



**Antonio Hurtado de Mendoza**

## **Obras poéticas**

### Índice

Obras poéticas  
Prólogo  
Fiesta que se hizo en Aranjuez  
Vida de Nuestra Señora  
El Fénix Castellano  
Poesías diversas  
Poesías inéditas

### Índice alfabético

A Belén parten alegres,  
Aborrecedme, y jamás  
Abril destes montes verdes,  
A Cintia he visto, pastores,  
A competille su nombre  
A deslucir todo el sol  
A Dios, y al gran Rey le demos,  
A dos dueñas de retrete

A esta que empieza segura  
Afuera, afuera burlantes  
Afuera, afuera, que sale  
Afuera, que Mariflores,  
Afuera que una muchacha  
A la dulce risa del alba,  
A la escuela fue la niña  
A la fuente de gracia Madre  
A la Iglesia de su pueblo  
Al aire tremolaba sus cabellos,  
A la más seguidita,  
A la más seguidita,  
A la playa de escarmientos  
A la playa la barquilla,  
A la salud de Fileno  
A las murallas de Túnez  
A las voces de un silencio  
Albricias, Palacio ilustre,  
Al cabo de los años mil  
Aldeana de Lueches  
Alegre vienes, Pastor,  
Al juego y amor rendidos  
Allá va cazadora celestial,  
Allá va Mari Botijas  
Al mar de Fílida bella  
A los años bellos,  
A los dos mejores amos,  
A los vientos, y a las ondas  
Al rayo vaya en mal hora  
Al río van tres gallegas  
Al vino hacéis sinrazón,  
Amable soledad, muda alegría,  
Amar quiero sin premio, y nunca puedo,  
A mí me toca y retoca  
Amor, que medroso llevo  
Amor, quien es tan simple y animoso  
A nadie puede espantar,  
Antandra, no es culpa leve  
Antonio muy liberal  
Antón quiso bien a Menga,  
Años, siglos, tiempo, edad,  
A ofrecer a Dios el fruto,  
Apartado de tus ojos,  
Apostemos, niña, que acierto,  
Apostemos, niña, que acierto  
Aquel arroyo que nace  
Aquel bello galán, pajarillo  
Aquel de aspecto grave y Real decoro  
Aquel en tierna edad joven ardiente,  
Aquella eterna luz, que en llama breve

Aquella ilustre flor y hermosa, aquella  
Aquel laurel que pisa  
Aquel que armado de valor temprano  
Aquí donde fue Sagunto,  
A recoger los sentidos  
A tan dulce prisión de mis sentidos  
A tus acciones debemos  
A tus calumnias sujeto  
A tus ojos celestiales  
A un Carlos victorioso, a un soberano,  
Aunque a picarte no llega,  
Aunque en tan sutil, y aguda  
Aunque más el ser amor  
Aunque ni un solo confite  
Aunque no acierte la dicha  
Aunque no tomes jamás,  
Aunque se llaman primores  
Aunque siglos hayan sido  
Aunque todos celebren  
Aurora, tantos favores  
A ver a su ama bajó  
Aviso, aviso que tiene  
Ay, el ángel qué bien se endemonia  
Ay que llora la niña,  
Ay que mi ama era linda persona  
Balaba, quejosa y tierna,  
Barcos de San Pedro  
Belisa, la que en el Betis  
Bella Ninfa del sol, deidad de nieve  
Bellísima Catalina,  
Bellísima y nunca mía,  
Bien fiado errante leño  
Bien puedes (oh, Gerarda) libremente  
Bien sé yo, zagala  
Bien te quieres niña, y bien,  
Blanca hermosa tortolilla,  
Boca de glorias vestida  
Brama el mar de los aires ofendido,  
Breve centella con sangrienta llama  
Buen labrador de suspiros  
Bueno el amo, y gentil hombre  
Campanitas suenan,  
Campos de mi bien testigos  
Cantemos civilidades,  
Cantemos, oh Musa, en verso elocuente  
Carlos, que el nombre sólo es grande empeño,  
Cazadora soberana,  
Celebrando está el amor  
Celestial Anarda, espera,  
Celosa está Galatea,

Cien mil veces dueño mío  
Cinco al matrimonio infieles  
Cobarde, pero no huye  
Cobrar siempre fue decente  
Como en la gran fermosura  
Compitiendo con las selvas,  
Con dares y con tomares,  
Conde, mi opinión es esta,  
Con el alba a buenas noches  
Con el sueño no dormir  
Con injustos pasos bellos  
Con la salud venturosa  
Con lo humilde, y lo rendido  
Con sólo un brazo, y consigo  
Con sus trapos Inesilla,  
Contrición de desengaños  
Corazón, vos lo quisisteis  
Crecerá cada momento  
Cristobalillo, que tienes  
Cuando vida y sentidos  
Cuando ya más floreciente  
Cuanto aplauso recibes, nos mereces,  
Cuanto un monte gime, o brama,  
Cuatro enfermas del amor,  
Cuerpo de tanto espíritu vestido  
Culpa es de mis pensamientos  
Curaban cinco galenos  
Dádiva, señora, es poca  
Da el noble Antonio Carnero,  
De amor yo Fénix mejor  
De anciana juventud glorioso espejo  
De Belén Antón nos trajo  
De celos se martiriza  
Decir quiero un soneto, y no me atrevo,  
De cuanto riesgo en Barcelona se halla  
De este admirable, celestial y esquivo  
De estéril madre he nacido  
De Felipe a un brazo no más  
Deidad que habéis hecho mala  
De Isabel los ojos bellos  
De la alma mi engañada fantasía  
De la enfermedad que muero  
De la infausta litera me despido  
Del amor las baterías  
Del amor lo más ardiente,  
Del amor lo más valiente  
Del amor, no de la ciencia  
De la niña de amores tirana,  
De la niña de amores tirana  
De la osada mujer, el loco y ciego

De las galas del abril  
De las montañas de Cuenca  
De las mozas del río,  
De las riberas del Betis  
Del mundo que venció triunfante mira  
De los bosques blasón, y ya memoria  
De los cielos estaban  
De los engaños de Lisis,  
Del Rey a los años bellos  
Del semblante de Felipe,  
De mí mismo huyendo voy  
De Noruega el Alcón, que en pico hambriento  
Desagravio de Adonis floreciente,  
Desatada en caricias, y en favores  
Desconfiado sí, mas no atrevido,  
Desdicha, hermosura, y novio,  
De soles al desafío  
Desposaron a la niña,  
Después que mi bien perdí,  
Después que muero por vos,  
Detén, zagala, el desdén,  
De Thebas Príncipe ilustre  
De tu talle y cara quién  
De una ajena adulación  
De un Obispo de cristal,  
De vos la hermosa Maruja  
De vos yo favorecido,  
Día de Santa Ana,  
Dícenme polidico,  
Dichoso prado que gozas  
Diez y siete primaveras  
Dígame tú la más bella  
Dígolo en copla, tal es  
Dios conserve a vuesarced  
Disculpa hubiera tenido  
Dolor tiene de cabeza  
Don Repollo y doña Berza,  
Dos ángeles y no buenos  
Dos cosas tengo de Rey,  
Dos milagros considero  
Dos zagalas de un retiro  
Durmiendo estaba en los brazos  
El acierto de perderme  
El alba Marica,  
El aplauso, en que jamás  
El calzar a una picaña  
El cielo quiere, y no acierta  
El dale que le darás,  
El día hermoso del Ángel,  
El esposo de María

El galán tan suyo siempre  
El Job, y el jaque de amor,  
El juego a nadie asegura,  
El mi Antonio, el mi Antonio,  
El muchísimo Mendoza,  
El olvido de Belilla  
El pensamiento que los orbes huella  
El Príncipe en tu crianza  
El que no llega a saber  
El Señor Protonotario,  
El yerro tengo por cierto  
Embarca tus pensamientos  
En alma casi divina  
Enamorado y triste  
En blanca roja batalla  
En bujías escondido,  
En calmas de amor padecen  
En coplas y bien de ciego  
En corso y de uñas armado  
En denuedo alevoso, en campo abierto  
En el Pardo claro el día,  
En el Pardo, el día claro,  
En gloriosos vencimientos  
En guerra hermosa y segura  
En jácara y modo nuevo  
En la constante ley de tus desvelos,  
En la hermosura más bella  
En la mudanza de Gila  
En lo bello, y lo garboso  
En los abriles de Silia  
En los años, que sin ellos  
Enmendado va y mudado  
Enojarle de querido  
En tanto amar, y temer  
En todo pasa, y en sí  
En tu forzoso desdén  
Envainada en falso yelo  
En vano, divinos ojos,  
En vuestro hermoso desdén  
Érase una señorita  
Esclavitud sin yerro es la mía  
Esconde por varios modos,  
Es crecer los desengaños  
Es el engaño traidor,  
Esta de los más altos corazones,  
Esta noche, hermoso dueño,  
Estas lágrimas de Dios  
Estas son, y serán ya las postreras  
Este a los ricoshombres castellanos  
Este cuyos leones coronados

Este edificio en tu acierto  
Este es el primer farol  
Este mal, que de olvidalle  
Este prodigio en el suelo  
Este, que de mediquillo  
Estos de tantos antojos  
Estos que desperdicios de los años  
Feliz bruto, aun más razón  
Fénix de garzotas bellas  
Fernando de amables partes,  
Festiva, tierna, amorosa,  
Flores, que más floreciente  
Francisquita, la donosa,  
Fuego en la nieve,  
Fuera piedad rigurosa  
Furias, y peñas la niña  
Garza real que en puntas desiguales  
Gerarda, una zagaleja  
Gracejar con los Infantes,  
Guiar a los Reyes es  
Hace grande batería  
Hagamos de amor donaire,  
Hagamos de amor donaire,  
Hanme dicho malas lenguas  
Helo de ver, vive Cristo,  
Heridas en un rendido  
Hermosa niña, que el cielo  
Hermosa Zagala,  
Hermosísima Valencia,  
Hermoso dueño mío,  
Heroico y grande Felipe,  
Hoy que el águila real,  
Huyendo de las estrellas  
Huyendo voy de tus ojos  
¡Antoñico, mi Antoñico,  
¡Oh, qué procesión tan buena  
¡Qué bien se quiere Celinda!  
¡Qué entonadica que estaba  
¡Qué me queréis desdichas!  
Ilustre Capitán, de cuya ardiente  
Ilustre Marquesa mía,  
Ilustre Marquesa mía,  
Ilustre y grande Ramiro,  
Inés, que en bella maldad  
Inés, tus bellos, ya me matan, ojos,  
Intenta la mujer; y en lid tan dura  
¿Adónde vas huyendo presurosa  
¿Celia triste, y todo alegre?  
¿De qué ceguezuelo vano  
¿Dónde vas, dónde vas Bras?

¿El papel, que os envié,  
¿He de entrar, señor Granados?  
¿Por qué no quieres amar,  
¿Quién mató al Comendador?  
¿Quién vio tan duros afanes,  
¿Ves el bruto feroz, que en saña ardiente  
¿Ves en la primera hora  
Iras, castigos y enojos,  
Iros a cazar, no es iros  
Jacarilla, jacarilla,  
Jacarísimo está el mundo  
Jacinta de los cielos,  
Jamás os podrá obligar  
Juana mi ama, sólo ama  
Jugaban dos voluntades,  
La bellísima Narcisa,  
Labrador bizarro y nuevo,  
La casadilla más bella  
La copla yo la condeno  
La deidad de aquestas selvas  
La del manteo encarnado,  
La de vuestra recibí  
La divina zagaleja  
La frente serena en cruda  
La gala de la hermosura,  
La más bizarra, y hermosa  
La mayor Reina del mundo,  
La mentira lisonjera  
La morena de más cielos,  
La nevada palomica  
La rosa fresca imita al alba, al cielo,  
Las auroras de Jacinta,  
Las damas para sus bodas  
Las damas para sus bodas  
Las fuentecillas heladas  
Las horas, mansa inquietud  
Las que ayer partieron flores  
Las señas, ilustre Anarda,  
Las tormentas apacibles  
La tembladera se trata  
Laura, acierto fue, no encuentro  
Lauro, jamás importuno,  
La víspera del domingo,  
Leves plumas que volaron  
Linda, y nueva labradora,  
Lindísima doña Clara,  
Lindísima Mariquilla,  
Lisi, pues ya no he de verte,  
Llueve el cielo sólo engaños,  
Locura es Fabio que a Clori



Lo mejor de las cañas no jugallas;  
Lo que aun los mismos antojos  
Lo que de verde el abril  
Lo que yo no sé deciros  
Lo rubio, señora mía,  
Los arroyos que a sus voces  
Los inocentes papeles,  
Los más bellos ojos negros  
Los montes de Fuensalida,  
Los montes, etc.  
Los primores de una fea  
Los suspiros que forzosos  
Luciente, fecunda estrella  
Madrugaban a la aurora  
Madrugada deidad, laurel temprano  
Mal contento y bien dudoso  
Mal segura zagaleja  
Maravillas deciros quiero,  
María, y dudosa mía,  
Más docto aragonés, en tus anales,  
Más linda que la hermosura  
Más tributos de millones  
Medel y Celedón, que heroicamente  
Media cena era por filo,  
Mejor habla el que más fía,  
Menos que tuyo el intento  
Mi fe nunca escarmentada  
Mil higas en escabeche  
Minguilla, guarde del cura  
Mintiendo a su natural  
Mirad con quién y sin quién.  
Montañas de Cataluña  
Mucho favor se duerme, y poco sueño  
Mueve hablando las almas,  
Muy bueno su Majestad,  
Muy corta fineza ha sido,  
Nada puede ser más cierto  
Nadie en pagar os iguala,  
Nadie en pagar os iguala,  
Ningún hombre nació para admitido,  
Niña celestial,  
Niña colérica, y leve,  
Niña de mi corazón,  
Niña, después que te vi  
Niña de tanta lindeza,  
Niña hermosa, y celestial,  
Niña, que de hermosos daños  
Niña, si en mi perdición  
Niña, si preciada estás  
No corras, arroyo ufano,

No es el mayo, y tiempo alegre  
No es seguro el campo, niña,  
No fiáis, señora, mal,  
No hallaréis beldad segura  
No hay duda que será ofensa  
No los duros infieles eslabones  
No parece que en ayunas  
No quede en toda la aldea  
No se enmendará jamás  
No se halla una pizca Antandro,  
No tuvo, oh Fénix del mundo,  
Nueva guerra de los campos,  
Obediencias, que no eligen,  
O fue milagro, o ventura,  
Oh qué bien descoge al viento  
Oh qué bien parecen  
Oh qué segura camina  
Oh tú, cualquiera que seas,  
Oíd pastores del Tajo,  
Ojos del bien de amor, ricos y avaros  
Ola pastor, que en la orilla  
Olmo fui ayer, o hipérbole florido,  
Orejas a nadie sordas,  
Para casar a la niña,  
Pardiez, señor soberano,  
Parece merecimiento  
Parece que intento en vano  
Pasaba el Diciembre frío  
Pasajero tened,  
Pasa un año y otro año  
Pastorcilla severa  
Pastores, decid, pastores,  
Pastores, que me abraso,  
Pastores, yo he visto a Cintia,  
Paz en el beso fiada,  
Pensamiento, ¡qué donaire  
Pensará vuestro rigor  
Peñasco hermoso de flores  
Perdióse infiel a lo hermoso  
Peregrina yo en amar,  
Pídesme consejo, en casos  
Pinceles dulces de pluma,  
Plumas calco de nieve,  
Poca tierra y muchas flores  
Polvo yo de tu planta (bien que anciano)  
Por salud muy justo es,  
Por sol y por sola os tuve,  
Por vos Francisca gallarda  
Por vos niña, y la más bella,  
Presumen cuenta de estrellas

Primero que por el sol  
Príncipe de la Historia, en juicio cano  
Procures o no ofenderme,  
Pues del blando y dulce Asprilla,  
Pues mía no hay copla alguna  
Qué alegre de veros triste  
Que Belilla no es hermosa  
Qué bien se logra el áspero camino,  
Que en todo sois celestial  
Qué festivo el arroyuelo  
Quejosa, enojada, y linda  
Quejosa tienes, oh Lisis,  
Qué linda, qué sola y triste,  
Qué presurosos que nacen,  
Qué regaloncito está  
Querida, y celosa niña,  
Qué sin alivio mis males,  
Que zarpan, niña, los barcos  
Quien adora lo más, lo más señora  
Quien ama correspondido  
Quien a sólo el Rey atento  
Quien de la hermosa luna pisó el cuerno,  
Quien de tu talle y tu cara  
Quien es un zagal de amor  
Quien más engañado ha sido  
Quien más vivamente muere,  
Quise bien a mi señora  
Quiso dos veces obediente celo  
Quitó el sombrero en gran día  
Rayos van y rayos vienen,  
Recoje ya tus ojos un instante  
Reloj en mis desventuras  
Restituyo esfuerzos vanos  
Rey hasta en hombre, que hombre solamente  
Rey muy discreto señor,  
Rica, hermosa y de casta  
Risueña fuentecilla,  
Sal del segundo yugo, y no africano,  
Sal del segundo yugo, y no africano,  
Salió a gran luz este instante,  
Sangrienta perdición, yugo tirano,  
Segunda vez de tus ojos,  
Segundo Atila penetró sediento  
Señora, de vuestro trato  
Señora en esta ocasión  
Señora, ese maldito  
Señora, favoreced  
Señora, gran confianza  
Señora, he sido obediente,  
Señora la Cantillana,

Señora, vuestro papel,  
Señor Duque, Señor Duque,  
Señor Ramiro Felípez,  
Serenísimo auditorio,  
Si a dos coplas no responde  
Si al Villanueva imitare  
Si aquella eternidad nunca medida,  
Si a tu dolor osara algún consuelo  
Si a un muerto, oh Imagen, a abrazos  
Si Aurora en una de rosa  
Si cuatro deidades van  
Si cuidando muy bien de ella  
Si cupiera en la vida (a ser bastante  
Si de uno y otro baúl  
Si el necio, aunque afortunado,  
Si el Retiro es grande,  
Si en el ínclito Conde de Tendilla  
Si es competencia del amor tirano  
Si fue Numancia un tiempo celebrada  
Siguiendo voy un deseo,  
Si la Loa es alabanza,  
Si más que ocioso, o más que más perdido  
Sin aliento el corazón,  
Sin ausentarse Amariles  
Sin licencia de lo rubio,  
Si no muere tu rigor  
Sin que se sepa por quién,  
Sin Rey, sin vos, y conmigo  
Sin vida estoy, niña, y no  
Si os pica el vivo acicate  
Si para engaños y amores  
Si propia inclinación me lleva y guía  
Si queréis festejar a María,  
Si quieres que no te quiera,  
Si tal bajeza creíste,  
Si tu engaño hay quien le crea  
Si un favor tuyo, mi bien,  
Soberana encantadora,  
Soberano pensamiento,  
Sola vos, niña divina,  
Soledad, no hay compañía  
Sólo amor divino pudo  
Sombras van, y luces vienen  
Son de Isabel los dos soles  
Sonetico y octavas en campaña,  
Son las torres de Toray  
Subes con nuevas y ligeras alas  
Sufriros y amaros quiero,  
Sufrir tendrás por locura  
Suspiros que bien se dan,

Tan peregrina he nacido,  
Tanta obediencia prometo,  
Tantas horas de un abano  
Tiende las redes, ola,  
Todo corre, y sólo está quedo,  
Todo el cielo es novedades,  
Todos dicen que te quiero,  
Todos me desean  
Tomando estaba la zarza  
Tropezando en las guijas y en las flores  
Tu grandeza, aunque tan alta,  
Tu ingenio, que celestial  
Tú que en desvelos y hombros soberanos  
Tú que ignoras la oculta abierta herida  
Turbéme, Cintia, turbéme  
Una caduca flor de hinojo adusto  
Una enigma traigo,  
Una estrella se levanta  
Una obstinada crueldad  
Una perpetua esperanza  
Un blando en todo concierto,  
Un Fénix en otro Fénix  
Va de jácara, y de gusto,  
Vencer en guerra a ejércitos gentiles  
Verde, Isabel, la hermosura  
Victoria de todo ingenio,  
Viernes, marido [...]  
Villana de Leganés,  
Virtud casta, aquí me humillo  
Vive Dios que me causa gran-mohína  
Volad sin vos, pluma loca,  
Vos, que más que camarera  
Vuelvo segunda vez a tus umbrales  
Vuestra Vida, ¡oh gran María!  
Vuestro recato, señora,  
Yace aquí la esclarecida  
Yace en perpetua quietud  
Ya de corcova en corneja  
Ya está fuera de la trena  
Ya es turbante Guadarrama  
Ya le espera el merecido  
Ya que fuistes en la tierra  
Ya que siempre lisonjas  
Ya que siempre lisonjas  
Yo, el civilísimo Antón,  
Yo el mayor preguntador  
Yo he sido tan peregrina  
Yo moriré primero,  
Zagala de lindos ojos,  
Zagaleja linda,

Fiesta que se hizo en Aranjuez

Dedicatoria

A la excelentísima señora Condesa de Olivares

Vuesa Excelencia, señora, me mandó escribir esta relación, y poca esperanza se puede tener de mi acierto, si peligró en servicio de V. Excelencia: quisiera desempeñar esta elección y a V. Excelencia del gusto que ha mostrado, de que la fiesta de Aranjuez (por ser de la Reina nuestra señora) quedase tan admirable a la memoria como a los ojos: esto es tan imposible, como igualalla, mas no podrá deslucilla aun escribilla yo, y cuando no fuera ya de V. Excelencia, por la orden que tuve suya, no le buscara otro dueño, que no le hallara, ni más grande ni tan mío, que en tantas obligaciones como reconozco a la grandeza de V. Excelencia y del Conde, más estimo el confesallas que el tenellas, que la mayor deuda en que nos hallamos los que somos suyos, es poder amar su nombre sin culpa, y alaballe sin lisonja. Reciba, pues, V. Excelencia (aunque le haga novedad) el escuchallo este que solo es agradecimiento, y el que nuestro ahora, no le parezca a V. Excelencia prolijo, no admitiendo lo que se les debe, queriendo ser baratos hasta de nuestra voz, ni se canse V. Excelencia de oír lo que publican todos, que no es justo que su modestia nos cueste el callar una verdad. Guarde Dios a V. Excelencia como sus criados hemos menester.

Sitio de Aranjuez

Es Aranjuez recreación de los Reyes de España, siete leguas de Madrid, su Corte, sitio que aun a los mismos ojos se atreve en él la incredulidad; cuanto más visto, más admirado, y que en la pura sencillez natural antes desdeñara el arte que le admitiera, si la grandeza de sus dueños no hubiera querido deberse lo imposible de aventajalle, no solo con un ilustre edificio, que no saliendo de los términos de Casa de campo, merece

nombre de Palacio generoso, sino con tanta cultura, en que es ordinaria la variedad, ya en lo florido de sus jardines, ya en lo galán de sus prados, que no dejan ninguna admiración en flores, aves, y plantas, a la estrañeza de las más remotas provincias, siendo allí común lo peregrino de todas: y ya en lo excelente de sus bosques, que poblados de todo género de caza, y belleza, no perdona ningún real entretenimiento.

### Campos de Aranjuez

Tienen a su cargo lo menos de su hermosura, los dos más celebrados ríos de Castilla, Jarama, que dilatado por sus campos empieza lo fértil de ellos, y por una vega apacible, coronada de mieses, y frutos, pone el primer respeto a la Majestad de su dueño, defendido dél mejor que del desvelo de tantas guardas, que en tan estendidos límites no bastara el cuidado de muchos, si no los venerara el temor de todos, dando segunda estimación a sus riberas con la valentía de sus toros; y cortés con el Tajo, pasa retirado, dejándole superior, y más vecino lugar, y después obediente le lleva el reconocimiento más que la costumbre a juntarse con él, haciéndole mayor, no más hermoso.

### Jardín de la Isla

Este sitio (que parecerá siempre encarecimiento al oído, y agravio a la vista, sólo ocupado los dos mejores meses, sirviendo los otros diez a la queja de cuantos miran, que se les quite parte del año) contiene entre muchos milagros de amenidad, un jardín, que el Tajo le ciñe en dos corrientes, ya suspenso, ya presuroso, formándole isla, y sirviéndole muro, en que los árboles son una vez deleitosas almenas, y otras floridas márgenes. Entre los lazos de los artesones de hierba, de las galerías de flores, de la confusión de las calles, de la diversidad de los cuadros, de la hermosura de las fuentes, competidas en la copia, y la novedad, se reserva un bellissimo espacio, que tiene el desembarazo de plaza, y no le falta la beldad de floresta. Este eligió la Reina nuestra señora, para celebrar en él (con la mayor magnificencia que vio ningún siglo, aunque blasone la ostentación romana) el dichoso cumplimiento de los años del Rey nuestro señor. El diez y siete de su bizarra edad, y el segundo de su felicísimo reinado.

Una de las mayores cosas de que se compone la Majestad de los Reyes de España, es de la grandeza de su Palacio, en que aun es menos comparable con los otros Príncipes del mundo, que en tener tantos reinos debajo de su Imperio; y lo más de la estimación consiste en el lustre de sus Damas, que siendo hijas de grandes Señores, y Caballeros, la veneración de todos les da nueva autoridad, guardada de ellas de tal suerte, que en cualquiera parte hallan respeto, y aplauso, que no ha menester llamarse fiesta para

que lo sea siempre que se permiten ver, y en esta ocasión por celebrar los años del Rey, y acompañar a la Reina, hicieron mayor demostración de su gala, y bizarría.

Estas representaciones, que no admiten el nombre vulgar de comedia, y se le da de invención, la decencia de Palacio (desprecio más que imitación de los espectáculos antiguos, de que aún hoy Italia presume tanto de gentil) merecía más atinada pluma; y a buscar la que dignamente pudiera escribillo, quedara en silencio, pues la más cuidadosa se debiera parte de mi desconfianza. Ajeno gusto (y no mi presunción) me empeña en esta noticia, si no ingeniosa, verdadera, que me hallé presente, y entonces lo admiré, y ahora lo escribo con el recelo de su ofensa; pero nada podrá lucilla como la puntualidad.

Muchas circunstancias me ponen recato, y dos llegan a ser miedo; la mengua de términos, con que referir las galas, que está la diferencia sólo en los colores, y reduciéndose todas a oro, y plata en los trajes, viene a ser rico lo que la relación quisiera vario: y la necesidad de encarecimientos, que referidas las personas sin el atavío de las exornaciones, llega a faltar decoro en las palabras; de entrambos peligros será forzoso hacer una disculpa, y empezar la obediencia.

Dividióse Palacio en dos cuadrillas, para hacer distintas las fiestas; de la primera se nombró dueño la Reina, que con la grandeza de ella la hizo digna de sí: y de la segunda fue autora la señora doña Leonor Pimentel, dama de aventajado entendimiento, y que con él solo pudo prometerse le competencia, si fuera posible.

### Fábrica del aparato

A fabricar el aparato de la invención de su Majestad, vino a Aranjuez el Capitán Julio César Fontana, Ingeniero Mayor, y superintendente de las fortificaciones del reino de Nápoles, hijo de aquel tan celebrado arquitecto, por las fábricas de Sixto V, y comparable artífice con su padre. Levantóse un teatro de ciento y quince pies de largo, y setenta y ocho de ancho, y siete arcos por cada parte, con pilastras, cornijas, y capiteles de orden dórico, y en lo eminente dellos unas galerías de balaustres de oro, plata, y azul, que las ceñían en torno, y sustentaban sesenta blandones con hachas blancas, y luces innumerables, con unos términos de relieve de diez pies de alto, en que se afirmaba un toldo, imitado de la serenidad de la noche, multitud de estrellas entre sombras claras y en el tablado dos figuras de gran proporción, la de Mercurio y Marte, que servían de gigantes fantásticos, y de correspondencia a la fachada, y en las cornijas de los corredores muchas estatuas de bronce, y pendientes de los arcos unas esferas cristalinas, que hacían cuatros luces, y al rededor tablados para los caballeros, y el pueblo, y una valla hermosísima<sup>24</sup>, que detenía el paso a la gente, y en medio un trono donde estaban las sillas del Rey, y de los Señores Infantes don Carlos, y don Fernando sus hermanos, y abajo tarimas, y estrados para las Señoras, y



Damas: formábase una montana de cincuenta pies de latitud, y ochenta de circunferencia, que se dividía en dos; y con ser máquina tan grande, la movía un solo hombre con mucha facilidad; cubría el aparato, y era de la misma orden dórica, y se subía por muchas gradas a un nicho espacioso, poblado de muchas fieras: lo que ocultaba este monte se descubrirá, cuando se vaya haciendo relación de las apariencias, en el lugar en que sirvieron en la fábula.

Era el sujeto la gloria de Niquea, conocida en los libros de Amadís: escribióse con atención a la soberanía de Palacio, por saber la corta licencia, que se les concede en él a los versos, y el atino con que se han de escribir, en que se ven poco prácticos los que se han criado lejos de la severidad de su escuela.

Estaba señalada la fiesta para el día de San Felipe, y la ocupación de tanta fábrica la dilató hasta el primero de Pascua de Espíritu Santo, que estuvo ya en perfección todo. Al fin del día se encendieron las luces, con que quedó dudosa la noche; tomaron sus puestos los que tuvieron permisión de verla, que fue limitada: porque a dar licencia general, fuera mucho el embarazo con la gente que acudía de Madrid; y la que caminaba con sus Majestades y Altezas era bastante, para que no le faltase grande auditorio (cuando se buscara) y a los que vinieron, no se les negó lugar, por no hacer culpa de tan justa ambición, y deseo, en querer ver fiestas prevenidas de tan gran Reina, y al nombre de Rey tan esclarecido, y suyo. Cumplido ya el término de los lutos de su gran padre, en que observó la memoria de su muerte: de manera, que hasta pasar el año, aun el último día pareció el primero de su sentimiento: ocuparon los dos estrados las Señoras, y Damas, que se hallaron en Aranjuez, el uno la Condesa de Olivares, y Doña Francisca Clanit, mujer de Don Baltasar de Zuñiga, la Marquesa de Castel-Rodrigo, y Doña Margarita de Melo su hija, y la Condesa de Barajas: y el otro, las Señoras Doña Juana de Aragón, Doña Leonor Pimentel, Doña Ana Bazán, Doña María Lande, Guarda mayor de las Damas, la señora Doña Margarita de Tabora, y la Condesa de Castro, Dueñas de honor.

### Principio de la fiesta

Hizo señal la música de trompetas, y chirimías, que salían el Rey, y los Infantes al sitio de sus asientos, y luego salieron al tablado muchos violones, y el Maestro de danzar con ellos, y dando lugar los Menestres a los instrumentos, se abrieron dos puertas, y se empezó, una gallarda máscara<sup>25</sup>. Salieron danzando en la primera pareja, la señora doña Sofía, y la señora doña Luisa de Benavides, con vaqueros de tela de plata de lama azul, con pliegues cuajados de pasamanos de plata, y dos pares de braones, y vasquiñas de la misma tela, ocupando todo el campo los propios pasamanos, mangas de tela de plata sacados bocados de velo de plata, mantos de tela pendientes de los hombros, y de tres rosas de diamantes, y muchas joyas, y flores en los tocados, rematando en penachos de montes de plumas de ambas colores, máscaras negras, y hachas blancas.

Las señoras doña María Coutiño, y doña Catalina de Velasco con el mismo traje, la tela de plata naranjada, y las demás cuadrillas lo propio, diferenciándose no más que en los colores.

Las señoras doña Ana de Sande, y doña Margarita Zapata, tela de plata verde.

Las señoras doña Leonor de Guzmán, y doña Ana María de Guevara de tela de plata encarnada.

Las señoras doña María de Tabara, y doña Constanza de Ribera, tela de plata blanca.

Las entradas bizarrísimas, los lazos de la máscara con airosa novedad.

Danzáronla con admiración de todos, y aunque estas Señoras eran de bando diferente, dieron lucidísimo principio a la fiesta, acabaron la máscara, y en el mismo traje, y acompañadas de los Mayordomos, y Guardas de Damas, y Dueñas, bajaron a asentarse a su estrado.

### Carro de la corriente del Tajo

Segunda vez la música de los Ministriles dio señas de otra novedad, y por un arco grande entró un carro de cristal coronado de luces, y variedad de yerbas, y en él muchas Ninfas, Náyades, y Napeas vestidas a la imitación de los campos, y en un trono sentada la corriente del Tajo, que la representaba la señora doña Margarita de Tabara, menina de la Reina, y el traje era este: una tunicela de tela azul de lama, y manto de la misma tela ondeado, y cintas de plata, blancos, y bordados unos bichos de plata, y las mangas de tela azul acuchilladas, y sacados bocados de tela de plata blanca, y penacho de plumas blancas, y azules, y el manto derribado de los hombros, y detenido con tres rosas de diamantes, y una guirnalda de flores en la cabeza; bajó del carro, y subió al tablado acompañada de las Ninfas, y de parte de sus riberas dio la bien venida al Rey agradeciéndole el haberlas favorecido con su presencia.

### Carro del Abril

Volvió la música, y por otro arco de enfrente apareció en un carro el mes de Abril, conducido del signo de Tauro, con todas las flores, que le hacen primavera, y con cuantas luces le pudieran hacer aurora, y en lo más eminente representándole, y luciéndole la señora doña Francisca de Tabara, menina de la Infanta, con una tunicela, y manto de tela de plata de lama encarnada, sembrado de rosas de manos de diferentes colores, y mangas cuajadas de rosas, y velo de plata: un tocado de rosas, penacho de esfera de plumas, coronado de flores, y el manto preso en los hombros con tres rosas de diamantes; caminó con el carro hasta el mismo teatro, y ya en él

después de haber saludado a la corriente con modesto desenfado representó unas octavas de mucha gala, y bizarría, y dichas con mayor, dando alma nueva a los versos, ya segunda vez excelentes, y sin miedo de adulación, debidas alabanzas al Rey, y a sus hermanos, retiráronse el Abril, y el Tajo, acompañados de sus Ninfas.

### Vuelo del Águila

Pasó la edad en un Águila de oro, que la representaba la señora doña Antonia de Acuña, y en vaticinio de elegantes versos acordaba a su Majestad las gloriosas hazañas de sus mayores, y vestía su alentado espíritu de memorias, y deseos de su imitación, animándole a seguir aquellos generosos pasos, aventajados ya de sus ilustres principios. Proponíale, que pues respetaban sus banderas el África, la Europa, y la América, las temiese el Asia, tantas edades en ella desconocidas las armas católicas, animadas ya con la esperanza de su nombre, agradecíale su temprano valor, y el crédito grande sus años, habiendo reinado en uno solo muchos siglos, y del resplandor de sus acciones, de cuyas virtudes y aciertos, la más dilatada relación podría tener algo de afecto, y amor; pero nada de lisonja, ni duda. No quedó agraviado en la representación lo cuidadoso de las estancias, ni escrúpulo a los pocos años de la señora doña Antonia, de haber representado la edad: subió el Águila sobre toda la fábrica del teatro, con tan disimulado artificio, que se logró el vuelo, y no se percibió el modo. Ya desaparecida en lo alto de la fábrica, al instante se abrieron los troncos de tres árboles, y aparecieron tres Ninfas cantando<sup>26</sup>; eran la señora doña María de Aragón, Dama de la Reina, y doña Mariana de Hos, y doña Isabel de Salazar, su Camarera; el artificio de la apariencia, y lo dulce de las voces pudiera ser adorno, y crédito de otra fiesta real, acabaron la letra con notable suspensión de todos, cerráronse los árboles y entró por una selva la señora doña María de Guzmán, hija del Conde de Olivares; su vestido, manteo de damasco de oro verde, guarnecido de oro, y plata, y lentejuelas, vaquero de terciopelo del mismo color, largueado de pasamanos de oro, montera verde, con plumaje verde atravesado, y un arco, y carcax bordado de oro, y plata pendiente del hombro izquierdo; salió a decir el prólogo, que el vulgo llama Loa (que ella la representó, y todos se la dieron) tal fue el espíritu, la compostura, y donaire con que la dijo<sup>27</sup>. Proponía el asunto, no pedía la vulgaridad del silencio; pero sí la atención, que le ofrecieron juntamente, dióle las gracias la armonía de toda la música, y la voz de todo el auditorio, y en su aplauso pudo entrar confiado lo demás de la comedia, cuyo contesto fue en esta manera.

### Comedia

En la primera salida entraron Darinel, Escudero de Amadís, que daba noticia a Danteo, Pastor del Tajo, de lo que obligaba a su dueño a pisar aquellos campos, referíale sus hazañas, sus aventuras, y la que le ofrecía el encanto de Niquea, oprimida de las artes de Anastárax aborrecido amante de su hermosura, para que le guardó el mágico Alquise su tío; informábase de aquellas riberas, a quien el zagal respondía cortésmente, y pagaba su relación con dársela de las prevenciones dellas en ocasión tan alta, como celebrar los años de su Rey. Representaba el Escudero doña María de Guevara, de la Cámara de la Reina, con bizarro vestido, espada ceñida, sombrero acompañado de muchas plumas, y rosas de diamantes, y el Pastor doña Bernarda de Bilbao, de la Cámara de la Infanta, con vaquero, y faldellín verde, y plata, gorrilla sembrada de perlas, cayado de plata, y zurrón de tela, sin ceder la representación, y gala de las dos a la mayor competencia, oían cantar un coro de voces:

Sirenas escucha el Tajo,  
en su esfera de cristal,  
que con desprecios de río  
tiene ambiciones de mar.

Sale Amadís

Sonaba un clarín, y siguiendo sus ecos, se entraban por los árboles, y salía luego confuso del estruendo de la trompeta el Caballero de la ardiente espada, representábale la señora doña Isabel de Aragón, juntando el brío de Amadís, y la hermosura de Niquea; el traje, manteo de tela de plata encarnado, y negro con bordaduras de lo mismo, y tonelete con la propia guarnición, armada de unas armas lucientes nieladas de plata, y oro, y el morrión coronado de una montaña de plumas, manto de tela blanco pendiente de los hombros, y espada ceñida, acompañabale un enano, que traía el escudo encantado. Era don Miguel Soplillo, que sucedió en la admiración de lo pequeño a Bonami, vestido en traje antiguo, negro, y plata.

Hallaba Amadís varias inscripciones por los árboles, que le ponían confusión, y salteado del sueño, pedía treguas a la fatiga del camino, y su espíritu quejoso de la flaca resistencia del cuerpo, aun desvelado se agraviaba de imaginarse dormido, y como el más amante se queda en hombre, y no puede negarse humano; vencido se reclinaba al pie de un peñasco, y salía la noche, que la representaba una portuguesa negra, excelentísima cantora, criada de la Reina, vestida con saya entera de tafetán negro sembrada de estrellas de plata, y manto derribado de los hombros, cuajado de las mismas estrellas, movía con perezosa suspensión los pasos, el silencio, la quietud, el color, el traje retrataba verdaderamente lo

tenebroso de la noche, y lo dulce de la voz, la armonía del alba, y con lisonjera suavidad persuadía ocio a los sentidos de Amadís, ya bien hallados en el descanso; dejaba de cantar, y oíase admirablemente imitado lo festivo, y armonioso de las aves al nacer el sol, y bajaba en una nube resplandeciente la aurora, que la representaba la señora doña María de Aragón, vestida con vasquiña, y vaquero de velo de plata blanco, forrada en encarnado, y cuajado de perlas, y un manto de velo de plata sembrado de ellas, y cantando admirablemente, acusaba en Amadís la humanidad del sueño, y de que sólo en él se juntasen amorosos cuidados, y ojos dormidos; acordábale, que desacreditaba sus sentimientos, y victorias: porfiaba la noche en suspenderle en su letargo<sup>28</sup>, procuraba la aurora volverle a su acuerdo, confesábase vencida la noche, y huía, y victoriosa la aurora despertaba Amadís<sup>29</sup>, y en la misma nube y con la propia música se volvía al cielo.

Partía Amadís en busca de la selva encantada, y al llegar a la peña, oía diversas voces, que en las galerías altas del aparato se dividían en cuatro coros<sup>30</sup>, que se formaban de la Capilla Real con varios instrumentos, unos de guitarras, otros de flautas, y bajoncillos, otro de tiorbas, y otros de violones, y laudes: cantábale un coro, y proponíale peligros, otro le infundía esfuerzos, ya le desanimaba este, ya le alentaba aquel, y el caballero indeterminable atendía tal vez al asombro del encanto, tal a su valor mismo, y en batalla destas dudas salía vencedor dellas, representado de la señora doña Isabel con tan entendido afecto, que no sólo dejó vencida la representación, sino acreditada con su persona; y desnudando la espada, y embrazando el escudo, embestía con la peña con tan generoso denuedo, que fue cuanto sin salir de compostura pudo imitar la bizarría de una dama; abríase la peña, y aparecía un Palacio de hermosa fábrica, y en la portada cuatro columnas de treinta pies de alto, que al instante que tocó a las puertas Amadís, se hundían hasta el centro tan velozmente, que no podía seguirlas la vista; mostrábanse cuatro gigantes armados de petos<sup>31</sup>, y morriones, que se ofendían de la temeridad del Caballero, y con sola la amenaza presumían quedar vencedores, y Amadís cumpliendo con el nombre de su espada, a los primeros movimientos de ella, y mostrándoles el escudo, los ponía en cobarde fuga, como lo mandan los libros; representábanlos doña Leonor de Quirós, doña Lucía Ortiz, doña Catalina de Zárate, y doña Inés de Zomoza, sin cumplir con la ley de gigantes de ser cansados, que a todos parecieron apacibles: salían muchas Ninfas con flores, a ponerle una guirnalda en la cabeza, y con fingidos halagos querían sacarle del castillo: conociendo su falsedad, les mostraba el escudo, huían, y saliendo en su lugar leones, en que se transformaron con tan natural ferocidad, que la verdadera no pusiera más horror; y en viendo el escudo desaparecieron. Subía por las gradas para detenerle este letrado:

Esta misteriosa puerta,  
que el cielo tiene cerrada,  
sólo la merece abierta  
del mundo la fe más cierta,  
y la más famosa espada.

Habiéndole leído, pasaba ya victorioso por el teatro, y plaza de armas, acudía a las puertas, que al punto se dividieron, y (juntándose toda la variedad de la música) se descubrió la hermosa apariencia de la gloria de Niquea, que se cifraba en una bellísima esfera de cristal, y oro, que los techos, y paredes, antes parecían un diamante, que muchos, haciendo verdadera la casa del sol, que finge Ovidio, y en perspectiva un trono alto en que estaba sentada la Reina, que era la diosa de la hermosura, a quien Amadís pedía licencia, para desencantar a Niquea que la representaba la señora Infanta sentada en la grada superior, y en las inferiores acompañando a su Majestad, y Alteza las señoras doña Ana María Manrique, la señora doña María de Cárdenas, la señora doña Antonia de Acuña, la señora doña Margarita de Tabara, la señora doña Juana de Borja, la señora doña Isabel de Velasco, y doña Isabel de Salazar, y doña Juana Pacheco, doña María de Hos, y otras criadas de su Cámara, que representaban algunas Ninfas, y al pie del trono estaba de rodillas Anastárax, que la hacía la señora doña Antonia de Mendoza, y los trajes eran estos.

#### Los trajes

El de la Reina<sup>32</sup>, vasquiña, y saya corta de tela de lama con pasamanos de hojuela, con tres pares de faldones, que el último llegaba a la alforza de gireles, y sembrados unos rótulos de diamantes, y aderezadas con ellos la cuera, y mangas francesas abiertas, y tomadas con alamares de diamantes, y un tocado de hojuela de plata, y argentería con variedad de plumas, y un manto de tela de plata de lama lisa, con tres riquísimas joyas de diamantes, que le aseguraban en el hombro, derribado airosamente por la espalda, y al cuello el diamante rico, y la perla peregrina.

El de la Infanta<sup>33</sup>, una saya de tela de plata de lama encarnada, con gireles guarnecidos de pasamanos de plata, y seda negra con manga de punta, y el manto de la misma tela, y tres joyas de diamantes en él, y atravesadas una banda de diamantes, y el tocado de argentería, y rosas.

El de la señora doña Ana María Manrique, vasquiña de raso naranjado, bordado de hojuela, y lentejuelas de plata el campo, y guarniciones, vaquero de tafetán naranjado, sacados bocados en velo de plata blanca con las mismas flores de mano, manto de plata de peso sembrado de flores, pendiente de rosas de diamantes, y el tocado de diamantes, y perlas, y penacho de plumas blancas.

El de la señora doña María de Cárdenas, vasquiña, y vaquero de tela de lama naranjada, cuajado de plata, manto de velo de plata, y tres rosas de diamantes, plumaje encarnado, y blanco.

El de la señora doña Antonia de Acuña, manteo de plata encarnado, guarnecido de plata, y vaquero de terciopelo negro largueado de pasamanos de plata, y manteo de velo de plata con rosas de diamantes, y plumas encarnadas y blancas, y todas las llevaban en el tocado conforme a los colores de vasquiñas y vaqueros.

El de la señora doña Margarita de Tabara, manteo y vaquero de tela de plata encarnada, manteo de velo de plata blanco, detenido en tres rosas de diamantes, plumaje encarnado, y blanco.

El de la señora doña Juana de Borja, vasquiña, y vaquero de tela de lama naranjada con pliegues guarnecido de plata, manto de velo de plata con rosas de diamantes, y plumas naranjadas, y blancas.

El de la señora doña Isabel de Velasco, vasquiña de tela encarnada, vaquero de terciopelo negro con pasamanos de plata, manto de velo de plata con rosas de diamantes.

El de la señora doña Antonia de Mendoza, manteo de plata encarnado, vaquero de terciopelo negro largueado de pasamanos de plata, el hábito moro, un turbante de velillo sobre bonete de terciopelo negro, sembrado de joyas, y rosas de diamantes, y plumas encarnadas, blancas, y negras, y tahalí bordado de plata, y un alfanje pendiente, y albornoz africano de velo de peso de plata.

## Prosigue la Fábula

Al llegar Amadís a la apariencia, en que se mostraba deshecho el desencanto, quería Anastárax defenderse, y con gemidos se querellaba de la violencia de los hados, y del cielo, que tuviese dado a mortal hombre valor tan grande, que acabase aquella aventura; condenábale Amadís a la pena de sus celos y sacaba a Niquea del Palacio encantado, y como las figuras desta representación excedían a la grandeza de lo figurado no atendían los versos a lo prometido de la historia, sino al respeto de los personajes, y Amadís en corteses rendimientos intentaba, que agradeciese Niquea más sus cuidados, que sus hazañas, y ella superior a todos los sentimientos, aun no les concedía por premio el osar tenellos, llevando las deconfianzas a tanta desesperación, que sólo en el silencio les dejaba seguridad; y las Ninfas viendo la fineza de Amadís, le decían, que la Deidad de la hermosura le recibía en su protección, y él (máspreciado de ser buen amante, que dichoso) agradecía a Niquea sus desfavores, y a la diosa sus piedades. Estaban escritas estas coplas con tan advertido respeto, que merecieron ser referidas de su Alteza y a su representación (acompañada de apacible majestad) la hizo, no sólo decente, pero digna de persona tan real, que las acciones públicas necesitan de tanta perfección, que aun las que no pudieron aprehender se deben hacer lucidamente, y esta excedió a todas en la gracia, lo que su dueño en la fortuna. Acabó aquí la primera escena: tocaron los instrumentos apercebidos siempre en los intermedios, y la segunda empezó así.

## Segunda Escena

Salió una Ninfa cantando un soneto, ofreciendo la fiesta al Rey, y luego el Escudero, y el Pastor admirados de lo que habían visto, oyen ruido de cadenas, y lamentos tristes, en que Anastárx se quejaba desde el Infierno de Amor, y pensando que era nuevo encanto, no se atrevían a irse, ni a quedarse: salieron, apartando los árboles la señora doña María de Aragón, y la señora doña Francisca de Tabara, en traje diferente que el primero; el de la señora doña María, que representaba a la Ninfa Albina, manteo, y vaquero de tela de plata verde de primavera, cuajado de pasamanos de plata, manto de velo de plata con rosas de diamantes, penacho de plumas blancas y verdes; el de la señora doña Francisca que representaba a Lurcano, manteo de tela de plata de primavera encarnado, con bordadura de plata y oro, guarnición, y campo, y vaquero de terciopelo negro liso largueado de pasamanos de plata, espada y sombrero airoso, vuelta a la copa la falda, con pluma de diamantes, y plumaje negro.

Ya advertí al principio que esto que estrañará el pueblo por comedia, y se llama en Palacio invención, no se mide a los preceos comunes de las farsas, que es una fábula unida, esta se fabrica de variedad desatada, en que la vista lleva mejor parte que el oído, y la ostentación consiste más en lo que se ve, que en lo que se oye. Pintaba Lurcano el sitio (en ricos, y no vulgares versos) y Albida describía sus jardines en la hermosa estación del mayo y Lurcano amante suyo, le comunicaba pensamientos amorosos escondidos en recatos, y temores, y Albida por no favorecellos con dudallos, ni obligarse con creellos, respondía con la poca atención que le costaban los cuidados ajenos, viviendo aún sin noticia de los suyos. En este coloquio mostró el autor (no menos que en el de Niquea y Amadís) el decoro con que se han de escribir los versos para las Damas, los que oyen atinados, los que dicen severos, donde cuanto no es desconfianza, es osadía, todo finezas, y nada amores. Fue de lo más excelente y (si pudo ser) lo representado pasó de lo escrito. Volvía Anastárx a quejarse, maldiciendo al Caballero de la ardiente espada, con tan vivo afecto, con tan tierna voz, con tan lastimoso gemido, que dejó lucida su pena, y la señora doña Antonia de Mendoza tanto la representación, y los versos, que nada tuvo más aplauso ni se celebró más dignamente. Preguntaba Albida a Darinel la causa de aquellas voces, que él también la ignoraba, proseguían los lamentos de Anastárx, y compasiva Albina deseaba libralle, oía una voz que cantando animaba su piedad, leía un letrado, que también la alentaba, seguían los ecos de las quejas, y diciéndole a Lurcano, que se despicase con amar a otra hermosura (tratándole como a hombre) osaba emprender lo que parecía tan difícil. Lurcano procuraba detenerla, no pudiendo, la seguía, para hallar primero el peligro, y caminando, por vencer su velocidad, se le oponía un dragón volante, que entre las alas llevaba a Florisbella, la señora doña Ana María Manrique, y admirado Lurcano de su hermosura, y cumpliendo el pronóstico de Albida, se enamoraba, procurando detener su belleza a fuerza de suspiros y lástimas, le decía tiernos amores, volaba el dragón<sup>34</sup>, y la Ninfa desdeñosa aún no quiso dejalle; presumido de que había escuchado sus finezas, quedaba Lurcano en dudas amorosas, ya se imaginaba entre sueños, ya entre encantos, hallábale más señas de Deidad, que de Ninfa, parecía mucho su amor para la brevedad de la vista y poco para lo hermoso del



sujeto. Ninguna galantería dejó la pluma, que no pusiese en los sentimientos de estas coplas y la señora doña Francisca, representándolas, les dio más espíritu, y perfección que admite la poesía, siendo de lo más admirado de la fiesta.

Un coro de música le decía, que no desconfiase, que presto la volvería a ver, pedía socorro al amor en tan dudosa empresa, y soberana inclinación; y en lo alto del teatro se abría un balcón en que al son de muchos instrumentos se mostraba la Ninfa Aretusa<sup>35</sup>, que la representaba la señora doña María de Guzmán, aventajando este segundo traje al primero, vestida de manteo encarnado, cuajado de lentejuelas, y bordaduras de hojuela de plata, y saya baja a la francesa con pliegues de tela de plata encarnada, largueada de caracolillos de plata, y medias mangas de punta forradas en tela de plata blanca, y musiqués, y manto de volante encarnado, y plata, con rosas de diamantes, y penacho de plumas encarnadas, y blancas; traía un ramo de laurel y murta en la mano, diciendo, que venía de parte de la diosa Venus a serenar los trabajos de tantos amantes, decíale a Lurcano que no desconfiase, pues ya Anastárax salía del Infierno; descubriase esta apariencia con grande armonía, de entre las llamas, que se formaban de varios resplandores, que no hacían horror, sino agrado, sacaba Albida a Anastárax, a quien Aretusa dava las gracias de su valor, y Anastárax de su remedio, y conformándose los diferentes coros de música, salían la diosa de la hermosura, y Niquea, Amadís, y todas las Ninfas, y pedía perdón Anastárax a Niquea de su amor atrevido, y ella le perdonaba. La diosa de la hermosura daba nombre a Amadís del más fino, y más valiente caballero del mundo, amando sin interés, venciendo sin premio: y Amadís con el de ser tan atinado amante, quedaba satisfecho. Salía Florisbella, a quien Lurcano se humillaba, y pedía por satisfacción de su amor, que no suele injuria el tenelle, por ser el agravio más cortés que se hace a la belleza. Celebraba Aretusa la piedad de unos, la fineza de otros, daba el parabién a Niquea del desencanto, y a la diosa la gloria de la fiesta: mandaba que con música y danzas celebrase la libertad de la Princesa, y la hermosura de la diosa, y con la mayor armonía de todos los instrumentos se entraban, acabando la representación; y en esta, que fue la última<sup>36</sup>, llevó la señora doña María de Guzmán la primera alabanza.

Cubría de improviso la montaña todo el teatro, y volvíase luego a abrir aquella máquina al son de los instrumentos, y con novedad no esperada lo que fue monte, y edificio, vimos convertido en bellísimos jardines, con flores, y fuentes naturales, tan ingeniosamente, y con tanta presteza transformadas, que con ser mucho el artificio, se dio la admiración a la brevedad. Y para la apuesta de la Reina nuestra señora con la señora doña Leonor Pimentel (observando una costumbre antigua de Palacio, que se llama adivinación, en que se pone una joya por gusto, y no por precio), aparecían en lo eminente de un trono su Majestad, y la Infanta, las Damas, y Meninas sentadas en las gradas, haciendo generosa apariencia, y todas ceñían su brazo derecho con un listón carmesí iguales, y enlazados de forma que no hacían distinción. Era el precepto, que juntándolos todos la señora doña Leonor, para vencer, acertase con el que pendía del brazo de la Reina.

Llegó la señora doña Leonor, y perdió solamente el poder ganar, que para acabar de perder, era ley que la Reina atinase en su fiesta con el listón

que ceñía su mano, acompañaron esta acción todos los instrumentos, y cantores, que siendo España naturaleza de las más excelentes voces del mundo, de las mejores se funda la Capilla Real, que a su Maestro debe la música haber juntado en los tonos la destreza, y el buen aire de cantar, ajustando lo crespado del facistol, a lo dulce de la guitarra, y a la eminencia de su arte, la novedad de Palomares, la blandura de Juan Blas, y el espíritu de Álvaro, y todo logrado en esta ocasión.

Dióse fin a la fiesta, danzando el turdión la Reina, la Infanta, y la señora doña Ana María Manrique, y con espadas, y sombreros, las señoras doña Isabel de Aragón, y doña Antonia de Mendoza, y doña Francisca de Tabara; no le quedó al buen aire, ni a la gallardía otra cosa de experiencia, en que acreditarse más, ni al auditorio que ofrecer a su deseo: fue lo esperado infinito, lo visto mayor, las admiraciones, y alabanzas pagaron una pequeña parte de lo que vieron, que a medillo con ellas, aun los encarecimientos hicieran tibia relación, y no le faltó ninguno, y dejó de serlo el más grande.

Los floridos años del Rey, que sean los que merece su valor, y los que pide, y ha menester España, sólo de tan gran demostración pudieran quedar bastantemente festejados, y en ningún tiempo con mayor ocasión de desempeñarse el gusto del deseo de ver más.

Siempre ha sido admirable el lucimiento de Palacio, y nunca se ha visto con mayor que ahora: la Reina que Dios guarde, de pocos años, de mucha hermosura, acompañada de cuantas excelentes partes forman una perfección real: y la señora Infanta de igual Majestad, y belleza, y no menos digna de tan gran fortuna; y las Damas, que en bizarría, beldad y grandeza, sólo se dejan aventajar de las dos, que en ellas se incluye lo más lustroso del Reino; y siendo en cualquier parte la mayor solemnidad de los ojos miradas, imagínense vistas en un teatro, en el más lucido día del mundo, haciendo cada una modesta ostentación de su gala, de su donaire, y hermosura; no sin agravio de todas pude señalarse alabanza particular, la más bizarramente vestida, parecía la que se miraba; la mejor representante, la que se oía; lo ayudado de los papeles, que en las comedias ordinarias es gran esfuerzo de los personajes, atendió en esta a la igualdad, porque entre lo que no puede ser mejor, nada se pudo exceder. La Infanta, cuando no se valiera de serlo, por Dama se desigualara, haciendo una vez discretas las presunciones; y aunque ninguna hubo menester la adulación, sólo en su Alteza quedó superior la verdad. Y la Reina (principio y gloria de la fiesta, y juntamente suya, porque ni de su grandeza se pudo esperar menor, ni ella merecía menos dueño) con su presencia la libró de competida, y de la esperanza de ser más; y porque sólo con asistilla le dio tanto esplendor, sin representar ningún verso, en estos dos cifraron lo que no bastaran a comprender muchos.

Siendo la fiesta de hablar,  
callando lo venció todo.

Relación de la fiesta de Aranjuez en verso

GIGAN. Los verdes campos del Tajo  
de la plata de Fileno,  
lisonja una vez, y muchas,  
floridos, quejosos bellos.

Dos veces reina en sus flores,  
Belisa tiene suspensos  
por suyos más que por lindos,  
presumidos de sí mismos.

Para celebrar los años  
de aquel bizarro mancebo  
de su hermosura, y grandeza  
digno hermoso ilustre dueño.

A gloriosas prevenciones  
llama el mundo, en cuyo estruendo  
quedaron de ser vencidos  
los imposibles con miedo.

En vez de coros de Ninfas  
sirven al heroico intento  
escuadrones de deidades,  
de amor guerra, y del sol celos.

GEN. ¡Qué peregrino teatro,  
desdén del que el Roma un tiempo  
reverente admiró el mundo  
lisonja del gran Pompeyo!,  
¡qué fábrica tan insigne  
al mismo docto arquitecto  
novedad, y en varias luces  
émula hermosa del cielo!

RIF. ¡Qué música soberana!  
ya empieza la fiesta, estemos  
atentos, si a tanta gloria  
basta admirados y atentos,  
¡qué máscara tan bizarra!  
a cuyo traje rindieron  
el sol, la gala, y cuidado,  
el aire, y el lucimiento:  
con tan hermoso principio,  
de tan alta causa efecto  
a sus grandes esperanzas  
da satisfacción el pueblo.  
En un carro de cristal

mira el Tajo, que del techo  
bella Ninfa<sup>37</sup> copia, y vence  
sus puros cristales tiernos,  
ya la hermosa voz desata  
no pájaro lisonjero  
del alba, sino de un sol  
clarín generoso, y nuevo;  
en florido verde triunfo  
Abril le sigue, debiendo  
nuevas animadas flores,  
hijas ya de rayos negros;  
la gran Deidad Lusitana<sup>38</sup>,  
bellísimo desempeño  
de más alabanzas, todas  
peligrosas de ser menos,  
depuesto el florido carro,  
ya representa, poniendo  
primer crédito a la fiesta  
y alma segunda en los versos.

GEN. Los ya suspendidos aires  
ceñidos de luces vemos,  
y un águila en plumas de oro,  
luciente máquina de ellos,  
conduce una hermosa Ninfa<sup>39</sup>,  
que representa sin riesgo,  
sin escrúpulos la edad,  
tanto fían años bellos.

GIGAN. Oye a la flor más temprana  
en la loa mereciendo  
la suya tan admirada,  
que aun es aplauso el silencio;  
en tan lindos pocos años<sup>40</sup>,  
¡qué espíritu! ¡qué ardimiento!,  
cuidados de la fortuna  
sólo en ella son aciertos.  
En tres divididos troncos<sup>41</sup>  
tres Ninfas ofrecen luego  
en milagros de armonía  
dulces prodigios al viento,  
Abello pastor del Tajo,  
de Amadís noble escudero  
ofrece cortés noticia  
de su claro ilustre dueño<sup>42</sup>.  
Ya sale Amadís juntando  
bizarro, airoso, y perfecto,  
de Amadís, y de Niquea

la hermosura y el esfuerzo<sup>43</sup>.

Busca la selva encantada,  
y en guerra de sus desvelos  
treguas pide la fatiga  
a la humanidad del sueño.

Sirena oscura la noche  
en blandas cadenas presos  
deja su voz<sup>44</sup> detenidos  
los pasos, y pensamientos;

luciente aurora le acusa  
en dulcísimos acentos<sup>45</sup>,  
que bien nacidos cuidados  
merecen ojos despiertos.

Amadís, recuerda, y mira  
que en varios sonoros ecos  
dudosamente le infunden  
unos valor, y otros miedo.

Ya saca la ardiente espada  
con vivo airoso despejo,  
y a las temerosas puertas  
bizarro llega, y resuelto.

Abre el encantado monte,  
y aquel animoso aliento,  
aun seguro en una dama  
no se permite el recelo.

Cuatro soberbias columnas  
veloces bajan al suelo  
descubriendo en mil asombros  
cuatro Gigantes soberbios:

atrévase, y de su mano  
al gallardo movimiento  
el miedo sólo es Gigante  
de los cuatro Polifemos:

falsas lisonjeras Ninfas,  
le coronan, pretendiendo  
detener de sus victorias  
los heroicos vencimientos:

ven el encantado escudo,  
y en nuevos horrores fieros  
bravos Leones le humillan  
los siempre erizados cuellos.

Claro lustroso edificio  
aparece, y en su centro  
del fabuloso Palacio  
preciada ambición de Febo,

una verdad más lucida  
que en las paredes, y techos,  
presunciones de diamantes,  
se han debido los espejos.

GEN. ¡Qué soberana apariencia<sup>46</sup>!

¡mira en el trono supremo  
aquella deidad del mundo  
el más glorioso ornamento,  
mayor Majestad, compuesta  
de altivos merecimientos,  
de infinitas perfecciones,  
de un milagro, y mil extremos!

y a su lado aquella Aurora,  
que a no encerrarse en su pecho  
una alma Real, en todo  
pudiera ser alma en cuerpo,

la bellísima Niquea<sup>47</sup>,  
que está llamando a respeto,  
aún primero que a la vista,  
y al osado Caballero

agradece el desencanto,  
en, que Anastárax sufriendo  
el mayor dolor, padece  
al mal de bienes ajenos.

Ya de laurel coronado  
Amadís cuyo denuedo  
fue de monstruos, y de fieras  
el más valiente desprecio,  
cobarde a tanta hermosura,  
y negado a los deseos,  
sin dar luces de esperanzas  
a tan cortos rendimientos,

habla sin ser escuchado,  
que en tan divinos empleos  
del cuidado solamente  
dan señas los escarmientos<sup>48</sup>,

mira a Lurcano, y Albida<sup>49</sup>,  
que enseñan a ser modestos,  
entendidos, y decentes  
los amantes sentimientos.

Ya de Anastárax las voces  
escucha, que en tanto incendio  
piedad, alabanza, y gloria,  
aun merece en el infierno;

de sus repetidas quejas  
a su lástima dispuesto,  
Albida inclina el oído  
piadosamente suspenso,

que bizarra y animosa  
las llamas penetra, siendo,  
una vez en la hermosura  
crédito suyo el remedio.

Ausente Lurcano, el aire

puebla de tristes lamentos,  
que no los males callados  
todas veces son discretos.

GIG. Mira en el Dragón volante  
aquella deidad<sup>50</sup> que en Delfos  
al mismo sol le quitara  
la veneración, y el templo,  
que sin oír de Lurcano  
los más bien dichos afectos,  
que buscalles tan gran causa  
es culpa, y no desacierto,  
huye veloz, y el amante,  
de su dolor satisfecho,  
logra en su desconfianza  
los desperdicios del ruego.

Anastárax alentado  
sale del ardiente seno,  
que es la dicha de los males  
no hallar novedad en ellos:  
no viendo Amadís premiadas  
las victorias de su acero,  
de amar lo más soberano  
fábrica su mismo premio,  
y recatando sus quejas  
de disfavores severos  
no contentarse del daño  
tiene por atrevimiento

Niquea (sólo imposible  
de amor, y el mayor sujeto  
de la fe, si el mundo osara  
imaginarle algún dueño)  
del valor se obliga, y nunca  
de la voluntad haciendo  
al deseo, y al cuidado,  
uno mudo, y otro ciego.

La bella Ninfa Aretusa<sup>51</sup>  
baja del cielo ofreciendo  
en soberanas piedades  
alivio a tantos tormentos.

¡Con qué gracia que celebra  
de Albida el valor inmenso,  
de Niquea la hermosura,  
y el desdén forzoso, y cuerdo;  
de Anastárax las desdichas,  
nuevo amor, y antiguos celos;  
de Lurcano los cuidados,  
y de Amadís los extremos!,  
los amantes generosos

pagados sólo de serlo  
de las comedias vulgares  
desdeñan los casamientos:  
ejércitos de armonía,  
que mueven coros diversos,  
en guerra sonora ponen  
en paz a los elementos,  
muda forma el aparato,  
y las que montañas fueron,  
verdes jardines desprecian  
el nombre de los hibleos.

En distintas hierarquías  
un artificioso enredo,  
en líneas rojas retrata  
los azules pavimentos.

Una ilustre Dama llega<sup>52</sup>,  
y del más alto lucero,  
no atina el rayo pendiente  
señalada ley del precio;  
ya la deidad victoriosa,  
en el milagro postrero,  
en que tanta bizarría,  
vencerlo todo es lo menos,  
da fin, danzando a la fiesta,  
en cuyas glorias se vieron  
la novedad sin descuido,  
la grandeza sin ejemplo.

De los Césares los días  
natales en que lucieron  
la Majestad del romano,  
y la estrañeza del griego,  
no con mayor aparato  
se celebraron, ni fueron  
ningunos años más dignos  
de eternidad, ni de Imperio,  
que esta fiesta milagrosa,  
puso término al deseo,  
a la vista, y esperanza  
en lo grande, y en el dueño.

El mundo quedó admirado  
en alabanzas rompiendo  
los aires, dando el aplauso  
cuanto se entregó al silencio.

RIG. Escucha, ¿qué ruido es este<sup>53</sup>,  
que en el jardín de los negros  
entre selva y edificio  
es lo dudoso más cierto?  
Otro segundo teatro



miro, si no del primero  
competencia, ya de todos  
admirable menosprecio,  
ya la música es principio  
de ilustre fiesta, y de un nuevo  
trono, que aun del sol no fuera  
dorado blasón pequeño.

Sale una máscara hermosa<sup>54</sup>,  
en que del otro emisferio  
las luces contra sí mismas,  
hacen duda el vencimiento.

En lo hermoso, y peregrino  
de los trajes descubrieron  
su demasía el poder,  
y su elección el ingenio.

Oye a la fama, y la envidia<sup>55</sup>,  
que pisando el sitio ameno,  
publican de la otra fiesta  
nobles encarecimientos.

La fábula empieza, y Colcos,  
y Jasón dan el sujeto,  
y la pluma el Fénix claro  
cisne de Apolo el más tierno.

¡Qué lastimosos gemidos  
suenan en el mar, que el centro  
asalta en azules ondas  
del sol los dorados cercos!

Favor Neptuno divino,  
dice una voz, y otra luego<sup>56</sup>,  
ondas, dejadnos pasar,  
templad los rigores vuestros,  
piadosa Ninfa de Tetis,  
socorrednos marineros,  
que el aire cortan sin velas,  
que el mar dividen sin remos,  
en bajel de rizos de oro  
salen al buscado puerto  
los quejosos fugitivos,  
del mundo hermanos más bellos;

no es el Géminis hermoso  
de igual belleza, ni fueron  
las verdes selvas testigos  
de tanto Adonis, y Venus.

Enamóranse las Ninfas  
bellas hijas de Nereo,  
de su dorado animal,  
imagen de un rico necio:  
en desconocidas playas  
los hermosos extranjeros  
a lo peregrino fían

las esperanzas de un reino;

Friso refiere lo noble  
de su grande nacimiento,  
de una madrastra la envidia,  
y de una envidia el veneno.

En su triste desamparo  
los anima el dios guerrero,  
que a lástimas de la tierra  
no se llama sordo el cielo.

Una generosa Dama<sup>57</sup>  
hace un divino compuesto  
de Marte y Narciso, entrambos  
sin lo vano, y lo soberbio:

de fuertes lucidas armas  
ciñe su bizarro cuerpo,  
y de arneses victoriosos  
las paredes de su templo;  
de los ínclitos varones  
publica los claros hechos,  
que viven siempre inmortales  
sobre los hombros del tiempo;  
que a los montes se retiren  
les avisa, que de buenos  
grandes varones fue siempre  
huésped sagrado el desierto.

El vellocino le ofrecen,  
que será blasón al cuello  
de tantos grandes Felipes,  
el Cuarto, en todos primero.

De su querida Medea  
sale quejoso Fineo,  
que desdichadas finezas  
labran desdenes de yelo.

Segundo parto del mar,  
principio a tanto escarmiento,  
es tirano de las ondas,  
volante animoso leño,  
para queja de los siglos,  
Hércules, Jasón, Teseo  
dan nueva guerra a las vidas  
en campañas de agua, y viento;  
con más codicia que gloria  
rompen el mar, que al sediento  
afán de ambición humana  
no bastan golfos en medio.

Conquistar el vellocino  
es su empresa y a su intento  
armas previenen, y asombros  
los admirados isleños.

Medea, y el Rey se inclinan

a diferentes afectos,  
él a defender sus muros,  
y ella a rendir pensamientos.

Solicitan de hija, y padre  
Jasón, y sus compañeros  
el agrado, aunque ninguno  
es falso, y todos son griegos.

Fineo celoso mira  
la novedad, y en el pecho  
iras fabrica, y venganzas,  
que son traidores los celos.

La bella Elenia se muestra  
su amante, y un jardinero  
galán su desdén acusa  
en dulces suspiros tiernos.

Mal fiada de sus ojos  
busca Medea el esfuerzo  
de encantos, que sin belleza  
son delito, y no remedio;

la hermosura es solo encanto,  
y en sus bellos ojos preso  
Jasón no quiere otro hechizo,  
que hermoso basta un cabello;

desconfía por amante,  
no por hombre, y en un fresco  
jardín de amores reales  
vulgarísimo tercero,

hablarle intenta Medea,  
y Elenia en blandos concetos  
lo triste del alma fía,  
a lo dulce de un soneto;

sirenas halla en la tierra  
más que en el mar; mas ¿qué es esto?  
¿que ya todo el aparato  
es jurisdicción del fuego?

Llama veloz penetrando<sup>58</sup>  
de uno en otro ramo seco,  
penacho es de luz, y en plumas  
ardientes vuelan los techos,

la seguridad advierte  
de aquel hermoso mancebo<sup>59</sup>,  
que a la alteración se niega  
por quietar el susto ajeno:

por él temen todos, y él  
mira seguro el incendio,  
que en la turbación de todos  
no se aparta del sosiego,

ni de su lado aquel siempre  
solo a su servicio atento,  
de quien la fama, y la gloria,

no serán testigos muertos.

Del numeroso auditorio,  
mira a lo bajo, y plebeyo,  
que ya es en él confusión  
lo que bastaba recelo;

el temor es el peligro,  
y en la fuga, y el aprieto  
del remedio que procura,  
se compone todo el riesgo.

Ya el gallardo ilustre joven,  
cuanto es dulce parentesco,  
del amor, y de la sangre,  
vínculos del alma estrechos,

saca en sus bizarros brazos,  
más fino que con el viejo  
noble padre aquel troyano,  
Fénix del ardor sangriento:

animosa la hermosura  
con el semblante sereno,  
de la blanca aurora imite  
los albores más risueños:

a las humanas deidades  
las dejan de amparo lejos,  
los viles con el espanto,  
los nobles con el respeto,

hasta que necesitando  
de cortés atrevimiento,  
con decencia la osadía  
se pone animosa en medio;  
como a sagrados penates  
el dulce glorioso peso  
dan al hombro, que a las plantas  
fueran profanos trofeos:

cuantas atentas finezas  
se malograron, que abriendo  
lugar, dio al agua peligros  
quien no las halló en el fuego:

alguno a quien bellos ojos  
callado favor pidieron,  
sin dolerse, ni empeñarse  
todo lo miraba Nero.

Dio treguas el alboroto,  
los sustos aplausos dieron,  
festivo quedó el peligro,  
y quedó corrido el miedo.

Sólo tuvo de desdicha,  
lo que los ojos perdieron  
quitando a la admiración  
lo que ser pudo escarmiento.

Mereció ser competencia,

y sirvió con el suceso  
de luminaria, que tuvo  
hasta en lisonjas extremos.

Dejó engañarse la fama  
de relaciones, fingiendo  
la novedad desatinos,  
y la ignorancia misterios:

hasta el accidente mismo  
nos dejó alegría haciendo  
los donaires experiencias  
de los engaños del pueblo.

Altamente celebrados,  
así los años Febeos  
del sol quedan inmortales,  
ya que no pueden enteros.

FIN

Vida de Nuestra Señora

Décima que hizo el Autor

Para que precediese al Romance, dirigiéndole a la Virgen Santísima  
María, Señora Nuestra, concebida sin mancha de pecado original, en  
el primer instante de su Ser

Vuestra Vida, ¡oh gran María!  
primero milagro al mundo,  
milagro será segundo

el ser buena, siendo mía;  
pero en la eminente guía  
de tu vida Celestial,  
que supo en gloria inmortal  
obrar, y vivir más bien,  
milagro será también,  
que aun yo no la escriba mal.

## Vida de Nuestra Señora

### Introducción

1 Luciente, fecunda estrella  
del mar, donde en vez de puerto,  
navegante sol humano  
buscó tierra, y halló cielo.

2 Cuya tierna planta hermosa  
pisa el dragón más fiero  
el voraz, rugiente, altivo,  
sañudo, erizado cuello.

3 Gloriosamente ceñida  
de más cándidos luceros,  
que estrellas costó a los orbes  
un solo vaivén soberbio.

4 Celestial, dulce María,  
cuyo nombre, aun en los senos  
del morir, vida introduce,  
y aún esperanza en lo muerto.

5 Que en el primero delito  
pudo, a más glorias atento,  
quedar presumido el daño

de que en vos nos dio el remedio.

6 Que el ser hijos de la culpa  
no es mal con el bien de veros  
de Dios Madre, haciendo deudas  
hasta de los males mismos.

7 ¡Oh vos, nunca perezosa  
al clamor, al desconsuelo,  
por quien vive, en quien respira  
tanto humano desaliento!

8 Vos, tantas veces llamada  
fuente de gracia, que inmensos  
profundos mares de gloria  
márgenes le son pequeños.

9 Bañad mi voz, dejad puros  
mis labios, esclareciendo  
del alma tiniebla tanta  
y tanto horror del ingenio.<sup>60</sup>

10 Yo que en desperdicios viles  
tanto traté, como ajenos,  
a mis años, que de tantos  
ni un solo instante me debo.

11 Cobre ya de mí este solo,  
último advertido aliento,  
cueste muchos desengaños,  
mas no imposibles, lo cuerdo.

12 No se alimente la vida  
en siempre morir, no en yerros  
atine solo el sentido,  
no se desvele con sueños.

13 Divina senda caminen  
mis pasos, no los plebeyos,  
no los profanos asuntos  
tengan la dicha de necios.

14 Mayor estrella me gué,  
que a los tres, que llama fueron  
de más lumbre, y de la Iglesia  
claros faroles primeros.

15 Osado, mas no atrevido,  
navegación grande emprendo,  
rumbos soberanos busco,  
golfos sagrados navego.

16 Nunca, oh Virgen Madre, nunca  
de más confusión se dieron  
voces al jamás negado  
celestial socorro vuestro.

17 En la misma orilla hermosa  
abismos tantos encuentro,  
que de abundancia de luces  
ciego voy, y tierra pierdo.

18 Alta mar es la ribera,  
y de incauto marinero  
encalla en profundidades,  
en glorias pelagra el leño.

19 Si este favor no afianza  
las áncoras, y el intento,  
basta para lo anegado,  
si no el peligro, el respeto.

20 Para hablar de vos, vos misma  
sed voz, acordad mis versos;  
pues del hacer consonancia  
hombre, y Dios, sois instrumento.

21 Sed norte, pues sois estrella;  
que en vos, el amparo nuestro,  
entre alcanzarle, y pedirle,  
no cabe distancia en medio.

22 ¡Oh cuánto siempre os merece



el puro, sencillo afecto,  
que obediencias le tributan  
calmados los elementos!

23 Como en el Ponto espumante;  
que en erguidos montes crespo,  
injurias descoge el austro,  
violencias desata el euro.

24 La mísera navecilla  
socorréis, templando el ceño  
a los notos gemidores  
los céfiros lisonjeros.

25 Así de mis confusiones  
calmáis los mares, y en ellos  
de paz se muestran las ondas,  
del buen aire sopla el viento.

26 Ya, pues, al grande oceano  
de vuestras glorias me entrego;  
que es ya el terror de las velas  
ocio, y lisonja en los remos.

27 Oid de vuestras grandezas  
sola una línea, un diseño,  
un átomo a tanto sol,  
una llama a tanto fuego.<sup>61</sup>

28 Si bruto pie violó el campo,  
donde empezaron tan presto  
a tener los apetitos  
victorias de los preceptos<sup>62</sup>,

29 no profanó indigna planta  
el cerrado sitio, ameno  
jardín de Dios, no pisado  
de señas de humano invierno.

30 De cuya loca osadía,  
vano labrador grosero,  
quedar pudo arrepentido,

si mereciera escarmientos.

31 En la Concepción tan pura,  
que el Legislador Supremo  
para todos hizo leyes,  
y para vos privilegios.

32 En cuya valiente imagen,  
de Dios pincel sin defectos,  
son todas las gracias sombras,  
son todas las culpas lejos.

33 Que si nació a ser vencida  
Eva sin pecado; es cierto  
que la que nació a vencerle  
aun se concibió con menos.

34 La duda, mas no la culpa  
se atrevió, y por necia tengo  
la duda; que a razón nueva  
sus leyes postra el derecho.

35 Tributo, y ley pecar todos  
en uno fue, de que infiero  
que una, en quien todos se libran,  
rompe sus lazos al feudo.

36 Quebrarle no fue más culpa  
el precepto a Dios, primero,  
que es gracia el ser de Dios Madre,  
ni fue Adán de culpas lleno.

37 Y es toda llena de gracias  
María, y en el exceso,  
no inundar aquel delito,  
pudo a este merecimiento.

38 Paso a todo lo imposible  
hizo Dios; tres campos secos  
flores dieron en tres frutos  
de risa, aurora, y lucero.

39 En Jeremías, y en Juan  
nacer santo; y parto entero,  
y puro en María; en Cristo  
hombre, y Dios en un supuesto.

40 En su Pasión el Criador  
a la criatura sujeto  
estuvo, y a lo increado  
dio principio un nacimiento.

41 En solo accidentes cupo  
sangre, vida, alma, y cuerpo  
de Dios en el más glorioso  
grande, mayor Sacramento.

42 Una Concepción sin culpa  
quedaba ociosa y sin fueros  
de Madre de Dios, debiera  
ser de María el trofeo.

43 Que en méritos desiguales  
hizo Dios varios salteos  
a lo imposible, ajustando  
a obediencias los portentos.

44 Si para batir los yugos  
del pueblo de Dios, opreso  
de tantas esclavitudes  
en no más que un cautiverio,

45 desunió el mar, y las ondas,  
quebrando su ley, cedieron,  
y enjuto pie holló la crespa  
cerviz de tanto elemento.

46 Pues respectivas las olas  
en sí mismas se encogieron,  
y en un mar, no aún vio sus huellas  
salpicadas de un recelo.

47 ¿Quién duda, quién, gran María,

que libre, sino el Bermejo,  
pasaste aquel de la culpa  
mar, tan justamente negro?

48 A menos fin, cedió el sol  
a Josué, cedió el incendio  
a la niñez. Tenga el humo  
respectos, que aprendió el fuego.

49 Que en pruebas de la limpieza  
de María, los sucesos,  
los siglos aun más le asisten,  
que en ejemplares, en ruegos.

50 De su Concepción lo puro  
ha querido Dios deberlo,  
no a la fe, sino al discurso,  
no al santo, sino al discreto.

51 Si la más perfecta madre  
le convino, y pudo hacerlo,  
y son perfección, y culpa  
los dos polos más opuestos,

52 no puede dudar la duda,  
que fue lo puro, y perfecto  
forzoso; y no hacer lo justo  
en Dios fuera muy ajeno.

53 La original culpa en todos  
es causa, origen, fomento  
del pecado actual, que es viva  
centella de aquel incendio.

54 En María de actual culpa  
ni aun leves señas se vieron;  
sin duda faltó la causa,  
pues cesaron los efectos.

55 Que de esta opinión, con tantas,  
aquel Fénix de alto vuelo  
hoy fuera, y hoy tremolara

banderas por el misterio.

56 Que un nuevo Tomás segundo,  
también Jerónimo nuevo,  
Bautista, y Evangelista,  
en pluma, y voz de Evangelios.

57 Vuestra sagrada limpieza  
defendió con alto esfuerzo,  
luz de España, cuya Mitra  
de estrellas formó el Capelo.

58 Que Lanuza ilustre, y santo,  
Magno, como el otro Alberto  
dominico, en favor suyo  
le dejó votado el pleito.

59 Gran María, en juicio libre  
de vuestras glorias pleiteo;  
y ¡qué dicha, si yo en mí,  
vuestras purezas absuelvo!

60 En la vuestra, ¡oh cuánta gloria  
a la disputa debemos,  
que en ella da tanta parte  
al humano sentimiento!

61 Vos rama del tronco anciano,  
que al frío nevado cierzo  
de la edad fruto nacisteis  
el más hermoso, el más tierno.<sup>63</sup>

62 En quien la naturaleza  
hizo tan dudoso empeño,  
que a no ser de Dios palabra,  
no la obedeciera el tiempo.

63 Que en los festivos albores  
que en vuestra aurora nacieron,  
noticias del sol cobraron  
las sombras de tantos viejos.

64 Cuyas fieles esperanzas,  
cuyos sufridos deseos  
por las huellas de los siglos  
dieron pasos nunca inciertos.

65 Luces respiró el abismo,  
parte corrió de sus velos,  
y del ya vecino día  
sintió el profundo los ecos.

66 Perezosos, y esperados  
resplandores deshicieron  
nieblas, que sólo a fe tanta  
no turbaron los espejos.

67 Halló en sí naturaleza  
un nuevo divino aliento,  
en los términos humanos  
gloriosamente extranjero.

68 Si bella fue, ya es gloriosa  
el alba, que al nombre vemos,  
que en vez de aves la saludan  
puros serafines bellos.

69 María, también es ave,  
pero de tan alto vuelo,  
que es su nido toda estrella,  
y anidó en ella el sol mismo.

70 Como airoas resucitan  
del alba al primer descuello  
las flores, que en la tiniebla,  
fueron cadáver de hielo;

71 así de la selva antigua  
los que troncos florecieron,  
ya marchitos, hoy recuerdan  
de tanto dormir despiertos.

72 Que al rayo de vuestra aurora

cerca ya reconocieron  
el sol, que de vos María,  
nunca Dios quiso estar lejos.

73 Crecisteis, oh planta Virgen,  
cedro incorruptible, cedro  
que altas regiones corona,  
sin tocar humanos vientos.

74 De quien se labró aquella Arca,  
no del viejo Testamento,  
sino de un Dios hombre, siempre  
vivo, Testamento nuevo.

75 Ni aquella, origen segundo  
en los collados armenios,  
del sol primeros testigos,  
del mar últimos desprecios.

76 Sino la que le restaura  
sobre los montes excelsos  
de la gracia, cuando anegan  
diluvios de culpa el suelo.

77 No sean, no, glorias vuestras  
virtudes, que ser pudieron  
romano aplauso, que ocupa  
las auras leyes del pueblo.

78 Ni el sobrado, ocioso día  
al vano prolijo aseo,  
crédito infiel de tantos  
oráculos del espejo.

79 Que en vuestras decencias puras  
no es blasón, no es lucimiento  
aun ser el traje testigo  
de eminencias de lo honesto.

80 No peligros, perfecciones  
al templo os llevaron, siendo  
vos el más santo, el más digno

de Dios venerado templo.64

81 Donde el primer virgen voto  
mereció más por perfecto,  
que por deberle el principio  
tan grande, ignorado ejemplo.

82 Ya que en vos, oh siempre santa,  
de Dios descansar pudieron  
las promesas que apostaron  
dilaciones con los tiempos.

83 Reposó de tantos padres  
la esperanza, que del ruego  
pasó tan largas distancias,  
sin jamás llegar al miedo.

84 Que es lo que promete Dios  
más fijo, que el firmamento,  
constante, inmoble, y atado  
a confianzas de eterno.

85 Llegado el tiempo, y no el día  
de obrar prodigios el Verbo  
(al ángel más presumido  
bien retirado misterio).65

86 Dispuso el glorioso, Virgen,  
santo desposorio vuestro,  
para esconder Dios en uno  
otro mayor sacramento.

87 Del real tribu juntando  
los jóvenes más honestos,  
nobles ruinas de tanto  
feliz, desdichado cetro.

88 A una floreciente vara  
la elección piden, y luego  
la de Josef cuenta en flores  
las excelencias del dueño.



89 Aprueba el cielo el más justo,  
santo, dichoso, mancebo,  
cano en virtudes, y de años  
tan sólo en decencias viejo.

90 El más ilustre, que nobles  
tantos reyes sus abuelos,  
cuanto en Dios son más lucidas  
las virtudes, que los reinos.

91 Los parabienes, y esposa  
recibe, y sólo este empleo  
el alma, aunque de servirla  
no quedó excluido el cuerpo.

92 ¡Oh la mayor confianza  
que del hombre Dios ha hecho!  
que se la da por cuidado  
y se la deja por premio.

93 Lograba Josef lo esposo  
en purezas, y en respetos,  
y en altas veneraciones  
su propio, cedido imperio.

94 Lo superior de marido  
cobraba en obras de siervo,  
imperioso en el estado,  
y en la voluntad sujeto.

95 Y en siempre largos afanes  
le daban breve el sustento  
las resistencias de un tronco,  
y las porfías de un hierro.

96 Pagaba su dulce esposa,  
con mayor, su rendimiento,  
hallando entre sus grandezas  
la más de estimarse en menos,

97 permitiéndose al humano,

y forzoso ministerio  
de sus dos honestas vidas,  
más deuda, que no alimento.

98 Dios se le libraba a Elías  
en el pájaro funesto,  
mejor en desconfianzas  
enseñado, que en remedios.

99 Ya María, y Josef todo  
en sus fatigas, teniendo  
pobres, dejados, y humildes  
la virtud en los extremos.

100 Ya que rendían sus manos  
al día el prolijo censo,  
que era necesidad todo,  
con ser virtud todo en ellos.

101 En la celestial María  
daba, con, dudoso acierto,  
señas de tenerla el mundo  
la vista, mas no el efecto.

102 Y a Dios entregando enteras  
negadas noches al sueño,  
de su amor solicitando  
el justo, esperando exceso.

103 Las misericordias tuyas  
aclamaba, mereciendo,  
que ni entonces le negasen  
sus obediencias los cielos.

104 Cuando bañado de luces  
con rayos peinando el viento,  
por crespas ondas surcando  
golfos de oro en sus cabellos.<sup>66</sup>

105 Reverente, hermoso, humilde  
le aparece joven tierno,  
fiel ministro, a quien hacen

poca guerra los secretos.

106 Pasmos en él son de gloria  
cuantos en María fueron  
recatos, y todo calla  
en los dos, si no el silencio.

107 Ya la voz Gabriel desata;  
y en el celestial objeto,  
tantas grandezas pronuncia  
cuantas veneró suspenso.

108 Oyendo excelencias tantas,  
en el turbado, sereno  
espíritu de María  
la humildad bajó a su centro.

109 Y altamente recogida  
a todo su pensamiento,  
piélagos sonda el discurso,  
orbes penetra el suceso.

110 No temas, oh gran María,  
que hallaste en Dios gracia, viendo  
la tuya, y responder puedes:  
temiendo a Dios, nada temo.

111 Un Hijo de Dios, y tuyo  
te propongo, tan Eterno  
como su Padre, y que el fin  
desconocerá su Reino.

112 Informase, y no resiste  
al soberano decreto;  
que no en todas obediencias  
quiere Dios sentidos ciegos.

113 Pregunta el modo, y las dudas  
las sufre su entendimiento;  
pero no su casto, puro,  
sagrado, inviolable pecho.

114 Ignora varón, mas sabe,  
que al elegir por su acuerdo  
el ser de Dios Madre, o Virgen,  
se pondrá la duda en medio.

115 Y aun dudo, que lo dudará,  
que tiene en más alto precio  
la pureza, que la gloria,  
dejando a Dios por Dios mismo.

116 Todo lo serás, que Madre  
de Dios, no pudieras serlo  
sin ser Virgen, que aun ayudan  
a Dios tus merecimientos.

117 Hará el Espíritu Santo  
a tu Sol gloriosos cercos,  
y el Altísimo hará sombra  
al menor de tus cabellos.

118 El Santo, que es de Dios Hijo,  
nacer de ti le veremos,  
de alegrías coronando  
los gemidos de su pueblo.

119 Isabel tu estéril prima  
ya fecunda en el postrero  
confín de sus largos años,  
si no igual, es grande ejemplo.

120 Dios no conoce imposibles,  
que al gran poder de su dedo  
es la tierra, el cielo, y todo  
luciente blasón pequeño.

121 Transformó la Esclava en Reina  
la humildad, y obedeciendo  
lo humilde como infinito,  
quedó capaz de lo inmenso.

122 Quedando, pues, de Dios Madre,

ya es precisa deuda serlo  
de piedad, que a una voz sola  
parte Dios, y llega presto.<sup>67</sup>

123 Entra en las nobles montañas  
de Judea, y al encuentro  
le salen glorias, prodigios,  
años, y agradecimientos.

124 La senectud florecida  
reverdece más, oyendo  
de aura celestial los dulces,  
blandos, amigos requiebros.

125 Resplandores bate al sol  
el lucero, y más lucero  
rayos tremola pisando  
su antiguo estandarte negro.

126 Si luces fragantes debe  
a un jazmín el campo seco,  
ya de un clavel encarnado  
rayos recibe más bellos.

127 La tierna flor escondida,  
en alegres movimientos,  
a nueva influencia paga  
de adoración frutos nuevos.

128 Exclama la estéril Madre,  
gran voz, gran causa, rompiendo  
en fértiles alabanzas  
la clausura a los misterios.

129 De Santo Espíritu llena,  
aun está reconociendo  
su indignidad, que porfía  
lo más santo a más modesto.

130 Estraña, venera, admira,  
tan soberanos portentos;  
que Juan es la voz de un mudo,

y ella es la vista de un ciego.

131 La casa de Zacarías  
luces, milagros, contentos  
inundan, que le da el alba  
todo el sol en un reflejo.

132 Dios a María engrandece,  
y ella a Dios, salud, aliento  
en quien se alegra, se anima  
su nunca espíritu enfermo.68

133 Miró Dios la humildad suya,  
y ensalzada, el universo  
la bendice en dicha tanta  
que mereció merecerlo.

134 El que es Santo hasta en el nombre,  
con gran poder, grandes hechos  
obró en ella, no fiada  
a los semblantes del riesgo.

135 Continuas misericordias  
de gente en gente, en aquellos  
que le temen irá obrando;  
que en temiendo a Dios no hay miedo.

136 Mostró el poder de su brazo  
derribando, deshaciendo  
los de corazones vanos,  
tan bajamente soberbios.

137 Depuso a los poderosos  
de su presumido asiento,  
ensalzando a los humildes  
tan altamente pequeños.

138 Los ricos dejó vacíos  
de todo, y de bienes llenos,  
de riquezas, y de hartura  
a los ya de nada hambrientos.

139 Reconocióle por hijo  
Israel, memoria haciendo  
de misericordias tuyas;  
bien que en Dios todo es acuerdos.

140 Como a nuestros nobles Padres  
lo dijo, y al grande nuestro,  
Abraham, y a cuantos siempre  
le irán venerando abuelo.

141 De elevaciones tan altas,  
donde en ardientes afectos  
de amor, no hay llama sin voz,  
ni hay palabras sin incendio.

142 Al cortés, noble hospedaje,  
a María descendiendo,  
si antes los visita santos,  
ya los comunica deudos.

143 Tres lunas cuenta la aurora,  
el instante previniendo,  
que tuvo a las obediencias  
los imposibles atentos.<sup>69</sup>

144 En las plumas de los días  
vuelan los meses ligeros.  
Y lo que no cupo en siglos,  
pendiente está de momentos.

145 Cuando tocó la esperanza  
su postrer línea, saliendo  
lo santo de su promesa,  
y lo estéril de su empeño.

146 Del duro rugado tronco  
rompe los caducos senos  
tierna flor, que será hermosa  
población de los desiertos.

147 En los brazos de María

nace Juan, desconociendo  
la tierra, para que sea  
su primera cuna el cielo.

148 Del santo, incrédulo padre,  
la voz desanuda, abriendo  
la puerta, que defendían  
tantos muros de silencio.

149 A ofrecer la voz, y el hijo,  
en favores tan diversos,  
parte al templo, y más Dios halla  
en su albergue, que en el templo.

150 Unos milagros con otros  
se pagan, que en el terreno  
sembrado de desengaños  
esperanzas florecieron.

151 Sin vida eterno el Bautista,  
glorioso, y vencido el viejo  
quedan, y un abril florido  
formado de los inviernos.

152 Si a los pasos de María  
tantas glorias se debieron,  
¿qué no hará el solicitarlo,  
si a Dios le basta el quererlo?

153 Con tan festivos aplausos,  
en tan hermoso bosquejo  
la Omnipotencia dibuja  
otro mayor nacimiento.

154 Ya en el segundo morir  
mal vivo, y de amores muerto  
que es imagen de la muerte,  
antes la ausencia, que el sueño.<sup>70</sup>

155 No reposa el tierno esposo,  
y vuelve a cobrar entero  
su corazón, que en María



no pudiera bastar medio.

156 Breve huésped se despide  
sin que les quede debiendo  
nada en parabienes largos  
ni el amor, ni el parentesco.

157 Vuelve a su solar dos glorias,  
que parte harán de tormento,  
una que halló desvelado,  
y otra que sabrá durmiendo.

158 Restitúyese en finezas  
cuanto del vivir pudieron  
soledades tan costosas,  
que fue toda el alma el precio.

159 Con veneración fecunda  
su esposa recibe, y siendo  
continuado el bien, que alcanza,  
siempre le admira por nuevo.

160 Estando en paz toda el alma  
tan feliz, tan satisfecho,  
que halló en su espíritu mismo  
las regiones del sosiego.

161 Nueva guerra la saltea,  
tan nueva, que el duro asedio  
en la vista cupo ahora,  
y nunca en el pensamiento.<sup>71</sup>

162 En el semblante excedido  
del claustro puro hace efecto  
la sospecha y al tenerla  
sólo acusa por exceso.

163 Señas ve, que imaginadas  
bastaran a ser portento,  
tiembla el discurso, y la fe  
todo lo puebla de esfuerzos.

164 La imaginación se atreve  
a ser pena, a ser desvelo;  
a ser cuidado, a ser duda,  
mas no se atreve a ser miedo.

165 No al entendimiento niega  
la razón de estar temiendo,  
mas no querer confesarla  
lo debe al entendimiento.

166 Celos parece el cuidado,  
no lo es, que toma dellos  
la parte, que hace advertidos,  
mas no la que hiciera necios.

167 A los sentidos consulta,  
y todos, que en el consejo  
de parte están de María,  
votan por los sentimientos.

168 Fuga, o rigor aconsejan,  
y siendo el fiscal severo  
Josef, no tiene María  
otro abogado en el pleito.

169 Los ojos juzgan crueles  
a la misma causa atentos,  
y en favor de este juicio  
todo está, si no es el seso.

170 ¡Oh crudo estado de un mal,  
que es sufrirle el mayor yerro,  
y el vengarle, y aun creerle  
fuera el mayor desacierto!

171 Ve la novedad, conoce  
lo puro, ignora el secreto,  
teme, fía, duda, y halla  
conformes tantos encuentros.

172 No el duro accidente ignora

María, y calla, atendiendo,  
que si liga un matrimonio,  
jamás, tantos sacramentos.

173 Encubrir glorias tan altas  
fue modestia, no precepto;  
que en soberanías suyas  
los más grandes hablan menos.

174 Siente Josef, y María  
padece con más afecto  
cuanto es en lo amante siempre  
más delgado el sentimiento.

175 También siente en su pureza  
de su esposo lo perplejo,  
enseñada a que la ignoren  
los instantes de los riesgos.

176 Con fe, y humildad lo calla  
con humildad; encubriendo  
glorias, que aun las estrañara  
su mismo merecimiento.

177 Con fe; sabiendo que Dios  
por Josef mira, y sabiendo  
que para hacer desengaños  
sobra Dios, y basta el tiempo.

178 Novedad en Dios parece  
el tardar en los consuelos,  
pues le halla el primer gemido  
a las espaldas del ruego.

179 Y a Josef se los dilata  
por más piedad, conociendo  
que en bien padecidos males  
triunfa Dios, y vencen ellos.

180 Causó un amor dos milagros,  
que uno a otro se encubrieron,  
glorias ella, estando alegre,

penas él, estando tierno.

181 En casa, en que Dios habita,  
¿quién halló desasosiego,  
ni en Dios, que es fuente de vida  
bebió escondidos venenos?

182 ¿Qué glorias, para dar glorias,  
a Josef habrá dispuesto  
Dios en él, si glorias busca  
aun para darle tormentos?

183 Triste, admirado, confuso,  
sin hallar un paso abierto  
al consorte, a la esperanza,  
al discurso, ni al remedio.

184 Abre, discurre, penetra  
la fe tan anchos senderos  
que dudas inaccesibles  
le hacen paso, y le dan puerto.

185 Más huye de lo que piensa,  
que de lo que está sintiendo,  
que no se atreve a quedarse  
con tan altos pensamientos.

186 Más fiado a la esperanza  
que a la vista, y desmintiendo  
señales tantas, que dicen  
verdad, pero no lo cierto.

187 Bizarro con sus temores,  
y altamente introduciendo  
que sea lo confiado  
una vez lo más discreto.

188 Primero que una indecencia  
en María, dize, creo  
prodigios, y antes que culpas  
esperar milagros debo.

189 Cuanto se niega al discurso,  
cuanto se esconde al progreso  
de naturaleza, y cuanto  
huye a noticias del suelo,

190 todo cabe, y no una culpa  
en María, en quien, si veo  
sin ejemplar, lo que miro,  
lo que adoro, es sin ejemplo.

191 Concebir sin varón puede  
mujer, que pasa los fueros  
humanos, y a glorias tuyas  
límites señala eternos.

192 Pues ¿cómo soy fino amante?  
Y ¿cómo, si a verla llego  
de sí misma defendida,  
yo de mí no la defiendo?

193 La fuerte mujer buscada  
no puede otra ser, ni el freno  
inmortal yugo de nieve  
del siete Nilos de fuego.

194 Yace segura, y gloriosa  
en todo, ¿y en mí la temo?  
Tembló un enemigo al verla:  
y yo al culparla ¿no tiemblo?

195 ¿Qué me altera? ¿Qué me turba?  
¿Qué me recata, pudiendo  
ser tálamo de Dios mismo  
la pureza de su pecho?

196 Mas ¿cómo en glorias tan mías  
pienso? y si en las tuyas pienso,  
a sus méritos le ofrecen  
los números campo estrecho.

197 Pero ¿yo esposo, yo digno

de este bien? Todo lo espero  
en María, sólo dudo  
en la parte que soy dueño.

198 ¿A qué duro examen llega  
mi fe, que nada creer puedo  
con los ojos, y he de fiarme  
a cuanto yo no merezco?

199 ¿Qué bajel, que entre las ondas  
estremecido, y deshecho  
sitio ignora, y le pleitean  
o ya la esfera, o ya el centro?

200 Su espíritu combatido  
igual, que en los más fieros  
escollos, destrozo es flaco  
de la saña de los vientos.

201 Tal borrasca en los sentidos  
duramente obedeciendo  
mil tempestades una alma,  
un dolor muchos imperios.

202 Pasaba el gran Varón, cuando  
del afán rendido al peso,  
con el falso lo dormido  
engañaba a lo despierto.

203 Celestial luz, que respira  
calmas en los ya serenos  
mares de aquel más divino,  
turbado animoso pecho.

204 Hijo de David, no temas,  
le dice: ¡Oh cuántos estrechos  
el valor navegaría,  
pues le acordó tanto abuelo!

205 Que no está celoso intenta  
mostrarle: ¡Oh grande argumento!  
despertóle, y pues dormía,

ya se ve, que no eran celos.

206 Josef, a lo que a tus dudas  
les cuesta un desasosiego,  
debe el cielo adoraciones,  
asombros paga el infierno.

207 Ese imposible edificio  
es de artífice supremo  
fábrica, y piedra, que es sola  
de la Iglesia el fundamento.

208 El material santo, y puro  
tu consorte fue, poniendo  
Dios lo poderoso, y sabio,  
y María lo perfecto.

209 Obra es de Dios, Hijo es suyo  
lo que ignoras, que primero  
en palabras le engendraron  
tantos siglos a sus pechos.

210 Jesús (¡qué glorioso nombre!)  
le llamarás, será el medio  
de abrir los cielos, a sola  
tan alta esperanza abiertos.

211 La salud será del mundo,  
y al remedio desatentos  
mas enfermarán los malos  
siendo vida a todo enfermo.

212 No escogió a Josef tan santo  
Dios, en orden al empleo  
de padre en sombra, y de esposo  
en verdad, y en lucimiento.

213 Que sus inmensas virtudes  
en esta ocasión sirvieron,  
no para la santidad,  
sino para el sufrimiento.

214 Hallar glorias en María  
todos supieron sabiendo,  
mas glorias dudando, solo  
Josef acertó con ello.

215 Vio claro, lo que no pudo  
dudar, ignoró encubierto  
lo misterioso, y honrado  
dudas no sufriera al riesgo.

216 Fiarle a Dios, y a su Madre  
por menor blasón lo tengo,  
que en tan gran caso fiarle  
decentes los pensamientos.

217 Finezas debió María  
a Josef, que no pudieron  
deberse a Dios; que ignorando  
aun creyó más, que creyendo.

218 Creyera, sino ignorara  
que todo era Dios, y dentro  
de su ignorancia creyó  
que no pudiera ser menos.

219 Dios la conoció tan santa  
sin ver repugnancia en ello,  
mas Josef embarazado  
de el mismo conocimiento,

220 la creyó perfecta en todo,  
en su ignorancia tan diestro,  
que él ignorante, y Dios sabio,  
con Dios compitió el acierto.

221 Dios por gracia hizo impecable  
a María, y el concepto  
de Josef lo halló justicia  
contra sus testigos mismos.

222 Todo en gloria de María,



que Santa desde al eterno  
Dios la examinó, y José  
en pocas horas de dueño.

223 Viendo Josef señas tantas  
de Madre de Dios, y siendo  
inculpable el ignorarlo,  
se acusa de no entenderlo.

224 Tan corteses las sospechas,  
tan hidalgas anduvieron,  
que de luz necesitaron,  
mas no de arrepentimiento.

225 No intenta satisfacciones,  
que dejara, con hacerlo,  
de lo nunca delinquido  
escrupuloso el respeto.

226 Si veneró lo ignorado,  
¿con qué fe a lo descubierto  
daría en adoraciones  
desatados sus celos?

227 Si antes respetando el voto,  
y el santo consorcio honesto,  
aun los polos no midieran  
la distancia de los cuerpos,

228 ¿con qué reverencia agora  
mirará el glorioso objeto,  
más propio, cuanto le mira  
de sí mismo más ajeno?

229 Tanto Dios descubre en todo,  
ya descogido este velo,  
que cada ignorancia suya  
la traduce en un misterio.

230 La tierra envidia pisada  
de María, y de haber puesto  
él sus labios en sus huellas,

agravios le finge al suelo.

231 María viendo a su esposo  
tan altamente contento,  
que glorias, como antes penas  
le examinan ya en lo cuerdo.

232 Pues de esposo en lo penado  
arte inventa de discretos,  
y de padre en lo glorioso  
hizo escuela de modestos.

233 Da gracias, o se las presta  
al cielo, que sin el tierno  
pecho suyo hasta de glorias  
huérfano se cuenta el cielo.

234 Ejercitando virtudes,  
y méritos añadiendo,  
si lo más, si lo infinito  
reconoce algún aumento.

235 Espera el felice día  
en que a la noche veremos,  
no apostar luz con el sol,  
sino deidad con Dios mismo.

236 ¡Oh esperanzas, que en edades  
no han cabido, y ya en un seno  
breve caben, de Dios todo  
aún no depósito estrecho!

237 Ya de la ambición romana  
el vano imperioso estruendo,  
que en su orilla inquietó el Ganges,  
que en su margen turbó el Rheno.<sup>72</sup>

238 Del Jordán los convecinos  
convoca, y los nazarenos  
tributarios reconocen  
la obediencia, y no el imperio.

239 Parten a Belén, llevando,  
mejor que a César, el censo,  
a deudas, y ansias de Dios,  
de Dios todo el desempeño.

240 Corta familia, y más corta  
prevención camina, abriendo  
por los campos de la noche  
confusiones del invierno.

241 Hallan a Belén, y buscan  
no ricos, suntuosos techos,  
falsa gloria del romano,  
loca ostentación del griego.

242 La parte de Dios, y aún Hombre  
ceden, sitio apeteciendo,  
grande injuria al más humilde,  
gran desdén al más pequeño.

243 La comodidad perdonan,  
la defensa no al violento  
Aquilón, que en nieve airada  
va despeñando sus ceños.

244 Solicitan peregrinos  
el amigo umbral, y el deudo,  
que oyen para ser más sordos,  
que ven para estar más ciegos.<sup>73</sup>

245 Llaman, siendo la respuesta  
del villano injusto pueblo  
la más piadosa el desvío,  
la más cortés el silencio.

246 Toda puerta está cerrada,  
que se recogen muy presto  
deudos, y amigos en todas  
tempestades de los tiempos.

247 Nadie admite a Dios. ¡Oh cuánta

indignidad le debemos,  
y cuán temprano padece  
la indecencia de los ruegos!

248 Es amante: oirá desdenes;  
pobre: le huirán los consuelos;  
hombres busca: hallará ingratos;  
dichosos: serán groseros.

249 El cielo, el aire, el diciembre,  
la noche en iras creciendo,  
y el humano desamparo  
zozobrando ya en su extremo.

250 Bien sin elección eligen  
tan bajo retiramiento,  
que buscándole el cuidado,  
antes la hallará el desprecio.<sup>74</sup>

251 A un no agradecido albergue  
de dos brutos, padeciendo  
en estrecheces de gruta,  
desabrigos de desierto.

252 Aquí se resuelve Dios  
a aquel grande heroico hecho,  
que siendo humildad, la envidia  
causó espíritus soberbios.

253 Y aquí, ¡oh nuevamente grande  
asunto mío, aquí vuelvo  
a subir lo más profundo,  
a ceñir lo más inmenso!

254 Y aquí de deidades tantas,  
que más luz reconociendo  
en las campañas del aire,  
baten banderas de fuego.

255 Las más alentadas plumas,  
los más sagrados desnudos  
se deberán mis temores,

ya que no mis escarmientos.

256 No extraño, que inmensidades  
abrevie Dios en el pecho  
de una Virgen, que hasta esclava  
no le fió tanto reino.

257 No admiro, que sin horrores  
en obscura cárcel preso  
(bien que gloriosa) desate  
ajenos humanos yerros.

258 Que allí mayor, más divino  
yace, que en el claustro regio,  
que ilustran campos de luces  
inefablemente amenos.

259 Que en la virginal clausura,  
y en el ceñido emisferio,  
donde el sol lucido en nubes  
buscó esfera, y halló centro,

260 más bien hallado está Dios  
que hollando en sitios etéreos,  
sin número las deidades,  
y las edades sin tiempo.

261 Sólo me asombra el prodigio  
de esperar a Dios resuelto  
a nacer, donde el morir  
halló lecciones tan presto.

262 Si en aquel sagrado monte  
las penas se le atrevieron,  
y la muerte de imposibles  
armó sus atrevimientos.

263 Treinta y tres años de escuela  
de hombre quitarle pudieron  
la novedad, y en los males  
fabricarle tan maestro.

264 Pero trasladarse Dios  
de Dios a hombre, y sin medio  
poner de glorias a penas  
tan vecinos los extremos.

265 Pasar de inmensas grandezas  
a estar de miserias lleno,  
y a necesitar de todo  
el que de todo es el dueño.

266 De la mente soberana  
del Padre bajar atento  
a merecer acogida  
en las piedades del heno.

267 ¡Qué tiernas admiraciones  
no solicita! Pasemos  
al asombro de los ojos  
los pasmos del pensamiento.

268 Partía el campo la noche,  
y el crudo Boreas gimiendo  
dejaba de tantos montes  
acreditado el asiento.<sup>75</sup>

269 Milagrosamente firme  
el portal, al aire expuesto,  
a soplo más leve, a un soplo  
dudara su fundamento.

270 En tempestad competida,  
émulos ya de los cerros  
los valles en crespa nieve  
montes los fabrica el viento.

271 Al cielo niega la tierra  
la distinción, presumiendo  
gitanas obstinaciones  
en pirámides de yelo.

272 Las rotas nubes, que en blancas

furias se van deshaciendo,  
en vez de nevar en copos,  
se despeñan en excesos.

273 Los pastores en tan nueva  
saña el temblor repartiendo,  
parte dejan para el frío,  
mas todo lo roba el miedo.

274 En bruta piel escondidos,  
ni al roble fían, ni al fresno  
socorro, que aun de ofrecerle  
se recata el mismo aliento.

275 Mal discernidos los campos,  
y los ríos, los corderos  
beben hierba, y agua pacen  
de sed engañada hambrientos.

276 En más horror de la noche  
del diciembre en lo más fiero,  
cuando quiere todo el aire  
ser batalla, y no elemento.

277 Luz más bella, flor más pura,  
paz más noble amaneciendo,  
ni vence, hiela, ni abrasa,  
ni horror, ni guerra, ni invierno.

278 De Virgen, nevada rosa  
un jazmín de amor ardiendo  
a todos nace, y de todos  
poco ayudado el incendio.

279 Como en las flores desata  
del céfiro el movimiento,  
los aljófares más puros,  
del alba indicios más bellos.

280 Como al respirar del día  
blandamente va cayendo  
dulce vapor, que en la aurora

fue generación del cielo.

281 Como en cándida azucena  
los rizos dorados vemos  
dejar más limpio el luciente,  
fecundo, inviolado cuerpo.

282 Ofrece la flor más pura  
el concebido primero  
rocío hermoso, que ostenta  
más fortaleza en lo tierno.

283 Las mismas fecundidades  
más purezas añadiendo,  
nunca manchada la luna  
más cristal quedó el espejo.

284 Mejor que el árbol corona  
en el mayo placentero  
de las flores los brillantes,  
lozanos, erguidos cuellos.

285 La estéril paja enriquece  
el mayor fruto, el más bueno,  
que se plantó para humano,  
y se coge para eterno.

286 Apenas las mismas penas  
posesión de hombre le dieron  
a Dios, que al nacer le ofrecen  
antes campaña, que lecho.

287 Cuando furiosos le embisten  
de los diciembres, y eneros  
desmedida la costumbre,  
afectado lo violento.

288 Conjuradas tempestades  
a más rigor compitiendo,  
las nubes nevaban rayos,  
los aires silvaban truenos.



289 Tanto aparato de males,  
tantos rigores severos,  
muchos para demasía,  
y empezados para empeño.

290 ¿Contra qué feroz gigante,  
turbador, osado, feo,  
del pueblo de Dios membruda  
montaña horrible de huesos,

291 sino contra un niño hermoso,  
que está solo defendiendo  
la torre de una doncella,  
la muralla de un cabello?

292 Purpúreo clavel con alma,  
sin vellón dulce cordero,  
Dios humilde; más parece  
víctima, que nacimiento.

293 El santo Josef, que mira  
que en destemplados empeños  
por mar de furias el aire  
olas levanta de hielo.

294 Conoce (y ¡qué bien conoce!  
pero no blasona de ello)  
que en humanas tempestades  
sólo hay templanza en sus celos.

295 Tormentas de amor padece  
el temprano marinero,  
¿qué será, qué, cuando surque  
borrascas de sangre el leño?

296 La tierna, piadosa Madre  
del pobre, decente aseo,  
rico de poder, pues cubre  
un desnudo Dios entero,

297 el celeste manto aplica,

aun más luciente por esto,  
que por despojar los astros  
de luz, de honor, de ornamento.

298 Ve, que es piedad, no socorro  
que el frío, erizado, yerto,  
¿qué osará, contra un desnudo,  
si a un sol le pierde el respeto?

299 Con los brazos, con los ojos  
le abriga, y guarda, emprendiendo,  
si no concebirle, entrarle  
segunda vez en su pecho.

300 Cuanto Dios tiene, y Dios puede  
le falta, o niega, y teniendo  
a María, todo ahora  
le sobra, y confiesa dueño.

301 Que estrellas, sol, cielo, y luna,  
todo en ella más perfecto  
se ve, que en el puro, hermoso  
engarce de tantos cielos.

302 ¡Oh, cuán justamente el hombre  
fía todos sus remedios  
de María, si aun Dios se halla  
pendiente de sus consuelos!

303 Que a faltarle a Dios María,  
ya que en lo inmortal le vieron  
vivir Dios; en lo pasible  
hombre muriera en lo hambriento.

304 A Dios le sobra en sus brazos  
para en todo parecerlo,  
que en voces lo avise el ángel,  
que en flores lo diga el tiempo.

305 Ya fuese esta luz, ya fuesen  
tantas como en Dios nacieron,  
que en partes de luz la noche

dudas movió de no serlo.

306 Al resplandor los pastores  
despiertan de asombro llenos,  
y en temerse más dormidos  
se ve, que se hallan despiertos.

307 Aun más de glorias bañados,  
que del rocío, y oyendo  
voces menos conocidas  
del oído, que del sueño.

308 Festivos, y alegres parten  
al sagrado portalejo,  
ya esfera de un sol que brilla  
grandezas en lo pequeño.

309 Sonoros competidores  
de los ángeles hicieron  
cortesanos los ya ilustres,  
montaraces instrumentos.

310 Pastores, ángeles todo  
es un ejercicio en ellos,  
y no los divide el nombre,  
ya que los juntó un afecto.

311 ¿Dios buscado, Dios servido?  
tanta deidad cabe en ello,  
que a ser espíritu pasa  
la mortalidad del cuerpo.

312 A racimos, a manojos,  
primicias de siglos nuevos,  
descienden estrellas puras,  
bajan serafines tiernos.

313 Rico el diciembre de frutos,  
fértil de glorias el heno,  
al agosto de milagros  
en trojes no basta el viento.

314 El portal desconocido  
de noticias, y de techos,  
tanto como al aire, a tantos  
prodigios santos abierto.

315 Ni al cielo igualdad le sufre;  
que tiene un Dios Hombre dentro  
y el tenerle ha de costarle,  
de este Dios, la muerte, al cielo.

316 ¿Qué es tener a Dios? Que un pobre  
portal de riquezas lleno,  
aun en glorias está humilde,  
ni aun poderoso es soberbio.

317 Humano poder, que en vano  
se templara, que en los riesgos  
de sí mismo él solo, él solo  
se buscara por despeño.

318 ¡Dichoso el siglo, que alcanza  
de la fortuna tan diestro  
seguro, sabio Piloto,  
que en sus golfos lleva el puerto!

319 Tan temprana su doctrina  
como su sangre en excesos  
de amor, y obediencia pasa  
de todo, sino es de él mismo.<sup>76</sup>

320 A Dios, María, y Josef  
osa tenerlos contentos  
un portal, cuando bastarles  
no lo presumiera un templo.

321 Al de Salomón Dios lleva  
su obediencia, y tan sujeto,  
que Dios no ligado a leyes,  
rindió la frente a un ejemplo.

322 ¡Qué presto el sol de arreboles

de sangre, y nieve cubierto  
se desnudó lo nevado,  
mortal le halló lo sangriento!

323 Jesús (ya lo dijo el ángel)  
se llamará, nombre excelso,  
que a los cielos será aplauso,  
y pavor a los infiernos.

324 ¡Oh cuánto nuestros olvidos  
acusa! Que hacer le vemos  
en deuda, que no fue suya,  
tan temprano los remedios.

325 En ocho días de vivo  
tantas noticias de muerto,  
y caber tanto pasible  
en la inmensidad de eterno.

326 Milagros, milagros llama  
testigos, y suyas siendo  
las glorias, negarse a ellas  
fue el mayor que cupo en ellos.

327 Cuanto más Dios los encubre  
más se declaran, que luego  
que la noche en luces blancas  
rompió sus párpados negros,

328 entre el hombre, y Dios publica  
un luciente pregonero  
paces, que armó de batallas  
el rebelión de un precepto.

329 En ondas de luz navega  
al oriente un marinero,  
que lleva en flota de rayos,  
Indias de conocimientos.<sup>77</sup>

330 La noticia soberana  
lleva el novel mensajero  
a tres Reyes, que aseguran

lo más sabio, en lo más bueno.

331 Refiere en cifra el gran caso,  
y descífranle al momento,  
y en ser celestial dispensan  
con las dudas de lo nuevo.

332 Novedad para escuchada  
divina ha de ser, que a menos  
bien, se duda, aunque a los Reyes  
se la proponga un lucero.

333 A una voz del cielo sola  
tres Reyes obedecieron;  
que a Dios cuestan cortas voces  
los sabios, y los discretos.

334 ¡Gran novedad! Que los Reyes  
verdad en la tierra oyeron;  
pero atrevióse a decirla  
una estrella, y desde el cielo.

335 Por el celestial aviso  
parten con valor más regio;  
que en Dios se arma de imposibles  
la osadía de un esfuerzo.

336 A vista de un Rey celoso  
otro apellidan, y luego  
la turbación dio camino  
a despeñados consejos.

337 La verdad de una propuesta  
¡qué animosa en los descuellos  
se empeña con ver que tiene  
escarmentado el desnudo!

338 Rey nuevo, y mayor publican,  
la estrella cobran, y viendo  
florido el aire, y que pule  
de auroras la noche el ceño.

339 Entran, y ven más que cupo  
en su esperar, descubriendo,  
si en lo menos lo más grande,  
más ser en lo más sujeto.

340 Reverentes ven, y admiran  
el Hijo, y Madre, midiendo  
a Majestades la tierra,  
y a coronas el respeto.

341 Antes que los pies, los labios  
del suelo noticias dieron,  
que más que su planta ocupan  
su boca, y su invida el suelo.

342 Altamente derribados,  
aquel celestial portento  
adoran, acreditando  
de más fe lo más suspenso.

343 Tesoros, y corazones,  
a la par grandes, y abiertos,  
antes dados, que ofrecidos;  
el mundo no bastó al precio.

344 Tasólos Dios en sí mismo;  
que de un santo, y noble afecto  
no es menos que Dios el coto,  
ni en pagas de Dios hay menos.

345 Hombre, Rey, y Dios le aclaman  
en mirra, en oro, en incienso,  
y en un ser, y un sitio encuentran  
miseria, deidad, y reino.

346 De la pura, excelsa Madre  
en el santo, ilustre aspecto  
aun más miran, aun más hallan  
que les prometió su empeño.

347 A la fe de los pastores

más fe los Reyes crecieron,  
que la vida de los reyes  
es alma de muchos cuerpos.

348 A su semejanza todo  
se compone, que a su aliento,  
o reinan las perfecciones,  
o presiden los defectos.

349 Que adoraron los pastores  
a Dios, no hay duda; más de ellos  
no se dice, bien dejado  
a la fe de los silencios.

350 Y de los reyes lo advierte  
(¡Qué explayado!) el Evangelio;  
porque empiezan más seguros  
de los reyes los ejemplos.

351 También ostentan los dones,  
que los príncipes supremos,  
gloriosos, grandes, se cuentan  
más a piedades, que a reinos,

352 Buena ya otra vez la noche,  
voces mil, y coros ciento  
son sin confusa armonía  
Babilonia de instrumentos.

353 No estrañan cetros reales  
los pastoriles salterios;  
que supo ser un cayado  
bastón firme, y justo cetro.

354 Los huéspedes festejando,  
de segundas glorias llenos,  
a su amor ningún aplauso  
quedó a deber el contento.

355 Reyes, pastores, ¡qué oficios  
tan parecidos, que atentos  
igual conservan, y esquilman



sus ganados, y sus pueblos!

356 ¿Piadosos, y liberales  
con Dios? Felices aquellos,  
que viven a su costumbre,  
que respiran en su imperio.

357 ¡Oh ilustres, primeras plantas  
de la Iglesia, que en sus cedros  
os cede eminencias muchas  
el Libano más soberbio!

358 Si hasta el sol habéis crecido,  
guardad los sagrados cuellos  
de segur ya ensangrentada  
en tirano pensamiento.

359 Nuevo, seguro camino  
les advierte Dios durmiendo,  
que de sus amigos todos  
siempre Dios vela en el sueño.

360 A su región vuelven ricos  
de glorias, y de trofeos  
siendo Dios de sus tesoros  
cambio justo, y logro inmenso.

361 ¡Albricias, pobres, albricias!  
que haber ya no puede hambrientos;  
que aun temporales son ricos  
de María los remedios.

362 Josef de Dios, y María  
humano ya tesorero,  
aunque más ejercitado  
que en tesoros, en misterios.

363 Piadoso reparte, y justo  
cuanto los Reyes le dieron,  
como liberal, con prisa,  
como noble, con secreto.

364 Lo más perfecto ejercita  
de excelente limosnero,  
propio cuanto distribuye;  
que de Dios nada es ajeno.

365 Cuarenta auroras el alba  
espera en aquel deshecho  
albergue, que en sus invidias  
labrar puede un firmamento.<sup>78</sup>

366 Sin necesidad forzoso  
cumple María el precepto,  
que hacer del ejemplo ultraje  
no es gala del privilegio.

367 Purezas al templo lleva  
hijas de su parto mismo;  
que lo puro de María  
es de Dios, y no del tiempo.

368 Lleva, si no el de la ley  
el que ha de hacerla, cordero;  
antes en milagros muchos  
señalado, que en un dedo.

369 Blancas tórtolas ofrece,  
copiando en breve bosquejo  
su gran candidez la ofrenda,  
su corta fortuna el feudo.

370 Del tesoro ya expendido  
no se valiera, a traerlo;  
que lo rico desusado,  
aun Dios se recata de ello.

371 ¡Qué bien alumbrado parto!  
que todo el sol descubierto  
luz fue suya, y más de glorias,  
que aun de luces baña el templo.

372 Agora, agora en paz santa

lleva, Señor, a tu siervo,  
que a tu palabra imposibles  
debe la fe de un deseo.<sup>79</sup>

373 ¡Oh gran Dios! que en tu promesa  
tu salud mis ojos vieron,  
vida de los siglos, y alma  
de tan altos sacramentos,

374 que en la presencia de todas  
las gentes tu lumbre has puesto,  
dicha, y gloria de Israel,  
tu elegido, amado pueblo.

375 Dijo el Santo, noble anciano,  
en sus años disponiendo  
a tanto Espíritu Santo,  
Jordán tanto a tanto viejo.

376 Blanco cisne, que cantando  
su muerte en dulces lamentos,  
anuncia también la herida  
de un hierro de muchos yerros.

377 Cuchillo agudo, que en alma  
santa más, su injusto acero  
hará estragos, que aun no quepan  
en todos los sentimientos.

378 Que el corazón más constante,  
sagrado, puro, sincero,  
si no zozobrare, surque  
tormentas de más tormentos.

379 Del profético peligro  
¡qué tempranos desempeños!  
que empieza de Dios la vida,  
antes que en vivir, en riesgo.<sup>80</sup>

380 ¡Qué cobarde se asegura,  
y qué en vano un reinar fiero  
en lo cruel! Que a un tirano

le corona solo el miedo.

381 Tempestad sangrienta mueve  
airado noto Idumeo,  
que en leche el mar, ya en borrascas  
de sangre será el Bermejo.

382 Del nuevo inocente campo  
los blancos, verdes almendros,  
malograda, hermosa pompa  
de anticipados febreros.

383 Despoja feroz, y como  
sañudas iras del cierzo,  
que en hojas le cuenta el campo,  
y en silbos las gime el viento.

384 Así, así en destrozos duros  
furioso aquilón violento  
de florida, infante selva  
derriba pimpollos tiernos.

385 Mal satisfecha la saña  
de tanto nevado, seco,  
plantel verde, aún no escondido  
del cuidado en todo el seno.

386 La flor, que es vida de todos,  
busca el tirano sediento  
de sangre ya vinculada,  
a rojas flores de un huerto.

387 En la inundación furiosa  
de un clavel flamante al yelo,  
encarga Dios su defensa,  
no al milagro, sino al medio.<sup>81</sup>

388 Dios se aparta del peligro,  
¡oh mil veces loco, oh necio,  
el que a Dios quiere empeñado  
adonde se basta él mismo!

389 Con Josef, y con María  
qué seguro, aunque primero  
bien de congojas arado  
todo el campo del recelo.

390 A las gitanas regiones  
se entrega, que no al destierro;  
que es suyo el mundo, y no hay patria  
en que Dios sea extranjero.

391 Ángeles le sirven sólo  
de guías, y compañeros,  
hombres no, que Josef hace  
número, y doctrina en ellos.

392 Dios peligra. ¡Oh cuánto caben  
mejor, que en Sión, en esto  
de más tristes Jeremías  
los siempre quejosos Threnos!

393 Tú, misterioso judío,  
que en bajel más pobre en remos  
viste fluctuar al grande  
ilustre caudillo hebreo,

394 cuando del Nilo las ondas  
del sumo peligro hicieron  
seguridad bien fiada  
a los ánimos de un miedo;

395 y tú, gentil loco, y vano,  
que miraste, y miró Lesbos  
fugitivo al mundo, en solo  
el magno, infeliz Pompeyo,

396 que en la nunca fe segura  
gitana, un vil consejero  
deudas le pagó entregadas  
a olvidos de rey mancebo,

397 ¿qué admiración es, que entrambos

en el Nilo, y el Egeo,  
el uno busque socorros,  
y el otro encuentre escarmientos,

398 si agora, agora sus campos  
ven a Dios del hombre huyendo  
a sagrado de lo estraño,  
a vecindad de un desierto?

399 Dichosa Menfis, más alta  
ya por los tres forasteros,  
que por las altas memorias  
de sus vanos Ptolomeos.

400 A su celestial entrada  
en triunfo, y recibimiento,  
lo insensible, y lo obstinado  
yace vestido de afectos;

401 que templos, torres, y muros  
baten con glorioso estruendo,  
en vez de estandartes varios,  
que ondas surcan en el viento,

402 ídolos, que en falso culto  
religión bárbara hicieron  
a faraones, de origen,  
aun más que su Nilo incierto;

403 que a su divina presencia  
todos postrados cayeron,  
y aun padecieran las vidas,  
si hubiera espíritus muertos.

404 Si a vista de la Arca santa  
precipitado, y deshecho  
Dagón fue, profano asombro  
del triunfador Filisteo.

405 De Dios a los ojos mismos

serían los rendimientos  
más terribles al estrago,  
más postrados al respecto.

406 Si la sombra en luces breves  
obró tan grandes efectos,  
¿qué hará el sol, cuando es su oficio  
a impíos rayo, lumbre a ciegos?

407 A las antiguas tinieblas,  
a los prodigios severos  
contra un Rey, que Rey, y duro  
merece prodigios nuevos,

408 ¡qué lucientes desagravios  
lleva Dios! Resplandeciendo  
lo que se vio tanto abismo  
de horrores y de portentos.

409 Ya, gitanas, ya no sea  
curioso, ignorante cebo,  
superstición vana, o risa,  
de la ociosidad del pueblo,

410 la vuestra buena ventura;  
que no al engaño plebeyo,  
sino al glorioso hospedaje,  
es Dios hado, y laurel vuestro.

411 ¡Qué falsa gloria! ¡Que Egipto  
de un hermoso vituperio  
blasone a Roma tres veces,  
una triunfo y dos incendio!

412 Cuando el tirano del mundo,  
vencedor triunfante y preso  
más se vio, que de los hados  
detenido de un cabello;

413 cuando en el rendido Antonio  
hizo a su ambición más peso,  
el ser fiel a una hermosura,

que el ser balança a un Imperio:

414 cuando el victorioso Augusto,  
que en el duro parentesco  
la hermandad flechada en fuerza  
de más iras arma el deudo,

415 ya oprimido Antonio quiso  
al carro de los trofeos  
ligar la beldad, que unida  
aún más a la fe que al cuerpo,

416 al precio de un morir fino  
rescató el ultraje, haciendo  
de amor, lo que en otra herida  
el áspid fuera de celos.

417 No profanas glorias cuente  
quien ya en tan divino empleo  
a huellas, a luces mira  
celosos los firmamentos.

418 Que a las plantas de María,  
y su huésped, lustro y medio  
en patria competir puede  
los blasones nazarenos.

419 Estos, sí, los tuyos sean,  
gran Menfis, no más honesto,  
Egipto sano, en Cleopatra,  
que Chipre arrogante en Venus.

420 La Virgen, sagrada espiga,  
siete agostos dio al terreno,  
que de muchos fue su grano,  
fértil amparo de un sueño.

421 Pero el reparo de todos  
es el precioso alimento,  
que a sus inmortales frutos  
los siglos serán estrechos.



422 Ya pasada la avenida  
de crueldades (que excedieron  
toda la margen de humano,  
todo el campo del exceso).82

423 De aquel príncipe bastardo,  
que antes vio sanguinolento  
hartas de muertes sus manos,  
que sus ojos satisfechos.

424 (Mas la piedad mayorazgo  
es de reyes, que defecto  
de la misma piedad fuera  
tener a Herodes por dueño,

425 padre infiel, que por vil padre  
mereció el baldón discreto  
de un padrastro, pero Augusto,  
de la adopción de Tiberio).

426 Vuelven los tres peregrinos  
a Nazareth; si en tan recios  
temporales a su vida  
sufre Dios arcos serenos.

427 El corto sagrado albergue,  
casa mayor de aposento  
de Dios, agora alajada  
de prodigios de Loreto,

428 sus dueños santos recibe,  
y con menores reflejos  
huéspedes son de la aurora  
los alcázares de Febo.

429 Cuando de Dios pende todo,  
ya de Josef Dios pendiendo,  
en su afán no más afirman  
sus áncoras tres alientos.

430 Que de su trabajo solo

Dios vive, y su Madre, lleno  
de verdad, y de ejercicio,  
el alto blasón paterno.

431 Si es de Josef común gloria  
el decirlo, sea el serlo  
medido a pasmos, a invidias  
raya del merecimiento.

432 ¡Qué sin treguas el cuidado  
se restituye a lo inquieto!  
que amor, y temor no aciertan  
a tener los sustos quedos.<sup>83</sup>

433 A Jerusalén los llama  
grande ocasión, y perdiendo  
el sol, que no el norte, queda  
bien derrotado el sosiego.

434 El niño pierden, y todo  
si no es la paciencia, y cuerdo  
el dolor de madre ajusta  
a templanzas los extremos.

435 Búscanle, y hallar no quieren  
ni un alivio, y no pudiendo  
al amor, le dan entera  
satisfacción al desvelo.

436 Ni a la diligencia un paso  
a deber quedan, cumpliendo  
su pena con lo infinito,  
y aun quedó quejoso el celo.

437 Hallan a Dios bien hallado  
con sabios, si sabios fueron  
hombres, que a sus ojos mismos  
a Dios imaginan lejos.

438 En profetizadas luces  
mal vistos, peor expertos,  
su voluntad lisonjea

con nieblas su entendimiento.

439 Enseñados los doctores  
de un Niño, a examen pusieron  
los siglos en la noticia  
de la fe no más enfermos.

440 La verdad oye María,  
pleiteada de argumentos,  
y mejor que de razones  
sustentada de sus pechos.

441 Entregando a la caricia  
la admiración del suceso,  
Josef cobra de su hallazgo  
más que osó esperar el premio.

442 Hijo ¿por qué dolor tanto  
a mí, y a tu padre has hecho?  
dice, quien a Dios da en Madre  
humano, glorioso aumento.

443 Si fue a su lisonja Hijo  
de David, de David nieto,  
sólo Hijo de María  
es más alto cognomento.

444 No fue la respuesta esquivada,  
que halagos, y magisterios,  
¡qué impropios en quien se hallaba  
en cátedra de maestro!

445 Tres veces Dios a su Madre  
mujer la nombra, anteviendo  
que si al sol cuando eclipsado  
el más docto lince griego,

446 le reconoció más luces;  
a no estar a la fe atento,  
no de el sol mismo, a su aurora  
le contara un rayo menos.

447 Tanto el grande Areopagita  
admiró, y dudó perplejo,  
tasando en Dios, lo que en Madre  
no le dio más corto el precio.

448 Prevenido a glorias tantas  
de mujer, crédito haciendo  
a la humanidad, y al nunca  
igualado honor materno,

449 tres veces a Dios le cuesta  
hasta el parecer severo,  
la maternidad gloriosa,  
blasón, y favor excelso.

450 De María, ¡oh cuán temprano  
quiso entrar Dios desmintiendo,  
y triunfando del que bruto  
osó negarlo blasfemo!

451 Que no hay gloria de María,  
en que a Dios no le contemos  
glorias, en él más glorioso,  
cuanto en ella más perfecto.

452 La ancianidad enseñada  
de la niñez, paso abrieron  
por bien claras profecías  
a ocultos, altos secretos.

453 Si obligaciones le paga  
el Hijo al Padre Abeterno,  
también al nombre, que en sombras  
le tiene a luces cubierto.

454 Reverenciando el de padre  
en Josef, ya va ejerciendo  
los segundos, también santos,  
paternales mandamientos.

455 En una voluntad misma

lo trino copia en el suelo,  
al que es a un dibujo suyo  
la eternidad corto lienzo.

456 Súbdito Dios en virtudes  
crece, pero no creciendo  
en Dios, a su aplauso unido  
lo temporal, y lo eterno.

457 Si de Cristo a las acciones  
se dieran números ciertos,  
breve le fueran, y corto  
volumen los emisferios.

458 Cuatro lustros, cuatro (¡oh grande  
prodigio!) soles diversos  
en resplandores se ocultan,  
sin más nube que un misterio.

459 Aquel pincel, que elegante  
el vivo dolor intenso  
paternal remitió sabio  
a la elocuencia de un velo.

460 Muchas líneas a mi pluma  
le enseñé, donde se vieron  
en santa omisión poblados  
grandes misteriosos yermos.

461 Que si en voces no fiaron  
Lucas, Juan, Marcos, Mateo,  
tanta fe, discurso tanto  
fían al discurso nuestro.

462 Cuanto obraron Hijo, y Madre  
en largos recogimientos  
(caudal glorioso a más largos,  
no mayores Evangelios),

463 en lo que callan nos dicen;  
ya que en tan altos empleos  
quedó rica la voz, quede

rico también el silencio.

464 Rómpase ya vez segunda  
mi voz, sufra mis defectos;  
que el Cielo esclarece a coros  
cuanto yo desluzco a versos.<sup>84</sup>

465 No repose, no, la pluma;  
que en tan celestial sujeto,  
los astros mira en abismos  
su más bajo, y corto vuelo.

466 Diez y ocho mayos la siempre  
flor ocultó, y no encubierto  
el fruto gozó, que estuvo  
en todo estando en sí mismo.

467 La sazón, y la obediencia,  
prontas ya, va descogiendo  
virtudes, a quien faltaba  
no ejercicio, sino tiempo.

468 Y ya cumplido el preciso,  
obediente, y no violento,  
continuaba sus prodigios  
en milagros de no hacerlos.

469 No se mostró Dios tan grande  
al mar ceniza poniendo  
de arena (que en lo más flaco  
ata Dios lo más soberbio).

470 Aquel Nembroth desbocado,  
oprimido en leve freno,  
que en torres de loca espuma  
osaba escalar el Cielo.

471 Como en detener la inmensa  
majestad del Hijo; y siendo  
mayor que entrambos los orbes,  
se escondió en sí mismo el Verbo.

472 Como el raudal detenido,  
más veloz corre a su efecto,  
cuando más pronuncia el campo  
la estéril queja de seco.

473 Sale a fecundar el mundo  
Dios, y a su paso primero  
le obedecen, y le aclaman  
los imposibles por dueño.

474 Después que sagró las aguas  
del Jordán, con más trofeos  
del Bautista, que del bravo  
segundo Josué del pueblo.<sup>85</sup>

475 Después que pobló de ultrajes  
al curioso, osado, y necio,  
que si no a lo arrepentido,  
llegó diablo al escarmiento.<sup>86</sup>

476 Canaá en primera abundancia  
le admira honrado, y luciendo  
como autor de todos, uno  
de sus grandes sacramentos.<sup>87</sup>

477 La necesidad, que en todos  
toca el límite postrero,  
fuera de lo humano busca  
los amparos del remedio.

478 Ninguno a Dios resistido,  
pender entonces quisieron  
de una intercesión, que tiene  
en la Omnipotencia imperio.

479 De intercesora María  
posesión toma, teniendo  
a todo Dios vinculado,  
aún a saña de sus ruegos.

480 Dios acepta a gloria vista

cuanto el hombre libra en ellos,  
que en su ejercicio disponen  
de lo humano y de lo inmenso;

481 que santos, que ejercitados  
desde lo que está pidiendo  
a lo que alcanza María,  
el largo, corto el momento.

482 Ninguno sin gracia nueva  
las huellas santas siguiendo  
del Hijo, a milagros suyos  
es más que testigo, acuerdo.

483 Si Dios no puede olvidarlos  
ya que en su brazo supremo  
tiene el poder, en su Madre  
quiere hallar siempre los medios.

484 Las piedades, que en las tuyas  
para todos siempre ardieron,  
ya para si necesitan  
de recoger todo el fuego.

485 Ya la guerra está en campaña  
al mismo Dios, y ejerciendo  
sus licencias el peligro,  
aún se está cobarde el riesgo.<sup>88</sup>

486 Ya el flechado vaticinio  
del grave Anciano, esgrimiendo  
la espada, acuerda los siempre  
más velados sentimientos.

487 ¡Prevenid, oh gran María  
los más crudos, los más fieros,  
los todos; que ya señora,  
ni os falta, o cabe uno menos!

488 Vuestro Hijo, que en milagros  
se va siempre esclareciendo,  
cuando todo en ellos vive,



él solo peligra en ellos.

489 Después que la más ilustre  
penitente en los afectos  
de otro amor, Fénix de llanto  
renovó en Dios sus incendios.89

490 Aquella más fina amante,  
que solo, con paso inquieto  
en el continuo ejercicio  
de amar siempre, halló el sosiego.

491 Restaura, y dos veces logra  
todo el aroma Sabeo;  
pues cuanto vertió a sus plantas,  
lo cobraron sus cabellos.

492 Un mísero en desperdicios,  
que en suavidades molesto,  
más que la fragancia, inunda  
su querella el aposento,

493 con los pies de Dios se enoja;  
pues cuanto en vil desacuerdo,  
no se derrama en su mano,  
es ira en un avariento.

494 ¡Oh largo en la queja, oh corto  
en la venta, y el concierto!  
¡qué costoso en lo apreciado!  
¡qué barato en lo sin precio!

495 ¡Oh en lo más, gloriosa, y grande  
segunda mujer, cediendo  
a una sola, que aún el hombre  
no cedió de ser el mismo!

496 Leve toda voz, y pluma  
sea en el tuyo, siguiendo  
los embozados primores  
del cortés, santo Evangelio.

497 Solo peligros señala  
de una mujer, descubriendo  
de Madalena virtudes,  
llantos, venturas, y premios.

498 Su nombre no le publica  
sino en finezas, poniendo  
en una mujer, la culpa,  
y en Madalena el ejemplo.

499 Ved la segunda María  
quien es, que al paso primero  
un Dios, un Dios la esclarece,  
si la infama un fariseo.

500 De María solo el nombre  
fue defensa, y el estruendo  
ser mujer noble, en quien hace  
escándalo un pensamiento.

501 Dos Marías preservadas  
nos muestra Dios, deteniendo  
a la una en su pecado,  
a la otra en el ajeno.

502 La aurora, ni un solo instante  
se vio sin luz, ni ardió el fuego  
en la Fénix, cuya llama  
humo prestó a sus descuellos.

503 Después que en vos dio una vida,  
sin costarle algún aliento,  
que para humanas memorias  
también hay polvos mancebos<sup>90</sup>,

504 a lágrimas, a gemidos  
revoca del monumento  
lo amigo, que más que a fiebres  
se creyó a tardanzas muerto.<sup>91</sup>

505 Al grave, ruidoso mármol,

a su obediencia ligero,  
la envidia, en flacos oídos  
sufrirle no pudo el peso.

506 Muerto no los turba, y vivo  
los congoja, y ven serenos  
a un hombre en obscuridades,  
que al verle en luz todo es ceños.

507 Por Lázaro desatado,  
se ligan los más protervos  
ánimos, y el beneficio  
paga al peligro sus feudos.

508 ¿Quién seguro, y defendido  
no se creyó en lo bien hecho?  
pero hasta Dios en el mundo  
se aventura en un acierto.

509 Porque hace Dios, le compiten  
le hacer en un: ¿Qué hacemos?  
que los malos que hacer pueden,  
a Dios desharán en ello.

510 La humanidad de Dios hombre  
no lo niega, deshaciendo  
su vida en morir tan duro,  
que fue el matar lo más tierno.

511 Presurosos, y alterados  
a remediar el remedio  
se juntan, y a un voto rinden  
su frente muchos consejos.

512 Que muera Dios se decreta,  
y ¡ay del mundo, y del suceso!  
si a la intención no le hurtara  
la Providencia el decreto.

513 El bien de Dios más pensado  
le dispone un sacrilegio,  
y el mayor favor se fía

al más crudo, injusto medio.

514 Ya la provechosa culpa  
se explica, que ella, queriendo  
de Dios el querer más puro  
le mancha en sangre un afecto.

515 Del fariseo concilio,  
ahora más fariseo,  
la intención es menos limpia,  
con ser judío el colegio.

516 La inocencia sentenciada  
los pasos, y los deseos  
apresura, que les cabe  
a todos muchos portentos.

517 Retirado a los mayores  
obrar quiere los postreros,  
que días, y horas le vienen  
estrechas a sus misterios.

518 Nuevo morir, que del alma  
antes se está despidiendo  
que de la vida, que solo  
ausente amor sabe hacerlo.<sup>92</sup>

519 Cristo, y María, son alma  
uno de otro, y dividiendo  
lo amante, al sentir entrambos  
mejor que al morir, murieron.

520 Dios de María se aparta,  
y hasta en Dios (decirlo puedo)  
si se aparta de María,  
¡qué vecino que está el riesgo!

521 Prontos se ven los peligros,  
pero se van deteniendo,  
que aun no a vista de María  
se atreven a ser intentos.

522 Por darles licencia a todos,  
de ella se despide, hiriendo  
una alma privilegiada  
si no a dolores ajenos.

523 En ternuras, gran María  
id de espacio, deteneos,  
que largo, grande ejercicio  
tiene en vos el sufrimiento.

524 Ya que bañó de humildades  
su Deidad, también ciñendo  
de asombros, y de obediencias  
las repugnancias de Pedro.<sup>93</sup>

525 (Si bien se resiste, ¿cómo  
se enoja Dios? ya lo entiendo;  
con Cristo apostó lo humilde,  
y ese fue primor soberbio.)

526 En fin nos amó hasta el fin,  
tantas finezas vertiendo,  
que a todo bastan perdidas,  
si no a su arrepentimiento.

527 Las ceremonias legales  
satisfechas, que excediendo  
misterios, y mansedumbres,  
en si copió lo Cordero.

528 El gran blasón instituye  
de todos los sacramentos,  
con quien exceder al ángel  
es del hombre corto ascenso.

529 De amor trofeo tan alto,  
que al poder de Dios le ha puesto  
columnas, mejor que al mundo  
las puso el puntal del cielo.

530 De fe milagro constante,

oculto a lince despiertos,  
que se descubre, y se mira  
a luces de ojos más ciegos.

531 Santísimo aún más que el nombre  
que a evidencias los efectos  
no pasan, porque a la fe  
le quede el merecimiento.

532 Ya que para el hombre solo  
aun fue manjar, que perpetuo,  
si el ángel le vio en invidia,  
no le mereció en sustento.

533 El águila en los abismos  
se embosca de el sol, batiendo  
pluma, y luz, que en Patmos vuela  
en pasmos de entendimiento.

534 De un falso obligado amigo  
(Dios libre a Dios de su pecho)  
en su prisa, y traición gimen  
dilaciones los momentos.<sup>94</sup>

535 Los del Señor ya tasados  
a más breves, cuanto el siendo  
infiel, más los ciñe, más  
los estrecha su deseo.

536 Segunda vez se retira  
con Pedro, con Juan, y Diego;  
que en seguras confianzas  
quiere Dios siempre unos mismos.<sup>95</sup>

537 Si a glorias, también a penas  
los llama, a lo igual atento,  
ponga el hombro a la fatiga  
quien la mano puso al premio.

538 Ya le mira en mar de sangre  
un arroyo, concediendo  
a batallas de agonía

anchuroso campo el huerto.

539 Ora, y pide, más no alcanza;  
pero eso mismo es consuelo;  
que Dios, cuando se resiste,  
niega siempre a más acierto.

540 Generoso, el que dio siempre,  
y una vez pide, entendiendo  
que aun esa no ha de alcanzarlo;  
sude sangre de temerlo.

541 Mas en públicos afanes  
se ven ministros durmiendo;  
que cuando el Príncipe vela,  
bien se entrega todo al sueño.

542 La insolente, armada turba,  
dulce voz, rostro sereno  
la turba, cuando debiera  
turbarla el atrevimiento.<sup>96</sup>

543 El discípulo, que aleve  
señas dio, y tomó de serlo,  
de la maldad más infame  
a sus labios fió el sello.

544 El vario, alentado Apóstol,  
¡qué fino esgrimió el acero!  
bravo ejecuta la herida,  
que no le enseñó el Maestro.

545 Del Príncipe a vista, ¡oh cuánto  
pelea el vasallo aliento!  
y a sus espaldas, ¡oh cómo  
asombros debe el desnudo!

546 Con su Rey, Pedro, escuadrones  
desdeñó con alto esfuerzo,  
y dél ausente, a una esclava  
viles rogaron sus miedos.

547 Embaina, Pedro, que Dios,  
a no quererse indefenso,  
fuera el hombre, fuera todo  
segundo nada a su empeño.

548 Con su voluntad se entrega  
a la sed de aquel perverso  
escuadrón, en más hartura  
de su sangre, aún más sediento.

549 Ligan sus gloriosas manos,  
mas no a beneficios nuestros  
se las atan, que es su amor  
la prisión, pero no el preso.

550 ¡Qué asombro! ¡Que Dios se mire  
de los hombres prisionero!  
y en todo, si no es de culpa,  
¡qué libres se hallaron ellos!

551 A la injusticia le entregan  
de inocencias en el reo  
coronado, hasta el testigo  
de su grave, hermoso gesto.<sup>97</sup>

552 Sacrilega, osada mano  
le profana en brazo fiero,  
y en su rostro, en su paciencia  
el mirarlo fue más bello.<sup>98</sup>

553 ¡Oh bárbara mano! ¡Oh cruda!  
que al sañudo golpe horrendo  
quebró en su faz cristalina  
la furia, sino el espejo.

554 De Jesús en este ultraje  
los orbes se estremecieron,  
todo se alteró, y dél solo  
el semblante estuvo quedo.

555 Su amor, cuanto más vendado,



tiene más vista, y queriendo  
el nudo apagar sus luces,  
dos veces quedó más ciego.99

556 Con Dios juegan, y de herirle  
hacen entretenimiento,  
¿qué será al furor, y al odio  
la rabia que sirve al juego?

557 El discípulo inconstante,  
después firme, que guerrero,  
y flaco batió desmayos  
cuantos blasonó ardimientos100,

558 del Señor la profecía  
cumple, y niega, y miente, y luego  
en agua quebró la culpa,  
y en aire el ofrecimiento.

559 Canta el gallo, y Pedro llora,  
todo el llorar, y creciendo  
siempre el llanto, y llorar siempre,  
jamás lloró lo postrero.

560 El llanto, y dolor porfían,  
y a más grande compitiendo,  
sin ceder jamás alguno,  
cualquiera venció en su extremo.

561 ¡Oh lágrimas bien vertidas!  
no se dígan los provechos  
de llorar bien, que ser bastan  
lágrimas para ser premios.

562 Procesan los más culpados  
la inocencia; más el pleito  
es, que el proceso infinito  
es de sus sacros portentos.

563 Pilatos no le halla culpa,  
y Herodes no le halla seso;  
porque a un Rey, Dios ser no quiso,

en milagros lisonjero.101

564 Traje le visten de loco,  
y haciendo el poder talentos,  
en no hablando el sabor suyo,  
naufraga en desdén lo cuerdo.102

565 Si para templar las iras  
fieras lluvias descendieron  
de azotes, jamás colmados  
los torbellinos hebreos103,

566 ¿qué fuera en ejecuciones  
de su rigor? que tremendos  
en él, sino los verdugos,  
bien se hartaron los tormentos.

567 Si eterna se celebrara  
la pasión de Cristo, ardiendo  
en amor los corazones,  
en sentir, y amar eternos,

568 cien mil mundos no midieran  
lo menor que padecieron  
su amor, y dolor, que hallaron  
nunca el fin, sino el exceso.

569 Su honor en entrambos orbes  
reinando, en corona, cetro,  
y vil púrpura, fue sólo  
su monarquía el denuesto.104

570 Rocíos purpúreos bañan  
su cabeza, guarneciendo  
de sangre aljófares puros  
su nevado, hermoso cuello.

571 Si no son racimos rojos  
sus pardos lucientes crespos,  
son rizas, sangrientas ondas  
de mares ya más bermejós.

572 En vano el juez mal piadoso,  
relajadamente entero,  
aplaca el furor, que siempre  
se mitiga en crecimientos.

573 Por librarle de una injuria  
muchas permite, y pudiendo  
ser la muerte más barata,  
más que el rigor, costó el celo.

574 ¡Oh estado de un perseguido!  
que es más peligroso medio  
defenderle, que entregado  
Jesús padeciera menos.

575 Al pueblo muestra sus llagas,  
y no en los ojos cupieron  
humanos, cabiendo en solo  
sus divinos sufrimientos.105

576 Mira el hombre, dice,  
¡oh cuánto fue necesario el recuerdo!  
que deslustrado, y sufrido  
dado fuera el conocerlo.

577 Clama el pérfido, el infame  
tumulto, la cruz pidiendo  
para el castigo, que estaba  
más pronta para el remedio.

578 Duda en Barrabás, o en Cristo  
al indulto, aun no sufrieron,  
que el cambio inicuo, y más loco  
fue atinado, y justo en ello.

579 Obre, obre el desatino  
el abominable trueco,  
quede, quede en él, siquiera  
inocente el pensamiento.

580 En vez del Justo prefieren

al más culpado, aprendiendo  
de poderosa costumbre  
su ruin elección el pueblo.

581 Por atención, no por culpa  
le condenan, que no es nuevo,  
que el juicio en las atenciones  
quejas grite de violento.

582 El Presidente consulta  
con su alvedrío el letrado  
inspirado, que publica  
la patria, el nombre, y el reino.106

583 La sedición lo resiste,  
ambiciones oponiendo  
a Jesús, que cedió Rey  
el poder, mas no el derecho.

584 A su porfía el romano  
resuelve lo ya resuelto,  
y su constancia acredita  
en latino, hebraico y griego.

585 Espíritu soberano  
obró el acertado acuerdo,  
que el ministro defendía  
su rótulo, y no su acierto.

586 Del poder ¡oh gran peligro!  
hacer obstinado empleo  
del dictamen, que hoy advierte  
su ejemplo tantos ejemplos.

587 Sabe que es Cristo inocente,  
y oprímele, defendiendo  
lo Rey que ignora, que estaba  
a sus ojos tan incierto.

588 El rótulo, porque es propio,  
le sustenta, y en su empeño  
desampara lo inocente,

con ser de Dios, por ajeno.

589 Tanto el poderoso pugna  
porque llegue al cumplimiento  
su voto, y fátle al voto  
la razón, mas no el efecto.

590 Si cielo y tierra en un soplo  
suyo se está manteniendo  
y firmes penden los astros  
del arbitrio de su dedo<sup>107</sup>:

591 ¿qué admiración les haría  
ver oprimir un madero  
sus hombros, a quien le fueran  
muchos mundos flaco peso?

592 La Cruz fija en ellos, bajan  
en más prodigioso agüero  
de sus ojos las estrellas,  
bien derramadas al suelo.

593 Cuando todo se sustenta  
sólo en él, y el firmamento  
goze seguro en su mano,  
todo Dios no basta a un leño.

594 Si mar, tierra, cielo, y todo,  
para obrarlo y mantenerlo  
solo Dios se valió, solo  
de su poder, siempre excelso.<sup>108</sup>

595 Para la Cruz necesita  
de un comprado Cirineo,  
que ayude más que al alivio,  
que ayude a morir más presto.

596 Hollado, y obscurecido  
su rostro traslada a un lienzo  
tres, a quien lo más hermoso  
modestias costó de feo.<sup>109</sup>

597 ¡Oh, gran mujer, que socorres  
la fatiga, y desaliento  
del mismo Dios, que Dios mismo  
te es ya deudor de su esfuerzo!

598 ¡Qué corresponder tan suyo!  
pues hace Dios grato, y bueno  
testigos de un beneficio  
a tres agradecimientos.

599 En la crueldad imperiosa  
del pueblo más duro, y terco,  
en rebeliones de llanto  
hay tómulos de ojos tiernos.

600 De Sión las hijas lloran,  
y sus lágrimas se fueron  
más a prisa a la inocencia,  
que al dolor, con ser inmenso.

601 El delincuente imposible  
las calles sigue a los reos  
ofrecidas, más pisadas  
que de sus pies, de sus pechos.

602 Arrastrado, y no llevado,  
colmado los improperios,  
si no en su poder, en todo  
árbítro fue lo violento.

603 Llega al Calvario, y ya llega  
el mayor mal, que veremos  
el mayor bien, tan precioso,  
que de un mundo valió el desprecio

604 Desnúdanle, y el glorioso  
vulto a tanta injuria expuesto,  
si ya fue jazmín nevado,  
clavel se mostró sangriento.

605 Parte de sus vestiduras

rasgando, y encruceciendo  
la intención, si no la mano,  
a más se atrevió el deseo.

606 Y a la que labró María  
la entereza concedieron,  
en atención misteriosa  
de ser parto de sus dedos.

607 Clavado de pies, y manos  
no da más frutos, y hechos  
de rubíes un racimo  
pagó el nombre de sarmiento.

608 La Cruz de su imperio es trono,  
donde el perdón atendiendo,  
el trono le ostenta en penas,  
y el mando le goza en ruegos.

609 Por sus enemigos pide,  
que no es victoria el vencerlos,  
y el hombre porque perdona,  
blasona de Dios en ello.

610 Borrar con ladrones quieren,  
lo inocente, lo perfecto,  
que a siglos, que a eternidades  
quedó en bronces de fe impreso.

611 Blasfémale ambos, y el uno  
de la cumbre de un madero  
descubre en cielos cerrados,  
sentidos, y cielo abiertos.

612 A un prodigio de esperanzas  
quien desesperó, avariento  
deja el lugar, despachado  
sin más dilación, que un: Luego.110

613 ¡Oh gran Dimas! ¡Qué bien logras  
el instante que te dieron!  
nadie estreche a Dios, que en Dios

en cualquier tiempo es a tiempo.

614 Substituye a Juan por hijo  
de María, y si heredero  
de Dios mismo haber pudiera,  
sólo Juan pudiera serlo.

615 La Virgen Ave le admite  
el alto eminente vuelo,  
que de un Fénix, pues no hay otro,  
el águila asciende al precio.

616 Segunda, pues Redentora,  
por el fin quiere el efecto  
de morir Dios, bien que gime  
la inocencia, y sacrilegio.

617 Sed tiene de más fatigas,  
y una petición quisieron,  
cuando todo se le niega,  
concedérsela en tormentos.111

618 Quien probó sus corazones,  
no estrañar pudo el acerbo  
socorro, que de afligirle  
ellos eran los sedientos.

619 Del desamparo se queja  
de su Padre, no pudiendo  
de su Madre, en cuya vista  
puso su postrer aliento.

620 Cristo muere, y en mirando  
aquel glorioso compuesto  
de alma, y cuerpo de Dios hombre  
dividido, y no deshecho112,

621 toda la naturaleza  
alteró el paso, rompiendo  
de su trabazón sus firmes  
amarras los elementos.



622 Fluctuando entrambos orbes,  
derrotado el firmamento,  
el sol se anegó en tinieblas,  
y murió en Dios, o en sí mismo.

623 El timón perdió la luna,  
salvando el lucir postrero  
en mejor luna, hecha entonces  
escollo de sentimientos.

624 Zozobró el día encallado  
en sombras, el emisferio  
dio al través, y ya, no soplos,  
gemidos respiró el viento.113

625 La jarcia de las estrellas,  
marañado su manejo,  
vacilante el norte al rumbo  
le fue estorbo, y no gobierno.

626 Padeció el mayor naufragio  
el bajel del universo  
y el destrozo del velamen  
en rasgos le escribió el templo.114

627 Corrió todas las tormentas  
el Piloto, que no el leño,  
bien que siempre se vio el árbol  
coronado de San Telmos.

628 Bramó el mar, abrió la tierra  
sus duros, temblados senos,  
y en ya cadáveres vivos  
la vida cobró sus muertos.115

629 El Ateniense más sabio,  
por el borrado contexto  
de oscuridades, las dudas  
leyó claras en el cielo.116

630 El fiel español, que en mares

de agravios más turbulentos  
miró al náufrago alentado,  
constante arribó al misterio.117

631 Al gran Hacedor de todo  
todo pagó sentimientos,  
tierna en lágrimas la esfera  
roto a suspiros el centro.118

632 Fuera de él se hallaba todo;  
la tierra al mar sufrió excesos,  
de leve se olvidó el aire,  
tibiezas aprendió el fuego.

633 Las piedras, y hombres cambiaron  
su natural, y cedieron  
ellos su sentir en ellas,  
y ellas su dureza en ellos.

634 Nada era, nada estaba,  
y el edificio primero  
del globo, más parecía  
no formado, que desierto.

635 Nada estaba en su ejercicio,  
nada yacía en su asiento,  
aun hasta el dolor del hombre  
de ser algo estuvo lejos.

636 Estaba junto a la Cruz  
María fuerte, imprimiendo,  
inspirando otra vez Madre,  
vida nueva en aquel cuerpo.119

637 Muerto le venera vivo;  
que en el temporal más fiero  
toda la fe, y esperanza  
sólo en ella hallaron puerto.

638 Constancia faltó en los otros,  
no en María, que en su entero,  
partido corazón grande,

cupo el golpe, y no el estruendo.

639 Lloro, ¡oh mujer más valiente!  
pero no querrás hacerlo;  
que grandes lágrimas sirven,  
antes que al llanto, al remedio.

640 Las tiernas inundaciones  
mejor corren hacia dentro,  
que en los ojos pierden muchas,  
y todas las logra el pecho.

641 Sola estás, y acompañada  
de dolores más intensos,  
todo el respirar cerrado  
a candados de tormentos.

642 En tu soledad contigo  
lo vacío queda lleno,  
de cuanto por el criado  
deudor fracasó en el Dueño;

643 que estrellas, sol, cielo, y luna  
en tu siempre heroico aspecto,  
de tantas olas turbados,  
se acogen a estar serenos.

644 Aún no cesan las borrascas,  
que aunque tan bañado el suelo  
de lluvia, el rigor ostenta  
siempre arreboles sangrientos.120

645 Sobre el morir (que no cabe  
más herida) desatento,  
feroz (que desalumbrado  
es menos vista, que ciego).

646 En el pecho más desnudo  
de defensa, y culpa, un hierro  
profana, y abre el sagrado  
archivo de los aciertos.

647 Dos fueros rompe una lanza,  
y en el crudo atrevimiento,  
ni a Dios valió el de inmortal,  
ni a Cristo valió el de muerto.

648 Firme peñasco recibe  
el golpe, y obedecieron  
distintas fuentes, que apagan  
más sed, que bramó el desierto.

649 Los dolores que sobraron  
a Cristo, substituyeron  
toda su herida en su Madre,  
que ella quedó a padecerlos.

650 Ninguno vago, o quejoso  
deja, que todos hicieron  
a ganancia de dolores  
en su corazón asiento.

651 Cristo ya impasible baja  
tan desnudo, y más deshecho  
segunda vez a sus brazos,  
dos veces para él más tiernos.

652 En naciendo en ellos vive,  
y en ellos yace en muriendo;  
que no hay para Dios, y el hombre  
más acogida, que en ellos.

653 Todo es soledad, y todo  
es dolor, y para serlo,  
y ser más grande, en María  
sólo aprendió a ser intenso.

654 ¡Oh la más pura, más santa  
alma ilustre, yo os concedo  
la más triste, la más fina,  
pero más sola, os lo niego!

655 Más que vos todo está solo;

que si no hay fe, no hay esfuerzo,  
si no es vos, mas sólo es cuanto  
de esperanza vive ajeno.

656 Nadie, si no es vos espera  
el prometido, tercero,  
seguro día, que en todos  
la margen tocó de incierto.

657 Esperanza, que en tres días  
su glorioso cumplimiento  
aguarda, ¡qué breves mira  
las distancias del consuelo!

658 Pues todo se llame solo,  
gran María, sino vuestro  
firme corazón, en donde  
la fe se quedó en su centro.

659 Mas ¡ay! que en vuestra fineza,  
y amante dolor el veros  
ausente de Dios, en siglos  
se tasó corto un momento.

660 Para vuestro amor, medido  
lo sólo en vos, un pequeño  
breve instante soledades,  
y penas costó de eterno.

661 Bien os llamáis la más sola:  
pues en vos sola de inmenso  
dolor, y amor cabe cuanto  
en Dios cupo de tormento.

662 Los dos piadosos amigos  
le sepultan, y sirvieron  
ángeles, y astros de luces  
primeras al monumento.<sup>121</sup>

663 Intacto sepulcro eligen,  
en imitación, y acuerdo  
de su Madre, también mármol

ahora en el sufrimiento.

664 Tierra a nadie negó el mundo,  
que todo es patria de un muerto,  
y hasta su entierro le cuesta  
a un difunto Dios un ruego.

665 Tres mujeres, tres varones  
son pompa al más grande entierro  
quedando el mayor difunto  
más divino en más funesto.

666 Rey de la vida, y la muerte  
le ungen, y el mausoleo  
humilde, padrón de invidias  
fue el sepulcro más soberbio.

667 Facilitando imposibles  
seis tiernos, píos afectos  
en sola una piedra erigen  
a su nombre inmortal templo.

668 La más larga en la fineza,  
que en la vida, que muriendo  
todo en Cristo, su fe siempre  
llegó a tiempo, y venció a tiempo.<sup>122</sup>

669 Madalena, en cuyos ojos,  
de amor, y de ley trofeos,  
más el llanto, que la vista,  
es deuda, y oficio en ellos.

670 (Nada en Madalena muere,  
fe, ni esperanza, ni afecto;  
que todo penetró vivo  
los abismos de lo muerto.)

671 Los prevenidos aromas  
lleva, y aunque ociosos fueron,  
no de lo precioso en fino,  
malogró nada el intento.

672 Halla el día, mas no el sol  
buscado más, que primero  
amaneció a más forzoso,  
claro, divino emisferio.

673 Que en favor, como en costumbre  
debió amanecer más presto  
en su Oriente, que en su Madre  
aun fue más deuda, que deudo.

674 Resucita de sí mismo,  
no cual Fénix heredero  
de sus cenizas, que sólo  
de su amor se formó el fuego.123

675 Que unidamente a sí propio  
se volvió, tomando entero  
su ser, en el ya cobrado  
triunfante, glorioso cuerpo.

676 La resurrección del sol,  
de los campos más amenos  
alma luciente, que a sombra  
de su luz respiran bellos,

677 es un tenebroso amago,  
es un adusto remedo,  
es un celaje escondido,  
es un relámpago negro.

678 De los albores hermosos  
del Sol Jesús, renaciendo  
a no morir, bien que nunca  
ocaso tuvo lo inmenso.

679 Aire, tierra, mar, abismo  
alienta en luz, y surgiendo  
los nunca desamparados  
de esperanza, aunque de puerto.124

680 (El valle de la esperanza

aún más verde en tantos viejos,  
que siempre nevado, nunca  
le marchitó tanto invierno.)

681 De luz fecunda, y sus troncos  
sólo ya de llanto secos  
transplanta en glorias vestidos  
de abril tantos eneros.

682 Los felices parabienes  
a su Madre da, cumpliendo  
con su Hijo en las caricias  
con lo Dios en los consuelos.125

683 ¡Qué bien merecidas glorias  
de su fe, y amor!, que ardieron  
más vivos, cuando más todo  
bañó su esperanza en hielos.

684 Si le vio teñido en sombras,  
de sangre, de horror cubierto,  
contando amargas heridas  
a dulces suspiros tiernos.

685 De resplandores le mira  
coronado ya, esparciendo  
rayos, que impasibles toman  
nueva posesión de eternos.

686 La patria de la alegría  
(nunca vecina del suelo;  
que de alegrías el mundo  
siempre se contó desierto).

687 El corazón de María  
es hoy de glorias tan lleno,  
cuanto de penas, que en vivo  
más morir cupo, que en muerto.

688 Si del dolor a lo sumo  
llegó ayer, hoy del contento  
a lo infinito en virtudes



colmados ambos extremos.

689 Pagadas ya las finezas  
de su madre, y satisfechos  
a colmos de gloria tantos  
fieles, constantes deseos.126

690 A la segunda María  
paga el puro amor, que intenso  
midió a lágrimas eternas  
sus instantes más pequeños.

691 En el disfraz misterioso  
de embozado jardinero,  
en lo fijo de aquel llanto  
estrellas cultiva el riego.

692 Desalumbradas estrellas  
son sus lágrimas, pidiendo  
por hurto el sol, que de vista  
se deja conocer menos.

693 Si no puede ser sin vista  
amor, que en Dios hace asiento,  
hoy en el llanto sus ojos  
dos veces cobran lo ciego.

694 Más se entiende, mejor habla  
que no con la voz, con ellos;  
que a lágrimas romper sabe  
corazones, y silencios.

695 Socorre el Señor sus ansias,  
conocer se deja, y luego  
la garza, que en plumas de oro,  
más que el aire, asaltó el cielo.

696 A sus pies vuela por nido  
de sus finezas, y de ellos  
a sus dichas vuelve el paso,  
a sus glorias toma el vuelo.

697 Resístensele, aunque saben  
sus pies quedar prisioneros,  
sin tregua a sus labios, y ojos,  
sin número a sus cabellos.

698 Si pregón de sus piedades  
fue Madalena, hoy la vemos  
voz de sus triunfos, que en todos,  
no en ella, osaron ser miedos.

699 La apostólica embajada  
le ordena del cumplimiento  
de sus victorias, que aun vistas  
arman de dudas lo cierto.

700 No se la encargó a su Madre,  
que en Reina era corto empleo,  
y en su verdad, ya pasaran  
las dudas a sacrilegios.

701 Creyéranla, mas perdiera  
la providencia los medios  
de correr, sufrir, curar  
de su flaca fe lo enfermo.

702 Sus discípulos saluda,  
que en su retiro secreto  
mirándole, aún no se atreven  
a fiarle el conocerlo.<sup>127</sup>

703 La rudeza de sus ojos,  
y ojos tan mal despiertos,  
que a la luz de luces tantas  
se les esconde el sol mismo.

704 El Señor alumbrar quiere,  
y en el admirado encuentro  
del castillo, que en su mesa  
todo el manjar es misterios.<sup>128</sup>

705 Al partir del pan conocen

su Rey, su amparo, y Maestro,  
su Dios, que en sus manos toma  
semblante de Sacramento.

706 Ignóranle en resplandores,  
en grandezas, en trofeos,  
en glorias, y en beneficios  
no más le confiesan dueño.

707 Ya sea el brillar sus llagas,  
ya el generoso dispendio  
de sus manos, por las manos  
más bien ostentó su Imperio.

708 Sospecháranle tirano,  
si con todo el alimento  
se quedara, y en partirle  
mostró Majestad, y Reino.

709 Tribútanle adoraciones,  
y él más visto, y descubierto  
de su fe, a segundo examen  
corrió a su Deidad los velos.

710 Ocúltase, y los ya libres  
de sus naufragios postreros  
(que en temores, más que en mares  
toda tempestad es viento).

711 De lo incrédulo de un solo  
que duro, mas no protervo  
los oye, el bajío admiran  
en que fracasaron ellos.<sup>129</sup>

712 Tomás, que en su fe bastarda  
ser pudiera su defecto  
crédito a un Rey, que resiste  
el ver por ojos ajenos.

713 Informarse con los suyos  
quiere, y lo consigue, haciendo  
a la fe tan gran lisonja,

y al desear tan sabio ejemplo.

714 Resucitado, y glorioso  
le deseaba, y discreto  
en su bien, y en su ansia misma  
perezas sufrió al deseo.

715 Aun pasar del ver intenta  
para el creer, y avariento,  
hasta sentido de vista  
quiso tener en sus dedos.

716 Sonda los piélagos altos  
de aquel más profundo pecho,  
que el emprender sus regiones,  
aun de un águila fue sueño.

717 A costa de su costado  
los ojos le deja abiertos  
Dios, que aun glorioso no huye  
sus heridas a un remedio.

718 El paso a todas las dudas  
se cierra en Tomás, abriendo  
ancha puerta a las constantes  
fieles verdades del Credo.

719 Bien labrados, y bien firmes  
en la fe todos, habiendo  
de salir a olas turbadas  
frágiles, costosos leños.

720 Su partida soberana  
dispone, a gozar sus premios,  
que el cielo no les bastara  
si en él no estuvieron ellos.

721 Que aún sin ser Dios hombre, sólo  
por su inocencia, y su intenso  
padecer, nada pudiera  
llenar su merecimiento.

722 Potestad sagrada influye  
en todos, y en documentos  
soberanos, de su nombre  
franquea el poder inmenso.

723 Lleva en sí, mas no consigo,  
a su Madre, que si en Pedro  
deja piloto a la nave,  
farol en ella al gobierno.

724 Que a soledades de Cristo,  
sólo puede ser descuento  
María, que de ser Dios  
es lo que se aparta menos.

725 En su virtud misma sube  
primogénito, primero  
en toda gloria, y ninguna  
mayor que el ir en sí mismo.130

726 En deidades logra el aire  
del cielo todo el despueblo:  
es del sol ocaso el día,  
es ciudad de pluma el viento.

727 Llega imperioso a las puertas  
celestiales, y al estruendo  
de un triunfador de la muerte,  
ni el cielo extraña el imperio.

728 Abrid, príncipes, al grande  
Rey de la Gloria, y si dueño  
no le cobrara en conquista,  
Señor le aclamara el cielo.

729 La diestra del Padre ocupa,  
de cuyo inmortal asiento,  
que aún no le miden los siglos  
los instantes a lo eterno.

730 Hará segunda venida

Rey invicto, juez severo,  
de rayos armado el rostro,  
de espantos formado el cetro.

731 Desatárase aquel nudo  
de las dudas, serán premio,  
y castigos dispensados  
por árbitro nunca ciego.

732 Y sin permitir más fraudes,  
Dios ajustará el gran peso,  
que a cargo del mundo, tanto  
el fiel peligró en extremos.

733 Al universal conflicto  
en oceano de miedos,  
derrota santa es el norte,  
y María será el puerto.

734 Que en todo humano peligro,  
y en el que será postrero,  
sólo es María, ella es sólo  
remota región del riesgo.

735 Y por dejar sin alguno  
los suyos, deja con ellos  
su Madre, no presidente,  
sino reinante al colegio.

736 Ausencias de Dios dos veces  
en ella cobradas fueron,  
representando en María,  
ya triunfando, ya muriendo.

737 Con los Apóstoles queda  
para doctrina, y aliento;  
que aún no seguros, faltaran,  
ya que no a la fe, al esfuerzo.

738 Aquella enigma de nieve,  
gloriosa deidad de fuego  
tercer Persona, espirada

a formar sólo un Dios mismo.131

739 Blanca paloma desciende  
el divino Paracleto,  
que escuela erigió a más doctos  
de una aula de tantos legos.

740 A los discípulos santos  
en toda ciencia, y perfecto  
saber, irás que los gradúa,  
los corona de maestros.

741 La cátedra de Dios hombre  
María substituyendo,  
de la ley fue libro, y alma  
impresa ya en doce cuerpos,

742 En la plaza confiscada  
de un traidor consulta haciendo,  
la suerte, llenó en Matías  
número, y merecimiento.132

743 De Cristo la primer joya  
flamante fondo, selecto,  
labrada piedra con muchas,  
tasado en Dios todo el precio.133

744 De sus piedras forma un muro  
de la Iglesia, en vaso nuevo  
de elección, que a lo más alto  
ascendió con un despeño.134

745 Pluma, y cañón, que es defensa  
de su fuerte, y con perpetuo  
batir deshace dos campos,  
uno Gentil, otro Hebreo.

746 Llenos de Espíritu Santo,  
y de santa ambición llenos,  
parten el mundo, y más mundo  
es el paso de más cielo.

747 Unidos en su fe misma  
los once se dividieron  
a poblar de luz los vagos  
abismos del universo.

748 Pobres, desnudos, armados  
de sola voz, emprendieron  
conquistar el mundo, ilustres  
campiones del Evangelio.

749 Potestad llevan de hallar  
obediencia en el Averno  
rebelado, y de imponer  
ley de vida en los venenos.

750 Juan, queda a ser de María  
amparo en hijo, cumpliendo  
la manda, que en vez de rico,  
grande formó un testamento.

751 Aquel misterioso espacio,  
que las plumas omitieron  
sagradas, perteneciente,  
no a la fe, sino al misterio.

752 En siempre inmensas virtudes  
ejercitada viviendo,  
sólo cuenta lo que vive  
la eternidad, que no el tiempo.

753 Déj no pasando un instante  
sin merecer, no le fueron  
los años más que testigos  
de merecimientos nuevos.

754 Llegando a ser ya infinitos  
y Dios, que los crece, siendo  
deudor de infinitas glorias  
que a todas basta uno de ellos.135

755 La felix hora previene



de gozarlas, que al entero  
colmo de sus glorias falta  
de su Madre lado, y premio.

756 De cielo, y tierra convoca  
lo más santo, y prosiguiendo  
los peregrinados, grandes,  
apostólicos progresos.

757 De alados bajeles santos  
por glorioso ministerio,  
de Jerusalén en golfos  
de peligros toman puerto.

758 El Tránsito de María  
los llama para el postrero  
paso humano, en ella todos  
divinos siempre, y perfectos.

759 Si el ejemplo de mortal  
no se le hubiera Dios hecho,  
ella en el vivir hiciera  
de eternidad el ejemplo.

760 Que si Dios quiso por hombre  
morir, también quiso en ello,  
que en su Madre mujer, fuese  
más que deidad, privilegio.

761 Como, en desvíos del Sol,  
de la rosa el desaliento  
retira en desmayo hermoso  
lo brillante, y no lo bello,

762 así la flor más luciente  
de cielo, y tierra, en sereno  
fallecer de más florida,  
ni un resplandor tuvo menos.

763 De horrores tan preservada  
del morir, como del censo  
de Adán, armó de exenciones

las dos campañas del feudo.

764 Desengárzale la hermosa,  
pura unión, no distinguiendo  
en bella paz, si es la muerte  
vida nueva, o leve sueño.

765 Sí en la muerte de Dios hombre  
se ignoró a sí el universo,  
pagando en turbadas sombras  
luces al conocimiento.

766 En la de su Virgen Madre  
claro, dulce, alegre, quieto,  
brillando orientes su ocaso,  
respiró en árboles nuevos.

767 El más puro, santo, grande  
espíritu entrega luego  
al Hijo, que ángeles fueran  
depositarios pequeños.

768 Su celestial mano sola  
recibe el alma, en descuento  
de tantas veces glorioso  
depósito de su cuerpo.

769 Sagrada nube circunda  
el suyo intacto, cubriendo  
con muchos sus resplandores  
más lucidos, que cubiertos.

770 En decencias soberanas  
esclarecido, y compuesto,  
más en triunfos de glorioso,  
que en aparatos de muerto.

771 Matronas ilustres hacen  
el noble, piadoso obsequio,  
ungida reina en la muerte,  
como antes del nacimiento.

772 Festivas lágrimas santas,  
gemidos de alegres pechos,  
en los doce no descubren  
si es clamor, o si es consuelo.

773 Soledad segunda sienten,  
no ya tristes, sino tiernos,  
tanto a sus glorias conformes,  
como anhelantes, y atentos.

774 Más séquito que Dios lleva  
María; que antes subiendo  
Cristo, que hoy baja, le hace  
mayor su recibimiento.

775 Palma, aún más que de más Virgen,  
los méritos excediendo  
angelicos lleva, que es  
el mayor laurel del cielo.

776 Aquella unión soberana  
que en el Jerárquico asiento,  
en conformidad eterna,  
amar todo es un fin mismo.

777 Segunda lid (bien que santa)  
mueve en los divinos gremios,  
sagradamente ambiciosos,  
méritamente soberbios.

778 Cualquiera en su jerarquía  
la pretende, presumiendo,  
que en su coro, sus virtudes  
son parte, pues son aumento.

779 Los serafines porfían,  
que a su amor toca este ascenso;  
que amando ella más que todos,  
de su clase quedan ellos.

780 Alegan los querubines,

que la plenitud, y empleo  
de su saber, creció en ella  
discursos, y pensamientos.136

781 El grande, ilustre Ildefonso,  
blasón más claro del clero,  
que en triunfo igual una noche  
este día cambió al Cielo.

782 Con temeridad piadosa  
dijo (¡qué admirable afecto  
de su devoción, y de ella  
qué osado, glorioso empeño!).

783 Que en la ocasión de estas glorias  
de María, de tormentos,  
en suspensión imposible,  
tregua, y paz gozó el infierno.

784 Que en gracia de glorias tantas  
de lo imposible excediendo  
la margen de afán, entonces  
lo penado quedó exento.

785 ¿Qué esperanza en sus abismos  
no concebirá el estrecho  
campo de vivir, fiado  
a su amparo nunca incierto?

786 ¡Oh seguro mar, oh playa  
de abrigos en tan deshecho  
temporal, tu piedad sola  
es áncora de mis yerros!

Este Romance, habiendo alcanzado tan elevado punto de piedad, y elegancia, aun no consiguió la última lima de mano de su Autor. Así se colige de la siguiente advertencia, que está en el manuscrito, al fin.

Hase de pintar la porfía de los Coros de los Angeles, sobre de qué Jerarquía había de ser la Virgen; si de el Amor de los Serafines, si de la Ciencia de los Querubines, y así de las demás virtudes de las otras Jerarquías, y que fue el primer pleito en que todos tuvieron razón. Y también que los Patriarcas, y Profetas buscaron allí eminencia de sus virtudes, y fueron dibujo de las que en

aquel género tenía María.

Algunas coplas sueltas estaban también escritas al fin, las cuales se han colocado donde han parecido más oportunas, menos las dos siguientes, que estaban duplicadas con otras que se han puesto en su lugar, que todo denota, que su dueño aún no había perfeccionado esta obra.

De luz fecunda el abismo,  
que verde con tanto viejo,  
allí la esperanza nunca  
se anegó con tanto invierno.

Floridos mayos respiran  
los escarchados eneros,  
y a vista del sol, ya solo  
de lágrimas yacen secos.

No se han querido omitir, ni estos cortos rasgos de tan devota y culta pluma, en gracia de sus muchos aficionados. Todo ceda en honra y gloria de Dios, y de su Santísima Madre, concebida sin pecado original, en el primero instante de su Ser.

LAUS DEO

El Fénix Castellano

Dedicatoria

EXCELENTÍSIMA SEÑORA

Temerario impulso el de mi veneración dedicar a V. Excelencia poesías, cuando en el admirable numen de su excelentísimo esposo, el señor Príncipe Senescal, logra V. Excelencia todas las admiraciones, y aun todas las envidias del Parnaso. Para que a su Palacio, antes esfera, le deban su perfección las Gracias, y su exaltación las Musas.

Mas como este precioso raudal de Aganipe se derivó de aquel vastísimo

oceano, la gran biblioteca del Ilustrísimo señor Luis de Sousa, Arzobispo de Lisboa, Capellán Mayor del Consejo de Estado de su Magestad, y tío de V. Excelencia (que en él es otro título más) como saneara los escrúpulos de mi obligación, si a otras aras que a las de V. Excelencia se consagrare este armonioso culto, no sólo como ofrenda, mas también como restitución. V. Excelencia le reciba, pues para última vanidad de las memorias de su autor, le faltaba la excelsa atención de V. Excelencia, a quien el cielo guarde, como a única, en todo, y alta esperanza de su excelentísima casa. Lisboa 28 de Marzo de 1690.  
Criado de V. Excelencia.  
Miguel Manescal.

A quien leyere

Lector.

Las obras líricas de Don Antonio de Mendoza, el más polido, el más aseado y el más cortesano cultor de las Musas castellanas, tarde, aunque no mal redimidas de las ingratas perezas de su patria, encuentran hoy las públicas atenciones de la ajena; de quien prohijadas, se hacen más naturales, cuanto más peregrinas.

Debe su autor, y aun deben todos, este segundo parto, o resurrección primera de sus bellísimos conceptos a aquella gran madre de toda la divina y humana erudición, la insigne Biblioteca del Ilustrísimo señor Luis de Sousa, Arzobispo de Lisboa, Capellán Mayor del Consejo de Estado de su Magestad, que como grande apreciador, un tiempo, de las altas prendas de aquel Fénix Castellano, se permitió fácil a nuestros ruegos en un fiel trasumpto, que como preciosa alhaja de aquel tesoro literario, se guardaba para elegante primoroso adorno de la cortesana erudición.

Y como es la variedad la mejor sazón del gusto, nuevamente convidamos a el de todos con los numerosos néctares de sus Comedias, principalmente con la intitulada: Querer por solo querer, oráculo de la discreción; y con la celestial ambrosia del admirable Poema Sacro de María Santísima, último suave divino aliento de aquel cortesano cisne, que más que a su muerte parentó a su inmortalidad.

Vale.

Resumen de lo que contiene este libro

Varios romances, décimas y letras a diferentes asuntos.

El Poema Sacro de María Santísima.

La comedia No hay amor donde hay agravio, que anda en nombre del autor y tiene sus dudas.

La comedia, El trato muda costumbre.  
La comedia, Los empeños del mentir.  
La comedia, Más merece quien más ama.  
La comedia, Querer por solo querer.  
Las fiestas de Aranjuez.

#### Licenças

Vistas as informações, podem-se imprimir as Obras de Don Antonio de Mendoça, de que esta petição faz menção, menos o Romance que começa, De tu beldad son primores, & tem por titulo, ou argumento, A una dama que tenia un novio &c. & depois de impressas tornaraõ, para se conferir & dar licença que corraõ & sem ella não corraõ. Lisboa 12 de Novembro de 1688.

Ieronimo Soares.Ioaõ da Costa Pimenta.

Bento de Beja de Noronha.Pedro de Ataide de Castro.

Fr. Vicente de Santo Thomas.Estevaõ de Britto Foyos.

Podem-se imprimir as Obras de Don Antonio de Mendoça, menos o que vay prohibido na licença do S. Officio; & depois tornará para se conferir & sem ella não corraõ. Lisboa 15 de Dezembro de 1688.

Serraõ.

Podem-se imprimir, vistas as licenças do Santo Officio & Ordinario, & depois de impressas tornaraõ a Mesa para se conferir & taxar, & sem isso não corraõ. Lisboa 16 de Dezembro de 1688.

Roxas. Ribeyro.

Visto estar conforme com seu original, pôde correr. Lisboa 7 de Abril de 1690.

Soares, Pimenta, Noronha, Castro, Fr. Vicente, Foyos, Azevedo.

Pode correr. Lisboa 8 de Abril de 1690.

Serraõ.

Taxaõ este livro en quatro centos reis. Lisboa 10 de Abril de 1690.

Mello, Lamprea, Azevedo, Ribeyro.

Al bautismo del Príncipe don Baltasar Carlos

Hoy que el águila real,  
ave para dos Imperios,  
Fénix se renueva hermoso

en el agua, y no en el fuego.

De más alta Monarquía  
hoy le señala heredero,  
que es más Príncipe cristiano  
que Rey de infinitos reinos.

Roma, y España igualmente  
le ofrecen aplausos nuevos,  
una, que le nasce amparo,  
otra, que le espera dueño.

Albricias España,  
albricias primero  
la Iglesia, y el mundo,  
los hombres y el cielo,  
todos las demos,  
pues nacer un hijo vemos  
gloria de los años bellos  
de Felipe, y de Isabel,  
que a todo el sol, que hay en él  
un rayo le basta dellos.

Honre, imite y cresca  
de padres y agüelos  
las virtudes altas,  
los gloriosos hechos.

De Fernando el Quinto  
religión y celo,  
ánimo invencible  
superior gobierno.

Del primer Felipe  
en los años tiernos  
grandeza, a quien muestre  
más lisonja el tiempo.

Del invicto Carlos  
triunfos y trofeos  
de rebeldes yugo,  
de africanos miedo.

De Felipe el Sabio  
justicia, y consejo,  
la igualdad constante,  
del rigor, y el premio.

Glorias, y fortunas  
de Felipe el Bueno  
en amor mandando,  
con virtud venciendo.

De Felipe el Grande  
valor, y desvelo,  
Rey en el cuidado,  
y ángel en sí mesmo.

Sea como todos  
con divino esfuerzo  
de la Iglesia muro,



del hereje freno.  
Albricias, etc.

Al salir la Reina a Misa de parida

Romance

A ofrecer a Dios el fruto,  
que flor de la tierra es,  
en la fiesta de María  
al templo salió Isabel.

Lleva un Príncipe en los brazos,  
en el corazón un Rey,  
todo un Imperio en la mano,  
y dos mundos en sus pies.

Lleva un cielo en su hermosura,  
y un ángel en lo mujer,  
en la virtud un milagro,  
y más que todo en su fe.

Dióle Dios un hijo hermoso  
de gran padre y gran poder,  
y ella se le restituye  
de más precio, y mejor ley.

Cuantos reinos le coronan,  
le dan menos alto ser;  
que ofrecelle a Dios ahora  
es más que reinar después.

Sombra de otro hermoso día,  
y el más grande después dél  
de la tierra lleva el sol  
y del mundo lleva el bien.

Sea para bien,  
y a España se le den  
y a toda la Monarquía,  
que por él en sólo un día  
siglos de gloria se ven,  
sea para bien,  
sea para bien, etc.

Sea como sus agüelos  
de todos los reyes celos,

asombro, envidia y desdén  
sea para bien, etc.

Renueve con sus victorias  
sus hazañas, y sus glorias,  
y sus virtudes también,  
sea para bien, etc.

Imite el valor temprano  
de su padre, en cuya mano  
el cetro ajusta más bien,  
sea para bien, etc.

Pues de Carlos toma el nombre,  
iguales en Rey, y en hombre,  
triumfos, y hazañas estén,  
sea para bien, etc.

Debelando los infieles,  
sea en gloriosos laureles  
José, David y Moisés,  
sea para bien, etc.

Del olvido de Rey tanto  
desagravie el mármol santo,  
despeñe a Jerusalén,  
sea para bien, etc.

Carlos sea en el blasón,  
Baltasar en religión,  
y en la edad Matusalén,  
sea para bien, etc.

Los padres, que nos han dado  
un hijo tan deseado,  
vivan mil siglos amén,  
sea para bien, etc.

A los años de la Reina de Hungría

Romance

En los años, que sin ellos  
un abril celebra el julio,  
por hacer lisonja a un cielo,  
alegre se muestra el mundo.

Dichosos los pocos años,

que sólo una aurora pudo  
hacellos (mejor que el cielo)  
antes eternos, que muchos.

Más larga su hermosa vida  
la hará, que edades hubo,  
un día de ser tu dueño,  
un instante de ser tuyo.

Sus tiernos floridos años  
en bellísimos tributos  
serán tuyos siempre, y sólo  
para amarte serán suyos.

Para coyunda a tu esposo  
entre bellos lazos puros  
tus brazos de cristal tierno  
son más fuertes para yugo.

Vivan en largas edades,  
siempre más estrecho el nudo,  
las almas como una sola,  
los años como ningunos.

Nunca salgan de galanes,  
y dulcemente caducos  
en duplicadas niñeces  
ande el alma, brille el gusto.

Su posesión venturosa  
amante deje seguro  
gala para una esperanza,  
primero, en que no hay segundo.

Y tú, pólvora nevada,  
pimienta roja, en que juzgo,  
si tan hermoso lo blanco,  
tan falto lo blanco, y rubio.

Ea, descoje bizarra  
entre verdores maduros  
decentes los alborotos,  
galantes los disimulos.

La moza veinte y dos años,  
el garzón veinte y dos justos,  
cuatro ducados de novios,  
amor, no os valdrán escudos.

Mientras suena trompas Marte,  
amor en blandos arrullos,  
cuanto blasonó de ciego,  
ya se precia de ser mudo.

Si goza su invicto padre  
ya del Norte, y del Danubio  
victorias tantas, María  
de Fernando es mayor triunfo.

Más es reinar en María,  
que en muchos imperios juntos,  
que en tanta parte de cielo,

desdeña imperios del mundo.

Bellas imaginaciones,  
celebrad con fiesta, y rumbo  
dos, que aun siendo más que todos,  
son más en ser para uno.

A la convalecencia del Rey por abril de 636

Romance

A la salud de Fileno  
grandes fiestas se previenen;  
y la mayor es su vida  
siempre triunfe y viva siempre.

Lo más florido a ser nace  
deuda hermosa de su frente;  
que en el mérito no saben  
otro sitio los laureles.

Al sol reciben festivas  
las flores, aves y fuentes,  
cuando en vez de arder en rayos,  
todo en luces amanece.

Así en gloriosas templanzas  
Fileno a todos se ofrece,  
que ni aun diferencia el nombre  
a los soles, y a los reyes.

Todos se alegren,  
que es del gran Fileno  
la vida sólo  
la que tienen, y quieren  
y viven todos,  
todos se alegren.

Como en la ausencia del sol  
monte, y campo se entristecen,  
sin ver a Fileno, el día  
no menos se cuenta ausente.

La bellísima Belisa,  
en mayores parabienes,  
pocos son los infinitos,  
si le dice los que siente.

La belleza, y la fortuna,  
que en ellos templan sus leyes  
si le envidia no le alcanza  
mucho más lo que amanece.

A la verdad de sus glorias  
lisonjas, ni aplausos mienten,  
que hasta en sus lucidos años  
los abriles son más verdes.

Todos se alegren, etc.

### Copla y su glosa

No se enmendará jamás  
de amores mi corazón,  
que culpas de la razón  
cada día crescen más.

Crecerá cada momento  
el quereros, y enojaros,  
que este delito de amaros  
todo es, niña, entendimiento:  
tomad la ofensa, y intento  
mañana mejor que ahora,  
que es uno mismo, señora,  
saber más, y amaros más;  
no se enmendará jamás, etc.

De agravios tantos así  
igual culpa está en los dos,  
toda la ocasión en vos,  
y todo el acierto en mí;  
tan altas razones vi  
de amar vuestras perfecciones  
que sobra en tantas razones  
la de mi amor, que aun es más;  
no se enmendará jamás, etc.

Persuadiendo a una dama que no se casase

## Romance

Desdicha, hermosura, y novio,  
niña del mirar más bel,  
sí el alma tiene enemigos,  
nadie negará estos tres.

El dulce nombre, que engaña  
la no advertida niñez  
a breves pasos descubre  
sus emboscadas de hiel.

La voz suave de esposo  
sonora armonía es,  
mas las falsas, que hay en ella,  
salen mal, y suenan bien.

No ventaja tan costosa  
en conocerte le des,  
que todos te admiren ángel  
y uno te llame mujer.

Deidad te creemos todos,  
pero tú quieres por él,  
que tu grosera noticia  
desengañe nuestra fe.

Cuando ya no te escarmienten  
ejemplos tantos, con quien  
enriquece el desengaño  
su más huérfana pared.

Tu imaginación te asombre,  
y ella te socorra, y pues  
no se puede hacer sin ti,  
ser desdichada con él.

Que sin recelar tormentas,  
fácil te dejes correr  
por las ondas de marido,  
temprano airoso bajel.

Ansí burla incauto leño  
del mar la serena tez,  
que arroja en azules montes  
verdes gigantes sobre él.

En la playa de marido  
es blando el mar y es cruel  
en la altura, que en su golfo  
cualquier ola es descortés.

Menos niebla turba un cielo,  
menos pesar un placer,  
menos nube eclipsa un sol,

menos mal desluce un bien.

Sujeta verás la altiva,  
o la templada esquivez,  
a un gusto sin resistencia,  
a un apetito sin ley.

La costumbre de una dicha  
en la beldad más fiel,  
ya misterios no los halla,  
ya milagros no los ve.

Diremos que en tu hermosura  
busque más que apetecer;  
si belleza, ya la ignora,  
si novedad, ya se fue.

Lo que en señas del respeto  
la pureza escondió ayer,  
hoy de un antojo profano  
ni aun favor será cortés.

El que fue jazmín sagrado  
en su hermosa candidez,  
en flor verá deshojado  
los destrozos de un clavel.

En siendo mujer, lo dama  
depondrás luego, y tal vez  
tú el galán, pagarás miedos  
a la ofensa, y al desdén.

En vez de finezas tuyas,  
y aun de caricias en vez,  
tomarás adulaciones,  
y aun cortesías también.

Tú, que de las almas todas  
satisfacción puedes ser,  
aun no bastarás de un cuerpo  
a las villanías dél.

Solicitará inconstante,  
cuantos pudieren beber  
falsos venenos, que fían  
a incendios nuevos la sed.

La fe partida en ninguna  
viste con manchada piel  
variedades, que los suyos  
son artículos de fe.

¡Oh, cuántas veces, oh cuántas  
en lo que no es de querer  
adulador el aplauso  
te mentirá cada vez!

Hasta en injurias del gusto  
el dolor te será infiel,  
cobarde en sufrir primero  
traidor en llorar después.

Acecharás los enojos,

que aun no causaste, al tener  
en los enfados, que miras,  
las razones, que no ves.

A tu hermosura atendida  
del mundo verás pender  
de un semblante, que culpado  
los ceños tenga de juez.

Que él viva en ti agradecido  
el amor lo puede hacer;  
mas ¿quién podrá disculpar  
morir tú quejosa en él?

Si le amares, será ingrato,  
que para que siempre esté  
mal regida una ventura,  
aun necios no ha menester.

No podrás, si le aborreces,  
lograllo, que si él no cree  
que le aborreces, no logras  
el favor de aborrecer.

Antes lisonjera en todo  
las que habías de ofrecer  
iras a tu hermosa mano,  
halagos verán sus pies.

Si te mereció por suerte,  
no te querrá merecer  
por gala, que flor de novio  
ni el abril la guarda un mes.

¿En qué templo de ventura  
lámparas se ven arder,  
que de belleza dichosa  
obligadas señas den?

Largo es el día, Leónida,  
para penar, guárdate,  
que en tu edad cualquier desdicha  
te empieza al amanecer.

Más sola en la compañía  
te hallarás, pues luego que  
se casa una libertad,  
entra a contar su viudez.

Ni serás niña, ni aun moza  
serás, que en fácil tropel  
con libertad prisión buscas,  
sin años tomas vejez.

Del pajarillo, que el viento  
peina ufano, y pisa rey,  
y dulce, y festivo asalta  
las almenas de un laurel.

En el lazo ya es gemido  
lo que fue voz, y el que fue  
descollado vuelo al aire,



ya es torpe ñudo en la red.

Así tus libres, y airosas  
plumas verás encoger  
en obediencias de plomo,  
y en preceptos de cordel.

Rompe, oh galante avecilla,  
los que te quieren poner  
lazos, si grillos no son  
de hierro, que tanto es.

Mi daño, aunque más terrible,  
antes le perdonaré  
que el tuyo, para quien guardo  
todo el sentir, y el temer.

No mi envidia, no mis celos  
te dan voces, que atender  
a mi mal, es precio indigno  
de un bien, que no le hay sin él.

Con quererte, a toda el alma  
satisfacción la daré;  
él te goce por ventura  
yo te adore por merced.

Entre brazos enemigos,  
también te he de amar, por ver  
que en tu desdicha mayor  
más perfección amaré.

Tus pesares sólo gimen  
en mi pecho, y ya se ve  
que no les debo un sentir  
por pagar tu padecer.

Ni aun las venturas ajenas  
el dolor me han de deber,  
que o me matará esperallas  
o con ellas moriré.

¿Qué importa que yo te pierda,  
si amarte no he de perder?  
Que no quiero para dicha  
mi amor, sino para fe.

A una dama, que preguntándole por qué no hacía agradecidos,  
respondía que por no hacer ingratos

## Romance

Quejosa tienes, oh Lisis,  
de tu nueva humanidad  
tu belleza, que tú sola  
le dudas lo celestial.

¿Con qué arte, o falso estudio  
de temor, que no tendrás,  
siendo un bien tan entendido,  
has hecho tan necio un mal?

Atrévase la hermosura  
a ser fiereza, y crueldad,  
a ser peña en lo glorioso  
a ser cielo en lo inmortal.

Mas no se atreva a ser mundo  
que aun entre lazos de amar  
se deberá la hermosura  
descuellos de libertad.

¿Tú temes ingratos, cuando  
le pudieras recatear  
tanto despojo a tu planta,  
tanto estrago a tu beldad?

Ningún ejemplo merece  
tu recelo, que jamás  
a lo siempre soberano  
puso ley lo natural.

Las experiencias tal vez  
llegaron a escarmentar  
lo gentil, no lo divino,  
lo hermoso, mas no lo más.

No basta el común gemido  
de la hermosura vulgar,  
que a desmentirte de humana  
aun te sobra lo deidad.

Si en desigualdades bellas  
sólo a ti naciste igual,  
superior a bajel tanto  
pisa el golfo, y huella el mar.

¡Oh, no esperada extrañeza!  
¡Oh prodigio hallado ya!  
¡Que ha menester la hermosura  
esfuerzos de vanidad!

Peligra en dos desaciertos  
cuando recelando estás,  
lo propuesto es osadía,  
lo temido indignidad.

Menos que dos imposibles  
al daño no bastarán,  
venturas no las permites,

y méritos no los hay.

Muchos imposibles junta  
quien osare imaginar  
su gloria, y tu rendimiento,  
su rigor, y tu piedad.

Tan prevenida indecencia  
¿cómo se atreve a pensar  
que suya sea la dicha,  
y de ambos la necesidad?

El no hacer agradecidos  
en vez de temor, será  
de una alma no merecida  
desatenta ociosidad.

El bien que se desmerece,  
es ingrato, es desleal,  
que el exceso de la dicha  
obra como enfermedad.

Tú de nadie merecida  
en este riesgo fatal  
te hallarás aun no segura  
en tanta divinidad.

Costosos agradecidos  
no ha menester quien tendrá  
sólo en permitir que muera  
contentos sin falsedad.

Si aun hace el número en ellos  
error, ¿qué se llamará  
la bajeza del suceso,  
la culpa de la verdad?

Lisi, a tanto peregrino  
raro, y nuevo, y singular  
en belleza, no en ventura,  
le niegues la novedad.

Al que tú elijas por tuyo,  
¿qué aciertos le faltarán  
o nacidos de su gloria,  
o hechos de tu voluntad?

Al que tú méritos dieres,  
soberano se verá  
hasta del error en dicha,  
hasta con el hado en paz.

¿Miedo tú de ingratitudes?  
No pongas esta fealdad  
a lo bello, ni le quites  
esto hermoso a lo galán.

Deja, deja a nuestro amor  
(oh Lisi) el desconfiar  
a tu razón lo invencible,  
a nuestra fe lo inmortal.

## Romance

Pasaba el Diciembre frío  
por una selva Menguilla,  
que despreciaba del mayo  
la presunción más florida.

Almas en vez de corderos  
a extremos lleva la niña,  
y si buscara el de hermosa,  
ella le tiene en sí misma.

Ganado lleva del Tajo  
ser la bella pastorcilla  
de todos la más amada,  
y de todas la más linda.

Las del fértil Guadiana  
riberas siempre más ricas  
si por flores las produce,  
por esperanzas las pisa.

En los montes lusitanos  
los postreros campos mira  
de la castellana tierra,  
siendo el cielo de Castilla.

Los convecinos pastores,  
viendo su beldad divina,  
en mitad de sus auroras  
hallan forastero el día.

Y dicen a su hermosura,  
y siempre belleza esquiva,  
cuando reciben pastora,  
la que viene peregrina.

Ya no será portugués  
el amor, zagala, ya,  
que el desdén en tus ojos va,  
y amor se queda en tus pies.

A una dama que la ausentaron

## Romance

Sin ausentarse Amariles  
estaba lejos de amar,  
que más la ausencia la esconde,  
mas no la retira más.

Bellísima fugitiva,  
si huyendo de amor te vas,  
mis peligros tú los llevas,  
que los tuyos no los hay.

Mi amor a ninguna ausencia  
templanzas no debe ya,  
ni a siglos deberá olvido  
memoria tan inmortal.

Y a su presencia le debo,  
que en dulce guerra, y en paz  
estaba el peor morir,  
pero no el mejor matar.

Que en tu presencia, pues veo  
tu siempre hermosa beldad,  
es, aunque menos lucido,  
más aprovechado el mal.

Muera yo sólo a tu vista  
(señora) que en ella está  
a mejor luz el morir,  
de más buen aire el penar.

Deudora le queda el alma  
a la gloriosa crueldad  
de tus ojos, que mi muerte  
les cuesta lo celestial.

Tu imperiosa hermosura,  
tan bella severidad  
todo lo perdona al ver,  
todo lo paga al mirar.

Ni una queja, ni un gemido  
mis dichosas penas dan;  
que padecer, que hace envidia,  
¿por qué ha de buscar piedad?

Corta para amor tan largo  
la vida llegó a llamar  
el pastor, cuya firmeza  
pobló de ejemplos la edad.

Y a mi esperanza, y mi vida  
mi amor les perdonará  
no caber ningún vivir,

como quepa tanto amar.

El tiempo, de cuanto vive  
humano estrago fatal  
de quien por ligarse al cielo  
no tiembla la eternidad.

Todo lo destroza, y sólo  
mi fe permanecerá,  
y sólo estandartes firmes  
tremola mi voluntad.

La nunca región hallada  
del contento, a cuyo afán  
ni escollos niega el peligro,  
ni senos reserva el mar.

Hállanla, señora, todos  
en vivir, en esperar,  
en el poder, en la dicha,  
y yo en quererte no más.

La lisonja y la mentira,  
que en florida vanidad  
milagros fingen de nieve,  
rayos mienten de cristal.

Créditos lucientes busquen  
a la hermosura vulgar,  
que a tu belleza, Amariles,  
mal le paga una verdad.

Fuiste a mi conocimiento  
perfección al cielo igual,  
a mi cuidado hermosura,  
a mi respeto deidad.

¿Qué alimento, qué fortuna  
mi rendido amor tendrá  
engendrado en el silencio,  
nacido en la soledad?

Pasaron años, pasaron  
edades, y pasarán  
siglos, sin dejar de alivio  
de mudanza una señal.

Siempre me hallaron amante  
la fineza y la lealtad;  
y la esperanza, y porfía  
nunca me hallaron galán.

¡Qué dichoso mi amor fuera  
en pena tan desigual,  
si ver pudiera sin vista,  
como sin voz puedo hablar!

Ya mudo, ya ciego sea,  
por premio me basta ya,  
si merecete no puedo,  
que no te puedo olvidar.

## Endechas

Hermosa Zagala,  
ninfa, en quien nació  
un desdén al mundo,  
una envidia al sol.

En cuya belleza  
la hermosura vio  
las primeras señas  
de la perfección.

Desde mi silencio  
¡qué de voces doy,  
que del alma fueron,  
que del viento son!

Dícete mis ojos  
en muda pasión  
lágrimas sin quejas,  
palabras sin voz.

Como sólo amarte  
mi amor pretendió,  
sólo de quererte  
bien pagado estoy.

Mal haya el primero,  
que amando esperó,  
que del alma quita  
méritos de amor.

Servir por el premio,  
y amar por favor,  
son comodidades  
que finezas no.

A un amor constante  
todo es suspensión,  
mengua en la esperanza  
crece en el temor.

Las desconfianzas  
nadie las culpó,  
quitan el engaño,  
ya que no el dolor.

Imposibles quiero,  
que si amarlos yo  
tengo por posible,  
¿qué más galardón?

Justa es la esperanza,  
cuando se fundó  
en querer más bien,  
si en amar mejor.

Tan hidalga pena,  
tan divino ardor,  
tan crecido mal,  
tan dulce pasión.

Señora, bien dicen  
que yo tuyo soy,  
la boca lo niega,  
mas no el corazón.

En la villanía  
de los que aman hoy,  
valga la lisonja,  
pueda la traición.

Que yo sólo quiero  
morir por favor,  
perder por desdicha,  
y amar por razón.

## Romance

Poca tierra y muchas flores  
ciñen una selva umbrosa,  
primero galán testigo  
de la risa del aurora.

Del sol los primeros pasos  
la pisan con luz medrosa,  
que por el favor del viento  
le dan licencia las hojas.

En sus claras fuentecillas  
la nieve del sol quejosa  
acude a buscar su yelo  
ya desatado en las ondas.

De sus pájaros el alba,  
que en blancas nubes reposa,  
escucha el primer requiebro,  
oye la primer lisonja.

Huésped de aquella zagala  
casa tierna, planta sola  
de las mudanzas de abril



a los campos desenoja.

Amariles, que bizarra  
dulcemente desdeñosa  
pisa del mundo las quejas,  
niega de amor las victorias.

No concede a las estrellas  
el común imperio en todas,  
que están en su pecho helado  
flacamente poderosas.

Sus gallardas perfecciones  
de leyes despreciadoras  
de un pastorcillo la voz  
de esta manera ocasionan.

No blasones de libre  
niña del valle,  
que hace amor cadenas  
de libertades.

Ay, no pases, niña,  
aquel monte grande,  
de ser tan amada  
a ser tan amante.

Porque pretensiones,  
y desprecios grandes  
despiertan las iras  
en pechos cobardes.

No te burles soberbia  
con tus donaires,  
que hace amor cadenas  
de libertades.

Aunque de tus ojos  
tantas armas salen,  
sirviendo tus cejas  
de dos estandartes.

Tal vez los cosarios  
en inquietos mares  
son vencidos, siendo  
vencedores antes.

Nunca las fortunas,  
niña, son iguales,  
donde ayer venturas  
hoy desdichas nacen.

Temo tus peligros,  
mira no te engañes,  
que hace amor cadenas  
de libertades.

## Romance

La más bizarra, y hermosa  
zagala de Manzanares,  
que aun no les dejó a las feas  
el socorro del donaire.

Antes que la primavera  
alegre a los campos sale,  
porque no puedan las flores  
decir que nacieron antes.

De nieve y zafir se viste,  
por ser galas naturales  
del cielo, y al fin parecen  
en su cielo novedades.

Siendo cuidadoso, y nuevo  
su gallardo airoso traje,  
todo parece que sólo  
muestra descuidos al talle.

El suelto cabello hermoso  
lograba al desordenarse  
toda su hermosura al dueño,  
todos sus rayos al aire.

No haré yo lisonja al sol  
con tus ojos celestiales,  
porque el sol muere y en ellos  
siempre vive y siempre nace.

No me deberá el aurora,  
que a su boca se lo llame,  
ni teman sus dientes bellos  
que con perlas los agravie.

En sus bellas manos tiene  
blancas, lindas y agradables,  
mucho que sentir la envidia,  
nada que enmendar el arte.

Oyendo su voz divina  
los campos, montes y valles,  
a no tenella por sol,  
la recibieran por ave.

## Romance

Los más bellos ojos negros  
desafiaban al sol  
a rayos de mil a mil,  
y a cielos de dos en dos.

El sol mil veces rendido  
antes que competidor  
la victoria les presenta,  
pero la batalla no.

Hermosa deidad morena,  
cuya bella perfección,  
sólo pueden competirla  
mi desdicha, y tu rigor.

Después que te adoro, sirve  
a males el corazón,  
a sólo llanto los ojos  
a sólo quejas la voz.

En estar mis pensamientos  
en tan divina prisión,  
su gloria me deben ellos,  
mi pena les debo yo.

En tan alta parte adoro,  
que es imposible el favor;  
quiero bien tan cuerdamente,  
que loco de amor estoy.

Dos milagros tiene el mundo  
de una misma admiración,  
el mayor en tu hermosura,  
y el más seguro en mi amor.

Piedad, que se abrasa el alma,  
cese, Clori, el disfavor,  
piedad quien ama tan cuerdo,  
piedad, pero no perdón.

Pues que mi alma te adora,  
que es el mérito mayor,  
desmerezca por ser mía,  
mas por adorarte no.

Bellos ojos, en amaros  
dichoso fuera con vos,  
si tuviera la ventura  
como tengo el corazón.

## Romance

Con sus trapos Inesilla,  
sin gran daño del jabón,  
teñido dejaba el río,  
manchado dejaba el sol.

Cuando por la puente asoma,  
un sirviente de un doctor,  
lacayito con vergüenza,  
galleguito con perdón.

Hombre para de su tierra  
moderado bebedor,  
que de dos cueros de vino  
aun deja vino en los dos.

Medio herido salió el mozo  
de cierta honrada cuestión  
sobre no sé qué verdades  
de más borracho sois vos.

Para cuya herida fueron  
de gran consideración  
los milagros del soslayo,  
y aquello de quiso Dios.

Por un canto de un real  
diz que al otro no mató,  
pues la herida pasó apenas  
dos leguas del corazón.

Pero en esto de estocada,  
perdone este capeador,  
a su colada me atengo,  
pero a su tizona no.

Inesilla responde,  
no tanto rigor,  
que en lo que es coladitas,  
oigan lo que soy:  
yo soy lavanderita  
de honra, y provecho,  
porque lavo los trapos,  
y el vino cielo.

Era del señor Toribio  
condiscípulo en amor,  
cierto hidalgo jabalí  
de los montes de León.

Y de una hoja de vidrio  
tan bizarro esgrimidor,  
que entiende el ángulo corvo  
mejor que el que le inventó.

Vio que Inesilla dejaba  
con gran donaire, y primor

huérfano un anciano cuello  
del ya gozado almidón.

Y que el gallego Narciso  
desataba a su favor  
suspiros de tres en tres,  
requiebros de dos en dos.

Amostazado de celos,  
diré amostado mejor,  
que ardor celoso en lacayos  
humos de lo caro son.

A media rienda el enojo  
el asturiano le dio  
con la boca una mohada  
con la vista un antubión.

Y así le dejó, teniendo  
un Esquivias en la voz,  
un Yepes en el bostezo,  
y un San Martín en la tos.

Cuando vamos al río  
yo y Magdalena,  
yo llevo los paños,  
y ella me lleva.

Eso, hidalgo, es muy mal hecho,  
que soy hombre de bien yo,  
y aunque es voacé muy honrada,  
no tiene voacé razón.

Es honrada esa señora,  
y la tengo obligación,  
y cinco palmos de hierro  
nadie los tiene mejor.

Dígolo porque lo digo,  
y no más, que en la ocasión  
todos son hombres de bien,  
todos son hombres de pro.

Ya le daba la respuesta,  
y un resuelto embajador,  
que en sus embajadas gasta  
poca prosa un mojicón.

Cuando Dominga, una moza,  
por cuya cuenta, y misión  
corre la salud de un paje  
su lindo trabajador.

Y tiene de más a más  
con razón hablejo ardor  
para sus necesidades  
este requiebro frisón.

Colérica la Inesilla  
de ramera la trató,  
aunque en esto de rameras  
ambas dos están a dos.

Ceceó, y determinada  
la cara le achineló,  
que es por la chinela Inés  
mujer muy hombre por Dios.

En esto un aire de oreja,  
quiero decir un soplón  
destos que salvan a pocos  
a par de San Salvador.

Quiso meter su tenaza,  
pero el concurso fregón  
redujo a castañetada  
la reyerta, y el rigor.

Cantóse de lo famoso,  
de lo fino se bailó,  
y bebióse de lo mucho  
tras una, y otra canción.

Ramerita me llama  
la picarueta,  
siendo destas ramas  
una alameda.

La chinela me tira,  
y es gran perdición,  
que me tire con una,  
quien no tiene dos.

Préstele ella,  
pues lo puede hacer,  
que en su cara con una  
la he dejado tres.

Miente la Inesilla,  
miente diez veces,  
miente con remiente,  
tartaramiente.

## Romance

Pastores, que me abraso,  
encanto hay en las selvas  
peligros en las flores,  
veneno hay en las hierbas.

Cristales disimulan  
engaños de sirenas,  
y efecto de mudanzas

lo firme de las peñas.

Cuanto se toca es fuego,  
cuanto se escucha, quejas,  
cuanto se ve, milagros,  
cuanto se siente, penas.

Yo vi del sol los rayos  
ceñir mayor esfera,  
al alba en una risa,  
al cielo en dos estrellas.

Hermosa cazadora  
tiranizó la sierra,  
debiendo el campo flores  
a breves plantas bellas.

De un arco defendida  
en una aljaba encierra  
mil flechas para una alma,  
y una alma en cada flecha.

Temedla, pues, zagales,  
que trata su belleza  
las fieras como a hombres,  
los hombres como a fieras.

Escarmentad de verme  
temiendo su violencia  
con voces porque escuche,  
con pasos, porque vuelva.

Cazadora enemiga,  
mátame y vete,  
¿qué más fieras deseas,  
si me aborreces?

Al Conde Duque, habiendo visto la comedia De un castigo dos  
venganzas

Romance

Sin Rey, sin vos, y conmigo  
(mirad con quién y sin quién)  
siglos hace vuestra ausencia  
del curso sólo de un mes.

Conde generoso, y sabio

sin lisonja el más fiel,  
sin presunción el más grande,  
sin violencia el más cortés.

En cuyas manos más limpias  
que la misma candidez  
es no haber mancha, ni culpa  
artículo de otra fe.

De tan gran fortuna haciendo  
religión, donde se ve  
tan capuchino el deseo,  
tan descalzo el interés.

Juntando en dos imposibles  
la modestia, y el poder,  
y en templanzas anegados  
los anhelos de la sed.

Que ninguna edad, ni tiempo  
halló tan cuerdo el querer,  
miró tan justo el Imperio,  
ni vio tan barato el bien.

Cuyo desvelado amor,  
cuyo celo puede ser  
sosiego de mayor mundo,  
descanso de tanto rey.

Ese glorioso mancebo,  
donde con sesuda prez  
cada día es un cuidado,  
cada acción es un laurel.

A quien tanto España debe  
que reinar segunda vez  
lo hiciéramos elección,  
a no ser deuda, y ser ley.

León, que al primer bramido  
le atiende, y respétale  
la raposa Veneciana,  
le tiembla el mastín Francés.

Caterva injusta de gozques,  
que en vano intentan morder  
el seguro, el descollado  
valiente español lebel.

Que la sagrada cautela,  
y el parentesco infiel  
son a pájaro tan grande  
corta liga, y flaca red.

Mirando en valor inmenso  
con noticia lo que fue,  
con seso lo que será,  
y con presunción lo que es.

Que si no bastara él solo,  
sus hermanos pueden ser  
muchos soles a su sombra,



muchas victorias con él.

Que sueltos de la trahílla,  
y pigüelas, harán que  
el tigre tiemble africano,  
amaine el neblí holandés.

Mas dejando estas verdades,  
que todas se podrán ver,  
y aun apagado el gemido  
de la gran Jerusalén.

Fui, Señor, a la comedia  
esta tarde, donde hallé  
poco es pensar, un Madrid,  
nada es decir, un Babel.

¿Has visto en Santiago el Verde  
el átomo de Aranjuez,  
saco de la Corte, y surco,  
que baja en cada bajel?

¿Josafat sin juicio el río,  
ciudad el campo, y todo él  
valle de lágrimas, golfo  
sin agua de vinos cien?

¿Has visto el soto en la noche,  
que florida la ancianez  
desempeña hermoso Juan  
las tardanzas de Isabel?

Que de una, y otra merienda  
los viles tratos se ven,  
campando el pernil de bravo,  
y de galán el pastel.

Así en gradas, y aposentos,  
y en la cazuela miré  
del plebeyo pasto humano  
señas, y turba soez.

Senos, retretes, retiros  
se inundaron de mujer,  
de hombre, y fraile, ¿fraile digo?  
llenóse todo con él.

Celosías recoletas  
fueron campaña, y vergel  
de la más cuerda matrona,  
y del más rígido juez.

No aquella civilidad  
tan dicha de un alfiler  
cupiera, ni aun tu ambición,  
que es lo menos que yo sé.

No vio ya triunfante Roma  
el grande Scipión de aquel  
más escándalo romano,  
que Aníbal cartaginés.

Mayor aplauso, más grito,

más fervor diciendo de él  
todo el pueblo, que es justicia,  
los poetas, que es merced.

El Víctor, el vuelva, y torne,  
el gran cosa, el oh qué bien,  
de la menos buena copla  
se lo calza cada pie.

De un castigo dos venganzas  
no se llame, llámese  
el secula seculorum  
el siempre jamás, amén.

Yo me rindo, aunque la moza  
entró con baja altivez  
por camino muy gallego  
al estrago portugués.

Los dos gozan a las dos,  
cuál más cayó dúdase,  
si el uno casó dos veces  
y el otro murió una vez.

Pero del Rey celebrada,  
y de ti, señor, también,  
sus Medicis rinda Enciso,  
Mendoza su Montañés.

Que tú con gran juicio en todo  
hoy severo, y leve ayer  
hizo admiración tu ingenio  
como ahora hiciera ley.

Aunque he vengado mi ausencia,  
Conde, con este papel,  
es mi amor tan galán tuyo,  
que es mayor en más desdén.

Dejar solo al Secretario  
bien pudiera merecer  
comedia de la zurda,  
que de alegría es vejez.

Desto que hiciera el Santoyo  
el Ruiz, Vivanco y Muriel,  
Caramancheles de abajo  
de la gracia de su Rey.

Más siglos el nuestro viva,  
y tú sirviéndole estés,  
donde, ya que nada temas,  
todos mil gracias te den.

De Madrid a veinte y siete  
no el Antonio, sino quien  
de tu esclavo tiene el nombre,  
y hace solar de tus pies.

Al Duque de Medina de las Torres, en la jornada que hizo a Quizando

Otro

Señor Ramiro Felípez,  
no haya Nuñes ya, no flores;  
entre Fernandos, y Alfonsos  
hoy menos luces que entonces.

Tú, que en los hidalgos tiempos  
de los grandes ricos hombres  
más hondas fueron tus zanjas,  
más altas eran tus torres.

Que hoy acomodan bonete  
muchos que (¡oh siglos traidores!)  
ni era empezada su cuna,  
ni amanecido su nombre.

¡Oh cuán pocos, oh cuán raros  
ni aun sonantes infanzones,  
de la infancia de Castilla  
pisaron la margen noble!

Cuando tus claros Guzmanes  
en tempranos arreboles  
más allá de los castillos  
descollaron sus leones.

Si fuera vivo, él o tú,  
aquí vinieran de molde,  
si ambos mundos son bastantes  
distancia de tus blasones.

¡Oh cuántos después la suerte  
del polvo, que desconocen,  
alzó estatuas, formó Adanes,  
a semejanza de condes!

¡Oh cuántos, aunque ninguno  
haya de comer, ni come,  
eran humo, y no Calderas,  
eran aire, y no Pendones!

¡Oh cuántos, que ayer vivieron  
reales respiraciones,  
en su mesnada eran nada!  
La civilidad perdone.

¡Oh cuántos ahora yacen  
en desdeñados rincones,  
que lisonjas asturianas  
asaz los mintieron dioses!

En que Java, y resplandezca  
verde sauce, y gemidores  
lobos negros, que en Vizcaya  
sin Vega todo eran Lopes.

En venganza de los vivos,  
en quejas, y disfavores,  
en tanto anciano sepulcro  
cruja el mármol, brame el bronce.

Cubra modesto silencio  
del tiempo las sinrazones,  
y cierren ya negras llaves  
estas iras, y estas voces.

Mas dejando, gran Ramiro,  
tantos peligrosos topes,  
que tú sereno los miras,  
y aun soberano los oyes.

De nuestra jornada escucha  
los pasos, mientras coronen  
mi pluma los de Rey tanto,  
más veces Jove que joven.

El miércoles a la aurora  
partió de Madrid al trote  
del señor Antonio de Alba  
Juan Mateo de los coches.

En seis huracanes, digo  
hipogrifos seis, que halcones  
les juró el viento, y cometas  
los vio el astro, y tembló el norte.

Rebosó divinidades  
de Veles y Calderones,  
que a lo crespo rizan rayos,  
que a lo dulce nievan flores.

Píntense ellos una vez,  
y a los modernos trotones,  
que en tan bernardinas señas  
bufen truenos, vuelen coces.

Torno al camino, si puedo  
seguir el docto galope  
de Antonio gran Nebrisense  
del vil arte del azote.

Comió en el álamo amo  
del gran Gonzalo, que sobre  
lo menguante de una luna  
llenó de honor los Chacones.

Aquel que constante siempre  
los ya muertos resplandores  
siguió, que en Palacio nadie  
llega, sino hasta la noche.

Moralidades pasemos,  
que los atentos relojes

en ley nunca dan la una,  
y ofrecen siempre las doce.

Durmió en la torre de Esteban  
Pigiüela, que aun reconoce  
al infantado edificio,  
corto el viento a tanta torre.

Ya goza testigo ilustre  
entre Vargas y Butrones  
de un pájaro, cuyas plumas  
son ya tan altos virotos.

De paso pasó a Escalona,  
donde en segundos albores  
brujulean majestades  
los Pachecos y Girones.

Despojo del gran Maestre,  
que de envidias, y favores  
coronado, a la fortuna  
puso el hombro, y perdió el hombre.

A todos los siglos grande  
mil veces varón, que al golpe  
de la suerte aun las miserias  
no le osaron mirar pobre.

Luna hermosa, que bañada  
en sangrientos tornasoles  
tuvo en tan fieras mudanzas  
el alto espíritu inmóvil.

Vuestra generosa mano  
a Castilla de Señores  
dejó inundado el silencio,  
que les venera los nombres.

Comió en Amora el Rey,  
y en sedientas aflicciones  
bebió el aire por llegar  
con sol consigo a los montes.

Halló con aplauso, y grita  
los Martínez, y los Ponces  
validazos de las selvas,  
sumilleres de los bosques.

Luego secundum Mattheum  
todo se guisa y dispone,  
silvestre deidad, que arrastra  
monraraces atenciones.

Prendieron entre monteses  
a tres Cides capeadores  
destas viñas, en que al santo  
su verde capa le rompen.

Mató el Rey los dos, haciendo,  
hasta en acciones menores,  
en sus aciertos costumbre,  
si hay menor en sus acciones.

Apenas el plomo ardiente  
los senos tocó feroces,  
cuando al cristiano Rugero  
el bruto fue Rodamonte.

Hasta el asonante mismo  
me brinda con tentaciones,  
nafragando el conceptazo  
entre cerdoso, y Adonis.

Victoriosos y bizarros  
volvieron los tres garzones  
átomos los dos del uno,  
y sombras, mas también soles.

El gran Carlos, y Fernando,  
que si las plumas descojen,  
quintos serán, quintos ambos  
a los triunfos españoles.

Al destrozo llegó el pueblo,  
y cada res bruta, y torpe  
tantico más que en la selva,  
creció en las adulaciones.

Ya del Marqués de Villena  
grandezas, y prevenciones  
en la obediencia templada  
aún por suya se conoce.

Huésped atinado, y leve  
la gran Castilla compone  
de ostentación sin fastidio,  
de abundancia sin desorden.

Todas las noches triunfantes  
de estos fieros Calidones  
vuelven, huérfanos dejando  
tejos, encinas y robles.

Dispuesto el marcial remedo  
entre la conversa, donde  
lo real, lo soberano  
en lo esparcido se encoje.

En parlados maridajes,  
señorías, túes, o voses,  
altezas, y majestades  
es todo chispes al tope.

Hasta yo entonces mancebo  
gentil, si no gentil hombre,  
que cediendo al también Duque,  
es Príncipe de lo Conde.

En traviesa escaramuza  
sus colorados verdores  
con bizarría los juega,  
con destrozo los recoge.

Nuestro galán Alcañices  
que en sus decentes sazones

hace gran vez en Palacio,  
es gran trozo de la Corte.

Un estoque de seis hojas  
diz que le hirió, y pasóle  
sin punta el pecho, y muy hondo  
quedó embainado el estoque.

Con general sentimiento  
se volvió, que aun sus frescores  
de su obligación, y sangre  
tremolan testigos nobles.

El señor Don Luis de Haro,  
que no hay tino, que le ignore,  
ni gran parte, y que caduca  
en tempranas direcciones.

Teniendo advertido, y cuerdo  
entre visos zumbadores  
embozado lo sobrino,  
moderado lo nepote.

Y no goza, que renueva  
los antiguos mancebones  
bondad no desguarnecida  
de garbos, ni de primores.

Añober diez veces padre  
de unos hircanos Piñones  
mordió, y ballestado  
de los juanes cazadores.

Al Conde su señor jura  
por los mismos partos once,  
que a Madrid los piñoncitos  
pensó llevarlos en dote.

El famoso Condestable,  
que los altos esplendores  
de su casa entre modestias  
al lucirlas los esconde.

El Carpio, más veces bueno  
que tantos, D. Diego López,  
de Castilla los Santiagos,  
y de Aragón los San Jorges.

El siempre noble, y honesto  
que en faz de cien senadores  
en verde afable hermosura  
neobar recoleto sorbe.

Ya que a recogerse toca,  
de tu parte los acoge,  
en cuarto escudo columna  
descanso de tantos orbes.

Este que feliz en años  
se acomodó en perfecciones,  
que el tiempo (que aun no le vive)  
inmortal le reconoce.

Este que a todos los siglos  
entre los grandes varones  
será él solo, a cuya imagen  
se formarán los mayores.

Que aun viendo por estos campos  
prevalidas ambiciones  
señas tantas en su anhelo  
una templanza de bronce.

Dejando gloriosas culpas,  
que un discreto reprimores  
los llamó, triste discreto,  
que nadie supo su nombre.

La segunda Corte forman  
los Tebes, los Alarcones,  
si la flor de Secretarios,  
lo almendro de Embajadores.

Vasconcelos, Grinaldico,  
Herrerilla, que yo al toque  
de sus dedos le fiara  
los reyes como los Roques.

La enana alcalde Ronquillo  
de todo sueño bodoque,  
de rosa, y tronco de azúcar,  
sal de flor, chiste de azogue.

Balsaín, Aranjuez, Pardo,  
en quien tienen sus deportes  
todo el poder, porque todo  
enanamente se goce.

Vayan juntos los tres niños  
calabazas, Domingote,  
Sapitillas, galgo de años,  
con quien los siglos son gozques.

El Sástago, y el Francisco  
donaires sin quemazones  
se tiran, que el bel donaire  
ha de hacer seña, y no golpe.

En los cientos de las burlas,  
que en fin es juego, y sin dobles,  
si no son leves los piques,  
son pesados los capotes.

Parte gallardo Ramiro  
estas con mil relaciones  
con tu madre se divierten  
necedades a los dioses.

Esa más gloriosa hembra,  
que imitando al gran consorte,  
servicio toma por premios,  
y afanes por galardones.

No sólo vence imposibles  
de servir a dos señores,



sino a tres, poblando al mundo,  
y a la fe, de admiraciones.

Cuidando al sol sus estrellas,  
y de sus luces mejores  
en su aurora, en cuyos ojos  
la noche ignoró la noche.

La siempre hermosa Isabela,  
que España en amor consorme  
en su reinar se compite,  
a templos, y a corazones.

Vuelve el Rey mañana a verla,  
aunque hoy se cerró de horrores  
tanto el cielo, que aun no cupo  
noticia en los horizontes.

Pero esta tarde ha salido  
un alcalde, que revoque  
las sentencias de los Reyes,  
que le hicieron los oidores.

De San Martín, donde a fondo  
se han ido tantos, y donde  
llevan a jorro, y no a jarro  
mil correos galeones.

Don Antonio de Mendoza,  
que del Conde, y tuyo pone  
un esclavo por empresa  
y no lo niego por mote.

## Romance

Compitiendo con las selvas,  
donde las flores madrugan,  
los pájaros en el viento  
forman abriles de pluma.

De una serrana engañados  
por aurora la saludan,  
y viendo sus bellos ojos,  
quedan vanos de su culpa.

Que Amariles es más bella  
aun los cielos no lo dudan,  
aun para verdad, no es grande,  
sola victoria no es mucha.

De cuantos sin dicha viven

porque no la esperan nunca,  
con el acierto de amarla  
nadie muere sin ventura,

No sólo es belleza en ella,  
beldad grande, y deidad suma,  
que hasta nuestras mismas quejas  
en ella son hermosura.

Con sus propias perfecciones  
¡qué mucho que lo presuma!  
si hasta el agravio, que es nuestro,  
es también belleza suya.

En orejas, que en lo hermoso  
hacen perfección segunda,  
no es sorda la que no oye,  
sino aquella, que no escucha.

De Amarili el dulce nombre  
cobarde amor le pronuncia,  
y aun sobran piedades sordas  
donde es la esperanza muda.

Mas sólo morir por ella  
mil finas verdades buscan,  
que ya no se pierden todas,  
en quien no premia ninguna.

¡Oh cuánto hermosura puedes!,  
siempre ingrata, siempre injusta,  
siempre cruel sin ofensa,  
siempre vana sin locura.

No pagar obligaciones  
delito en amor se juzga,  
y lo ingrato en la belleza  
aun no ha menester disculpa.

Dichosa el alma mil veces,  
que muere a penas tan justas,  
que no tan gloriosos males  
los merece la fortuna.

Campos, cielos, flores, y aves  
todo lo alegra, y lo alumbra,  
solamente una esperanza  
queda en su presencia oscura.

Romance

Afuera, que Mariflores,  
envainando sus desdenes,  
mete mano a sus donaires,  
siempre falsa, y linda siempre.

Ponen su gala y su brío  
en los mirones alegres  
pensamientos colorados,  
pero no esperanzas verdes.

Si hemos de pintar la moza,  
las admiraciones tiemblen,  
las competencias desmayen,  
y las envidias comiencen.

Blanca, y rubia es la muchacha,  
si heladita me la temen,  
lo rubio envida centellas,  
chispas levanta la nieve.

Pelea la testa hermosa,  
de quien tantos lazos penden,  
cara a cara con el sol,  
con la luna frente a frente.

El escuadrón de sus cejas  
presenta en tropas lucientes  
la batalla a los cabellos,  
que ellos triunfan, y ellas vencen.

Desembaracen los rayos  
a los ojos, que no quieren  
herir con armas de fuego  
dos mancebos tan valientes.

No le neguemos los zainos,  
porque más que mata sietes,  
almaradas son de amor,  
puñalitos de la muerte.

El trasto de las narices  
entre fecundo, y estéril  
en paz hermosa divide  
dos campañas florecientes.

Bien dijera yo montante  
de cristal en grana, y leche,  
mas cosa vieja en la niña  
ni aun en conceptos se atreve.

En su boca, en quien escribe  
la perfección el me fecit  
de jazmín a todo el campo  
puertas puso de claveles.

Líbrelos de perlesía  
a sus lindos blancos dientes,  
que en sus labios no hacen noche  
las auroras que amanecen.

Venga la barba, que aun no  
por ella lo hermoso miente

donde solían los ojos  
al hoyo bailan mil veces.

La mentira, y tanto embuste  
es hoy verdad transparente  
en su garganta, en quien todos  
nevadas injurias beben.

Los despeños de la vista,  
ricos senos del deleite  
los milagros lo imaginen,  
que las venturas no pueden.

Secretos que no se fían,  
misterios, que no se entienden,  
clausura, donde se ignoran  
los hierros, mas no las redes.

Que el cuerpo brinco de perla,  
cristalino ramillete,  
guerra escondida publica  
en la Holanda más rebelde.

En sus licenciadas manos  
sin sobornos del afeite  
resguardos para una fea  
tiritan muchos diciembres.

El ingenio, el gusto, el garbo,  
la travesura, el sainete,  
el celeste, y celestino  
demonio de lindo temple.

En lo que llaman buen aire  
algo en volumen tan breve  
habrá, que naturaleza  
añada, mas no que enmiende.

Callan el cierzo, y el julio  
en lo airoso, y en lo ardiente,  
y en lo deidad, y en lo sola  
mienten el Ángel y el Fénix.

En tantas, pues, dulces flores,  
de su condición la sierpe,  
más que rosas deshojadas,  
iras descogidas vierte.

Trece años la quiso Antón,  
y uno firme, y otro fuerte  
ella se estuvo en sí misma,  
y el majadero en sus trece.

Hojas en blanco pagando  
desde el folio diez y nueve,  
y sacando destas lides  
palmas, pero no laureles.

Premáticas bien guardadas  
sólo en sus manos corteses  
se vieron, poniendo en todo  
el sentido, y ella leyes.

Y en más levantadas olas  
crespos llegaron a verse  
oceanos erizados  
a su margen obedientes.

Apagóse ya la llama  
pero en cenizas tan leves  
miedos arden, que traidores  
descuidan, pero no duermen.

Quien de Antón se lastimare,  
traiga el Dios nos libre, y piense  
que en esclavitud tan fiera  
no hay envidia que no reine.

## Romance

A las voces de un silencio  
su pena fía un dolor,  
para que muera un callar  
basta descubrir la voz.

¡Qué en vano el amor se encubre,  
qué inútilmente calló!,  
pues el no querer decirlo  
dice más bien que es amor.

Ni aun callar puede el silencio,  
ni que vos, Celinda, sois  
la causa, pues ya lo dicen  
callar, morir, y amar yo.

Para encubrir un cuidado,  
cualquiera esfuerzo es peor,  
que el amor puede estar mudo,  
mas lo enmudecido no.

Siendo callar, es cuidado,  
siendo cuidado, es pasión,  
siendo pasión, es amor,  
y siendo amor, es a vos.

Ni en los ojos hay recato,  
que en vano se les quitó  
el ir a buscar su estrella,  
si se viene al alma el sol.

Lo mudo del sentimiento  
es un secreto traidor,  
que está callando por uno,

y sintiendo como dos.

De lo que otras voces dicen  
¡oh cuánto el alma ignoró!  
y mi voz ¡cuán poco sabe  
de lo que habla el corazón!

Entre muchos imposibles,  
que en mi amor juntando voy,  
el decirlo es el más grande,  
el remedio es el mayor.

En otro mi amor sobrara,  
y en mí no le bastan hoy,  
ni ser caricias de un niño,  
ni ser verdades de un Dios.

Al respeto, y no al suceso  
quiero deber mi temor,  
desengaños no los pido,  
que yo mismo me los doy.

Señora, dos veces creo  
vuestro inhumano rigor,  
en vos, porque todo es justo,  
conmigo porque es razón.

No he menester desdeñarme  
para no esperar favor,  
que los deméritos míos  
altas esperanzas son.

No hable más lo que yo callo,  
que en las noticias que doy,  
¿qué obrara vuestro castigo,  
si aun yo me niego el perdón?

## Romance

Los montes de Fuensalida,  
de temprano ceño armados,  
escalas de nieve al cielo,  
y muros de asombro al campo.

En lo firme, y en lo triste  
me ofrecen más erizados  
flaca emulación sus nubes,  
corto ejemplo sus peñascos.

Sus pequeños arroyuelos  
soberbiamente intentaron

ser ríos en el octubre,  
y ser mares con mi llanto.

Crujen los vientos, y gimen  
las altas cumbres dejando  
troncos y peñas, y nada  
temí, sino mis cuidados.

¿Quién vio en un mal tantos males,  
tantas penas en un daño,  
tantos tiempos en un punto,  
y en un día inviernos tantos?

A mayores tempestades  
mi sufrimiento enseñado,  
mi ausencia, que no estos montes,  
es sólo el puerto que paso.

Hermosísima Jacinta,  
cuyos ojos bellos claros,  
cuando se ven, son estrellas,  
cuando se miran, son rayos.

En tus divinas memorias  
mis sentidos fabricaron  
sol florido, cielo hermoso,  
aire alegre, y dulce mayo.

Mi cobarde pensamiento  
tus bellezas contemplando,  
luces respira en tus ojos,  
auroras tiembla en tus labios.

Mas en pensar que te veo,  
costosos alivios hallo,  
que muere el alma dos veces  
de tu ausencia, y de tu engaño.

Y descubriendo en la cumbre  
que en horrores continuados,  
el sol niega el nuevo cielo,  
y el cielo el ser castellano.

Lastimado el caminante  
a los ya vecinos prados,  
así les dice muriendo,  
por ser poco suspirando.

De la nueva Castilla  
no miro alegres,  
ni celajes azules,  
ni campos verdes.

¡Oh males nuevos,  
donde a vuestra verdad  
se miente el cielo!

¡Ay dura suerte!  
tiemblen las verdades,  
si un cielo miente.

Si un cielo a todos fiel,  
y apacible, le hallo ahora

tan crudo, ¿qué hará, señora,  
tu cielo siempre cruel?

Si hallase mudanza en él,  
tendré, si queda, esperanza,  
pero temo la mudanza  
de un desdén a más desdenes.

De la nueva Castilla, etc.

De estos montes el rigor,  
aun no le estraño en su cumbre,  
que le creyera costumbre,  
si en ti no fuera mayor.

No quiere amor que en amor  
ninguna dicha se fie,  
que entre lágrimas se ríe  
de que un amor otro espere.

De la nueva Castilla, etc.

Si de la nueva Castilla  
(cruda, y nueva maravilla)  
el cielo siempre apacible  
fiero le hallo, y terrible.

De Jacinta el cielo hermoso,  
que fue siempre riguroso,  
que siempre sañudo fue,  
¿cómo le hallaré?,  
ay, ay, ¿cómo le hallaré?

#### Segunda forma del anterior romance

La frente serena en cruda  
ha mudado el cielo amigo,  
y el tuyo siempre enemigo,  
ni se temple, ni se muda.

Todo es mudanza, y es duda,  
sino es mi fe, y tu rigor,  
ella es milagro de amor,  
y él de crueldad maravilla,  
si de la nueva Castilla, etc.



Este mismo romance, mudado

Los montes, etc.

Compitiéndole dos veces  
vencieron, que no igualaron  
mi ardiente fuego sus hielos,  
mi firmeza sus peñascos.

Sus pequeñas fuentecillas, etc.

Crujen los vientos, etc.

A mayores tempestades, etc.

Hermosísima Jacinta  
entre peligros tan claros,  
entre horrores tan oscuros  
¿y en un día inviernos tantos?

En tus divinas memorias, etc.

En bellas amenidades  
mis pensamientos llegaron  
por más luces a tus ojos,  
por más flores a tus labios.

En mis tenebrosas noches  
tu hermosura imaginando,  
yo te hallaba con suspiros,  
tú me alumbrabas con rayos.

Mas en pensar que te veo, etc.

De Guadarrama en la orilla  
estaba triste envidiando  
hoy las riberas de Henares,  
si ayer la margen del Tajo.

Los que mi amor resistieron  
un imposible intentaron,  
porque amor, que está en un firme,  
el estorballe es en vano.

Dos milagros hay, Señora,  
que no es posible igualarlos  
mi amor, y fe, y tu belleza  
es sólo mayor milagro.

Yo perdono a la fortuna  
injurias, penas y daños,  
que si es por tu causa, llevo  
muy barato los agravios.

Hoy verá en los dos el mundo  
dos milagros soberanos,  
sin mudanza una hermosura,  
y una dicha sin ingrato.

## Romance

¡Qué me queréis desdichas!  
que los pesares tienen  
condición de cobardes  
en venir tantos siempre.

Si presumen los males  
de altivos, y valientes,  
gástense en los dichosos,  
compitan con los fuertes.

Mas no con un rendido,  
que sin nuevo accidente  
morirá de su vida  
mejor que de otra muerte.

Acabando la mía  
de acabarme, y perderme,  
quedó parte en mi pecho  
de qué morir más veces.

Que me alegre me dicen,  
y para que lo intente,  
yo veo que no quiero,  
y el alma que no puede.

La causa de lo triste  
mereciera correrse,  
si a sólo aconsejado  
fiara yo lo alegre.

La necedad dichosa  
de un contento, ¿quién quiere  
sufrilla, y quién la dicha  
pesada de un alegre?

No poder alegrarse  
se alcanza fácilmente,  
mas saber estar triste  
¡qué pocos lo merecen!

Bellísima Celinda,  
en quien mi voz ardiente  
en duro pecho labra  
poblaciones de nieve.

En tu beldad gloriosa  
cuanto más me aborreces,  
más perfección adoro,  
que es el aborrecerme.

Si de amada te cansas,

gran sinrazón parece,  
teniendo tú mi vida,  
querer que yo la enmiende.

Si por desdén la dejas,  
si de piedad la vuelves,  
¿para qué quiero el alma,  
si no es para quererte?

Si amarte yo es injuria,  
¿qué alivio tener puede  
un amor, que rendido  
con aciertos ofende?

¿Cómo puede mi alma  
amando eternamente  
merecer ya tan poco,  
si lo mejor merece?

Si de eterno, y de solo  
el Fénix nombre tiene,  
llámese para serlo  
antes mi amor, que Fénix.

Si de glorioso origen  
mis tristezas proceden,  
basta alegrar una alma  
lo mismo que padece.

## Romance

Oíd pastores del Tajo,  
los males del querer bien,  
porque ya como desdicha  
es culpa la buena ley.

Agravióse de querida  
una hermosura, que amé,  
que de escarmentar finezas  
vive muy falso el desdén.

¿Cómo, si nació divina,  
la belleza es tan cruel?  
Mas, ¿qué importa el ser deidad,  
si la gobierna mujer?

Mal me va de querer bien,  
¡ay de mí!  
que de acertar me perdí.

Tan lejos de arrepentirme

vivo ya, que cada vez  
que este amor naciera en mí,  
muriera mil veces dél.

El que dejó de ser fino  
nunca lo ha llegado a ser,  
pues cuanto sirvió primero,  
todo lo infamó después.

Del merecer con servir  
poco siempre me fié,  
mas por ninguna ventura  
dejaré yo el merecer.

Mal me va de bien querer, etc.

Beldad, que se desmerece  
con el alma, guárdese,  
que hará castigo, o costumbre  
que se merezca sin él.

De ser mi amor desdichado,  
sólo llevo yo a temer  
el miedo, y el escarmiento  
de quien más verdades ve.

Nada peligra conmigo,  
pues llegando a conocer,  
que es mi remedio, no pienso  
enmendarme de la fe.

Mal me va, etc.

Otro

Campos de mi bien testigos  
hoy lo seréis de mi llanto,  
que si en vos la gloria tuve,  
también el tormento paso.

Tan dichoso os pisé un tiempo,  
cuanto ahora desdichado,  
que han trocado las desdichas  
las glorias en desengaños.

Mucho le debo a la suerte,  
quejarme en hacer agravios  
aunque a costa de mi vida  
se acrediten mis cuidados.

Desconfiados, y tristes  
siempre han vivido pensando

de verse tan mal creídos,  
no de verse malogrados.

Presumidas quejas tiene  
quien se precia de engañado,  
que yo nunca le he debido  
ningún respeto al engaño.

Cuando se padecen penas,  
que sirven de más descanso,  
sólo se teme el remedio,  
porque es de estimar el daño.

Tanto a una causa divina  
debe un mal bien empleado,  
que nunca en vano se muere,  
aunque más se muera en vano.

Las iras de hermoso dueño  
son de la ventura halagos,  
que a un muerto ya de las luces  
no tienen que herir los rayos.

Estando un caballero con una señora y una hija suya, avisaron que estaba allí un astrólogo, de que ella gustaba mucho, y fue necesario que se escondiese, y también la hija, y en la pieza a que se fue halló la moza, que se ofendió de que hubiese entrado donde ella estaba

### Décimas

Huyendo de las estrellas  
de un astrólogo perdido,  
topé al sol más escondido  
en tantas noticias bellas:  
gloriosas divinas huellas  
miraba, mas no seguía,  
que no hay tan loca osadía,  
que llame descaminado,  
con la luz desalumbrado,  
y perdido con el día.

Cuando el sobrado denuedo  
no fuera tan deslucido,  
yo nunca fuera atrevido,

donde es más bizarro el miedo:  
y tan disculpado quedo,  
que porque ofendida estás,  
a no enojarte jamás,  
antes que entrara, y te viera,  
de mi misma vida huyera,  
y de tus ojos, que es más.

La ventura sin buscalla  
no es soberbia diligencia,  
ni culpa con advertencia  
una dicha, que se halla:  
el creella, y esperalla  
fuera ignorante porfía,  
pero ¿qué culpa sería  
(oh enojada la más bella)  
que huyendo de tanta estrella,  
encontrase con la mía?

Desnuda en humanidades  
halló Anteón, escondida  
la diosa, mas no vestida  
de tantas divinidades:  
si castigan las deidades  
un loco entretenimiento,  
yo con paso desatento  
puse el pie mal advertido  
donde nunca presumido  
se atreviera el pensamiento.

Si fue el entrar demasía,  
o no entré, o fue sin mí,  
si fue desdicha yo fui,  
si fue ventura, no es mía:  
previene la astrología  
el amenazado mal,  
mas si es sobrenatural,  
no basta discurso humano  
a un enojo soberano,  
a un peligro celestial.

Todas las culpas me niego,  
si me avisas lo burlado,  
pues ¿qué acertara un errado,  
y qué pudo ver un ciego?  
Milagros y asombros luego  
toparon glorias y enojos,  
y unos mudos labios rojos  
tanto respeto pusieron,  
que para ver lo que vieron,  
faltó licencia a los ojos.

No quiero el respeto, no,  
debelle a su luz severa,  
pues sin que ella me le diera,

todo lo llevara yo:  
y aunque tu deidad bastó  
al respeto, que asegura,  
a vista de luz tan pura,  
y de horror tan lisonjero,  
temí mi temor primero,  
y después a tu hermosura.

Castigado de ofenderte  
me vi en tan dichosa parte  
arrepentido de hallarte;  
pero quien podrá deberte  
perdón, si libre de muerte  
verá un rey aun siendo humano,  
y es privilegio mediano  
de que ofrecer es forzoso,  
quien reina siempre en lo hermoso  
quien es el más soberano.

Bellísima rigurosa,  
que infinitamente bella  
no sé cuál es más en ella,  
lo respetada o lo hermosa;  
¿quién teniéndola quejosa,  
quién mirándola ofendida  
vive con alma atrevida?  
¿Qué vivir quien la ofendió?  
¡Ay cielos, no deba yo  
tan necia vida a mi vida!

A unas señoras, que le combidaban a cenar

Romance

Oh tú, cualquiera que seas,  
la que el romance me envías,  
consejera de mi estado,  
cuando fiscal de mi vida.

Dime ¿a qué fiestas me llamas?  
o a ¿qué gustos me combidas?  
¿con qué deleites me cebas?  
o ¿con qué glorias me brindas?

Sino a ser todas las noches,  
mira Nero que te ahitas,  
fantasma de toda cena,  
de todo plato estantigua.

¿Para quién puede ser fiesta  
ver a una selva de Ninfas  
hacer rajas las quijadas,  
hacer los dientes astillas?

La honestidad de mi boca  
¿ha de andar con las perdidas,  
que andan siempre cotorreras  
cena abajo, o cena arriba?

¡Que unas bocas soberanas,  
que de la aurora a la risa  
dieron celos, den ahora  
a tanto lebrel, envidia!

Un nabo en la boca hermosa  
de una dama (¡qué mancilla!)  
¡que batalla naval sea  
quien es la Pascua florida!

¡Que a unos labios, que con miedo  
el pensamiento los mira,  
cualquier chorizo los besa,  
los goza cualquier morcilla!

Siempre bordando meriendas  
y respuntando comidas,  
juro a Dios que han enseñado  
linda labor a las niñas.

Las damas, que yo buscare,  
un estómago de pita  
han de tener sólo, y sólo  
han de hartarse de sí mismas.

Altas cosas apetezcan,  
merienden cosas pulidas,  
cuidados en escabeche,  
o suspiros en almíbar.

Una pena confitada,  
en agraz una caricia,  
un dolor relleno de almas,  
una fe de amor podrida.

Son platos de gran sustancia,  
son regalos de alta guisa,  
que en los banquetes de amor  
aun es dulce una desdicha.

No he de entrar en esta junta,  
si Júpiter no se inclina  
a transformarse en gigote,  
en pastel, o albondiguillas.

Yo no puedo en estas damas  
entrar, sin ser golosina,



y sea por el gaxnate  
si no puedo por la vista.

Que es ver a un palmo de flores,  
y a un jeme de maravillas  
caberle en tantico cuerpo  
¡todo un gigante Golías!

Que mientras yo engullo penas,  
y mientras masco mohínas,  
está mi mesa comiendo  
perniles de Algarrovillas.

Jesús, que ha de parecer  
andar mi secretaría  
saltando de cena en cena  
¡ojalá de linda en linda!

¿Por ventura caminaron  
por esta senda baldía  
los mesurados Contreras,  
los tenebrosos Lirizas?

Tenga vergüenza en mal hora,  
que esas gloriosas boquillas  
cansadas de ser celestes  
ya se han vuelto Celestinas.

A la Condesa de Cantillana en nombre del Marqués de Liche

Romance

Señora la Cantillana,  
más bizarra, airosa y bella,  
que en la plaza vuestro novio,  
almas rinde, y astas quiebra.

Yo el señor Marqués de Liche,  
a quien vuestra copla ajena  
es memorial, o es memoria,  
que ningún alivio acuerda.

Respondiendo a vuestra prisa,  
en quien me admira, y me alegra  
ver la deidad tan curiosa  
a la beldad tan atenta.

Digo que a vuestro despacho

camina con tanta flema,  
que hasta en tardar en buscaros,  
anda la dicha muy nueva.

Hablé al Conde mi señor,  
y he topado en su Excelencia  
poco padre a ruegos míos,  
mucho suegro a causas vuestras.

Presumo que se ha cansado  
de las muchas diligencias,  
que a la fe nada le fía  
quien todo lo libra en ella.

Esperanza, que no sufre  
de dilación horas treinta,  
no es muy fija de Palacio  
tan presurosa doncella.

Tan colérica esperanza  
no un negocio la merezca;  
sino un amor, que en instantes  
años muere, y siglos cuenta.

Mas para un deseo hidalgo  
fino y valiente, la eterna  
inmensidad de los tiempos  
aun es distancia pequeña.

Apenas miráis enjutos  
los ojos, que en tantas penas  
fueron lástima a la envidia  
fueron dolor a las piedras.

Cuando en vez de hablar en solo  
mis dichosas norabuena  
de mi dolor merecidas,  
pagadas de mi fineza.

Me buscáis con memoriales,  
¡qué indigna dudosa muestra  
de vuestra ley, y a la mía,  
qué alentada y justa ofensa!

Dejad que el alma respire  
en esta salud, en esta  
restitución de mi vida  
aun con la amenaza muerta.

Dejad que dé al cielo gracias  
de concederle a la tierra  
la vida., de quien pendían  
más la mía, y tantas nuestras.

Dejad que a los pies del Conde,  
mi padre, y señor ofrezca  
segundo amor, que descubra  
nuestro afecto, y alma nueva.

Dejad que acompañe ahora  
la alegría, gusto y fiesta  
de mi madre, no segunda,

sino en mi amor la primera.

Dejad que sirva, y festeje  
a la parida más bella,  
de quien desató su aurora  
la flor más temprana, y tierna.

Dejad, que trate de solo  
su hermosa convalecencia,  
no enfermero de su parte,  
sino galán de su puerta.

A buena sazón por cierto  
pretensiones en completas,  
que a la intercesión convocan  
santa tía y santa abuela.

Yo soy severo ministro,  
y toda la parentela,  
ni en lo injusto me persuade,  
ni en lo indecente me ruega.

Sólo ya conmigo puede  
la cruda faz palanqueña,  
que en nariz berengenosa  
no hay palabra sin emblema.

Ruégame Núñez, que dice  
siempre lo que se desea,  
y Herrerilla, que en lo incierto  
se lo parlan las estrellas.

Hasta el Pérez poca cosa,  
me manda con más licencia  
la prudente, la escondida  
sazón del funesto Herrera.

Estos son ya para mí  
los amigos, las parientas,  
que puso Dios al acierto  
en manos, que tanto yerran.

Pero no se asuste nadie  
(mi señora la Condesa)  
que el negocio, a que dais prisa,  
camina en vos, y en mí vuela.

Siendo vos tan fina amiga,  
¿qué os recata, qué os despierta?  
pues tienen vuestros negocios  
amigos, que no se duerman.

No vos tardará el despacho,  
pues en él tendréis por prenda  
del Marqués muchos cuidados,  
y del Conde una promesa.

Pidió el Conde de Sirvela al Duque de Medina de las Torres que decidiese una cuestión del Conde de la Roca, en que se preguntaba cuál era mejor ¿estar cerca un galán de su dama y a las espaldas? ¿o lejos y enfrente?

#### Décima

De una ajena adulación  
el de la Roca movido,  
señor Duque, me ha pedido  
de esta duda la elección,  
yo depongo mi opinión  
en tan escondida ciencia,  
suplico a Vuestra Excelencia  
me dé parte, en lo que alcanza,  
y a trueque desta alabanza  
perdone esta diligencia.

#### Décima del Duque

Conde, mi opinión es esta,  
que al de la Roca por fe  
más en todo lo daré  
admiración, que respuesta:  
vuestra ociosidad modesta  
los golfos de rumbo incierto  
me fía, y si poco experto  
no atinaré en todo mar,  
a lo que no debo errar,  
le quiero guardar mi acierto.

## Decisión de la cuestión

### Décimas

Aunque en tan sutil, y aguda  
cuestión, nos empeña un Conde,  
si es duda, un Marqués responde,  
que todo lo es, y no duda;  
de fe, de atención desnuda  
su alojamiento sagrado,  
ni es vecino, ni apartado,  
ni con distancia medido,  
ni más albergue ha tenido  
que el respeto, y el cuidado.

Si el otro Rey generoso  
no halló severo, y legal  
espaldas en lo real,  
menos las tiene lo hermoso:  
lo soberano, y glorioso,  
la ley segura, y valiente,  
cara a cara, frente a frente,  
en toda parte lo espera,  
que deidad, que se venera,  
no tiene sitios de ausente.

Un amante a solo amar  
atento, no ha de tener,  
ni ya por ciego, que ver,  
ni por fino, que mirar;  
y en lo inmediato ha de estar  
tan dudando a lo visible,  
tan mintiendo lo posible,  
que han de pensar los cuidados,  
que pisan los retirados  
desiertos de lo imposible.

Mas qué osado desvarío  
buscar la comodidad,  
presumir la vecindad  
tasada de su albedrío:  
menos imperio le fío  
a mi elección, que no sé  
dónde mejor estaré;  
sólo no llevo a ignorar,  
que en lo mejor vengo a estar,  
pues estoy, donde mi fe.

Queja tan acomodada,

que procura ser oída,  
primero que en lo creída,  
se confía en lo escuchada:  
grosera, indigna, infamada,  
diligencia, que la queja  
mérito ninguno deja,  
que en el seno del sentido  
dolor del dolor oído  
no ha menester otra reja.

Bajamente de sus ojos  
piensa el que los tiene atentos,  
no a sus propios sentimientos,  
sino a extranjero enojos:  
los dulces nobles despojos,  
que atienden sólo a ser más,  
ven, lo que miran, no más,  
y de lo que aman pendiendo,  
solamente han de estar viendo  
no ser mirado jamás.

Corto examen de su fe  
ha hecho, el que necesita,  
que la vista le permita,  
lo que sin verlo se ve:  
el alma, que origen fue  
de mejor luz, y más clara  
sin instrumento mirara,  
y arrebatada a su esfera  
aun sin objeto quisiera,  
y aun sin noticias amara.

Licencia, oh musa, le des  
de que pueda un dulce mal,  
si es amor tan sin igual,  
que sienta a lo portugués:  
Señor Conde, si un Marqués  
en los Condes tiene imperio,  
¿dónde halló el varón Requerio,  
cuyo gran seso no ignoro,  
palabras tan sin decoro,  
y voces tan sin misterio?

Sobrada vista promete,  
si ceguedad no se llama,  
el descubrir en su dama,  
cogote, espalda, y rodete:  
un rostro, que mata siete,  
poca cosa, que unos llenos  
de rayos ojos serenos,  
(que yo sé) mataron más  
con un rayo atado atrás,  
y un palmo de hermoso menos.

Rodete, espalda y cogote

(esta es copla de repente)  
y lo oblicuo es excelente  
para glosado en un mote:  
la eclíptica es gran virote,  
aunque mayor lo propincuo,  
lo demás todo es un brinco,  
salud, y gracia sepades  
leer estas necedades,  
y saber cuántas son cinco.

Sin Misas de San Gregorio  
lo inmediato es voz hurtada  
a Don Pedro de Granada,  
a su real abolorio:  
esto de lo transitorio,  
si no es devoto es galán,  
y él verá a fe de Guzmán,  
pues su ingenio consideras,  
si dice, que habla de veras  
miente el Ángel de Don Juan.

Volvamos a lo sesudo  
del caso, y decídase,  
esta materia de fe  
más que en lo docto, en lo mudo:  
lo Escoto, sutil, y agudo  
del Conde, cuando no asombre  
el competirle por hombre  
será osadía no poca,  
porque le sirva la Roca.  
más a lo firme, que al nombre.

Con ingenio tan despierto  
siempre estaré conformado,  
y si no con lo acertado,  
con que mereció el acierto:  
la nave a su norte al puerto  
mira siempre, que es desaire  
por campañas de agua, y aire  
estar siempre al norte atento,  
que sólo le pido al viento  
un morir de más buen aire.

Los soles, a quien no alcanza  
sombra, que su luz emboce,  
sus celos se los conoce,  
solamente la esperanza:  
advertida destemplanza  
material inteligencia,  
pensar que hace la presencia  
la vista, y no lo sentido,  
que para lo desvalido  
hasta la vista es ausencia.

Mal nivelados tenemos

los afectos que buscar  
temporales en amar  
a destemples, y no a extremos:  
¿cómo, pues, ajustaremos  
desigualdad temporal,  
donde llegue el sol igual?  
ni ¿qué invierno, ni verano  
en temple, que es soberano,  
un rigor, que es celestial?

Sólo se le ha permitido  
a la elección lo inclinado  
a lo mejor para amado,  
pero no para escogido:  
oh nuevo error presumido  
para sí el imaginar  
más bien hallado lugar,  
y que piense merecer  
un licencioso querer,  
lo que no un rendido amar.

¡Atreverse un desvarío  
a valerse a sí, qué en vano!  
si es bien ¿cómo está en mi mano?  
si es acierto ¿cómo es mío?  
ha de osar un albedrío  
hallar un cielo en el suelo  
vecindades ¿qué desvelo?  
que igual, seguro, y constante  
está vecino, y distante  
de todas partes el cielo.

El ver, aunque ni el sentir,  
ni el amar le han menester  
(Conde mío) está en el ver  
a mejor luz el morir:  
yo al norte que he de seguir  
quiero ver, que el alto empleo,  
que aun, sin mirarle, le creo,  
grande imposible adivino,  
cuanto en la fe lo imagino,  
más en los ojos le veo.

Al sacar los brazos al Príncipe



## Diálogo

De Felipe a un brazo no más  
mil triunfos viéndole estoy.  
¿Cuál será de hoy más, si hoy  
dos se le descubren más?  
¿Cuáles son no me dirás  
para alegrarme con él?  
son los brazos de un dosel,  
que mil siglos después dél  
de sus glorias participe,  
uno descanse a Felipe,  
y otro acompañe a Isabel.

## Coplas

Con sólo un brazo, y consigo  
defiende al mundo, y a Dios.  
Pues ya salen otros dos  
a enfrenar otro enemigo.

El orbe ha sido testigo,  
que él de todos se defiende,  
sé, que de su brazo pende  
cuanto mundo viendo estás.

De Felipe, etc.

Estos brazos tan tempranos,  
tiernos son para defensa;  
que hoy son amenazas piensa,  
y mañana serán manos.

En los triunfos soberanos  
de su padre él sólo ha sido,  
y la Iglesia no ha tenido  
mayor amparo jamás.

De Felipe, etc.

Estos brazos, aunque tiernos,  
valor tienen de su padre;  
pues en virtud de su madre  
bien sabrán hacerse eternos.

Césares serán modernos  
a la española esperanza.  
No perderá en la crianza

cuantos anuncios le das.

A una dama, a quien envió un galán en sangría unas conservas, y confites, y en una salva, un diez

### Romance

Dios conserve a vuesarced  
en su gran bellaquería,  
en quien lo hermoso derrama  
tanto veneno de almíbar.

Pues aun en conserva dulce,  
miente el ángel, y es antigua  
esa habilidad sabrosa  
de ser dulces las mentiras.

¿Lisonja dulce una dama?  
no me enviara tal sangría  
doña Mayor de Toledo  
de trozo de tantas guindas.

¿Qué madre de Cantillana  
labró en su dulce oficina  
ella, que por mal pagada,  
dejó a su dueño podrida?

¿Qué Portugal mermelada,  
qué Valencia en miel de gita  
de tu condición amarga  
azucaró tanto acíbar?

Confitan las falsedades,  
y hacen dellas golosina;  
por Dios que temí en campaña  
la malvada peladilla.

¿En qué bautismo aldeano  
se halló canelón de tripa,  
y en flaco azúcar trigueño  
mal envainada la cidra?

¿Qué más aplauso tuviese,  
si en cada confite brilla  
un trozo, un pedazo bello  
de lo cándido, y lo niña?

Pues el diez no pudo enviarse

a un veinte y cuatro, y podía  
ser lucimiento envidiado  
de un Melgarejo en Sevilla.

¿A cuentas vienes conmigo?  
Ven, que aun las arenas mismas  
en número están cobardes  
a tantas finezas mías.

¿Qué diré de la salveta  
de plata, y de plata fina?  
fina, y vuestra, dueño mío,  
por Dios que aun miente la misma.

Esto de señor de salva  
gran cosa para la villa,  
dosel temo a otro presente,  
para un Conde con vigilia.

Ya entenderéislo Vizconde  
y no es cosa tan fallida,  
que al Porras no baste menos  
para cualquier señoría.

De tierna, y de enamorada  
señas pido, y no de rica,  
no en plata quiero memorias,  
sino en flores de caricias.

De perlas vaya un concepto,  
y si fuere bizarría  
el dar plata, y negar perlas,  
vuestra boca no lo diga.

¿Para qué nació en el mundo  
la fácil menguada cinta,  
verde población airosa  
de tan anciana toquilla?

Dinos, ¿qué dirán las gorras,  
cuando necedad pajiza  
sobre murallas de gasa  
tremola el favor envidias?

¿Dónde yacen los dos huesos,  
cuando la carne traía  
mil témporas de esperanza,  
doncella honrada en Castilla?

Galianas en Toledo  
¿qué se hicieron? (¡qué mancilla!)  
¿qué en las moras se acabasen,  
tan hacendosas amigas?

El mundo está ya acabado,  
¿qué es de la cinta, y la cifra?  
seco pasto, en que rumiaban  
engaños tantos los días.

Ya no hay labrar ricas mangas,  
las venturas sarracinas  
murieron, y de doncellas

se quejan las almohadillas.

De blanco, morado y verde  
no hay banda, con que salía  
un rabanico de Olmedo,  
el buen Duque de Medina.

Bellísima descuidada,  
que en tu piedad escondida  
sufres tributo de humana  
al grave imperio de linda.

Negarse banda a un sangrado  
es negarle a un bien su envidia,  
a una monja su villete,  
y a un requiebrito el mi vida.

Listón leonado me fecit,  
como también se enropilla,  
señal de congoja, y luto  
por sus crueldades divinas.

Juego de cañas me espera,  
cayase en ello la niña,  
forzosa ocasión es esta  
para Don Juan de Castilla.

Coplas a la letra que empieza «Del amor lo más ardiente»

Letra

Del amor lo más ardiente,  
huyan todos de su fuego,  
si es un sol, que abrasa, y luego  
mejor un yelo, que miente.

Coplas

Hace grande batería  
esta pólvora nevada,  
que deja en nieve abrasada  
traidoras señas de fría:  
peligrosa artillería  
de escondidos rayos llena,  
que abrazar con llama agena,  
que se está viendo, y se siente;  
del amor lo más ardiente.

En belleza, que respira  
desmayos, que no hacen fe,  
lo que escondido se ve  
aún más de lo que se mira:  
en la sabrosa mentira  
deste dejamiento esquivo,  
en la ausencia de lo vivo  
toda el alma está presente,  
del amor lo más ardiente.

Un desaliento engañoso,  
un ardor desanimado  
hasta en lo más descuidado  
descubre lo más hermoso:  
enemigo peligroso  
en sosiego más temido,  
enfriado, más encendido,  
en tibiezas, más valiente,  
del amor lo más ardiente.

Coplas a la letra que empieza «Niña hermosa y celestial»

Letra

Niña hermosa, y celestial,  
ni ofendiendo tratas mal.

## Coplas

Niña colérica, y leve,  
de amor lisonja cruel,  
toda chispa de clavel,  
toda pólvora de nieve:  
en cuya hermosura bebe  
milagros la fe sedienta,  
dulzuras toda en pimienta,  
toda almíbares en sal,  
niña hermosa y celestial,  
ni ofendiendo tratas mal.

Enojada, como bella,  
¡oh cuál será la enojada  
en cuya luciente espada  
cada filo es una estrella!  
de jazmín pura centella,  
rayo invencible de amores,  
veneno hermoso de flores,  
escándalo de cristal,  
ni ofendiendo tratas mal.

Guerra de una, y otra vida,  
que en paz deja, cuando mata,  
perdonadamente ingrata,  
dulcemente agradecida;  
del morir más bella herida,  
del alma estrago más justo,  
mejor batalla del gusto,  
de amor más vivo puñal,  
ni ofendiendo, etc.

Milagro basilisqueño,  
áspid dos veces rosado,  
crueldad vestida de agrado,  
y gloria envainada en ceño,  
del sentir mayor empeño,  
del cielo más nueva parte  
más alta línea del arte,  
belleza más natural,  
ni ofendiendo, etc.

Hermosura soberana,  
que en perfección peregrina  
el aplaudirte divina  
no ha dejado queja humana,  
aurora de luz temprana,  
sobre lo imposible hermosa,  
a los cielos ventajosa,  
a las deidades igual,  
ni ofendiendo, etc.

Labirinto de hermosura,  
que entre tantas perfecciones  
nuestras imaginaciones  
no hallan salida segura,  
que ciegas en luz tan pura  
pierden entre el tino y tiento,  
que en ti hasta el entendimiento  
es bellísimo animal,  
ni ofendiendo, etc.

Injuria más disculpada  
desdicha más venturosa,  
que en elección tan hermosa  
no puede ser desdichada,  
perdición aprovechada,  
que hasta el daño hace dichoso,  
hasta el penar glorioso,  
hasta el morir inmortal,  
ni ofendiendo, etc.

Epítome soberano  
que llamamos de beldades,  
golfo de divinidades,  
dulce serafín hircano,  
gloriosa duda a lo humano,  
crédito a lo blanco, y rubio  
de perfecciones diluvio,  
y desdén universal,  
niña hermosa y celestial,  
ni ofendiendo tratas mal.

## Romance

¿Celia triste, y todo alegre?  
no sé qué lástima tenga,  
¿si a lo hermoso enternecido,  
si a lo necio, que se alegra?

En las mejillas las manos  
hacen dulcísimas treguas  
crudo enero y mayo hermoso,  
blanca nieve, y flores bellas.

Los ojos, que hasta con rayos  
entran en batalla tierna,  
enojados con su cielo

lloran de venganza estrellas.

Blancos suspiros desata,  
descoje gallardas penas,  
¡oh cuán necio habla un dolor  
en lo mudo de la lengua!

Pensativo se suspende,  
y quien pesares le cuesta,  
¡qué grosero y qué dichoso  
quien merece lo que piensa!

Dentro de su pensamiento  
consigo a solas se queda,  
¿quién pondrá paz en un campo,  
que todo ayuda a la guerra?

No se queja aunque ofendida,  
porque una hidalga belleza  
aventurara primero  
muchas vidas, que una queja.

No es ofensa en la hermosura  
la que puede en mano ajena,  
lo que ella sufre, y permite  
sólo puede ser ofensa.

La mala ley en amor  
quien la tiene la padezca,  
que andan falsas las traiciones,  
que nadie las escarmienta.

La altivez cuando querida  
en la hermosura es bajeza,  
con quien se atreve a no amarla  
es airosa la soberbia.

Vengue un extremo a otro extremo,  
y también el mundo tenga  
perfecciones que se agravien,  
si hay glorias que se merezcan.

Entre alegres Celia triste,  
y todas mirando a Celia  
tomaran por su hermosura  
su desdicha, y su tristeza.

Coplas a la letrilla que empieza «Al cabo de los años mil»

Letrilla



Al cabo de los años mil  
vuelven mis penas por do solían ir.

## Coplas

Al mar de Fílida bella  
la siempre igual hermosura  
no es parte de la ventura,  
si no es razón de mi estrella;  
pensé hallar sagrado en ella,  
y en piedad buscada en valde  
no hay pestaña sin alcalde,  
no hay ceja sin alguacil;  
al cabo, etc.

Una eterna inclinación  
en soberana belleza,  
cuando se admite, es fineza,  
cuando cansa, obstinación;  
este fino corazón,  
descalzo, y duro en amar  
o es barbudo en el Paular,  
o es motilón en San Gil.  
Al cabo, etc.

Esta dulce siempre mía  
pena, que culpa se llama,  
yo conozco bien, que ama,  
y Fílida que porfía;  
mas dirán que mi osadía  
en causa tan celestial,  
que el sujeto es criminal,  
mas no que el gusto es civil;  
al cabo, etc.

Mil contrarios imagino  
en un rasgo soberano,  
ver tan glorioso lo humano,  
ser tan cruel lo divino;  
natural lo peregrino,  
extranjero lo dichoso,  
tan fiero siempre lo hermoso,  
y tamaño lo gentil;  
al cabo, etc.

Un grano de cielo es  
este demonio angelado,  
un ángel endemoniado  
el sol de nevados pies,  
de este hermoso grano, pues,  
lo mostaceño me alcanza,  
sin que goce mi esperanza,  
ni un poco de perejil;  
al cabo, etc.

## Romance

De las galas del abril  
riéndose el mayo está,  
que de agua, y viento vestido,  
es airoso, y no es galán.

Haciendo amores al alba  
la empiezan a murmurar  
las fuentes, que también finge  
quien es alma de cristal.

Los céfiros, que a las flores  
caricia fueron, son ya,  
si a la mañana, lisonja,  
a la tarde, tempestad.

Las aves, que el verde ramo  
albergue les fue, y solar,  
si algún aire le estremece,  
desampáranle, y se van.

Reciben del sol las plantas  
la florida hermosa faz,  
y luego les quita un rayo  
todo el verdor que les da.

Hasta los desiertos miro  
poblados de falsedad,  
menos peligro en lo menos,  
y en lo más seguro más.

Sólo hay verdad en mi amor,  
sólo hay firmeza en mi mal,  
sólo en Fílida hermosura,  
que no se acaba jamás.

De las mieses cuida el año  
con siempre sediento afán,

y aun la esperanza les miente,  
que ni en frutos hay verdad.

Donde vive, donde hace  
la sencillez natural,  
alma de hombre tiene todo,  
guerra, y envidia en su paz.

### Décima

Con el alba a buenas noches  
más solos nos ha dejado,  
que un día sin sol el prado,  
que llovió lanzas de coches;  
que madrugues otras noches,  
que llore el alba, o que ría,  
siempre le haces compañía;  
el día en el alba empieza,  
y en ésta con más belleza  
empieza y acaba el día.

En un convite que hizo a los secretarios del Conde-Duque de Olivares

### Coplas en los manteles

Con dares y con tomares,  
estas mesas de manjares  
hoy se hallarán para vos  
llenas por gracia de Dios,  
y del Conde de Olivares.

En el plato del protonotario don Gerónimo de Villanueva

El Señor Protonotario,  
gloria de lo secretario,  
aunque el concepto me riña,  
pues no apetece basquiña,  
póngase este escapulario.

En el de don Baltasar de Álamos

Aunque ni un solo confite  
el Álamos ha de dar,  
propongámosle el envite,  
pero en esto de convite  
no querrá ser Baltasar.

En el de Antonio Carnero

Da el noble Antonio Carnero,  
cual yo por el matrimonio,  
más balidos que un cordero,  
dando a lo tentado fiero  
si no lo santo, lo Antonio.

En el de Francisco Gómez de Asperilla

Pues del blando y dulce Asprilla,

la pluma, como es notorio,  
es el mártir sin mancilla,  
sea como de Sevilla  
asistente de escritorio.

En el de don Pedro Coloma

Ya le espera el merecido  
premio con algo de Roma,  
que le quieren dar buen nido,  
aunque viene con paloma.

En el de Pedro de Olivares

No parece que en ayunas  
con galas tan singulares  
anda el Pedro de urde algunas,  
aunque ya los Olivares  
no gastan sus aceitunas.

En el de Pedro de Villanueva

Si al Villanueva imitare  
Pedro en el ingenio, y clara  
modestia, el Conde le ampare,  
mas sea si no echare  
Villanueva de la Jara.

En el de Juan del Castillo

Virtud casta, aquí me humillo  
y ser quisiera galán  
para callarlo, o decillo  
en secretario tan Juan  
y en lo demás, más Castillo.

En el de don Antonio de Mendoza

Cinco al matrimonio infieles  
oíd, y entre estos manteles  
seamos ya, y sin pesares  
vos el Marqués de Comares,  
yo alcalde de los Donceles.

Primer brindes

A los dos mejores amos,  
hechos modestos racimos,  
el primer brindes hagamos,  
que pues por ellos vivimos,  
también por ellos bebamos.

A levantar la mesa al Protonotario

Este es el primer farol  
del gran plumaje español,  
banquete en vano se nombra,  
que del tuyo es una sombra,

y yo un rasgo de tu sol.

A la bendición de la mesa

A Dios, y al gran Rey le demos,  
y al Conde gracias no pocas,  
y con gloriosos extremos  
en su alabanza gastemos  
lo que queda de las bocas.

A una merienda, que dio a unas damas

El muchísimo Mendoza,  
pícaro de gran primor,  
que a toda gallarda moza  
en su bodegón de amor  
le huele, si no le goza.

Murmure el corto aparato,  
y en calumnias se desquite,  
pero no podrá el ingrato  
dar este goloso plato,  
aunque empane su confite.

Copla va, que las arrojo,  
válgame Apolo el galán,  
y tapado de medio ojo  
también Martín de Guzmán,  
que aun es planeta más rojo.

La Luisa hasta en lo severa  
bellamente lisonjera,  
cuerdo el saber, sabio el modo  
nos muestra apacible en todo  
envainado lo Cabrera.

La hermosura soberana,  
que en Juana con beldad pura  
a todas de mano gana,  
primero quiere ser Juana,

para ser más hermosura.

La bellísima Arellano  
primera flor del verano,  
a su perfección quejoso  
corto le viene lo hermoso,  
y justo lo soberano.

La bizarra Peñalosa,  
gentil, despejada, airosa,  
linda, aliñada y galante,  
hasta el mismo consonante  
la está confesando hermosa.

La Pacheco en lo alentado  
en la sazón, y frescura,  
digna es de cualquier cuidado,  
porque un despojo atinado  
puede llamarse hermosura.

La Isabel, que pueden della  
aprender gracia los Juanes,  
pues no sólo en gracia bella  
vive el caballero della,  
si no parió a los Gracianes.

Si hubiera muchas parido  
de Antonio la madre madre,  
¡qué gran dicha hubiera sido!,  
si bien se holgara su padre,  
más se huelga su marido.

El de Híjar paciencia ten,  
que aunque merezca desdén  
esta merienda fatal,  
cuando aquí anochezcas mal,  
yo sé que amaneces bien.

Antonio, que en bizarría  
no tienes comparación,  
dale a esta merienda fría  
un poco de tu sazón,  
será sabrosa, aunque mía.

Las damas prevengan sustos,  
que ha de haber ante comida,  
como otro Gonzalo Bustos  
en dulce copla escondida  
pimienta de tantos gustos.

Yo Antonio, pero no el Franco,  
sino más civil que un suegro,  
quiero destas copias manco  
quedarme una vez en blanco,  
tiren vuacedes al negro.

Con tanto cada señora  
salud, y gracia sepades,  
descubra su plato ahora,  
que hallará tantas frialdades,



que sobre la cantimplora.

Coplas a la letra que empieza «Hagamos de amor donaire»

Letra

Hagamos de amor donaire,  
y de sus veras pastor,  
que los cuidados de amor  
aunque son fuego, son aire.

Coplas

Quien más vivamente muere,  
y arde en más segura llama,  
ya no quiere lo que ama,  
sino ama lo que quiere;  
cualquiera de amor espere  
una experiencia quejosa,  
porque la fe más airosa  
se paga con un desaire;  
hagamos, etc.

Mudando amor de elemento,  
las plumas, que por costumbre  
ardían en fina lumbre,  
se apagan en falso viento:  
los ojos, que en rendimiento,  
mares formaban de penas,  
surcan golfos de sirenas  
ya no el agua, sino el aire;  
hagamos, etc.

Amor labrador de engaños  
entre campos de asperezas

anda estéril de finezas,  
y fértil de desengaños:  
cada día con los años  
más niño, más loco, y ciego,  
flechas que armaban el fuego,  
todas las dispara al aire;  
hagamos, etc.

No hay cosa que más se vea,  
y a esto sólo amor me obliga,  
que una traición, que lo diga,  
y una verdad, que lo crea:  
no hay parte, en que menos sea  
amor que en las almas rey,  
quien anda de mala ley,  
no puede andar de buen aire.

Al Conde-Duque, porque la Condesa no quiso recibir unas beatillas

A tus acciones debemos  
hoy un ejemplo excelente,  
que has puesto gloriosamente  
virtud hasta en los extremos,  
que agradecer no podemos  
con demostración alguna  
tu grandeza, que ninguna  
quieres de cuantas alcanza,  
sólo cabe en la alabanza  
y barato en la fortuna.

A mi señora envié  
dos beatillas (¡qué dolor!),  
porque ha menester, señor,  
poco aparato la fe:  
no las quiso, desdén fue;  
pero el precepto, que das,  
no se ha de entender jamás,  
aunque cuadre nuevo, y santo,  
con quien no ha querido tanto,  
ni quiere pedirte más.

A la Reina de Hungría, cuando estaba en Madrid el Príncipe de Gales

Décimas

Señora en esta ocasión  
ningún recato lo dude,  
que a lo San Carlos ayude  
del nombre la devoción:  
vos haréis divina unión  
del santo, y Carlos, en cuanto  
seréis del hereje espanto,  
pues quien (cuando amor negocia)  
debe lo Carlos a Escocia,  
a España deba lo Santo.

Pues a tan gloriosos fines  
son los retiros ya ingratos  
debéis también los zapatos  
a quien debéis los chapines:  
y de esposa en los confines  
por buen agüero tomad  
gracias a su Majestad,  
que en su bien, aplauso tanto,  
yo soy quien os doy el santo,  
y Carlos su Majestad.

No en vano la Iglesia os fía  
de redimir el oficio,  
que tan glorioso ejercicio  
empieza siempre en María;  
y otro Carlos algún día,  
pues a cargo otra vez toma  
diluvios nueva Paloma,  
como yo si amor no yerra,  
se le doy a Ingalaterra,  
vos se le daréis a Roma.

Al Duque de Medina de las Torres

## Romance

Ilustre y grande Ramiro,  
que feliz juntando estás  
a las palmas de Olivares  
los laureles de Toral.

Tú que en diluvio de siglos  
por naufragio de la edad  
pura, y alta conservaste  
la gran sangre de Guzmán.

Y ahora a tu excelsa nave  
con bella serenidad  
trujiste la hermosa Oliva,  
que tus hados puso en paz.

La esclarecida María  
atención universal,  
y a la mayor esperanza  
mayor desempeño hay.

Espíritu hermoso, y puro,  
que en dudosa humanidad,  
si es modestia el ser humana,  
no es duda lo celestial.

Hija de aquel Varón Grande,  
que a su fortuna le da  
corta rienda, paso estrecho  
cuanto más ceñida, más.

Despierto, sabio piloto,  
que entre tanta tempestad  
por desayudados vientos  
pisa el golfo, y huella el mar.

Tan atado al timón siempre,  
que al desvelo, y al afán  
hombro infatigable arrima,  
cuidado emplea inmortal.

No turbado, aunque advertido  
del espantoso huracán  
del norte más erizado,  
del más fino vendaval.

Y no menos hija hermosa  
de aquella virtud capaz  
de dar a sombras humanas  
luces de divinidad.

Su heroica madre, que iguala  
con humilde Majestad  
al espíritu más santo,  
el ánimo más real.

Esta, pues, gloriosa rama  
de su tronco, que se va  
trasplantando estrella, y antes  
que luz, floreció deidad.

Se reservó a tus grandezas  
negada a su misma edad,  
hasta que en ti le ofreciesen  
lo más lucido, y igual.

Tanta dicha merecida  
no favor se ha de llamar,  
sino desagravio tuyo  
no perdonado jamás.

Que a no pagarte la suerte  
esta deuda de llegar  
a tal grandeza, quedara  
quejoso lo natural.

Siendo tan cortés la dicha  
en ti, que aun vistiendo está  
la posesión del marido  
esperanza de galán.

Goza glorioso Ramiro  
la justa felicidad,  
ya de aciertos presumida,  
de ti acreditada mal.

Que entre la modestia noble  
tus grandezas crecerán  
a razones de ser tuyas,  
y a méritos de ser más.

¡Qué ambiciosa es la templanza  
del grande, que haber podrá  
más que ser más del ser menos,  
y deuda la eternidad!

Y hoy que a celebrar tus años,  
quien desea celebrar  
siglos tuyos, que los siglos  
avisen la brevedad.

Toda esta casa se alegra  
más tuya, que aquel solar  
sierra ilustre, que aun la pierde  
de vista la eternidad.

Aquel no sólo principio  
a tanto godo alemán,  
sino a tanto heroico Rey  
de Castilla, y Portugal.

Ya que las ramas al tronco  
se vuelven, como a sumar  
grandes ríos, que le rindan  
tanto imperio de cristal.

Goza, oh gloriosos mares  
de amor y ley inmortal,

de dos almas, y una vida  
tan pocas veces verdad.

Vivid Ramiro, y María  
inmortales a la paz  
de vuestros padres, que huellen  
tanta ambición temporal.

Y en sucesión venturosa  
Guzmanes a España dad,  
Enriques, Pedros, Ramiros,  
y antes de un año un Gaspar.

Y dando al cielo, y la tierra  
capitanes, tenga en paz  
Calahorra otro Domingo,  
y Tarifa otro Abraham.

Y así no me deis silencio,  
porque nunca he de callar  
en vuestra digna alabanza  
siempre en mi voz inmortal.

Al Duque de Lerma, desde Aranjuez

Romance

Señor Duque, Señor Duque,  
el que preciado tenéis,  
así dormidos los ojos,  
y así roncando la fe.

¿Qué ceño, y tibieza es esta,  
que ya os llegan a escoger,  
lo dichoso para olvido,  
lo bello para desdén?

¿Vos tan fiera ingratitude?  
¿Vos desvío tan cruel?  
Si son achaques de Duque,  
yo me retiro a Marqués.

Cuando a saber no llegara  
lo bien que os llevo a querer,  
en que vos me tratéis mal,  
supiera que os quiero bien.

Con las Celias, con las Filis

en coros me juntaré  
a quejarme de un tres Duque,  
y harto engaño para tres.

Ya sé que en Madrid por vos  
cañas jugaban ayer  
sarracinos, y Aliatares  
ocho a ocho, y diez a diez.

No jueguen hoy los amigos,  
quejas no llegue a tener  
en vuestra amistad segura  
desdichas la buena ley.

¿Tirso olvidado sin causa?,  
¿yo con vos?, yo pediré  
suspiros a una María,  
venganzas a una Isabel.

Lo que cruda Ana Carrete  
¡con qué rabia os lo diré!  
por señas de que en el mundo  
nunca se ha dicho otra vez.

Tócame en lo cortesano  
que no me escribáis, ni habléis,  
mas no responder, me ha dado  
en todo lo montañés.

Si Don Francisco de Argüello  
yace doliente, ya que  
sin él no sabéis vivir,  
bien podéis amar sin él.

Para la correspondencia  
se hicieron cartas, mas fue  
quien primero lo introdujo  
majadero muy cortés.

¡Qué pesadamente amigo,  
qué atento, necio, y fiel,  
qué molesto que sería,  
y necio sería también!

Yo os perdono el no escribirme,  
si fue buen gusto, y si es  
disfavor, campaña dice,  
venga alcalde, y firme el Rey.

Pero yo tener olvido  
de vuestra amistad, de quien  
igualdad sufren los orbes,  
y aun la eternidad después.

El buen Pilades, y Orestes  
me perdonen, que aunque sé  
la historia destes señores,  
no quise hacelles merced.

No hagan soledad tanta,  
como la que vos me hacéis,  
ni a la monja su billete,

ni a la dama su papel.

No me alegra en estos campos  
el sitio dos veces rey,  
en lo hermoso, y lo florido,  
o por el dueño, o por él.

No me divierten, y alientan  
de su bizarro tropel  
tanta fallida esperanza,  
luciente engaño de un mes.

No tanto hermoso aparato  
de abriles en el pagés,  
verde pasión, que desmaya,  
si octubre le mira el pie.

No tanto jardín, en donde  
sufrieron Chipre, y Babel  
tanta vulgar pesadumbre,  
tanta pluma descortés.

No el ver entre flores tantas  
del uno, y otro vergel  
tan galán, y fino el Tajo  
hasta morir portugués.

No el seguir la airosa huella  
deste más hombre, de aquel  
joven, que en paz belicosa  
a triunfos mide los pies.

No temas que Adonis llame  
a Narciso, que novel  
todo lo marcial descubre  
con un rasgo lo montés.

Menos cerdoso el cochino,  
por quien anduvo por él  
tan civil un dios, que airado  
se vengó de una mujer.

La obligación, y el respeto  
hace leve cuanto veis,  
que bebe en vano apetito  
el peligro de la sed.

De vuestro gusto no os pido  
cuenta, ni parte, ni estéis  
falso con hallar tan fino  
ángel tanto de oropel.

No hablo en rojas deidades,  
porque yo defenderé  
que el sol con ella en lo hermoso  
es un flamenco de pez.

Acordáos, que como a Eneas  
aquella espada os dejé,  
más que por arma tan mía,  
por ser alhaja del Rey.

No la perdáis, mi buen Duque,



no la perdáis, pues sabéis  
que el amor no tiene olvidos,  
no tiene ausencia la fe.

Deste sitio, que se llama,  
aunque civil lo llaméis,  
por mérito paraíso  
y por su nombre Aranjuez.

## Romance

Las tormentas apacibles  
navegué de un mar de amor,  
de nubes ceñido el cielo,  
de ceños armado el sol.

Contrarios vientos de ofensa,  
crespas ondas de rigor  
en todo hicieron peligro,  
sólo en mis finezas no.

Tanto aparato de males,  
de penas tanto escuadrón  
en vano hubieran nacido  
a no haber nacido yo.

Todos en mí se lograron,  
todos mi fe los sufrió,  
y a todo estuvo constante  
mi seguro corazón.

Serenóse airado el cielo,  
y templado desató  
más rayos para la herida,  
y menos para el dolor.

De paz miro aquel semblante,  
que en debida presunción  
en bello, y civil dejaba  
hermosa duda en los dos.

Después de cierzos tan crudos  
blando el céfiro quitó  
más desalientos a un alma,  
que desmayos a una flor.

Oh cuánto el alma recibe  
a confesarme, que estoy  
favorecido, que el alma  
aun no la fía a la voz.

Ni mi silencio, señora,  
callará mis glorias hoy,  
que encubrir no puedo el premio  
si os debo el morir de vos.

Razón es que estrañe, y dude  
que vuestro valido soy,  
que si aun no cabe en la dicha,  
menos puede en la razón.

Por más imposible tengo,  
por más nueva pretensión,  
que alcanzarlo poca dicha,  
conseguirlo mucho amor.

Negarse favorecido  
es decente sin razón,  
y es más bien que confiado  
ser cortésmente traidor.

A un agrado soberano  
una cuerda estimación  
le pongo, donde se adore,  
mas donde se crea, no.

Las partes de agradecido  
regístrelas el temor,  
que de flaquezas de barro  
suele armarse un galardón.

En más tiernas confidencias,  
y más bien logrado ardor  
gala para una esperanza  
ha de ser la posesión.

Cuando se merece un bien  
aun no bien se mereció,  
que a no creído se deja  
el merecerse mejor.

Hermosísima Señora,  
caricia tan superior  
cuanto el respeto la niega,  
tanto la venero yo.

Duda merece dos veces  
el favor, que hallando voy,  
el ser mío es la más justa,  
el ser vuestro es la mayor.

Piedad vuestra, y dicha mía  
con igual admiración,  
primero sea imposible,  
y después será favor.

Ya que al nombre de favores  
osado crédito doy,  
no serán méritos míos,  
que milagros vuestros son.

## Endechas a los años

A los años bellos,  
que Amarilis goza,  
en quien son los días  
todos una aurora.

La discreta Nise  
de la selva umbrosa  
junta la hermosura,  
y belleza toda.

Salen a la fiesta  
cuatro labradoras  
de las flores vida,  
de los campos gloria.

Afuera que sale  
Jacinta briosa,  
de los hombres guerra,  
de los aires pompa.

Aparta que llega  
Belisarda airosa,  
que a su gracia mucha  
toda envidia es poca.

Desvía que viene  
Fílida quejosa,  
que presuma el alba  
competencias locas.

Hagan plaza, que entra  
Antandra, que en sombra  
deja todo el sol  
su hermosura sola.

Van cuatro mancebos  
en gallarda tropa  
más que a competencias  
a rendir victorias.

Imitan sus lazos  
las aguas sonoras,  
que en confuso enredo  
los prados coronan.

Los céfiros dulces  
nuevo tono informan  
a las tiernas aves  
y a las verdes hojas.

Estos rayos españoles

nuevas de amor alegrías  
en la edad no padecen días  
y en la hermosura son soles.

Entre el bello resplandor  
de los campos de luces mayores  
de Amariles nacen las flores,  
y es Belisa de todas la flor.

A mudanzas nuevas  
todos ocho tornan,  
que mudanzas siempre  
unas llaman otras.

Nunca en las deidades  
años se cuentan,  
mas los tuyos, Zagala,  
son deidad nueva.

Bellos imposibles  
tus años hacen,  
y creer tu hermosura  
son los más grandes.

A milagros los días  
miden tu rostro,  
que ser puede más bello  
lo más hermoso.

Más belleza, que tienes,  
no puede habella,  
y en tus años miramos,  
que hay más belleza.

Glosa al mote que empieza «Es el engaño traidor»

Mote

Es el engaño traidor,  
y el desengaño leal,  
el uno es dolor sin mal,  
y el otro es mal sin dolor.

## Glosa

Quien más engañado ha sido  
es más culpado en su daño,  
y de sí quede ofendido,  
que el mayor, si no es creído,  
nunca puede ser engaño:  
si ninguno le consiente,  
será ocioso adulador,  
mas tanto el gusto se miente,  
que siempre ayudadamente  
es el engaño traidor.

## Otra al mismo

Si tu engaño hay quien le crea  
busque lo culpado en sí,  
pues cuando más lisonjea,  
si yo no quiero que sea  
el no puede ser sin mí;  
con quien en todo accidente  
siempre espera lo peor,  
y nunca a sí no se miente  
dos veces inútilmente  
es el engaño traidor.

## Otra al mismo

Con lo humilde, y lo rendido  
el engaño vive ocioso,  
que es su error tan presumido,  
que huye lo desvalido,  
y busca lo poderoso:  
anda en traje de amistad,

para ser traidor mejor,  
y en dichosa falsedad  
en semblante de lealtad  
es el engaño traidor.

Aplausos de lisonjero  
halla el engaño enemigo,  
y el desengaño severo  
tiene desdichas de amigo,  
y culpas de verdadero:  
como advierte el desengaño  
su bien, y si adula el mal,  
siempre el engaño a su daño  
queda traidor el engaño,  
y el desengaño leal.

Otra

La mentira lisonjera  
no he temido del engaño,  
ni a la verdad más severa,  
pues cuando nunca le hubiera,  
yo me hiciera el desengaño:  
como él conoce su error,  
y el engaño desigual,  
con la mentira es mayor,  
siempre el engaño es traidor,  
y el desengaño leal.

Ha de curar con rigor  
el desengaño, que tibio  
es el engaño mayor,  
uno enferma en el alivio,  
y otro sana en el dolor;  
cuantos el alma consiente  
todos con dolor igual  
son males, en quien lo siente,  
y de todos solamente  
el uno es dolor sin mal.

Es el desengaño atento  
que dolor sin daño deja,  
mas no el engaño violento,  
muere uno con el contento,  
y el otro vive en la queja.  
Éste parece importuno,  
y aquél fiado a su error

es más daño, que ninguno:  
dolor sin mal es el uno,  
y el otro es mal sin dolor.

V. S. tiene su glosa, alguna con versos duplicados; si V. S. quiere ayudar a su opinión, trabaje, y no le aventure su pereza al deslucimiento de mis coplas, que aunque siempre serán de V. S. y estarán a su servicio, no todas veces a su breve obediencia, que como soy ingenioso socorrido, llegan otras prisas mayores pero ninguna de más gusto y obligación; y así fuera la groseta como discreto el papelito, y atienda V. S. que no es de senda vulgar la obra, y cosas lleva, que las tomara yo para mías.

A una hermosa trigueña muy dada a las coplas, y en celebrar las que se le escriben

Décimas

Menos que tuyo el intento  
no pudiera ser, Señora,  
que tú sola has hecho ahora  
dichoso el entendimiento:  
bien mereces rendimiento  
de imposibles ya es locura  
negar ingenio, y ventura,  
que haces hasta en esto hermosa  
a la discreción dichosa,  
y discreta la hermosura.

La vulgar desconfianza  
es esta, más sin efeto  
das al metro lo discreto,  
lo pides en tu alabanza;  
que nada de ingenio alcanza  
quien no te admira, y se emplea  
en tu beldad, viva idea  
de gloriosa perfección,  
que aun fuera tu discreción  
desagravio de una fea.

Si celebran tu hermosura  
los profesores de Ovidio,  
más, señora, les envidio

que el ingenio la ventura:  
mas si tan alta hermosura  
no alaban, ni les prometo,  
ni envidia, ni lo discreto,  
yo confieso, que es en suma  
el crédito de la pluma  
lo excelente del sujeto.

Tu acreditada color,  
que ya en ser tuya lo digo  
es el más bello testigo  
contra el rubio pecador:  
cumplió su precepto amor  
en no ser necia, ni fría,  
y en airosa bizzaría  
la obligación de morena,  
y en ser para siempre ajena  
todas las leyes de mía.

A la mayor gloria igualo  
la de los versos, que el arte  
si te tiene de su parte,  
nada puede tener malo:  
ni por premiado señalo  
cuantos en mármoles baña  
el Tibre en roja campaña,  
que ya de más glorias lleno,  
no es verde sino moreno  
el laurel, que les da España.

Si huyendo lo rubio solo  
Daphnes fugitiva yace  
avísele, que ya nace,  
con rayos negros Apolo:  
los tuyos en nuestro polo  
el número ilustre crecen,  
que a Italia desprecio ofrecen,  
y tantos por ti se alaban  
que de advertirse no acaban,  
que te amen si lo merecen.

Sólo me da pesadumbre,  
claro honor de las morenas,  
que te ha de llamar Mecenas  
la coplinecia costumbre;  
glorioso favor, y lumbre  
de las que llaman infusas,  
del favor queden confusas  
que en tus laureles, y palmas  
no han merecido las almas  
cuanto les das a las Musas.



Al Marqués de Heliche, enviándole un romance, que se hizo a un propósito que le dio

## Romance

Obediencias, que no eligen,  
sino el serlo, el riesgo tocan  
de que yo a tu acierto falte,  
a tanto tu imperio sobra.

Que tus bien delgadas líneas,  
de que pinceles perdonan  
a presunciones sutiles  
aún los peligros de toscas.

Mandas, que en las tuyas bellas  
torpe carácter imponga,  
y a no dar tú las disculpas,  
yo las vengaré sin otras.

Que ya que sufra la pluma  
sus ignorancias forzosas  
la desvelada fineza,  
ni aun sin culpas se conozca.

¡Oh generoso Ramiro!  
que el sol de mejor esposa  
primero que a las estrellas  
le debiste a tus auroras.

Que el resplandor, que recibes,  
no te le dan, te le toman,  
que para grandeza tanta  
tus luces te hicieron sombra.

Como a los fecundos mares  
las corrientes caudalosas,  
los ríos se restituyen  
más por deuda, que por gloria.

Así el Betis reconoce  
en ti su cuna dichosa,  
y en tu mar con río tanto  
no hacen novedad las ondas.

Que en el real oceano  
de tu sangre generosa  
tributos de la fortuna  
ni crecen, ni alteran olas.

Y en finezas dejar puedes

tu posesión venturosa,  
gala para una esperanza,  
y doctrina para todas.

Y en superior obediencia  
el cejudo nombre borras  
al parentesco, y dos veces  
de gran hijo te coronas.

¡Oh mayor temprano Alcides,  
que no de siete destrozas  
en cabezas sucesivas  
la fiera siempre espantosa!

Sino al monstruo de ocho ventas,  
que dominado se postra,  
batiendo humilde las nunca  
otra vez rendidas bocas.

Templando el valor, y el arco  
tan nivelado, que toma  
la autoridad de la maña  
lo que bastó a la victoria.

Tan grande para tu Rey,  
que le son menos gloriosas  
cuantas el franco le envidia,  
cuantas el belga le llora.

Que al año de cinco lustros,  
que feliz España nombra,  
desde los altos principios  
le desdeñan las memorias.

Finezas son de tu seso,  
que en nada tendrá quejosa  
la elección, que la prudencia,  
nunca encaneció tan moza.

Ejemplo el modesto paso,  
que en señas desambiciosas  
le desmiente a la fortuna  
tantos testigos de loca.

La dicha debe a tus años  
lo cuerdo ignorado en otra,  
que también tiene la dicha  
sus desaciertos de hermosa.

Nada a mi alabanza debes,  
ella te queda deudora,  
que por ti no es lisonjera,  
ya que por mí fue tan poca.

Voces, que aplauden los vicios,  
son vilmente aduladoras,  
y premios son las que aclaman  
las virtudes siempre heroicas.

Justas hoy tus alabanzas  
las hago yo en lo que obras,  
si me engañares mañana,

tú me las harás lisonjas.

Advertencias son corteses  
las alabanzas, que informan  
el merecerse, y previenen  
que su camino conozcan.

Que atento a nuestros peligros  
los minutos perfeccionas,  
que aprovechando los días,  
no aguardan años las horas.

No sigo de los preceptos  
la elocuencia licenciosa,  
que en ostentación de sabia,  
lo que ha de callar, ignora.

Para templar las acciones  
ciencia es tu sangre famosa,  
agudo es tu entendimiento,  
y cada instante es victoria.

Cuando solo grande, y solo  
en atención poderosa,  
si imaginé a mis retiros,  
puse ley, mas no con poca.

Cuando más bueno, que grande  
te descubrí, a tus gloriosas  
partes bien nobles afectos  
siempre acierto, y deuda ahora.

Antes el conocimiento  
que el favor planta imperiosa  
puso a la fe, y para yugo  
sin él bastara ella sola.

La obligación en vil sangre  
semblantes sola aprisiona,  
que a los pasos del suceso  
fuerte yace o pende floja.

Y ata en coyunda tan firme  
la noble, que en lazos toda,  
como nunca degenera,  
no es posible que se rompa.

Señor, no es el beneficio,  
quien todo el ánimo roba,  
sólo es fe la que se hace,  
pero no la que se compra.

La confianza dispone  
del albedrío, y aun logran  
las traviesas, pues con ellas,  
por ser mayor se conforma.

La faz, que serena un tiempo  
sañudas señas arroja,  
no hace a la fe menos fuerte,  
mas hácela más costosa.

Si el ceño me la examina,

no en tanto empeño se engolfa  
el Ponto, que es alto, es vano  
la inmóvil constante roca.

Pues segura, entera, y firme,  
triunfará despreciadora  
de opuestos montes, que al cielo  
el paso luciente estorban.

Fíame tuyo, y tu mano  
árbitro común disponga  
de mi suerte, que es toda aire,  
con quedar una fe airosa.

Nadie a tus felicidades  
paga más justo, y no cobran  
ellas lo grande en lo grande,  
sino en modestas la gozan.

De tu Amariles divina  
en dulce florida copia  
corone vuestro himeneo  
temprana festiva pompa.

En fruto de tantas flores  
rayos descuelle una rosa,  
y de árbol tan soberano  
estrellas sean las hojas.

Con las dos las nunca ausentes  
dos vidas, que el cielo adorna,  
menos unidad parezcan  
ya que son menos hermosas.

## Romance

Cobarde, pero no huye  
mi amor, señora, de vos,  
que tiene de vuestras iras  
valientes miedos mi amor.

Tantos severos enojos  
hacen sin nueva ocasión  
fiero estruendo a los sentidos,  
pero sentimiento no.

Que imposibles de sufrir  
parecen llenos de horror  
vuestrós rigores, y al alma  
¡qué fáciles de amor son!

No empeñéis tantos rigores  
sobre el estrago menor,  
que para desconfiarme  
yo sé, que me basto yo.

Tan obediente, y rendido  
a vuestras iras estoy,  
que hallándoles vuestro gusto,  
no les busco la razón.

Si los rayos son castigos,  
ya quiere mi perdición  
más que la vida, el peligro,  
más que el remedio, el dolor.

Si mi firmeza examinan,  
no basta en peso mayor  
la crueldad para un gemido,  
la injuria para una voz.

Por mí, señora, no puedo  
tener mérito, mas hoy  
por bien amado, y sufrido  
me le da vuestro rigor.

Más gracias, que a mis finezas  
a vuestros rigores doy,  
que en darme a merecer tanto  
les debo la sinrazón.

Hacer el favor dichoso  
es costumbre, mas yo soy  
quien sólo a los desfavores  
les merece obligación.

Cuando como hermoso mata,  
acredita el desfavor,  
cuando, como airado ofende,  
acusa la condición.

Mas templa, oh Lisi, la saña,  
pues que parece mejor  
beldad, que naturaleza  
ley sea, y costumbre no.

A mal informada queja  
baste por satisfacción  
morir entonces sin culpa,  
como ahora sin dolor.

Antón quiso bien a Menga,  
y ella quiso al dicho más,  
mal año en la obligación,  
que bien sabe pagar mal.

Fuese Antón a otra cabaña  
peor sufrido, que galán,  
que no ha de tener amando  
todas las cosquillas Bras.

Según fue su sentimiento,  
mucha fue su voluntad,  
que quien tiene más amor,  
teme que le ofendan más.

Culpan su resolución,  
si valiente honrosa ya,  
que quien un agravio sufre,  
otro debe de esperar.

Dicen que los celos son  
algo, que, sin ser, está  
mintiendo formas, que nacen  
de un cobarde imaginar.

Mas si los engendra el pecho  
en el temor y en amar,  
celos son los que se toman,  
pero no los que se dan.

No pasan de los oídos,  
para decirse verdad,  
porque si a los ojos llegan,  
Menga, otra cosa serán.

Celos deste Antón si fue;  
bien haya amén el zagal,  
que en tu crédito ponía  
más amor, que en tu beldad.

No se estima el cuerpo hermoso,  
pastores, sin alma igual,  
que es una lisonja breve  
para la vista no más.

No vive el gusto en la queja,  
tenga la razón que amar,  
nadie de su ofensa haga  
su propia civilidad.

Averiguó Antón sus celos,  
sobrado necio será  
quien, sin nada que temer,  
tiene mucho que dejar.

Los que de celos, y amor  
efectos queréis juzgar,  
bien si ausente, quien se olvida,  
peor si vuelve, quien se va.

## Al Conde-Duque

### Décima

Por salud muy justo es,  
que a las piernas el humor  
traiga, quien trae por valor  
la vanidad en los pies:  
si el poder, si el interés  
pisas a tu gloria atento,  
no haga ningún asiento  
en la cabeza el dolor,  
que no ha de tener vapor  
quien no tiene ningún viento.

### Otra al mismo

Las horas, mansa inquietud  
deste reloj sin engaños  
quisiera enviaros de años  
de descanso, y de salud:  
si le falta la virtud  
de andar ajustado, ya  
siendo vuestro, lo andará,  
que en vos laurel, aunque oliva  
no hay alhaja, que reciba,  
sólo es vuestro lo que da.

A una dama, que envió a un caballero un corazón de cristal, y le dijo que no se le tratase mal

### Décimas

No fiáis, señora, mal,  
ni es aventurado el modo,  
por otro, que es alma todo,  
un corazón de cristal:  
no es copia, es original  
corazón tan duro, y frío,  
pero más alma, y más brío  
me dirá en el mal, que os nuestro,  
tan muerto, y helado el vuestro,  
que tan encendido el mío.

Que un bien os le trate mal,  
no temáis con falsa muestra  
quien, por ser de mano vuestra,  
siempre trató bien el mal:  
tan hielo, no tan cristal  
vuestro corazón sospecho,  
y el mío en amor deshecho  
piensa, y no lo piensa en vano,  
mirando un hielo en mi mano,  
que le mira en vuestro pecho.

Vuestro corazón avaro  
del bien, y del mal seguro,  
yo le tomara tan duro,  
por conocello tan claro:  
de un mármol, no digo paro,  
no se estraña la dureza,  
pues sabe naturaleza  
con qué se labra, y se ignora  
con qué arte, o amor, señora,  
se ablanda vuestra dureza.

Culpar, señora, no quiero  
la prevención en temer,  
que a un bien le había de hacer  
acogida de extranjero;  
y aunque nunca en lo grosero  
peligro por venturoso,  
con el vano, y peligroso  
en dichas deciros puedo,  
que primero hagáis el miedo,  
y haced después el dichoso.



Vuestro corazón, en quien  
la materia sola es clara,  
por ser vuestro, le tomara  
aún más bien, que por ser bien;  
el vuestro, y mío se ven  
en peligro diferente,  
que el vuestro, que nada siente,  
no se duele de mi mal,  
y el mío es más que cristal,  
pues padece eternamente.

Del bien, que nunca me fío,  
por ser vuestro, tenéis miedo,  
que él le desconozca, y puedo  
desconocello por mío:  
alma, vida y albedrío  
dichosamente os rendí,  
nada, señora, escondí  
a la dicha de adoraros,  
sólo el acierto de amaros  
he tomado para mí.

A un reloj y una muerte, que al fin de una amistad quedó en poder de  
una dama, o de un galán, que a medida de ambos van cortadas coplas

Reloj en mis desventuras  
siempre con la muerte estás,  
porque en la muerte no más  
están las horas seguras.

Tus horas, ¡ay, penas mías!  
son más breves, y traidoras,  
pues en pensar en las horas  
sólo se pasan los días.

En la muerte del vivir  
son las horas desiguales,  
pero en todo son iguales  
en la vida del morir.

Reloj, tu mano me advierte,  
que aunque es mi vida menor,  
ninguna será mayor  
en las horas de la muerte.

Ofensa mal prevenida  
la muerte, y reloj ha sido,  
en quien se ignora el olvido,  
y en quien no se ve la vida.

Mas quiere mi amor constante  
en esta gloria, que pierde  
que cada hora me acuerde,  
y me acuerdo cada instante.

Más piedad hubiera sido  
en esta perdida gloria,  
que remedios de memoria,  
hallar lecciones de olvido.

En tan peligrosa vida,  
en quien no hay bien, que se espere,  
¡qué fácilmente se quiere,  
y qué difícil se olvida!

Halla de cera un amante  
las puertas en el amar,  
y después para olvidar  
puertas halla de diamante.

Si en mi desvalida suerte,  
si en mi penar, y sentir  
fuera descanso un morir,  
¿cómo es tormento una muerte?

Pero la muerte, aunque ya  
por conveniencias se tiene,  
como a todas horas viene,  
ésta en ninguna se va.

Tú que mi muerte no ignoras  
bien cansada, y mal sentida,  
si no me has dejado vida,  
¿para qué me dejas horas?

Mas, ¡oh tristes desengaños!,  
advertid, desdichas mías,  
que el vivir no tiene días,  
y el no vivir todo es años.

Vivir sin querer jamás  
no son remedios ajenos,  
y tener de vida menos  
es tener de vida más.

Para una vida afligida,  
y un amor constante y fuerte,  
¡qué buen remedio es la muerte,  
si le alcanzase en la vida!

Si a la muerte llaman dueño  
de las horas del morir,  
por descansado vivir  
ninguna me debe el sueño.

En corazón desvelado  
con tus forzosos despojos  
la costumbre de los ojos  
no la obedece el cuidado.

Si llamas trance más fuerte  
las pocas horas de vida,

¿qué sentirá la ofendida  
con tantas horas de muerte?

Terrible naturaleza,  
extraña ley de vivir,  
pero no acaba el morir  
a la vida, que no empieza.

Tántalo me considero  
de morir en mis enojos,  
pues con la muerte en los ojos,  
sin poder vivir, no muero.

Si es eterno el no vivir  
y el vivir no llega a ser,  
las horas son menester  
en la región del morir.

Aunque vivirlas no espero  
estas horas, que recibo,  
ténngolas, si no las vivo,  
para ver cómo las muero.

Pensamiento, que juez  
de mi tormento pareces,  
si le acuerdas tantas veces,  
¿quién le olvidará una vez?

## Otras

¿El papel, que os envié,  
rasgáis con rigor tan fiero?  
Bueno; ¡a fe de caballero,  
que poca será la fe!

Con esas manos crueles  
de amor nevados arpones,  
rasgad, niña, corazones,  
sí, niña, que no papeles.

A una moza, que se ahogó

Esconde por varios modos,  
oh río, esta moza bella,  
que por toparse con ella  
ya querrán ahogarse todos.

#### Décima

Tantas horas de un abano  
de sí mal se harán pagar  
a un Marqués por heredar,  
y a un Conde, que hereda en vano;  
a ese desvelo italiano  
lo hermoso busca sediento,  
reciba el leve instrumento  
tu modestia y tu donaire,  
que en ti sobra para el aire,  
y en las otras para el viento.

A una señora que estorbaba a un galán, que estaba con una dama,  
llamándole a cenar

Media cena era por filo,  
las once daba el reloj,  
cenar de prisa en Madrid  
a los Ponce de León.

Cuando entraba por la sala  
un tremendo embajador,  
con semblante de ensalada,  
sonando platos la voz.

Bizarretón a Francisca  
perdona, que aun el mayor  
serafín con mala nueva

aun no merece perdón.

Cuando yace un pobre amante  
en gloriosa suspensión  
arreatado a más cielo,  
y encendido a mejor sol.

Cuando un cuervecito tierno  
en la gloriosa, y mejor  
carne pura, aún más que el pico,  
cebando está el corazón.

Llega la estupenda nueva  
de la cena, y el rumor  
a mis oídos tan recio  
del filósofo Platón.

¡Oh vigiliás y cuaresmas,  
qué cortesanas que sois,  
si como no tenéis cenas,  
no tuvierais colación!

¿Qué trompeta de Juicio  
hará tan horrendo son,  
como una cuñada hambrienta,  
y un sobrino gruñidor?

Aquel español de Orán,  
¿para qué vivos dejó  
a los vencidos cenetes?,  
mala Pascua les dé Dios.

El fuego que metió en Troya  
aquel caballo traidor,  
ya quiero que me le llamen  
todos el griego Zenón.

¡Ah, Zenobia, mala hembra!,  
¿quién celebra tu valor?,  
¿quién tu nombre no aborrece,  
pues empieza por Zenón?

Señorcitos de Madrid,  
no me deis ningún tenor,  
aunque vengan de Guinea  
centinelas de Aragón.

Duques, Condes y Marqueses  
fugite; más, ¡ay!, Antón,  
del Marqués de Caracena  
te libre nuestro Señor.

Si penas, y soles matan,  
maten; mas ¿por qué razón  
de la cena, que otra cena,  
he de quedar muerto yo?

Que lo que otro ha de comer  
me ahíte a mí, no lo halló  
el hierro más envainado  
en la ciencia de un doctor.

Las que estorban los amantes,

en vez de penas, desde hoy  
serán Doñas Catalinas  
en desmaña y condición.

Derribar toda la cena  
pienso, ya que Herodes soy  
de tanto tierno inocente  
de Venecia y de Estremós.

Hermosa casa de campo,  
cáígate mi maldición,  
florido alquitrán te abrace,  
si tuvieres cenador.

¡Oh jardín de Juan Fernández!,  
verde campaña de amor,  
y encarnado desafío  
de una a una, y otra a dos.

Derriba a tus cenadores,  
destiéralos, que si no  
de tu presunción romana  
seré segundo Nerón.

Huerta bizarra del Duque  
del aquel destrozo feroz,  
en que el tiempo y la fortuna  
se armaron de sinrazón.

De tanto estrago me pesa,  
sólo folgándome estoy  
de ver a tus cerradores  
hechos cadáver de flor.

Y tú, celestial en todo  
angélico merendón,  
que aun la humanidad cenante  
no te desmiente lo dios,

¿con qué alma al otro entregas  
la bien lograda atención,  
y a un alma dejas rumiando  
soledad, pena y dolor?

Señora, que no señora  
de tanto olvido y rigor,  
como a la quejosa Urraca,  
me desagравie un rincón.

Y vos, Rinconete mío,  
que al Palacio en esplendor,  
a la misma Majestad  
la podéis llamar de vos.

Esperad más sazónada  
Musa, que palabra os doy,  
que el alma os sirva de pluma,  
y la sazón de sazón.

A una dama, que miró a un hombre muerto, por no mirar a un vivo

### Décimas

Una obstinada crueldad  
sirve en la acción más piadosa  
de dejar más sospechosa  
que lucida la piedad:  
no mientas a tu deidad,  
Lisi, blasón tan incierto,  
que en ver en cadáver yerto  
por no verme te apercibo,  
que dejaste al nunca vivo,  
que miraste al menos muerto.

Osas turbar atrevida  
los términos de la suerte  
dando dentro de la muerte  
pasos que ignoró la vida:  
esa ya luz escondida  
su llama cobrará en tí,  
si caber pudiera en sí;  
mas cuando piadosa eres,  
perder un milagro quieres,  
antes que hacelle por mí.

Y tú, ángel bello y cruel,  
que de tu mirar esquivo,  
pues ve lo muerto y lo vivo,  
todo ha de morir con él:  
lástima y pena infiel,  
que tus divinos enojos  
no me permitan despojos  
de tu piedad lisonjera,  
porque de mi vida muera  
primero, que de tus ojos.

No verme por no matarme  
dasme costoso el vivir,  
y pierdo todo el morir  
si muero de no mirarme:  
deja, oh Lisi, aprovecharme  
del mal, pues el bien ignoro,  
que ya padezco, y ya lloro  
tu rigor, y mi tormento,

y súframe, lo que siento,  
morir hoy de lo que adoro.

Si a tu gusto satisfaces  
en ver los muertos no más,  
¡oh qué falsa que dirás,  
que así miras lo que haces!  
oh qué duramente places  
a tu rigor, que tirano  
extraña, admira, y no en vano,  
que caber pueda en la vida  
no una muerte, ni una herida,  
que no sea de tu mano.

En los fértiles y amenos  
campos del morir, ¿quién nace  
seguro?, ¿quién libre yace  
de tus gloriosos venenos?,  
en los dilatados senos  
del morir, ¿qué alma escondida  
de ti vive?, y más rendida  
la mía en amarte y verte,  
si huyes tu vista a mi muerte,  
niegas tu imperio a mi vida.

Llegar a peor estado  
que morir aborrecido  
sólo yo lo he merecido,  
que soy muerto, y no mirado;  
el privilegio delgado,  
que el morir descanso llama,  
en mí se altera, o se infama,  
que en mal, que no hay bien que espere,  
nada basta lo que muere,  
sobra todo lo que ama.

¿Cuándo tu imperio tirano  
querrá, que en tantos enojos  
cobre el morir de tus ojos,  
deba la muerte a tu mano?;  
siendo en mí tan soberano  
tu poder, todo me ignora,  
o de ambas vidas, señora,  
ya ninguna me consiente  
muerta por lo que no siente,  
y viva por lo que adora.

Mirar al muerto, y no a mí,  
ni fue piedad, ni atención,  
sino justa admiración,  
como pudo ser sin ti:  
y sin permitille allí  
más vida, así blasonó  
tu presunción; no esté, no,  
ese ya destrozo humano



vano de ser cuerpo vano,  
sino de miralle yo.

No queriendo concedelle  
vida, que le puedes dar,  
no has querido perdonar  
el milagro de no habelle;  
miralle sobrando el velle,  
para morir y no habelle  
el mío mejor en ello,  
que en su error, y su fealdad,  
se confiesa más deidad  
que el recibillo, en el vello.

Si admiración te costó,  
que el muerto murió sin ti,  
la misma me guarda a mí,  
pues sin ti he vivido yo:  
vida que amante nació  
sin ti, no vive, y recibe  
engaño el alma, si escribe  
que hay más morir, que adorarte,  
que si puedo siempre amarte,  
ésa es la vida, que vive.

No queda amor ya ofendido,  
que le paguen con desdén,  
si puedes tú hacer un bien,  
que no sea agradecido:  
no creo ningún sentido,  
el morir nunca despierto,  
ni el cuerpo de alma desierto,  
porque sólo en ser mirado,  
de ti, y no haber respirado,  
le acreditará de muerto.

Si a sólo cenizas frías  
tu llama hermosa, no a sí,  
tú huyas, que en mí de mí  
aun no hallarás señas mías:  
huellas te ofrezco más frías  
de otro morir más esquivo,  
el semblante fugitivo  
vuelve, que resuelto estoy,  
y ya tan en nada soy  
polvo de amor, siendo vivo.

A Antonio de Aloza, estando enfermo el que le escribe

## Romance

¡Antoñico, mi Antoñico,  
qué bien cuidas de mi mal!  
¿tú eres ejemplo de finos?,  
¿tú milagro de amistad?

¿Enfermo me dejas, cuando  
aquélla al campo se va  
grande, bizarra, valiente  
madrugada majestad?

Aquel de selva española  
real Adonis, que ya  
lo venatorio apercibe  
estruendos a lo marcial.

¿Qué es de tu virtud, con quién,  
sin ser altivo jamás,  
tienes obligado al mundo,  
tienes a la envidia en paz?

¿No te lastiman mis años,  
que con fácil brevedad  
los paso, mas no los vivo,  
no llegan y ya se van?

¡Oh sano estómago perro  
de Luzbel el capitán  
cíclope, y bizco de boca  
con sólo un diente no más!

¿En qué obligaste a los cielos,  
qué te dio salud igual,  
que tus alientos desmienten  
a los siglos de tu edad?

Si piensas que tengo envidia  
a tu verde tafetán,  
tu salud me tenga yo,  
y tus galas Satanás.

¡Oh Prior de San Lorenzo,  
patriarca del Escorial,  
postrera ambición, que admite  
la frailesca dignidad!

San Martín, Yepes y Esquivias  
den a tus jarros solaz,  
y a tu plato sacrifique  
desde el carnero al faisán.

Goces cuanto de un Rey pudo  
la osada insigne piedad,  
última línea y asombro

del ánimo más real.

Nada te envidio de tanta  
copiosa paternidad,  
sino el monte de salud  
de tu diluvio carnal.

Tus solemnes hipocondrios  
¡qué poquito cuidarán  
de la achicoria y borraja,  
del murico y del taray!

De Almagro, ¿a ti que te importa  
el agua en su mineral,  
por quien es famoso Gambo,  
y solemnizado Aspá?

A no haber apologías,  
los frailes te llamarán  
nuestro infinito Prior,  
nuestro Padre eternidad.

Francesa debe ser  
mi Antonio, la enfermedad,  
si en nuestro Conde amedranta  
un corazón tan Guzmán.

¡Que desprecie generoso  
cuanto rinde liberal  
en pardas venas la tierra,  
y en verdes senos el mar!

¡Que en sus acciones padezca  
hombre sin duda inmortal,  
y que tenga en la salud  
librada la humanidad!

Yo no puedo parecelle  
en lo bizarro, y galán,  
ni en lo grande merecido  
de aquel vencido puñal.

No en las severas costumbres,  
pues con santa voluntad  
deseo, lo que me niegan,  
y tomo lo que me dan.

Mas parézcole en lo enfermo,  
y en el susto otro que tal,  
que en mi rincón, vive Dios,  
que el Conde no grita más.

De esta cama, donde espero  
huésped de la soledad,  
que Serna me desanime,  
y me consuele Mathan.

Al cura de Camarma, que envió un presente de conejos, y capones;  
llámase don Francisco de Reinoso, Colegial Mayor en Santa Cruz de  
Valladolid

## Romance

La de vuestra recibí  
Vejeus valedme vos,  
y con ella gran merced,  
y más grande a ser menor.

Tan grande, y por excelencia  
fue, que esta casa cubrió  
en presencia de tres reyes  
de pródiga admiración.

¿Quién hizo cura a Alejandro,  
que su magna condición  
es la que ha menester cura,  
y aun el cura curador?

¿Son por dicha las Camarmas  
la tierra de promisión,  
que es un racimo de pluma  
fértil carga de hombros dos?

No en bonete, que es capilla  
tu prebenda, que pobló  
de más escuadrones de aves  
las campañas de la voz.

No puede lo florián  
desdeñar ya lo capón,  
que en sustancia paga el hombre  
si frutos mintió la flor.

Ya de tan valiente mano  
ni el conejo es ya lebrón,  
aunque tantos en cuadrilla  
no mintieron el temor.

Seis para un juego de cañas  
era bastante escuadrón,  
que la plaza más abierta  
de un gazapo Regidor.

Con dádivas tan perdidas  
quebrantar pretendéis hoy  
más que las leyes, y peñas  
de tu alma el corazón.

¿Qué dirá Marigarúa  
de tan brava perdición,

que tu abundancia, y su queja  
todo dice aquí de Dios?

Divida el noble apellido  
en dos partes tu valor,  
para el ánimo la una,  
la otra para el blasón.

Con doctrina, que se pega,  
y hace tanta devoción,  
convertirá un mármol duro  
el Padre predicador.

Si él predica de estas ferias,  
todos en tan gran sermón  
serán muy buenos oyentes,  
mas ninguno buen Oidor.

Mal envainado en su bota,  
vino el moscatel traidor,  
pues nos da con tierno halago  
tan dulcísimo antuvión.

Quintillas, imitando las de ciego, porque se pidieron en este estilo

Soberana encantadora,  
que amarrado a tu respeto  
dejas al que más te adora  
con semblante hermoso, y recto  
más retado, que Zamora.

Tu favor me presta en tanto  
que llorando a lo que canto,  
cuento con mansa paciencia  
asombros de mi obediencia  
y prodigios de tu encanto.

Era tan florida, y bella,  
que daba (de envidia della  
el mayo desmayaría)  
a la perla perlesía,  
y al cielo celos de vella.

Era tan linda esta boca,  
que la octava maravilla  
es cosa poca, y tan poca,  
que en queriendo competilla,  
toda boca punto en boca.

A esta, pues, boca divina,

que para oílla, y miralla  
es celeste, y celestina,  
y que hiciera con miralla  
milagros Don Juan de Espina.

En una cara vivía  
una boca muy hermosa  
dotada en bellaquería,  
que en lo menos que decía  
se desataba un pedrosa.

Otra boca salió a vella,  
pero tan poco salida,  
noramala para ella,  
que le dejó más doncella,  
que el Conde de Fuensalida.

Habiendo plato tan bello  
un convidado inocente,  
que antaño no solía sello,  
hizo pasto de un cabello,  
dio bocados a una frente.

Estaba el hermoso muro  
de beldad, el dulce erario  
de flores tan bello, y puro,  
que aun no estuviera seguro  
el mismo Protonotario.

Y el convidado doncel  
no descuidó cualquier cosa  
del bello jardín novel,  
ni una cereza de rosa,  
ni una guinda de clavel.

¡Oh cortés paciencia infame,  
que la obediencia no clame,  
ni de una boca blasfeme,  
que si pronuncia teméme,  
está diciendo besáme!

Boca, que si con razón  
un beso airado le dan,  
presumiendo de galán  
puede Don Juan de Alarcón  
ser Duque de Boquingán.

Pensarán vuestas mercedes  
que el hombre no tenía maña,  
¡oh amor, amor cuánto puedes,  
que en la más sola campaña  
pones torno, y finges redes!

Lo de la rémora, y nave,  
qué mucho, si enfrenar, pues,  
un fiero apetito sabe  
sólo un enojo suave,  
sólo un precepto cortés.

Estaba el mozo mal quedado,

y ella más fría que el ampo  
entre la licencia, y miedo  
pudo sólo con un dedo  
ponerle puertas al campo

Quedóse la boca bella  
huérfana, que lo estrañada  
ya se lo tenía ella,  
teniendo a quedar besada  
buena aurora, y mala estrella.

El doncellón temerario  
no supo aprender allí  
lenguaje tan necesario,  
teniendo cerca de sí  
tan lindo vocabulario.

Si esta lengua a saber llevo,  
nadie con envidia, y mengua  
osará llamarme lego,  
porque es más docta una lengua,  
que está en hermoso, que en griego.

Que es lengua dificultosa,  
no hay nadie, que no lo crea,  
y aprender no es fácil cosa,  
una habilidad tan fea,  
una lengua tan hermosa.

¡Qué más menguada herejía  
que de una boca me viese  
a muy breve puntería,  
y que nunca le pidiese  
merced a su señoría!

Préstame otra vez tu aliento,  
o tu belleza, y donaire  
glorioso encarecimiento,  
que si no te gano el viento,  
toda diligencia es aire.

¡Oh vos dulcemente sabios,  
del alba señas más puras,  
que sólo en llamaros labios  
su consonante es de agravios  
de las demás hermosuras!

A vos solamente invoca  
un poeta luterano,  
que con obediencia en vano  
primero que a vuestra boca  
el necio se fue a su mano.

En lo duro, y lo luciente  
tentando cristal de roca,  
aunque no en lo transparente,  
padecía amargamente  
dulce tormento de toca.

Teníame la taimada

libertad, y hambre enfrenada  
como a rocín racional  
a la vista celestial  
de tan gloriosa cebada.

Pero cese ahora el cuento,  
mientras las vivezas bellas  
me dan segundo argumento,  
que mal pudo errar en ellas,  
el que tuvo tan buen tiento.

De la que el Fénix semeja  
polla, el gallo menos rufo  
la hermosa pechuga deja  
por el pescuezo de un tufo,  
por el alón de una oreja.

El perdón, que le pidió  
de esta celestial bosqueja,  
a otro romance se deja,  
pero no dejaré yo  
eternamente esta queja.

Dame Reina soberana  
de la hermosura sin par,  
pues te lo pido de gana,  
aplauzo más que el vulgar  
al Conde de Cantillana.

Relación muy verdadera  
de un amante mesurado,  
que por dentro, y por defuera  
con boca más bachillera  
no supo andar licenciado.

## Décima

Señora, de vuestro trato  
se queja toda la gente,  
y Juan Vayle caramente  
se queja de su barato:  
haber hecho este lionato  
con todas no lo permito,  
ni el desahogo maldito  
de las viudas, y por Dios,  
que en hallándose sin vos,  
ha de enviudar el garito.



A una mujer muy hermosa, que parió otra hermosura

Décima

O fue milagro, o ventura,  
que una beldad prodigiosa  
quedó hermosa, cuando hermosa  
parió la misma hermosura:  
yo en novedad tan segura  
mi admiración no acomodo,  
solamente admiro el modo  
de arrojallo, y no perdello,  
pues dando todo lo bello,  
se supo quedar con todo.

Romance

Gracejar con los Infantes,  
mantenedorcilla falsa,  
las Damas lo pueden solo,  
pero no quien ya no es Dama.  
Yo como real persona,  
defender quiero bizarra,  
si a don Pedro le pluguiera  
hasta Infantes de Granada.  
Que me ha revelado el cielo  
que reyes tiene en su casta,  
aunque él no lo ha dicho a nadie,  
que es hombre que hasta esto calla.  
Que una palabrica sola  
de lo regio de su Casa,

nunca se le oiga, no siendo  
mudo su alteza, ¡a Dios gracias!

¡Gran modestia, gran silencio,  
que lo Muza, que lo Audala  
su lengua lo encubra, cuando  
aun no lo niega su barba!

Dios premiará este secreto,  
Dios volverá por su causa,  
que si lo calla un don Pedro,  
lo revelará una Infanta.

Que con Conde se contenta  
nos dice ¡qué gran templanza!  
brujuleando en su linaje  
más reyes, que en diez barajas.

¡Qué un Vice Infante no alcance  
lo Vizconde, grande maña!  
por Dios les pido, señoras,  
que no lo sepa la Alhambra.

Su lanza, y adarga tema  
toda Condesa cristiana,  
que no caben en cien pliegos  
lo menor de sus hazañas.

Nadie con él se me burle,  
que la realenga prosapia,  
si Alá quiere, que se estime,  
también Mahoma lo manda.

Margarita, Margarita  
venera su barba larga,  
y un Alfaque te convierta  
pues nos predica un Zapata.

Cuartetas a lo mismo

Afuera, afuera burlantes  
de la grandeza andaluza,  
que entra el valeroso Muza  
a volver por sus Infantes.

Quien ya no es Dama, no puede  
tener galante despejo,  
que de Infantes el gracejo  
sólo a las Damas se quede.

Yo cual regia, y principal

hembra, vuelvo por su agravio,  
que sin fuego, dijo un sabio,  
hierve la sangre real.

Que está una Infanta obligada  
a defender en su aldea  
a todo Infante, aunque sea  
del Muladar de Granada.

Su defensa ahora toma  
mi denuedo contra vos,  
aunque por gracia de Dios  
no debo nada a Mahoma.

Lo Real con cascabeles  
nos dicen ejemplos hartos,  
que es gran moneda, aun en cuartos  
de Zegríes, y Gomeles.

Ninguna humana belleza,  
burle de su Infantería,  
que ha estado su señoría  
cien varas de ser su Alteza.

Por Infante le tened,  
aunque diga, y aunque espere  
que es nuestro deudo, si él quiere  
hacernos tanta merced.

Aunque por línea suprema  
tiene encima del amete  
al Infante Don Hamete  
y al Príncipe Don Zulema.

Mas, oh fortuna incostante  
traviesa no sé por dónde,  
ni, para quien va Vizconde,  
nunca llega un Vice Infante.

El cuellete, y barbas largas,  
que presta con lo lampiño  
con valona y desaliño  
es don Fadrique de Vargas.

Ninguno me le haga mal,  
que yo sé de Barba Roja,  
que jura, cuando se enoja,  
por mi Corona real.

Si de tanto reyezuelo  
nieto negándole están,  
Rey se dice que fue Adán,  
y éste yo sé que es su agüelo.

Grande constancia española,  
que de este regio capricho  
en Palacio nunca ha dicho  
ni una palabra tan sola.

¡Gran callar!, modestia en fin  
digna de inmensa alabanza,  
sólo el Duque de Berganza

diz que lo ha escrito en latín.

Y de este real sujeto  
no supiéramos los dos,  
si a mí no me hubiera Dios  
revelado este secreto.

Nadie le pierde el decoro,  
que aunque hombre de buena ley,  
si le negamos lo Rey,  
se nos volverá a ser Moro.

A una dama, que se retiró por una sospecha

### Romance

Bien fiado errante leño  
a las iras procelosas  
a su constancia le ofrecen  
pequeño examen las ondas.

El Austro, Euro y el Noto  
excesos nuevos convocan,  
y su ambición del estrago  
aun las señas no perdona.

El mar en treguas del cielo  
sus altos confines roba,  
desconociendo atrevido  
que imperio extranjero toma.

Leyes, y márgenes pone  
los astros, y a las zonas  
a términos soberanos  
lucientes límites borra.

Abismos, y orbes juntando  
no hay quien su centro conozca,  
que no perciben distancias  
las estrellas, y las olas.

En violencias empeñado  
desata las más furiosas,  
que guardó para venganzas,  
que es poco para victorias.

A tanta invasión constante  
la nave imaginan roca,

y medido a su firmeza  
no lo sufren por lisonja.

A tanto asalto invencible  
ser puede en rabia más loca  
la resistencia de un leño  
crédito para una Troya.

Del más inmenso Oceano,  
o para inundar su popa,  
o para escalalla juzga  
flaco el viento, el agua poca.

A más severos enojos  
igual persevera, y cobra  
de los más crudos semblantes  
en más peligros más glorias.

Seños de olvido navega,  
donde la saña le arroja,  
mas para mirar su norte  
ojos debe a sus memorias.

Cánsase el mar de cansarse,  
de paz las velas corona,  
y mejor que por costumbre,  
por premio se desenoja.

Las alas de lino, y plumas  
de cendal crespas, y airosas  
a los vientos se descojen,  
a los aires se tremolan.

Más lisonjeros en ellos  
los céfiros, que en las hojas  
verde presunción del prado,  
lo que fue guerra, ya es pompa.

Leves ondean las aguas  
como la florida copia  
de la selva a la primera  
respiración de la aurora.

Playas se muestran los golfos,  
y los vientos, que su proa  
desconocen, de buen aire  
lisonjean su derrota.

No son montes de Neptuno,  
sino campos ya de flora,  
que adulaciones azules  
bien compiten flores rojas.

A la fiel navecilla,  
para no ser venturosa,  
ni el Austro la desayuda,  
ni aun la costumbre la estorba.

Todo la obliga, y conduce  
a la ribera, en que goza  
si venturas por constante,  
no enemigos por dichosa.

En los brazos de la orilla  
Filis yace, y en gloriosas  
desdichas de la fortuna  
es más defensa, que historia.

Filis, tal ejemplo, y tanto  
mi fe, y tu rigor compongan,  
a una alma solo no falte  
piedad, que a un leño le sobra.

Mi constancia, que a la nave  
sufre semejanzas cortas,  
aun de los montes hiciera  
imitación desdeñosa.

¿Qué tormentos ha ignorado  
mi vida? ¿qué rigurosas  
fieras envidias me huyen?  
¿qué tempestades me ignoran?

No le queda a la esperanza  
injuria, que desconozca,  
ni crueldad, que se permita,  
ni ser breve, ni ser sola.

Tanto aparato de males  
si todo el bajel destrozan,  
dejan la fe y la paciencia  
toda entera, y firme toda.

Serénense, pues, oh Filis,  
tus rayos, señas escojan  
de paz, que en llamarlos soles  
aun no les pagan las sombras.

¡Oh nunca se diga, oh nunca  
que el mar en ley se anteponga  
a la beldad, que lo fiera  
no es precepto de lo hermosa!

Dichas en arena envidia  
mi esperanza, cuando a solas  
mis venturas le fiara,  
que pudieran ser tan pocas.

Filis, obstinación no sea  
lo injustamente quejosa,  
que en el amor no hay enmienda  
que sufrimientos te enojan.

Perdóname el ofenderme,  
yo por ti me acuso ahora,  
que siempre el brazo, que agravia  
es quien más tarde perdona.

Pues aún a mentidas culpas,  
hermosísima señora,  
más satisfacciones debes,  
que yo rigores a todas.

Almas restituye al alma,  
cuanto le dieres le tomas,

no sean falsas las dichas,  
bástales ser perezosas.

La hermosa luz no retires,  
el dulce favor no escondas,  
cueste imposibles, mas no  
venganzas, lo que se adora.

De tu hermoso siempre ceño  
severas leyes se rompan,  
y tantos, como desdenes,  
desate abriles tu boca.

Viva mi alma pendiente  
de los rayos, que deshoja,  
en que presuman los siglos,  
de más breves, que las horas.

Coplas a la letrilla que empieza «De la niña de amores tirana»

Letrilla

De la niña de amores tirana  
pensaréis, que anda sin amores,  
no digáis mentira, pastores,  
yo sé bien, quién adora a Juana.

Coplas

Niña de tanta lindeza,  
que tiene ya por despojos  
toda la gracia en los ojos,  
todo el sol en su belleza,  
decidme, que en su entereza  
alguna vez no se humana,  
y que su pompa lozana

nunca ha usado de rigores,  
no digáis mentira, pastores, etc.

A los hombres, ni joyas,  
ni galas pido,  
porque todos se visten  
de tomadillo.

A los hombres no importa pedillos,  
pues sin dar, cualquier enamora,  
pues aun los más galanes ahora  
se visten de tomadillo.

Y si nada os pedimos,  
galanes mozos,  
no diréis por lo menos  
gracias de todos.  
Nada les pido,  
porque aun todos se visten  
de tomadillo.

Mozalvillas, si fuereis discretas,  
apelad temprano a las galas,  
que la edad viene con alas,  
y el interés con muletas.

Ojeriza han tomado  
todos con el dar,  
que ninguno por padre  
ya conoce a Adán;  
no dices verdad,  
porque ya en lo desnudo  
cualquiera es Adán.

Hijas, aun los padres están  
hoy negando los hombres: pues que  
todos tienen a Noé,  
y ninguno tiene a Adán:

Ojeriza, etc.

Con el dar han tomado ojeriza  
todo galán socarrón,  
pero yo con este carbón  
les pienso poner ceniza;  
pues de valde nos quieren bien,  
que poquito aprovecharán,  
todos tienen a Noé,  
y ninguno conoce a Adán.



Érase una señorita  
de hechura de cañamón,  
que del diacatolicón  
siempre casi necesita;  
en su airecito de pita  
más que alma tiene almarada,  
hecha de amor jeringada,  
en cuyo bebido rayo  
mira al buen gusto al soslayo,  
quiso fuese, y no hubo nada.

De su cuerpo siempre atento  
al espíritu alentado  
de todo por lo delgado  
puede hacer entendimiento:  
flaquísimo fundamento  
fiarse a lo descrecida,  
y darse por entendida,  
con sonsaca, y con cautela  
menguadamente consuela,  
muy mal lo pasa la vida.

En sujeto hacía abultado  
todo ya clavel mentido  
bien puede ser encendido,  
pero no podrá encarnado:  
de sus manos lo ayudado  
cándido socorro leve,  
poco esfuerzo al arte debe,  
que en taracea sutil  
son moldura sin abril,  
son carámbano sin nieve.

Desengaño perezoso,  
y en su cara apresurado,  
no llega a desengañado,  
cuando ha pasado de hermoso;  
¡oh siempre engaño dichoso,  
que a tantos avisos recios  
pagas con vanos desprecios!  
que en error tan presumido  
lo que mata a un entendido  
es salud a tantos necios.

Escotísima, y preciosa  
sutileza, que aunque está  
entre las espinas, ya  
todos le niegan la rosa:  
quien dejó de ser hermosa,  
no se sufra, que lo crea  
para ser dos veces fea,  
que ser hermosa y no sello,

a ella toca el creello,  
y al tiempo, que no lo sea.

La garganta, que a su cholla  
es pirámide luciente,  
pues tanta carne no miente,  
non est garganta la holla:  
pase este chiste en la folla  
de tanto dislate, en que  
no estoy folgando, y no dé  
testimonio de no vello  
la garganta de su cuello,  
que apelo a la de su pie.

### Romance baile

Cuatro enfermas del amor,  
y falsas del interés  
tullidas de voluntad,  
y mancas de buena ley.

Digo cuatro enfermedades  
de todos, cuyo desdén  
a la mano dejan viva,  
no dejan sentido en pie.

Tentando, y cayendo empiezan  
un baile del Aranjuez,  
muletillas sin alivio,  
hoy traje, y socorro ayer.

Más embarazan con ella,  
que ayudan, pues viene a ser  
travesura, y no descanso,  
y un pie más contra los pies.

Jamás se ha visto en el mundo  
tal correspondencia, y fe,  
que la traen unos por otros  
por el uso, y no por él.

Tantos las muletas cansan  
que es ya menester hacer  
muleta contra muletas,  
que descanse a quien las ve.

Con muletín van algunos  
más cansados, que sin él,  
dando en los ojos a todos,

y en ello ninguna vez.

Tropezando unas en otras  
hacen que van a caer,  
engaño es suyo, y los hombres  
no saben caer en él.

Cuando más dolientes nacen  
del amor, que fingen bien,  
suéltanse con aire, y sólo  
no queda airosa le fe.

¡Oh qué bien convalecen!  
¡oh qué mal también!  
a quien matan primero  
sanarán después.

Cuando tropezando se ven  
las que informan las vidas ajenas  
todas se tiene por buenas,  
que han menester muletas,  
tienen mal, pero hacen bien.

## Quintillas

A nadie puede espantar,  
que se queje un desdichado,  
pónganle en mejor estado,  
y permítanle mostrar  
la fuerza de su cuidado.

La queja del corazón  
sentido costoso medio  
de respirar la pasión  
súfrase como razón,  
pues no pasa por remedio.

No me quejo de la mano,  
pues me mata por mi gusto,  
sólo parece inhumano  
que hago en morir lo más justo,  
y llego a morir en vano.

Dar quejas de aborrecido,  
no es razón, aunque tan muerto  
de vuestro desdén, y olvido,  
que fuera error presumido,  
quejarme de vuestro acierto.

De ser imperiosa herida,

flaco triunfo, y corta palma,  
es rendir sola una vida,  
pues ve morir toda el alma,  
y aun vive de arrepentida.

Yo reformara el dolor,  
si no supiera, que deja  
más amor, pena mayor,  
que en fin todo amor es queja,  
y toda queja es amor.

Cuando nuestro el sentimiento,  
a más firmeza me obligo,  
que publicar mi tormento  
no es, que digo, lo que siento,  
sino, que hago lo que digo.

Como dueño soberano  
hiere, quien en sentir deja  
larga rienda, y libre mano;  
que es matar como tirano,  
poner imperio en la queja.

Nueva, y cruel tiranía  
el querer muda una pena,  
y soberbia demasía,  
siendo toda el alma ajena,  
que aun la queja no sea mía.

No es cuidado embarazoso  
quejarse de la ventura,  
y es lisonja al dueño hermoso  
el publicalle un quejoso,  
que es otra nueva hermosura.

Tan soberano rigor  
no intentó deidad alguna  
en un desdichado amor,  
que es mejorar el dolor,  
sin mejorar la fortuna.

Mal pensaré remediarme  
con sus favores jamás,  
que resuelta a no pagarme,  
aun la voz quiera quitarme,  
que es mía, y aire no más.

Fácil saber os sería  
mi dolor, mas si es en vano,  
sufra en su entera porfía  
el bien, que está en otra mano,  
la queja, que está en la mía.

Si en el mérito se hubiera  
de fiar la confianza,  
¿quién esperar presumiera,  
que no sólo ociosa fuera,  
sino inútil la esperanza?

Si esperáis ser merecida

de vos misma ser querida,  
que amaros yo no podré,  
y al alma no pediré  
lo que no cabe en la vida.

Aunque a amaros me he atrevido,  
nunca pensé en mereceros,  
que no soy tan presumido,  
mas lo más he merecido,  
que es merecer el quereros.

Otras

Disculpa hubiera tenido  
en pensar en mereceros,  
con ser error presumido,  
pues lo más he merecido  
que es merecer el quereros.

No des a prueba la gloria  
del morir mi sentimiento  
que es lisonja del tormento  
querelle para memoria,  
siendo todo entendimiento.

Loa de la comedia, que se hizo en Palacio cuando sacaron los brazos  
al Príncipe nuestro Señor

Albricias, Palacio ilustre,  
dejad, que a todos os pida  
un piélagos de alborozos,  
un oceano de albricias.

Ya no están las esperanzas  
ni envainadas, ni encogidas,  
que un mar de gloria en los brazos,  
hoy descubre nuevas Indias.

Ya la aya generosa  
en su sangre esclarecida,

en sus ansias de hacer bien  
hará valientes conquistas.

Que si camarera sola  
ha sido, eterna obra pía  
ya casado más que Lope  
en tantas farsas divinas.

De dos brazos ayudada  
hará, que los reyes midan  
con su mano su grandeza  
hasta en sus migajas rica.

Que los reyes no son grandes  
por las grandes Monarquías,  
que en virtudes, y mercedes  
a ser gloriosos caminan.

No se me ausenten las Damas,  
que no hayan miedo vusías,  
que el Padre predicador  
encargue sus cedulillas.

Que las Damas es tan alta  
soberana jerarquía,  
que es merced, que lo apetecen  
con sus años cada día.

¡Qué favores no merecen  
ya madres para sus hijas,  
para sus nietas, abuelas,  
y para sus deudos tías!

Que la sombra de los reyes  
está ilustrando familias,  
y formando corazones  
está produciendo vidas.

Ni las de segundo trono  
serafines camaristas  
hidalgas esfera, en quien arme  
todas sus honras Castilla.

Boda me fecit tremolen  
juntas la tropa, y basquiña,  
toda soberbia en Granada,  
barba pomposa en Sevilla.

Garnacha ha de haber tremenda,  
modestia embozada en chispas,  
en Valladolid con ceño,  
con capotillo en Galicia.

Licenciados, y no Condes,  
que hace en las Chancelarías  
un su merced más volumen,  
que en Madrid cien señorías.

Ánimo todo criado,  
que es fortuna muy lucida  
servir al Rey, y tal Reina,  
que almas es bien que los sirvan.

Dos brazos tiene Palacio,  
que en generosa porfía,  
uno aliente la esperanza,  
y el otro aliente la dicha.

¡Oh para cuánto has nacido  
garzón real, que se inclinan  
a tu nombre las estrellas  
aun no de ocupalle dignas!

Que si Príncipe naciste  
de dos mundos, más altiva  
es tu estrella, que tus padres,  
ellos más luz, que ella misma.

Crece de Felipe al lado,  
rayos de acero fulmina,  
monstruos del norte degüella,  
gigantes del sol derriba.

Que ya fiado de tu padre  
verá el mundo, que le admira  
en el Filipino estoque  
la Carlos quinta cuchilla.

¿Qué muro la Iglesia tiene,  
si no es tu padre, en quien libra  
la religión su pureza,  
santa, hermosa, clara, y limpia?

Que en saliendo, y sin que salga,  
las demás rebeldes Islas  
del norte con las del Oriente  
se llamaron Filipinas.

Fíelo todo a su brazo,  
y a Dios más, que si le obliga  
águila noble a sus garras,  
todas serán sabandijas.

Y más llevando en campaña  
a Carlos, en quien se fía  
tanto el valor, como al nombre,  
alma en silencio escondida.

Y al generoso Fernando  
sol de luz tan peregrina,  
que en cada acción suya, y todas,  
rayos de esperanza brilla.

A tu padre ya contigo  
no hay quien el vuelo le impida,  
que cada pluma en sus alas  
hará que una hazaña escriba.

Dichoso el día, que al mundo  
tu madre gloriosa, y linda  
le dio inundando esas calles  
mil diluvios de alegría.

Siendo universal la gloria,  
con particular caricia

a cada puerta llamaba  
el alborozo y la dicha.

¡Oh cuánto España le debe  
a tu madre! ¡Oh cuánto estima  
reina, que no hay corazón  
que no sea su provincia!

¡Oh cuánto Isabel merece  
la gala discreta, y fina  
de Felipe, que en amalla  
hasta de Rey se acredita!

Quien hoy os hace la fiesta,  
es alma tan entendida,  
que en servirnos como a reyes  
sólo en su acierto se atina.

Que a ser los criados mejores,  
y de ley más conocida,  
ni la lisonja lo inventa,  
ni lo negará la envidia.

Gozad del Príncipe hermoso,  
y tanto Infante le siga,  
que aliente, anime, esclarezca,  
la española Infantería.

No haya silencio, auditorio,  
sino mil voces, que digan  
Felipe, Isabel, y todos  
eternas edades vivan.

Vivan mil siglos, y ahora  
la Loa perdón os pida  
en solo una hora estudiada  
y en solo un instante escrita.

Décimas a su mujer

Lindísima doña Clara,  
al campo te desafío  
a pelear brío a brío,  
pues no puedo cara a cara:  
tú de favores avara,  
y liberal de desprecios,  
con desdenes menos recios  
miran tus ojos hermosos,  
que los maridos dichosos



siempre han de parecer necios.

Si en amor no vale  
un amor eterno,  
sienta la hermosura  
los errores menos.

Pues en lo más fino  
el amor ve menos,  
en lo más hermoso  
que sea más ciego.

#### Décimas de Luis Vélez

Rey muy discreto señor,  
Don Antonio de Mendoza,  
cuyo ilustre ingenio goza  
dignamente el real favor;  
Lauro vuestro servidor  
sin dinero ha amanecido  
de una familia oprimido,  
cuyo peso extraordinario  
derrengara un dromedario,  
que es para bestia un marido.

Esta falta socorred  
con algo de lo que os dan,  
seréis de este Tetuán  
mi fraile de la Merced:  
el criado conoced,  
que ha sido vuestro criado,  
y con él a este sitiado  
cualquier socorro enviad,  
y dad a la vecindad,  
culpa, Celio, de este enfado.

#### Décima del autor en respuesta

Lauro, jamás importuno,  
pues siempre obligáis pidiendo,  
ciento van, y recibiendo  
vos nos dais ciento por uno:  
tan gran lisonja a ninguno,  
sino al amigo ofreced,  
y el servicio os prometed  
solo, de sola hidalguía,  
que a cualquiera señoría  
hace susto la merced.

## Romance

Del semblante de Felipe,  
de Carlos la invicta espada  
menor número en sus años  
los días, que las hazañas.

Los muros de San Quintín  
ciñe con tantas escuadras,  
que son los campos franceses,  
segundas calles de España.

Ordenan los escuadrones,  
guarnecen las fuertes mangas  
de arcabuceros las piezas,  
que son diamantes con alas.

El ejército se ordena,  
acreditan la vanguardia  
a pesar de tantas glorias,  
y tanta envidia de Italia.

Arma, soldados, arma,  
la artillería planta,  
bate, bate los muros,  
que no hay bronces seguros,  
si España los asalta.

Arriba, España, arriba,  
rompe, mata, derriba,  
destruye, quema, y canta  
en glorias virtud tanta,  
de Felipe la gloria,  
que aun es más el valor,  
que la victoria.

Los valientes españoles

asaltando las murallas  
de posesión las coronan  
primero, que de esperanza.

Los ojos del Rey pelean  
por muchos, siendo en campaña  
testigos de brazos fuertes,  
y aliento de manos flacas.

Los Príncipes, que no siguen  
victorias aun no heredadas,  
con la obligación engendran  
merecidas confianzas.

Guerra dicen los franceses,  
guerra, guerra, y no desmayan,  
aunque tantos escarmientos  
han debido a sus campañas.

La brevedad del asalto  
perdió el nombre de batalla,  
que en competir su presteza  
sólo batalla se llama.

Otro

A las murallas de Túnez  
el gran Carlos Quinto llega,  
con quien el primer romano  
pudo ser Julio, y no César.

Y a la primera trompeta  
escalas ponen, y sus muros tiemblan,  
guerra, españoles, guerra,  
los fieros trances mueran.

Al arma, al arma, al arma,  
España, España, cierra,  
cierra España, cierra, cierra,  
pues el miedo es suyo,  
y la victoria nuestra.

A sola la voz de Carlos  
tanto importó su presencia,  
que con miralle, producen  
un español cada almena.

Las banderas españolas  
al valor del Rey atentas  
piensa, que agravia la suya,

quien no pone la primera.

Tierra, y sangre ciñe el foso,  
y de bárbaras cabezas  
son el número sangriento  
las principales arenas.

Loa para la comedia de El marido hace mujer, que se hizo en Palacio  
por febrero del año de 1643

SALINAS Arias ¿qué decís?

ARIAS Salinas  
no ha de replicar, ni haber  
para el Rey tan sólo un verso.

SALINAS; Oh, mal vasallo!

ARIAS No fue  
más leal Arias Gonzalo.

SALINAS Pues ¿cómo traidor, sin él  
puede haber Loa en el mundo?  
Dios le guarde un siglo amén.

ARIAS Ya sabe el Rey, que es Rey grande,  
y que a todos sabe hacer  
tantas ventajas por hombre,  
cuantas pudiera por Rey.  
Que el mundo, que atento mira  
sus acciones, a cualquier  
merecimiento en su mano,  
es nuevo triunfo a su pie.  
Pero esta no es fiesta suya,  
y aunque todo suyo es,  
hoy del garzón somos todos  
sombra suya, y luz también.  
El aya (estaba en secreto)  
Salinas, que ya sabéis,  
que en faltar a tanto Imperio  
aun la duda es descortés,

me dijo ayer, que la Loa  
sólo al Príncipe ha de ser,  
que aunque en sus heroicos padres  
tantas grandezas se ven,  
ya les han dicho mil luces,  
que se encierra, y dicen bien,  
toda la hermosura en ella,  
y todo el valor en él.

SALINASVive Dios, que he de alaballo  
yo eternamente, que sé  
raras perfecciones tuyas,  
y esa gloria de mujer,  
madre santa, que en octubre  
a la aurora, aurora, pues,  
dio eterno día en un sol,  
dio gran mayo en un clavel,  
¿qué alabanzas no merece,  
infinitas? ¿y más quien  
reina primero en las almas,  
y en los vasallos después?  
Y al gran Carlos, y Fernando,  
en cuyo valor se ve  
de dos Quintos la esperanza,  
y de los nueve un desdén  
¿no habrá una copla de garbo?

ARIASEl precepto que tomé  
se ha de guardar, que en sus glorias  
la más grande viene a ser,  
que el Rey los conozca humanos  
más que en la sangre en la fe.

SALINAS Y al Conde.

ARIASPor Dios que fuera  
lisonja indigna para él,  
que cuando al Rey, y a la Reina,  
y a los dos Infantes ves  
excluidos de la Loa,  
le alabáramos la ley,  
el celo, el amor, y afán,  
con que en sediento atender  
de sudarse en más servicios  
toma silla por merced.

SALINASY a la Condesa, que iguala  
a su marido en tener  
igual cuidado, y desvelo:  
¡oh qué altamente llegué  
a encarecer sus finezas!  
¿y qué de su amor fiel  
pende tanto, una coplilla  
no llevará?

ARIASNo, pardiez,  
pues ella puso el precepto,  
como todo, caiga en él.

SALINAS¿Y la Salvatierra?

ARIAS Hermano  
della referir pensé,  
del amoroso cuidado,  
con que el hermoso joyel  
de España trae siempre al cuello,  
y aun pensé decille ayer,  
que en la luna viene el sol;  
pero esta vez quédase  
sin mil alabanzas tuyas,  
que ya las ha de perder,  
pues pidió, que la quitasen  
de la Loa.

SALINAS¿Y Fray Miguel,  
que anda aturdido y cansado,  
y al derecho, y al revés  
sufriendo los Lorencicos,  
y la gigante altivez  
de la Enana, que hace al menos  
más descansado el papel  
de valida, que se aprende  
en la cátedra cortés  
de su amo, y tanto grito  
del miniminaje cruel,  
no tendrá siquiera un verso?

ARIASSalinas, dejémosle  
descansar al santo Fraile,  
que bien lo habrá menester.

SALINAS¿Y a las Damas, y Señoras  
de honor, en qué Loa, en qué  
ocasión faltó alabanza?

ARIASEl apacible Aranjuez,  
patria del abril, que ofrece  
siglos de flores a un mes,  
con ellas sus perfecciones  
les cuente, y número dé  
a virtudes, y excelencias  
de los señores también.  
Mas tanta deidad perdone,  
que la ley no romperé,  
para la mayor guardando  
lengua, voz, alma y pincel.

SALINASLlega al Príncipe.

ARIASYa llevo.

SALINAS¿Quién duda, que le diréis  
aquello del mármol santo,  
y la gran Jerusalén,  
y que ha de seguir las huellas  
de aquel ínclito francés,  
cuyo ejemplo hoy no ha ceñido  
ni al hereje, ni al infiel?

ARIASMás le diré, y más merece:  
hermoso niño, atended,  
pues no hay semblante en el mundo  
que a vos atento no esté.

Vuestras esperanzas pasan  
aún más allá del poder,  
y de gloriosos anuncios  
se coronan vuestros pies.

Si Príncipe de dos mundos  
nacisteis, ved cuál nacéis,  
que el cielo os hace más grande  
para conveniencias dél.

Gran hijo del mayor padre  
será (después de vencer  
el mundo) el ser hijo suyo

vuestro el más grande laurel.

Desde vuestra celosía  
(concepto perdóname)  
dais más luz a lo escondido,  
dais celos de hombre a lo Rey.

Que viendo vuestra hermosura  
tanto amor por vos hacéis,  
que en vuestro apacible agrado  
vive ociosa vuestra ley.

Tanto arrebatáis a todos,  
que el vasallage, que fue  
deuda universal, le paga  
el alma segunda vez.

A vuestro feliz retiro  
de lo más niño al poder,  
la embarazosa caricia  
de vuestra hermosa niñez.

Vuestra ilustre, y generosa  
aya, con la noble sed  
de serviros, admitiendo  
sólo tan alto interés.

Hoy segunda fiesta os hace,  
y aunque de inferior plantel,  
heredad suya, es forzoso  
que acierte a serviros bien.

No pido silencio a nadie,  
voces sí, y que aplausos den  
al gran trueno de Felipe,  
al gran rayo de Isabel.

Lo que se cantó después al Príncipe

Aunque todos celebren  
niño, tu nombre,  
menos que las glorias,  
serán las voces.

Si las esperanzas  
se llaman dudas,  
todas las merecen  
si no es las tuyas.

El valor de tu padre  
tienes seguro,



pues faltar no te puede  
ser hijo suyo.

De Isabel las verdades  
todas las tienes,  
de Felipe las glorias  
las sigues siempre.

Si es nacer de tu padre  
dicha divina,  
la crianza en su modo  
no es menos dicha.

Esta fiesta recibe,  
que de tu aya  
no hay sin fe movimiento  
ni acción sin alma.

#### Décimas

Señora, favoreced  
este de amor flaco indicio,  
no en tomallo por servicio,  
sino en dallo por merced:  
vulgar yugo, humana red  
no es para imperio tan bello,  
más que sufrillo es temello,  
quede en paz cuanto os adoro,  
que en mí para lazo de oro  
bastaba sólo un cabello.

Si la llaneza te enoja,  
la civilidad dorada  
perdona, siendo sagrada,  
yo te perdono la roja:  
pues cuando el Mayo deshoja  
clavel puro, es desigual  
a la verdad celestial,  
que en ti no deja mentir  
ni lisonjas de zafir,  
ni en aplausos de cristal.

Con tu accidente violento  
en flacas muestras mi amor,  
si tú me das el dolor,  
yo me tomo el corrimiento;  
que al bellissimo sangriento

destrozo de cristal puro,  
aunque ya minado el muro  
celestial en ti se ve,  
sólo estribando en tu pie  
todo el cielo está seguro.

## Romance

A recoger los sentidos  
tocaron los pensamientos  
de amor en tantas batallas  
dulce guerra de sí mismos.

Flacamente se pelea,  
no se temen los esfuerzos,  
donde quedan los cuidados  
peor vencidos, que muertos.

De temprano escarmentados  
no blasonan los deseos,  
que a costa de toda un alma  
desbarató un escarmiento.

Tarde se retiran todos,  
que para que el rendimiento  
cobre desperdicios tantos,  
han tomado poco tiempo.

Para un corazón altivo,  
flaco parece el trofeo  
de haber de morir rogando,  
de haber de vencer huyendo.

¿Qué espíritu generoso  
podrá militar contento  
en guerra, que de bizarro  
está presumiendo el tiempo?

Duras licencias de amor  
dará a lo cobarde alientos,  
y que en ellos porfiados  
no quieren llamarse necios.

Queden en paz los sentidos,  
que si blandos lisonjeros  
me buscan nuevos cuidados,  
de estos amigos los menos.

## Glosa al mote que comienza «Procures o no ofenderme»

### Mote

Procures o no ofenderme,  
pretendas o no engañarme,  
fuerza ha de ser confiarme  
de quien es fuerza valerme.

### Glosa

Mi fe nunca escarmentada  
de cuán mal en ti se fía,  
mil veces siempre engañada  
por no dejar de ser mía,  
osará ser desdichada,  
y aunque venga a escarmentarme,  
bien merezco yo deberme  
el que no sepa quejarme;  
intentos, o no engañarme,  
procures, o no ofenderme.

No peligra en esperanza  
la mía, ni yo me ofrezco  
en todo lo que padezco,  
esa que de ti se alcanza,  
que es deuda mi confianza:  
yo no quiero socorrerme  
de que puedes tú ayudarme,  
sino de mi fe valerme,  
procures, o no ofenderme,  
pretendas, o no engañarme.

Aunque en mi fe se verá  
cuán vanamente porfía,  
jamás quejosa estará;

porque, siempre quedará  
premiada, quedando mía:  
tan grande aliento es el mío,  
que para sólo ayudarme,  
por lograr el desvarío,  
que de quien nada me fío,  
fuerza ha de ser confiarme.

Que mi confianza sea  
injusta, aun no querrá el daño,  
que el peor suceso crea,  
porque mi razón pelea  
contra el mismo desengaño:  
de ti es forzoso ayudarme  
para el valor de atreverme  
a querer de ti fiarme,  
cuando es fuerza confiarme,  
de quien es fuerza valerme.

Glosa al mote que comienza «Son de Isabel los dos soles»

Mote

Son de Isabel los dos soles  
de un sol, que sola Isabel  
puede hacer otro, que dél  
haya soles españoles.

Glosa

De Isabel los ojos bellos  
son la perfección más bella,  
y tanta luz nace della,  
que muchos soles en ellos

es la menor luz en ella:  
el día feliz, que al suelo  
rayos le dora españoles,  
y de la envidia el desvelo,  
y de luz al mayor cielo  
son de Isabel los dos soles.

Si dos soles hacer puede  
de un sol el cielo, jamás  
quiso que el ejemplo quede,  
y a Isabel se lo concede,  
porque en ella luzcan más:  
si al sol preguntan ¿si él  
puede hacer en luz gentil  
nacer muchos soles dél?  
responderá, que hacer mil  
de un sol, que es sola Isabel.

Para hacer naturaleza  
dos soles, que en mil despojos  
fuesen luz de su pureza,  
dos soles hizo en sus ojos  
de sólo el de su belleza:  
de un sol bello de Isabel  
su hermosura fabricó  
nuevo sol, y igual con él,  
que naturaleza no  
puede hacer otro, que dél.

El mundo ya satisfecho  
de sus bellos rayos rojos,  
espera en amor deshecho  
tanto soles de su pecho,  
como nacen de sus ojos;  
la luz, que en sus ojos ves,  
formará no menos soles,  
que aurora sus nuevos pies;  
porque de un rayo francés  
haya soles españoles.

Seguidillas

A la más seguidita,  
niña de Madrid  
sólo en seguidillas

la quiero escribir.

De los mal pagados  
yo soy el grande,  
sígame la rueda  
de los galanes.

Linda es la venganza,  
bueno el partido,  
a una Luisa muerta  
diez Juanes vivos.

Ay vengado Angelillo,  
si en tanto aprieto  
como vos el villano,  
fuera yo el tieso.

Todos pienso matallos,  
taimada hermosa,  
que no como la lanza,  
la espada es floja.

Yo me llamo Francisco,  
no soy Antonio,  
pues soy feo, y flaco,  
sin frío, y flojo.

Si hay para seguiros  
tanto Juan aquí,  
para perseguiros  
yo he de ser el Gil.

Para no alcanzarme  
tanto seguidor,  
plegue a Dios que sean  
todos Gil de Gois.

Unas coplitas más  
lo dirán todo,  
mientras vienen galanes,  
va de negocios.

#### Décimas a la muerte de don Francisco

Cuando ya más floreciente  
este prado, a cuyo aliento  
daban florido alimento  
aire blando, y sol luciente,  
calma estiva, rayo ardiente  
tiranizó sus verdores,

nube oscura sus albores,  
noche breve tanto día,  
tantas luces sombra fría,  
viento airado tantas flores.

¡Oh siempre lucido en vano  
campo de vivir, que en breve  
pasos del invierno mueve  
por la región del verano!  
Lo más florido, y temprano  
derriba soplo violento:  
¡oh guerra del nacimiento!  
¿cómo pelean, si humano  
parentesco tan cercano  
tiene la vida, y el viento?

Francisco animoso, y fuerte,  
menos deudor a los hados  
heredó de sus pasados  
el valor, si no la suerte:  
al nuevo mundo la muerte  
fió el rendir sus leones  
bravo espíritu a sus pies,  
y debió fruto tan fiero  
a la desdicha primero,  
y al accidente después.

De un prado en la verde cuna  
dio tanta flor la montaña,  
que honró la selva de España,  
y el campo de la fortuna:  
no se vio campaña alguna  
sin flor suya trasplantada  
por valiente mano osada  
con heroica maravilla  
de los campos de Castilla  
a la vega de Granada.

Fueron caudillos leoneses  
contra ejércitos vencidos  
de los un tiempo temidos  
almanzores cordobeses:  
nuevos Martes montañeses  
logró su airada cuchilla,  
Clavijo en su verde orilla,  
primero sangriento estrago,  
en que siguió Santiago  
los pendones de Castilla.

¿Cuántas cristianas banderas  
de su valor conducidas  
poblaron esclarecidas  
las andaluces riberas?  
las esperanzas primeras,  
que don Juan al reino daba,

deshizo la mano brava  
del cruel Pedro, por quien  
aun hoy gimiendo se ven  
los muros de Calatrava.

Seguir los pasos no dudo  
de aquel gran niño, de aquel  
muro valiente, y fiel  
del Ordoño y de Bermudo,  
del reino invencible agudo  
por él perdieron el miedo,  
de Córdoba, y de Toledo  
a tanto el orbe escuadrón  
las campañas de León,  
y las almenas de Oviedo.

Si a los ejemplos ancianos  
faltó, porque en verso está,  
que en ocios reposan ya  
los aceros castellanos;  
de cuanto avarientas manos  
concede la paz, juez  
ser pudo una, y otra vez  
a la gran Valladolid,  
a la plaza de Madrid,  
o al campo de Aranjuez.

No dejó el ocio a la fama  
más gloria, que la que encierra  
la mentida, airosa guerra  
de los brutos de Jarama  
de juvenil viva llama  
¿quién dio rayo más luciente?  
que en este ejercito ardiente,  
aunque festivo le llamen,  
las burlas hacen examen  
de las veras del valiente.

De tanto antiguo valor,  
de tanto espíritu altivo  
nada queda entero, y vivo,  
sino el llanto, y el dolor:  
¡oh peligros de una flor,  
ninguna jamás segura,  
la virtud en la ventura,  
en la estimación el sabio,  
el valor en el agravio,  
y en el premio la hermosura!



Loa que representó don Pedro de Villegas en la comedia, que se hizo en Palacio por las nuevas de Breda

¿He de entrar, señor Granados?  
¿de cuándo acá portería?  
que el Conde no tiene puerta  
cerrada como la Villa.

¿A un soldado, como yo  
empellón, y bazuquiña?  
sabrálo el Conde, que a nadie  
negó la oreja, y la silla.

Téngase, entre, oh buen Simón,  
que sin hacer simonía  
de par en par te hallan siempre  
puerta abajo, y puerta arriba.

Zampéme, Jesús ¿qué es esto?  
que todo este cuarto brilla  
de placer, y de contento  
unos a otros se brindan.

Al cuarto del Rey corriendo  
va el Conde, y sin muletilla,  
sin duda son buenas nuevas,  
pero no tomará albricias.

Pedro de Contreras baila,  
salta Don Diego Mejía,  
Insauste canta, y gorgean  
Rojas, Carnero y Asprilla.

El ingenioso Rioja  
lo pondera y solemniza,  
y Peñarrieta lo alaba,  
y rézalo Zapatilla.

Gracias a Dios está dando  
la Condesa, y la Alcañizas  
viene alegre, y la del Carpio  
ha entrado con lechuguilla.

La Monterrey no ha llegado,  
no es persona tan de prisa,  
que el Presidente le ordena,  
que repose la comida.

La hermosa heredera ofrece  
dos mil misas, que a porfía  
hija, y madre por sus años  
se están destruyendo a misas.

De Rey todo el aposento  
se alborota, y vemos risa  
aún hasta en Marvan, que no  
lo merece cualquier día.

Pedro del Yermo no cierra,  
no quiere dormir Matías,  
y ha dado albricias Calero,  
que es la postrer maravilla.

A besar al Rey la mano  
entran sus hermanos, vivan  
para besárselas siempre  
tan bellas dos dulces vidas.

No hay tan bellos tres hermanos  
en toda la hermanería,  
Felipe, Carlos, Fernando,  
bello tronco, hermosa trinca.

En el vientre de Isabel  
reina la hermosura misma  
no el Infans, Príncipe sí  
exultavit de alegría.

Dale a el Rey mil norabuenas,  
y ella le vuelve infinitas,  
y tantas lleva en su cara  
la hermosísima María.

Las Damas, que ser no pueden  
más bellas, ni más lucidas,  
sufren tributo de alegres  
a grande imperio de lindas.

Y aunque todas son iguales,  
veo que una se alboriza  
singularmente, y gallarda  
aun mil parabienes pilla.

Por vida del mismo Aquiles,  
que es la Policena hija  
fillola del mismo Marte,  
que ya español se eterniza.

Con bravo Te Deum laudamus  
recibe al Rey la capilla,  
cantándole el Nuncio, y le oye  
más de alguno, que le grita.

¿Qué será todo este aplauso?  
Por allí escucho, rendida  
queda Breda; zapatetas,  
sépalos Italia, y la Liga.

Mas, pesiatal ¡tanta cosa!  
¿Rendirse a España una Villa,  
enseñada a vencer siempre  
tantos reinos, y provincias?

España, que ha visto a todos,  
cállelo; en cuya armería  
la bota sajonia puede  
ser de otro Duque ceniza.

España ¿de que una tierra,  
ni diez mundos se le rindan,

y más con Felipe al lado,  
que mil ya laureles pisa?

Mas pléguete Cristo, amén,  
que no hay victoria más digna  
de estimación, pues ya postra  
las fábricas de la envidia.

Cuando a estorballo se opone  
con fiera espada enemiga  
todo el mundo revolviendo  
toda la humana piscina,  
a pesar del mundo todo  
Breda en sus almenas mira  
las banderas españolas  
siempre de victorias ricas.

España nunca pelea,  
con sólo uno que en la Villa  
le embiste, que contra España  
todo el mundo es Pichelinga.

¡Oh quién tuviera aquí el Rey,  
aunque fuera en celosía,  
para decille admirando  
tan altas partes divinas!

Gran Felipe, si hasta ahora  
tu hermosa Isabel en cinta,  
por Cristo, que a todo el mundo  
le has de meter en pretina.

La valerosa Isabela,  
española flamenquiña,  
en quien desmiente a las tocas  
la varonil alma invicta.

Madre del valor nos muestra  
fuerte, sabia, esclarecida,  
que aun es un rayo tu espada  
en las manos de una tía.

Otras victorias espera,  
que no hay tan remoto clima,  
donde tu nombre no arbole  
sus vencedoras insignias.

Docientos mil hombres mascan  
hoy tu sueldo, que en su antigua  
grandeza nunca vio tantos  
la romana Monarquía.

Mas no fíes sólo en ellos,  
sino en Dios, que si le obligas,  
águila noble en tus garras  
será todo sabandijas.

Ese diluvio de velas  
querrá Dios que se derritan  
a tu sol, y que tus playas  
les den tumba en vez de orilla.

Que ya de ti conquistadas  
las duras rebeldes islas  
del Norte, cual las de Oriente,  
se llamaran Filipinas.

No envaines león, y fiero  
los flacos gozques castiga,  
que en fe de tu real costumbre  
seguros se precipitan.

Desnuda el ardiente enojo,  
verá España (que te admira)  
en el Felipino estoque  
la Carlos quinta cuchilla.

Reines mil siglos, y tengas  
en tu Isabel peregrina  
cien hijos, y el uno sea  
presidente de Castilla.

## Romance

Curaban cinco galenos  
dos enfermos en un pulso,  
y en una salud hermosa  
todas las vidas del mundo.

Hallóse entre los doctores  
lo que se perdió entre muchos  
el dios acierto, que nunca  
tanto se debió a ninguno.

La voz menos lisonjera  
desabrochando sus nudos,  
cántaros llueve de gloria,  
torrentes vierte de gustos.

Y a la noble medicina,  
así le dicen algunos:  
fe desmayada del pueblo,  
y anciana queja del vulgo.

Ya son todos acertadores  
los doctores,  
que antes, si no los saludas,  
con licencia de sus mulas  
todos eran herradores.

Quedó claro, quedó hermoso  
en Santa Cruz lo más turbio,

lo más logrero en Palanco,  
en Núñez lo más oscuro.

Perdone el divino Herrera,  
si la antigüedad le turbo,  
que ya que no va primero,  
no le conozco segundo.

Sanserna también perdone,  
y Dios nos libre que juntos  
nos hablen con lo callado,  
nos respondan con lo mudo.

Los señores doctorandos  
para ganar con su estudio  
la cátedra de la purga,  
todos probaron sus cursos.

Tanto se les debe a todos,  
que será envidiado, y sucio  
el que en la purga pidiere  
la parte que allí le cupo.

¡Oh cuán bien todos merecen!  
¡Oh cómo querrán, y es justo,  
pues redimen nuestros votos,  
que se los paguen en juros!

Los que eligió la prudencia  
de este acreditado abuso,  
para defensa broqueles  
sean para premio escudos.

Glosa a la letra que comienza «Yo moriré primero»

Letra

Yo moriré primero,  
que sepáis que por vos muero.

Glosa

En tanto amar, y temer  
quiero ya que me debáis,  
que en mi silencio ignoráis  
lo que habéis de aborrecer:  
que nada os pueda ofender  
lo prevengo yo en mi daño,  
que aun en daros desengaño  
embarazaros no quiero,  
yo moriré primero.

Siendo amor es desvarío,  
que os habéis de enojar siento  
más que de mi atrevimiento,  
de ver un acierto mío;  
mas no puede el albedrío  
conoceros sin amaros,  
que al veros sin adoraros  
no os puedo ser lisonjero,  
yo moriré primero.

Quedará mi fe callada,  
con no llegar a osadía,  
porque no sea por mía,  
o por verdad desdichada:  
pues mi amor no es para nada,  
excusalle determino  
a las desdichas de fino  
peligros de verdadero,  
yo moriré primero.

Con ser morir, obligaros  
quisiera sin ofenderos,  
baste morir de quereros,  
no muera yo de agraviaros,  
que aunque morir por amaros  
será siempre lo más justo,  
temo haceros este gusto,  
porque ha de ser el postrero,  
yo moriré primero.

A don Antonio de Moscoso, Marqués de Villanueva del Fresno,  
habiéndole prometido unos guantes por las informaciones del hábito  
de su hijo

## Décima

Antonio muy liberal  
unos guantes me ofrecistes,  
pagarlos, pues los perdistes,  
en empleallos tan mal;  
pase el chiste puntual,  
venga el concepto severo,  
que pues fui vuestro enfermero,  
no dudo vuestro cumplir,  
pues solamente el mentir  
os falta de caballero.

A don Jerónimo de Villayzán, porque todas las comedias que se representaban y hacían se decía que eran suyas

¿Quién mató al Comendador?  
Fuente Ovejuna, es error;  
¿Qué comedias de primor  
se las quitan a su autor,  
y a su nombre se las dan?

Villayzán.

¿Quién hizo, y quién hace cargas  
a los poetas amargas,  
y quién sin darnos descargas  
comedias, que en dudas largas,  
ni las conoce Galbán?

Villayzán.

¿Quién ganó a Jerusalén?  
¿Quién fue pastor a Belén?  
¿Quién será Matusalén?  
¿Quién ha sido el otro, y quién  
es el pecado de Adán?

Villayzán.

¿Quién es Pedro de Urdemalas?  
¿Quién Birimbao con sus galas?  
¿Quién las Comadres Ayalas?  
¿Y quién Don Josef de Salas

Pellicer, y Montalbán?

Villayzán.

¿Quién hace con tanta medra  
las comedias de la piedra?

¿Y trepando como yedra  
es Don Juan de Saavedra,  
que mentimos el galán?

Villayzán.

¿Quién es aquel encubierto  
templando al primer concierto,  
que hereda, lo que no ha muerto?

¿Y quién, pues todo es incierto,  
metió la peste en Milán?

Villayzán.

¿Quién de las tristes doncellas  
con más belillas, que estrellas  
en supersticiones bellas  
el nombre, que esperan ellas,  
es la noche de San Juan?

Villayzán.

¿Quién es el que satisfecho  
mete la mano en su pecho,  
y con torcido derecho  
hace lo que nadie ha hecho,  
y lo que todos harán?

Villayzán.

¿Quién gana siempre la rifa?  
¿Quién inventa la engañifa?  
¿Quién es gorda, y es Jarifa?  
¿Quién ejecuta en Tarifa  
la hazaña del gran Guzmán?

Villayzán.

¿Quién juega la carambola?  
¿Quién venció la chirinola?  
¿Quién fue del francés mamola?  
¿Quién es la gloria española  
que adquirió el gran Capitán?

Villayzán.

¿Quién destrozando banderas  
en navíos, y galeras  
dominó naciones fieras?  
¿Y quién ganó las Terceras  
sin don Álvaro Bazán?

Villayzán.

¿Quién el sujeto aciago  
hizo el sangriento estrago  
muy señor desta, y Buitrago  
dió su famoso cuartago  
al primero Rey don Juan?

Villayzán.



¿Quién haciendo hazañas sumas,  
que aun no caben en las plumas,  
mundo rompiendo, y espuma  
fue de treinta Motezumas  
el mismo Cortés Fernán?

Villayzán.

¿Quién es todas las hazañas,  
que por naciones extrañas  
han hecho nuestras Españas?  
¿Y quién los juegos de cañas,  
que en la Corte se errarán?

Villayzán.

¿Quién el viento por las proas?  
¿Quién es silencio en las loas?  
¿Quién es bailes fadas boas?  
¿Quién en comedias bramoas?  
¿Quién en autos liviatán?

Villayzán.

¿Quién es el uno entre mil?  
¿Quién ha moco de candil?  
¿Quién flor de almendro en abril?  
¿Y quién (¡oh queja civil!)  
será mucho en ganapán?

Villayzán.

¿Quién la cosa peregrina,  
que a tenella en su oficina  
el señor don Juan de Espina,  
ni la oliera Celestina  
ni la viera el Tamorlán?

Villayzán.

¿Quién es poeta de ayuda?  
¿Quién más sabio, que la ruda?  
¿Quién arrope lo que suda?  
¿Quién la prodigiosa duda,  
en que los hombres están?

Villayzán.

¿Quién pensó la gran Tragedia?  
¿Quién escribió en hora y media  
esta perpetua comedia?  
¿Quién nuestra paciencia asedia?  
¿Quién hizo el perpetuán?

Villayzán.

¿Quién de Lope está en el quicio?  
(yo le conocí edificio).  
¿Quién trompeta del juicio?  
¿Quién el pecado sin vicio,  
que usurpa lo que le dan?

Villayzán.

## Romance

Hermosa niña, que el cielo  
más atento a su poder,  
todo el sol puso en tu cara,  
luces ella, y sombras él.

Quejosa tienes la vida,  
y la estimación, por ver  
que ofreces victoria igual,  
que a lo fino, a lo infiel.

Ayer te dejó tu amante,  
hoy te busca, y halla, bien  
perdonará lo mudable  
quien sufre lo descortés.

Irse a conocidos brazos  
mayor desacato fue,  
que aun no quiso disculparse,  
en lo nuevo del placer.

No es la mayor hermosura,  
la beldad, sino el saber  
juntar con severo agrado  
lo apacible, y lo cruel.

Sólo llamarse belleza  
la cuerda hermosa altivez,  
no sólo rebelde a injurias,  
sino a finezas también.

Aquel despojado, y bello  
florido verde laurel,  
no le dio la estimación  
el amor, sino el desdén.

Fuente, que el monte despide  
vuela en confuso tropel,  
y a sus brazos ofendida  
no vuelve segunda vez.

Si ya pisó en falso ramo  
el tierno amoroso pie,  
avecilla escarmentada,  
no se fía más en él.

Si ahora que eres del cielo  
(descontenta, o falsa estés)  
lo más bello, que en el mundo  
salió de las manos dél.

Cuando son tus ojos bellos

auroras de amor, en quien  
el sol deslucido en rayos  
es lo menos, que se ve.

En tiempo que el apurar  
quiere en tu boca aprender  
a trasladar todo el mayo  
en dos hojas de un clavel.

Ya que hermosa desafía  
bien segura de vencer,  
del blanco jazmín tu mano  
la nevada candidez.

Si agora en fin, que eres niña,  
y una perfección después  
desde el sol de la cabeza  
hasta la luna del pie.

No das a temer tus bríos,  
y osa desdeñarte aquel,  
que ni el amor le hace firme,  
ni la obligación cortés.

¿Qué será cuando reciba  
mentida mal del pincel  
en ansias de mocedad  
vanos socorros la tez?

¿Cuando ya para escarmientos  
derrotados de altivez  
en la playa de los años  
perdido anciano bajel?

Si a varios despojos rindes  
las armas de la niñez,  
será contra ti mañana  
lo menos niño, que ayer.

Hoy ha de ser la bizarra  
lucida hermosa esquivez,  
que un día más dará más  
que presumir, que temer.

Dirás, que no le llamaste,  
¿qué mayor bajeza, que  
sufrir, que le traiga ufano  
el gozar, y no el querer?

El consentir, que en su mano  
la paz, y la guerra esté,  
el rogar, y el perdonalle  
es más, que morir por él.

En el imperio tirano,  
y en la fuga esclavo ten  
miedo, que todas te envidien  
tan fino galán doncel.

A su fe no le agradezcas  
venirte rendido a ver,  
que le volvió a tu hermosura

el antojo, y no la fe.

Cuidar de ti su cuidado  
no es amor, envidia es,  
de quien te obligue mejor,  
de quien te sirva más bien.

¡Qué ofensa, que a tu victoria  
tan cortas victorias dé,  
que halle su sazón el gusto  
no en estar, sino en volver!

Sufre coyundas de agravios  
quien suya deja de ser;  
¿que no puede? al albedrío  
aun Dios no le puso ley.

Cuantas lástimas, que hacía,  
siempre yo lo lloraré,  
sólo Dama en el peligro  
y en el desprecio mujer.

Vuelve, vuelve por tus años,  
guarda para la vejez,  
no deber el desenojo,  
ni al amor, ni al interés.

## Décimas

Fuera piedad rigurosa  
el ver tus ojos, si luego  
no se socorriese el fuego  
de agua de tu mano hermosa,  
con atención milagrosa  
previno el cielo, no en vano,  
en su incendio soberano  
para templar sus despojos  
de tanto ardor de tus ojos  
tanta nieve de tu mano.

Con alma tanto se mueve  
tu amor, y es tan desnuda  
de amor el alma, que duda  
cuál es alma, o cuál es nieve:  
festiva el agua se atreve  
a ser en mis ojos tanto  
favor, y luego me espanto  
(tal es el rigor, que veo),

que ni por favor lo creo,  
ni es menester para llanto.

En travesura modesta  
la bella acción atribuyo,  
antes que a cuidado tuyo,  
a licencia de la fiesta:  
aquella caricia honesta  
por la costumbre del día,  
con ser de materia fría,  
piensa el alma, y aún la fe,  
que desperdiciada fue  
primero que fuese mía.

Aunque es todo perfección,  
y en ti no hay parte vulgar,  
más que favor, fue lograr  
la entretenida ocasión:  
en divina suspensión  
los sentidos ocupé,  
y contrarios los hallé,  
que más atentos los vi,  
que a los yelos, que sentí,  
a los rayos, que miré.

Las propiedades del cielo,  
señora, en todo has tenido,  
que entre nubes escondido  
con agua amenaza el cielo:  
flechas de lucido yelo,  
llama ardiente, y nieve pura  
a la razón asegura  
del cielo accidentes varios,  
hoy siendo efectos contrarios,  
es una misma hermosura.

Nacen invierno, y verano  
de un cielo, y la tierra debe  
esto mismo en sol, y en nieve  
a tus ojos, y a tu mano:  
y tu cielo, a quien en vano  
solicita mi dolor,  
de tu yelo, y de tu ardor  
introducido ha dejado  
en tu desdén lo nevado,  
y lo encendido en mi amor.

A Antonio de Alosa, secretario de Cámara, a quien toca guardar los

dulces, que envían al Rey

## Romance

El mi Antonio, el mi Antonio,  
que de tu edad en la flor  
de crédito, y salud goza  
dos privilegios de Dios.

Así como eres ahora  
del Rey más bueno, y mejor  
secretario de los dulces,  
y más dulce, que ellos son.

Un nuevo Arrostigui seas,  
y con modesto valor  
sigas principio de tanta  
virtud, y moderación.

Así a los claros ejemplos,  
con que al mundo vemos hoy  
el interés desterrado  
y pisada la ambición.

No cedan los verdes años  
pues muestras, no con rigor,  
en talle tan Narcisero  
tanto amago de Catón.

Siguiendo en segunda esfera  
déjese la perfección,  
sino a luz de tan gran daño  
átomo de tanto sol.

En fin, así cada día  
crezca la noble opinión  
de ser cuerdo en la esperanza,  
y modesto en el favor.

Pues la piedad acompaña  
a todo insigne varón,  
y más propio en el más bueno  
descubre sombra, y temor.

Que creas, que estoy muy malo,  
como malo, que aún no estoy  
dentro de mi propia vida,  
que vivo fuera de yo.

Y si robusto desprecias  
(mal haya su discrución)  
de la sagrada hipocondria  
el hipócrita dolor.

Vengaránme de tu perra  
salud enemigos dos,

las tardes el matrimonio,  
y las noches el salón.

Ese batel de ladrillo,  
mas no torre de Nembrot,  
pues que no hay en él soberbia,  
locura, ni confusión.

Ese golfo de paredes  
mas húmido, y no menor  
que el mar propio, y navegado  
en la cama de un colchón.

Del vómito de esta tarde  
tiemblo de decir mejor,  
más aliviado me siento,  
pero ya bueno, eso no.

Si no saliere mañana  
del vientre de este rincón,  
harta para mi ballena,  
¡qué Gongórico que estoy!

De los humanos te acuerda,  
y a mi vida albricias doy,  
que de buscar la salud  
en curarme del doctor.

De la vieja morería,  
quien parece que nació  
dentro, y primer montañés  
repentísimo Señor.

#### Décima a un libro intitulado Amor paterno

Del amor, no de la ciencia  
de ser buen padre la gloria  
aprende, y en tu memoria  
lo aprenderá la experiencia:  
si bien con arte, y paciencia  
el paterno amor trataste,  
en ti mismo le estudiaste,  
y dirás que sabio fuiste  
amando, lo que escribiste,  
y escribiendo, lo que amaste.

## Romance a el Rey

Nueva guerra de los campos,  
rojo número en las flores,  
bello terror de las selvas,  
verde galán de los bosques.

Marte de Apolo vestido,  
no ya repetido Adonis,  
que ofende a tu bizarría  
la lisonja de los montes.

En esa mentida guerra  
imita los escuadrones,  
ejercicio de tu mano,  
y cuidado de tu nombre.

La campaña coronen  
los diestros cazadores,  
finjan armadas telas,  
murallas, y trincheras.

Las espías imiten  
los sabuesos, que avisen,  
y los fuertes lebreles  
españoles valientes.

Sean bocinas roncacas  
las trompetas sonoras,  
lo que tocan a prisa  
que es la belicosa paz la montería.

Mientras a tu heroico brazo  
perdonan las ocasiones,  
y das ilustre materia  
a las plumas, y a las voces.

Mientras de tu bisabuelo  
alta memoria del orbe  
por tu generosa imagen  
sus hazañas te conocen.

Sigue con templado aliento  
esa costumbre tan noble,  
que el ocio es mayor peligro  
en los reyes, que en los hombres.

La campaña, etc.

Tanto pasan de esperanzas  
tus ya logradas acciones,  
que el acierto las publica,  
y la admiración las oye.

En solo un año has vivido



tantos siglos, que recoge  
el mundo de tus aplausos  
más que mereció hasta entonces.

Cobrando sabia noticia  
vive siempre, y siempre logren  
tus virtudes los laureles  
y tu memoria los bronces.  
La campaña, etc.

### Romance burlesco a Cupido

¿De qué ceguezuelo vano  
tienes tanta presunción,  
si no hay pícaro sin ella,  
Cupidillo, qué haré yo?

¿No es tu padre Vulcanejo,  
aquel sufrido varón,  
que al fin en siendo marido,  
no le aprovechó ser dios?

¿No es tu madre aquella honrada,  
cuya blanda condición  
si bien la supo tu padre,  
muchos la saben mejor?

Estará muy falso Adonis,  
como si fuera el amor  
victoria para ninguno,  
y hermosura para dos.

Y estarás tú muypreciado  
de flechas severo harpón  
contra un vinculado pecho  
a toda flecha menor.

Heriste, que no debieras,  
este pobre corazón  
a lo príncipe, a lo grave,  
a lo noble, a lo señor.

De unos retirados ojos,  
que en superior mundo son  
de la orden más estrecha  
de esperanza, y de favor.

¿Para qué, rapaz desnudo,  
para qué, ciego traidor,  
tanta munición de rayos,

tanto flechado de sol?

Caballero de ciudad  
mi pensamiento nació,  
muy gran hombre de la Villa,  
que es más nueva religión.

¿Quién me trajo, donde dicen  
que es la licencia mayor?  
lengua, niégaselo tú,  
ojos, decídselo vos.

Ello es ley, que sin deseo  
se ha de amar ¿y qué razón?  
bachillerías son tuyas,  
mientes niño, vete a Dios.

Mas si es verdad, mataréme,  
¡oh falsa imaginación!  
que morir por no morir  
es un cobarde rigor.

Quiero ser bien entendido,  
que es de necios (con perdón)  
fiar de su sentimiento  
menos, que de su dolor.

Vivamos donde el recato  
ha mil años que murió,  
donde el silencio es un simple,  
y el deseo un hablador.

Mas si también en la Villa,  
vendalillo rapagón,  
dieron suspiros sin fruto  
mis esperanzas sin flor.

Cien ducados tengo, amigos,  
que vasallos míos son,  
hallaré favor en ellos,  
ya que en vuestras Cortes no.

## Romance a la convalecencia de una dama

Con la salud venturosa  
de la más hermosa niña  
muerta vive la venganza  
y enferma queda la envidia.

De las más bellas zagalas  
es envidiada, y mal quista,

por cometer contra todas  
la culpa de ser más linda.

Las auroras, que faltaron,  
restituye con su vista,  
que en sus bellos ojos vienen  
los desagrazos del día.

Las iras del accidente  
la dejaron más lucida,  
tan perfecta, tan hermosa,  
que no salió de sí misma.

Respetaron su belleza  
con forzosa cortesía,  
que los males no se atreven  
a jurisdicción divina.

De su dolor, y sus penas  
primero tuvo noticia  
el alma de Belisardo,  
que de Gerarda la vida.

La enfermedad quiso verse  
para lograr dos fatigas,  
en Gerarda ejecutada,  
y en Belisardo sentida.

La vida del tierno amante  
entre el llanto, y las caricias  
en el sentimiento sólo  
daba señas de estar viva.

Concedió treguas el cielo  
por ver sólo merecida  
belleza tan soberana  
y una fe tan peregrina.

Ausentóse Belisardo,  
sin que el alma en su partida  
de obligación desculpada  
quede infamada en lo fina.

Que triste, amante, y ausente  
sus finezas acreditan  
la firmeza en el ausencia  
bien dudosa, y mal creída.

Mas no cesaron los males,  
porque siempre a estas porfías  
en la hermosura, y amor  
bien halladas las desdichas.

En estas ocupaciones  
venturoso le imaginan,  
que no ven los descuidados  
los engaños de la dicha.

## Endechas

Risueña fuentecilla,  
que desatada vuelas  
a gozar los floridos  
amores de una selva.

Qué mucho que festiva  
descubra tus finezas  
en requiebros de plata,  
y en caricias de perla.

Si dejas de estos montes  
las duras asperezas,  
y los valles te ofrecen  
su dulce margen bella.

¡Ay triste del que deja  
más bello campo, y selva más alegre  
y por desdicha ausente  
huye de flores, a morir en peñas!

Bellísima Gerarda,  
no sólo primavera,  
sino poblado cielo  
de abril, y de estrellas.

Si vuelve cada día  
el alba, que se ausenta,  
y el ruiseñor es todo  
enamoradas quejas.

¿Qué sentirá una vida  
más amante, más tierna,  
de más hermosa aurora  
tantos siglos de ausencia?

Aunque no es imposible,  
que a ver tus ojos vuelva,  
tu ausencia Belisardo  
la llora como eterna.

A Cristóbal Ciego, poeta de repente con eminencia, que asistía en casa del Marqués de Siete Iglesias, don Rodrigo Calderón

## Romance de repente

Cristobalillo, que tienes  
el mejor señor por dueño,  
si no eres ciego del Rey,  
eres el Rey de los ciegos.

Toma este luto, aunque digas  
que yo no soy caballero,  
ni a lo moderno, ni al uso,  
pues cumplo lo que prometo.

Por el hábito del tío,  
víspera ya de su pecho,  
que así también te le diera,  
cuando fuera el tuyo un reino.

Tiene muy grande nobleza,  
que viene a ser por lo menos  
Martín Peláez la ropilla,  
don Rasura el ferreruelo.

Agradécelo Cristóbal,  
que aunque es ya traído, y viejo  
por ser dado, y no tardarse,  
es punto menos de nuevo.

Póntelo siquiera un día,  
y si lo vendieras luego  
podrás decir, ser Mendoza,  
siempre se venden los negros.

## Romance

Después que muero por vos,  
quiero yo vivir conmigo,  
que si dejara de amaros,  
me aborreciera yo mismo.

Si el quereros es ofensa,  
es error muy entendido,  
que no amaros ¿quién tan necio  
querrá acaballo consigo?

El adulador primero,  
que a las hermosuras dijo,  
que de queridas se ofenden,  
muy poco a las almas quiso.

Sea ley, y no desdicha,  
que ofenda con lo que digo,  
mas cansar con lo que muero  
en ningún triste se ha dicho.

Si deidad, que no responde  
infama los sacrificios,  
¡qué cortesés son mis penas,  
que aun nunca piden oído!

Si amor no puedo, señora,  
la mayor gloria, que miro,  
quejáreme yo, que el cielo  
me dio en vano los sentidos.

La mayor belleza adoro,  
y es honroso desatino,  
que aun quiso el oído ponerme  
en los aciertos delitos.

El mirar tanta hermosura  
para quien fuere castigo,  
que para los desdichados  
puede haber males divinos.

El no morir es recato,  
no mi estrago y mi peligro,  
no se conozca la causa,  
que sólo en morir la digo.

Este amor aun del silencio  
medrosamente le fío,  
que de un callar tan forzoso  
pueden nacer los testigos.

Con lo que decir no puedo  
estar no puede escondido,  
que el ser vos por quien lo callo  
cualquiera sabrá decillo.

Vanos estaban los males  
de buscar dueños lucidos,  
mas ya no tienen buen gusto,  
pues se precian de ser míos.

De desdichado se queja,  
que yo le desacredito  
pues hasta los desdichados  
tienen parte, que yo envidio.

¡Oh males de amor dichosos,  
que el tormento más esquivo  
de morir tan altamente  
negar no puede un alivio!

Oh nunca tenga otros bienes,  
que es parte de desvalido  
querer más, si las desdichas  
nunca embarazan lo fino.

Por ley de advertida estrella  
quiero bien, y en tal peligro

lo menos libre del alma  
es lo más del albedrío.

Pasando por Valencia en la jornada que hizo el Rey por mayo de 1632

Romance

Hermosísima Valencia,  
más del cielo, que del Cid,  
Babilonia de esmeralda,  
y confusión de jazmín.

Que de azahar tanta torre  
escala en olores mil,  
al cielo, que se halla el cielo  
más en Valencia, que en sí.

El pie beso al Turia, cuando  
es granadino el Jenil,  
es el Tajo portugués,  
y andaluz Guadalquivir.

Todas las regiones goza  
en tanto clima feliz  
el año por patria, y siempre  
es valenciano el abril.

No sabe otra lengua el mayo,  
y en verde asombro gentil  
amor se admira, o se engaña  
(sin acción en Cripre) aquí.

Con ceño toda la tierra  
mira al cielo, y tu país  
con lisonjas, que aun lisonjas  
no se atreven a mentir.

Glorias respiran tus calles,  
y en lo más vulgar allí,  
desperdiciar paraísos  
es lo menos de jardín.

Aciertos darás al mar  
en tu espejo de zafir,  
si narciso de clavel  
te enamoraes de ti.

Si a tus vientos vinculado

vive el céfiro sutil,  
no será mucho que goces  
el buen aire de Madrid.

¡Oh siempre bella, y más bella  
por un peligro que vi!  
que mujer para deidad  
le sobra lo serafín.

El dueño, como el dolor  
bien le pudiera decir,  
porque una alma no embaraza,  
ya que una esperanza sí.

Tu nombre, oh graciosa causa  
de tan glorioso morir,  
vive eterno en mi silencio,  
y no muera todo en mí.

A las cortas señas, que halló el Rey en el Castillo de Monviedro,  
ruinas de la antigua Sagunto, habiéndola subido a ver

### Romance

Aquí donde fue Sagunto,  
lo que tantos años cuentan,  
merced será de los ojos  
perdonallo a las orejas.

Nada yace, donde yace,  
que fabrica, muda o muerta  
aun las dudas las reliquias  
no saben hallar por señas.

De ostentaciones romanas  
falta testigo, una cuesta  
cobra en gemidos el paso,  
que aun hoy sin riesgo se queja.

Quien perdidos pasos llora,  
no más que de estos se acuerda,  
que han desquiciado a los siglos,  
fe, que presumió de eterna.

De sus vanos edificios  
las más divisadas huellas,  
si el crédito no las halla,



ni aun la vista las sospecha.

A los que de antigüedades  
buscan noticias soberbias,  
escarmiento es de cenizas  
y desengaño de hierba.

Más barato fue a Cartago  
rendirla, que ahora verla,  
venció, lo que se resiste,  
pero no lo que se niega.

Puntas, que fueron hermosa  
turbación de las estrellas,  
ya no envidia su venganza,  
o número a las arenas.

Púlpito donde las aves  
les predicán su cuaresma  
a las que van en el viento  
torres descolladas reinan.

Negaste en recato esquivo  
admiraciones, y puertas  
al extranjero, y ahora  
hasta con destrozos niegas.

¡Oh tú de moralidades  
ejemplo de imagen necia,  
espaviento a las fortunas,  
y pavor a las bellezas!

Si te perdiste arrogante  
bien en polvo estás deshecha,  
si fina, aun hoy triunfas más,  
cuando yaces más en tierra.

Mas de tus fuertes varones  
los hechos grandes no quedan  
en memorias, que se fían  
a necedades de piedra,

sino en la inmortal noticia  
de los hombres, que a la excelsa  
constante virtud, al tiempo  
no baten ninguna almena.

Aun la ambición necesita  
de ilustres obras, aquellas  
que en el valor fabricadas  
aún la eternidad las tiembla.

No tu fe, sino tus muros  
la saña cartaginesa  
asaltó, no te venciendo  
la espada, sino la guerra.

Vencer enseñó a Cartago  
Sagunto, que ya sangrienta  
le permitió, que venciese  
lo que perdonó a sí mesma.

Más debes a tus ruinas

que a tus glorias, que hoy no besas  
pie africano, que del pacto  
sagradas coyundas quiebra.

Si no de Felipe el grande  
llevas la atención, que apenas  
el mismo Aníbal osara  
merecello a sus banderas.

Glorias a todas edades  
Sagunto serás en ellas  
tus mármoles serán sombras,  
tus hazañas serán lenguas.

Pasando el Coll de Balaguer en las asperísimas montañas de Cataluña

Romance

Montañas de Cataluña  
que del Coll de Balaguer  
también salteáis el cielo  
gigantes segunda vez.

Sagrado enemigo donde  
en escuadrón infiel,  
la tierra es sangrienta mano,  
y el mar alevoso pie.

En vano africano leño,  
o pedernal montañés  
en astuto forajido  
y en renegado bajel.

La libertad, o la vida  
de un pasajero emprendéis  
cautivo a bienes de un golfo,  
y muerto a males de un bien.

Estríbillo

Pasajero tened,  
pues os piden la vida,  
y el alma también:  
¿quién, quién, quién?  
un bandolero, hermoso, y cruel.  
¿Quién, quién, quién?  
una pirata, luciente, y noble,  
que dos veces salteador  
saltea con el amor,  
y mata con el desdén.

De todo triunfa un prodigio  
de hermosura, y de desdén  
bandolero de cristal,  
y pirata de clavel.

Un valenciano peligro,  
que dulcemente cruel  
mata sin dolor, que hermosa,  
no hay más arma, que mujer.

Oh necio el que en la hermosura  
busca modo, y pone ley,  
llama el alma herida, sea,  
que esto sobra para fe.

Y vos siempre a todas bella,  
celestial señora, en quien  
la perfección, que se mira,  
es lo menos, que se ve.

Permitid a pocas hojas  
esta gloria del querer,  
que el morir es de justicia,  
y el amaros de merced.

Oh playa de Tarragona  
(que rico desvelo fue  
al ambicioso romano,  
y altivo cartaginés).

No se turben tus arenas,  
aunque el mar asombros dé,  
ni vivan miedo tus ondas  
en tantos vasos de Argel.

Que en la valenciana orilla  
mayor riesgo Laura es,  
y cuanto se adora en ella,  
tanto se perdona en él.

Pasajero, etc.

## Jácara

Va de jácara, y de gusto,  
si alguno ha quedado hogaño  
entre pesares tan muchos,  
y entre desabridos tantos.

Diz que está acabando el mundo,  
¿qué cosa para el tacaño?  
que es fuerza, que aumentos tenga  
tan grandísimo bellaco.

Yo conocí al señor mundo  
muy bien entendido, cuando  
era lo rubio delito,  
y lo gordo era pecado.

Aún no era mentir todo,  
ni don Bueso el Castellano  
lloró en lucientes enaguas  
tantos franceses agravios.

Que anchas de conciencia viven  
las faldas, que en rico engaño  
el pavón es carne poca,  
y es todo plumas el gallo.

Mal hubiese la cadera,  
que en fabuloso aparato  
gorda se miente, y ser quiere  
la fiestecilla del trapo.

La verdad, doncella honrada,  
aún no empezaba a hacer asco  
al galante caballero,  
ni era necedad lo hidalgo.

No era la virtud negocio,  
ni designio lo cristiano,  
ni el bueno deseaba recio,  
ni andaba hacia acá lo santo.

Tardaba un siglo en ser verde  
una esperanza de antaño,  
y agora es todo en amores  
floridas culpas el mayo.

Enomarábase entonces  
un espíritu bizarro  
con silencio hasta en los ojos,  
porque no se usaban labios.

No andaban en aquel tiempo  
los pensamientos tan falsos,  
los ánimos tan caídos,  
ni los Condes tan baratos.

Alcané yo a las mercedes  
gente de punto, y de garbo,  
y no tienen ya más honra,  
que los montes de Palacio.

Amaba yo pecador  
los artesones más altos,  
perdonando a mis sentidos  
por lo mejor lo más vano.

¡Oh qué moza, oh qué peligro!  
deidad sola no le llamo,  
ni menos sol, que aun aurora  
le cuento a miedo los rayos.

Tenía entre mil bellezas  
(¡qué escasamente le trato!)  
lo hermoso forrado en ángel,  
y lo vivo fondo en diablo.

Alma grande en corto sitio,  
tan gigante lo tamaño,  
que plantaba en las estrellas  
los jazmines de las manos.

Bate banderas la nieve  
a su rostro lindo, y claro,  
y entre copos de centellas  
de envidias arde lo blanco.

Su pardo cabello dice,  
vaya al rollo el pelo bayo,  
siendo en condición erizo  
todo el serafín castaño.

Hasta el movimiento mismo  
es amenaza, es amago,  
si mira, derrama extremos,  
si habla, respira milagros.

No dio la sazón al gusto  
tan dulce sabroso plato  
adviento, que en los deseos  
beben aire, y sorben llanto.

Enamoraditos nuevos,  
el me muero, y el me abraso  
aquí yacen, Dios perdone  
lo amar, y morir en vano.

Jayanes de otras bellezas,  
si tiene amor igual trato,  
en la estacada le esperan,  
parta el sol, y mida el campo.

Amaine toda hermosura,  
que al yugo de su zapato  
no hay seguro ningún cuello,  
ni está flojo ningún lazo.

Esto fue lo que yo quise  
tan sin hacelle embarazo,

que le dejé para todos  
enteros los desengaños.

Tempestad de mis sentidos,  
que en este hermoso naufragio  
amarrado a mi respeto  
casi zozobra el recato.

Perdición hermosa mía,  
que en sólo un mirar avaro  
de tus ojos bellos queda  
estremecido lo humano.

Si canso, con lo que muero,  
si muero, con lo que callo,  
si callo con lo que digo,  
no puedo más que amar tanto.

## Romance

Todos dicen que te quiero,  
pésame que mientan todos,  
que vivo muy enseñado  
a lucidos testimonios.

Por discretazo me tienen  
los que piensan que te adoro,  
mas no quiero en lo entendido  
tanto peligro de loco.

Antes pienso aborrecerme,  
para ver si te enamoro,  
porque necedad tan grande  
hacer merece un dichoso.

Si es dicha, y entendimiento  
amarte, señora, ¿cómo  
pueden vivir, y estar juntos  
lo entendido, y venturoso?

En blanca roja batalla  
cara a cara, y frente a frente  
las deidades a las flores  
le dan el Santiago verde.

Los campos de Aranjuez  
son campaña floreciente,  
donde triunfadores todas  
más almas que flores vencen.

De la más florida selva  
las severas ninfas siempre  
a tan debidas victorias  
no permiten sus laureles.

El primero hermoso día  
del más galán de los meses  
al recibirle despiertan  
las que a otros cuidados duermen.

#### Estribillo

No es el mayo, y tiempo alegre  
lo que Aranjuez ofrece,  
que en sus campos a todas horas  
le nacen blancas auroras,  
soles negros le amanecen.

Piérdese cuanto se vive,  
cuanto se adora, y padece,  
y sólo en ellos se logra  
la razón, con que se pierde.

No es el peligro más grande  
amar donde se aborrece,  
sino saber que en amando,  
aun los aciertos ofenden.

No haber mérito en amor,  
con amor sufrir se puede,  
pero no que injuria sea  
tener el que se merece.

Debe con divino imperio  
los afectos, que se tienen,  
castígalos la hermosura,  
pero no los que se deben.

No es el mayo, etc.

A los Reyes, y a las Damas de Palacio, que se hallaron entonces en Aranjuez

### Romance

En el Pardo claro el día,  
y en Aranjuez el pardo,  
el enero, y el abril  
quedan ya desagaviados.

Uno despojando el monte,  
y otro floreciendo el campo  
la gran deidad, que más reina  
en las almas, que en los prados.

Si al febrero asmo de flores  
de nieve corona el mayo,  
la hermosísima Belisa  
alma de Fileno el magno:  
en quien altamente vive  
tanto rey en nombre tanto.

De esta, pues, mejor Diana  
en coros siempre sagrados  
competir quiere la selva  
las auroras de Palacio.

Si a Marte en Adonis vieron  
dar en el festivo ensayo  
airosas lidantes señas  
a las deudas, que su brazo  
ya en vez de novillos fieros  
hermosos, pero más bravos  
luceros tronca Jarama,  
serafines reina el Tajo.

En cobro se pongan todos,  
que en ceños tan erizados  
no hieren las medias lunas  
sino matan soles tantos.

En el Pardo, etc.

La generosa Mendoza,  
que el sol traslada en un rasgo,  
de competirse en lo bello  
se desdeña lo bizarro.



En la valiente hermosura  
de la gallarda Arellano,  
donde es pólvora la nieve,  
no son menester las manos.

Igualar en perfección  
a la gloria de Velasco,  
ya que la razón no puede,  
piénselo solo el engaño.

La entendida Benavides,  
que en bello airoso aparato,  
para lucir un desaire  
le sobra hermosura al garbo.

En la noble Pimentela  
a sus ojos bellos claros  
no hay pleitealles el alba,  
ni aun el aurora en sus labios.

La estrella de Guadalcazar  
descubre en severo agrado  
caudal para mucho hermoso,  
en descogiendo los rayos.

La divina portuguesa  
blasón de Mora, y de Castro,  
cuantos no le cuento extremos,  
le debo contar agravios.

Garza, descollada, y bella  
no deja el nombre agraviado  
la Beatriz, vuelo imposible  
de los neblíes más vanos.

Da una Bárbara hermosura  
al mundo un gran desengaño,  
de que sabe hacer lo hermoso  
dulces paces con lo sabio.

Es en la Moncada ilustre  
lo catalán más gallardo,  
y lo bellissimo en ella  
saber ser más soberano.

En lo celestial de entrambas  
cuanto hermoso celebramos,  
deuda son, y son aciertos,  
que es poco decir aplausos.

En mar de tanta hermosura  
la Bazán es el naufragio,  
en donde peligran todos,  
si se zozobra en milagros.

Más cielo que puerto alegre  
un serafín lusitano  
copia el sol en rayos negros,  
y al alba en jazmines blancos.

De Villa-Real la aurora  
centellea en breve paso,

tan temprana hermosa lumbre,  
que aun es incendio el amago.

Estas son las luces bellas  
que en rojo florido asalto  
de Aranjuez a las flores  
le dan el verde Santiago.

En sus más lucientes plumas  
dos Fénix se han retirado  
al nido de para en uno,  
Fénix de hermosura entrambos.

La deidad de Cantillana,  
que lo más lindo, y temprano  
a Montemayor retira,  
si mayor siempre, hoy más alto.

De Fromesta, la flor bella,  
que abeja se ha transformado,  
ya de un colmenar, en quien  
son flores hasta los años.

A ser en otras deidades  
quejas, que solas quedaron,  
siempre hallaron en sí mismas  
sus gloriosos desengaños.

#### A la Condesa Duquesa

Vos, que más que camarera  
mayor, sois mayor milagro  
de la mujer, y alta envidia  
de los varones más claros.

Vos, en quien sólo ha vivido  
tan cuerdo lo cortesano,  
tan galante lo severo,  
tan apacible lo santo.

Vos, que igual al gran consorte  
en finezas, y en cuidados,  
el servicio en que hoy se anhela  
esto nuevo, es el descanso.

De cuyos siempre gloriosos  
afanes, siempre baratos,  
los siglos serán el premio,  
y la fama el mayorazgo.

Recibid de estas deidades

la pintura, y si agraviado  
de esperarse más divino  
ardiera algún sol humano.

De Velázquez a las sombras  
apele, a cuyos retratos  
deben en los testimonios  
fijas lisonjas los falsos.

Galanes, si en Manzanares  
subió a los montes Palacio,  
ya en competencia hermosa  
el cielo ha bajado al Tajo.

Décima a una dama enviándole unos versos

Estos de tantos antojos  
afectos desperdiciados,  
estos nunca bien logrados  
suspiros, si no en tus ojos,  
van a rendirte despojos,  
oh Fénix nuevo, y darás  
vida a cuanto muerte das,  
que en ti finezas de amor  
todas se logran mejor  
y todas se pierden más.

Romance

En vano, divinos ojos,  
estáis de rigor armados,  
que en un muerto de las luces,  
no tienen que herir los rayos.

Aunque se pierda el quereros,  
no hay mayor dicha que amaros,  
pues aunque en vano os adore,

por vos no se muere en vano.

Cuando aumentéis más castigos,  
cuando flechéis más estragos,  
negar no podéis la gloria  
del morir de vuestra mano.

Lo que merecéis de amor,  
ni aun con toda el alma os pago,  
que es en lo que un alma os debe  
lo menos amaros tanto.

Al desengaño los cuerdos,  
que mal, que bien le llamaron,  
que si os le debe, y le tengo,  
nunca es bien el desengaño.

Ofender con las ofensas  
es un acierto villano,  
pero es hidalga desdicha  
hacer con amor agravio.

¡Qué baratamente muero,  
qué poca atención os gasto,  
pues ni aun costó lo piadoso,  
o lo cortés de un engaño!

A su bellísimo dueño  
un triste con muchos labios,  
ya que no pudo diciendo,  
así digo suspirando.

Laura, Laura, no huya  
también tu nombre,  
que beldad sin oídos  
no teme voces.

## Décima

Mil higas en escabeche  
les diera, y mil mojicones,  
y en vez de gratos capones  
muchas zarazas de leche;  
menudos, no rayos fleche,  
ya don Juan salga a campaña  
tanta hermosura tacaña,  
que es huir de una morcilla  
las deidades de Castilla,  
no haber Damas en España.

Otra a lo mismo

Si cuatro deidades van  
huyendo del dulce nombre  
de un menudo, gentil-hombre,  
¿en qué se fía un galán?  
ya el generoso don Juan  
no morcilla, rayo fleche,  
higas les dé en escabeche  
a estos ángeles cenones,  
y en vez de grasos capones,  
muchas zarazas de leche.

A una dama nevadísima, abrasada de sí misma

Décima

Antandra, no es culpa leve  
que tanto fuego veamos  
en vos, y sólo tengamos  
noticias de vuestra nieve:  
si a vuestros labios se atreve  
el fuego en llama escondida,  
oh boca hermosa encendida  
de tanto ardiente clavel,  
avisaré a don Gabriel,  
que se quema la florida.

## Romance

De un Obispo de cristal,  
de un licenciado de perlas,  
de un corregidor de rosa,  
de un alcalde de azucenas.

De un jazmín en su garnacha,  
de un clavel en su espetera,  
de un alba en su oriente mismo,  
de un cielo en su altura mesma.

Yo pecador nada errado  
me enamoré, y tan de veras,  
que anda amor de capa, y gorra,  
ceños viste, y calza flechas.

Cuando esperé, que en la niña  
brillando tantas bellezas  
florecía el sol auroras,  
el cielo nevaba estrellas.

Hallo en la injusta rapaza,  
pero todo hermoso en ella,  
desnudo lo Chumacero,  
y flechado lo Contreras.

Que hoy Dorazo en buen retiro  
mostró la faz tan severa  
entre lisonjas de yeso,  
y entre mentiras de piedra.

¿Qué ministro seco, y duro  
de los que en dudosa audiencia  
caducan una esperanza,  
granizan una respuesta,

fue más cresco y más helado  
que vos (él tu guarda fuera)  
que vos digo, Anfrisia hermosa,  
gloria mía hasta en mi pena?

Bello serafín togado,  
que entre madres y entre suegras,  
tremola en dulces medidas  
ancianidades tan tiernas.

De un milagro de hermosura,  
¿cómo una hermosa tan fiera  
nació, siendo herencia suya,  
la perfección, en que reina?

Bellísima cien mil veces  
(que pocas son para vuestras)  
y otras cien mil veces cruda,

que son muchas para ciertas.

Fría pólvora de azúcar  
en blanca, y rubia pimienta,  
justicia de Dios en flores,  
y cielo gozado en quejas.

Mentira hermosa de yelo,  
de amor gloriosa cautela,  
en cuyo incendio erizado  
vidas arden, y almas tiemblan.

Cuando en almíbar de nieve  
caer mansamente dejas  
palabras, que en tibios labios  
tan airosamente queman;

cuando en tu purpúrea boca  
en lucientes primaveras  
se baña la vista, y Flora  
donaires chispa en tu lengua;

cuando en floridos balcones  
tanta aurora centellea  
ese risueño prodigio,  
quietud flaca, y traición bella;

cuya voz, que entre desmayos  
brasas pronuncia, y navega  
golfos de flor, y en escollos  
de roja, y jazmín se quiebra.

Tan ardiente batería  
hace en mi pecho, que apenas  
deja en mí noticias vivas,  
si no en la fe nunca muerta.

Cuando los sentidos tienes  
en dulcísima conversa  
suspensos, y en tus palabras  
venenos bebe la oreja.

A tus bellos ojos digo,  
soles tened competencias  
de una boca, que habla rayos  
en tempestades discretas.

Si en piélagos de hermosura,  
a quien te ve con tormentas  
en diluvios de sazones,  
el que te escucha, se anega.

Si en fin a ningún sentido  
tus perfecciones no dejan  
en paz, y cuanto respira  
tocas arma, y mueves guerra.

¿Qué ha de hacer un alma tuya,  
que te llama, y te confiesa  
deidad sí, porque es justicia  
dueño no, porque es soberbia?

Pero que te adora humilde

aun las ansias no le niegan,  
que cobardes, cuando finas,  
aun se están negando ofensas.

¡Oh venturoso aquel día,  
que yo te adore, aunque sea  
morir desaprovechado,  
que ya logra lo que acierta!

Hermosísima señora,  
que en dulce tropel de inmensas  
beldades, a tus beldades  
aun la inmensidad es deuda.

Con la ley común de amantes  
ofenda el vivir, ofenda  
todo, pero no permita  
profanar vulgares huellas.

Pero el amor con respecto  
haga ley, y ley tan nueva,  
que sólo en los imposibles,  
quien los creyere, los venza.

## Décimas

Lo que aun los mismos antojos  
no osaron pedir jamás,  
y más que todo lo más  
te osaron de ver mis ojos:  
que a los nevados despojos  
de tus beldades, en vano  
aspirara intento humano,  
que en solo en fe de una fe  
obedeciera a tu pie,  
al imperio de tu mano.

Escondida perla hermosa  
en concha de chamelote,  
y entre espinas de anascote  
de nieve armada una rosa;  
comparación es quejosa  
de aquel bellísimo empleo  
de los ojos de un aseo,  
traje de auroras vestido,  
a guerras toca el sentido,  
y a paces llama el deseo.



Otra

Con el sueño no dormir  
poca admiración le cabe  
a un desvelado, que sabe  
con la vida no vivir:  
perder no quiere el morir,  
conque fe ignora mi llama,  
y lo que vivir se llama,  
y por vivir se recibe,  
no se cuenta en lo que vive,  
sino sólo en lo que ama.

Al Buen Retiro, que fabricó el Conde Duque en San Jerónimo de Madrid

Décimas

Este edificio en tu acierto  
altamente fabricado,  
de todo esplendor poblado,  
de toda ambición desierto,  
fiel testigo, y nunca muerto  
será, de que nada en vano  
obrará tu soberano  
designio, y ingenio excelente,  
si donde pones la mente,  
pusieras también la mano.

Que esta fabrica dudosa  
al tiempo, a la vista, y cuanto  
es también dudado espanto  
en lo grande, y en lo hermosa,

de una templanza gloriosa  
señas son, que en novedad  
valida una soledad,  
que fue noche, y campo estrecho,  
de una modestia, le has hecho  
capaz de una Majestad.

Coplas a la letra que empieza «Aborrecedme y jamás»

Letra

Aborrecedme, y jamás  
mostréis los ojos serenos,  
que no es el deberos menos  
la razón de veros más.

Coplas

El acierto de perderme  
adoraba yo en mi mal,  
y en vos adoro otro igual,  
que es señora, aborrecedme:  
ni aun la lástima de verme  
sin vida, y remedio, os pido,  
porque aun vivo presumido  
de envidia de los demás:

Aborrecedme, etc.

Amaba yo vuestras bellas  
perfecciones celestiales,  
y adoraba yo en mis males  
el bien de morir por ellas,  
y crece mi amor en ellas,  
¡oh amor que bien se padece!

que en lo que a mí me aborrece,  
nueva perfección le das:

Aborredme, etc.

No sólo a querer nació  
mi amor (pues me aborrecéis)  
las beldades, que tenéis,  
sino las que os causo yo:  
estas me debéis, mas no  
a que las paguéis me atrevo,  
que hasta lo menos que os debo,  
quiero en vos querello más:

Aborredme, etc.

Estrago a la montaña de Soma

Décimas

Cuanto un monte gime, o brama,  
no despierta nuestro oído  
ni enciende en nuestro sentido  
ninguna luz tanta llama:  
¡oh cómo, oh qué bien se llama  
rebelde el hombre, y villano,  
que un asombro intenta en vano,  
que prodigios le recuerden,  
si voces de Dios se pierden  
en un corazón humano!

Mas ya que no avisa el ruego  
entre el horror, y el espanto,  
persuada en descuido tanto  
esta elocuencia de fuego;  
lumbre sea a tanto ciego  
un monte, que incendios llora,  
que pues, sin Dios, tanto ahora  
nuestro olvido se eterniza,  
cueste arroyos de ceniza  
el polvo, que ya se ignora.

## Cuartetas

Aunque no acierte la dicha  
a atinar tanto, el cuidado,  
a mi elección le ha quitado  
todo el riesgo de desdicha.

No lo podrá ser jamás  
cuanto yo padezco, y cuanto  
yo muero, que a morir tanto  
le quedo debiendo más.

Nada procuro, ni espero,  
y busca mi inclinación  
más gloria, y más ambición,  
que acertar en lo que quiero.

¡Qué bien, señora, consigo  
el bien, que espera mi amor!  
que el bien de amar lo mejor  
siempre quedará conmigo.

Este acierto está en los dos,  
y sólo es mío el buscaros,  
que acertando yo en amaros,  
la razón toda está en vos.

Y para vivir no siento,  
que vivir es menester,  
que basta sólo tener  
por alma el conocimiento.

El mío, que a tan lucida  
muerte me conduce ahora,  
me paga con lo que adora,  
cuanto se pierde en mi vida.

Amariles celestial  
si de vos adoro yo  
cuanto en vos conozco, aun no  
baste en mi amor lo inmortal.

Amores, en este empleo,  
eternidades sabrá  
mi vida, y siempre estará  
quejoso lo que en vos veo.

Mi elección sin vos ociosa,  
aunque peligrar se viera,  
que sin vos nunca pudiera  
ser acertada, ni hermosa.

El amor, la fe, que os muestro,  
mi amor, nunca os pedirá

que lo agradezcáis, que está  
todo en vos, y todo es vuestro.

No es bien menos soberano,  
ni menos ventura es,  
que morir a vuestros pies,  
el no morir a otra mano.

Que si pudiera a la ajena  
morir con alma entendida,  
allí quedara la vida,  
y a vos llegara mi pena.

Tardó el respeto en mostraros  
que os amaba, y aunque yo  
me perdía, no perdió  
ningún instante el amaros.

Que en mi muerte, que ya en vano  
sin vos a temella llego,  
la causa pasara luego  
a buscar en vuestra mano.

Para triunfo a mis despojos  
a tanta luz os miré,  
que no tuvo ni aun la fe  
en qué ayudar a los ojos.

Dos imposibles mi amor  
os confiesa en conoceros,  
el más grande en mereceros,  
el amar a otra, el mayor.

No es razón de luces llena  
quien más hermosa os entiende,  
que vuestra beldad no pende  
de razón, ni luz ajena.

Pues si con necia locura  
tuviera otra voluntad,  
aun hasta mi necedad  
os diera más hermosura.

Lo ventajoso, lo bello,  
que pende sólo de sí,  
en vos sólo está, y en mí  
la dicha de conocello.

Con tan desvalida suerte  
os quiero, y tanto se miden  
mis cuidados, que aun no piden  
las noticias de mi muerte.

Belisa hermosa, que iguales  
ves en amistad tan pura  
de esta imposible hermosura  
los extremos celestiales.

Si en la gala, si en el modo  
tiene deidad por amiga,  
un desdichado, que obliga  
a desobligar de todo.

Sepa, Amariles gloriosa,  
por ti mi amor, pagaré  
con eternidad de fe  
eternidades de hermosa.

#### Décima

Nadie en pagar os iguala,  
aunque es pagar el dinero  
mal traje de caballero,  
que no es al uso, aunque es gala;  
y así os llevan de mala  
el de Castro, que con tanto  
faldón, en colete, y manto  
comprar puede, y hacer tiro  
con Sástago en un suspiro  
con velada en un espanto.

#### De otro modo

Nadie en pagar os iguala,  
aunque es pagar el dinero  
mal traje de caballero,  
que no es al uso, aunque es gala;  
esa del Castro no es mala,  
porque sea leve amparo,  
cuando maneje al sol claro  
el arcabuz, y el rocín  
el montaraz serafín  
del señor don Luis de Haro.

## Romance

Zagala de lindos ojos,  
tan lindos, que de ellos dicen  
que cobra la muerte vida,  
porque otra vez se la quiten.

Siempre yo sus luces vea,  
y en sus instantes peligro,  
porque merezca una muerte,  
que muchas veces la envidie.

No puede un alma deberte  
más razón de no ser libre,  
ni más alta hermosa causa  
de perdonalle imposibles.

Morir tan aprovechado  
aun a mí se me permite,  
pues cuanto en mi vida muere,  
en mi entendimiento vive.

Los verdes campos del Tajo,  
que primero, que los pises,  
a las nuevas de tus plantas  
hacen deudas sus abriles.

Tan lisonjeros te esperan,  
tan alegres te reciben,  
que, si no animadas flores,  
almas floridas te rinden.

## Glosa al mote que empieza «Yo he sido tan peregrina»

### Mote

Yo he sido tan peregrina  
de uno solo, que jamás  
quise ni menos, ni más,  
cosa más, ni menos digna.

## Glosa

Peregrina yo en amar,  
tan alta causa busqué,  
para sentir, y penar,  
que muriera, a no igualar  
razón tanta a tanta fe:  
no a la causa, que me inclina,  
le perdone la divina,  
y se ha desmentirse humana,  
ella fue tan soberana,  
yo he sido tan peregrina.

Y tanto lo llego a ser,  
que sintiera el confiar  
lo querido, que un querer  
por lo vecino al temer  
está lejos del amar:  
¿que jamás de mi favor  
presumió, cuando fue más?  
¿que jamás hizo este error?  
¡oh cuán digno es mi amor  
de uno solo, que jamás!

El miedo en lo más querido  
siempre fue lo más airoso,  
y aunque tan galante ha sido  
en amor lo agradecido,  
es más galán lo quejoso:  
menos mérito que vi,  
no me bastará, y jamás  
para veneralle en sí,  
ni para vencelle en mí  
quise ni menos, ni más.

Aunque siempre es lo mayor  
lo que se ama, y lo mejor  
amo yo, por conocello,  
es más glorioso el debello  
al acierto, que al amor:  
ya no me sufriera ser  
menos rara, menos fina,  
ni en tan alto padecer  
osará mi alma querer  
cosa más, ni menos digna.



Otra

Tan peregrina he nacido,  
que mi amor siempre buscó  
lo más en lo más querido,  
pero sin razón me pido,  
¡qué mayor que amarlo yo!  
la causa noble, que inclina,  
mejor una fe acrisola,  
y tierna, constante, y fina  
en que ella fuese tan sola  
yo he sido tan peregrina.

Quien saber lo que he querido  
quisiera, las señas son,  
que jamás, jamás lo olvido,  
que de él nunca he pretendido  
más razón, que mi razón:  
que jamás he de poder  
olvidallo, y que no más  
de una vez se ha de querer,  
no es duda, ni que he de ser  
de uno solo que jamás.

Lo que amé, lo que admití  
lo más, lo mejor nació,  
ni menos causa que vi,  
ni la pudiera amar yo,  
ni la sufriera yo en mí:  
hallar más no pudo ser,  
que amar, y menos jamás  
se pudiera en mí temer,  
que para un solo querer,  
ni quise menos, ni más.

En la elección de un dolor  
tal vez se ha mirado el gusto  
infamado en el error,  
que más veces que ser justo,  
sabe el amor ser amor:  
yo amé con vez siempre fina  
la causa más peregrina;  
que menos no me venciera,  
ni mi amor querer supiera  
cosa más, ni menos digna.

## Otra

De amor yo Fénix mejor  
toda entregada a un cuidado,  
siempre eterna en mi dolor  
aun ceniza no he dejado  
para formar otro amor:  
ella nace en su ruina,  
y mi fe más se acrisola,  
y más siempre, y en lo fina  
si la firmeza fue sola,  
yo he sido tan peregrina.

Yo quise lo que nació  
más amable, y cierto fue  
poco firme, se engañó  
la dicha, el alma, y la fe,  
y todo, y el gusto no:  
que jamás ley amorosa  
guardó, es su nombre no más,  
yo a todos desdeñosa  
amante soy, y quejosa  
de uno solo que jamás.

Pagando a mi inclinación  
lo más lucido pensé,  
que cabe en una afición,  
que para ser elección  
no pensé de otra una fe:  
en mi gusto mereció  
lo que otra dicha jamás,  
ni aun loca lo imaginó,  
que para vencerme yo,  
ni quise menos, ni más.

Sin que mi amor lo aprobara,  
era digno del mayor,  
pero mi amor le bastara,  
cuando otra razón no hallara  
para merecer mi amor:  
aunque ofendido, fineza  
hizo mayor, y aunque indigna  
no desmereció lo fina,  
que no amara mi estrañeza  
cosa más, ni menos digna.

## Romance

De vos la hermosa Maruja  
grandes querellas me dan,  
porque publicáis las coplas  
glosadas, y por glosar.

Yo glosé por vos el verso,  
que dulcemente fatal,  
ya que no fineza en dicha,  
la mintió la eternidad.

Yo, cuando en los campos fuistes  
mucha, y dudosa deidad,  
si era Diana lo hermoso,  
si era Adonis lo galán.

Montes a vuestro retiro  
escribí, y en ansia igual  
labramos en vuestra ausencia  
templo a nuestra soledad.

Cuando vos conversadora  
levemente desatáis  
almíbares en pimienta,  
y airosos montes en sal.

Para celebrallo todo  
mudo admirado Bausán,  
voces son más repetidas  
los aplausos del callar.

Cuando os bastaba mi pluma,  
que fue la gala, y solaz  
de Palacio, antes que fuese  
en ti Apolo Villayzán.

Si ser Padilla en Toledo,  
vuestra copla desleal  
levantó ahora en Madrid  
segunda comunidad.

Vos comunero, Maruja,  
que a primores, que en vos hay,  
tributos de admiración  
les paga la novedad.

Vos que en excelencias tantas,  
porque divina quepáis  
en los confines de humana,  
se hace el mundo más allá.

Vuestras altas puridades  
con tantos comunicáis,  
cuando es avara de sí

la menor divinidad.

Esto de ser para todos  
júntelo en su Josafat  
sin juicio ninguno, en tantas  
necedades Montalbán.

Pero vuestro pensamiento  
peregrino, y singular  
no en figura de Romero  
le entienda cualquier Galbán.

Y ahora queréis que sea  
la copla, que vos no dais,  
de la más bella, y temprana  
tortolilla de cristal.

Mas si en esta queja os debo  
otra mayor deslealtad,  
mal año en la obligación,  
que bien sabe pagar mal.

Que viendo, que es pena ajena  
el diablillo celestial,  
que de angeleta, o demonio  
en duda tiene lo más.

Vos tercera del primero,  
con muy verde ancianidad  
hablándole estáis al alma,  
mejor que el zan fuera el zas.

Entendido es el mancebo,  
y galante otro que tal,  
y en tomando en su medida,  
bellaco de par en par.

Pero la centella en rayos,  
chispa de nieve en agraz  
sobre las torres más vanas  
tremola su libertad.

Mas si la sangre sin fuego,  
(vaya esta civilidad)  
gallegos son, no alaveses  
los panales de Almazán.

¡Oh altísima Varonía,  
más gigante, aún más atrás,  
yo solo te guardo el puente  
el jayanazo de Orgaz!

Y en Mendoza, y limpia cuna,  
si esto campa, suelto va  
lo montañés; con el sol  
apostara yo el solar.

Pero si el amor es lumbre,  
y viento la vanidad,  
salga el de buen aire, y yo  
arda en su fuego inmortal.

Mas ya no hay guerra en su guerra,

que el celeste Satanás  
en todo lo negro arbola  
blancas banderas de paz.

Cuando yo puliendo estaba  
el desaliño infernal  
de estas copletas, que siempre  
he pecado en este Adán,  
las vuestras llegan, en quien  
la sentencia pronunciáis  
contra un amor inocente,  
que fue mudo, y ciego ya.

Vos sois la Condesa Claros,  
que decís con claridad  
lo que hacéis, y en vos, la niña,  
caduco está lo rapaz.

De vos yo valerme, fuera  
tan gran remedio infamar,  
y es salud muy peligrosa  
quien ser puede enfermedad.

Valed en lo más valido;  
mas tate, que por acá  
misterios encierra el bosque,  
miente el diablo del lugar.

Cuanto pasa, y que no pasa  
se sabe en todo zaguán,  
con su habla, y la de todos  
muere cualquier voluntad.

Los amantes de chitón  
¿qué se hicieron? ¿dónde están?  
pregones son de Castilla,  
saudades de Portugal.

¿Yo marquesías, Maruja?  
modesta culpa en verdad  
para una alma concebida  
en hidalgo original.

El Señor con sus alturas;  
que a mí en templada beldad  
me sobra en caducas telas  
bien guisado el tafetán.

Vayan a muchos las muchas,  
y a hebrero la variedad,  
que mi fe (loado sea Cristo)  
Dios pronuncia, que no Alá.

Una sola quiero, y sola  
eterna en mi amor será,  
venciendo al cielo en firmeza,  
y a los siglos en edad.

Mas tan escondidamente,  
que exceda en callado amar  
los antaños (que Dios haya)

los nunca, y los jamás.

Si queréis las señas, vos  
solamente, perdonad,  
la más hermosa es del mundo,  
y aun le quedo a deber más.

Glosa a la copla que empieza «Iros a cazar, no es iros»

Copla

Iros a cazar, no es iros  
a tirar, sino a hacer tiros.

Glosa

Cazadora soberana,  
que hacéis en campo escondido  
mil harpones de Cupido  
de una flecha de Diana,  
en toda la selva humana  
del vivir sois traición bella,  
que apuntáis con una estrella,  
y matáis con dos zafiros;  
iros a cazar no es iros  
a tirar, sino hacer tiros.

No quede ni parte alguna,  
ni elemento, en que mi muerte  
se os resista, que mi suerte  
es más fiera que ninguna,  
en la tierra mi fortuna,  
en el agua mis intentos,  
el aire en mis pensamientos,  
y en el fuego mis suspiros,

iros, etc.

Retiraros desdeñosa,  
más que retiro, es despego,  
y huir de no oír el ruego  
se llama flaqueza hermosa,  
una esperanza quejosa  
fabrica la rectitud,  
que si no es de la virtud,  
no son buenos los retiros,  
iros, etc.

Yo que en Medina de hogaño  
en vuestra opinión nací,  
bien que hacéis por él, y en mí  
bastarda injuria al engaño,  
socorred con desengaño  
tan distintas opiniones,  
que la fe de los Antones  
no se topa en los Ramiros;  
iros, etc.

Si vidas queréis rendidas  
a vuestros pies, emplead  
tan severa ociosidad  
en más generosas vidas;  
no queden, no, presumidas  
las que os sirven las florestas,  
que os cuestan buscarlas, y estas  
se os rinden, a no rendiros;  
iros, etc.

A donde gusto infernal  
las arrastra, aun más inclina,  
todas pican en Medina,  
y en Sástago original;  
niña hermosa, y celestial  
la fe de Antones iguales  
no se ceba en los artales,  
ni se topa en los Ramiros;  
iros, etc.

Romance

¡Qué bien se quiere Celinda!  
¡oh qué buen gusto que tiene!

y ¡qué bien se han concertado  
tanto fuego, y tanta nieve!

¡Qué bien templa, y bien descuida  
los yelos de sus desdenes,  
y a su ira las esperanzas  
no más se permiten verdes!

De ninguno merecida  
ella sola se merece;  
mucho en sí que amar le queda,  
aunque esté queriendo siempre.

¡Qué bien empleado vive!  
¡qué bien por ella se muere!  
bien lo calla, quien lo dice,  
bien lo sufre, quien lo siente.

#### Estribillo

Bien te quieres, y más te debes

Bien te quieres niña, y bien,  
no sé cuál se emplea mejor,  
o en tu perfección tu amor,  
o en mi pena tu desdén.

Sola una dicha le falta  
en las muchas de quererte,  
que aun amándose a sí misma  
por sí misma no padece.

Pensar amor que es amor  
donde no hay alma, que pene,  
donde no hay vida, que muera,  
miente el amor, si no miente.

Hermosísima Celinda,  
lo que vives no te quieres,  
que no cabe algún vivir  
en la vida de quererte.

En lo morir de tus ojos,  
¡oh qué aciertos que te pierdes!  
que están a tu amor fiados  
los créditos de una muerte.

Tus divinas luces bellas  
no dudo yo que te alienten,  
que en ti misma a todas horas



nuevas glorias te amanecen.

Mas si por ti no suspiras,  
no te yelas, no te enciendes,  
no, Celinda, en tu hermosura  
te pagues, lo que te debes.

En penas, en sentimientos  
tanto quedas a deberte,  
que no costarte ninguno  
a todo el dolor ofendes.

Pero gloriosa en ti misma,  
ni penar, ni sentir puedes,  
otro más sea en pagarte  
los imposibles, que vences.

Y sepan ya tus favores  
que han podido merecerse  
y sepan, siquiera un día,  
ser airosos tus desdenes.

Bien te quieres, etc.

## Décimas

Envainada en falso yelo  
mil veces más bella aurora,  
pues mentió, mienta en buen hora  
el ángel, pero en el cielo;  
¡ya tan presumido el vuelo  
mi barquilla en golfo incierto  
olas navega sin puerto!  
mentís demonio angelado,  
que no se busca oleado,  
quien va de otras manos muerto.

Vuestra hermosura gloriosa,  
que la beldad ha nacido  
más bella, ser ha querido  
la mentira más hermosa,  
Fénix real, más generosa,  
no testimonio a un humano  
levantéis tan soberano;  
baste que en divinos modos  
levantéis, señora, a todos  
pensamientos tan en vano.

## Romance

Afuera que una muchacha  
centella de rosa, y nieve,  
los pies lleva en dos abriles,  
pero en sí las flores siempre.

Nevadas floridas huellas  
señas de su planta ofrecen,  
y las aves, y las hojas  
todas son incendios verdes.

Libre, y hermoso el cabello  
con mejor ley obedece  
a las licencias del aire,  
que a los preceptos del peine.

Del Fénix lo peregrino,  
y lo estraño todo miente,  
y en ella en lo sólo hermoso  
es solo verdad el Fénix.

Batalla de los sentidos,  
dulce tirana, florece  
más a victorias, que a yervas  
el campo de tus desdenes.

Desveladas a tus luces  
las almas, y noches tiene,  
y en tus bellísimos ojos  
los mismos soles se duermen.

Que a la vida llamen sueño  
qué mal, y qué bien parece;  
pues no reposa un instante,  
que todo en amar se muere.

La vida, el sentido, el alma,  
y todo llega a perderse  
por ella, y todo se logra  
la razón, en que se pierde.

Cuanto se padece, y ama,  
se cobra en lo que se quiere,  
y no ha menester más premio,  
quien querer lo más merece.

Nada nos debe en amalla,  
que es dicha, es gloria, y es suerte;  
sólo en ser aborrecido  
la conformidad nos debe.

Quién es la muchacha hermosa  
ninguno ignorallo puede,

que en lo más cuerda, y más bella  
su nombre digo dos veces.

#### Décima

Aunque a picarte no llega,  
hermosísima Señora,  
ningún chocolate ahora,  
que se toma, o que se juega,  
ya que amor también te niega  
su picazón, toma aquí  
el naipe, entreténte, y di,  
que de un alma que ha ganado,  
lo perdido, y lo pecado  
todo queda para mí.

#### Otra

Inés, que en bella maldad  
quieres más al triste Antonio  
miralle en un testimonio,  
que velle en una verdad,  
solo tu hermosa beldad,  
a un alma dejó lucida;  
pero tanta varia herida  
cuando en tan nueva afición  
me quepa en todo lo Antón,  
no me cabe en una vida.

Esta décima, y las dos que comienzan «Envainada en falso yelo» son a una gran hermosura, que sin más fundamento que pensallo, dejó engañarse de un hombre, que a una embarcación soberana daba también su oleadita.

Al licenciado Fernando de Soria Galbarro, Chantre de Córdoba,  
convidándole a comer

Décima

Fernando de amables partes,  
el miércoles con primor  
nos quitará tu favor  
el agüero de los Martes;  
procuraré que te hartes  
solo de tener templanza,  
y por cuna tu esperanza,  
que le bastará por dote,  
a tan leve Don Quijote,  
el más flaco Sancho Panza.

A mi señora doña Juana de Bobadilla, viuda del licenciado Amador de  
Molina, del Consejo Real de Castilla

Décima

Pues mía no hay copla alguna  
que a vos no os padezca error;  
mirad si escribo mejor,  
que en romance, en aceituna;  
preguntadles una a una,  
¿quién son? si les deja el susto  
responder, aunque es más justo  
para vuestra impertinencia,  
que tenga buena paciencia,  
que no que tenga buen gusto.

### Décima

En lo bello, y lo garboso  
de la mano, bien vestido  
el dulce presente ha sido,  
aunque el traje no fue airoso;  
más en lo claro, y lo hermoso  
del gentil dueño gallardo,  
dígalo, que me acobardo,  
toda esperanza se pierde,  
que su caricia más verde  
belloticas son del pardo.

### Otra

Amor, que medroso llevo  
a tu nombre nunca amigo,  
si seas traidor conmigo,  
basta loco, y sobra ciego,  
a perdonarte me entrego,  
si me pierdo bien en ti  
algo de la dicha sí,  
pero de la culpa no,  
sea lo que amare yo  
cuerdo en él, y digno en mí.

### Otra

El dale que le darás,  
fue porfía, y más porfía,  
y todo en tu bizzaría  
es más grandeza, y aún más;  
fiesta de guardar jamás  
lo quieras ser bella Inés,  
que en dar tempestad cortés  
es que entre tus manos mesmas  
temblando están las cuaresmas  
de que por pascuas las des.

Otra

Si un favor tuyo, mi bien,  
experiencias permitiera,  
noticias tuyas me diera  
lo que adoró tu desdén;  
que si es tan glorioso bien  
el padecer tu rigor,  
¡oh cuán grande en tu favor  
sería la dicha en mí!  
que en fin puede haber en ti  
más gloria que la mayor.

Romance burlesco

Por vos Francisca gallarda  
la fe verdadera tengo,  
y de amante catalino  
soy mariano caballero.  
Si el chocolate os picare

(perdonad este concepto)  
mucho más a mí me pican  
vuestros ojos, diablos bellos.

Sin azafate os le envió,  
que a nadie igualar os quiero,  
pues en bella, y en belleza  
sin igual os hizo el cielo.

Busquémonos algún día,  
mas no a guisa de convento,  
que hacer locutorio el campo  
si no son rejas, son yerros.

La bendita travesura,  
siempre adoro, y reverencio,  
que no es bien gastar las almas  
sin lisonjas de los cuerpos.

Las coplas son de repente,  
ministrándome en el tiempo  
el Fénix de los amigos  
mejor ama, y mejor dueño.

A Dios quedad, rubia hermosa,  
y tened a los rineos  
lástima, ya que no amor,  
pues quedo conmigo mismo.

Glosa a la copla que empieza «De la niña de amores tirana»

Copla

De la niña de amores tirana,  
no penséis que está sin amores,  
no digáis mentira pastores,  
yo sé bien que adora a Juana.

Glosa

No hallaréis beldad segura  
de algún verde sentimiento  
que se precia el escarmiento  
de hacer tiro a la hermosura;  
más gloriosa, y más pura  
señas descubre de humana,  
porque ya no hay flor temprana,  
que pase la vida en flores:  
no digáis, etc.

No hallaréis beldad segura,  
que una verde destemplanza  
si es altiva por venganza  
es noble por desventura:  
pues ama toda hermosura,  
esté la esperanza viva,  
porque la noble, y altiva  
trueca en amor los rigores:  
no digáis, etc.

Aunque no halle un rostro hermoso  
quien le sepa merecer,  
méritos no ha menester  
nadie, para ser dichoso:  
la suerte de un venturoso  
en la belleza más vana  
con batería temprana  
estragos hace mayores:  
no digáis, etc.

Coplas glosando la letra que empieza «Después que mi bien perdí»

Letra

Después que mi bien perdí,  
quiero, sin querer más bien,  
perder mi suerte también,  
pues quiero morir de mí.



## Copla

Lisi, pues ya no he de verte,  
muera yo de mi tristeza,  
que morir de tu belleza  
no lo merece mi muerte:  
si se lograre en quererte,  
ya la quiero tan perdida,  
que muriendo de mi vida  
aun pierda el morir de ti,  
después, etc.

Si en el bien que me faltó  
tan indignamente muero,  
pues no es por lo que quiero,  
sino porque quiero yo:  
muera mi vida, mas no  
muriendo piense mi vida  
de otro dolor presumida  
que muere más que de sí,  
después, etc.

## Romance

A Cintia he visto, pastores,  
que pardiez no tiene par,  
la más hermosa del mundo  
aun se quedó a deber más.

En su aldea, y en la villa  
tuvo el cielo por igual,  
tuvo el sol por competencia,  
tuvo el mayo por galán.

Sin dueño, y sin esperalle  
soberana a cuantos hay  
sobre el mérito más alto  
tremoló su libertad.

Cuanto vive, y cuanto muere,

y sabe sentir, y amar,  
en sus bellísimos ojos  
todo yace, mas no en paz.

El pecho, el sentido, el alma  
todo es gemir, y penar,  
y sólo el querelle bien  
no se queja de estar mal.

Conque padece la vida,  
cuanto mata su beldad,  
en el morir en sus ojos  
más peligra lo inmortal.

Sus ojos mil veces bellos  
en gloriosa tempestad  
asombros de luz se cuentan,  
no se llaman soles ya.

En tanto humano peligro,  
que armado en la vida está,  
dichosa el alma, que muere  
en riesgo tan inmortal.

## Romance

A competille su nombre  
a la florida salió  
toda la flor sin el mayo,  
sin segundo todo el sol.

Airado, y crudo el febrero  
su pardo ceño templó  
a violencias de sus ojos,  
y a milagros de su voz.

Tan montero serafín,  
como rayo cazador  
vivir llama lo que mata,  
pero lo que vive, no.

De tres peligros de fuego  
armado en igual rigor,  
si nada resiste al uno,  
menos perdonen los dos.

Qué sagrado hallaremos hoy,  
qué sagrado, qué,  
que ninguno seguro se ve;  
cazadora que nadie peligra mejor

que dos veces dulce tirano,  
cuanto en el aire vence su mano,  
en la tierra huella su pie,  
qué sagrado, qué.

Melancólica la niña  
busca el retiro mayor,  
si es porque algo quede bello,  
decillo no puedo yo.

Al campo se desafía,  
valiente con su dolor,  
que en vano, si es guerra él mismo  
treguas busca el corazón.

Al que dice, que os adora,  
lo más diciéndole estoy,  
que por lo menos me fía  
un acierto, y el mayor.

Al salir la Reina a Misa

Romance

La mayor Reina del mundo,  
a la que en la tierra, y cielo  
a serafines, y estrellas  
cuenta el aire sus cabellos.

A la más gloriosa y alta  
reina, que hallando luceros  
serlo todo, y más que todo  
es de sus glorias lo menos.

Parte a ofrecer generosa  
el fruto, que de su pecho  
dulcemente se compite  
al más hermoso, y más tierno.

Una aurora en otra aurora  
bellas dudas pone al tiempo,  
si va en los dos lo más santo  
o en entrambos lo más bello.

Y en varios instrumentos,  
que ciñen las nubes,  
que pueblan los vientos,

armonías sonoras, y suaves  
en dulces, en altos,  
en tiernos, y graves  
nuevos acentos  
coronan las aves,  
a voces repiten  
mirando de un ángel  
el bello tributo,  
y viendo en sus padres,  
glorias en ella, triunfos en él.

Partan, partan el laurel,  
y en siglos se lo anticipe  
la religión de Felipe  
y la piedad de Isabel.

Hija de su sangre en aguas  
o le dan más alto el premio,  
que en los españoles reyes  
lo cristiano es mayor reino.

Imperio más soberano  
hoy debe a este Sacramento,  
que otro deberá mañana  
el justo esperado imperio.

Oh católicos Monarcas,  
vuestras huellas sigue el pueblo,  
pues en los reyes gobierna  
no la ley, sino el ejemplo.

Venceréis tanto enemigo  
con la religión, y celo,  
que envidiosos más os miren,  
que a competencias, a miedos.

## Romance

A los vientos, y a las ondas  
valiente se muestra un sauce,  
que en el tronco rompe el agua,  
que en las hojas quiebra el aire.

No es guerra, sino lisonja,  
que céfiros, y cristales  
en las ramas ponen treguas,  
y a la planta ofrecen paces.

Enamorado, y alegre

Narciso de pluma un ave  
en dos imposibles vuela  
uno libre, y otro amante.

Aquella flor, que deslucen  
tempranamente las tardes,  
mañanas goza, en que vive,  
y auroras tiene, en que nace.

Todo vive, y respira,  
sólo mis males  
sufrir, callar, morir,  
y penar saben,  
no, pues la aurora lo ignora,  
lo sepa nadie.

Dos prisiones mis sentidos  
padecen en una cárcel,  
una suya, en que se pone,  
y otra mía, en que se calle.

Glosa a la letra que empieza «Apostemos, niña, que acierto»

Letra

Apostemos, niña, que acierto,  
qué tenéis en el pensamiento.

Glosa

Sin aliento el corazón,  
el cuidado divertido,  
desanimado el sentido,  
y turbada la razón,  
tiernos pensamientos son,  
que no los calla el callar,

que el silencio sabe dar  
muchas voces en desierto:  
apostemos, etc.

Si el mar de amor amedrantas,  
no huye quien muere a solas,  
que dentro va de las olas  
quien lleva en sí la tormenta,  
no menos peligros cuenta  
el miedo, que el mismo brío,  
que también cualquier navío,  
sabe perderse en el puerto:  
apostemos, etc.

A Mariana Vaca, mujer de Antonio de Prado, autor de representar,  
habiéndola mordido un perro, y ofreciéndose a la venganza un Conde

#### Décima

Un blando en todo concierto,  
Filis, Conde vengativo,  
de que un perro queda vivo  
a vista de tanto muerto;  
del can, que te fizo el tuerto,  
si derecho le respondes,  
te venga, y si correspondes  
a quien eres, y a quien es,  
más seguro es que te des  
a los perros, que a los Condes.

#### Romance

Qué festivo el arroyuelo

al prado baja de un monte  
presuroso por las peñas  
detenido por las flores.

Por lo ameno se dilata,  
por lo erizado se encoge,  
y en el valle son caricias  
las que en la cumbre son voces.

Si por no sufrir semblantes,  
ni asperezas, ni rigores  
saben huir los arroyos,  
¿qué deben hacer los hombres?

En ceños, y en desagravios,  
que se miran, no se oyen,  
todos serán fugitivos  
arroyos, y corazones.

Amoroso arroyuelo,  
que libre corres  
siga, siga tus pasos,  
quien los conoce.  
Que en las duras peñas,  
y tiernas flores,  
¡qué bien dices quejas,  
qué bien amores!  
Huye, y no tornes,  
tu razón no muere,  
como tu nombre.

Celinda, en lo hermoso y dulce,  
de tus bellas perfecciones,  
alma, que de amallas vive,  
no cuenta el morir de entonces.

¡Qué bien se detiene una alma  
en los floridos albores  
de tu cara, en cuyos ojos  
la noche ignora la noche!

Pero en los peñascos duros  
de tus fieros disfavores  
el arroyo vuela, y triste  
ondas quiebra, y alas rompe.

Si halagos quiere, y no iras  
la fuente insensible, y pobre,  
¿qué harán en blandos sentidos,  
vidas tiernas, y almas nobles?

Amoroso arroyuelo, etc.

## Décimas

Niña, después que te vi  
cantadorcita, y después  
de todo, temo que des  
muy mala cuenta de mí:  
mas nunca, Antandra, temí  
cantar en ti fe tan poca,  
ni que Alcañices con toca  
fueras, partiendo crueles  
a mentiras, y a claveles  
su imperio hermoso tu boca.

¡Escándalo temerario,  
que ose desdeñar ahora  
una rubia cantadora  
a un trigueño secretario!  
aquí del protonotario,  
si mi cuidado me alcanza,  
que en larga desconfianza  
fino, tierno, triste, y loco,  
ni aun en sus pasos tan poco  
le alcanzará mi esperanza.

Niña de mi corazón,  
ya sé que fuiste (¡qué afrenta!)  
persona siempre de cuenta,  
pero ya ni aun de razón;  
sus promesas (atención)  
todas son cuento de cuentos,  
los millares mis tormentos,  
que a mi esperanza, y mis penas  
alas suman las arenas,  
y las consumen los vientos.

Contigo en soberbia vana  
de la hermosura que goza,  
es Galatea una moza  
leve, apacible, y cristiana:  
¡que tú me anegas tirana  
después del golfo en la orilla!  
oh norte de mi barquilla,  
para que yo me lamente,  
quejas me dé un pretendiente,  
gritos don Juan de Castilla.

Bellísima, en quien jamás  
la alabanza es mentirosa,  
del mundo la más hermosa,  
y aun te quedo a deber más;  
como entre esperanzas das  
penas, desvíos, y engaños,



que se pudren los antaños,  
sin que en promesas tan vanas  
de tus palabras livianas  
quepa un Dios en tantos años.

Lo celestial, lo severo,  
lo soberano, lo justo,  
paso, que empeñó en el gusto,  
todos los dio en el primero:  
en lo grande no hay postrero,  
que anduvo todo el camino  
quien permitió a su destino  
la primer huella temprana,  
y es la parte más humana  
engañar a lo divino.

Gloria de mis pensamientos,  
en mi ley, y en tus engaños,  
como días, meses, y años  
¡ay no cuente yo escarmientos!  
que están los siglos atentos  
a ver sin queja, y segura  
una fe (oh más bella, y pura  
deidad) la logra en fineza,  
y mi amor en tu belleza  
cuente más esta hermosura.

## Romance

Apartado de tus ojos,  
bellísimo dueño mío,  
antes viviré lo muerto,  
que sufra contar lo vivo.

Eternidades los días  
o los padezco, o los mido,  
que en tu soledad las horas  
aun se agraviarán de siglos.

Los instantes de no verte  
llorados mas no sufridos  
de mi amor todo lo eterno  
competir quiere conmigo.

Tomen, tomen ya mis quejas  
en tan rebeldes retiros  
de tus bellísimos ojos

venganzas en tus oídos.

Celestial señora, escucha  
de un largo amor lo más fino,  
de una pena lo más tierno,  
de un alma lo más rendido.

Oh siempre gloriosa Antandra,  
en quien siempre más lucido  
del merecerse en tu rostro  
aun vano está lo divino.

Que en tu severa hermosura  
lo desmayado, y lo tibio  
forman todo lo perfecto  
a milagros de lo lindo.

En cuya región nevada  
el mayo en lucientes visos  
en señas arma lo hermoso,  
y en escarchas lo florido.

Tan natural lo más bello,  
tan propio lo peregrino,  
que el servirlo, o ser Antandra  
ninguno dudó lo mismo.

Que en tus altas perfecciones,  
que apuestan con lo infinito,  
que pasan lo soberano,  
aún en queja, cuanto digo.

Oye, pues, de un solo amante  
las lágrimas, los gemidos,  
que aun cuando se pierdan todos,  
no se arrepiente un suspiro.

Después que a tus luces bellas  
de obediencia, o sacrificio  
me niego todo entregado  
de un mal a tantos avisos.

Los desiertos son del sueño  
mis ojos, y lo dormido  
más por lo muerto que tiene,  
que por descanso, lo envidia.

En mis penas, y en mis llantos  
lo que a mi pesar respiro,  
por tener señas de vida,  
me lo quitan por delito.

Todo mi mal se ejecuta,  
todo contra mí lo miro,  
y solo, en quien sólo adoro,  
tengo ociosos los alivios.

¿Quién será, quién tan osado,  
quién tan loco, y presumido,  
quién tan vano, quién tan necio,  
quién tan hallado consigo,  
qué los ojos y los pasos

le dé al amor más indigno  
de ventaja, y libre deja  
el campo de los designios?

¡Oh bárbara confianza!  
¡Oh modesto desatino!  
¡Qué estragos están gimiendo  
los desdeñados peligros!

Asistencias, y ocasiones,  
asaltos siempre continuos  
de homenajes de diamantes  
murallas harán de vidrio.

Otro asiste a quien yo quiero,  
el favor no le averiguo  
pero él muere a luz más buena,  
donde es parte algún testigo.

Que trabajada, aunque firme,  
yace mi fe, que a delirios  
o se entregue, o viva siempre  
a pausas, y parasismos.

No en quitarme los temores,  
no impedir sus desvaríos,  
padecer yo las sospechas,  
y otro crecer los indicios.

¡Qué desigual, qué tirano  
injusto infeliz partido!  
si estremece lo escuchado,  
¿qué será en mi amor lo visto?

¿Mas qué bajo miedo es este?  
¿de ti, mi bien, desconfío,  
cuando a glorias, que en ti vive,  
es deuda lo más que admiro?

Tú, que celestial en todo  
vencer puedes, yo lo afirmo,  
a pureza las estrellas,  
y a claridad los zafiros.

Oh hermosa Fénix de nieve,  
que en plumaje siempre altivo  
todo el sol batido en rayos  
va tremolando en tus rizos.

Perdona en amor, perdona  
los celos de un olvido,  
los desacuerdos de un loco,  
y los temores de un niño.

Tu noble trato deshace,  
cuanto intenta lo enemigo,  
que de tu fe en los milagros  
no triunfan los basiliscos.

Sólo a tu nombre le falta,  
confiar lo que has podido,  
en tus bellísimos labios,

y en tus luceros divinos.

No me asustan, no me alteran  
las avenidas del río,  
ruidoso caudal en riegos  
crece, y mengua en estos ríos.

Que de tu gloria en los mares  
son airosos fugitivos,  
que en pobres secas prisiones  
nunca pasan de un estío.

¡Tú, mi cielo, tú engañarme!  
ni temello, ni decillo,  
que si para miedo asombra,  
¿qué hiciera para castigo?

Sólo a tu razón le falta  
el crédito esclarecido,  
que en tus bellísimos labios  
el nombre sufrió de amigo.

En grande ilustre sujeto  
no hay corto empeño, ya digo  
que tiene imperio en los fines,  
aunque adquirió el principio.

Hermosísima Señora,  
cuanto siento, y cuanto fío,  
toda la fe, que merece,  
y todo el temer ha dicho.

A Lope de Vega Carpio en sus elogios; murió en 20 de agosto de 1635

Décima

Tu ingenio, que celestial  
se mide, se cifra, o suma,  
de alma, que sobró a tu pluma,  
te fabrica lo inmortal;  
altamente desigual,  
y cuanto el humano alcanza,  
sé tu mayor alabanza,  
tu nombre eterno, y oficio  
será la envidia ejercicio,

será ocio a la esperanza.

Otra

El aplauso, en que jamás  
te podrá bastar la fama,  
lo más del mundo te llama,  
y aun te queda a deber más;  
a los siglos quedarás  
por duda, y desconfianza,  
por costumbre a la alabanza,  
a la envidia por oficio,  
al dolor por ejercicio,  
por término a la esperanza.

Décimas

Niña, que de hermosos daños  
tan bellas noticias das,  
sin duda has crecido más  
en perfecciones, que en años;  
a tan altos desengaños  
naces, que en desconfianza  
pones la igualdad, y alcanza  
a tanto tu beldad pura,  
que eres coto a la hermosura,  
que eres queja a la esperanza.

Celestial retirada,  
niña del cielo,  
ser perrito blanco  
quisiera un negro,  
veo niña hermosa,  
viendo también  
aún más bello y más niño  
todo lo mujer.

No sé, niña hermosa, y pura,

de extremos tantos ceñida  
cuál has hecho más crecida  
a mi dicha, o tu hermosura:  
cuando miro mi ventura,  
creo que es lo más dichoso,  
cuando veo el rostro airoso,  
me digo luego, jamás  
la dicha puede ser más,  
ni tanto podrá lo hermoso.

Celestial diablillo,  
que estás humano,  
a este ángel le pido  
todo el milagro.

Va de veras, corazón,  
que para quedar pagada  
dicha de nadie esperada,  
pocas las desdichas son:  
tenga mi amor por blasón  
la esperanza, que segura  
mi fe a tan alta hermosura;  
y tantas dichas la esperen,  
que los siglos se ponderen  
a los pies de esta ventura.

## Romance

Siguiendo voy un deseo,  
y cuando espero alcanzalle,  
la tierra, que voy siguiendo,  
toda es fuego, y toda es aire.

De las manos se me huye  
una gran dicha, que sabe,  
que en mi dos veces supiera  
no ser dicha, y no ser grande.

Siendo inmensos los gemidos,  
siendo infinitos los males,  
aun más quedan a deberse  
a la causa de que nacen.

Que en vano los mares,  
hacen número a mis pesares,  
que son a mis penas,  
que son a mis voces

¡pocas las arenas,  
menos las flores!

Las olas de mi esperanza  
a las del mar semejantes  
en montañas aparecen,  
y en espumas se deshacen.

De la dulce mi enemiga  
al bello esquivo semblante,  
todo mi morir le cuesta  
sólo quejas de ser tarde.

Cielos, venganza o paciencia,  
aunque ya ninguna es fácil,  
que hacer guerra a viento, y nieve  
es peor que a fuego, y sangre.

Que en vano, etc.

## Romance

Querida, y celosa niña,  
la más bella del lugar,  
los celos en vos no es menos  
que otra confianza más.

Vos amada, y vos quejosa,  
sin duda es querer mostrar,  
bien mío, que en vos también  
es linda la falsedad.

¡Temores en la hermosura!  
déme albricias la fealdad,  
alégrese la desdicha,  
descanse la envidia ya.

¡Tanto miedo en tanto hermoso,  
qué imposible humanidad,  
cuando a señas de divina  
os ruega lo celestial!

Qué traición y qué crueldad,  
qué nuevo extraño rigor,  
qué fiero injusto desdén  
matar quejosa también,  
la que hermosa mata mejor;  
yo sé que es mentira,  
yo sé que es verdad,  
niña, y más deidad;

yo sé que es mentira,  
yo sé que es verdad,  
yo lo sé muy bien,  
yo lo sé mejor  
que es mentira el miedo,  
que es verdad mi amor.

    Novedad no fuera mucha,  
que una dicha hiciera mal,  
pero hacer vos un dichoso  
fuera grande novedad.

    Teneros a vos quejosa  
(que no es posible jamás)  
¡qué primor, qué dicha fuera,  
si no fuera necedad!

    No hay más acierto que amaros,  
que más quisiera en amar,  
que una culpa de dichoso,  
mil ofensas de galán.

    Dudar vos de ser querida,  
la razón se quejará  
del cielo no sentir bien,  
de las almas decir mal.

    Qué traición, y qué crueldad, etc.

Al Conde Duque, habiéndole dicho que le imitaba en tener en casa  
males, en ocasión que estuvieron enfermas mi señora la Condesa, y mi  
señora doña Clara

Décimas

    Nada puede ser más cierto  
que nada te será igual,  
y que imitarte en el mal  
aun se tendrá por acierto:  
que aun en los golfos es puerto  
el seguirte, y tanto atino  
va entre paso peregrino,  
que el afortunado empeño,  
que ha sido en todo despeño,  
en ti no más es camino.



Lo fino, tierno y galante  
diste a enfermero, y marido,  
si de Rey también servido  
algo te sobró de amante;  
yo con dolor semejante  
en ansia mil veces mía  
asisto a mi compañía  
venerada en tal mujer,  
que no te puedo deber  
un milagro cada día.

## Romance

El día hermoso del Ángel,  
de Madrid bella estación,  
al día salieron todos,  
y al Ángel no más que yo.

La guerra de aborrecer,  
es un villano dolor,  
que ha menester sentimientos,  
pero los sentidos no.

Calle la hermosa Narcisa,  
en guerra con un dolor,  
que has menester sentimientos,  
pero los sentidos, no.

De un grosero a sus oídos  
esperanzas se atrevió,  
¿y qué hiciera en todo el gusto,  
quien no lo sufre en la voz?

Con el cristal de una mano  
resistir intenta dos  
tempestades de sus ojos,  
que ríos, o rayos son.

No las manos pongas,  
en los ojos no,  
no las pongas, no,  
mira que son nieve,  
quítalas del sol.

No lágrimas, sino iras  
vierte, niña tu furor,  
que ofensas aborrecidas  
las ignora un corazón.

Padecer por quien se quiere,  
no es muy pesado rigor,  
pero es sufrir lo que cansa  
desdicha de sin razón.

Si aborreces, aborrece,  
que no hace menos sazón  
un ceño en lo aborrecido,  
que en lo dejado un favor.

Para más hidalgas penas  
el tierno llanto nació  
no llores de tu desdén,  
pues no puedes de tu amor.

No las manos, etc.

## Décimas

Aunque siglos hayan sido  
lo que tu gloria ha tardado,  
pues ya la dicha ha llegado,  
ningún instante ha mentido;  
de un bien nunca merecido  
a merecer sus verdades  
aun no bastan las edades,  
que a sus breves dulces horas  
aun deben quedar deudas  
las mismas eternidades.

La inmensidad de quererte  
siempre a mi amor retirada,  
¡qué de excesos es pagada  
en un instante de verte!  
qué será sin merecerte  
lo que espero ya no en vano,  
y en favor tan soberano  
¡qué harán tus paces hermosas,  
cuando aun fueron tan dichosas  
solo heridas de tu mano!

En tu gloriosa hermosura,  
que en imposibles se alcanza,  
más que la misma esperanza,  
será fina la ventura:  
rendida, eterna, y segura  
siempre a tus pies la verás,

y a sus veras le dirás:  
en nadie hallé el merecer,  
pero ha llegado a querer  
no más que el quererme más.

## Romance

De los engaños de Lisis,  
Antón se quiere apartar,  
mal año en la obligación,  
que bien sabe pagar mal.

Lo bizarro de un desdén  
vence airoso lo galán,  
pero lo civil de un trato  
es guerra, que deja en paz.

Con el disfavor despide  
la generosa beldad,  
mas con el arte no es menos  
que un deslucimiento más:

Avisar, avisar,  
corazón, que no hay que amar,  
que todo escarmienta ya,  
bien lo saben mis errores,  
que la altura de los amores  
oh qué baja que está,  
oh qué baja que está:  
avisar, avisar,  
corazón, que no hay que amar.

En un paso los dio todos  
la decente voluntad,  
y en sus caminos es tanto  
el partir, como el llegar.

Más infiel, por más lucida,  
sin peligros de deidad,  
que hirió el estrago primero  
una culpa celestial.

En bajeza de una fe  
gran venganza es no esperar,  
que bien queda quien se huye,  
por si vuelve, quien se va.

Avisar, avisar, etc.

Al Conde Duque, a 15 de mayo de 1636

Décima

Mejor habla el que más fía,  
y sirve en tanta fineza  
la menor de tu grandeza  
de entera esperanza mía;  
cansan el ansia, y porfía  
que ya no he de entrar jamás  
en su escuela, que además  
de las razones que llevo  
(sobre lo más, que te debo)  
no quiero deberte más.

Romance del Padre Fray Ignacio de Victoria, agustino, insigne predicador, enviando a pedir con ocho vidrios de conservas, la relación que se escribió, por orden de su Majestad, de los sucesos del señor Cardenal Infante D. Fernando en Picardía de Francia, y en Italia del Marqués de Leganés, Gobernador de Milán en 10 de octubre de 1636

No se halla una pizca Antandro,  
de esta, que cara no es hoy,  
por un ojo de la nuestra,  
para admirarla con dos.

De relación vuestra digo,  
prodigioso Antandro, honor  
de pluma, a tan varias luces  
multiforme girasol.

Pluma, que afuera de tanto  
vulgar talento roedor,

escaso habita agorero  
de un solo asunto ratón.

Si no sarraceno el genio,  
Aliatar la discreción,  
ocho a ocho, y mil a mil  
boernos pasos jugó.

Que en lo serio y lo jocundo  
ligado, o suelto, el renglón,  
la variedad todo aciertos,  
y todo es copia el primor.

Bóveda es blanca el papel,  
donde la fama escuchó  
a su voz en vuestros ecos  
más sonora, que su voz.

Si allí heroico Ferdinando  
regio purpúreo esplendor,  
tan antes que joven, Jove  
mavorcios rayos vibró.

Si allí sin ser Montesinos  
a cuchillo, cual melón,  
cató a Francia, y a París,  
la Ciudad también cató.

Si allí su diestra animando  
invicto leño brotó,  
ya es palo santo, que extingue  
del mal francés el humor.

Si allí (aunque este mal las pide)  
hace morir sin unción,  
cuando a Francia para tantos  
sobra azogue en su temblor.

Si allí ni un pie a la francesa  
sino sus picas a dos,  
como a cuarto sus corazas,  
el ponleví nos mostró.

Si allí pagador turbado,  
sin que en ninguna ocasión  
le hayamos prestado espaldas,  
el francés nos las volvió.

Si allí, según está blando  
el diente, y verso veloz,  
el siempre gallo en latín,  
ya es en romance capón.

Cuyo tiple, porque sirva  
a España, glorias cantó,  
cuando crestas se le crestan,  
quiquiriquí queda en voz.

Si allí el cielo por guardar  
a excelso Infante español,  
contra franceses polleras  
de guardainfante sirvió.

¿Qué dirá, cuando crecisteis  
a sus portentos blasón,  
a sus estatuas relieve,  
ya sus estruendos pavor?

Ved si allí Marte presente  
más al asombro atendió,  
que aquí de impresos cometas  
la peregrina impresión.

¡Cuán peregrina en lo andante!  
pues de la tienda en mesón  
breve asistió, y santiamén  
fue de un, a Dios, que me voy.

Mil, y ochocientos lo digan,  
que en menos, que hablando estoy,  
solo quedó el que se hirieron,  
como Infantes de Aragón.

De ñas abajo pegadas  
en rinzas las vendimió  
su pitanza, vendidura,  
sin decir, valedme, Dios.

Tumulto carnicería  
de la tienda el mostrador  
a resmas descuartizadas  
no se dio vado el jabón.

Aclame entre cual de oveja  
con mis once de lector,  
y diez y medio de cuartos,  
mas ya el difunto expiró.

Es pedir peras al olmo,  
pedir a Montalbán hoy  
este vuestro, ni una hoja  
de todo el tomo quedó.  
A puro repetir, ni esta,  
no ha quedado con la acción  
de los altos un colmillo,  
uña pulgar se arrancó.

De lectura, pan bendito,  
breve migaja me dio  
una a gustar, que una aurora  
la rumia la admiración.

Todo esto, sublime Antandro,  
va una pedir relación,  
bien culticlaro os lo digo,  
ya que en buen romance no.

Más porque me deis de metro,  
a un bien, que en octava os doy,  
ocho vidrios de vergüenza,  
de conservas con perdón.

Dádsele, que en ellos quiero,  
si a luz tanta juez no soy,

lo que me falta de juez,  
suplir de conservador.

Dese papel papelicos  
vended a estanco desde hoy  
de Solimán a la envidia,  
si al dueño de resplandor.

Uno demando, y mil venias  
este improviso borrón,  
que siempre es bozal el labio,  
donde es ladino el autor.

Respuesta al Padre Maestro, Fray Ignacio de Victoria, agustino

Romance

Victoria de todo ingenio,  
y batalla de ninguno,  
que el primor, el arte, el garbo  
a más grandes son más tuyos.

La ciudad de Babilonia  
si Almanzor te prestó culto,  
a mi empresa, que en tu nombre  
de estrecho gime lo mucho.

El volumen de las copas  
invoco, más no lo oscuro,  
perdone el que Fénix claro  
su mentira quitó al mundo.

Verdad el pájaro solo  
fue en su pluma, y más seguro,  
y aún más primero en tu labio  
el otro es Fénix segundo.

Aplausos de tu auditorio  
encarezcan un concurso,  
teatro ilustre, que grave  
troleles paga del vulgo.

Que todo a tu voz pendiente  
se cobra en asombros justos,  
sin pestañear un oído  
los dulces pasmos del mundo.

Que en varias conformes lenguas

sin ningún Babel confuso  
en las cortes de tus glorias  
el que más habla, es más Burgos.

La relación, que obediente  
al severo estrecho mundo  
de la verdad, o bien ciego  
por anciano trasto suyo.

Que en fe de ser del Rey nuestro  
tan altos gloriosos triunfos,  
que otro Felipe, y más grande  
es ya en Francia el más augusto.

La relación se perdona,  
que en flaco estilo no pudo  
lucirla, que en su tibieza  
hasta el tintero fue rubio.

En tu pluma sí, que ardiente  
una, y mil veces agudo  
el asonante le cabe,  
cuando en la lengua no cupo.

De tus cultivadas líneas  
los bellos lucientes surcos,  
si en admiración las mieses,  
en laureles dan los frutos.

Tu fértil cosecha hermosa  
toda es grano, y de oro puro,  
y son la envidia, y la fama  
los trajes de tus estudios.

Oh vanas superficientes,  
que entre palabras de bulto  
anda la razón, y en tanto  
que han de sacarle con buzos.

Que en pajiza estéril vena  
el crespo idioma desnudo  
valentía es de cobarde,  
flaqueza envainada en rumbo.

Tú, si en floridas sazones,  
y en verde abril ya maduro,  
de ingenioso imperio el César  
a tu agosto sobra el Julio.

Vean otra vez las Galias  
su pluma en tí, que al asunto  
no de fiera en menos grandes  
sino en más airoso el yugo.

Escribe del gran Fernando  
no ya gloriosos preludios,  
que el prólogo de sus glorias  
fue roja tinta al Danubio.

Aquel tierno invicto Infante,  
más desagravio purpúreo,  
que Príncipe de la Iglesia,



y gran Cardenal de alguno.

Azote francés, y aún polvo  
de otra grana, en cuyos humos  
a polvaredas se pierden  
los Beltranes de sus muros.

Francos ya de sus almenas  
los gallos, cánteles uno,  
absurdos de fe negada  
flebit de sangre dilubios.

Ya son otomanas lunas,  
gran nieto de Faramundo,  
tus leyes en cuya liga  
no pájaro nuevo el surco.

Que tu Francisco primero  
en vil descuento los trujo  
de su prisión, que en lo ingrato  
no muda culpa el perjuo.

Cuya, verdad mal negada  
es ya Evangelio machucho  
secundum Joannem, cui nomen  
si no tres, mil veces Julio.

Guardainfante ya no es traje  
francés, sino adagio, o brutos,  
que ya son pares en Francia  
Cardenales, y verdugos.

Coco de clavel Fernando  
lo hermoso en fiero tradujo,  
y de Francia el ser más bello  
crece una S, a lo pulcro.

¿Qué mucho si de Felipe  
lleva el aliento fecundo  
que siendo Fernando el brazo  
Felipe respire el pulso?

De otro glorioso Fernando  
ya los estruendos escucho,  
que si miras sus albores,  
antes blasones, que anuncios.

Segundo Chirlo de Francia  
Imperial Germano Ruso  
de oreja a oreja, y bien caras  
la historia surca estos puntos.

Tu lo escribe, o lo predica,  
o Crisólogo, o Salustio,  
débante unas, y otras honras  
vencedores, y difuntos.

La dulce golosa octava,  
galán portugués rasguño,  
batió al chistoso romance  
los estandartes del gusto.

¡Qué pulido, y qué galante!

¡qué delgado, y qué profundo!  
el Quevedo es ya dos cojos,  
y el Góngora es más de un zurdo.

Qué ignoradas Indias, cuando  
el Gama ilustró a los Lusos,  
y en Colón mostró ilusiones  
la noticia de dos mundos.

Dio más ricos minerales,  
que tu ingenio, cuantos pudo  
lo sufran que aun la esperanza  
te excede a Hortensios futuros.

De la relación la venta,  
que aun hasta el nombre es injusto,  
que siendo los necios tantos,  
no hacen crédito los muchos.

Tú que la pides, la aprueba,  
tú le bastas, yo renuncio  
cuanta razón no le hallo,  
cuanto aplauso no le busco.

Allá va, cómanla olvidos,  
que más memorias presume  
aquí donde fuere Ignacio,  
que allá donde fue Sagunto.

### Romance para la guitarra

La morena de más cielos,  
que tiene el campo turquí,  
y en flores, y verdes años  
mayorazga del abril.

Tizoncico, en que se queman  
las envidias del país,  
y en triunfos, y bizarrías  
tizona hermosa del Cid.

De su beldad se compone  
lo más hermoso, y gentil,  
y en ella se forman bellos  
cielo, y aire de Madrid.

Yo no sé, que lo más lindo  
tenga más en qué lucir;  
sólo sé, que lo más bello  
sólo puede ser así.

Yo la vi, yo la vi reír,  
mejor que a la aurora,  
y todo es ahora  
llorar, y morir,  
yo la vi, y ahora la vi,  
¡que de nada se ríe, sino ya de mí!

En las garras oprimida  
de un torpe injusto neblí,  
¿qué sentiría una garza  
con alas de serafín?

Si hacer puede un riesgo amable  
un entendido sentir,  
un necio desconfiar  
puede hacer despeños mil.

Los pistoletos de celos,  
destemplado polvorín,  
sepa también quien los lleva,  
que los arma contra sí.

Padece más la morena  
una alma, que yo le di  
a siempre morir por ella,  
sin más fin, que amar sin fin.

Yo la vi, etc.

Obras poéticas - Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Obras poéticas

de don Antonio Hurtado de Mendoza ; edición y prólogo de  
Rafael Benítez Claros

Romance. Púsole Machado

Oh qué bien descoge al viento  
la garza airosa las alas,  
y sobre las nubes negras  
tremolan las plumas blancas.

Bravos halcones la siguen,  
mas ella vuela tan alta,  
que por el cielo aun la mira  
menos cerca su esperanza.

El neblí más presumido  
la empresa toma tan vana,

que entre las mismas estrellas  
la suya le desengaña.

Oh cómo vuela  
la hermosa garza,  
y el halcón porfía,  
y se cansa,  
que en el viento  
ya no hay más de viento  
mudar aire,  
que es aire el intento.

Medianos vuelos de amor  
¿quién los busca, o quién los ama?  
lo fácil ¿a quién se niega?  
lo imposible, ¿quién lo alcanza?

En amor no hay indecencia,  
la costumbre es la que infama,  
no solo una fe no es culpa,  
si no crédito de una alma.

En voluntades de amor  
qué vil la que todos hallan,  
la que uno hiciera es airosa  
que feas mientan entrambas.

Oh como vuela, etc.

Otro

A la escuela fue la niña  
de una vieja, y supo allí  
falsedades para un siglo,  
y traiciones para mil.

Si no es la vieja el Tostado  
abulense de Madrid,  
al menos su corazón  
la causa de estar en sí.

No está segura, ni libre  
de su denuedo, y ardid,  
ni en Sidonia doña Blanca  
en cualquier maravedí.

Las dos veces Falerina,  
que son como yo lo vi  
juntos de Tajo, y Jarama  
las flores de su jardín.

En la campaña de un catre  
con el moro, y el gentil,  
mal año para los flecos  
de la colada del Cid.

Dos halcones dio a una garza  
la cetrerona sutil,  
uno gran sacre, aunque sordo,  
y otro ciego, aunque neblí.

Mauregata de la Corte  
al Gran Turco, y al Sofí  
entregará cien doncellas  
empezadas a este fin.

Siendo tan maldita vieja,  
de todo goza, y de sí  
con bendición de las niñas  
y a más precio la más vil.

Niñas, acudid,  
que os confirma la Obispa  
de Valladolid:  
a la escuela, niñas,  
de amar y fingir;  
saldréis en mentir  
todas licenciadas,  
doctas en mentir:  
niñas, acudid,  
que os confirma la Obispa  
de Valladolid.

Del ángel de la muchacha  
lo que os pudiera decir  
por mi fe que me ha rogado  
os lo calle el faldellín.

Resistiendo, y no aguardando  
su más oculto jazmín,  
de vergüenza desta flor  
ya está colorado abril.

De Capuchino de nieve  
bandolero de marfil,  
la verdad por esos cerros  
saltea el de Potosí.

Al rincón de su recato,  
y margen la conocí,  
soplóle la vieja el polvo,  
y encendióse el polvorín.

Pasto, y posesión de todas  
es de tu boca el rubí,  
y banquete de esmeralda  
el verde airoso espolín.

Dos portugueses sus ojos  
eran en los graves, y  
en lo callado sus labios

dos cocheros carmesís.

Y en desmesuras ahora  
roto, esparcido va allí,  
más gallardo pudo estar  
emplumado el serafín.

Vaya un concepto escribano  
que ya en lo niño es civil  
lo criminal, y doy fe,  
que todo pasó ante mí:

Niñas, acudid, etc.

## Romance

La nevada palomica  
dulcemente gemidora,  
que mil veces a un halago  
el pico partió en dos rosas.

En extremos con su amante  
tantos hace, y tantos logra,  
que se cuentan a caricias  
los ámbares de su boca.

Pero fiándose al nido  
de una cuerva cautelosa,  
cuanta luz bañó de nieve,  
ardió en fuego, y quedó sombra.

Palomica mansa, que toma  
de una cuerva el oficio, y las alas,  
fuego en las plumas,  
y fuego en entrambas,  
vénguense todos,  
ríanse todas,  
que ya es cuerva  
también la paloma.

En la profesión del traje  
no eran parientas, y ahora  
tan negra quedó la pluma,  
tan fiera quedó la hermosa.

Otro

Quejosa, enojada, y linda  
halló a Filena Pascual,  
y siendo el ceño infinito,  
aun fue la hermosura más.

¡Qué fiera la niña hermosa  
venganzas pidiendo está!  
pero no cabe un rendido  
en la ira celestial.

¡Qué injusta flaca victoria  
matar quien puede matar!  
en culpa que se resiste,  
bien muere, quien duda mal.

Metan paz, metan paz,  
que fuego, que fuego va,  
niña en tus divinos ojos,  
que no ha menester enojos,  
quien todo lo vencerá;  
metan paz, metan paz,  
que fuego va, fuego va.

Al imperio de tu pie  
¿quién niega la libertad?  
a un tierno rendido cuello  
basta un yugo de cristal.

El bronce de los rigores  
es gran peso, mas no hay  
lazos duros, que atan firme  
una hidalga voluntad.

Amable ha de ser lo amado,  
la fiereza no es deidad,  
sin razón querer se puede,  
pero no sin culpa amar;

Metan paz, etc.

A una dama que le pidió quemase los papeles que le había enviado

## Décima

Los inocentes papeles,  
si no muy falsos traidores  
aguardan ya tus rigores  
más tuyos en más crueles;  
al tribunal de claveles  
de tu boca celestial  
apelo, que en tanto mal  
ya no puede ser infiel  
absolución de clavel  
de un Obispo de cristal.

## Romance

Que Belilla no es hermosa  
dicen que lo dice Antón,  
y es la necedad tan necia,  
que a tanto lo basto yo.

Sólo juzgaron los ojos,  
que aun fuera culpa mayor,  
bien merece el desatino  
que sean los necios dos.

Ciego es de gusto, quien mira  
la hermosura sin amor,  
pero es el desconocella  
ceguedad de la razón.

Tortolica blanca,  
nevadica flor,  
¿qué armonía será la mayor?  
¿si una queja tuya enamora,  
ave de la aurora,  
pájaro del sol?

A tus confianzas bellas  
no satisfacciones doy,  
sólo quiero que se vea  
que aun tiene vista mi voz.

De tus ojos siempre armados  
de hermosura, y de rigor,  
cualquiera será mal visto,  
pero bien mirado no.



Si en tus penas, y desdichas  
ni aun la hermosura es menor,  
¿qué serán las perfecciones,  
si aun los males bellos son?  
Tortolica, etc.

## Romance

Al río van tres gallegas  
sin ningún turco en el rostro  
y el aire bebiendo muchos  
brindan desdenes a todos.

Con el galán movimiento  
pone más su garbo airoso  
en mil frentes gran ceniza,  
que en sus plantas ningún polvo.

Su cabello al sol escribe  
lecciones, y leyes de oro,  
y es breve papel el viento  
a los rasgos de sus ojos.

A trenzar bajaron todas  
el campanario del moño,  
que de alto cayó, y de necio;  
así fuera de otros locos.

Rubio, morenete, y blanco,  
es el torno boquirrojo.  
que en todo calor, y temple  
es lindo clima lo hermoso.

Más que francés franco el traje  
la vista deja sin coto,  
asaltos dan cuantos miran,  
y arribar gritaban todos.

Una tropa casqui alegre  
la sigue de aquestos mozos,  
que traen mejor la greña,  
que la barba sobre el hombro.

Con dos mil primores suyos,  
por donde su voz los pocos  
así cantó Catalneta,  
como si cantara el rostro.

De las mozas del río,  
yo soy el cierzo,

cuenta con el aire,  
que todo es fuego.

Muérense por bravos  
sus ojos claros  
y ellos por mis ojos,  
que son más bravos.

Dicen que alma no tenga,  
no lo negaré,  
que quien todo lo mata,  
desalmada es.

Tizoncico me llaman  
ciertos pedantes,  
¿quién ha visto fuego  
de tan buen aire?

Blanca, y cabos negros,  
lindo milagro,  
a quien de ella supiere,  
denle su hallazgo.

Siempre lo más bello  
confina en rubio,  
aunque es sobre las leyes,  
la ley del gusto.

Blancas, rubias, morenas,  
las quiero todas,  
¿qué va que hallo entre muchas  
la más hermosa?

Bien aquello de amantes,  
mozo del alma,  
uno solo es muchos,  
y todos nada.

Quise bien a Juana,  
ya quiero a Antonia,  
y esto no por más linda,  
sino por otra.

A los Reyes, en Aranjuez por mayo del año de 1637

Romance

Presumen cuenta de estrellas

ya las flores de Aranjuez,  
después que hallaron el sol  
en los ojos de Isabel.

El día que de su dueño  
las huellas lucentes ve,  
el sitio hermoso aquel año  
vive siglos en un mes.

De los campos lo florido,  
dudoso, pero fiel,  
deudas ofrece, y recatos  
a la nieve de sus pies.

De aurora siempre más bella,  
aunque ya en su mano es  
testigo tanto jazmín,  
fíase todo a un clavel.

Apostad, pastores, que es él,  
quien al mayo ciñe de flores,  
y apostad, que no hay, pastores,  
otros albores, luces mejores,  
glorias mayores,  
que en los ojos de Isabel,  
apostad, que en ellos, y en él  
las deidades, que a su sombra  
saben lucir, y no arder.

También cobran dél las flores  
el vasallaje cortés,  
danles en guerra florida  
Santiago el verde otra vez;  
que toda flor, que se rinde,  
aun les debe el morir bien.

La hermosísima Belisa,  
que siempre corona fue  
de Fileno el merecella,  
pone en más razón lo Rey.

Aquel más bizarro, y grande  
mancebo glorioso, que  
su frente le guarden muchos  
desagravios al laurel.

Apostad, etc.

Décima

Si Aurora en una de rosa  
la verdad en vos se fía,  
siempre es costumbre del día  
ser madrugada la aurora;  
ya bellísima señora  
no forméis quejas en vano,  
que sea uso soberano  
fiar con modo entendido,  
antes que un riesgo al oído,  
mil peligros a una mano.

Estando su Majestad en Aranjuez el año de 1636, y faltando agua

Décima

El cielo quiere, y no acierta  
a llover; pero yo creo,  
que encuentra con el deseo,  
mas no topa con la puerta;  
la más dormida, y despierta  
nube en esperanzas traime,  
duplica la tierra el aime  
mienten los oyes, y oyeres,  
valgate por agua, que eres  
casamiento de don Jaime.

Enigma del Guardainfante, que se hizo para el certamen del Retiro en  
las fiestas de la coronación del Rey de Hungría en Rey de Romanos, y  
la Princesa de Cariñano

Dos cosas tengo de Rey,  
sin serle nada importante,

y ser puede su defensa,  
y aun él puede ser mi padre.

La campana de Aragón,  
que hizo Ramiro el Fraile,  
bien pudo ser más ruidosa,  
mas no pudo ser más grande.

De vizcaínos me sirvo,  
que es gente de buen linaje,  
y aun del despojo de alguno,  
que Dios hizo el otro Alcaide.

En Palacio y en la villa  
acatamiento me hacen,  
y aunque de mí fían mucho  
no guardo secreto a nadie.

A lo medio, que yo soy  
concedieron vasallaje  
muchos, y mi apellido  
mil veces le ha dado un ángel.

De alguna ciudad famosa  
me ayuda el nombre, y el aire;  
o le compito en banderas,  
o le excedo en estandartes.

Mi nombre, aun menos que yo,  
repartido en dos mitades,  
una ha vencido batallas,  
y otra forma capitanes.

Los montes están de parto,  
todos de un ratón se guarden,  
que es fanfarrón, que es soberbio,  
mas no es muy bravo el gigante.

## Declaración

Son la guarda de Infante, como guarda puede ser su defensa, y como Infante tenelle por padre.

Don Ramiro el Monje, Rey de Aragón, la hizo con la espantosa muerte de tantos grandes, y ricos hombres, tiene forma de campana el Guardainfante. Los aros de que se hace el Guardainfante son de hierro, y el hierro de Vizcaya, y dellos, y de la vara de Ballena, que fue Alcaide de Jonás, se componen todos.

Al ponerse el Guardainfante se baja la cabeza, que llama acatamiento la copla, y aunque a él se fía el garbo de las faldas, el destemple con que le traen en la Villa, guarda poco secreto.

Al Infante de Castilla Don Fernando, que llaman de Antequera, que fue Rey de Aragón, rindieron vasallaje seis Reinos de aquella Corona; el otro medio hombre ha dado apellido al Ángel de la Guarda.

La ciudad de Damasco, de que se hacen algunos Guardainfantes, y también,

de tafetán, y de una, y otra muchos estandartes, y banderas.  
Menor es el nombre del Guardainfante, que el bulto, y partido en dos, el  
Infante Don Fernando ha vencido batallas, y de la guarda se forman  
capitanes. Alude al adagio Latino: Parturient montes, nascetur ridiculus  
mus. Y el enigma, significa cosa escondida, y alta, y últimamente humilde;  
y cuando se usaba este traje, estaba más ocasionado el melindre de los  
ratones en las Damas; y aunque es fanfarrón, y soberbio este gigante, no  
es muy alto.

### Décimas

Niña de mi corazón,  
que arder tus papeles miras,  
mejor tus rubias mentiras  
arden, que el negro carbón;  
muy propios castigos son  
de quien hereje, y aleve  
a la fe de amor se atreve,  
quémense en buen hora luego,  
será tu mano en su fuego,  
un inquisidor de nieve.

Arda en una misma lumbre  
sus letras, y tu recelo,  
y abrasada ya en tu yelo  
mueras siempre a tu costumbre;  
descansa la pesadumbre  
de tu enojo, y tu venganza  
en una, y otra tardanza  
dude una justa violencia,  
escarmiente una paciencia,  
martirice una esperanza.

Bellísima cada instante  
más linda, y fiero conmigo,  
sea trato, y ley de amigo  
tan larga razón de amante;  
tan fiel amor, tan constante  
¿qué estrañeza le aventura?  
pues no ignora mi ventura  
nada de cuanto se alcanza,  
concede a mi confianza  
lo que sufre tu hermosura.

De mis rendidas verdades  
a su número, señora,  
estrechas verás ahora  
las mismas eternidades:  
de los campos las beldades,  
cuando el mayo se arma en ellas,  
de los cielos las estrellas  
vana emulación serán,  
pues sólo se vencerán  
al sumar tus prendas bellas.

## Romance

Dígame tú la más bella  
campeadora de Castilla,  
que en tu Cataluña de almas  
salteas todas las vidas.

Ese al tope rostro de ángel  
ardido, y nevado a chispas,  
tempestad armada en flores,  
y agrado bañado en ira.

Ese cuerpo tanto en alma,  
esa tentación florida,  
ese diluvio de riesgos,  
esa universal envidia.

Esa de todos los ojos  
gloriosa pena de vista,  
y de las finezas todas  
más perdonada desdicha.

En que su espíritu bello  
se despliega, y se ejercita  
en tanto resto de hermosa,  
en tanto aliento de niña.

Aunque más breves descoge  
acíbares en almíbar,  
y tu punto con el cielo  
soles juzga y rayos rifa.

Aunque en presunciones altas,  
las todas más merecidas,  
bajas miras las estrellas  
aún más vanas cuantas pisas.

¿Cómo puede estar ociosa

esa viveza tan viva,  
que a no apagarse en tu nieve,  
ardiera el alma en sí misma?

¿Cómo puede, oh quietud falsa,  
caber en margen ceñida  
de bellezas ese golfo,  
que aun es naufragio en la orilla?

¿Cómo puede estar sereno  
un mar, que mirando eriza,  
que apenas a ver se llega,  
cuando a más penas se mira?

¿Cómo entre las crespas olas  
a tus bríos tu barquilla  
se quietará, cuando sólo  
en su buen aire se firma?

No hay calmas en aire tanto,  
que tus acciones más tibias  
huracanes de centellas  
son del amor ondas rizas.

Vive Dios, demonio hermoso,  
que tus paces son mentiras,  
que el cielo en sí mismo sabe  
hacer guerras tan divinas.

Si al arma tocas a todos  
en la tierra estremecida,  
más peligros, más padece  
la fábrica más altiva.

De parte de tus lindezas  
te conjuro, que me digas,  
lo que tus ojos no callan,  
¿qué diablos secretos gritan?

Por tus bellísimas manos,  
que airozas, tiernas, lucidas,  
vence en diez grados de yelo  
aun la nieve en región fría.

Por esos rizos, que en rasgos  
de azabache en cristalina  
campaña a todo lo hermoso  
hacen guerra a nieve, y tinta.

Por esos dos luminares  
mayores, que glorias brillan,  
y crecen dentro en la noche  
la jurisdicción, del día.

Por esas de más albores  
bien coronadas mejillas,  
que a su floreciente imperio  
no hay mayo, que no se rinda.

Por esa reina del alba  
celestial boca vestida  
de aurora, que mil auroras



caben en sólo una risa.

Por esos más bellos labios,  
a quien vasallo se humilla  
el Príncipe de las flores  
clavel reinante en sus Indias.

Por ese desvelo hermoso,  
nieve sí, nieve mentida,  
con que las otras gargantas  
pardean a más ceniza.

Por esos despeños dulces  
de los ojos, que registran  
con no más que el pensamiento  
por ricos senos de lindas.

Por esas a la esperanza  
retiradas maravillas,  
que aun las imaginaciones  
cobardes las averiguan.

Por cuanto primor se esconde  
en la amenidad festiva  
de tus beldades, que llegan  
a pasar ya de infinitas.

Por cuantos misterios lindos  
se entienden, y no descifran  
del jardín ceñido en rosas,  
del tufo mirado en cintas.

Por todo, y más te conjuro,  
que me reveles la Ninfa,  
qué milagro oculto en glorias,  
qué dios emboscado en dichas,  
te hace atención, que a su templo  
irá mi fe en romería,  
cuando es, como tu belleza,  
su dicha la peregrina.

Bien sé, que el mérito humano,  
ni el divino te humaniza,  
que en tu garbo aun las grandezas,  
que arrastraste vienen chicas.

Bien sé, que alturas mayores  
a tus ceños se derriban,  
y a quien sólo aplausos debe,  
sólo tu desdén le brinda.

Bien sé que en ti no anda al traje  
de negocio la caricia,  
guardando en lo más atento  
los crespos fueros de esquiva.

La inclinación si es más diabla  
que la ocasión, es más fija  
que la estrella, y no hay Jifero,  
que soslaye sus heridas.

Esta pena, que amarrada

a la razón mal regida  
muerde el dueño, y en el trato  
jamás violenta lo inclina.

Esa ayudada sospecha,  
que pongo en tus bizarrías,  
nada creo, aunque a primores  
toda en tus señas peligras.

Un amor, y una fe sola  
en tus banderas se alistan,  
en alardes soberanos  
esferas, y monarquías.

Los astros más generosos,  
las coronas más erguidas  
despojos son de sus guerras,  
son triunfos de su conquista.

La costumbre es, quien profana  
sus leyes un tiempo finas,  
¡oh cuál fue la voluntad,  
antes que aspirase a rica!

Para la hermosura toda  
es obligación indigna,  
y es indignidad más grande  
el saber lo que le obliga.

Tú, que de tu escuela propia  
aprendes altas doctrinas,  
y de vulgares ejemplos  
aun te niegas las noticias.

Airosos riesgos te llaman,  
y aunque pongas escondida  
al corazón muchos velos,  
rasgos tomo en las cortinas.

¡Qué bien tus ojos desatan  
sus celestiales enigmas!  
cuanto de ellos se creyere,  
todo lo es, sino malicia.

Ver en el coso los toros  
sin susto, y sin picardía,  
y ver segura en la Corte  
los fracasos de la Villa.

No es fácil, pero estas fiestas  
de airosas galanterías,  
ni las torear los necios,  
ni son las que el pueblo silva.

Mas si fuera, gloria ajena  
la que en ti es sospecha mía,  
a quien tu amor se la diere  
sin celos se la maldiga.

## Romance

Pinceles dulces de pluma,  
floridos, tiernos, y alegres,  
que en el abril de un romance  
las flores pintáis más verdes.

Prevenid copiada a Lisi  
milagros, y no pinceles,  
que en ella lo más hermoso  
es bella costumbre siempre.

Aquella altiva hermosura,  
que toda su vista ausente,  
cuanto en los ojos se halla,  
a la esperanza se pierde.

Voces den las aves,  
callen las fuentes,  
duerman los aires,  
y el sol despierte.

No se pinten los mayos,  
ni las auroras,  
que en la sola hermosura  
de Lisi hermosa,  
pintaréis con las flores  
las almas todas.

Sólo es hermosura el alma,  
si en ella lo hermoso miente,  
que hará pocos desvelados  
beldad, que despierta duerme.

Que en la bellísima Lisi  
tanto espíritu se enciende,  
que hasta el cuerpo ardiera en alma,  
si no se apagara en nieve.

Sus bellezas imposibles  
de igualarse, y merecerse,  
¡qué dichoso es quien las vive,  
si aun hay dicha, en quien las muere!  
Voces den las aves, etc.

## Romance

Los primores de una fea  
quise bien, y fue el primor  
ser verdad todo lo feo,  
pero los primores no.

Bien lo engañado, y querido  
merece tanto pregón,  
si el alma saqué, y el gusto  
a la vergüenza mayor.

Quien tal quiso, que tal pague,  
y que infame no es razón  
el suceso, donde fue  
aún más afrenta el amor.

En el coso de la niña,  
si de ser su amante Antón,  
quedó bien, garrocheado,  
corrido quedó mejor.

¡Oh que bien, para nada quedó  
el galán de nuevo dolor!  
harto más ciego, que mudo,  
pero en lo robado, y desnudo  
bien quedó para nadador.

Dos caras tuvo la niña,  
para feas muchas son,  
y ¡qué gustoso está ahora  
el uno que adoro yo!

Dos caras la niña, miento,  
que en ella hay otra peor,  
la cara siempre fue una,  
y las descaradas dos.

Lo bello más fue Bellido,  
al de Olfos pido perdón,  
que antes que lo comparado,  
me sufriera lo traidor.

El gusto de la muchacha  
el empeño, y el favor  
todo le cabe en la mano,  
y nada en el corazón.

¡Oh que bien, etc.

Las que ayer partieron flores  
con abril por Manzanares,  
y en verde airosa batalla  
el campo les deja el valle.

Hoy más esquivas desdeñan  
del Tajo la hermosa margen  
hasta los floridos meses  
por el nombre de galanes.

Altas razones de amor  
todas las tienen iguales,  
pero en ninguno se mira  
el tener razón de amante.

En su gloriosa hermosura  
a más rigor más amable  
de lo mejor que se muere  
todas las venturas nacen.

A matar de amores, y celos  
salen sin celos, ni amor  
niñas de los ojos del alba,  
alba de las niñas del sol.

¿Qué importan las esperanzas,  
cuando sólo morir saben,  
que todas las lleva el viento,  
si quedan a tan buen aire?

A rigores, y a desdichas,  
a desdenes, y a crueldades,  
a todo en ellas se muere,  
mas no a la envidia de nadie.

Ser ofensas de sus glorias,  
ser penas, y ser deidades  
en su contrario ejercicio,  
miente en ellas todo el ángel.

El sol, y el cielo peligran  
a sus ceños celestiales,  
que les falta en más lucidos  
el tener razón de amantes.

A matar, etc.

Otro al mismo asunto

En el Pardo, el día claro,  
y en Aranjuez el pardo.

Si de muros cerca el monte  
el Adonis más gallardo,  
la Diana más hermosa  
de auroras corona el prado.

La bella ilustre Belisa  
alma de Fileno el magno,  
en quien altamente vive  
tanto Rey en nombre tanto.

Monteros, que por la selva  
una fiera vais buscando,  
no pudiera la hermosura  
costar más, que ser en vano.

Ya es la diestra montería  
vuelo de amor, y tan alto  
que están bajas las estrellas  
a las garzas de Palacio,

En el Pardo, etc.

Las alas quiebran dos veces  
los neblíes más bizarros  
en el viento de su empresa,  
y en el aire de su garbo.

En su rigor, y hermosura  
los peligros, los recatos  
es lo menos a que tiemblan  
a la nieve de su mano.

Que en vez de novillos tiernos,  
hermosos, pero más bravos,  
luceros trenza Jarama,  
serafines peina el Tajo.

No hieren con medias lunas,  
sino con soles tan falsos,  
que se muere de las luces  
primero que de los rayos.

En el Pardo, etc.

De que yo las llame flores,  
no esté presumido el prado,  
que tuvo de la esperanza,  
florida soberbia el mayo.

Eternidades hermosas  
cuentan sus lucientes pasos  
la beldad, en que es lisonja  
la noticia de los años.

Todo abriles, todo albores,  
todo en ellas soberano  
a su enojo no se atreve  
más ofensa, que el aplauso.

En el Pardo, etc.

A no llover por mayo de 1637, en Aranjuez, estado allí el Rey

### Décima

Llueve el cielo sólo engaños,  
y una nube, y otra nube,  
cuanto ya en vapores sube,  
tanto baja en desengaños:  
Abril puerta de los años  
siempre en esperanzas traime,  
duplica la tierra el aime,  
mienten los oyes, y oyeres,  
válgate por agua, que eres  
casamiento de don Jaime.

### Redondillas

María, y dudosa mía,  
no digo Amariles ya,  
porque siempre en vos está  
más garboso lo María.  
Que vos meteréis celosa  
no es duda, y es peregrina  
la novedad, que es de fina,  
y pudiera ser de hermosa.  
Tanto lo es vuestra Marquesa,  
que el buen gusto yo le apruebo;  
y es lucimiento muy nuevo  
lo que una envidia confiesa.  
Que vuestras caricias son  
las más justas, no lo acuso,

pero ¡cuándo se compuso  
la queja con la razón!

Queredme en buen hora menos,  
que si nunca mis cuidados  
son buenos para estimados,  
para cuidados son buenos.

Querella más, y jamás  
dejéis de estar advertida,  
que en la elección de querida  
no se aprende a querer más.

Aun quejarme que no siento  
lo que en vano os quiero yo,  
en todo lo hallo, si no  
en el arrepentimiento.

Venza, venza, que vendré  
en que me exceda en el modo,  
en el gusto, el garbo, en todo,  
más no enmendarme la fe.

Yo no compito jamás  
el mérito de los dos,  
mas quereros mucho a vos  
es parte de algunas más.

Las tuyas son tan lucidas,  
que si amallas intentáis,  
todas sobre vos tomáis  
la queja de muchas vidas.

Que vos lo queráis más bien  
lo conozco en vuestro amor,  
y lo que os quiero mejor  
lo miro en vuestro desdén.

Pensé quejarme en donaire,  
mas en burlados desvelos  
nunca supieron los celos  
sentir, ni hablar de buen aire.

En mí no hay constancia poca,  
que pueda ser verdadera,  
ni ley en veras, ni en Vera  
muchos Condes de la Roca.

Que es fino, y bien corresponde  
me lo ha escrito de Venecia  
cierto vidrio, que se precia  
de tan claro, como el Conde.

Viniendo del Escorial por octubre de 1637, a mi señora N. que salió



a recibir a su marido a las Rozas

### Décimas

Con injustos pasos bellos  
fue un serafín a las Rozas  
a no más que hacer Mendozas,  
pero más a deshacellos;  
aún más que por los cabellos  
la ocasión tomó el dichoso  
por el sitio más sabroso,  
que en el mejor cierra España  
lo más feliz en campaña  
triunfó de lo más hermoso.

Qué batería tan brava  
en guerra dichosa hacía,  
la que de ausente partía,  
y el que de fraile llegaba;  
qué turco antaño bajaba,  
con más furia, y desatino,  
y mayor daño le vino  
(oh cuanta envidia confieso)  
del ejercicio, y exceso  
del catre, que del camino.

Oh pesia a la tentación,  
que otro a logralla viniera  
a la más remota, y fiera,  
extraña oculta región;  
más la dicha del garzón  
halló hambriento, y obligado  
en banquete sazonado,  
y en el plato más lucido  
el camino bien partido,  
y el serafín bien guisado.

El villano en una yegua,  
que el tálamo dio de pluma  
con este Medoro en suma  
fue dichoso de la legua:  
de blandas lides sin tregua  
logró el número hay memorias,  
que gozó en mayores glorias,  
y en guerra de paces, palmas  
en un cuerpo cien mil almas,  
y en un triunfo más victorias.

Si en tiernos dulces desmayos  
tu aliento en luces no puras

centelleando hermosuras  
desplegó todos los rayos,  
auroras, cielos, y mayos  
gusto va, que las arroja,  
si el consonante se afloja,  
a niña del sol afrenta,  
si la pluma está sangrienta,  
esté la vergüenza roja.

Paciencias, hidalgo amor,  
que dos pido, y muchas quiero,  
mata la envidia primero,  
y después mata el doctor,  
del accidente el rigor  
hirió luego, y al instante  
respiró el bello semblante;  
pero en la envidia, que digo,  
murió lo puro, lo amigo,  
y todo, si no lo amante.

#### Décima

Yo el mayor preguntador  
pregunto a vuestra deidad,  
sólo de curiosidad,  
y tomara de dolor,  
¿quién hizo al secreto amor  
las coplas, que en desenojos  
le oyeron, sino en antojos?  
dilo tú, Amarilis bella,  
ya que toda esa centella  
quiere hablarlo con los ojos.

#### Décimas

Niña, si en mi perdición  
vos me aborrecéis, yo muero  
por vos, que en quereros, quiero  
que ambos tengamos razón,  
y entre tanta perfección  
una, y grande, y nueva, y pura  
de mí la tenéis segura,  
yo sé, niña, que es así,  
que es aborrecerme a mí  
tener más otra hermosura.

Yo aborrecido, y quejoso,  
y bien después de tan justo,  
sírvaos esto al buen gusto,  
si no queréis a lo hermoso:  
de todo, y no de celoso  
morir por vos esperé,  
mas ya de vos escuché  
lo que aun no dirá la queja,  
cuando solo el rumor deja  
estremecida, una fe.

## Romance

Flores, que más floreciente  
las miró su primavera,  
y en los labios de Narcisa  
maravillas son más bellas.

Airecillos, que en sus plantas,  
y en las hojas, y en las yervas  
o se vayan en cristales  
o en esmeraldas se quiebran.

Avecillas, que en la aurora  
nunca fueron lisonjeras,  
que aplaudir una hermosura,  
más que no lisonja, es deuda.

Arroyuelos, que el oficio  
a los sentidos enseñan,  
que entre las flores se ríen,  
y entre los riscos se quejan.

Aves, aires, arroyos,  
y flores tiernas,  
socorred otras penas,

y otros pesares,  
porque estoy bien hallado  
yo con mis males.

La soledad no hace solos,  
que en cuidados, que se llevan,  
es de divertir un triste  
mudo socorro una selva.

Los males son muy cobardes,  
que el vulgo de las ofensas  
no se atreven, sin ser muchos,  
ni hay pocas, siendo ellas penas.

¿Quién es tan cruel consigo,  
que se fíe a sus tristezas,  
ni entregue una alma afligida  
a discreciones tan nuevas?

¿Qué busca floridos campos  
quien ver puede una belleza?  
¡oh nunca padezca en sombras  
quien puede morir a estrellas!

Aves, aires, etc.

Glosa al mote que empieza «Sin que se sepa por quién»

Mote

Sin que se sepa por quién,  
morir quiero, y quiero bien.

Glosa

Parece que intento en vano  
callar, Narcisa, pues no  
puedo morir nunca yo

de otra muerte, ni otra mano:  
peligro tan soberano,  
aunque él publica su extremo,  
más de la envidia lo temo  
de cuantos morir me ven,  
sin que se sepa por quién.

Ver que por vos muero yo,  
que otro bien no quiero ya,  
bien la voz lo callará,  
pero el alborozo no:  
lo que mi amor se alegró  
lo recata el alma mía,  
que en esconder mi alegría,  
quiero callarlo también,  
sin que se sepa por quién.

Es lisonja muy vulgar  
el silencio en el morir,  
si vos no me habéis de oír,  
¿qué merezco yo en callar?  
Ocupe un perfecto amar  
todos, mas ningún sentido,  
que antes se ha de ver temido,  
que no formado el desdén,  
sin que se sepa por quién.

Es común anciano error,  
que el querer es agraviar,  
siendo en un forzoso amar  
deuda, y no injuria el amor:  
nunca pasa del temor,  
que ha de estar siempre rendido  
en el respeto escondido,  
más que en su imposible el bien;  
morir quiero, y quiero bien.

Yo callaré mi pasión,  
no quiero que la sepáis,  
que vos niña padezcáis  
las culpas de mi razón:  
en mi eterna inclinación  
mis penas ¿qué ofenderán?  
si callando siempre están,  
que penando siempre estén,  
sin que se sepa por quién.

Que yo os hable en mi morir  
no es plática entre los dos,  
que hartó calla para vos  
lo que vos no habéis de oír,  
mudo será mi sentir,  
que no importa en mis gemidos  
que a belleza sin oídos  
quejosas voces le den,

sin que se sepa por quién,  
morir quiero, y quiero bien.

Al Conde Duque, estando su Majestad en Aranjuez, y el Conde en  
Madrid

Décima

Bueno el amo, y gentil hombre  
queda, y debe a su virtud  
lo buen Rey, y a su salud  
debe el quedar bueno el hombre:  
tú de más glorioso nombre  
doctor del gobierno, y mano;  
grande, entero, y soberano  
seguridades pregona  
el pulso de una corona  
en el tiento de tu mano.

A mi señora la Condesa

Décima

Muy bueno su Majestad,  
la Reina en su perfección  
dejan en la adulación  
todo el campo a la verdad:  
Aranjuez con soledad  
de una flor, habiendo en él  
tanta flor, y ese clavel

del sol siempre inmortal viva,  
que a la sombra de una oliva  
del sol pasará el laurel.

## Romance

¡Qué entonadica que estaba  
la pícara en el portal,  
fea con tres letras menos,  
pero bella con dos más!

Bella, bellaca y traviesa  
nones dice al más galán,  
y en amantes, y hermosura  
pares tiene, mas no paz.

Con todos juega la dama,  
de su plazuela, mas ya  
ninguna la sopla, y ella  
se ha soplado celestial.

## Loa

Serenísimo auditorio,  
que es trataros como a Infante,  
gente honrada de Palacio,  
que es trataros como a nadie.

Ya que he venido a serviros,  
como empiezan los vulgares  
autores, cuando en sus loas  
dicen tantas necedades,

Quiero de mi compañía  
hacer un lucido alarde,  
aunque me hallara mejor  
con un ejército en Flandes.

Traigo a Carlete, un mancebo

bizarro, y lindo estudiante,  
que vendrá a hacer algún día  
muy bien el papel de Marte.

Viene Alcaricias, un mozo  
de buen gusto, y de buen talle,  
y que hace bien igualmente  
los lindos, y los Tristanes.

Alosa el buen secretario,  
bonico representante,  
para hacer los Condes Fabios,  
que son terceros galanes.

A Matías gran cantor,  
y que los molletes hace  
hasta, con el cuerpo, siendo  
un relleno de donaire.

Lavaña, que si le mira  
su mujer representarme,  
y dél queda enamorada,  
ella tendrá gusto infame.

Luz, que tiene dos barrigas  
por mejillas, y en su carne  
le sacaremos del vino  
por el rastro de la sangre.

Almandoza, que porfía,  
si es menester, con Dios Padre,  
aunque porque yo le riño,  
porfía que ha de enmendarse.

Romance que escribió a su mujer enferma, estando ausente

De las montañas de Cuenca  
Júcar bajaba soberbio  
rico de peñascos duros,  
y más de suspiros tiernos.

Un ausente los despide,  
y si la causa, y el dueño  
pudiera oíllos, pudieran  
dos veces llegar al cielo.

Pobre de margen el río,  
parece que va diciendo:  
bien sientes que más se estrechan  
que los peñascos los tiempos.



Si en un mar su centro buscan  
las claras ondas corriendo,  
mejor volará, quien tiene  
en más buena mar su centro.

Es su mal el que padece  
claridiana, y ver podemos,  
pues hay un ausente firme,  
un ángel hermoso enfermo.

Dichoso el amor, que tiene  
la razón toda en sí mismo,  
y cuanto más confiado  
es más fino y más discreto.

Triste de quien ama un bien  
tan mentido, y tan incierto,  
que en más querido es engaño,  
y en más seguro es ajeno.

Feliz el que a su fineza  
paga sólo sentimientos,  
y ocupa sólo el sentido  
del cuidado y no del miedo.

### Estribillo

Todo corre, y sólo está quedo,  
quedito, y más quedo  
mi dolor, que sufrille no puedo.  
Que es de la beldad más pura  
la dolencia, y soledad,  
que si es clara la verdad,  
es más clara la hermosura.

### Romance

Primero que por el sol  
por ver a Lisis el alba,  
despertó las aves todas,

que con la noche callaban.

Lisonja fue de los ojos  
de la divina zagala,  
porque como son dos soles,  
trujo en ellos dos mañanas.

Con unos blancos corderos  
a Manzanares bajaba,  
de los montes de Castilla,  
las cumbres de Guadarrama.

De mariposas de nieve  
siembra las madejas ambas,  
que para volverse estrellas,  
se están quemando las alas.

### Estribillo

Las fuentecillas heladas  
rompiendo los vidrios,  
y grillos de plata,  
ríen, bullen,  
corren, y saltan,  
porque viendo sus ojos,  
de amor se abrasan.

### Romance

Furias, y peñas la niña  
a Jarama las llevó,  
a ser torillo de celos.

De su aldea la quería  
la novillera de amor,  
el más lucido pastor,  
de sípreciado, y del pueblo;  
sólo de sus ojos no.

Vino al valle una serrana,  
aunque a Belisa inferior,

la competencia se pone  
en batalla, y no en razón.

El signo hermoso en sus ojos,  
que airoso está con su albor,  
por no herir en media luna  
se armaba de todo el sol.

Ofendida toda es miedo,  
amada toda es furor,  
ella celosa, y él fino,  
¡desdichados de los dos!

Niña si es dicha ofenderte,  
¡qué alegre sin ella estoy!  
y si es desdicha adorarte,  
eterna la tengo yo.

## Romance

Pastores, yo he visto a Cintia,  
que por Dios no tiene paz,  
la más hermosa del mundo,  
y la quedo a deber más.

En la villa y en la aldea  
tuvo al cielo por igual,  
tuvo el sol por competencia,  
tuvo alma ya por galán.

De ninguno merecida,  
soberana a cuantas hay,  
sobre la razón más alta,  
descuella su libertad.

A los campos, que dan vida,  
todos los sale a matar,  
que en la costumbre de hermosa,  
ni aun fieras perdona ya.

No muere de querer bien,  
que no hay tan airoso el mal,  
que es lo peor de un sentir,  
aborrecer, y no amar.

Partes gloriosas que sirven,  
si es el alivio que dan,  
el que parezca mujer,  
lo que ha de sentir deidad.

## Estribillo

Allá va cazadora celestial,  
que si bien sabe matar,  
no menos sabe morir,  
de padecer, y sufrir,  
que aun no la calla el callar.  
Allá va, etc.

## Romance

Por vos niña, y la más bella,  
los suspiros que se dan  
no se duden infinitos,  
que son más, y aun quedan más.

A vuestro hermoso peligro  
le debió la novedad,  
que muriese de sentir,  
el que ya murió de amar.

Para morir, y quejarme  
quiero yo la eternidad,  
porque tenga en sólo amaros  
un ejercicio inmortal.

En siempre amaros en vano  
con perdición siempre igual,  
pues la razón no se pierde,  
piérdase la voluntad.

En el más fino querer,  
que amar es premio de amar,  
dudólo ayer la lisonja,  
y hoy lo afirma la verdad.

No hay más premio, que adoraros,  
no hay más premio que amar más,  
a lo menos la esperanza  
no averigua si lo hay.

## Estribillo

Niña celestial,  
aun descansa vuestro desdén,  
que en lo imposible de un bien,  
no se queje el mal.

## Romance

En los abriles de Silia  
quedaron las flores todas  
ocultas a más lucientes,  
nubladas a más hermosas.

En la mascarilla negra  
la blanca niña se emboza,  
porque una vez sepa el sol  
quedar más lucido en sombras.

Entre centellas de yelo  
claveles blancos deshoja  
a la novedad florida,  
que brillen mayos las tocas.

La jardinera del sol  
es en la beldad tan sola,  
que se fía la más bella  
en la menor de sus glorias.

Narciso de sus bellezas  
en las aguas que enamora,  
ya cuerdas sus hermosuras  
se quisieron quedar solas.

El río que mira en ella  
el cristal, que no en sus ondas,  
le paga en blancas envidias,  
si el mayo en verdes lisonjas.

## Estribillo

Linda, y nueva labradora,  
que tus flores hacen ahora,  
tan florido, y hermoso alarde,  
¿cómo por la tarde  
las nevó el aurora?

## Romance

Heridas en un rendido  
nunca fueron de valiente,  
y más flaqueza descubre  
quien mata, que no quien muere.

A sangre mil veces fría  
es segunda vez aleve  
rigor, que busca más vida  
donde no cabe otra muerte.

No es crueldad en la hermosura  
no querer a quien la quiere,  
sino el ser no más que amalla  
la razón porque aborrece.

Piérdase la vida, el alma,  
y todo llegue a perderse  
por ella, y sólo se logre  
la razón con que se pierde.

Hoy mi muerte, Anfrisa hermosa,  
si es tu gusto, la deseas,  
mírale en lisonjas mías,  
primero que en tus desdenes.

## Estribillo

Fuego en la nieve,  
y en belleza que vive  
de matar siempre.

## Romance

Celosa está Galatea,  
ved qué prodigio tan grande,  
que un sol al amor se rinda,  
y tenga celos un ángel.

Rayos Júpiter fulmina,  
que perdonando lo fácil  
de los coronados montes  
humilla las Majestades.

Padezca eclipses la luna,  
bajo planeta mudable,  
y quien los rayos le presta,  
celos más que sienta, cause.

Todo es menos que atreverse  
a la gloria los pesares,  
y que otro donaire inquiete  
a la diosa del donaire.

¿Quién creyera que a los cielos,  
los celos, aunque gigantes,  
osados acometieran,  
y vencieran formidables?

Venganza son de aquel Dios,  
que castiga a quien no sabe  
que de quien vence imposibles,  
es imposible vengarse.

## Estribillo

Ay que llora la niña,  
ay que llora de celos,

pero bien hace,  
porque se abrace el Fénix  
de las deidades.

### Poesías diversas

En el Elogio del juramento del Serenísimo Príncipe don Felipe, publicado  
por Luis Vélez de Guevara en Madrid, 1608137

Soneto de don Antonio de Mendoza, paje del Conde de Saldaña, mi  
señor

(Fol. 3

Subes con nuevas y ligeras alas  
al cielo, adonde, oh Lauro, te acrisolas,  
pues ellas con razón bastaban solas  
para servirte, en tanto bien, de escalas.

Hoy con tu ingenio, a su deidad igualas  
las insignes grandezas españolas,  
siendo inmortales sus hesperias olas  
ya por tu voz en las etéreas salas.

Débet España la mayor memoria  
de su valor, y el nombre que ha tenido  
por tu heroica pintura su grandeza.

Y a ti solo te debes tú la gloria  
de haber por gran Mecenas escogido  
a la diosa inmortal de la belleza.

En las Obras de don Diego Hurtado de Mendoza publicadas en Madrid, 1610138



Soneto de don Antonio Hurtado de Mendoza al autor

(Fol. 5r. s. n.)

Si en el ínclito Conde de Tendilla  
Humilla Marte la triunfante espada,  
(A Mendoza del Sol la venerada  
Planta) el sol mismo por don Diego humilla.  
Goza del uno la mejor cuchilla  
Que honró a Castilla y asombró a Granada,  
Del otro aquella pluma celebrada,  
Que envidia a Italia dio, gloria a Castilla.  
A los dos Roma tuvo para afrenta  
De Césares y Tulios (dos extremos)  
Que en su mayor grandeza España cuenta.  
Libros del Conde a su valor tenemos,  
En vos la gloria, que Don Diego aumenta,  
Pues famoso otra vez por vos le vemos.

En los Pastores de Belén, de Lope de Vega publicados en Madrid, 1612139

Décima de don Antonio Hurtado de Mendoza

(Fol. 5 r. s. n.)

Estas lágrimas de Dios  
En su niñez soberana  
Belardo, ¿qué lira humana  
Las cantara como vos?  
Diversa acción de los dos,

Pues que Dios llora en el suelo,  
Y vuestro piadoso celo  
Cantando tal gracia encierra,  
Que Dios las baja a la tierra,  
Y vos las subís al cielo.

En La Numantina, de Francisco Mosquera de Barnuevo publicada en Sevilla,  
1612140

Soneto de don Antonio Hurtado de Mendoza

(Fol. 4 v.º s. n.)

Si fue Numancia un tiempo celebrada  
Por su espada, desprecio del romano  
Ya le da (con su ingenio soberano)  
Más gloria vuestra pluma que su espada.  
De olvido ilustremente celebrada  
(Merced de vuestra sabia heroica mano)  
Su memoria estará del tiempo cano  
Como inmortal (no menos) respetada.  
Soria tendrá por vos más arrogancia  
Que por ser ya del Joven mal vencida,  
Reliquia breve de la gran Numancia.  
Sí a él, no al tiempo, se verá rendida,  
Que si al valor da muerte la ignorancia,  
En la historia los hechos tienen vida.

En la Dirección de Secretarios, de Gabriel Pérez del Barrio Angulo  
publicada en Madrid, 1613141

Soneto de don Antonio Hurtado de Mendoza al Marqués de Cañete por el favor que hace al autor

(Fol. 12)

Vencer en guerra a ejércitos gentiles  
Regir en paz Repúblicas cristianas,  
Sujetar a las leyes castellanas  
Araucos fieros, indomables Chiles.

De tus mayores son despojos viles,  
Obras heroicamente soberanas,  
Desprecio de las griegas y romanas,  
Invidia de sus Césares y Achiles.

Hospedar la virtud que peregrina  
En los umbrales duerme del agravio,  
Hazaña es a ti sólo reservada.

Pues de un claro varón no es menos digna  
Que domar al rebelde, honrar al sabio,  
Premiar la pluma, que regir la espada.

En la Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario, publicada por Pedro de Herrera en Madrid, 1617142

Décimas de don Antonio de Mendoza

(Fol. 60)

Si a un muerto, oh Imagen, a abrazos  
da vida Eliseo de padre,  
como a Adán Dios; de su madre

¿que bien no os darían los brazos?  
Si a vivos alientos dio  
Dios primer vida, vestida  
de aquel polvo que animó;  
si un hombre a abrazos volvió  
a un muerto a segunda vida:  
    ¿Qué vida a su gloria atentos  
no darán gloriosos brazos  
a un retrato, a dulces lazos  
si a un polvo, oh Virgen, a alientos  
si a un muerto, oh Imagen, a abrazos?  
Obró mano poderosa  
fábrica del hombre hermosa;  
y fe, que todo lo alcanza,  
formó segura esperanza  
de la vida más dudosa.  
    Dilatando su gobierno  
a ruegos de tierna madre  
y a deseos de amor tierno,  
da espíritu Dios de eterno,  
da vida Eliseo de padre.  
De su madre tierra helada  
Dios sacó a Adán, por hacer  
tanto de lo que fue nada  
con ley de volverlo a ser  
en cada instante observada.  
    Eliseo desta suerte,  
siendo ya segundo padre,  
con brazo piadoso y fuerte  
sacó a un niño de su muerte,  
como a Adán Dios, de su madre.  
Si a un muerto un hombre mortal  
dio vida en abrazos tiernos  
vos, oh Imagen celestial,  
de ya Virgen inmortal  
los recibistes eternos:  
    Si de aquellos bellos lazos  
gozastes dulces abrazos  
en glorias tan merecidas,  
¿qué fe no os darán las vidas?  
¿qué bien no os darían los brazos?

Soneto

(Fol. 100 r.)

Esta de los más altos corazones,  
imposible, inmortal, fábrica humana,  
en quien de ilustre antigüedad profana  
más desprecios se ven que imitaciones.

Atenta a su esplendor, a sus blasones,  
o menos ostentosa, o menos vana  
la pompa griega, la ambición romana  
deja victorias, vuelve admiraciones.

En ésta olvido ya de más memoria  
de envidia y arte, hermoso igual desvelo  
más dudosa a la vista que al oído:

Cenizas lumbre a España, al mundo gloria,  
en poca tierra gozan mucho cielo,  
en muchos siglos temen poco olvido.

En la Justa poética, de San Isidro, publicada por Lope de Vega en Madrid,  
1620143

Décimas de don Antonio de Mendoza

(Fol. 60.)

Mintiendo a su natural  
Ofrece una piedra dura  
A mano santa y fe pura  
Obediencias de cristal,  
Avergüenza un pedernal  
Sedienta desconfianza,  
Y entre duda y confianza  
No infiel, suspensa estuvo,  
Que fuente en sus labios tuvo  
Primero que en su esperanza.

No menos glorioso hecho

(Y más cortés que forzoso)  
Fue templar señor quejoso,  
Que pueblo mal satisfecho;  
Admiración, boca y pecho  
Rinde Iban, y en ansia breve  
Asombros, milagros bebe,  
Que halló el imperio, no el ruego,  
En depósitos de fuego  
Dulces tesoros de nieve.

Fertiliza el noble suelo  
De Madrid, en quien se admira  
La hermosa tierra que mira  
Con mejor semblante el cielo.  
Con verde aplauso y desvelo  
La reciben flores bellas,  
Eterna lisonja en ellas,  
Que precian más sus amores  
En Madrid campo de flores  
Que en el sol margen de estrellas.

De un milagro solamente  
En tantos siglos constante,  
Cada día, cada instante  
Corre milagros la fuente,  
De toda fatiga ardiente  
O templanza, o medicina,  
Que en remedios peregrina  
Su corriente soberana  
El ser maravilla humana  
Es ya costumbre divina.

En la Relación de las fiestas de la canonización de San Isidro, publicada  
por Lope de Vega en Madrid, 1622144

Décimas de don Antonio de Mendoza a su devoción

(Fol. 76 r.)

Festiva, tierna, amorosa,  
fuentecilla al sol recuerde,  
mal dormida, entre la verde  
florida margen hermosa;  
en púrpura, en nieve, en rosa,  
los ya vulgares albores  
perlas finjan, mientan flores,  
imiten coros suaves  
los más bellos de las aves,  
dulcísimos ruiseñores.

Que Isidro madruga agora,  
no al alba de flores bellas  
madre, sino a las estrellas  
Virgen coronada aurora,  
el sol ya quejoso en flora  
le llama, el alba María  
le detiene, en armonía  
de oraciones le hace salva,  
y los ojos en el alba  
niega las manos al día.

Que madruga no parece  
si a la oración se levanta,  
mas para Isidro en luz tanta,  
a la oración amanece;  
al dichoso campo ofrece  
cuidado más soberano,  
supliendo (porque ya en vano  
le acusan falsas verdades)  
fatigas de dos deidades  
a los ocios de una mano.

Olvidado en tanta gloria,  
y sólo en Dios escondido,  
los aciertos de su olvido  
son envidia a la memoria,  
que a la primera victoria  
del sueño, el santo desvelo  
tremola, y su heroico celo,  
que aun en descuidos no yerra,  
serafín labra en la tierra,  
labrador cultiva el cielo.

En la comedia Querer por sólo querer, de don Antonio Hurtado de Mendoza  
publicada en Madrid, en 1623145

## Soneto

(Fol. 13)

Estas son, y serán ya las postreras  
lágrimas amorosas, que ofendidas  
vivan a su dolor agradecidas,  
aun de su propia muerte lisonjeras.

Y estas serán las lágrimas primeras,  
que en lo mejor del corazón nacidas,  
pagadas se verán, como fingidas,  
y desdicha tendrán de verdaderas.

Y este un amor será tan obstinado,  
que al tiempo, a la desdicha, a la mudanza  
será ejemplo de amar siempre agraviado.

Pero todo este mal un bien alcanza,  
que en fin para morir un desdichado,  
ni ha menester remedio, ni esperanza.

## Soneto

(Fol. 15 r.)

Ningún hombre nació para admitido,  
que ninguno merece ser amado,  
y si en porfías causa un desdichado,  
matará en presunciones un querido.

Mal se queja el mejor de aborrecido,  
que en daño de razón no hay desdeñado;  
sobra el ser hombre ya para culpado  
y basta el ser amor, para ofendido.

No estén las hermosuras, no, quejosas  
del común desacierto de la dicha,  
que no hay suerte mayor, que el ser hermosas.

¡Oh tantas veces ignorancia dicha,



que si un hombre pudiera hacer dichas,  
no fuera menester otra desdicha!

### Soneto

(Fol. 19 r.)

Amar quiero sin premio, y nunca puedo,  
que amar es premio, padecer querría,  
y el dolor tanto agrada el alma mía,  
que deste gusto escrupuloso quedo.

Apetezco el morir, y en el denuedo  
hallo nueva razón de cobardía,  
que huyo del mal, y toma la osadía  
la parte del vivir, la voz del miedo.

Si vivo, mi dolor desacredito,  
si muero y amo, el alma lo condena,  
que uno es comodidad y otro es delito.

¡Oh novedad de más desdicha ajena,  
que vida sobre a un mal, que es infinito  
y no baste el morir para una pena!

### Soneto

(Fol. 27

Desatada en caricias, y en favores  
queja es de amor la fuente lisonjera,  
amante el alma en su estación primera  
es gloria de los dulces ruseñores.

En tiernas plantas, en risueñas flores  
es vida del abril la primavera,  
tórtola fina en su dolor severa  
es templo de lealtad, alma de amores.

Tierra y cielo de amor la monarquía  
ocupa en siempre firme igual mudança,  
su guerra teme el sol, su estrago el día;  
Aun a la más deidad su imperio alcanza,  
y nada puede ser licencia mía,  
que debo ser ejemplo, y no esperanza.

Soneto

(Fol. 32 r.)

Brama el mar de los aires ofendido,  
y estrella quiere ser, y no elemento,  
gime de horrores desatado el viento,  
a un mal de tantos montes oprimido.  
Cruje la selva, el cielo embravecido  
estremece el dudoso firmamento,  
que no hay quien niegue a un daño un sentimiento,  
una queja, una lágrima, un gemido.  
Yo solo siempre en padecer constante,  
soy de mi mal en la postrera cumbre  
alma sin voz, silencio de diamante.  
¡Oh continua enseñada pesadumbre,  
sufrir sin novedad un triste amante,  
tanto debe un dolor a la costumbre!

Soneto

(Fol. 35

Amable soledad, muda alegría,  
que ni escarmientos ves, ni ofensas lloras  
segunda habitación de las auroras,  
de la verdad primera compañía.

Tarde buscada paz del alma mía,  
que la vana inquietud del mundo ignoras,  
donde no la ambición hurta las horas,  
y entero nace para un hombre el día.

¡Dichosa tú, que nunca das venganza,  
ni de Palacio ves con propio daño  
la ofendida verdad de la mudanza,  
la sabrosa mentira del engaño,  
la dulce enfermedad de la esperanza,  
la pesada salud del desengaño!

Soneto

(Fol. 39)

Sangrienta perdición, yugo tirano,  
guerra cruel, origen y osadía,  
de la injusta primera tiranía,  
que puso cetro en poderosa mano.

Bárbara ley, tan murmurada en vano,  
ayudar del morir a la porfía,  
como si no bastara sólo el día  
como si no sobrase el ser humano.

Mas aunque más, oh guerra, estés culpada,  
es mayor la de fáciles antojos  
en bello campo de belleza airada.

No quiero amor; más quiero dar despojos  
a la dura violencia de una espada,  
que a la blanda soberbia de unos ojos.

Octavas

(Fol. 31 r.)

Bella Ninfa del sol, deidad de nieve  
más luciente, más cándida, más pura,  
cuya vista gentil airosa mueve  
globos de luz, esferas de hermosura;  
donde a tanto escarmiento el vuelo atreva  
tanta vida contenta, y no segura,  
que puedes, si a tus ojos las conduces,  
matar con vidas, y cegar con luces.

Tú que de acero y de belleza armada,  
no das reposo a nadie en su elemento,  
vistiendo hermosa, y coronando airada  
de gloria el campo, y de terror el viento,  
y en la selva aun del sol mal penetrada  
con planta bella, con bizarro aliento,  
logrando flechas, recogiendo amores,  
le quitas fieras, y le dejas flores.

Celidaura divina, hermoso dueño,  
de tantos pensamientos entendidos,  
que aun es de tu hermosura honor pequeño,  
pisar soberbios, y aumentar vencidos,  
aunque parezcan fábricas del sueño  
hallar blanda piedad en tus oídos,  
que han sido sin blasón de ajenas dichas  
muro de quejas, templo de desdichas.

Que yo crea este bien, no es grande engaño,  
si en mi amor, y no en mí los premios fío,  
que yo no puedo hacerme tanto daño,  
que su razón le niegue a tu albedrío;  
pero en el bien me basta el desengaño  
del común imposible de ser mío:  
no te conozco, pierde los enojos  
que más creo a tu gusto, que a mis ojos.

En las Poesías Varias, publicadas por Josef Alfay en Zaragoza, en 1654146

Romance de don Antonio de Mendoza

(Fol. 35.)

El alba Marica,  
el alba es que sale  
allá va, señores,  
no se aparte nadie.

A lavarse al soto,  
donde está en las tardes,  
el río en los huesos,  
y Madrid en carnes.

Oigan de la niña  
la pintura y talle,  
brindis mancebitos,  
al arma galanes.

Es de lo pequeño,  
pulido y brillante,  
toda guedejitas,  
pulimento y arte.

Es una muchacha,  
linda y agradable,  
águila del gusto,  
fénix del donaire.

Cabellos castaños  
en vez de alazanes,  
sin delitos rubios,  
tan validos antes.

Ojos de pimienta,  
chicos y picantes,  
algo portugueses  
vayetosos graves.

Sus manos y cejas  
daban criminales  
cédulas de nieve,  
chirlos de azabache.

Bien poblada boca,  
donde son iguales,  
de clavel las puertas,  
de jazmín las llaves.

Un pie revoltoso,  
preso en breve cárcel,  
ni común en gusto,  
ni aliñoso en balde.

Siendo si descoge  
sus habilidades,  
alma del bureo,  
princesa del baile.

Ya don Fulanito  
de Caniculares,  
nacido en la India,  
y barbado en Flandes.

Daba en el ocaso  
con sus rocinantes,  
relinchos de nubes,  
coces de celajes.

Y en cuna de arena  
meciendo los aires,  
al fajado en polvos  
niño Manzanares.

Cuando Mariquilla  
quiere por templarse,  
que se encienda el río,  
que la luz se bañe.

Y al tiempo que el alba  
de las flores madre,  
nubes desemboza  
cuando alegre sale.

Fue corriendo velos  
a su hermosa imagen,  
templo de deseos,  
ídolo de amantes.

Era un sol en nieve,  
una aurora en carnes,  
desnublado un cielo,  
sabanado un ángel.

Parad colorados,  
dulces consonantes,  
verde alegre Musa,  
lo sangriento baste.

Décima satírica a un poeta corcovado que se valió de trabajos ajenos

(Fol. 59.)

Ya de corcova en corneja  
se ha vuelto el señor don Juan,  
todos sus plumas le dan  
para escribir su conseja.  
Parió la monaza vieja,  
monstruos de octavas confusas,  
y el Duque no tiene excusas  
de dar fiestas tan perfetas,  
al zambo de los poetas,

y al sátiro de las Musas.

Redondillas a un tuerto

(Fol. 76.)

El yerro tengo por cierto  
aun esforzando a acertar,  
pues el mejor apuntar  
ha de ser al blanco tuerto.

Y el acierto no es de enojo,  
pues a punterías inciertas,  
estaba el quedar por puertas  
el acertar al otro ojo.

Si son los adagios ley  
sin dádivas, fuerza o ruegos,  
en la tierra de los ciegos  
venís, por tuerto, a ser rey.

Y porque solo no viva  
uno con tanto trabajo,  
haced que el ojo de abajo  
os le acomoden arriba.

Libre viviréis de riña,  
que será mucha ventura,  
pues no hará travesura  
ojo que no tiene niña.

Y si el ojo no perdiera  
su propiedad natural,  
lloraría, por cristal,  
panal de amarilla cera.

En fin, si el ojo perdido  
acaso, a casa volviere,  
pondrase donde pudiere,  
pues el sitio han proveído.

Soneto a un olmo, caída la hoja

(Fol. 79.)

Olmo fui ayer, o hipérbole florido,  
a la pomposa luz de un fértil prado,  
y hoy, de lo que ayer fui casi olvidado,  
báculo soy del tiempo encanecido.

De los soplos del Euro combatido  
mi esplendor a mis pies halló eclipsado,  
que aun no me lo ausentó, infame cuidado,  
porque no me llevase un dulce olvido.

Lengua del aire fue mi verdor mudo,  
siempre del aire fui apacible enredo,  
y hoy por él de mi pompa me desnudo.

De quien más me trató, quejarme puedo;  
mas ay, quién mejor que él matarme pudo:  
aire fue mi vivir, aire me quedo.

Décima, probando ser mejor desgraciado discreto, que necio venturoso

(Fol. 86.)

Si el necio, aunque afortunado,  
el bien no llega, a lograr,  
porque no sabe estimar  
la suerte de que ha gozado.  
Si el discreto desgraciado,  
aun habiéndole perdido,  
conocerle ha merecido  
ese gozo más, del bien  
que pudo lograrle quien  
ese bien no ha conocido.

Prueba lo contrario



Una perpetua esperanza  
toca en desesperación,  
ver lograda una afición,  
nadie duda ser bonanza.  
El desgraciado no alcanza,  
y consigue el que es dichoso,  
luego viene a ser forzoso,  
que es más para deseado,  
que discreto desgraciado  
el que es necio venturoso.

Prueba contra lo uno y lo otro

El que no llega a saber  
el bien, no llega a estimar,  
estimar y no lograr  
del todo, es el bien perder.  
Saber y no merecer  
para qué le ha aprovechado;  
no saber, y haber gozado,  
qué gusto se le ha seguido;  
ni elijo ser entendido,  
ni escojo ser estimado.

En el Fénix de los ingenios, publicado por Tomás de Oña en Madrid, 1664147

Soneto de don Antonio de Mendoza. Sin competir a premio

Quiso dos veces obediente celo  
En dos distintos leños dibujarte,  
Y dos veces confuso se vio el arte,  
Soberana María, a tanto cielo.

Tercera vez intenta su desvelo  
A materia abrasada trasladarte,  
Y sólo en éste logra el animarte,  
Mereciendo tal pena, tal consuelo.  
Amor divino purifica al hombre,  
Por borrar lo imperfecto de lo humano,  
Y en su esplendor sagrado le acrisola;  
Materia en que ha de hallar el ave nombre  
Tenga del fuego en sí lo soberano,  
Siendo Fénix, y pura, la que es sola.

En las Delicias de Apolo, publicadas por Francisco de la Torre y Sevil en  
Madrid, 1670148

Décima a la Soledad de Nuestra Señora de Balma, de don Antonio de  
Mendoza

(Fol. 45.)

Soledad, no hay compañía  
Mayor, donde el alma yace  
Consigo, y en ella nace  
Una verdad cada día:  
En esta breve armonía,  
Miro cuán breve reposa  
En un peligro la rosa,  
En un desmayo el jazmín;  
Y que sólo el alma al fin  
Permanece siempre hermosa.

Romance amoroso, en la misma obra

(Fol. 88.)

La gala de la hermosura,  
la serrana, que en el valle  
aun no ha dejado a las feas  
el socorro del donaire.

La envidia de los pastores,  
la gala de los zagales,  
pena común de Legido,  
que no le tiene de nadie.

Rendida la primavera  
a sus excelencias sale,  
porque no mientan las flores  
libres que nacieron antes.

De su honestidad vestida  
hace su recato grave,  
al que la mira pastora  
que la considere un ángel.

Lo airoso de su cabello,  
entre ébano y oro parten  
verdes flores de su gusto,  
sin dar esperanza a nadie.

No hallará el cristal más puro  
quien a su frente se iguale,  
ni el diamante más crecido  
tuvo soberbia tan grande.

Con los arcos de sus cejas  
menos pueden ajustarse  
los bellos arcos del cielo  
que todos son cosas de aire.

No espere lisonja el sol  
con sus ojos celestiales,  
porque el sol muere, y en ellos  
siempre vive, y siempre nace.

Para labios y mejillas  
claveles y rosas nacen  
en la tierra, y no han podido  
nunca al cielo levantarse.

No ha merecido el aurora  
que a su boca se lo llamen,  
ni temen sus blancos dientes  
que las perlas los agravien.

La nieve que a su garganta  
no ha hallado quien la compare,  
desesperada se aflige,  
y corrida se deshace.

Mucho tiene que sentir

en sus manos admirables  
de su perfección la envidia,  
nada que añadir el arte.

En su cuerpo hermoso miran  
atónitos los zagales,  
una duda de mujer,  
muchas perfecciones de ángel.

De su airoso sentimiento  
prodigios eternos nacen,  
a muchos dejan sin vida,  
y con libertad a nadie.

Esta deidad celestial,  
gloria de sí misma nace,  
al mundo, que la venera,  
a los cielos, que la guarden.

De Amarilis son las señas,  
de Legido son los males,  
los desengaños de todos,  
y los saberes de nadie.

## Romance amoroso

(Fol. 90.)

En la mudanza de Gila  
fue muy dichoso Pascual,  
por estar muerto de amores,  
cuando le llegó a matar.

Su descuidada hermosura  
puso en cuidado al zagal,  
muchos siglos para amor,  
pocas horas para amar.

Si las estrellas inclinan,  
el sol debe de forzar,  
y si con dos nació Gila,  
¿quién vive con libertad?

Por espejo de sus niñas  
incendios corre un raudal,  
ufano arroyo del valle,  
soberbio rayo del mar.

Cuando el ampo de sus manos  
nieva en la fuente al cristal,

perlas beben a dos albas,  
jazmines de su abantal.

Repartir quiso el querer,  
y quebró con gran caudal,  
que hacen dos pobres de un rico  
tesoros de voluntad.

Tirana del albedrío  
y fácil en variar,  
es frenesí de los celos  
y el desvarío Pascual.

Remedio pidió al olvido,  
y al fin se vino a olvidar  
de sí mismo, y no de Gila,  
que la quiere mucho más.

En Varias hermosas flores del Parnaso publicadas en Valencia, 1680149

Consejos que dio Lelio a Fabio, que le preguntó, cómo se portaría  
con una dama, a quien no acertaba a obligar con la fineza

Romance, que por lo heroico, grave y muy parecido a su estilo, se  
cree le escribió don Antonio Hurtado de Mendoza

(Fol. 68.)

Pídesme consejo, en casos  
De accidentes tan inciertos,  
Que no se puede afirmar  
Sobre ninguno, el consejo.

Cómo te avendrás, preguntas,  
Con tu dama, en cuyo ciego  
Dictamen, son las finezas,  
Culpas de merecimientos.

A peligroso combate

Me expones; que en este encuentro,  
Las armas de la razón  
Lidian más, y vencen menos.

Pero por obedecerte,  
Yo mismo al dolor me entrego  
De desairar mis razones,  
Por disponer tus consuelos.

Oye mis consejos, Fabio,  
O tómales, si eres cuerdo,  
Como verdades, que yo  
Los doy como advertimientos.

Es enigma la mujer,  
Y su intrincado contexto,  
Le acierta a entender mejor  
La fortuna, que el ingenio.

Con todo, puede el juicio  
Aun sin dicha discurriendo,  
Por observación, hallar  
El sentido por concepto.

Yo presumo, al ver que a Filis  
No la obligan tus respetos,  
Que algo falta a tu fineza,  
Que te defiende su aprecio.

Y debe de consistir  
En el modo, el desconsuelo  
De obrar las galanterías,  
Y no conseguir los premios.

Si al hacer el agasajo,  
Muestras disgusto de hacerlo,  
Pierdes tu acción, y no ganas  
La de su agradecimiento.

Que la misma resistencia  
Que tuvo, corrido el riesgo,  
Dio la razón al enfado,  
De no estimar el afecto.

El agasajo ha de hacerse  
Con el semblante, primero,  
Y después con el impulso,  
Éste, pronto, aquél, risueño.

Si cuesta al que le recibe  
La amenaza, o el esfuerzo,  
Ya no es favor, pues no lo hace  
Tu gusto, sino tu apremio.

Bien que ha de ser la fineza  
Con proporción al sujeto,  
Y a su tiempo, que aun es malo  
Lo bueno, fuera de tiempo.

No has de estar siempre obligando,  
Que estará Filis creyendo,  
Que has menester tu atención,

Para conseguir su afecto.

Y en llegando a persuadirse,  
De que haces de tus desvelos  
Política, hará también  
Máxima de tus despegos.

Con que porfiaréis los dos  
En malograr los cortejos,  
Por no querer estimarlos,  
Por no saber disponerlos.

Y así Fabio, buscarás  
En la discreción el medio,  
De que parezcan loables,  
No viciosos, tus extremos.

Esto es en cuanto a obligarla,  
Que en quererla, rumbo nuevo  
Has de seguir, que el común  
Es como arriesgado, incierto.

Ten cuidado con la voz,  
No descubras de tu incendio  
Más llama, que la que muestra  
Que es ardor, pero no fuego.

Mira Fabio, que te importa  
Ocultar en el silencio  
El amor, porque en el labio  
No es gusto, y puede ser riesgo.

Huye las ponderaciones,  
Pues buscas contra ti mismo  
Tantos enemigos, cuantos  
Son los encarecimientos.

Procura tener a Filis  
Siempre dudosa, que el medio  
De perderte, hará que sirva  
La condición al recelo.

Que en estando asegurada,  
Se irá poco a poco haciendo,  
Por hábito del descuido,  
Naturaleza el desprecio.

Con agrado has de tratarla,  
Mas que no pase te advierto  
De los límites de agrado,  
A los espacios de exceso.

Que la mujer que más quiere,  
Usa de los rendimientos,  
Más para reconvenirlos,  
Que para reconocerlos.

Nunca la alabes de hermosa,  
Pues subes tú mismo el precio  
De su favor, y costear  
Con tu lisonja, tu empeño.

Que aunque entienda que no es linda

(Que no es fácil en su sexo)  
Se vale de la alabanza,  
Para el desvanecimiento.

Tampoco deidad la llames,  
Porque ese vano epíteto,  
Le escucha el gusto, y le abraza  
Después el consentimiento.

Con que inflamada del nombre,  
Te mira desde su cielo,  
Como mortal, y en su engaño  
Juzga aún por favor el ceño.

Que la estimes te permito,  
Fabio, si bien atendiendo  
Que ha de ser la estimación  
De dama, mas no de dueño.

Guárdate de que parezcan  
Humildades, los obsequios,  
Que lo que haces por lisonja,  
Lo ha de recibir por feudo.

Si es discreta, no hay peligro  
En estos reparos, pero  
Si es entendida, todos  
Los reparos serán riesgos.

Si es necia, y te ha condenado  
Tu error a tan duro remo,  
Sufre con la discreción,  
Boga con el sufrimiento.

Y como pena forzosa  
De la culpa de tu seso,  
Padece por voluntad,  
Sufre por entendimiento.

Ya Fabio, los dos estamos  
En el oceano inmenso  
De los accidentes, donde  
Todo es golfo, y nada es puerto.

En el modo de guardarla,  
Piloto has de ser experto,  
Siempre advertido a la varia  
Contradicción de los vientos.

Mira que hay en este mar  
Muchos escollos cubiertos,  
Y es menester gran destreza,  
Para desviarse de ellos.

Su natural examina,  
Para con mejor acuerdo,  
A fuer de su condición  
Obrar tu conocimiento.

Si se halla bien retirada,  
No a título de festejo  
Relajes la compostura



De su natural sosiego.

Que si hace una vez deleite  
De la diversión, es cierto,  
Fabio, que después hará  
Dolor del recogimiento.

Si enfermarse de ser vista,  
Aplicala por remedio  
La confianza, que hay males  
Que se curan con veneno.

Salga algunas veces Filis,  
A gozar de los paseos,  
Porque pierda en repetirlos  
El ansia de apetecerlos.

Y salva las contingencias  
De los acontecimientos,  
Con prevenir el reparo,  
Que ha de estorbar el suceso.

No la oprimas tanto, que  
Cuando de sus falsos ruegos  
Te convenzas, haga Filis  
De la permisión despeño.

Como arroyo detenido,  
Que el embarazo rompiendo,  
Sale de madre, olvidando  
Los límites de arroyuelo.

Celos no la has de pedir,  
Que en pedírselos, a un tiempo  
A tu estimación ofendes,  
Y ofendes a su respeto.

A tu estimación, porque  
Tú mismo estás suponiendo,  
Que en agravio de tus prendas  
Hay quien pueda darte celos.

Su respeto, pues se empaña  
De nuevo el turbado espejo  
De su beldad, si supones  
Que en él se mira otro objeto.

Porque en llegando el favor  
A ser más de uno, el yerro  
Ya en el número no está,  
Sino en el relajamiento.

Tampoco tú la has de dar  
Celos, pues tendrá con ellos  
Si quiere imitar tu error  
En el agravio, el pretexto.

Que aunque es contra su decoro  
Su venganza, el sentimiento  
Pocas veces deja libre,  
Para el reparo, el acuerdo.

Antes discurre de suerte,

Que fundando el argumento  
En la consecuencia, juzga  
Por acierto, el desacierto.

De recelos no te escusa,  
Mas de suerte has de tenerlos  
Ocultos, que aun del cuidado  
No se fíe el pensamiento.

No entienda, no, tus temores,  
Fabio, porque te prevengo  
Que no podrás apurarlos,  
Y podrá desvanecerlos.

Y de tu desconfianza  
Ofendida, o por despecho,  
O por capricho, hará Filis  
Lo dudoso verdadero.

En la continua asistencia  
De su casa, y de su aseo,  
Lo conveniente es forzoso,  
No es forzoso lo superfluo.

No ha de ser tu bizarría  
Causa de su desconcierto,  
Ni sea tu cortedad  
Motivo de su tropiezo.

La prudencia ha de templar  
Los dos contrarios, que en esto  
Tan dañoso es lo de más,  
Fabio, como lo de menos.

Que en su presencia no alabes  
Otro galán, te encomiendo,  
Que das materia al antojo,  
Para encender el deseo.

Haz con pródigo reparo  
Prevención de los ejemplos,  
Que excusa los propios, quien  
Escarmienta en los ajenos.

En esto seguirá Filis  
De otras muchas los violentos  
Designios, que en todas son  
Los engaños unos mismos.

Si se enojare sin causa,  
Has de estar, Fabio, entendiendo,  
Que aquel enojo le afecta  
No el caso, sino el misterio.

Contra tu credulidad  
Se irrita su entendimiento,  
Porque quiere asegurarte  
Del amor, con el estruendo.

Castiga en ella el error  
De este sagaz devaneo,  
Pero no con la disculpa,

Sino con el menosprecio.

Y si resuelve el enojo  
Después en aljófar tierno,  
Mira que es para atraer  
Tu compasión a su intento.

En tal caso, aunque atropelles  
Por la piedad de tu pecho,  
Has de dejarla llorando,  
Y te has de salir riendo.

Si te detiene, trocado  
Lo furioso en alagüeño,  
Déjate, Fabio, vencer,  
Si no a la razón, al duelo.

Bástete haber conocido  
Sus astutos pensamientos,  
Y no para castigarlos,  
Sino para no temerlos.

Si tal vez la hallares triste,  
Antes que su fingimiento  
Te haga cargo de la causa,  
Haz tú queja del efecto.

Confúndele la disculpa  
Y la dejarás con eso  
Desarmada la cautela  
Para otro acontecimiento.

Si lo que desea, pide  
Sin pedirlo, ni queriendo  
Que aun su insinuación, empeñe  
A tu reconocimiento.

No te des por entendido,  
Ni sientas no parecerlo,  
Que tal vez, es discreción  
Mostrar el sabio que es necio.

Mortifique su altivez  
En el ruego, y del rodeo  
Harás con razón entonces  
Razón de no concederlo.

Si hablando contigo, a impulsos  
De algún arrebatamiento,  
Te deja con tu sospecha,  
Y se va con su embeleso.

En las acciones repara  
Del semblante, oirás sin ecos  
Las voces de otro cuidado,  
A quien responde allá dentro.

Calla, y sírvete del caso  
Para la experiencia, luego  
Para el castigo, y después  
Para el arrepentimiento,

Estas advertencias, Fabio,

Te doy para tu gobierno,  
No con tanta precisión,  
Que hayan de hacerse preceptos.  
Míralas como discursos  
De un lastimado, que ha hecho,  
Para fundar los avisos,  
Reglas de los escarmientos.  
Y concluyo, Fabio amigo,  
Con que excusar el empleo,  
Es el remedio del daño,  
Porque no hay otro remedio.

En las Obras líricas y cómicas, de don Antonio Hurtado de Mendoza  
reimpresas en Madrid, 1728150

Soneto a la suerte que Felipe IV hizo en un toro, en la fiesta  
agonal de octubre del año de 1631

(Fol. 144.)

En denuedo alevoso, en campo abierto  
cedió sólo a tu imperio soberano  
el bruto, que a su Rey otro tirano  
quitar la Monarquía del desierto.

Más al aplauso, que al destrozo muerto,  
la misma brevedad le halló temprano,  
que en las glorias, Felipe, de tu mano  
nada menos admira, que el acierto.

La fiera al real estrago agradecida  
lisonja hizo el morir, y no violencia  
que antes llegó la muerte, que la herida.

Y al brazo, que ni el orbe es resistencia,  
feroz rindiendo la rebelde vida,  
muerte, no padeció, sino obediencia.

Soneto

(Fol. 47 r.)

Del mundo que venció triunfante mira  
el Macedón con lágrimas que llora  
sin yugo en parte el reino de la aurora,  
el polo opuesto adonde el sol expira.

Un mundo junto indivisible admira  
su eterna heroica fama vencedora,  
nombre inmortal, laurel y triunfo adora  
por mundos que vencer llora y suspira.

Prevenido de muchos, si triunfante  
de solo un mundo annal de breve historia,  
llora Alejandro de su gloria amante.

Empresa vil de un mundo la victoria  
porque en los mundos no vencidos cante  
lágrimas de Alejandro, si no gloria.

Soneto

(Fol. 68 r.)

La rosa fresca imita al alba, al cielo,  
si en lágrimas de perlas a la aurora,  
el Fénix de las flores enamora  
no almendro teme la región del yelo.

Con alma de oro el vergonzoso velo  
que relámpago nace y muere, llora;

oh breve tiranía lo que a Flora  
al mes gentil, al mayo fue desvelo.

La rosa en flor, en Flora, en primavera,  
que en amigos la vida eterna imita,  
villana mano de la Parca espera.

Mas ¿qué importa a la rosa que marchita  
a mano de la envidia y celos muera,  
si a gloria de hermosura resucita?

## Poesías inéditas

### Décima

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 4 r.)

La copla yo la condeno  
antes que vos la culpéis,  
que lo que vos no entendéis  
no podrá nunca ser bueno:  
con entendimiento ajeno  
entender nada es en vano,  
y es en vos tan soberano,  
tan alto el juicio y entero,  
que en vos envidio primero  
la razón, que no la mano.

A la fuente de un jardín de mi señora la Duquesa de Medina de Rioseco, con  
orden de su excelencia escribió estas coplas un criado suyo, y gran  
servidor del agua

### Décima y redondillas

Décima a su excelencia

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 5 r.)

Señora, he sido obediente,  
y turban las obediencias  
tantas grandes excelencias  
en el dueño y en la fuente:  
su bellísima corriente  
desdeña el más alto vuelo,  
y en mí su ofensa recelo  
que está en aplauso bañada,  
y dos veces coronada  
de la vecindad del cielo.

Redondillas a la fuente

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 5

Si para engaños y amores  
primores ya te pedí,  
mi pluma hoy quiero de ti  
milagros y no primores.

En milagrosa armonía  
muestra el primor más lucido,  
mas si primores te pido,  
ya te niego que eres mía.

Ajena te busco ahora,  
pero lisonjera no,  
ya no, ay Filis, deje yo  
en paz una vez la aurora.

Cuanto garboso y gentil  
hereda en selvas mayores

el mayo, rey de las flores,  
verde sucesor de abril.

Es rasgo, es punto pequeño  
de lo que pintar procuro,  
más que en sí, grave y seguro  
en la majestad del dueño.

Al mío que sabe ahora  
más desdén y más olvido,  
sólo por desdicha pido  
el favor que siempre ignora.

El pedir favor lo niego,  
porque siempre es de mi fe  
puro sacrificio, en que  
deidad la confiesa el ruego.

Oh tú, beldad escondida,  
la más alta y más hermosa,  
que encierras mi voz medrosa  
en lo mudo de una vida.

Tu belleza sólo invoco  
para pintar lo más bello,  
y todo copiado en ello  
siempre diré lo más poco.

De primaveras de hermosas,  
Musa esta vez te retiras,  
que han menester sus mentiras  
el número de las rosas.

Pintar de una fuente intento  
el galán, tierno ejercicio  
que el más rico hermoso oficio  
pule de aljófara el viento.

Del Adonis del verano,  
Fénix de la primavera,  
real jardín lo emprendiera  
la tuciana pluma en vano.

Oh más pródiga en despojos  
que atentos los orbes tienes  
y a la adoración te vienes  
aún primero que a los ojos.

Oye tu agravio, y con él  
tus glorias coronarás  
que en tus lisonjas de hoy más  
blanco ya será el laurel.

Penacho de sol, que en suma  
siembra en desperdicio leve  
de átomos de plata y nieve  
cada rayo y cada pluma.

Cuyas garzotas tempranas  
se rizan de las más bellas  
lágrimas que llora en ellas  
la envidia de las mañanas.



Mintiendo a lo natural  
parece que desde el suelo  
sus estrellas cierne el cielo  
en harina de cristal.

Cándidas fraguas y bellas  
sin duda que el centro aloja  
que en buen aire el viento arroja  
nevadas tantas centellas.

Desde los pardos confines  
del abismo al cielo sube  
y en flamante airosa nube  
polvos nieva de jazmines.

Que derramados al cuello  
de extranjera dameraía  
hicieran más cortesía  
al francés rubio cabello.

Con prodigios soberanos  
parece que en esta fuente  
revienta todo el corriente  
en ricos preciosos granos.

Sin ningún bajel, es una  
en confusiones brillantes  
torre, y no flor de diamantes  
al tope de igual ninguna.

Argentada llama sea,  
que en ella, no prodigiosas,  
de escarchadas mariposas  
escuadrones centellea.

Si te ofende la pintura,  
oh fuente más extremada,  
mírate bien, y admirada  
verás mejor tu hermosura.

Si te enamoras de ti  
mil veces serás Narciso,  
y él perderá el poco aviso  
de enamorarse de sí.

Digna alabanza no esperes  
que nada es lindo, es airoso,  
dulce, admirable y hermoso  
no siendo lo que tú eres.

¿Qué diré de tus beldades,  
que en tus glorias merecidas  
de estrechas y de encogidas  
gimen todas las verdades?

Torbellino eres de hielo,  
de perlas eres ceniza,  
o tempestad que graniza  
aljófares sobre el cielo.

Un mar de plata en las venas  
ocultas, y en tu descuello

salen en número bello  
suspiradas las arenas.

Plumaje de argentería  
lisonjeramente altivo,  
que es para lo más festivo  
la gala mayor del día.

Blanco pavón que desaire  
aun no conocen sus pies  
y su rueda y pompa es  
plumado blasón del aire.

Volcán, que en blando elemento  
sus chispas en dulce guerra  
no hacen horror a la tierra,  
sino adulación al viento.

Sicilia, que en español  
traduce sus Mongibelos  
dando en pólvora de hielos  
asaltos de nieve al sol.

Para hacer a tus bellezas  
Venecia salva formó  
de vidrios, que en ti rompió  
menudas lucientes piezas.

Reinando en todo hemisferio  
guión eres y estandarte  
que ostentas en toda parte  
del mundo el airoso imperio.

Si ríes, fuente, o si lloras,  
más galán, más lisonjero  
toman su origen primero  
de tu margen las auroras.

Escuela pones de albores  
al alba, y ya no me espanto  
que de ti aprenda a ser tanto  
el rocío de las flores.

Sacrificas celestial  
de manantiales corteses  
tus claras fecundas mieses  
en hogueras de cristal.

En humos de generosa  
bellos perfumes concedes  
al cielo, y tener no puedes  
humos de ser más hermosa.

Dijera (a no ser violento  
y gala tan poco grata)  
que a lentejuelas de plata  
bordas el campo del viento.

Los cuatro ríos divinos  
en ti exceden su corriente,  
y muéstranlo en esta fuente  
en suspiros cristalinos.

Si del sol en la conquista  
su lumbre en ti se apagó,  
todo lo vences si no,  
la noble sed de la vista.

En ser agua no porfíes,  
metal sí, que generoso  
de mineral más precioso  
brotas cien mil Potosíes.

¡Oh cómo te alabo necio!  
que eres agua, y eres fuente,  
moneda que más corriente  
merece el más alto precio.

¿Quién darte jamás intenta  
más honra, más alabanza?  
que puedes poner templanza  
a la ambición más sedienta.

Coplas, romances, sonetos,  
vuestra vanidad se rinda,  
que al agua, dama tan linda,  
caricias y no conceptos.

Amantes, y los mayores  
aquí, aquí los albedríos  
que en el agua aun tienen fríos  
garbo y verdad los amores.

Bella fuente, ¡oh cuánto siento  
aun en las coplas dejarte!  
que aun más, más que de logarte  
de aplaudirte estoy sediento.

Pero un primor enemigo  
te veo, y si no es así,  
otra seas más en ti  
esta frialdad que te digo.

Que al aire das tu caudal  
siendo toda de la tierra  
que una mala ley se encierra  
hasta en almas de cristal.

No estéis sentida o quejosa  
de ofensa, que no es costumbre  
que es la primer pesadumbre  
que he dicho, a ninguna hermosa.

Deudor a tus perfecciones  
siempre me dejas y alcanzas,  
y no bastan alabanzas  
cóbralo en admiraciones.

Que si asuntos peregrinos  
siempre desdichados son,  
en versos no hay más razón  
que lograr los desatinos.

Sólo fuente, ilustre y pura,  
más clara y hermosa fueras

si a tu dueño le pidieras  
la grandeza y la hermosura.

Al Certamen de la Academia del Buen Retiro en las carnestolendas del año  
de 1637

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 9

De tu talle y cara quién  
es, Francisca, más tu amigo,  
dijo mal, pero yo digo  
que esto sólo dice bien.

Glosa

Quien de tu talle y tu cara  
diga mal con mil enojos,  
cuando, en las lenguas faltara  
a quejas lo confesara  
la injuria de nuestros ojos.

Si tú piensas que no habrá  
quien nos diga mal muy bien  
de ti toda, atenta está  
que yo sé, y aun todos ya  
de tu talle y cara quién.

A pagar de quien te mira  
eres fea, y en ti el arte  
tan sin consuelo respira  
que no osará en consolarte  
socorrerte una mentira.

Tu fealdad trae por testigo  
de su culpa el que te adora,  
y qué dirá el enemigo  
si esto dice quien adora  
es, Francisca, más tu amigo.

De pesado (¡qué insolente!)

maldijo un gran maldiciente  
tu cara y talle infernal,  
mas yo siempre dije mal  
de futuro y de presente.

No dirá ya el falso amigo  
mal de ti, mas yo maldigo  
tu fiereza cada instante  
que él, hasta en esto inconstante,  
dijo mal, pero yo digo:

Un maldiciente profeso  
no puede hacer pesadumbre,  
hable gordo o muerda tieso,  
porque a todos de su exceso  
desagravia su costumbre.

Con ultraje universal  
huyó, y aun dirá también  
viéndote, fea infernal,  
que aquello sólo hizo mal,  
que esto sólo dice bien.

Historia verdadera de un espantoso martirio que hizo en un abano  
inocente la más grande y cruel señora de Castilla, compuesta por el  
peor coplero de España, beneficiado de ayer y privado siempre de la  
dicha corporal

En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 13

En coplas y bien de ciego  
contaré el martirio breve  
que a un ministro de aire leve  
hizo con alma de fuego  
un Diocleciano de nieve.

Oh tú, más que todo hermosa  
ni aun para un mísero abano  
jamás blanda ni piadosa  
que en tu bella cruda mano  
aun quedó su muerte airosa,  
    inspira en mi copla ruda  
tu gloriosa excelsa ayuda,

que mi pluma, torpe y lega,  
si tuvo razón de ciega,  
ya no la tendrá de muda.

De un triste afligido abano  
contaré la amarga historia  
en estilo pobre y llano,  
que si feneció a tu mano,  
tal fin cantará la gloria.

Blanco y negro era el pobrete,  
y a curarle su dolor  
el más lindo matasiete,  
no se le entregó al doctor,  
sino al bachiller Negrete.

Era chiquito el donoso,  
pero no estuvo seguro  
que en vecindad de lo hermoso  
el negro siempre es obscuro,  
el chico nunca es airoso.

Sin que el blanco le valiera  
ni el negro, hasta el pellejo  
le arrancó la hermosa fiera,  
ay, qué fuera dél, si fuera  
el triste abano bermejo.

Quiso el licenciado Antón  
(extraña resolución)  
huesos, caderas bizmarle,  
y aun no pudiera bastarle  
el artífice de Auñón.

Hechas sus varas astillas,  
si a remediar sus costillas  
se atreviera de hoy más,  
pudiera llamarse el Blas  
Rodríguez de las Varillas.

Dos manos sin tener duelo  
dieron el abano al suelo,  
que sabe con ceño impío  
el aire matar de frío,  
pero no morir de hielo.

La serenísima Elisa,  
risueña en destrozo tanto,  
a todo viviente avisa  
que a lo que mata con risa  
cruz de miedo y pies de llanto.

Rigurosa y celestial,  
bien que siempre divinal,  
es con mano en nada escasa  
para inocentes de gasa  
un Herodes de cristal.

En cabeza del abano  
todo el morir con donaire

escarmiente de su mano  
que el matar cualquier cristiano  
lo tendrá por cosa de aire.

Quedando de aquel rigor  
deshecho en tantos despojos  
mostró con bello furor  
(ay, libéranos Señor)  
que era estrago de sus ojos.

Que el abano la quería  
no es duda, pues la muy bella  
tan mal le trató este día,  
que en su fineza y porfía  
dos veces murió por ella.

Su cuadrilla generosa  
llegue a mirarlo y temerlo,  
que soberbia y desdeñosa,  
ni aun perdona lo más bello  
la fiereza de una hermosa.

En su bizarro denuedo  
no hay temor que viva o quepa,  
pero ya admirado quedo  
que ninguno tener sepa  
quien sabe hacer tanto miedo.

En sus altivos primores  
qué rayos y qué temores  
irán sus ojos flechando,  
si todo le tiembla, cuando  
su boca eriza las flores.

Volvamos a nuestra historia  
y al abano que se hallaba  
en tal mano y tal memoria,  
téngale Dios en su gloria,  
que en su cielo ya se estaba.

Tus bellísimos alientos  
no se ceben en rendidos,  
que ese trato de los vientos  
aunque tendrá sentimientos  
no sabe tener sentidos.

En tus lauros soberanos  
a sufrir intentos vanos  
en triunfos tuyos y palmas  
quisieran todas las almas  
ser juguete de tus manos.

Este sólo es conceptillo  
que no pasa de la raya,  
que si es locura el decillo,  
vaya, como todo, vaya  
al aire del abanillo.

De achacoso parentesco  
fue dádiva, y lo picado

le dejó tan roto y fresco  
que después quedó extremado  
para calzas de un tudesco.

Picar el aire, aunque bella  
gala, no es traje español,  
pero con garbosa huella  
fuera fácil en su estrella  
el picar de envidia al sol.

Si en uno y otro tormento  
le picaba muy despacio,  
yo que le miraba atento  
creí que sólo en Palacio  
se hacen jigotes de viento.

¡Oh siempre deidad antigua!  
no te alcanzará mi chiste,  
aunque sobre el aire escriba,  
porque tú sola naciste  
de las estrellas arriba.

Dudoso andaba el concepto,  
mas ni en burlada razón  
ni un breve osar me prometo,  
que estás en la perfección  
y te hallo en el respeto.

Envaine la travesura,  
que en vano pinceles gasta  
la más ticiana pintura,  
cuando todo a uno le basta  
a la mayor hermosura.

Seguidillas a unas damas

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 16)

Ya que siempre lisonjas  
oyen las damas,  
oigan pesadumbres  
pues hacen tantas.

Fiera gente las damas  
que hacen hermosas



padecer con cielos  
penar con glorias.

En las bellas damas  
¡qué injuria noble,  
que enemigos divinos  
tengan los hombres!

Son tiranas las damas  
nadie lo niega,  
y en mayor tiranía  
más justas reinan.

Son las damas un verso  
de Garcilaso,  
enemigas mortales  
del trato humano.

Ángeles más soberbios  
son las damas hoy  
y ninguno caer puede  
en que no hay razón.

Con las damas que todas  
nacen estrellas,  
cómo siendo tan lindas  
no hay una buena.

Doctorcitos de hogaño  
son las damas ya,  
porque el médico mata  
más bien que no el mal.

¡Oh qué gran privilegio  
de la hermosura,  
ofender sin agravio,  
matar sin culpa!

Ser las damas todas  
soles tan claros,  
si lo veo en las luces,  
más en los rayos.

Ser las damas soberbias  
no hace novedad,  
cuanto más presumen  
aun se deben más.

Son de flores las damas  
árboles bellos  
y es su propio fruto  
males ajenos.

Si ángel más soberbio  
cualquier dama es  
la razón la conozco,  
pero no la fe.

En las damas que es todo  
mayos y abriles  
es lo que se padece  
sólo apacible.

Si es que no son turcas  
las bellas damas  
¿cómo siendo Jarifas  
serán cristianas?

Basten las pesadumbres,  
damas gloriosas,  
que alabanzas aun fueran  
breves las todas.

Romance amoroso

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 22)

Leves plumas que volaron  
por tantas Celias y Filis  
todo es aire que en la tierra  
nada es cielo sino Lisi.

Aquella deidad más bella  
cuyos ojos bellos tristes  
mares de glorias ofrecen  
a una lástima que piden.

Qué tiernos, lindos y ausentes,  
y hasta en llorar qué apacibles,  
sólo en lágrimas les queda  
las señas de lo que viven.

Sola una lágrima, sola,  
mil finezas se le obliguen  
mil cuidados se le paguen  
mil auroras se la envidien.

¡Oh, cómo se ríe el amor  
de un hermoso dolor!  
que luces llora y estrellas,  
que unas tristes lágrimas bellas  
alegrías son de amor.

Por más fina y más amante  
deudas de amor se promete,  
que sabe que las ausencias  
pocas merecen un firme.

En amor aun lo más bello

a tener miedo se rinde,  
que es en amor lo más fácil  
que una ventura se olvide.

No es imposible que amando  
lo más soberbio se humille,  
que sin duda quiso poco  
quien halló los imposibles.  
¡Oh cómo se ríe, etc.

Otro

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 23)

En corso y de uñas armado  
a la flota del Brasil,  
salió a encontrarla esta tarde  
el holandés de Madrid.

Viendo tan cargado y rico  
el galeón Diego Ruiz  
le asestó su artillería  
que aun hay sexto siempre allí.

Con sus tocas de Cambray  
y más delgado el monjil,  
la capitana de Holanda  
le disparó su pedir.

Si no para armas tomar,  
para todo recibir  
en humos de dama está  
perfumado el faldellín.

No se rindió el portugués  
sacre dos veces sutil,  
que en la robadora cuerva  
garras cuenta de neblí.

Ensillada y no enfrenada  
en todo estrado gentil  
hace a todos buenos gestos  
y ninguno para sí.

Fea recatada en vieja  
y tocada de cien mil,

el tener cinco mil años,  
tiene ya de serafín.

Si de la sangre real  
tan necia y vana la oí,  
yo sé que ella más estima  
la sangre maravedí.

Revélame tú el romance  
de qué rama y qué raíz  
nació esta fruta cogida  
tanta vez en mal latín.

Castillo y león le toca  
porque allá en Valladolid  
en ochavo original  
lo pudieran concebir.

Otro

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional. folio 24)

Dos zagalas de un retiro  
que en el campo de la envidia  
la guerra fueron de todas  
y son la paz de sí mismas.

Por mar seguro navegan  
y en hermosura escondida  
ni aun le sufren al oído  
los aplausos de la vista.

Hacer profesión de hermosa  
qué perdición tan lucida  
que toma el puerto de necio  
quien surca el golfo de linda.

A la orilla, a la orilla,  
que las ondas andan crueles  
y se anegan muchos bajeles  
en los golfos de la villa.

En bien estériles olas  
ya los peligros se fían  
que no hay quien disculpe un riesgo  
ni quien merezca una dicha.

Tampoco al mismo cabello  
le permiten ondas ricas,  
que hasta en lo aparente ahora  
andan crespas las desdichas.

Qué cerca de las verdades  
vive, quien loca y altiva  
fiada en sus presunciones  
pierde el miedo a las mentiras.

A la orilla, etc.

Otro

r.) (En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 27

En calmas de amor padecen  
borrascas mis pensamientos,  
las ondas van por el aire  
y las penas por el cielo.

Navegan siempre mis ojos  
por agua que todo es fuego,  
y al bajel de mi esperanza  
si no el aire falta el viento.

El daño es no hacer viaje,  
que la tormenta no es riesgo,  
ya rompa en un desengaño  
o ya surque en puerto ajeno.

Cuanto más pasito,  
cuanto más quedo,  
rijan las olas,  
soplan los vientos.  
más celoso el cuidado  
buscando cielo  
por un golfo de arenas  
en aire el puerto.

No al mar, sino al navío  
debe el miedo el marinero,  
que es llevar hecho el peligro,  
embarcarse en él su dueño.

Las caricias mentirosas,

los halagos lisonjeros  
norte son de rumbos locos  
y mar de bajeles necios.

El que fiare sus velas  
a tiempos de tan mal tiempo  
saldrá de la mar a fuerza  
de remos y de escarmientos.

Cuanto más pasito, etc.

Otro

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 30)

Jugaban dos voluntades,  
una fuego y otra nieve,  
a la pelota de amor  
que fue de más viento siempre.

Peloteros las pependencias  
se llaman, oh quién tuviese  
la ventaja, pero no  
la razón del que aborrece.

Faltas hacen Lauro y Filis  
pierde el partido en perderse  
fuego en el juego que falso  
quien juega mejor le pierde.

Tantos celos que él envida,  
ella que fina padece  
no los quiere porque ama  
y súfrellos porque quiere.

Bella niña, si celos  
te sacan siempre  
perderás quince juicios,  
si no los vuelves.

En dos amantes, si el uno  
ama con exceso, tiene  
partido robado el otro  
que triunfa de lo que vence.

Tiembla niña de un dichoso  
y mucho más del que hicieres

que lo pagara en soberbio  
y aun le cupo cortésmente.

Mil siglos ha que se ignora  
el ser las dichas corteses,  
quien vio modesto un dichoso  
feliz que le llaman Fénix.

Si amor con amor se paga,  
celos con celos se venguen,  
y airoso no quede un hombre  
de lo que su ángel se ofende.

Otro

r.) (En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 31

Del amor las baterías  
no son de un peligro todas,  
guarda la pólvora muda  
que es más falsa que la sorda.

Hermosuras de centella  
que disparan chispas locas  
no hacen llama, y en el viento  
unas se apagan en otras.

En bellezas envainadas,  
en medidas siempre airosas,  
todo tiemble y todo muera  
al desnudar de las hojas.

Corazón que bien te enamoras  
de mentidos tiernos desmayos,  
que los soles pagan en rayos  
y en céfiros las auroras.

Furias esgrimiendo el sol,  
flores y plantas enoja,  
y es de los campos aliento  
el alba en tibieza hermosa.

Riesgos avisa el arroyo  
en corrientes presurosas,  
y esconde mayor peligro  
el agua en serenas ondas.

Preciado el clavel de ardiente  
blasone vivezas rojas,  
que más tiernos ojos pide  
bien desmayada una rosa.  
Corazón, etc.

Otro

(En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 31)

Jacarísimo está el mundo  
valientes están las burlas  
ociosas están las veras  
honradas están las culpas.

Este sí que es siglo de oro  
que se compran las venturas  
gustos se venden, y el precio  
a dos caras el de algunas.

Todo golfo es ya bajío,  
y se toman las alturas  
desde la margen, y nadie  
halló aquello que se busca.

Junio, julio y Cartagena  
son los puertos que aseguran  
y aténgome yo en noviembre  
a las barras de Sanlúcar.

Niñas quieren ser la plata  
y traviosos mares surcan  
las que en la playa del ocio  
ya se imaginaban surtas.

Que es mirar un pobre gesto  
confinante a las arrugas,  
cuando ya pasan los años  
el término de las dudas.

Que en damísimos esfuerzos  
a los desengaños se hurta  
o se niega, y cada instante  
los oye, pero no escucha.

Y que es ver un rostro hermoso



donde las flores madrugan,  
que el abril, el sol y el alba  
son bosquejo y sombra suya.

Que en altivez desdeñosa  
de veras de amor se burla  
y de poderosos ceños  
ríe, vence, reina y triunfa.

Sigo este rumbo, y por otro  
rasgo despliegue la Musa,  
no le consienta mi copla  
el ser pesada y ser pluma.

Feliz quien más altamente  
las ondas de amor fluctúa,  
la proa siempre en el cielo  
pero en la esperanza nunca.

Mi navecilla zozobra  
por golfos de estrellas puras,  
que donde se pierden todas  
no es desdichada ninguna.

Bellísima causa adoro,  
mas de fiereza tan dura  
que alegre mata, y matando  
es cruel, pero no injuria.

Sus más hermosas niñeces  
siempre a rigores caducan,  
y en lecciones de raposa  
fierezas nuevas estudia.

Las desdichas de alto empleo  
de venturosas presuman,  
que en el garbo de un acierto  
no hay desaire en la fortuna.

En ninguno el ser dichoso  
por obligación se juzga,  
mas buscar desdicha airosa  
es deuda de la ventura.

Oh, qué bien que yo a mi alma  
le pago deudas tan justas  
que en lo que adoro y en vano  
ni aun se ofenderá la injuria.

Ninguno de desdichado  
se queje, que en desventuras  
cual de ellas puede ser grande  
mientras no se atreve a ruina.

Pelinegra suerte mía  
de mi engaño y mi locura,  
si no la dicha en tus ojos  
busqué la mejor disculpa.

La beldad se desengaña  
que no hay belleza sin muchas  
que una puede ser hermosa

pero no ser hermosura.

La razón, el gusto, el arte,  
la perfección tanto ayudan  
que en su hermosa competencia  
la cara es beldad segunda.

Sin haber alma me fecit  
la más pintada es pintura,  
vida ociosa, flor inútil,  
bulto vano, y tabla muda.

¿Qué será Narcisa bella  
en la soberana suma  
de tus beldades que sólo  
al sin número se ajustan?

Más allá de lo mirado  
ha de ver la vista aguda,  
que en mudo fuego bien quema  
el pensamiento sus plumas.

En vez de niña labores,  
lanzas de sangrientas puntas  
y puntos aun con el dedo  
son los rayos de su aguja.

Con almas y vidas juega  
y a su rigor le pregunta  
lo que ha de matar primero,  
que el morir todos no es duda.

Aunque hacer estragos tantos  
llama sólo travesuras  
en febreros florecientes  
de abril arma sus furias.

Y dando mentidas señas  
de piedad cuando se funda  
en montañas de alborozos  
se quiebra en olas de espuma.

Sus durezas que a peñascos  
forman Guecar, Júcar  
después a verdades tiernas  
en flores las cuenta Asturias.

Si lo que se mira es bello,  
es más lo que se barrunta,  
que los retiros hermosos  
a más sentidos adulan.

Que en tus ojos, boca y manos  
los rayos más bien deslumbran  
más purpurean las rosas,  
brillan mejor las blanduras.

Oh cuerpo, donde las almas  
hacen todas una junta  
y unánimes votan que  
no hay beldad sino la suya.

Si en tus perfecciones puso

la verdad el non plus ultra  
dichoso quien sabe cuánto  
lo merecen las columnas.

Y más el Sansón que puede  
derrocarlas y sepulta  
en su templo cristalino  
desmayos y fuerzas suyas.

¡Oh imaginación blasfema!  
que profanamente enturbias  
sus cristales competidos  
a purezas y a hermosuras.

Que es osar a la muchacha  
escalar con flaca industria  
los alcázares del sol  
a los orbes de la luna.

Oh imagen de hielo, donde  
va descalza y no segura  
la esperanza y el dolor  
témperas de nieve ayuna.

Y tan de fuego aunque helada  
que hasta en tibiezas procura  
centellear y sus luces  
tanto abrasan como alumbran.

Tan observante en rigores,  
que si el desdén no pronuncia,  
teme que rompa a sus labios  
la roja esquiva clausura.

Como la marcial campaña  
le dio la primera cuna  
todo es guerra, oh quién la viese  
armada de más desnuda.

Que con ella en limpios tajos  
la que dio en revés de azúcar  
el chirlo a Medoro, fuera  
rasguño en pimienta oscura.

Puñal nevado que en sólo  
dos mohadas con la zurda  
a buenas noches dejara  
a cuantos murieran de una.

Yo en la esclavitud estrecha  
de una condición tan dura,  
que fuera en Constantinopla  
más leve, mas no más turca.

Religioso del silencio  
sufriendo en alma confusa  
la vida más recoleta  
hasta la queja es cartuja.

## Letras

r.) (En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 36

A la dulce risa del alba,  
campos, fuentes y ruiseñores  
dicen amores:  
avecillas con pico de nácar,  
fuentecillas con labios de plata.  
Hoy los campos con lenguas de flores  
dicen amores.

Dudosas están ahora  
ya que ven la luz distinta  
si es la risa de Jacinta  
o es el llanto del aurora,  
más perlas que el alba llora  
muestra Jacinta en sus dientes  
cuando las aves y fuentes  
a sus ojos vencedores.

A la dulce, etc.

En su envidia y sus enojos  
no les pone el alba culpas,  
que son hermosas disculpas  
mirar tan divinos ojos,  
que son luces y despojos  
aves y fuentes sonoras  
por más lucientes auroras  
ya son requiebros mayores.

Dicen amores, etc.

Motes para los barcos en la noche de San Pedro, en el Retiro, que  
las damas de Palacio y los galanes se dan

r.) (En el manuscrito n.º 17.723, de la Biblioteca Nacional, folio 40

### Galanes

1 Aunque más el ser amor  
flete el barco y fleche el barco  
sin mercedes no me embarco.

2 Mi barquillo en su derrota  
para navegar no alcanza  
ni el viento de una esperanza.

3 Barquillo pobre de remos  
rico al menos de ventura  
si encuentra tanta hermosura.

4 Si se navega a casar  
todo encuentro será azar.

5 No aunque me den el Perú  
quiero más merced que a tú.

### Damas

1 Yo os quiero a fe de mujer  
guardad secreto a mi fama  
que aun lo digo como dama.

2 En el golfo de marido  
que necios los que aun están  
en la orilla de galán.

3 Que hallarán cien mil tormentas  
aquí vuestras ansias locas

no es más dudas que ser pocas.

4 Que hallado sólo en perderos  
venís, sin venir jamás  
a más que perderos más.

5 El que sólo a cansar llega  
zozobra, que no navega.

#### Galanes

6 Cuenta conmigo mi barca,  
que tiemblo del Patriarca.

7 Si a mi barca falta viento,  
todo va en mi pensamiento.

8 Mejor que al viento en favor  
la Camarera mayor.

9 Chanza es nuestra grosería,  
y en cuanto a comodidad  
es chanza el que no es verdad.

10 Cuando en el aire navego  
por el aire surco el fuego.

11 Aunque vuestras señorías  
tan lindas me parecedes  
más quiero vuestras mercedes.

12 El viento que me faltó  
de suspiros le haré yo.

## Damas

6 El barquillo y el diamante,  
en sus rimas dijo Lope,  
mejor al gusto que al tope.

7 En esperanzas humanas  
si se corren las cortinas,  
correránse las divinas.

8 Esta  
no tiene respuesta.

9 Cuantas más iras de dama  
muestro, me quedo a deber  
aun más rayos de mujer.

10 Mi desvío  
es grande, pero no es mío.

11 Yo consulto, caballero,  
cuantos desdenes os digo  
con la dama y no conmigo.

12 Mucho me ha hecho anegarse  
un barquillo tan pequeño  
con lo pesado del dueño.

## Galanes

13 Al encuentro no os fiéis  
barquillo que más adentro  
todo suele ser encuentro.

14 La salva de los suspiros  
el que no la gasta es loco,  
suenan mucho y cuestan poco.

15 Si por vos están las ondas  
bien señora me recelo  
que está la mar por el cielo.

16 En el agua escribo yo,  
mis venturas y mis penas  
ya las cuento en las arenas.

17 La Orden de la Merced  
sólo del caos en que vivo  
redimirá este cautivo.

18 Si hablo en desearme todas  
es peligrar en grosero  
pero más en verdadero.

#### Damas

13 Qué triste cosa el ser dama  
que aquello me ha de ofender  
que me agrada por mujer.

14 Tan costoso de mercedes  
un marido a mejor precio  
se solía hallar un necio.

15 No a San Juan, sino a San Pedro  
quien se fía en mi ventura  
que fue casado y es cura.

16 Más seguro puerto hallara  
vuestro barco y vuestra fe  
en la plaza de Salee.

17 Si bien atada a marido  
la merced Seor Duque Conde  
más la siento que un Vizconde.



18 Don Suspiro de la Chanza  
Marqués de la Coliflor  
prestó el mote a vuestro amor.

#### Galanes

19 Yo no sé cuál más perdido  
el intento o el sentido.

20 Primero barquillo mío  
en el viaje a que te pones  
tormentos que bendiciones.

21 El aire por bastimento  
y por esperanza el viento.

22 Si he de embarcarme en vacía  
basta la esperanza mía.

23 Cuando no lo acierte el viento  
lo acierta mi pensamiento.

24 Barquillo bien derrotado  
a más borrascas te fío  
porque más parezcas mío.

25 No temas surcar el agua,  
barquillo a perderte atento  
que te anegas en el viento.

#### Damas

19 Si pensáis que habéis llegado  
en salvo al puerto, os advierto  
que el naufragio está en el puerto.

20 ¡Qué hallado que viene el barco  
adonde no es admitido  
y el intento qué perdido!

21 No busquéis mares serenos,  
que por derrotas violentas  
en vos lleváis las tormentas.

22 Para hacer tan buen viaje  
el buen viento os ayudó,  
pero el buen aire eso no.

23 La merced por cierto es buena  
si me quita el ser ajena.

24 Por defuera gran desdén  
desdénolo y sin perdello  
que nos van cayendo en ello.

25 Más que a caballitos de oro  
la vacía verdad trata  
a galeones de plata.

El Autor

Las damas para sus bodas  
ajustarán bien sus dotes  
con las cabezas de motes  
que allí son mercedes todas.

Seguidillas

Barcos de San Pedro  
si me embarcare  
aunque no quiera el viento  
y den buen aire.

A una dama que besó un clavel

Décimas

(En el manuscrito n.º 3.773, de la Biblioteca Nacional, folio 82 r.)

Aurora, tantos favores  
no es bien a un clavel hagáis,  
mirad, señora, dejáis  
pobres a las demás flores.  
Repártanse los amores,  
no sea tan dichoso aquél,  
a la parte entren con él  
otras mil, que aunque carmín,  
no desmerece un jazmín  
lo que mereció un clavel.

También dejó un alelí,  
que aunque grosero, pudiera,  
si en vuestra boca se viera,  
repetir para rubí.

Yo que marchito le vi,  
llegué advertido a decir,  
hizo bien en no vivir,  
y lució bien su querer,  
pues para clavel no ser  
¿qué más suerte que morir?

Si a las flores desdeñáis,  
osaréis, cruel señora,  
y buscarán otra aurora,  
viendo que las maltratáis.

Que os nieguen, si las negáis,  
es forzoso, y no es bien,  
dejaros negar también,  
por favorecer a una,  
que no hay disculpa ninguna  
que abone tanto desdén.

A una dama que se preciaba de ingrata

Romance

(En el manuscrito n.º 3.773, de la Biblioteca Nacional, folio 102

r.)

Detén, zagala, el desdén,  
que les hice a tus donaires  
en que ofendí tu hermosura,  
para que juntos me maten.

Mas ya que de tu rigor  
es la herida penetrante,  
quiero de tu ingratitud  
y mi desdicha quejarme.

Esa montaña que imitas  
es pabellón de este valle,  
y porque su alfombra bella  
venas rompe a sus cristales.

Altiva flor, que a la mano  
se niega, entre espinas grave,  
grosera segur la corta,  
o al pie de su tronco yace.

Fuentecilla, a quien Diana  
prende en hielos porque calle,  
si muda al sol rayos pide,  
piadoso su espejo la hace.

No es ciega la mariposa,  
que inquieta a la luz se abate,  
más noble pira es la llama

que un obelisco de jaspe.

La plata al golpe del hierro  
y al buril sujeta nace,  
pregúntalo a la patena  
de tus zarcillos; lo sabe.

Quien dudó el fuego en su esfera  
por deidad le adoró fácil,  
con el pedernal a un golpe,  
por el movimiento a un sauce.

Sabe, ingrato dueño mío,  
que a las más altas deidades  
divinas las hace el fuego,  
y humanas amor las hace.

Adiós, zagala, que muero,  
testigos son mis verdades,  
galas con que muerto vivo,  
este mármol persuade.

No te detengas aquí,  
que tu lástima no espero,  
lo que quiso Lasis quiero  
y no la tuvo de mí.

#### Romance amoroso

(En el manuscrito n.º 3.773, de la Biblioteca Nacional, folio 115

r.)

Si quieres que no te quiera,  
me digas tu vida, Inés,  
que si es posible olvidarte,  
yo te lo diré después.

Cortés a lo castellano,  
y tierno a lo portugués,  
soy tudesco en esperar,  
siendo en la furia francés.

Libre fui como el cuclillo  
hasta el punto en que te amé,  
ya carrillejo de muchas  
sólo tus vacas guardé.

Si arrojan rayos tus ojos,

eres mi Dafne y laurel,  
y si tropiezo no caigo,  
diciendo, válgame Inés.

Mas para ser adorada,  
agradecida has de ser,  
que miente al favor finezas  
quien dice adora el desdén.

Querer sin inconvenientes  
es de brutos el querer,  
que a su pesebre con hambre,  
y ábreme entiendes, Inés.

César villano es de amor,  
un llegar, ver y vencer,  
gusto de taza penada  
hidalgas tiene la sed.

Pique en buen hora el recelo,  
pues la fineza cortés  
aguija tras la esperanza  
si adora constante el bien.

Siente el rigor de la espuela  
el céfiro cordobés,  
y cuanto la huyen las manos,  
tanto la siguen los pies.

En grandes humos gran llama  
hace el dios que chispa es,  
y la luz que un viento apaga  
suele con un soplo arder.

Si el tamaño de tu amor  
curiosa quieres saber,  
mide tus dificultades  
y eso falta por creer.

Al fin, tu Inés, hecha maya,  
y yo Toribio, pardiez,  
querré un diablo que me adore,  
si ángel me has de aborrecer.

Romance que hizo don Antonio de Mendoza a nombre de don Julián de Guzmán a doña Ana María de Velasco, llevando linternilla desde su posada a la Capilla la Noche Buena, y habiendo visto a don Julián, la mató

(En el manuscrito n.º 3.773, de la Biblioteca Nacional, folio 162

r.)

Deidad que habéis hecho mala  
para mí la noche buena,  
pues cuando estáis en maitines,  
queréis tenerme en tinieblas.

¿Por qué apagáis esa antorcha?  
a su ardor primero vuelva,  
dejadme lo que me alumbra,  
para ver lo que me ciega.

En ese enlutado cielo  
hacía papel de estrella,  
pues como apaga el sol mismo  
lo que vive por su cuenta.

¿Por qué la matáis? ¿Qué ha hecho?  
¡oh pasión de la belleza!  
que antiguo es en la hermosura  
el querer que todo muera.

Es porque luce atrevida,  
o porque a mí me festeja,  
temo que más os agravia  
la piedad que la soberbia.

Por ser piadosa conmigo  
muere, mas pagada queda,  
que también a mí me mata  
el ser vos cruel con ella.

Qué vida tan fácil tuvo,  
qué presto se halló pavesa,  
más os costara, su muerte,  
si en mi fuego la encendieran.

Pero si un soplo la eclipsa,  
bien puede morir contenta,  
que por gozar el aliento,  
pasara yo por la ofensa.

Mas sabed que es mío el dueño  
de injuria que es tan ajena,  
que soy yo quien pierde el alma  
aunque es la antorcha la muerta.

Y así quiero suplicaros,  
pues ya los reyes se llegan,  
que si volviereis de ronda,  
no me apaguéis la linterna.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 1 r.)

Mal segura zagaleja  
la de los lindos ojuelos,  
grave honor de los azules,  
dulce afrenta de los negros.

Si de poco amor acusas  
al que estima tus deseos,  
quien le invidia por dichoso  
le culpará por grosero.

No de su fe desconfíes  
que será con falso acuerdo  
confesar que no te adora  
negarle el entendimiento.

Si le favorece tanto  
tu divino rostro bello,  
¿cómo ha de errar quien en todo  
tiene de su parte al cielo?

Bien sé que es de sol de amor  
vigilante sombra el miedo,  
pues quien más de amor entiende  
sabe asegurarse menos.

Mas si el amor de Salicio  
nadie le ignora en el pueblo  
bien fiada desconfías,  
mal quejosa pides celos.

Medrosa estás de tu cara,  
que no hay en el siglo nuestro  
para la beldad ventura,  
para las virtudes premio.

Despréciase la fortuna  
de premiar merecimientos,  
que hacer mucho en quien es poco  
son los milagros del tiempo.

Culpa sus divinas partes  
noble admiración del suelo,  
que es vil hazaña del mundo  
tratarlas con menosprecio.

De la estimación se vale  
que siempre los hombres fueron  
humildes aborrecidos  
como adorados soberbios.

Para ser agradecido



Salicio era el mejor dueño,  
pero para ser ingrato  
todo es poco, nadie es bueno.

    Ser él también entendido  
promete mil rendimientos,  
mas como eres tan hermosa  
dudo en ti cuanto en él creo.

    Zagala, ya que a tu amante  
causas desvanecimientos  
pues loco está de favores,  
hazle con desdenes cuerdo.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 1

    Culpa es de mis pensamientos  
el ser yo tan desdichado,  
que no hay fortuna que alcance  
a pensamientos tan altos.

    No está lo que yo deseo  
de la fortuna en la mano,  
que ella puede dar venturas  
y yo pretendo milagros.

    Favores a Marcia pido,  
pero sin hacerla agravio,  
que si humilde los granjeo,  
no soberbio los aguardo.

    Obligar y no vencer  
puede quien aspira a tanto  
que de sujetos divinos  
no alcanzan más los humanos.

    Mátanme unos ojos  
por adorarlos  
y aunque en vano adoro,  
no muera en vano.

    La costumbre de la suerte  
se muda sólo en mi daño,  
pues vengo a ser el primero  
que sin méritos no alcanzo.

Aun para esperar son siglos  
los días, mas no esperando,  
su curso olvidan los tiempos,  
pierden la cuenta los años.

Cortos son los que he servido,  
los que he de servir tan largos,  
que no ha de poder la vida  
ni el tiempo esperar a tanto.

Dichosa vos, que ninguno  
os será para agraviaros  
ni descortés venturoso,  
ni desconocido ingrato.

Décimas

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 17)

De mí mismo huyendo voy  
como mayor enemigo,  
que no he de estar bien conmigo  
si mal en tu gracia estoy.  
Mi enemigo en todo soy,  
que quiero haciéndolo así  
señora, imitarte a ti,  
y aunque veas que es injusto  
dirás que tengo buen gusto  
pues que me aborrezco a mí.

Tal estoy que lisonjeo  
con tu rigor mi castigo,  
y pues la deseas, digo,  
que ya mi muerte deseo;  
no me la doy porque veo  
que a ti te causará enojos,  
creyendo en ver mis despojos  
tu rigor siempre inhumano  
que me matara mi mano  
con más piedad que tus ojos.

Dichoso aquel cien mil veces  
que es de tus ojos amado

y sólo yo desdichado,  
señora, pues me aborreces,  
que tanto mis males crecen  
que el alma no sabe aquí  
cuál será mayor por ti  
siendo piadosa con él,  
la envidia que tengo dél  
o la lástima de mí.

No te enojés más conmigo,  
que atrevido de quejoso,  
diré había algún dichoso,  
siendo imposible, contigo;  
no que tengo celos digo,  
aunque dijera verdad,  
porque dirá tu crueldad  
que es ignorancia atrevida  
que celos, señora, pida  
quien ha de pedir piedad.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 18 r.)

Orejas a nadie sordas,  
ojuelos que a todos miran,  
¿qué desdichado los ama?,  
¿qué ignorante los estima?

Favores que no se niegan,  
como cualquiera los pida  
¿qué desvalido los quiere?,  
¿qué bárbaro los codicia?

Contigo no es bien que tengas  
los que tu amor solicitan,  
lástima a los desdichados,  
ni a los dichosos invidia.

Que ni es honor del que adoras  
ni es afrenta del que olvidas  
si tu antojo y no sus partes  
les dan o quitan las dichas.

¡Oh triste suerte la mía!

Mal haya el hombre  
que en mujeres fía.

El que ahora favoreces  
no es justo que ufano viva,  
que en su ventura le acuerda  
tu mudanza su desdicha.

Que la novedad de amante  
y tu mudanza enemiga  
está sujeta a las horas  
que es largo plazo a los días.

Tus bellos ojos desprecia,  
tus donaires desestima,  
que belleza humana a todos  
inútilmente es divina.

Para todos es cruel,  
a todos los desobliga  
quien es con todos piadosa  
en tan comunes caricias.

¡Oh triste suerte la mía!, etc.

¡Oh qué caridad que tienes!,  
¡oh lo que al prójimo obligas!  
que blanda en todos conciertos  
de cualquiera te lastimas.

Pensión bien llorosa paga  
con tal agrado en tal risa  
tu bien culpada belleza  
mal premiada de sí misma.

La hermosura generosa  
de altos respetos vestida  
es siempre cortés con todos,  
no hace a todos cortesía.

Por el dar venganza a necios  
siento que a tantos te rindas,  
que tendrá muchos ingratos  
beldad tan agradecida.

¡Oh triste suerte la mía!

Mal haya el hombre  
que en mujeres fía.

Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 25)

Desposaron a la niña,  
ay Dios, qué rigor tan grande,  
para tempranas desdichas  
el disanto por la tarde.

Apenas los que en la aldea  
cuentan ajenas edades  
cuando ignorando las suyas  
todas las del pueblo saben.

Dábala a Belilla entonces  
en años trece cabales,  
siendo su ver de hermosura  
incendio de todo el valle.

Muy grandes sus prendas eran,  
pero ya no sabe nadie  
cuáles son de ella mayores  
sus desdichas o sus partes.

Con un rico la casaron  
para venir a casarse  
con su mal talle Belilla,  
con su riqueza sus padres.

Vendiendo tanta hermosura,  
codiciosos del amante,  
ellos gozaron sus bienes,  
ella padeció sus males.

El oro donde no hay gusto  
tiene muy bajos quilates,  
que una voluntad vendida  
no hay oro con que se pague.

A un marido aborrecible  
que más alcanza que vale  
no hay fealdad que no le sobre  
no hay sospecha que le falte.

Mal haya quien niega al gusto  
y mil veces mal quien hace  
rico de glorias a un necio  
con los despojos de un ángel.

En dar perlas y en llorar  
haciendo los ojos mares,  
esto al pandero Belilla  
cantó suspendiendo el aire.

Si dicen que soy hermosa,  
no tengo de qué quejarme,  
que la hermosura y desdicha  
juntas en el mundo nacen.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 26 r.)

Durmiendo estaba en los brazos  
de la celestial Jacinta,  
sin merecerla un dichoso,  
que no hay con méritos dicha.

Las potencias tiene al sueño  
y no a sus ojos rendidas  
quel bien quien no le merece  
descortésmente le estima.

Soñolienta y no amorosa  
hermosura tan divina  
toca su envidiada mano  
groseramente atrevida.

A la beldad con desprecio  
el que la goza la mira,  
con lástima el que la adora,  
y altiva no con envidia.

Jacinta al forzoso yugo  
ya que no al amor asida  
violento el gusto le muestra  
dulce agrado en falsa risa.

Y a la obligación tirana  
más que su dueño rendida,  
entendida la desdeña,  
lisonjera le acaricia.

Acusa y maldice en vano  
medrosa de ser oída  
su bien nacida belleza  
mal premiada de sí misma.

¡Ay qué rigurosa estrella  
es la tirana que obliga  
a que aborreciendo el alma  
muestra que adora la vida!

No es desdicha aborrecer  
lo que el gusto desestima,  
pero fingir que se quiere  
es solamente desdicha.

Al fin la linda casada

que sólo sabe que es linda  
quejosa a un hombre aborrece,  
y a todos desvanecida.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 40)

Jacinta de los cielos,  
bellísimo retrato  
de su pincel lisonja,  
término de su mano.

En quien gastaron sólo  
colores reservados  
para exceder extremos,  
para pintar milagros.

Divinos ojos bellos  
piedad de vos aguardo,  
que bien seréis divinos,  
aunque os mostréis humanos.

Engañadme apacibles,  
aunque procuro en vano  
buscar templanza en soles  
hallar piedad en rayos.

Parécenme, señora,  
para vivir amando  
cortos días los siglos  
breves horas los años.

Lástima doy a todos  
consejo en todos hallo  
no tanto por bien quisto  
cuanto por mal pagado.

De ser agradecido  
jamás gracias me han dado  
celos por mal sufrido,  
riquezas por ingrato.

Cruel hermoso dueño,  
no te llamo tirano,  
que aunque castigue el cielo

no puede hacer agravios.

Cuando bien he querido  
he sido mal pagado,  
que es alcanzar tan poco  
costumbre de amor tanto.

Si es de infinitas penas  
capaz un hombre humano  
dudo que ser lo pueda  
de ser tan desdichado.

Mírenme, Jacinta,  
tus ojos claros,  
que me abraso de amores,  
ay que me abraso.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 46 r.)

Mal contento y bien dudoso  
ni me acobardo ni atrevo,  
ni loco me determino,  
ni sé corregirme cuerdo.

Oh penoso estado mío  
de toda esperanza ajeno,  
si está del bien que procuro  
el embarazo en mí mismo.

Enemigo porfiado  
es el mismo pensamiento,  
que está peleando siempre  
en los sentidos del dueño.

No es bien tener en el mal  
advertido entendimiento,  
que no sabe sentir más  
quien no es entendido menos.

Oh dulce, hermosa Jacinta,  
en cuya hermosura ha puesto  
más admiración la tierra  
y mayor cuidado el cielo.

Oh negros divinos ojos  
no menos lindos que negros,



hermosamente apacibles,  
peregrinamente bellos.

Tened lástima de un triste  
que por vos y de vos lejos,  
sólo con quejas anima  
de esta soledad los ecos.

Nadie creerá lo que paso  
por no ver lo que padezco,  
que no es costumbre que busque  
testigos el sentimiento.

Públicas demostraciones  
que no aseguran remedio,  
no más del alma las vea,  
sépalas sólo el silencio.

Respetos de obligaciones  
tan pesadamente cuerdos  
son para el amor, señora,  
embarazosos o necios.

A San José, en su desposorio

Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 54 r.)

Para casar a la niña,  
corona de tantas gentes,  
nunca vista del pecado,  
siempre linda y virgen siempre.

Alegres al templo acuden  
sus generosos parientes,  
noble aunque humilde reliquia  
de tantos pasados reyes.

Vestida estaba María  
de un cendal a quien guarnecen  
un vencimiento del sol,  
un desprecio de la nieve.

Tan honesta y tan hermosa,  
quel alba desaparece  
cortés por no competirla,  
medrosa porque la vence.

Como a su más bella aurora  
ya las flores la obedecen,  
ya la bendicen las aves,  
ya la requiebran las fuentes.

Ya que a probar su ventura  
los claros mancebos vienen  
a tanta gloria dudosos,  
a tan alta prueba alegres.

Seguros llegan de quejas,  
que es dicha en perdidos bienes  
saber que no los alcanza  
el que menos los merece.

Con sus varas en las manos  
esperan su buena suerte  
para bendecirla todos  
al que el cielo se la diere.

Que en elecciones de Dios  
hace Dios porque Él lo puede  
que ni el diablo se ufane  
ni el envidioso se queje.

Hace la oración al cielo  
el sacerdote prudente,  
entendida prevención  
para que todo se acierte.

Cuando florece la vara  
de José porque Dios quiere  
dar al mejor de los hombres  
la mejor de las mujeres.

Con ver la vara florida  
a juzgar aun no se atreven  
de su virtud y su vara  
cuál es la que más florece.

La hermosura de la novia  
acompaña honestamente  
una discreta alegría  
que sólo el alma la entiende.

Danles cien mil norabuenas  
los venturosos presentes  
y a José que a hablarla llega  
le reciben de esta suerte.

Helo por do viene  
su lindo esposo,  
pues que Dios con él viene,  
no viene solo.

Dime qué señas tiene  
tu desposada,

todas las virtudes,  
todas las gracias.

Florecida vara,  
cuán bien pareces  
con tus flores azules  
y ramas verdes.

Dulce matrimonio,  
dichoso estado,  
con palabras honestas  
y amores castos.

Desposados divinos,  
quien nos mantiene  
esperanzas del cielo  
seguras siempre.

Ay, que en viendo a María  
su galán José  
dice que se muere  
por volverla a ver.

Esta casadilla  
me lleva el alma,  
bien lo hará con una  
quien vale a tantas.

Oh qué presto un mancebo  
dirá en Nazaret  
para vuestra gloria,  
para vuestro bien.

Coplas

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 55 r.)

El esposo de María  
de aquel misterio ignorante,  
si recela como amante,  
no como vil desconfía:

Cuando el cielo envía  
un ángel hermoso  
que a su cuidado celoso  
desengañe en sus desvelos,  
ved que son celos

pues inquietan los santos  
y abren los cielos.

Viendo en su esposa doncella  
lo que duda, ignora y calla,  
si el honor prueba a culpalla,  
el amor vuelve por ella,  
que sólo por no ofendella  
fió en lo que no entendía:

Cuando el cielo envía, etc.

Crédito da en sus enojos  
al misterio que no sabe  
más que a la sospecha grave  
mal confiada a los ojos,  
que en él pueden ser antojos  
mas no culpas en María:

Cuando el cielo envía, etc.

## Redondillas

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 82)

No corras, arroyo ufano,  
que no es tu caudal eterno  
que si te le dio el invierno  
te le quitará el verano.

Naciste escondidamente  
de una pobre humilde roca,  
cuya agua, por ser tan poca,  
no te dio nombre de fuente.

Si del mundo la corriente  
dilató tus ondas breves  
y guerra a los campos mueves  
en tus límites tirano:

No corras, etc.

Necia vanagloria encierras  
pensando que te eternizas  
con caudal que tiranizas  
estos montes y estas sierras,  
si de tus vecinas tierras

dejas coronar tu frente  
y después rendidamente  
vesas el pie al oceano.

No corras, etc.

## Endechas

Zagaleja linda,  
bella labradora,  
agradable en todo,  
peregrina toda.

De los valles, gala;  
de los montes, diosa;  
de los campos, vida;  
de las selvas, gloria.

Más blanca serrana  
que la blanca aurora,  
más que el sol alegre,  
más que el alba hermosa.

No para mi muerte  
si a tu gusto importa  
busques compañía,  
pues me mata sola.

No mis locos celos  
de mi muerte ahora  
a tus bellos ojos  
quiten la victoria.

Ay, no muera celoso,  
tirana hermosa,  
de quien menos te quiere,  
quien más te adora.

Quien necio se fía  
de riqueza propia  
que arrogante espera  
que vano enamora.

Como no te cansan,  
como no te enojan  
confianzas necias,  
presunciones locas.

En las competencias,  
oh, cuán poco estorba  
el que nunca teme

al que siempre llora.

Malhaya quien puso  
en ley amorosa  
razones de estado  
que son necias todas.

No hay obligaciones  
si el favor las compra,  
pues se empeña en muchas  
quien nació con pocas.

Ay, no muera, etc.,

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 90)

Minguilla, guarte del cura  
que a todos los escolares  
los despierta una belleza  
y los anima un donaire.

No te fíes de ti misma,  
mira que te aviso, Zaide,  
que en gusto y atrevimiento  
yo me atengo a los abades.

No hay femenil imposible  
que no le venza y allane  
un solo decir de un creigo,  
un solo mirar de un fraile.

No hacen y dicen siempre  
los menguadejos seglares,  
pero los eclesiastones  
no dicen y siempre hacen.

No te tengas por hermosa  
con ser más linda que un ángel,  
sin decirlo licenciados,  
sin saberlo guardianes.

Si bonete o si capilla  
se pusieren, Dios te guarde,  
recélate de tu agüelo,  
no te fíes de tu padre.

Si contra un hábito luengo  
y una sotana te vales,  
por Dios, mozuela, que puedes  
pasar los bancos de Flandes.

Por diez veces diez escudos  
dio a cierta mozuela un fraile,  
y por aquesto se dijo,  
quien tal hace, que tal pague.

Para numerar las veces  
que trabajan estos padres,  
se inventó el cuento de cuentos,  
y aun plegue al Señor que baste.

Reniega de sus parientes,  
porque como todos hacen  
sangre de la carne propia  
ellos de la sangre carne.

Que a fe, linda picarilla,  
que es un animal la sangre  
que apetece como todos  
también a su semejante.

Es amor un mancebete  
que en parentescos más graves  
él se dispensa a sí mismo  
sin que el Papa se lo mande.

Es muy poco escrupuloso,  
que la obediencia en el aire  
quitará su santidad  
y a todas las santidades.

Mañana, hermosaza mía,  
con licencia de tu madre  
de estos celos sacerdotes  
irá la segunda parte.

Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 96)

Blanca hermosa tortolilla,  
la más linda que en los bosques

adoran todas las aves,  
envidian todas las flores.

Tu mal lastimados tienen  
hayas, encinas y robles;  
mas ¿cómo no han de sentirle  
si al fin tienen corazones?

Lo que los hombres lo lloran  
no hay ninguno que lo ignore,  
que dudar su sentimiento  
fuera injuria de los hombres.

De un pájaro solo y triste  
que al prado el silencio rompe  
al aire ofenden las quejas,  
al cielo cansan las voces.

A la enferma tortolilla  
que sus penas desconoce,  
qué tierno le pide celos,  
qué mudo le dice amores.

Un fino amor es cobarde,  
que en presumiendo valores,  
miente quien dice que adora,  
que no hay quien valiente adore.

Sordo el cielo en las orejas  
de la tortolilla pone  
ventanas de ingratitudes,  
candados de sinrazones.

Que piedad, que bien esperan  
celos, sospechas, temores  
de los humanos oídos,  
si los cielos no las oyen.

Mil competidores teme  
más quien tiene en selva y monte  
contra sí su desventuras  
que teme competidores.

A quejarse aun no se atreve,  
que parecen desconformes  
competencias tan humildes  
entre fortunas mayores.

Mas quejas de que no admiten  
una vida aunque tan pobre  
bien pueden ser importunas,  
pero al fin son quejas nobles.

Porque los hombres se admiran  
de ver en tales rigores  
tal falsa ley en las leyes,  
si hay tan vil trato en los dioses.

Pero deja el avecilla  
burladas mil presunciones,  
ofendidas mil finezas,  
desmentidos mil favores.



Compañía elige y busca  
a quien apenas descoge  
plumas a los aires siendo  
de tal Venus poco Adonis.

Hermosa eres, tortolilla,  
y aunque ahora no lo llores  
no aseguro tus venturas,  
que temo tus elecciones.

Poco saben de finezas  
y menos de amor conocen  
tan risueños pajarillos,  
tan tempranos ruiseñores.

Bien la hermosura se emplea  
en tiernos años menores,  
pero con ningunos años  
no hay belleza que se goce.

Con su madre en blando nido  
mejor pareciera en donde  
con los jilgueros jugar  
entre las ramas y flores.

Sin inquietar de la selva  
la beldad más pura y joven  
que tiene al amor y al cielo  
de flechas y de almas pobre.

Y sin que de un triste amante  
oyeran quejoso entonces  
tantos suspiros el día,  
tantas lástimas la noche.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 97)

Pardiez, señor soberano,  
que tengo de hablar con él,  
que para que Dios me escuche,  
soy tan bueno como el Rey.

Yo soy, pero no soy nada,  
mas si algo viniere a ser,

serélo más que por mí,  
por virtud de su mercé.

Soy en efecto un villano,  
pero en esta tierra, ¿quién  
de parte de padre y madre  
nació hidalgo, sino es él?

Su padre desde sí mismo  
era cuanto pudo ser,  
y su madre desde el cielo  
es hidalga en Nazaret.

Que le quiero bien, ¡pardiobre!  
que me lo puede creer,  
y si importa que lo jure  
oh cuán bien lo juraré.

Cada vez que en ese oriente  
yo le miro amanecer,  
me digo, qué bien me digo,  
buenos días cada vez.

Ciegos son los ojos tristes  
que no le llegan a ver  
y claro están que son ciegos  
los ojos que al sol no ven.

Que tiene con su blancura  
y su lindo parecer  
la nieve trigueña cara  
el alba morena tez.

Ya sé todos sus amores,  
no tiene que se esconder  
entre pajas y entre nieve,  
que le entiendo por mi fe.

Qué piadoso que es ahora,  
pero cuando no lo fue  
si culpas deben mil años  
perdonan un santiamén.

El que no sirve y adora  
dueño de tan buena ley  
y se precia de que sabe  
oh, mal año en su saber.

Sin amar a Dios no hay ciencia,  
y triste y necio de aquel  
ignorantemente sabio  
que obra mal y sabe bien.

Yo no sé más teología  
que amar, servir y temer  
y que será pan del cielo  
el que sea trigo en Belén.

No es hombre de bien el mundo,  
que quien a tanta merced  
no se muestra agradecido  
nunca será hombre de bien.

Diz que dio palabra al hombre  
de sustentarle, y pardiez,  
que pues todo está en su mano  
basta decirlo su pie.

Malhaya más de mil veces  
quien no le sabe querer,  
quien no le acierta servir,  
y digan todos amén.

### Redondillas

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 101

r.)

Cantemos civilidades,  
Musa, en vulgares conceptos,  
cosa baja en los discretos  
y en los osados verdades.

Mas las dudas atropella  
que en lo que nadie no culpa  
prevenciones de disculpa  
son necedades con ella.

Cualquier dama celebrada  
mancebito forastero,  
si la buscas sin dinero,  
vive en la Puerta Cerrada.

Si con pensamientos ricos  
lo fías todo en el talle,  
o sea será tu calle  
la de los Majadericos.

Los donaires afectados  
y la hermosura desprecia  
que en Madrid es la más necia  
la calle de los Preciados.

Si fías en alcahuetas  
pisará pagando costas  
tu bolsa la de las Postas  
por amor de las Carretas.

De la que pidiere gordo  
mozo de bolsa delgado,

si no buscas la del Prado  
huye a la calle del Sordo.

Nunca pidas a importuno,  
muda tu vergüenza calle,  
que de Francos en la calle  
no vide en Madrid ninguno.

Más que en los amigos fía  
en la mesa propia y cierta  
que no tiene puerta abierta  
la calle de Mediodía.

Que dejes gracias te ruego  
causa de tanta desgracia,  
que el Caballero de Gracia  
está en los Peligros luego.

Aunque en distancia pequeña  
para hospedar tantas gentes  
alberga los maldicientes  
la plazuela de la Leña.

Mientras diere tu amistad  
el fruto, irás cada día  
avisa la Compañía  
y si no a la Soledad.

De la de la Cruz vecinos  
son los pobres y casados  
y los dichosos honrados  
de la de los Pelegrinos.

La valentía en agraz  
vive mal acreditada  
en la calle de la Espada  
y bebe en la de la Paz.

No creas, mozuelo bobo,  
por el trago al valentón  
que aunque está en la de León  
es todo calle del Lobo.

Vive no con menos gloria  
que la libertad del preso  
los viudos al Buen Suceso  
que es cerca de la Victoria.

El amante y hablador  
en la de los Herradores  
y todos los jugadores  
en la calle de la Flor.

Toda hermosa confiada  
que a tanto necio desvela  
junto al Nuncio en la plazuela  
que llaman de la Cebada.

Los hombres a quien el cielo  
les dio por hacienda el vicio  
viven con más artificio  
en la calle de Juanelo.

Todas las suegras verás  
que ocupan siempre importunas  
la de la Amargura algunas,  
la de la Sierpe las más.

Vive a los Convalecientes  
quien sanó de amor primero  
y junto al Humilladero  
los rendidos pretendientes.

Guarda tu salud, que al fin  
cierto los peligros son,  
esté el alma en la Pasión  
y el cuerpo en Antón Martín.

La riqueza que al honor  
tiene ya menospreciado  
aunque muy junto del Prado  
vive en la calle Mayor.

Endechas

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 105)

Todos me desean  
a nadie quiero  
mas ¿qué haré, que me goza  
quien vale menos?

Del amor me río  
burlo de los celos  
de mí que me adoro  
sólo envidia tengo.

Desestimo galas,  
joyas atropello,  
grandezas humillo,  
noblezas desprecio.

Cuando el otro loco  
me envía soberbio  
las dos Indias juntas  
en ofrecimientos.

Más riquezas miro  
en mis ojos negros,

en mis rojos labios,  
en mis dientes bellos.

Los Narcisos vanos,  
los Adonis tiernos,  
los valientes Martes  
y Apolos discretos.

Son feos, son torpes,  
cobardes y necios,  
que aun para mí es poco  
el merecimiento.

Burlo a cuantos miro,  
mato a cuantos veo  
mas ¿qué haré...?

No sé qué es piedad  
ni agradecimiento  
ni un ver agradable,  
ni un hablar risueño.

Mi noble hermosura  
abrasara luego,  
si se prometiera  
nadie el vencimiento.

Ninguno me obliga  
con locos extremos,  
que si muchos hace,  
muchos más merezco.

Por desvanecido  
quien me sirve tengo,  
y al que no me adora  
tengo por grosero.

Yo soy como el siglo  
que en mí tiene lejos  
los méritos dicha  
y las gracias premio.

Con miedo tal vez  
me miro al espejo,  
y en decirme amores  
me pierde el respeto.

No me dirá tantos  
encarecimientos  
de mi beldad nadie  
como yo me creo.

Nadie me da gusto,  
todo lo aborrezco,  
mas ¿qué haré...?

Pero en tantos males  
que me desvanezco  
si más puedo dar  
lástima que celos.

A cuantas envidian  
mis lindos ojuelos,

y a cuantos adoran  
la hermosura dellos.

Ya con tan injusto  
mal buscado dueño  
a ellos doy venganza  
a ellas escarmiento.

Ay, qué mal gusto  
tiene el que sabiendo  
que del mío ocupo  
brazos tan ajenos.

Me quiere y desea  
que con razón puedo  
causar más que amor  
aborrecimiento.

Vanagloria necia  
es la que me ha puesto  
en la estimación  
que en vano sustento.

De opinión honrada  
ya de hoy más reniego  
sustentada a costa  
de arrepentimientos.

Que me cansan todos  
medrosa confieso,  
mas ¿qué haré...?

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 108)

Abril destes montes verdes,  
dulce serrana que sales  
más linda que las mañanas  
a ser el alba a las tardes.

Con tu gallarda presencia  
manos blancas y ojos graves,  
almas a tus ojos mueren,  
y flores al campo nacen.

Ufanas las fuentes corren,

alegres cantan las aves,  
los olmos de hojas se visten  
y de templanza los aires.

Ayer al valle saliste,  
hoy he sabido en el valle  
que bien pagas mis firmezas  
con las mudanzas del talle.

Cuando yo sólo acompaño  
estas mudas soledades,  
sólo de un zagal te escondes  
para ver tantos zagales.

Que poca dicha contigo  
han tenido mis verdades,  
sólo en esto no eres cielo,  
pues no quieres que te agraden.

Si da la vista la lengua  
ocasiones tan bastantes  
para hablar libre y quejosa  
quién hay tan cuerdo que calle.

Agravios que los descubre  
quien los hizo o quien los hace,  
más agravian después dichos  
que hechos ofendieron antes.

A la hermosísima Marcia,  
Salicio o cuidado amante,  
esto le dice admirado  
de sus ojos celestiales.

Apacible tirana  
de libertades  
si no vivo en tus ojos  
ellos me maten.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 116

r.)

Francisquita, la donosa,  
una rapaza de Illescas  
gala de la mantellina,



donaire de la chinela.

Todo copete la sigue  
todo bigote la cela  
todo cántaro la envidia  
toda libertad la tiembla.

Va de pintura y no demos  
a lo beldades modernas  
ni pesadumbre a las flores  
ni disgusto a las estrellas.

Es pues la tal fregoncilla  
boquiblanca, pelinegra,  
añiverde y pasiflaca  
manigorda y mocitiesa.

Digo que tiene una boca  
dulce, sazónada y fresca,  
sin la necia bernardina  
de corales y de perlas.

Unos ojos que a mirarles  
la garnacha más severa  
en guerra de amor tocan  
alarma todas sus letras.

Dormidillos y traviosos,  
que pegarán a cualquiera  
un girao con las pestañas  
y dos chirlos con las cejas.

Negro el cabello ceñido  
de blancas pulidas trenzas  
que lo rubio estuvo en gracia  
de lo hermoso en la ley vieja.

Las manos que de su oficio  
mal el accidente niegan,  
parda injuria y fresco agravio  
de la nieve de la sierra.

Un pie que en chinela breve  
a todo chapín desdeña  
y que no malogra un punto  
lo cuidadoso de las medias.

A su tañido y bailado  
todo baile pide treguas,  
que son la gracia y el brío  
hijos de sus castañuelas.

La condición retozona  
holgonísima y traviesa  
que inventó el refrán que dice  
eso de firme a las peñas.

Pero con tantos donaires  
a los quince dar pudieran  
a los moros de las ciento  
un doncellazo con ella.

Que al dejar temprano un día

su labor de Talavera  
de par en par el descuido  
echó el golpe a la vergüenza.

Y aburriendo pundonores  
dio con sabrosa flaqueza  
munición a las venganzas,  
artillería a las lenguas.

Llevóle un vicioso hidalgo  
de aquella negada tierra,  
esto que llaman su honra  
las mal llamadas doncellas.

Los achaques de Galicia  
no le sirvieron de rienda  
porque el ser gallego entonces  
no era cosa tan mal hecha.

Y tras haber cada día  
entre apretadas finezas  
requiebro de quince puntos  
con su favor de tres suelas.

La dejó por otra dama  
de las de misa por fuerza,  
grande avestruz de sermones  
brava puente de cuaresmas.

Con la fuga de su mozo  
no se embarazó la hembra  
ni metió mano a las uñas,  
ni desenvainó una queja.

Buscó para despucarse  
un lindo a cuya lindeza  
socorre abrigadamente  
la piedad de la bayeta.

Retiróse y tomó luego  
otro bravo en quien sustentan  
la fábrica de unas calzas  
dos columnas de estameña.

Picóla el airoso talle  
del fénix de la plazuela  
lo espaldudo de sus pies  
lo romillo de sus piernas.

Y el ser como un pino de oro,  
que bien puede en mi conciencia  
darse con cada mostacho  
dos nudos en cada oreja.

Por quien dice cuando asoma  
sus labios a una taberna  
campo inútil de pizarras  
ribera agostada y seca.

Sintió el gallego arrimarle  
destos celos las espuelas  
que amor con desprecios pica

a las almas tan gallegas.

Oh tú, de los propios fillos  
ya vulgarísima treta,  
no tienes muchos primores,  
mas, vive Dios, que aprovechas.

Quiso volver a Francisca  
pero en la picaña bella  
no hay más ley que diome gusto  
pique y pase y gente nueva.

## Romance

r.) (En el manuscrito n.º 3.700, de la Biblioteca Nacional, folio 126

Don Repollo y doña Berza,  
de una sangre y de una casa,  
si no caballeros pardos,  
verdes fidalgos de España.

Casáronse y a la boda  
de personas tan honradas  
que sustentan ellos solos  
a lo mejor de Vizcaya.

De los solares del campo  
vino la nobleza y gala,  
que no todos los solares  
han de ser de la montaña.

Vana hermosa a la fiesta  
vino doña Calabaza,  
que su merced no pudiera  
ser hermosa sin ser vana.

La Cebolla a lo viuda  
vino con sus tocas blancas  
y sus entresuelos verdes,  
que sin verdura no hay canas.

Para ser dama muy dulce  
vino la Lima gallarda  
al principio, que no es bueno  
ningún postre de las damas.

La Naranja a lo ministro

llegó muy tiesa y cerrada,  
con su apariencia muy lisa  
a su condición muy agria.

A lo rico y lo tramposo  
en su erizo la Castaña,  
que le han de sacar la hacienda  
todos pa punto de lanza.

Doña Mostaza menuda  
muy briosa y atusada,  
que toda chica persona  
es gente de gran mostaza.

La Guinda a lo hermoso y linda  
muy agria cuando muchacha,  
pero en entrando en más días  
muy tratable, dulce y blanda.

La Cereza a la hermosura  
recién venida muy cara,  
pero con el tiempo todos  
se le atreven por barata.

Doña Alcachofa compuesta  
a imitación de las flacas,  
basquiñas y más basquiñas,  
carne poca y muchas faldas.

La Berenjena mostrando  
su calavera morada,  
porque no llegó en su tiempo  
el socorro de las calvas.

Doña Lechuga que libra  
el aseo en la fanfarria,  
muy preciada, sin ser fea,  
de frescona y de bizarra.

Don Melón, que es el retrato  
de todos los que se casan,  
Dios se la depare buena  
que la vista al gusto engaña.

Don Cohombro desvaído  
largo de verdor de zancas,  
muy puesto en ser gentil hombre  
siendo cargado de espaldas.

Don Pepino muy picado  
de amor de doña Ensalada,  
gran compadre de doctores,  
pensando en unas tercianas.

Persona de muy buen gusto  
don Limón, en quien espanta  
lo sazonado y panzudo,  
que no hay discreto con panza.

Don Durazno a lo envidioso  
mostrando agradable cara,  
descubriendo con el trato

malas y duras entrañas.

De blanco, morado y verde  
corta doña Cola larga,  
don Rábano pareciendo  
moro de juego de cañas.

Todo fanfarrones bríos  
todo encantos y bravatas  
llegó el señor don Pimiento  
vestidito de botargas.

Don Nabo, que viento en popa  
navega con tal bonanza  
que viene a mandar el mundo  
de Gorrón de Salamanca.

Baratísimo lector,  
si objeciones les embarras,  
nunca hay bodas sin malicias  
ni desposados sin tachas.

## Romance

(En el manuscrito n.º 3.795, de la Biblioteca Nacional, folio 268

r.)

Tomando estaba la zarza  
Marica en el hospital,  
que el tomar era costumbre,  
y el remedio era sudar.

Lo español de la muchacha  
traduce en francés el mal,  
cata Francia Montesinos,  
si te pretendes pelar.

Por estar a la malicia  
labrada su voluntad,  
fue su huésped de aposento  
Antón Martín el galán.

Su culpa confiesa a gritos  
y los hermanos la dan  
a culpas escarrámenes  
penitencias de ay, ay, ay.

Por todas sus coyunturas

anda encantado Roldán,  
los doce pares y nones  
no la dejan reposar.

Entre humores maganceses  
de maldita calidad  
y dos viejas jalalonas  
fue puesta en captividad.

Los labios de coral puro  
tan esprimidos están,  
que no halle de coral gota  
donde halle gota coral.

La grana se volvió en granos,  
zarzaparrilla el rosal,  
los aljófares sudores  
y unciones la mocedad.

Por la garganta y el cuello  
se descubren al hablar  
muchos siglos de capacha  
en pocos años de edad.

En cada canilla suya  
un matemático está,  
y anda el pronóstico nuevo  
por sus huesos sin parar.

Los que priváis en el mundo  
con el pecado mortal,  
si no perdéis coyuntura,  
las vuestras se perderán.

Décimas

(En el manuscrito n.º 3.797, de la Biblioteca Nacional, folio 188

En alma casi divina  
toqué la línea postrera  
adonde toda la esfera  
del ingenio se termina.  
Vi en belleza peregrina,  
sin jurisdicción de mano,  
del pincel más soberano  
ser a deidad tan vecino  
que tocaba en lo divino  
el extremo de lo humano.

No vi y oí todo junto  
hermosura y discreción,  
que ambas acciones no son  
posibles a un mismo punto.  
Vi la belleza difunto  
a las demás facultades,  
escuché divinidades,  
sin ver entonces de modo  
que a oírla y verla fui todo,  
que no admitió dos mitades.

¿Qué haré, Celia, para veros  
y escucharos juntamente,  
por no hallarme en diferente  
al hallaros y al perderos;  
si quien no sabe atenderos  
os oye a un tiempo y os ve,  
yo en cada acción ocupé  
el alma toda, y así  
ni es escuché cuando os vi,  
ni os vi, cuando os escuché.

Si cuando la lira suena  
de Orfeo, Tántalo bebe,  
no sé si a oíros se debe  
la suspensión de mi pena.  
Mas si oyera tal sirena  
tampoco hubiera bebido  
Tántalo en vos suspendido  
con sentimiento más justo,  
porque lo que diera al gusto  
no lo quitara al oído.

Yo os oigo y veo, mas cuando  
en cada acción me suspendo,  
no sé si es la que estoy viendo  
la que estoy luego escuchando,  
que hablando vos, yo adorando  
en vos las obras de Dios,  
por no repartirme en dos,  
sin veros os oigo, y luego  
no viéndoos ya dudo ciego,  
si la que escucho sois vos.

Este dudar y dejar  
de veros a un tiempo mismo  
pudieran ser un abismo  
de confusión y pesar.  
Pero no ha dado lugar  
venir tanto a suspender  
el alma todo su ser  
que aun no es posible sentir  
en la gloria del oír  
el tormento del no ver.

Al rey nuestro señor, delante de los escuadrones, mandando quitar la  
media annata a los soldados

Décimas

(En el manuscrito n.º 2.376, de la Biblioteca Nacional, folio 195

r.)

Quitó el sombrero en gran día  
a tus armas tu presencia  
y el quitalles el canencia  
fue más grande cortesía;  
respire tu Monarquía  
en tu aliento soberano,  
pues gloriosamente humano  
nunca te dudó la fe  
que al mundo hollará tu pie  
con el bastón ya en la mano.

De un Rey, que todo está en él,  
es el más alto blasón,  
pasar el cetro a bastón  
y el bastón luego a laurel:  
Rey entero no es aquel  
o que le ignora, o le estraña  
la guerra; oh feliz España,  
hoy cobras toda tu gloria,  
que ya llegó la victoria  
si empieza el Rey la campaña.

Anuncio al francés, qué trago  
es hoy el llegarte a ver  
tu güeste, juntarse ayer  
con el Felipe el Santiago;  
y el nombre tuyo es presago  
de alta esperanza y memoria,  
que a otro Felipe en la gloria  
parte le da tu favor,



que él te acompaña el valor  
y tú le haces la victoria.

Mas, católica Isabel,  
Felipe ya grande en sí  
cuanto se ayuda de ti  
tanto acierto asiste en él;  
de entrambos parto fecundo  
es la nueva luz del mundo  
que, atento primero a Dios,  
la unión del genio en los dos  
es matrimonio segundo.

A unas fiestas de toros que se hicieron en Madrid el año de 1640  
hizo estas redondillas don Antonio de Mendoza

(En el manuscrito n.º 2.244, de la Biblioteca Nacional, folio 24

Hanme dicho malas lenguas  
Fili, que quieres saber  
de los toreros de ayer  
o las llenas, o las menguas.

Y si la Musa me sopla,  
yo tu amante de poquito,  
lo que miré de hito en hito  
lo diré de copla en copla.

Con relámpagos y truenos  
Valencia de sí hizo alarde,  
pero Tapia aunque entró tarde  
ni pudo hacer más ni menos.

Cualquiera alabanza, pase  
que a Cantillana le den,  
pero no anduvo tan bien  
como esperaban que andase.

Montesdoca anduvo bien  
y porfió hasta apurarlo  
con buen toro y mal caballo,  
mirad con quién y sin quién.

Pero éste en toda ocasión  
al toro en la arena atasca,

y parece que le casca  
según le suena el rejón.

Viendo a Gallo aparejado  
dijo un torillo por chanza:  
aquel rucio de la lanza  
yo le haré rucio rodado.

Valenzuela echó las heces  
por agradar la Corona,  
y hizo al fin de su persona  
esta vez, más que otras veces.

Mesa convida y profesa  
a su caballo aquel día  
y él no tuvo cortesía  
pues echó a rodar la Mesa.

Gaviria anduvo valiente  
siempre que al toro se arroja  
pues con una pierna coja  
hace piernas lindamente.

Que ande a caballo, o a pie,  
Luzón no peligrará,  
porque él ve al toro en que da  
y el toro en que dar no ve.

Salinas no se hizo mal  
y al caer dijo su moza,  
si el toro fuera Mendoza  
no derribara la sal.

Que haya Molina caído  
dirá el tierno y el cruel,  
pero no dirán por él  
la matrona no ha cumplido.

No hubo desgracia ni azar,  
antes al gusto dispuesta  
fue tan sazónada fiesta  
que me la quise cenar.

Al postrer toro que vimos  
en que todos se acabaron  
sus Magestades se entraron  
y nosotros nos salimos.

Esto, Fili, sucedió,  
y en la parte donde estaba,  
que me dabas tú pensaba,  
porque todo el sol me dio.

Preguntándole a don Antonio de Mendoza las calidades que había de

tener una señora para esposa, respondió esta redondilla

(En el manuscrito n.º 2.244, de la Biblioteca Nacional, folio 68

Rica, hermosa y de casta  
sea tu mujer, y honesta,  
y ésta, siendo sola basta,  
no las otras sin aquésta.

Décimas, glosando el mote que comienza «Pasa un año y otro año»

(En el manuscrito n.º 2.244, de la Biblioteca Nacional, folio 91 r.)

Mote

Pasa un año y otro año  
y nunca pasa mi engaño.

Décimas

En todo pasa, y en sí  
siempre el tiempo presuroso,  
y mi engaño perezoso  
no sabe pasar de mí.  
Jamás el bien conocí  
de haberme yo conocido

y en que nunca le he tenido  
sé que es bien el desengaño.  
Pasa un año y otro año  
y nunca pasa mi engaño.

Sólo hallará mi castigo  
un mal tan justo y culpado  
que pueda estar yo engañado  
estando tan mal conmigo.  
Yo me conozco, y me sigo  
que en mi mal quiere mi error  
no sólo ser el mayor  
mas también el más extraño.  
Pasa un año y otro año  
y nunca pasa mi engaño.

Que uno se conozca y crea  
es lo más fácil de verse,  
el pasar por conocerse  
no es posible que se vea;  
es lo que el arte desea  
que no le conozca yo,  
esto pasa en mí, y aun no  
conmigo me desengaño.  
Pasa un año y otro año  
y nunca pasa mi engaño.

Que todo me falte aquí  
es locura que me espante,  
si engañado cada instante  
yo me estoy faltando a mí.  
Disculpa ajena nascí  
pues quién querrá tan fiel  
que no me engañe con él,  
si yo conmigo me engaño.  
Pasa un año y otro año  
y nunca pasa mi engaño.

A desentenderle vengo  
a mi engaño en entenderle,  
conocerle, es no tenerle,  
y le conozco y le tengo.  
Y en cuanto yo me detengo  
en dudar sus diferencias  
por todas las experiencias  
se está paseando el daño.  
Pasa un año y otro año  
y nunca pasa mi engaño.

## Epitafio

(En el manuscrito n.º 3.991, de la Biblioteca Nacional, folio 35)

Yace aquí la esclarecida  
constancia de un varón fuerte  
que desmintió con su muerte  
las querellas de su vida;  
dejó la afrenta lucida  
solo en cristiano denuedo,  
su dolor estuvo quedo,  
afrentó la injuria ajena,  
engendró vida en la pena  
y puso valor al miedo.

## Epitafio a la muerte del Conde de Villamediana

### Décima

(En el manuscrito n.º 4.144, de la Biblioteca Nacional, folio 81.)

Yace en perpetua quietud  
debajo este mármol duro  
aquel, que habló lo más puro  
y menos de la virtud.  
Que en un fúnebre ataúd  
le puso un golpe fatal  
tienen por cierta señal  
los que cubierto le ven,  
que porque dijo mal bien,  
dejó la vida bien mal.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 5 r.  
Romance n.º 3.)

Verde, Isabel, la hermosura  
bien se puede merecer,  
mas no puede merecerse  
la hermosura de Isabel.

Sufrida y querida siempre  
y no sufriendo el querer  
ninguno cabe en su gusto  
y todos en su desdén.

Lo hermoso que tiene de ángel  
es mayor en lo mujer,  
y cuanto copiare della  
lo más bello será en él.

¡Qué perdición tan lucida,  
qué desdicha tan fiel!,  
que de malograrse toda  
aun no se queja la fe.

Guárdense bien;  
huyan todos y el sol también,  
que en sus ojos que matan y admiran  
cuantas nuevas luces se miran  
no más que a cegar se ven:  
huyan todos y guárdense bien.

Qué desigual que es a todas  
la guerra de amor, en quien  
el ánimo sólo sirve  
no más que para temer.

Qué fiero imperio lo hermoso,  
que no sólo lo cruel  
se le ha de sufrir primero,  
sino adorallo después.

Oh, que justa en sinrazones  
siempre la hermosura fue,  
que en sí misma tiene y guarda  
la razón de aborrecer.

Faltar no puede una dicha  
en el alto empleo, y es  
que hasta la desdicha misma  
bien hallada está con él.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 6 r.  
Romance n.º 5.)

Más linda que la hermosura  
al baile de su lugar,  
salió Anarda, y todo en ella  
que no es menos que lo más.

Bien halladas en sus ojos  
las almas de todas van  
y la piedad de ninguno  
puede sólo hallarse mal.

En su cara, que es dos veces  
la Pascua de flores ya,  
lleva en la noche de todas  
la mañana de San Juan.

A bailar, a bailar,  
zagalejas del lugar,  
que ha venido el mayo galán  
y de ver la hermosura mayor  
en mudanzas de color,  
todas bailarán, todas bailarán.

Día de Santiago el Verde  
salió al pueblo al solaz,  
dejando, en dejarse ver,  
en ninguna fue mirar.

Si la envidia le hace guerra  
con que tiene el alma en paz,  
desatender una envidia  
es descuido celestial.

El sosiego es hermosura  
y el alma, que en todo está,  
derramalla no es tenella,  
ni es más alma inquietud más.

A bailar, a bailar, etc.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 6 r.  
Romance n.º 6.)

Buen labrador de suspiros  
cuidados sembré y finezas;  
¡oh qué mal tiempo de amores!  
¡oh qué buen año de penas!

Si es hallar la tierra ingrata  
villana correspondencia,  
cuanto más cielo el ingrato  
tanto es más baja la ofensa.

Si al beneficio se rinden  
los troncos, bronces y peñas,  
sea en buen hora más dura,  
no más infiel, la belleza.

Que bien [...] en ricas, verdes promesas,  
y en quedando la esperanza  
sólo en flor ninguna estrella.

Cogí lágrimas y quejas,  
la tierra no me engañó,  
que lo mismo sembré yo.

Heredad que a todos tiempos  
labrar y obligar se deja  
más infamada se mira  
cuando más los frutos niega.

En cosechas de verdades  
qué falsas están las eras,  
toda la mies quedó en polvo  
y todo el grano en arena.

Qué trillado está el ruin trato  
qué falsas están las eras,  
y a manadas como espigas  
coge amor mentiras tiernas.

De mis ansias y locuras  
que el aire y el fuego siembran



los trojes serán los vientos  
y el fruto serán las piedras.  
Cogí lágrimas y quejas, etc.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 7 r.  
Romance n.º 9.)

El galán tan suyo siempre  
que pagado de sí mismo  
de sí propio lo primero  
quiere cobrar el ser lindo.

El retador de las niñas  
que en tantos ojos bellidos  
no más de lo que él perdona  
tienen licencia de vivos.

Miróme ayer con agrado  
y aunque moderó lo esquivo  
no tuve hartos alborozos  
para imaginalle mío.

Yo vana y él confiado,  
yo soberbia y él altivo,  
tendrá en guerra de dos vientos  
más buen aire mi peligro.

Déjate, Fabio, querer,  
fue gran chiste de otro siglo;  
locos de amor hacia mí,  
tendrán razón los Narcisos.

¡Oh, qué mal se hallará conmigo,  
un tan bien hallado consigo!  
Sepa esto sólo, sépalo ya,  
que burlado y que mal se hallara.

Rapa amor, no rapacea  
barbado, viejo y mezquino,  
vive amor, que tan civil  
como el concepto, está el niño.

Después que se hizo en España  
la expulsión de los suspiros,  
todo es falso, y fuese al oro

en romería lo fino.

Por las manos se enamora  
ya la dama, y los sentidos  
todos están ya en las manos,  
cuatro perdonen de cinco.

Lindeza, basta la mía,  
interés, yo no le invidio,  
para batalla de crespos  
son bravo escuadrón mis rizos.

Inhumanísimo Adonis  
con lo soberano rifo,  
que me enamoro a lo tierno  
y me canso a lo divino.

¡Oh, qué mal...!, etc.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 7  
v.º Romance n.º 10.)

A deslucir todo el sol  
salió Antandra con el alba.  
¿qué vida tendrán las flores?  
¿qué riesgo tendrán las almas?

Los dos tiernos corderillos  
más bellos de su manada,  
del jazmín nevada invidia,  
de la nieve injuria blanca.

Pasando el lucero, el uno,  
y el otro a flor desmayada  
penas compitió y bellezas,  
todas unas por ser tantas.

Y viendo que azul el lirio,  
rojo clavel se levanta,  
quiso apostar con la aurora  
a más linda o más temprana.

Y las aves, que al son de las aguas  
rizan las plumas, baten las alas,  
festejando hermosura tan alta  
oh qué bien suenan, qué bien se acompañan,

ya con las ondas y ya con las ramas.

Las fuentes en dulces risas,  
las aves en voces mansas,  
los vientos en silbos tiernos,  
las hojas en quejas blandas,  
todo enamora los ojos  
de la bellísima Antandra,  
de penas mejor sentidas  
más justa, gloriosa causa.

En verde, alegre armonía,  
campos, ríos, flores, plantas,  
dicen que ha llegado, y sólo  
no lo sabe mi esperanza.

Si hay razón en la hermosura  
bien con su razón se engaña,  
quien en todo lo que obliga  
sólo cuenta lo que ama.

## Romance

9 r. Romance n.º 14.)

Qué alegre de veros triste  
Celinda el amor quedó,  
que tristes lágrimas bellas  
alegrías son de amor.

Venganzas son de infinitas  
todas las que lloráis hoy;  
y si en penas tiene el cielo  
tenga lágrimas el sol.

Sólo llorar se permite  
en una tierna afición  
que entregarse quiere entera  
o sabe partirse en dos.

Bastardías son del llanto  
sin este noble dolor,  
que gemidos que no aman  
son injurias de la voz.

Qué lindas que son

lágrimas de amar,  
que otras no, no ha de llorar,  
un bizarro corazón:  
qué lindas que son.

Si de aborrecer lloráis  
tenéis, Celinda, razón,  
mas, ¿cómo pueden ser justas  
lágrimas que os debo yo?

Si os cansáis de quien os cansa  
no lloréis, porque es mejor  
reír que tenéis buen gusto  
ya que otra ventura no.

Quien aborrece, aborrezca,  
pues no hace menos sazón  
un ceño en lo aborrecido  
que en lo querido un favor.

No de vos, niña, os aparte,  
la violencia de un dolor,  
pues estando tan hermosa  
no estáis vos fuera de vos.

Qué lindas que son, etc.

## Romance

11 r. Romance n.º 20.)

Si tal bajeza creíste,  
oh altísima Anarda hermosa,  
en número de infinitas  
tus bellas furias son pocas.

Pensamiento que en el sol  
osadamente se engolfa  
y sulca de rayos negros  
las bellas lucientes ondas,  
no puede seguir el rumbo  
de navegación tan corta,  
que sin fluctuar en luces  
todo se anegará en sombras.

Neblí que emprende una garza

que en los cielos se remonta  
y cada plumaje suyo  
es de una estrella garzota,

¿cómo a las plebeyas tiendas  
fiará su caudal en ropa  
que a unas enaguas se venden  
y a medio antojo se compran?

¿Cómo a tan vulgares aves  
batirá plumas airosas,  
que fuera, en vez de lograllas,  
mortificar las victorias?

Si en alta mar, y más alta  
pone el bajel su derrota  
dudoso de si navega  
en las nubes, o en las olas,

¿cómo puede en barcos viles  
engolfar la errante proa  
todo el mar peñascos, donde  
la ninfa sólo no es roca,

mercader que por su trato  
en Indias más caudalosas  
granjear piensa aún los hermosos  
ricos senos de la aurora?

El peregrino que al templo  
de la deidad más gloriosa  
sus votos lleva, que basta  
por premio adorar sus glorias,

¿cómo en imagen profana  
hará su estación devota,  
que a ya pasada hermosura  
pocos ruegos la sobornan?

Quien ve la risueña fuente  
que dulce, alegre y sonora  
reina de cristal, y el prado  
de aljófares le corona,

¿cómo su florida margen  
dejará por las dudosas  
aguas turbias?, que los brutos  
más las huellan que las gozan.

Quien mira en jardín de amores  
la más bella ilustre rosa  
de albores tiernos bañadas  
las puras brillantes hojas,

¿cómo buscará en el campo  
la estéril necia amapola  
flor molesta y de los ojos  
vana pesadumbre roja?

Rosas de orejas de cuero  
¿cómo quieres que las ponga  
quien respira por más flores

sólo en ansias de tu boca?

Quien tu beldad quiere, oh siempre  
más bellísima señora,  
tiene para todo olvido  
qué obediente la memoria.

Mis ociosos pensamientos  
a otra inclinación, que es otra  
que en tus resplandores ciega  
a más voces vive sorda.

Qué celestial, qué divina  
es mi fe; pues tuya sola,  
aunque al favor la más triste,  
al gusto la más dichosa.

Las mismas soberanías  
en mi estimación forzosas,  
en tu igualdad peligraran  
si en ti no vivieran todas.

¿Yo, mi bien, yo, cielo mío,  
no amarte? qué mal agora  
pudiera pasarse a necia  
alma de amores tan loca.

Ya baten sus estandartes  
las eternidades propias,  
a mi amor, que a su grandeza  
es la inmensidad angosta.

No por fineza en quererte  
cuento vida tan ociosa  
que ocupada en sólo amarte  
el demás vivir le sobra.

Sólo con ser tuyo vivo  
en quietud tan venturosa  
que de ambiciones humanas  
aun las noticias me ignoran.

Desdeñado desatento  
cuanto la mentira logra,  
cuanto yerra la fortuna,  
cuanto puede la lisonja.

Romance

14 r. Romance n.º 27.)

De soles al desafío  
salieron Fenis y el sol,  
¿qué mucho que tema el mío  
si en Fenis salieron dos?

Armas de ventaja en todo  
la niña al campo sacó;  
sufra el sol, que tener puede  
la misma queja el amor.

Huyan todos de sus ojos  
de invidia el aviso doy,  
de amor ningún ciego muera  
a tanta luz como yo.

De sus lucientes pestañas  
el negro hermoso escuadrón  
mal se rendirá a rendido  
si a un a ser querido aún no.

De soles, etc.

Morir a tan bellos ojos  
más que flaqueza es blasón,  
¿qué será de la hermosura  
si aun es dicha del dolor?

Qué ociosa y gran tiranía  
qué a fiereza y a rigor;  
todo muera donde tiene  
la hermosura más razón.

Fácilmente, oh Fenis bella  
lo vencéis todo, y si hoy  
queréis vencer lo imposible  
señora vencéos a vos.

De soles al desafío, etc.

Romance

14 v.º Romance n.º 29.)

Ola pastor, que en la orilla

de Fili hermosa te quejas,  
no gastes tantos suspiros  
sin saber lo que te cuesta.

Siglos de lágrimas faltan  
a tus desdichas, y en ellas  
ningunas sobran de muchas  
ni todas bastan de tiernas.

El mar está recatado,  
que a gemidos y a tristezas,  
o le porfíes las olas,  
o le cuentes las arenas.

Si de las ondas te vales  
mira que ahoga y que anega  
mas bien que la agua un cuidado  
mejor que el mar una pena.

Ola, ao, pastor que te alejas  
del campo, y no descuidado,  
que no importa que dejes el prado  
si a ti no te dejas.

Quien lleva el dolor consigo  
muda el sitio y no la guerra,  
sufre que en todo se muere  
mas no a desdicha tan bella.

Que en vano la paz aguarda  
quien nunca esperando treguas,  
bate a soberbio enemigo  
firmes tempranas almenas.

Si en ver el mar por el cielo  
quieres medir tus tormentas,  
¡ay del pecho en que enemigas  
se topan olas y estrellas!

Si a Fili adoras, y Fili  
no hay alma que no aborrezca,  
pues no te mata de invidia  
bien mueres de su belleza.

Ola, ao, pastor, etc.

Romance

15 r. Romance n.º 30.)



Qué sin alivio mis males,  
qué sin remedio mis penas,  
qué sin descanso mis ojos,  
qué sin oídos mis quejas.

Sólo a su causa le piden  
mis sentidos ansias tiernas  
que se quedan en desdichas  
y que no pasen a ofensas.

En amor lo más amable  
no hay distinción en finezas;  
la mayor, más desdichada,  
la menos fina, más necia.

Niña de dormidas orejas  
y del más despierto desdén,  
si me dejas quererte yo bien,  
mucho me dejas.

Un Fénix hermoso adoro  
que estando a mi vista mesma,  
sólo a mis ojos les fía  
remotas noticias bellas.

Si en las dudas de su nido  
tan distante el Fénix vuela,  
un aborrecido yace  
más lejos de una belleza.

Dos arabias en mi pecho  
halla por patria extranjera;  
mi perdición la felice,  
mi esperanza la desierta.

Niña de dormidas, etc.

Romance

15 v.º Romance n.º 32.)

A la playa la barquilla,  
deje las ondas la nave,  
que navegar contra el viento

no es porfía de buen aire.

Si es necio lo porfiado  
no sufren las voluntades,  
que de lo que empieza en necio  
se componga un buen amante.

Sin porfiar no hay victoria  
pero es justo que se llame  
el que cansa porfiado,  
el que ha de vencer, constante.

Navecilla, no más a los mares,  
que tienen dentro de sí,  
para ninguno escarmientos,  
para todos mansos vientos  
y huracanes para mí.

Las olas más erizadas,  
las más crespas tempestades,  
qué poco miedo merecen  
miradas desde la margen.

De una belleza en el golfo  
miro varios navegantes,  
que todos llegan al puerto  
sin ver zozobrar a nadie.

Sólo yo logré sus ceños,  
qué dicha para que hallare  
un quejoso, y suyo fuese  
acierto que fue tan grande.

Navecilla, etc.

## Romance

15 v.º Romance n.º 33.)

Segunda vez de tus ojos,  
Antandra injusta, me ausento  
sin el alma, que no pido,  
sin la vida, que no quiero.

Mal haya quien le parecen  
los traidores ojos, bellos;  
que aun en la traición que obliga

se aborrece siempre el dueño.

Que aplauso y paciencia pide  
un tirano rigor fiero,  
que aun cuando su temple agrada  
se dice que es malo el cielo.

Oiga lo hermoso,  
y quedo más quedo,  
tenga el denuedo  
que en bizarrías de amor  
es un bastardo valor  
el perdelle el miedo al miedo.

Lo hermoso miente, si amable  
se imagina en trato feo,  
que en la hermosura del trato  
tiene amor seguro imperio.

Las injurias, las cautelas,  
cuando en un rendido pecho  
y en el alma quepan todas  
no es posible en el silencio.

Favores y halagos falsos,  
qué injustos, viles trofeos,  
que es del rigor lo más duro,  
hacer los engaños tiernos.

Oiga lo hermoso, etc.

## Romance

17 v.º Romance n.º 38.)

De la enfermedad que muero  
sin ver tus ojos divinos  
volviendo a vellos agora  
convalezco a no estar vivo.

Ausente y mudo en mis penas  
no les busqué algún alivio,  
que por tu causa los males  
todos los quiero tan míos.

Todos los sentidos fueron  
de mi dolor tan amigos

que para la voz sonora  
no quedó ningún sentido.

Y cuál dolor, al no verte,  
hallaron los males míos  
midiendo el estar sin ti  
el estar siempre contigo.

Si te ofendes de mi ausencia  
en verme y no haberme visto,  
dos veces, Ismenia hermosa,  
venganza te soy yo mismo.

Mi amor no quiso ocuparse  
en decir sus desvaríos,  
.....  
quiso más lo que no quiso.

## Romance

18 r. Romance n.º 40.)

De vos yo favorecido,  
¿tan pocas dudas son dos?,  
que son muchas imposibles  
ser de vos, y serlo yo.

Si una dicha en sí es grosera  
¿qué sería en el blasón?,  
que venturas en el gusto  
ya son culpas en la voz.

Razón es que extrañe y dude  
que vuestro valido soy,  
que si aun no cabe en la dicha  
menos puede en la razón.

A un agrado soberano  
una cuerda estimación,  
les ponga donde se adore  
mas donde se crea, no.

Acordaos, corazón,  
que desdichas de amor,  
aunque bien se llamen dichas,  
en llegando a dichas

desacuerdos son.

En más tiernas confidencias  
en más bien logrado amor  
gala para una persona  
ha de ser la posesión.

Duda merece dos veces  
el favor que hallando voy  
el ser mío es la más justa,  
el ser vuestra es la mayor.

Negarse favorecido  
es decente sinrazón,  
que es más bien que confiado  
ser cortésmente traidor.

Piedad, vuestra dicha y mía,  
con igual admiración,  
primero sea imposible  
y después será favor.

Ya que al nombre de favores  
osado crédito doy,  
no serán méritos míos  
que milagros vuestros son.

Acordaos, etc.

## Romance

18 r. Romance n.º 41.)

Un Fénix en otro Fénix  
he visto, que no pudiendo  
ser nuevo en lo más hermoso  
se ha renovado a más bello.

La hermosura es más belleza,  
lo entendido es más discreto,  
lo celestial, más divino,  
sólo el rigor es el mismo.

El garbo, la gentileza,  
el alma, el brío, el descuello,  
todo es más, y solamente,  
la piedad en todo es menos.

Fénix de plumaje negro,  
más lindo y nuevo,  
el sufriros y el quereros  
todo pasa de amor y corriendo.

Aunque yo me atreva a amaros  
a pensallo no me atrevo  
que primero habéis llegado  
al alma que al pensamiento.

Ni os conoce la esperanza  
ni os imagina el deseo,  
que tan retirado os miro  
que aun de la noticia os pierdo.

Del cuidado y la memoria  
ni yo quiero, ni yo puedo,  
que solamente en amaros  
puedo todo lo que quiero.

Fénix de plumaje negro, etc.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 18  
v.º Romance n.º 42.)

Peñasco hermoso de flores  
que del mar de amor se burla,  
y al deseo y la esperanza  
olas rompe y quiebra espumas.

Bronce de cristal nevado  
que no enternecido nunca,  
aun más dureza quedara  
perdonada en tu hermosura.

Luciente aurora que en ceños  
muestras beldades más puras,  
y la crueldad y belleza  
a más grandes son más tuyas.

Elada, florida sierra  
que en amenidad tan cruda  
en más fiera, o más hermosa  
a extremos crece la duda.

Vuelve, no huyas

que piedad que en vano se busca  
que belleza que no quiere bien  
que ni sufre, ni tiene amor,  
más deja con el rigor,  
más huye con el desdén.

La razón de más hermosa  
tan sin agravio te juzga,  
que el ser más linda que todas  
no es ofensa de ninguna.

Siendo, señora, el quererte  
tan cortés forzosa injuria,  
no teniendo yo otro acierto  
no me sabes otra culpa.

Dos veces te hallo imposible  
que en cuantas almas te buscan  
no hay méritos; y tú sola  
no sabes hacer venturas.

En tus altas perfecciones  
no menos nuevas que muchas  
siendo naturales todas  
es milagro cada una.

Vuelve, no huyas, etc.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 20  
r.º Romance n.º 47.)

Balaba, quejosa y tierna,  
una hermosa corderilla  
que aun es en lo dulce y mansa  
menos cordera que linda.

Mal segura en los rediles  
y entre el ganado perdida,  
¡ay de ella que sus peligros  
están en su guarda misma!

No es el pasto que la ofrecen  
los aljófares que brillan,  
perlas que engendra en la yerba  
el oriente de aquel día.

Sino de extranjeros montes  
perdiciones tan floridas  
que en su riesgo y su riqueza  
están gimiendo las Indias.

Corderica, corderica  
de beldades y engaños rica,  
oh que mal del peligro te ríes,  
guarda no te fíes,  
que si hay flores ponzoñosas  
más ponzoña tienen las rosas  
de diamantes y rubíes;  
guarda, guarda, no te fíes;  
desdeña su planta.

En su candidez fiada  
no advierte, mal advertida,  
que nunca necesitaron  
de verdades las desdichas.

Neciamente en lo aparente  
la seguridad se fía,  
que han de saber las decencias  
temer también las mentiras.

¡Qué paz, qué pureza inútil  
cuando en la agena codicia,  
aun lo prometido es guerra,  
aun lo dejado es envidia!

¡Qué opinión tan peligrosa  
que al tiempo que una codicia  
está persuadiendo a una alma,  
está infamando una vida!

Corderica, corderica, etc.

Romance

(Abril, 1636)

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 20  
v.º Romance n.º 48.)



Enojarle de querido  
al solo bien de mi amor,  
y de que él me enoje a mí  
qué seguro estaré yo.

Qué buen estado es amar,  
que sufrir la sinrazón,  
que dar leyes a la pena  
todo es gloria de el dolor.

Siempre fue de la hermosura  
justificado rigor  
el hacer la injuria a ella  
y que otro pida el perdón.

Sufrillo todo es querer,  
que en un rendido valor  
males que pasan del pecho  
aun no llegan a la voz.

Corazón, sufrir es blasón,  
si queréis con albedrío,  
callad, callad, que sois mío,  
negad que sois corazón.

Blasonar de mal sufrido  
es flaqueza en la razón,  
todo es ánimo el sufrir  
sólo indignidades no.

Sufrir el desdén la ira,  
el enojo, el disfavor,  
galas fueron del cuidado  
flores del sentido son.

El alma de un fino amante  
ha de ser aquella flor  
que tiene por ejercicio  
sólo obediencias al sol.

Más quiere mi amor, más quiere  
mi rendida inclinación  
aciertos de una fineza  
que venturas de un favor.

Corazón, sufrir es blasón, etc.

Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 22  
r.º Romance n.º 52.)

A la Iglesia de su pueblo  
de Misa un lunes salió,  
en la más luciente aurora  
toda la invidia del sol.

Aquel hermoso prodigio  
en cuya helada región  
en nieve para más fuego  
baña sus rayos amor.

Acompaña su hermosura  
otra deidad no menor  
que a varios caminos salen  
a una misma perfección.

Para exceder y rendir  
lo más bello y lo mayor  
a todos basta la una  
a todos sobran las dos.

Qué lindas son,  
no lo niegue ningún corazón;  
mas para sentillo, para decillo yo  
que tan alta lucida beldad  
antes que la voluntad  
la confiesa la razón.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 24  
v.º Romance n.º 60.)

Turbéme, Cintia, turbéme  
de veros y hablaros hoy;  
qué justo, pues fue respeto,  
qué forzoso, pues fue amor.

Atreverme a tantas luces  
fuera oscura presunción,  
ciego de quereros, sí  
mas desalumbrado, no.

Del sol visto cara a cara,  
embaraza el resplandor;  
y en vuestra vista es lo menos  
el ser nada todo el sol.

Qué bien hallada está un alma  
en lo fino de un dolor,  
qué recio que habla un cuidado  
en lo mudo de una voz.

Dulce turbación,  
calle todo y el alma no,  
que si en lo callado que muero  
digo que quiero,  
¿qué más quiero yo?

Cuanto más mudo os adoro  
más señas de amaros doy;  
más lo digo, que no puedo  
hacer callar la razón.

En la razón de quereros,  
oh cuántas hallando voy;  
amaros fue la más grande,  
ser en vano es la mayor.

Vuestras altas perfecciones  
ninguno a saber llegó  
cuántas fueron; pero todos  
saben que infinitas son.

Aunque es, señora, en amaros  
tan imposible el favor,  
ya me pagáis cuanto os quiero  
si os debo el morir de vos.

Dulce turbación, etc.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 24  
v.º Romance n.º 61.)

Villana de Leganés,  
segundo abril de la Corte,  
que a Madrid llevas verdes  
los años, que no las flores.

Que sencillamente hermosa  
las falencias no conoces  
de un aplauso, que florido  
también caduca en la noche,  
dos te merezcan recato,  
la de la duda perdone,  
la de tu edad en tu gusto,  
la de su engaño en los hombres.

Un par de señores frescos  
y más güeros que señores,  
diamantes que en la fortuna  
si no fondos, son al tope.

Menos fía en tantos nuevos  
falsamente brilladores  
diamantes, que en la fortuna  
sin ofender son al tope.

Toda flor es peligrosa,  
o bien se pague o se compre,  
que entre vendella, o perdella,  
no muda peligro el nombre.

Todo es salteos la villa,  
todo es llano cualquier monte,  
y toda licencia y culpa  
anda siempre en traje de hombre.

Guarda no te hallen de cera  
esos príncipes de bronce,  
no te coja en vez del carro  
el Carrión de los Condes.

En viaje de amor no es cuerdo  
buscar por la altura el norte  
que es gran bajío, y lo vano  
todo en espumas se rompe.

La inclinación y el deseo  
a un dulce riesgo conformes  
bien disculpado les basta;  
la mucha razón perdone.

Los ojos y los oídos  
son decentes perdiciones,  
que se temple un desacierto  
en dos engaños tan nobles.

Que te ruegue lo que miras,  
que te obligue lo que oyes,  
es violencia tan amable  
que parece que la escoges.

Mas baja indigna desdicha  
que las manos te enamoren,  
que la promesa y codicia  
son dos alhajas muy pobres.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 25  
v.º Romance n.º 62.)

Como en la gran fermosura  
es más bello lo cruel,  
y el matar o herir a todos  
no es culpa, sino merced;  
    como es deleite y costumbre  
de lo más fermoso hacer  
que estragos brille su mano  
que triunfos huelle su pie:

Vos, más bellísima Anarda,  
por delito no tenéis  
matar; y sin vuestros ojos  
novedad mañosa fue.

El ser fiera con los vivos  
travesura hermosa es,  
¿mas con los muertos...?

.....  
¿Matar un hombre de balde  
y asturiano; y esto ser  
sin castigo? ¿qué dijera  
lo presidente y Valdés?

Por tan ilustre madre  
sois Zorita, y sois leonés,  
y Henríquez por baronía,  
pedazo de tanto Rey.

Que el Mendoza de la Aguila  
pecó en este Adán de pez,  
Guadalajara y Zuría  
lo lloren y yo también.

Vos en sangre y aun en carne  
tan celestial, que ofrecéis  
muchas evidencias de ángel  
y una deidad de mujer.

Hoy ha quedado luciente  
sola casándose ayer,  
que bien sabe el tanto monta  
atar mucho, cortar bien.

## Romance

(Septiembre, 1635. La primera copla y el estribillo son del Príncipe de Esquilache)

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 25 v.º Romance n.º 63.)

Dichoso prado que gozas  
la más divina belleza  
que vieron humanos ojos  
ni es posible que se vea.

Avecillas que dos veces  
a su hermosura festejan  
alegres porque ha salido  
y porque ha tardado tiernas.

Airecillos que a sus ojos  
y plantas, como en la selva,  
o se bañan en cristales  
o en esmeraldas se quiebran.

Arroyuelo que el oficio  
a los sentidos enseña,  
que entre las flores se ríe  
y entre los riscos se queja.

Dónde está, [...]

Sola y contigo en el campo,  
oh qué animosa tristeza,  
que se arma siempre de muchas  
lo cobarde de las penas.

No bastan las soledades  
para solo; que si lleva  
consigo un alma el peligro  
nada es paz y todo es guerra.

Celinda, en tus ojos bellos  
que tantas beldades nuevas  
les caben como no cabe

una dicha en dos estrellas.

Retirada entre los senos  
del monte la niña, piensa  
que se esconde a sus cuidados  
y es que se huye a mis quejas.

Dónde está, etc.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 26  
r.º Romance n.º 64.)

Huyendo voy de tus ojos  
pero de quererte no,  
que aun es más fácil que huya  
de mí, que no de mi amor.

El ser de ti aborrecido  
bien lo sufre la razón  
mas no la fe, de quien sólo  
fié mis engaños yo.

Años cuesta el desengaño;  
más qué hidalga es mi pasión  
que entre siglos de escarmientos  
a instantes crece el dolor.

No hay corto empeño en sujeto  
de gloriosa estimación,  
que en quien lo poco no es mucho  
no es nada todo el favor.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 26  
r.º Romance n.º 65.)

Madrugaban a la aurora  
las avecillas risueñas,  
despertando en Cintia el sol  
bien dormido en dos estrellas.

El cielo, el campo y el día  
que su hermosura festejan,  
sus perfecciones le miden  
a flores y luces bellas.

Vientos, pájaros, y fuentes  
o por lisonja o por deuda  
a sus bellos ojos pagan  
aplausos que al alba niegan.

Todas las almas y vidas  
pendientes de su belleza  
a no más que esté más dura  
se porfían a más tiernas.

Y cupidos de nácar,  
ricos de perlas,  
medias lunas por arcos,  
luceros flechan,  
y entre luces dudosas,  
nubes risueñas,  
azucenas granizan,  
azahares nieblan.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 26  
r.º Romance n.º 66.)

La casadilla más bella  
y la menos merecida,  
hasta en lo poco dichosa  
todas las partes de linda,  
al río salió una tarde  
para engañar en su orilla



del siglo en lo más ardiente  
los grandes siglos de un día.

Pesares de muchos años  
lleva en los pocos de niña,  
que caben eternidades  
en la edad de las desdichas.

Casadilla, casadilla,  
si a la campaña sales  
rendirás a tanto enemigo  
que aun tú que sola estás,  
no estás contigo.

Celada y celosa vive  
muchas muertes de una vida,  
en la pena verdad todo  
todo en el gusto mentira.

En su bella edad no cabe  
de abriles tempranos rica  
de años en nombre y de penas  
siglos caben en su vida.

Casadilla, etc.

Romance a modo de jácara

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 30  
v.º Romance n.º 73.)

Las señas, ilustre Anarda,  
que ofreciste al caro nombre  
de gran deidad, competida  
de más hermosa a más noble.

En este papel copiados  
los mira; y tus resplandores  
hagan sombra a tanto empeño  
hagan luz a tanta noche.

Tiemble el pincel; salgan luego  
colores a las colores,  
que animosa una vergüenza  
nueva culpa se conoce.

El gesto, ya que esta parte  
ni aun se dispensa en los hombres  
cuando el garbo en las mujeres

no hay fealdad que no perdone,  
mal guarnecido es de aquellos  
que apelando a discreciones,  
el aseo lo disculpa  
el crédito lo socorre.

La disposición templada  
que entre alano y entre gozque,  
ni en lo Astorga se descuella,  
ni en los Orgaces se esconde.

En el peinado volumen  
del copete y del bigote  
no hay pelo sin obediencia  
no hay penacho con desorden.

En la edad mentida siempre  
apagado ya lo joven,  
aún las hojas centellean  
aún no caducan las flores.

En la calidad, que es trato  
que no importa, tiene el hombre  
harta sangre para hidalgo,  
y harto riesgo para Conde.

Los tres de sus agüelos  
quedo pasito no soplen  
vientos vanos en Vizcaya,  
más que dueños fueron dioses.

De su fortuna el tamaño  
en la región de los dones;  
su merced, ya que no se usa  
es fea con mucho dote.

Que el albergue de la suerte  
ni entre laureles ni robles,  
le dejó por escondido  
ni lo desdeñó por pobre.

Sus haberes y ajuares,  
pared sopladita en torre,  
almena embocada en años  
villeja forrada en bosque.

Primer tálamo ya frío  
a nueva hermosa consorte,  
vivos debe los difuntos  
ya restaurados blasones.

Confinante al Licenciado  
su ocupación; los Oidores  
bastardamente le cuentan  
por alhaja de la Corte.

Duques, Condes y Marqueses  
Dios los haya; los Señores  
Dios los mantenga; que hoy estos  
son los grandes bellacones.

Ya tenebrosa, ya tierna

su pluma, que fue virote,  
veraz flecha de ministro,  
dulzuras brilla de Lope.

En condición mermelado  
que advertido y cortés pone  
lazos de sombrero al pueblo  
que quiebra en los que se rompen.

Descansada escaramuza  
su conversa, y sus primores  
ni se fatigan con galgos  
ni se vuelan conalcones.

Leve, apacible y negada  
a lo pesado y lo torpe  
toda es batalla sin sangre  
es toda chiste sin topes.

Tan crespos sus pensamientos  
que el Hortensio en sus sermones  
los pide para misterios  
o los toma para voces.

Su profesión tan decente  
que a sus imaginaciones  
cerrojos dobla de miedo  
silencios hecha de bronce.

En amor tiene, sus nunca  
navegadas pretensiones,  
ociosa la buena estrella  
y escondido todo el norte.

Ama de Antonio y sus ojos  
secretamente habladores  
callan todo lo que miran,  
cisnes que el morir los oye.

En las campañas de Venus,  
sabrosas lides de amores,  
lo tierno tomó, y lo herido,  
ya que no pudo lo Adonis.

Estas (en medrosa pluma)  
no líneas, sino borrones,  
azules coplas con guía  
verdes conceptos de golpe,  
son las quínolas o señas  
que hoy en ancianos albores  
soledades amanecen  
de un quedado aún a las noches.

Tú, que en gloriosos retiros,  
Fénix real desconoces  
ni lo humano, que aun te ignoran  
los mortales horizontes;

cuyas tantas hermosuras  
auroras tantas descojen,  
desperdician tantos rayos

y tremolan tantos soles;  
    prueben la piedad, y el susto  
a estas noticias; y arroje  
cruces de nieve tu mano  
si tientan estas visiones.  
    Y tú, mal, bello y seguro,  
dulce puerto a mis temores,  
bien que playa, en que anegados  
yacen tantos galeones,  
    esta nave en tu ribera  
aplausos, y no clamores  
despida, y dichosa cuando  
tan altamente zozobre;  
    y en golfo de beldad tanta  
navegar mis miedos osen  
un cielo; que aun no teme  
escalado en tantos montes.  
    Y tú, en breve sitio grande  
población de perfecciones,  
que a bellezas tantas vienen  
estrechos entrambos orbes,  
    más que tan obscuras señas  
noticias darás te informen  
de una fe, que siendo mía  
tuya en mi callar se nombre.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 33  
v.º Romance n.º 77.)

Corazón, vos lo quisisteis  
que yo os avisé con tiempo,  
que era poderoso el daño  
y era imposible el remedio.  
    Y a corazón en el golfo  
el temer ayuda menos  
porque nada del peligro  
merece quitallo el miedo.  
    No perderos de cobarde

es perder más que perderos,  
lo anegado yo lo sufro,  
lo arrepentido no puedo.

Dejar de amar no es posible  
muera yo, pero queriendo,  
yo paso por no querido,  
mas por no querer, no quiero.

En amorosas fortunas  
el disfavor no es el riesgo,  
sólo es batalla y naufragio  
la paz agena del dueño.

Olas y más olas  
quiebran los remos  
no hay borrascas de amores  
donde no hay celos.

Sin vela, sin esperanza,  
sin alivio, sin gobierno,  
todo en mi pobre barquilla  
se rompe si no es silencio.

Entre tantas quejas sólo  
de engañado no me quejo,  
que tropezando en avisos  
no caigo en ninguno de ellos.

Que aborrezca me aconsejas  
y a ser posible, primero  
querré yo morir tan loco  
que remediarme tan necio.

Que propio remedio mío  
el no posible ya sello,  
ni amor diera ley a la tuya  
si ella inmortal, él eterno.

El morir de males propios  
no es mal de bienes ajenos,  
es dolor que sólo cabe  
en la invidia y no en el pecho.

Quien viere celosa pena  
quien oye favores nuevos  
y puede contallo vivo,  
peor se merece que muerto.

Olas, etc.

Mal rumbo siguen mis penas,  
mal semblante muestra el cielo,  
mala estrella es todo el norte,  
de mal aire sopla el viento.

Pues bien; tanto mal ¿qué importa  
si en tan navegado empeño  
y en alta mar y tan alta  
sólo el ánimo es el puerto?

Sulcad, sulcad estos mares,  
que el más fortunado leño

iguales cuenta en la orilla  
las arenas y escarmientos.

Y puede ser que algún día  
por confiado y soberbio,  
como ya envidia de tantos  
quejas sea de mí mismo.

A las ondas, al peligro,  
que en manos del marinero  
no está el hacer buen viaje  
sino seguir el más bello.

Olas, etc.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 34  
r.º Romance n.º 78.)

Aviso, aviso que tiene  
el mar de Celinda hermoso  
risueña y blanda la orilla  
y erizado y crespo el golfo.

Lisonjas sus labios mienten  
que en sus dos peligros rojos,  
el hallar cien mil naufragios  
no es más duda que ser pocos.

Mostrando falsas caricias  
el bello semblante airoso,  
todo es tormenta en el trato  
cuanto es bonanza en el rostro.

Los ceños del cielo siempre  
recatos son del piloto,  
y en Celinda los halagos,  
borrascas de amor son todas.

Marinero, a la orilla  
naveguen otros  
mas seguro es el miedo  
que no sus ojos.

Descoger céfiros dulces  
y soplar airados notes,  
no es mucho que mienta en rayos

quien sabe mentir en soplos.

En sanar hasta en el aire  
fuego en el fuego, y dichoso  
que se anega en el aviso  
primero que en el escollo.

Señas de paz tremoladas  
y ármase luego de asombros,  
hácele ser enemigo  
sin ser traidor, el enojo.

Decir que amor es locura,  
qué gran locura; que sólo  
quien bien sabe amar es cuerdo  
y quien mal porfía es loco.

Olas, etc.

#### Romance pintando una dama

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 34  
n.º Romance n.º 79.)

Fénix de garzotas bellas  
cuyas alas celestiales  
tremoladas siempre al sol  
se batieron nunca al aire.

Ave real, que en tus plumas,  
tan altamente brillantes,  
por deidad te cuenta el cielo  
mejor que el viento por ave.

Bellísima cuantas veces  
te oyeren o te miraren;  
los oídos, siempre atentos,  
los ojos, siempre cobardes,

Los que del Fénix las señas  
buscáis en dudas fatales,  
que en peregrinados senos  
luciente mentira yace,

oíd su verdad hermosa,  
perdonen cuantas deidades  
o ya en afectos se mienten,  
o ya en lisonjas se aplauden.

Dorado golfo el cabello,  
nevada soberbia nave  
le sulca erizado en ondas  
el crespo airoso plumaje.

Reyes de luz sus dos ojos  
son dos tiranos suaves  
y sólo en ellos no es culpa  
ser rayos y majestades.

Los jazmines y claveles  
no hayan vulgar maridaje;  
o bien carmín desmayado,  
o mejor nieve flamante.

El campo de sus mejillas  
son flores tan naturales,  
que aun sus floridas mañanas  
albores son a las tardes.

Mucha aurora en sitio breve,  
su boca en florido engarce,  
de sazón y de hermosura  
sólo el milagro es el grande.

Paga lo rojo y lo blanco  
tributo de amenidades  
a su color, que el más bello  
no ha menester otro examen.

Cuánta perfección escribe  
en púrpuras de cristales  
el cielo, tiembla en sus ojos  
a los rasgos de azabache.

En sus desdeñosos labios  
florecido todo un áspid,  
nadie a su veneno debe  
la queja de morir tarde.

Los céfiros de la selva  
dulces, festivos, galanes,  
aunque viven en su aliento  
ninguna dicha lo sabe.

Espadas blancas de amor,  
cristal envainado en carne,  
sus manos mejor que treguas  
son desafío en el guante.

Su blanco pie, que a la nieve  
o fue copia, o será ultraje,  
no cabiendo en un imperio  
le basta un jazmín por margen.

La disposición que muestra  
tan sin ninguno el buen arte,  
airosos descuidos forman  
la bella atención del traje.

Es deuda, viendo lo hermoso  
y lo bizarro del talle,



alma concedelle a un Fénix  
o fingille cuerpo a un ángel.

Gallardísimo el descuello,  
hermoso, lucido engaste,  
de un sol, que armado en la nieve  
yel, invidias y almas arde.

A sus plantas y a sus ojos,  
dos veces gloria del valle,  
yo sólo sé lo que muere  
diga el abril, lo que nace.

El ingenio y hermosura,  
que ancianas enemistades  
mantienen como en extremos,  
se están compitiendo en paces.

Espíritu transcendente  
preso en bellísima cárcel,  
sobre la razón más alta  
descoge sus estandartes.

En vez de amor y deseo,  
verdes traviosos rapaces,  
bronces en ella caducan  
rayos juegan los diamantes.

¿Qué Libia, patria de tantos  
venenosos arenales,  
ceñido el suelo de ofensas  
bañado el viento de sangre,  
dio más riesgos, que sus iras  
al infeliz caminante?,  
que en condición ponzoñosa  
vive una muerte más fácil.

Apenas obliga todo,  
a morir llama el lenguaje,  
a guerra incita el peligro,  
a fuego toca el buen aire.

No amante, sino rendido  
venero yo sus beldades,  
porque lo rendido es deuda  
y es osadía lo amante.

Hallando en sus ojos tantas  
soberanas tempestades,  
ya no sirven a peligros,  
sino a lágrimas los mares.

Ardiendo en rigores suyos  
del corazón palpitante,  
que en lazos de yelo gime,  
todo el pecho es corto alcaide.

Mudo a tan gloriosas penas  
puede más en tantos males,  
que mil ansias que lo digan,  
un respecto que lo calle.

Si no del Fénix las señas,  
ofendida y corta imagen,  
son de un cielo, a quién le vienen  
estrechas tantas verdades.

Si cielo también se duda,  
mayores divinidades  
contiene; el nombre asegure  
que los cielos no se agravien.

De Celinda es el retrato,  
difícil lo es el romance,  
el desengaño es de todos  
y la esperanza de nadie.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 35  
v.º Romance n.º 80.)

Aquel arroyo que nace  
de aquella montaña al centro,  
sin duda que nace loco  
pues se despeña riendo.

Ya escarmentado en sus pasos  
quejoso embaraza el viento,  
y ¿a quién se queja, que en vano  
se derriba de sí mismo?

Despeñarse de sí mismo  
es loco, pero no es nuevo,  
que no hay despeños sin vida  
y más los que tardan menos.

Desatender los peligros  
no se cuenta por esfuerzos,  
que más desatinos sabe  
que el valor hacer el miedo.

Aliento bien entendido  
es el ver y osar el riesgo,  
mas no puede ser bizarro  
el no advertirle de necio.

Para sentir los sentidos  
dentro de la alma nacieron

y es el tenellos ociosos  
grosera invidia del cuerpo.

Sentimientos merecidos  
pocos saben merecellos,  
y grandes lucidas penas  
no merecen corto dueño.

Bien sienta quien bien padece,  
que en daños que no hay remedios,  
no tiene el mal otro alivio  
que usar bien de un sentimiento.

Siempre se debe a los males  
cuidado y sentido atento,  
o ya los calle un suspiro,  
o ya los diga un silencio.

Lo que es risa, ya fue queja,  
discúlpese el arroyuelo,  
que sabe también la ira  
formar gemidos risueños.

A nadie dejan lucido  
insensibles desacuerdos,  
que hacer gala de los daños  
es buen traje de escarmiento.

El socorro de los males  
era entenderse con ellos,  
si no fuera tan pesado  
amigo el entendimiento.

Arroyo, a los despeñados  
no hay que ofrecelles consejos,  
que mal creará una voz sola  
un sordo a tantos ejemplos.

En sentimientos y penas  
los que me dan aborrezco,  
los que vienen desestimo  
y adoro los que yo tengo.

Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 36  
r.º Romance n.º 81.)

Qué presurosos que nacen,  
qué diligentes caminan,  
los gustos a una mudanza  
y los bienes a una invidia.

Una ventura de amor  
supo ser grande, aunque mía,  
y no cabiendo en sí propia  
luego murió de sí misma.

Tuvo una elección dichosa  
sólo un bien de merecida,  
y naciendo a vencer siglos  
aun no le cupieron días.

La dicha de un bien presente  
fue sola, pues ya perdida  
a sólo morir más veces  
siempre en la ley está viva.

Ser bien de amor y seguro  
no hay ejemplo que lo diga,  
que a dos venturas de un alma  
estrecha viene una vida.

Pues sobrando ella sola  
a mil desdichas  
no basta un corazón  
para dos dichas.

Qué estéril campo es amor  
que en su cosecha más rica,  
a una esperanza le sufre  
ser verde, mas no florida.

Como a las flores el viento  
con airosa tiranía  
cada tarde las despoja  
del breve imperio de lindas,  
    así a las dichas de amor,  
que entre más peligros brillan,  
si las noches no las huella,  
un escarmiento las pisa.

Qué diferentes las penas  
inmortales se imaginan,  
que en un corazón rendido  
mortalmente se eternizan.

¡Oh cuántas caben, oh cuántas  
en un amor, y a porfía,  
con sólo un bien toda un alma  
qué embarazada se mira!

Pues cuando sobre un alma, etc.

Qué bien quedará vengada  
una verdad ofendida,  
si el mismo que le hace ofensa  
la hiciera también mentira.

Dura obstinación, que dure

más que el firmamento fija  
mi estrella; que para estrella  
los cielos mismos la invidian.

Mas de amar lo más amable  
la suerte que bien lucida  
de mi memoria en la causa  
tiene razón de divina.

En una fe se encontraron  
también las dos peregrinas,  
una muerte que no mata  
y una ausencia que no olvida.

Cuando indignidad no fuera  
una mudanza; aun no es digna  
la eternidad, que esté en ella  
dos veces una alma fina.

Que a un solo amor, aun no bastan  
los siglos todos; compitan  
todos en vano a un cuidado  
cuando a bien amar se rinda.

Sin remedio, ni esperanza  
ni en el gusto, ni en la vista,  
más apartadas del fuego  
aun arden más las cenizas.

Pues cuando, etc.

Romance para cantar en el Retiro la noche de San Pedro de 1636

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 36  
v.º Romance n.º 82.)

Que zarpan, niña, los barcos  
de San Pedro; al mar, al mar,  
que el puerto del Buen Retiro  
es norte de gustos ya.

Albricias, que llegó el cura,  
ábranse de par en par  
los casamientos, que Pedro  
tiene llave universal.

Si el casarse es compañía  
y el Bautista es soledad,

rezadorcillas, ¿quién hizo  
casamentero a San Juan?

Porque es todo penitencia,  
qué bien y en otras no mal,  
fiar caduca esperanza  
a un vecino del Jordán.

Barcos de San Pedro  
si me embarcase  
aunque no quiera el viento  
id de buen aire.

Si en agua viento se fían  
las suertes, ¿cuáles serán?  
no es bonanza hacer dichosos,  
que una dicha es tempestad.

El nūitis quid petatis  
agora, que siglos hay  
a los golfos de marido  
de las playas de galán.

Si de guerra Santiago  
de paz San Pedro vendrá,  
que aunque suele ser en finos  
algo falsilla la paz:

qué necios, vanos anuncios,  
la ¡a embarcar, a embarcar!  
¡seguir a la capitana,  
que es muy Real la Real!

A las glorias y dichas,  
zagalas bellas,  
que en el Buen Retiro  
todo está cerca.

Su favor, no menos grande  
que su gloriosa beldad,  
que Belisa en perfecciones  
ha pasado de lo más.

Aunque les pese a las suertes,  
tan felices las hará,  
que en su nombre las más cortas  
auséntanse a celestial.

Rey de los mares Fileno,  
con heroica majestad,  
oceanos de grandezas  
es más grande en hacer más.

El norte del Buen Retiro  
es la estrella general  
que nada a su confianza  
perderse puede jamás.

Buen viaje, señoras,  
todas se embarquen,  
que pues van en sí mismas  
ya es buen viaje.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 37  
v.º Romance n.º 84.)

No es seguro el campo, niña,  
para batallas de amor,  
en dos caras y un engaño  
el tener partido el sol.

Por la mañana, el cariño;  
por la tarde, el disfavor;  
bueno puede ser el tiempo,  
niña, pero el temple no.

Desigualdades del trato  
que falsas y enfermas son,  
a dudas no vive nadie,  
muera siempre a morir yo.

Sentid, sentid, corazón  
quejas de una fe traidora,  
mátame, niña, en buen hora,  
la vida, y no la razón.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 38  
r.º Romance n.º 85.)

Belisa, la que en el Betis  
a costa de mis suspiros,

trasladó de Manzanares  
milagros y basiliscos.

Áspid siempre a mis ternezas  
y mármol al dolor mío,  
con los más hermosos ojos  
que lince vendado ha visto.

Sin alma has dejado el valle  
y a mí sin vida y conmigo,  
a la floresta sin flores,  
sin aliento al aire mismo.

¡Ay, que porque vivo, muero!,  
¡ay de mí, que muerto vivo!  
y siendo mi vida muerte  
vivo ausente de un alivio.

Y para que mis ternezas  
hagan de mis ojos ríos,  
me dejaste la memoria  
y te llevaste el olvido.

Del prado de mi esperanza  
a tus manos y desvíos  
se fueron las azucenas  
y se quedaron los lirios.

Pluguiera a Dios que las vistas  
de tus ojuelos divinos  
acabaran de matarme  
con tus mortales hechizos.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 38  
v.º Romance n.º 86.)

La deidad de aquestas selvas  
que con imperio gentil  
matando a todos de amores  
ninguno murió infeliz;

ésta a quien celebra aurora  
con muchas flores abril,  
de sus ojos y sus huellas  
no tributo, adorno a sí;



ésta a quien debe el clavel  
la fragancia y el matiz  
pues de su aliento y sus labios  
tuvo el ámbar y el carmín,  
es Amarilis gallarda  
imagen a quien rendí  
el alma, en cuyos altares  
ninguno se vio admitir.

Mariposa, de sus rayos  
pretendo agora salir,  
que precipita el deseo  
de quien no teme el morir.

Pero el pensamiento vive  
en su memoria y allí  
su beldad le puso grillos  
porque nunca pueda huir.

Aunque yugo tan hermoso  
nadie quiso resistir  
que por virtud de sus ojos  
cualquiera pena es feliz.

## Romance

39 v.º Romance n.º 87.)

Qué regaloncito está  
el cachorrillo de Venus,  
flechas deshace en arrullos  
iras ablanda en gorjeos.

Castiga sus enterezas  
cuando se enamora tierno,  
que es estadista el rapaz  
para lograr sus pucheros.

Hacer quiso el ciego el tiro  
que en la diosa es su sustento  
que está el acierto del blanco  
en apuntalle más ciego.

Con prevenida impiedad  
lágrimas está vertiendo,

que como intenta abrasarme  
va sacando el agua al pecho.

Volver quiso al ser airado  
y fue estorbo el nuevo intento,  
que al mismo amor, con amor  
aun no se acierta el remedio.

Quiso acojerse a sus armas  
y halló sin defensa el cuerpo  
que en tocando amor en justo  
está el reparo muy lejos.

Cuidado, empeños de la alma,  
alerta, finos deseos,  
que sabe, obligado más,  
pagar Cupidillo menos.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 39  
v.º Romance n.º 88.)

De las riberas del Betis  
viniste a nosotros, Laura,  
porque fuese Manzanares  
espejo al sol de tu cara.

Solo a los suspiros sorda,  
sólo a las quejas tirana,  
cruel, adorarte dejas,  
te permites ver ingrata.

Pero si vuelves los ojos  
o si el pie en la arena estampas,  
se alegra el cielo, y el río  
cristales cambia en sus aguas.

Con desdenes lisonjeas,  
con pesares agasajas,  
y aunque siempre hermosa olvidas,  
quien no te busca se agravia.

Así dulce es tu rigor,  
que en tu belleza las almas  
gloriosísima prisión  
amorosamente hallan.

Amante, yo no deseo  
premio, piedad ni esperanza,  
que conpreciarme de tuyo  
ninguno a mi dicha iguala.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 40  
v.º Romance n.º 89.)

Gerarda, una zagaleja  
de precioso rostro y talle,  
donairosa en el hechizo  
y hechicera en el donaire,  
imperiosamente rinde,  
amorosamente atrae,  
que se han hecho sus ojuelos  
archivos de voluntades.

Travesuras de sus niñas  
causaron desdichas grandes,  
¡ay de quién las mira libre!  
¡ay de quién las mira fácil!

Son de esta deidad las burlas  
a las de amor semejantes;  
abrasa cuando se yela,  
yela cuando fuego esparce.

Con arpones de Etiopía  
flechas arroja brillantes,  
mucho el esplendor deslumbra  
mucho ofende el azabache.

De plata una línea hermosa  
dos floridos campos parte,  
donde mueren los jazmines,  
donde los claveles nacen.

Si tanto puede Gerarda  
y tan raras son sus partes  
yo moriré de sufrido  
sin gozar premios de amante.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 41 r. Romance n.º 90.)

Afuera, afuera, que sale  
con dos luceros Marica  
a desmentir a la noche  
y a competir con el día.

Afuera, afuera, que saca  
dos basiliscos por niñas,  
gigantes contra las almas  
y rayos contra las vidas.

Afuera, afuera, que mata  
y que encanta cuanto mira,  
sirena hermosa de plata,  
con la voz y con la vista.

Ayer bajó a Manzanares  
y tocaron sus orillas  
a tempestades de estrellas  
y a incendios de nieve fría.

Todo, Marica lo abrasa,  
no hay nadie que lo resista,  
y con dos soles por armas  
a los cielos desafía.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 42 v.º Romance n.º 93.)

El olvido de Belilla  
llegó ágil al corazón,  
celoso quiere ausentarse,  
que mal le aconseja amor.

Quien por celos hizo ausencia  
mal advertido dejó  
al agravio sin castigo  
y al dichoso sin temor.

Y en mal de mudanza y celos  
aunque lo pida el dolor,  
si piensa desenojarse  
hizo mal quien se enojó.

Si desea que se aparte  
de su ausencia la ocasión,  
en dar contento a Belilla  
por lo menos no acertó.

Si lleva el amor consigo  
no es verdad que se ausentó,  
porque el salir de su aldea  
no es salir de su afición.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 43  
r. Romance n.º 94.)

Hermoso dueño mío,  
gloria que me atormenta,  
dulce prisión de la alma,  
lisonja de la pena.

Merezcan mis memorias  
piedad en tu belleza,  
que no es victoria el triunfo  
cuando el vencido ruega.

Bien sabes que te adoro  
y para que lo entiendas  
por ver que te merezco  
tus ojos me desprecian.

Al paso de mis males  
mi fortuna comienza,

que los hace imposibles  
mi voluntad eterna.

Cerca del ofendido  
sólo viven las quejas,  
y las satisfacciones  
ausentes de la ofensa.

Todo sin ti me cansa  
y en estas diferencias,  
la muerte me da vida,  
la vida me da pena.

Con estos desengaños  
el alma se consuela  
sólo con adorarte,  
sólo con que te vea.

Imposibles se alcanzan  
con sólo la paciencia,  
que cuanto más la ejerzo  
tus méritos desprecias.

No acabó la fortuna  
mi vida, porque pueda  
por tan divina causa  
pasar mayores penas.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 44  
r. Romance n.º 95.)

Las auroras de Jacinta,  
nuevas esferas de amor,  
de cuyos soles apenas  
es un rayo todo el sol.

Aquella deidad del Tajo  
por quien sus corrientes son  
mucho cristal para río  
aunque para espejo no.

Llorosas tiene una ausencia,  
celosas van a un temor,  
que han hecho soles y sombras  
campana de dos a dos.

Sus memorias enemigas  
Jacinta al campo sacó,  
por ver si en el campo vence  
batallas del corazón.

A las lisonjas del prado  
el calzado jazmín dio,  
soberbias contra el abril  
contra el agosto favor.

Verdes galanes de un soto  
olmos la reciben hoy  
que la temieron por nieve  
y la juraron por flor.

Músico arroyo la duerme,  
cristalino rui señor,  
Jacinta le paga en perlas  
lo que en plata le cantó.

Pastores de Manzanares  
milagros hace el amor,  
yo he visto llorar al cielo  
yo he visto celoso al sol.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 44  
v.º Romance n.º 96.)

Vuestro recato, señora,  
mis desconfianzas son;  
que cegar es el primero  
de los efectos de amor.

Por temer ajeno agravio  
no remedias mi pasión,  
el favor habéis mentido  
si no mentís el temor.

Sin alma forman los labios,  
falsos conceptos la voz;  
que sólo informan las obras  
verdades del corazón.

Lisonjear con palabras  
el mal que sufriendo estoy

es dar, por favor tormentos,  
dados por satisfacción.

El canto de la sirena  
califica su traición,  
que los amagos de dichas  
es la desdicha mayor.

Pues la ejecución negáis  
negad también el favor,  
más quiero que me atormente  
la pena que el galardón.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 46  
r. Romance n.º 98.)

Diez y siete primaveras  
tiene la niña de plata  
y dice el sol, que a sus ojos  
debe todas las mañanas.

Melancólica y enferma  
las iras del río pasa,  
que con parecer divina  
en esto se muestra humana.

¡Qué entendida que se sufre!,  
¡qué sola que se acompaña!,  
que aunque el cuerpo es tan hermoso  
tiene más hermosa el alma.

Sólo el dueño que la goza  
mereció partes tan altas,  
que no siempre la hermosura  
ha de nacer desdichada.

Yo la vi nevar jazmines  
y bebérselos el alba;  
yo la vi llorar estrellas  
por dos esferas de nácar.

¡Qué tristes están las flores  
después que no ven su cara!,  
¡qué retiradas las aves!,  
¡qué perezosas las aguas!



Lauro que suspenso admira  
en su belleza sus ansias,  
por divertir a Jacinta  
de esta manera le canta:

#### Estribillo

Serenad vuestro cielo,  
zagala hermosa,  
porque canten las aves,  
las fuentes corran.

Llore celos el alba  
victorias, victorias amor,  
tengan flores los prados  
y rayos el sol.

Divina Jacinta,  
alma de estos montes,  
cielo de la tierra,  
mayo de las flores.

No cubra la noche  
vuestras dos auroras  
porque canten las aves, etc.

#### Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 48.  
Romance n.º 100.)

A la playa de escarmientos  
volved, volved los que amáis,  
que por la altura de amor  
todo es bajíos el mar.

El amor encierra tantos  
que el bajel zozobraré,  
si todo no se despoja  
alerta, rema a la mar.

El sufrimiento en lo amante

es de amor lo más galán,  
y a más desdén, más amor,  
y a más arte, fingir más.

#### Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 49  
r. Romance n.º 102.)

Este mal, que de olvidalle  
pendiente y quejoso vivo,  
cada instante me le acuerdo  
para ver cuando le olvido.

¡Qué pesada es la memoria!,  
¡qué entremetido es su oficio!,  
que en cualquiera sentimiento  
se halla en todos los sentidos.

Cuando acuso a mis cuidados  
de ser inmortal conmigo,  
para no enmendar lo eterno  
dice que es cuidado mío.

#### Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 49  
v.º Romance n.º 103.)

A tus ojos celestiales  
y a mi amor vuelvo otra vez,  
a mirar glorias en ellos

y a sentir penas en él.

Que desesperado y triste  
y que ofendido también,  
me salí de la razón  
pero nunca de la fe.

Si el quererte es todo aciertos  
¿cómo puede enloquecer  
de amarte? mas de perderte  
cuerdo está quien loco fue.

Mírame, niña, mírame bien,  
que en ver tu enojo y rigor  
que muero en vano de amor,  
descansará tu desdén:  
mírame, niña, mírame bien.

Es flaqueza y no victoria  
en un rendido el poder,  
y no embaraces tu mano  
adonde sobra tu pie.

¿Quién puede ofender hermosa  
que mal ofende cruel?,  
no pases blasones de ángel  
a venganzas de mujer.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 52  
v.º Romance n.º 106.)

Quien ama correspondido  
no obliga a leyes de amor,  
que el gusto miente finezas,  
méritos el galardón.

Quien ser amado pretende  
es indigno del favor,  
que no obliga por amar  
quien por obligar amó.

Sólo obliga, Celia hermosa,  
quien firme adora el rigor;  
y quien, aunque obliga amando,  
no aspira a la obligación.

Sin premio y sin esperanza  
firme en vuestro amor estoy,  
porque él me obliga, os lo digo,  
que por obligaros, no.

No hay amor donde hay silencio,  
ni cordura en la pasión;  
el silencio amor guardara,  
que no le rompiera yo.

Ni a obligaros ni a ofenderos  
se atreve mi presunción;  
que ni soy grosero amante,  
ni empresa posible soy.

Perdonad, hermosa Celia,  
efectos que vuestros son,  
que no ha sido culpa en mí  
lo que ha sido fuerza en vos.

## Romance

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 53  
v.º Romance n.º 107.)

Ya es turbante Guadarrama  
en la cabeza del viento,  
tomándose por remate  
la media luna del cielo.

Blancos penachos de escarcha  
de plata le riza el cierzo,  
soberbia loca hermosura  
de sus volantes de yelo.

Camafeos son los riscos,  
airones los robles secos;  
que estar desnudos los troncos  
es la gala de un invierno.

Huyen de ser los arroyos  
de los árboles espejos,  
porque los miran tan pobres  
y tan galanes los vieron.

A los puertos de las cumbres  
las puertas cierra el enero

y en tantos mares de nieve  
todo es golfo y nada es puerto.

Cristales flechan las nubes  
a las murallas del fuego,  
y en mariposa se vienen  
abajo dos elementos.

Y todo es menos con Clori,  
alma del Sol, que está en mi pecho  
abrasándome a rayos  
y a luceros.

Romance a una Juana, bellaca que se lavaba la cara con el agua que  
llovía una tarde de mayo

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 57  
r. Romance v.º 109.)

Celebrando está el amor  
las travesuras de Juana,  
guerras que a todos les toca  
al amor no, sino al alma.

En ostentaciones bellas  
de purezas de su cara,  
al rocío de sus flores  
en fuego respira el agua.

De su mano el rostro bello  
mil nevadas amenazas  
padece, que aun de sí misma  
es peligro y es batalla.

Pues con agua que llueve  
niña te lavas,  
si ha de ser la del cielo,  
llora, muchacha.

Qué risa pedille llanto,  
a quien vive niña y falsa,  
alegre de lo que vive,  
pero más de lo que mata.

Pelinegra el alma tiene  
la bellísima rapaza,  
y para el amor ninguna

quien lleva consigo tantas.

La engañosa nieve rubia  
que sus tiernas rosas baña,  
en lo ardiente y en lo airoso  
también es mentira blanca.

Al mayo en su hermosa tarde  
le vio lenta sus mañanas  
y en aljófares saltea  
todo su ejercicio al alba.

Pues con agua, etc.

Romance

Sátira

58 r. Romance n.º 111.)

El Job, y el jaque de amor,  
(perdone amor el estilo)  
ocupando ausente y solo  
el muladar de sí mismo.

A su desdichada moza  
de esta manera le dijo;  
atención, y después todos  
jabonemos los oídos.

¡Oh más hermosa a mis ojos  
que en juego de tabardillo  
diez pintas; y echando el resto  
mejor que un cincuenta y cinco!

Amada mía rellena  
de salmones y de gritos  
.....  
y regalada en ministro.

Por ti, por ti mi señora,  
pensé una vez en ser limpio,  
aventurado a negarme

la Condesa por marido.

Sin haber asiento en mí,  
los asientos que ejercito,  
los saben tus escritorios,  
los parlan mis desperdicios.

Mi amor entre todo amor  
es el más niño, y tan niño  
que puede decir la caca  
y el caco a quien yo me digo.

Que por tu gruesa ballena  
en sus negros escondrijos  
sólo el vaciarme a mí propio  
le ha faltado a mis sentidos.

Oh, tú, cualquiera que seas,  
la que en torpe sacrificio  
sucias obediencias pagas  
a tan viles apetitos.

## Romance

59 r. Romance n.º 112.)

Lo que yo no sé deciros  
lo acertarán mis suspiros.

Celestial, hermosa niña  
que en lo siempre airoso y lindo  
rayos dispara el aseo  
en la pólvora del ocio.

Tan mudo ya como ciego  
cuidados y desvaríos  
a sentimientos los callo  
y a turbaciones los digo.

Tan cobardes, tan ajenos  
están [...] sentidos  
que en ser tan vuestros los hallo  
todas las señas de míos.

Olvidado de lo cuerdo  
un loco imposible sigo  
y para dejar de amallo

no me acuerdo que haya olvido.

## Romance

59 v.º Romance n.º 113.)

Qué linda, qué sola y triste,  
la deidad de Guadiana  
en rebaños de suspiros  
todo el viento lleva al agua.

Uno de sus corderillos  
en estrella se traslada  
y ella siente perder una  
vertiendo sus ojos tantas.

De sus vellones la hermosa,  
tierna manadilla blanca,  
su llanto la mide a perlas  
y a flores la cuenta el alba.

Pastorcilla mansa que lloras  
lágrimas que a todas horas,  
tan ricas las miro yo;  
ese no es dolor sino  
costumbre de las auroras.

Lágrimas que son tan bellas,  
más la hermosura las cansa  
que la pena; y en tu llanto  
serán hermosas entrambas.

Si mansamente padeces  
penando en penas tan bravas,  
dolor que menos se dice  
más se anega en olas mansas.

Esfuerzos en grandes males  
son tan costosa batalla  
que los alientos del cuerpo  
todos se cobran de la alma.

Pastorcilla, etc.



## Romance

60 r. Romance n.º 114.)

Quise bien a mi señora  
doña fulana Luzbel,  
soberbia con más razón  
hermosa con menos fe.

Del cielo de su recato  
cayó el ángel sin perder  
la gracia ni la hermosura  
pero sí toda la ley.

De la peligrosa niña,  
bellísimo Lucifer,  
de su tentación y cara  
Dios nos libre sin amén.

Yo la vi, yo la miré  
y diré, pues su condición sufrí,  
que es infierno cuanto vi  
si es cielo cuanto se ve:  
yo la vi, yo la miré.

Al que más por ella muere  
no quisiera la cruel  
quitalle el morir sino  
el gusto de morir bien.

Con hermosa tiranía  
quiere sólo el que querer  
mucho amor, pero no más  
que lograr más un desdén.

Pero si toda es peligro  
la fiera hermosa, yo sé  
que es gloria penar en ella  
que es dicha quedar en él.  
Yo la vi, etc.

## Romance a Melchor de Carmona

60 v.º Romance n.º 115.)

La víspera del domingo,  
el día de San Mondongo,  
hombre que por ningún caso  
juega limpio, aunque hable gordo;

los toros en Madrid fueron  
siendo el encierro a las ocho,  
todo cristiano se aparte  
agua va, que las arrojo.

A ti, calle de Getafe,  
que en el nombre y en el rostro  
como Melchor de Carmona  
Melchor también de Carmono;

de las doncellas, Narciso,  
de las solteras, Medoro,  
de las viudas, regodeo,  
de las casadas, asombro.

Ya se vestía de lindo  
aquel galán boquirrojo  
que llaman sol los cristianos  
y los poetas Apolo.

Por quien tuvo tan buen gusto  
la del virote de plomo,  
que antes que mujer de un rubio  
quiso ser alma de un trono.

Cuando a este río, retrato  
de aquel hombre prodigioso,  
ya que no en lo endemoniado  
en lo mudo, ciego y sordo,

cuya puente, aunque lamenta  
el seco imperio arenoso,  
no tiene para llorarle  
una lágrima en los ojos,

bajaban los que vinculan  
para los encierros todos  
de color su vestidico  
su vara larga y su potro.

Unos pobres mancebetes  
de quien por agüero tomo  
que caballerescos anden  
en tiempo de cuernos sólo.

A ruegos de buenos ya

los torillos presurosos  
sin daño de los vecinos  
no digo yo que van horros.

Por la Puerta de la Vega  
subieron dando furiosos,  
a los tímidos pavura,  
a los bravos alborozo.

Ya el Regidor Salazar,  
más hidalgo que el famoso  
que pagó con cuatro muertes  
una de Bellido Dolfos,  
asomaba en la vanguardia  
de buen talante, aunque romo  
para pequeño; gallardo  
para Regidor airoso.

Ya las madrugonas damas,  
que se dijo por su antojo  
murmurador ventecico  
que lo gozas y andas todo,  
miraban de las ventanas  
de los reportados mozos,  
sin asomarse al peligro  
de valiente los asomos.

Suéltase un toro robusto,  
llegan unos, llegan otros,  
y a porfía de corridos  
al fin mataron el toro.

Un amigo le vio muerto  
y mansamente piadoso  
(a tanto el prójimo obliga)  
dijo: mirad lo que somos.

Al Regidor avisaron  
que el Alcides, generoso,  
que decimos los poetas  
que tiene este cielo en hombros,  
en casa del Presidente  
estaba con aquel rostro  
tan agradable a la vista  
tan severo a los negocios.

Unas barreras pusieron  
y al punto bajó animoso  
un toro, que a la primera  
ejecución de su enojo,  
le mataron a estocadas;  
que en los peligros notorios  
ni hay preceptos para el miedo  
ni hay pregón para los locos.

Luego con más diligencia  
sacaron otro; y tampoco  
se logró; porque en las alas

del viento, se volvió al coso.

La montés caballería  
yéndole picando a coros,  
tan blandamente que han hecho  
más sangre algunos abrojos,  
de cansado le dio muerte,  
que no era el torillo tonto,  
pues tan fácilmente el triste  
murió a manos de enfadosos.

Verdad sea; que hubo algunos  
caballeretes, pimpollos,  
entre col y col, lechuga  
que no todos fueron tronchos.

Este es, Melchor de mi vida,  
advertido testimonio  
que también para la muerte  
es menester ser dichosos.

Pudiera morir a manos  
este menguadillo toro  
de algunos valientes brazos  
de algunos bizarros mozos.

Pues aunque más diga el vulgo  
en su malicia envidioso,  
que mejor, que de lanzadas,  
es el año de divorcios.

Sé, que algunos que no han sido  
en ellas muy venturosos  
del cielo, del valor, pueden  
ser sus brazos los dos polos.

Esta relación cornuda  
en que a mí mismo me corro,  
ufano envió a tus manos,  
alegre a tus plantas pongo.

Melchor; que para pasarte  
pasan los ojos un golfo  
de huesos; o es menester  
mudar como postas ojos.

La pintura de este río  
sin ser corriente gustoso,  
pues para hacelle correr  
no bastan tantos apodos,  
te ofrezco, donde se van,  
con la licencia del soto,  
las Evas a lo robusto,  
los Adanes a lo hermoso.

Que son en él demasías  
persuasiones del demonio,  
pues si hay árbol con manzanas  
la sierpe es cualquier antojo.

De Madrid, cuando previenen

en los principios de agosto,  
los ojos, los atrevidos,  
las cenizas los devotos.

A la entrada en palacio de la señora doña María Manrique

Romance

62 v.º Romance n.º 116.)

La divina zagaleja  
en hermosura y donaire  
segunda aurora del día  
primera gala del valle.

La que dejando quejosa  
la cabaña de su madre  
cruel de sagradas selvas  
imposibles y deidades.

La que primero que el alba  
a los nuevos montes sale  
quedándole agradecido  
el engaño de las aves.

Peligrara en su belleza  
aquel osado ignorante  
que pisa de oculta fuente  
la bella escondida margen.

A su cabello divierten  
las inquietudes del aire,  
ocupando en su descuido  
todo su cuidado el arte.

Gallardamente acompaña  
de su airoso y bello talle  
de los dos galanes meses  
el verde florido traje.

Sus bellos ojos azules  
rayos de amor celestiales,

no soberbios, siendo hermosos;  
no pesados, siendo graves.

Su dulce risueña boca  
hasta en matar agradable,  
hasta en las palabras breve  
sólo en hermosura es grande.

Con el candor de sus manos  
mal compiten los cristales  
que en retirada montaña  
para nieve fueron antes.

Servirla muchos pastores  
con méritos desiguales  
es tener más desvalidos,  
mas no tener más galanes.

Bien sé que de ser queridas  
no sienten con las beldades,  
mas si no cansa el amor  
pueden cansar los amantes.

No por novedad la sirven  
tantos perdidos zagales  
que en el aplauso hemos visto  
deslucidas novedades.

Obligarlas por querellas  
las aventajadas partes,  
son de bellezas comunes  
adulaciones vulgares.

Quien aquí tuviere amor  
de sólo su amor se pague,  
ni agradecimiento busque,  
ni correspondencia aguarde.

Lo que platica esta selva  
es un humilde semblante,  
de una fe siempre animosa  
y una esperanza cobarde.

¿Qué fruto en sazón dar puede  
florida tierra de males,  
rica selva de disgustos,  
fértil campo de pesares?

Mas si el desdén acompaña  
tan severas soledades,  
piedad es ser desdichado  
donde no es dichoso nadie.

64 r. Romance n.º 118.)

Lo que de verde el abril  
viste el enero de blanco,  
sepultura de las plantas  
y mortaja de los campos.

En tal metáfora al fin,  
un matalote criado,  
cartas de pago de quejas  
da de un recibo de agravios.

De su Señor, a quien dice  
apenas su abril miraron,  
mis años cuando en tu casa  
dieron su fruto temprano.

Pasó el verdor de mis días  
siendo de almendro mi ramo  
verde flor, que dio por fruto  
azares como naranjo.

Y en esta sábana ya  
de canas amortajado,  
siendo del tiempo paloma,  
ya soy cuervo de palacio.

Cuando a ser tu esclavo entré,  
aún no tenían mis años  
en los bigotes la ese  
ni en la joven barba el clavo.

Mas ya el enero me escribe,  
en su papel arrugado,  
en mi cara blancas letras,  
y en barba, renglones largos.

El agricultor cultiva  
el árbol verde y lozano  
cuando pródigo tributa  
fruta en junio y flor en marzo.

Y en secándose le entrega  
del fuego al violento brazo,  
siendo a la lumbre despojo  
el que fue lisonja, al prado.

Su vana mente imagina  
que Dios hizo con cuidado,  
de búcaro a los Señores,  
y a los criados de barro.

Y así tu naturaleza,  
inútilmente engañado,

para tesoros de tierra  
fundas erarios de mármol.

Si los servicios de ayer  
olvidas, ay, no me espanto  
que olvides en tantos tiempos  
que Adán fue padre de tantos.

Si quieres ver el discurso  
de la vida que pasamos  
los que en las duras galeras  
del Señor somos forzados,  
imagina que es pintarte  
el monstruo más temerario  
que al pintarse puso miedo  
del Bosco en la insigne mano.

Verás a los escuderos  
mal vestidos, bien barbados  
unos de malicias gordos,  
y de envidias otros flacos.

Éstos murmuran de priesa,  
y aquéllos mienten despacio;  
traen en el alma el veneno,  
y el antídoto en los labios.

Si sus vicios vitupero,  
su gran continencia alabo,  
aunque más que por virtud  
por necesidad son castos.

No fue despensero Judas  
en la venta, ni en el trato,  
que más pareció escudero  
en vender su propio amo.

Mírame a mí, que yo soy  
su verdadero retrato,  
y de su antiguo consejo  
el su escuderil decano.

Es, Señor, el escudero  
un animal tan extraño,  
que en el arca del diluvio  
no se conoció entre tantos.

Pues hay algunos que viven  
años, y siglos tan largos,  
que más que hijos parecen  
que fueron de Adán hermanos.

Por las ropillas, rasuras;  
por los gregüescos, Laín Calvos;  
Martín Peláez, por las capas;  
por las cabezas, Pelayos.

Que es manto de colegial,  
sin duda alguna, este hidalgo,  
que el más roto, el más antiguo  
trae vigilia como santo.



Pisan la jurisdicción,  
porque es su traje gallardo,  
el ferreruelo del muslo,  
la espada de los zancajos.

Siendo en Argel tan duros  
como es el servir de esclavos,  
la Orden de las Mercedes  
todos la esperan en vano.

Ésta, que parece muerte,  
es la vida y los milagros  
de Palacio, vil castigo,  
y aun sepultura de tantos.

Loa que a 18 de mayo de 1636 se dijo a sus Magestades en las fiestas  
que se hicieron en el Buen Retiro desde un carro que formaba un pavo  
real

66 r. Loa n.º 1.)

Heroico y grande Felipe,  
tantas veces grande, en quien  
aun más que el Imperio mismo  
cuenta el mérito lo Rey.

Isabel, que al mar inmenso  
de tus glorias, no hay saber  
qué rumbos tome la pluma,  
qué norte siga el pincel.

Baltasar hermoso, donde,  
gloriosamente, se ve  
en mil primores del alma  
caducada la niñez.

Divina Mariana Antonia  
en quien osa, y quiere ser  
en el campo de un jazmín  
roja batalla un clavel,

Ilustres y generosas  
damas bellas; por quienes  
lo real más soberano  
lo severo más cruel.

Yo soy el amor, yo soy  
aquel estrago infiel,  
por quien Troya en muchos fuegos  
volcán de los siglos fue.

A daros vengo noticia  
de las discordias, por quien  
vuelve el certamen de diosas  
a menos duda otra vez.

Los dioses que el fijo asiento  
en que son luces, y en que  
Virreyes son de los días  
que a gran luz, no hay más que un Rey.

Cielo hacen hoy de este carro,  
y en revista quieren ver  
de la más alta hermosura  
aquel mal juzgado; aquel  
ruidoso pleito en que Paris,  
fino galán, y de ayer,  
que hoy no dudara ninguno,  
de tres no escogió a las tres.

Viendo los dioses que Venus  
en vano airoso tropel  
más presumida se mira  
de agraviar, que de vencer.

Juzgando en su mano injusta  
mal ofendida (y que bien)  
la manzana de oro quieren  
con sabio y justo poder.

Que el juicio de más hermosa  
se revoque, ahora; pues  
tantas ilustres bellezas  
quedaron quejosas dél.

Por el mundo y por el cielo  
discurren por conocer  
la más divina hermosura,  
la más gloriosa altivez.

Y en el Palacio español,  
que del cielo puede ser  
más victoria que contienda,  
la mayor belleza ven.  
Que mal dejara dudarse  
el dueño que ha de tener.  
en cuyo pie de otras frentes  
se desenoja el laurel.

A ti, ¡oh glorioso Felipe!,  
juez te han querido hacer,  
pues de repartir los premios  
eres crédito y juez.

Por sin par, que no por Paris,  
es justicia y no merced

que aun la magestad le debes  
más al vivir que al nacer,

Esta es la manzana de oro,  
nadie duda que la des  
a la siempre vencedora  
hermosísima Isabel.

Ella sola es digno empleo  
del premio; que en gloria y prez  
todo lo reina le paga  
envidias a la mujer.

Ya salen desagraviadas  
Juno y Palas; y también  
sin guerra se ve lo hermoso  
y en paz el mundo se ve.

Victoria por la hermosura  
de Isabel; victoria; haced  
aplausos, y estad atentos  
que otra vez es menester.

El esclarecido Alcaide  
del Retiro, que a tener  
su amor un instante ocioso  
fuera queja de su fe.

Después que en altas fatigas.  
tanto sabe merecer  
que se miden sus cuidados  
a milagros de su ley.

Con una fiesta os convida  
tan nueva, que muchas es  
que en sólo un rasgo, en sus glorias,  
aun grandes, se dejan ver.

A la jineta las plumas  
les calza espuelas, y en vez  
de ser Córdoba andaluz  
ya es su potro Montañés.<sup>152</sup>

De la república verde  
del nuevo, insigne plantel,  
las cabezas sí os celebro.  
mas no os alabo los pies.

Pero con la ilustre guía  
del grande Alcaide, yo sé  
que aun en caracol seguros  
hoy, sus aciertos estén.<sup>153</sup>

Toda es fruta del Retiro,  
galán de cualquiera mes  
y florido salteador  
del mayo de Aranjuez.

Y siga del sitio hermoso  
cuanta flor se encierra en él,  
de tanta varia provincia  
verde vasallaje fue.

Aquí, en el traje de todas,  
el Alcaide más fiel  
naciones ofrece cuantas  
ver quisiera a vuestros pies.

Noble aún más que el ejercicio,  
todo jinete nobel  
es de la eminente escuela  
y dél modesto y cortés.

Camino del Conde, y como  
dél, han sabido aprender  
amor, templanza, fineza,  
desvelo y desinterés.

Lo más bizarro y airoso  
dél aprendieran, que bien  
jurar pudiera un riojano  
por la fe del cordobés.

En fin, para festejaros  
su altivo primor, con él  
le pidió a la novedad  
y a la grandeza después.

Tantos lucidos extremos  
en que a justar le veréis,  
a graves cuidados de hoy  
galanes ocios dé ayer.

Cada nación a una dama  
trae su mote; sea, pues,  
más vicaría a la gala  
que no ejercicio al desdén.

Ya los clarines y aplausos  
se escuchan; lucientes ved  
competir plumas y estrellas  
de la noche en el papel.

Ya generosos dueños  
de dos mundos, donde hacéis  
Imperio de corazones  
en que se reina más bien.

Recibid entre infinitos  
este servicio, y poned  
a cuenta de triunfos vuestros  
su amor, y eternos gocéis.

Tanto mundo, tanto nombre,  
tanto blasón, y tened  
en dichas, glorias y azañas  
siempre ocupado el amén.

Loa para la comedia de Más medra quien miente más, que se hizo en el  
Buen Retiro, día de San Pedro de 1634

72 r. Loa n.º 6.)

ARCEO, poeta ridículo, y ROQUE DE FIGUEROA, autor de comedias.

ARCEO Ni el Rey, cuanto más el Roque  
me ha de aplacar, que me toca  
la Loa, y tengo y retengo  
horca y cuchillo en las loas.  
La jurisdicción es mía,  
y ésta es, que brava y corta  
se ha de hacer, que apenas tiene  
cabales trescientas coplas.  
Oiga vuested o vive Cristo...

ROQUE Señor Arceo, componga  
vuested el semblante, ya  
que no puede la persona.  
Que hombre tan autorizado,  
que es el honor, que es la trompa  
de la nación, enojarse  
es indecencia afrentosa.

ARCEO Quien no se enoja es un simple  
y un menguado a todas horas;  
y no merece enojarse  
el necio que no se enoja,  
Yo tengo insignes razones  
que a los que insignes se soplan  
les deben rogar los premios;  
que hicieran conmigo Roma,  
Jetafe, Sagunto, Parla,  
Illescas, Lacedemonia,  
Leganés, Thebas, Olías  
y otras provincias famosas.  
Todos los puestos me hurtan  
y los conceptos me roban,  
y entrellos, más que ninguno,  
don Antonio de Mendoza.  
El pulidísimo lego

respete pluma tan docta,  
que sus versos cortesanos  
son Bernardinas airosas.

Déjeme, deje mi oficio,  
que yo con gracia espantosa  
soy el correo mayor  
de la Casa de Borgoña.

ROQUE Los horizontes no más  
tocan a vuested.

ARCEONo hay cosa  
que no me toque, y la envidia,  
que a ningún sabio perdona.  
Los Mendozas, pesie a ellos,  
sirvan sus Reyes en prosa  
allá en sus Avemarías  
o allá en sus Aljubarrotas.

Qué diablos dirá de nuevo  
él al Rey; que su imperiosa  
bizarría, su excelente  
valor, su grandeza propia,  
su espíritu y que le fuera  
corazón nueva forzosa  
no menos que en Rey, en hombre  
deuda también la corona.

Que vejez, y que sus partes,  
tan altamente lustrosas,  
son sin medirse a ningunas  
desdén glorioso de todas.

Que es brazo que en Dios pelea,  
que es sol que al mundo hace sombra,  
que es un ángel de los hombres  
y es un Fénix de la historia.

¿Qué es todo esto? Oiga vuested  
lo que yo...

ROQUETenga.

ARCEOOiga, oiga...

ROQUEOiga digo. Esto basta;  
que medille todo ahora  
al Rey, y es contar a granos  
las campañas arenosas

de Libia; y de entrambos mares  
hacer número a las ondas.

ARCEO Y él ha de saber loar  
la Reina nuestra Señora,  
por quien Francia es más ilustre  
y es España más dichosa.

Dirá que en sus perfecciones,  
que infinitas le son pocas,  
lo menos grande es la Reina,  
lo menos, lo más hermosa.

Y que es en virtudes bella,  
tantas veces milagrosa,  
en lo santo alma divina  
y en el brío alma española.

ARCEO Oiga vuested, mire, escuche  
lo que yo...

ROQUE Será gran cosa,  
pero...

ARCEOAtienda que la llamo  
Lirio francés.

ROQUENo se ignora  
que es novedad, más sencilla;  
en alabanzas, son cortas  
las todas; y pobre el mayo  
contado a flores y a rosas.

ARCEO Ya que al Rey, ya que a la Reina  
que los alabe me estorban,  
el Príncipe...

ROQUE¡Dios le guarde,  
y no menos de las trobas  
del Arceo!

ARCEOPesie a todo,  
pues son tan buenas las obras,  
espere, atienda, repare,

que en diversas y en grandiosas  
sus gracias las llamo yo.  
celestiales Babilonias,  
clavel tierno y jazmín puro  
le digo, y blancas y rojas  
cuantas maravillas sirven  
al verde imperio de flora.

ROQUENo se canse seor Arceo  
que si el tiempo y la memoria  
eternamente ocupasen  
plumas y lenguas, deudoras  
quedarían a lo menos.  
Perfecciones que se adoran;  
que se admiran, que se alaban;  
que se advierten, que se notan  
en el Príncipe, y en tantas  
es la mayor; ser la copia  
de Felipe y de Isabela  
y de tantos reinos gloria.

ARCEOLas Damas no se me excusan  
que yo las lleno de auroras  
y las harto de deidades,  
y en frases maravillosas  
y nuevas...

ROQUETodo es muy nuevo,  
pero es tan grande y tan sola  
de las Damas la alta esfera  
que la admiración medrosa,  
y cobarde el pensamiento  
serán atención bisona  
del respeto y del estilo  
que se debe a sus gloriosas  
beldades, que en perfecciones  
que divinas las adoran,  
en decir que son las Damas  
se encierran y admiran todas.

ARCEOEa, ea, el campo libre  
me queda; para que rompa  
en alabanzas eternas  
y en verdades generosas  
de los Alcaldes.



ROQUEEnvaine

seor Arceo, que se engolfa  
en mar grande, pues los condes  
con modestia en vara corta  
no quieren que los celebren  
ni alaben, que se conforman  
sólo con servir; y sólo  
con más servir; y la honra  
que no les niega ninguno,  
la están temiendo lisonja.

ARCEO Aunque les pese, alaballos;

súfranlo, pues no se enojan  
de sufrir a tantos necios.  
y venga un poco de Loa  
a los que han lucido tanto  
la Magestad y la pompa  
del Retiro: el claro Conde  
de Castrillo, que en persona  
tan prudente, sólo han hecho  
pases la espada y la toga;  
que al Consejo a quien Castilla  
con este blasón le nombra  
debe la paz, la justicia  
que ha tantos años que goza.  
Y el generoso Marqués  
de la Puebla, que es penosa  
ocupación el servirla,  
sirve de fineza heroica.  
Si alcanzó al Protonotario  
alabanzas primorosas  
me ha de llevar, que su celo  
su verdad, y en canas mozas  
su entereza todo muestra.  
Que es de la escuela famosa  
del Conde, y de su laurel  
una de sus verdes hojas.  
Pues el gigante Grimaldo  
estupendo Guarda joyas  
del Buen Retiro, también  
le ha de caber.

ROQUESi se toma

con todo lo que merece  
alabanzas y memorias,  
aun pasara de trescientas  
la amenaza de sus coplas.

Ea, breve, airosamente  
se despida.

ARCEO Antes que ponga  
silencio y fin, han de oírme  
cuanta fachada famosa  
contiene este cartapacio.

ROQUE El arredro nos socorra  
unión celestial de amor  
cuya Magestad coronan  
aun más virtudes que reinos  
Felipe el grande; y gloriosa  
Isabel, en cuyo nombre  
que ya eterno se coloca  
tanta excelencia se sabe  
y una imperfección se ignora.  
De vuestros dos siempre grandes  
criados, que en vuestras glorias  
sus fatigas, sus finezas  
se pagan unas con otras.  
Recibid este festejo  
leve empeño de dos horas  
de una pluma heredad suya...

ARCEO Mas tan dura y perezosa,

ROQUE Seor Arceo, nunca diga  
al Rey mal de nadie. Heroicas  
Magestades, vivid siglos.

ARCEO Vivid edades dichosas

ROQUE de alta sucesión poblados.

ARCEO Ceñidos de paz dichosa.

ROQUE Admirados de las gentes

ARCEO Aplaudidos de las propias.

ROQUE Adornados de blasones.

ARCEO Coronados de victorias.

Loa en la comedia de Daphne, que se hizo en el Retiro, por San Juan de 1635

73 v.º Loa 7.)

Salgan las mujeres cantando, con sombreros puestos, como de baile.

M. Si el Retiro grandezas  
tiene admirables  
el tener hoy sus dueños  
es la más grande.

BERNARDA Si el salón es el bravo,  
yo no lo temo  
que los leones de plata  
no me hacen miedo.

ISABEL Cada tarde a las bellas  
santas ermitas  
van deidades y flores  
en romería.  
Buen Retiro yo viva  
siempre contigo  
que no hay cosa más buena  
que un buen retiro.

BERNARDA Donde yo estoy llora todo  
de envidia; y no canta nadie  
ni el ruseñor, que más goza

los dos imperios del aire.

M. Señora más Bernardina  
que Bernarda...

BERNARDA Quedo, tate,  
no juego con el respeto,  
no sufro que nada campie  
    conmigo, que donde pongo  
el zapato, breve engaste  
de un jazmín de cinco dedos  
todo tiembla, que en la margen  
    estrecha del pie que digo  
toda nieve tiritarte  
es embeleco de tonta  
y es mentira de azabache.  
    Que baratas van ogaño  
las confianzas, ¿no sabe  
que si basta que se crea  
todo es lindo; y todo...?

ISABELAguarde,  
    Señora hermandad con flechas,  
que está muy de esa otra parte  
la razón y la hermosura,  
que si presunciones valen,  
    se venden en cualquier cara  
a docena las deidades.  
Pero dejando fanfurrías,  
¿qué desdicha, qué desastre  
le ha sucedido a aquel hombre  
que entre lástimas, y afanes...?

BERNARDAEle, ele, el bravo Roque  
autor concebido en Martes,  
    diez Pero Hernández enferma,  
y en prosa un Tomás Fernández;  
agua va, que les arroja  
querellas y necesidades  
    Todo cristiano le escuche,  
ningún buen gusto le aguarde.

(Sale el ROQUE muy congojado.)

ROQUE ¡Pesia al diablo, y pesia tanto  
desatino, y disparate  
o escondido en el despejo,  
o embocado en el donaire!  
¿Quieren Vuestedes perderme?  
¿Quieren destruirme? ¿Antes  
que haberse dicho la Loa  
salir a empezar el baile?  
¿No saben que es la vanguardia  
de toda fiesta la grave  
Loa española que el docto  
llama prohemio? En que hacen  
el escritor y el asunto  
lucido vistoso alarde  
de sus primores con leyes  
tan firmes, tan inviolables,  
de Lope, Rey del tablado,  
que a pesar de estas edades,  
de la lengua castellana  
es claro segundo padre.

BERNARDA Los poetas se lo ruegan,  
Garcilaso se lo pague  
si corre entre sombras tantas  
la clara fuente de Batres.  
Más ¡pesia el bobazo y pesia  
mil veces sus ignorantes  
pesias! ¿Qué siente, qué pide?  
¿Qué se lamenta? ¿Qué trae?  
¿Roque colérico, y Roque  
cuidadoso y vigilante?  
Sin duda Roque ha salido  
de Roque como de madre;  
le han salteado la Loa  
que contenía admirables  
virtudes, altas grandezas,  
heroicas, divinas partes,  
del Rey y la Reina, lindas  
excelentes novedades.  
No lo habrán jamás oído  
ni en soneto ni en romances  
ni en comedias de otra pluma;  
que es tan forzoso, es tan fácil  
decir excelencias suyas  
que aun yo sola, yo...

ISABELNo pases  
de tu raya Bernardilla,  
que estas veras no son lances  
de Bernardas y Tribiños;  
bien que airoso maridage  
de la gracia, y siempre al tope  
del gusto el mejor diamante.

Si se ha de alabar al Rey  
si a la Reina ha de alabarse,  
a cuyas excelsas glorias  
aun la osadía es cobarde.

Aun todas las voces juntas  
son cortas, yo he de alaballes  
solamente.

BERNARDAPues empiece  
Vuesacé, vaya, desate  
la lengua, que lo Isabel  
hoy desagrado le vale.

ISABELGeneroso y gran Felipe  
tu pluma sólo se alabe  
a tu nombre, que a los siglos  
nació tantas veces grande,  
que después que en Real fatiga  
las campañas y los mares  
tu Real, tu ardiente desvelo  
cuando la ofendida nave  
de la cristiandad fluctúa  
y a tan fieras tempestades  
la gran Casa de Austria sólo  
se opone; y en tanto fraude  
de sacrílegas porfías,  
tus armas, tus estandartes  
tantos designios reciben,  
tantas máquinas desacen,  
tantas provincias defienden;  
las breves horas vacantes  
al largo oficio del Rey  
sabio paseas; y afable  
los campos de las historias,  
que sin miedo, que sin arte  
las altas reales orejas  
osan poblar de verdades.  
Y tú, más bella y gloriosa  
Isabel, que en celestiales  
perfecciones, todo, todo

es lo menos que se aplaude;  
que en discreción y hermosura  
y en espíritu, no cabe  
    menos en ellas, que un fénix  
ni menos en el que un ángel.  
Pues del Príncipe...

BERNARDA Detente.

Isabel, no te embaraces  
    con el Príncipe, que yo  
en dos chillidos brillantes  
he de alabar cien mil veces  
sus bellezas, sus donaires,  
    sus glorias, sus esperanzas,  
sus virtudes naturales  
siendo la mayor de todas  
(Oh Baltaser, Dios te guarde)  
    el ser sol de tanto reino  
a la sombra de tu Padre.

ISABEL Pues dejadme a mí la hermosa

tierna, soberana Infanta  
Mariana Antonia, que al mayo  
su más floridas beldades  
    le quitó para el enero,  
que naciendo a Manzanares  
flor sola pueden con ellas  
de esperanzas coronarse,  
    con cetros las Monarquías  
de todas las Magestades.  
Las Damas que es tan divina  
hermosa luciente parte  
    de lo Real, y en quien vive  
con aplausos tan iguales  
la grandeza, la hermosura  
y la autoridad que sabe  
    en lo mayor de los Reyes  
hacer los reyes más grandes.  
Alábelas el respeto  
que las conoce; y aguarden  
    cerrados en sus templanzas  
los generosos alcaldes  
de su ley, de su fineza,  
de su amor, infatigable  
    cuanto merecen que diga  
cuanto ellos mandan que calle,  
pues hasta de nuestra voz  
baratos siempre celantes

de su modestia nos piden  
ya se escriba; ya se hable  
el silencio como Loas:  
y tan religiosa yace  
esta heredad, que aun el noble  
Comisario (esto es pasarme  
al Corpus) el dueño digo,  
dé a partos tan reales  
por ser hechura del Conde  
quiere que en olvido pase<sup>154</sup>  
su nombre cuando aun el sitio  
nos le dice en tanto fraile.  
Roque, ha menester más Loa,

BERNARDA Roque, hale asustado el baile.

M. Roque, manda que se empiece.

ISABEL Roque, gusta que se canse.

ROQUE Muchachas del alma mía,  
socorro tan admirable  
pues lo escrito en una hora  
lo estudiáis en un instante.  
El cielo que tanto puede  
os lo agradezca en diamantes  
os lo conceda en venturas  
os lo perfeccione en paces,  
os lo reconozca en gustos  
y en enaguas os lo pague.  
Las cuatro y yo; a cinco voces,  
con modo y acción galante,  
de lo que dice una copla  
tocar a fuego es buen aire.  
Fenezcamos el principio,

BERNARDA lo tosido y el talante,  
empiecen a mucha envidia  
de el aplauso de las aves.

ROQUE Cuarto glorioso Felipe  
terror muy presto de Marte.



ISABEL Quinta Isabel en Castilla  
de lo más hermoso ultraje.

M. Unidas felices almas  
siempre en amor tan iguales.

BERNARDA Que os deben, los matrimonios  
la ya novedad de amantes,

TE. Viváis siglos infinitos  
reinéis inmensas edades  
amados; que del Imperio  
es el muro más constante.

ROQUE Vuestros aciertos se admiren.

ISABEL Vuestras virtudes se ensalcen.

M. Vuestros nombres se bendigan.

BERNARDA Vuestras acciones se aclamen.

TE. Seáis como el sol alegres.

ROQUE Seáis como sois amables.

ISABEL Como el cielo generosos.

M. Como el día liberables.

BERNARDA Como el Fénix vividores  
y él renazca menos tarde.

ROQUE Y lo más temprano sea  
ser como la alma inmortales.

Loa para las damas de Palacio

75 v.º Loa 8.)

Entre HOMBRE y MUJER y ella le heche fuera.

MUJER Vaya, salga y no porfíe.

HOMBRE Tente serafín, ¿qué intentas?,  
¿con esta espada de nieve  
de tus blancas manos bellas  
hecharme del Paraíso?

MUJER¿Escriptura? Vaya, fuera,  
señor Adán, que es vedado  
todo el fruto de esta huerta;  
no ha de entrar hombre ninguno  
que estas Damas se festejan  
a sí propias; y a grandeza  
pretenden sólo a sí mismas.  
Que el discreto mayorazgo  
de esta apacible comedia  
deshereda a los varones,  
y llama solo a las hembras.

HOMBRE Qué ley tan mal entendida,  
¿es por ventura esta fiesta,  
república de amazonas  
que excluyen los hombres della?  
Hombres y mujeres juntos  
siempre ha sido hermosa fiesta  
del gusto, y primera gala  
que inventó naturaleza.  
¿Qué preceptos ignorantes  
apeló de esta sentencia  
al tribunal del buen gusto?

MUJER; Y es con las mil y quinientas  
voces que despide en vano?  
Los hombres todos se vuelvan  
que aun a la esperanza viven  
muy cerradas estas puertas.

HOMBRE ¡Oh, qué enfadoso melindre!  
[...]

Si es la comedia decente  
todo el mundo puede verla;  
si es indigna, para nadie  
se debe hacer la comedia.

Si es virtud, ¿por qué la esconden?  
si no es lícita, no deja  
por secreta de ser culpa  
y culpa no la hay secreta.

¿Qué importa que las farsantes  
deidades humanas sean  
y en transparente hermosura  
brincos de nieve y de perlas,  
si en tan decente ejercicio  
aun los Reyes no desdeñan  
noble aplauso, fama ilustre  
voz gallarda y vista honesta?

Del Príncipe y las Infantas  
vimos una farsa en Lerma  
y en Aranjuez la esperamos  
de las Damas y la Reina.

Y no de los hombres huyen  
quedando heroica y perfecta  
la honestidad en su templo  
y en su trono la grandeza.

Que la majestad festiva  
entre cordura y decencia  
no profana, sino ilustra  
su decoro y su grandeza.

En ser vista la hermosura  
se pierde, si el necio en verla  
se lleva su atrevimiento  
y ella consigo se queda.

MUJER El ejemplo es muy bastante  
mas la religión severa  
de Palacio, sólo admite  
galanterías modestas.

Y no aquí, donde hay un padre

que sombras escrupulea,  
capuchino de los celos  
que es religión más estrecha.

Que del aire se recata  
y aun cuida si el sol pasea  
tierno rui señor que mudo  
sufre, siente, mira y vuela.

Que imagina que en los ojos  
la garza hermosa le llevan  
desvanecidos neblíes  
que hacen punta en las estrellas.

Que se cansa, y justamente,  
de los mocitos que llevan  
en un azul laberintos  
encantada la cabeza.

Y no quiere que censuren  
ni que se agrade si aquella  
es fría, o es donairoso,  
si una es linda y otra fea.

Quien sale bien aliñada,  
quien de buen aire se precia,  
quien más ajusta el cabello  
al precepto de las trenzas.

Que desto saben costumbres  
más que las damas, que afrenta  
tiranizar los galanes  
el cuidado a las doncellas;

que ha decir yo lo que él dice,  
de estos mancebos dijera  
lastimosas sinfonías  
vil costumbre y gran flaqueza.

Que desmintiendo el ser hombres  
a ser mujeres navegan  
un golfo de lechuguillas  
en hondas de sus guedejas.

inútiles a las almas  
ignorantes a las letras,  
peto de lana en la paz  
en vez de acero en la guerra.

Que si volviesen los moros  
sacar a campaña es fuerza  
en vez de lanzas y adargas  
los moldes y bigoterías.

Y en fin, este santo padre  
por ahora no dispensa  
con los hombres, que son gente  
sin respeto y sin modestia.

HOMBRE Señora, menos injurias,

yo no quiero entrar a verla,  
yo me rindo, yo perdono,  
la farsa, mas no la ofensa.

Mas sepa ese padre santo,  
y el padre más santo sepa,  
que a descortesos deseos  
no bastan cerradas puertas.

En el más seno escondido  
buscan la beldad; mas ella  
retirada en su cordura,  
vanos cuidados desprecia;  
entre las nubes peligra  
si es fácil, una belleza;  
si es noble, segura vive  
en las campañas de César;

ha de ser con gran templanza  
las celantes diligencias,  
que cuidadosas son locas  
y descuidadas son necias.

El recato y el recelo  
ha de ser mina secreta,  
ni ocasión con gran cuidado  
ni con descuido licencia.

Lo celoso es una parte  
que es locura estar sin ella  
y es mucha mayor locura  
si la descubre y la muestra.

Quisiera estalle mirando  
para decille, en qué piensa,  
Señor mártir de sí mismo  
Señor Padre fray sospecha.

Esa hija o esa hermana,  
o esa mujer no la tema,  
no la mate, no la cele,  
que ella se guarda a sí mesma.

Que el mancebito la mira,  
¿qué importa?, si ella se queda  
contigo y el otro necio  
se queda, necio y sin ella.

Piensa que no son los celos  
enfermedad, ¿no lo acierta  
que es modorra que a los viejos  
se les sube a la cabeza?

No viva tan receloso  
pues aunque discreta sea  
en fin la desconfianza  
siendo mucha no es discreta.

Si con templanza se tiene  
es honra, entendida y cuerda,  
mas llegando a demasía

ni es honradía, ni es discreta.

Es de algún vidrio tan fácil  
que con murallas se quiebra  
la mujer; que aun esto sufren  
los cristales de Venecia.

La propiedad de la gala  
es bien que los celos tengan,  
que esté puesta con cuidado  
sin parecer que se lleva.

Y a la calidad también  
quiero yo que se parezcan,  
que el tenella es noble cosa  
y hablar en ella es bajeza.

Y los celos son, en fin,  
una incurable dolencia  
y modorra que a los viejos  
se les sube a la cabeza.

MUJER Todas son bachillerías,  
yo me atengo a su prudencia,  
que no prevenciones sabias  
son prolijidades necias.

Porque ha de entrar un mocito,  
aunque Lanzarote sea,  
y sin venir de Bretaña  
donde damas le entretengan.

¿En qué provincia del mundo  
a los galanes festejan  
las damas, con tanta injuria  
del recato y la belleza?

Festejen a las mujeres  
los hombres en esas fiestas  
en donde toman las burlas  
el buen aire de las veras.

Pongan el rejón, y el bruto  
deje en herida soberbia  
otro Jarama de sangre,  
en el asta y en la arena.

Y no estaremos notando  
la ociosa vida que emplean,  
cascabeles de las calles  
a la brida y la jineta.

Los hombres parezcan hombres.  
que en San Pedro de Cardeña  
yacen los Cides de España  
y en la Corte los babiecas.

HOMBRE De descomuni6n ha sido

no menos esta sentencia:  
yo me voy, y el auditorio  
las plagas de Egipto sea.

Mozas que solo murmuren,  
viejos que gruñan y duerman,  
viejas que tosan y envidien  
que no hay envidia sin viejas.

MUJER No lo espere, por su vida,  
que el auditorio que espera  
es todo ilustre y poblado  
de hermosura y de nobleza.

Cortés, discreto, apacible,  
nuevo milagro que encierra  
a la discreción hermosa  
y a la hermosura discreta.

Y no tema que haya Loa  
con ropa larga y no tema  
que a nadie llamen Senado  
como en las farsas plebeyas.

Ni que pidamos silencio,  
ni hagamos más diligencias  
que salir con las guitarras  
y comenzar la comedia.

Loa

77 v.º Loa n.º 9.)

Salgan OSORIO y DIEGO DE ÁVILA.

OSORIO Digo que no vale, miente.

ÁVILA En no siendo cosa vuestra  
no tiene sazón ni gusto;  
¡qué presunción, qué soberbia!

Yo os confieso, porque al fin  
todo el mundo lo confiesa  
que sois en aplauso y gracia  
el Fénix de la comedia.

Pero sabed que las burlas  
son un daño que deleita  
y unas verdes golosinas  
que agradan y no aprovechan.

Osorio, en la vida humana  
sirven de fruta en la mesa  
que es gusto, mas no sustento,  
y son sabrosas, y enferman.

Las veras son las viandas  
que todo el cuerpo alimentan  
y aun al alma satisfacen.

OSORIO; Vive Dios!, que un auto empieza,

Dios mío, otra vez, Dios mío,  
oh cuánto en sus cosas mismas  
se deben todos los necios.  
Pues consigo se contentan  
si de las burlas se cansa  
y si quiere estar de veras  
métase a hidalgo acunado  
o a portugués que en su tierra,  
mesuramientos se crían  
para todas las audiencias.

ÁVILA Cuerpo de Dios, si tres noches  
de estudio y sueño me cuesta  
dejadme decir la Loa  
en que el autor representa,  
su justo agradecimiento  
y el amor con que desea  
servir a esta ilustre villa  
insigne.

OSORIO En armas y...  
iba a decir, el buen Diego,  
adelante.

ÁVILA No graceja  
ahora Micer Palomo.  
Vaya de Loa.



ÁVILA Así empieza  
mi autor: oh noble, oh famoso,  
ilustre Senado...

OSORIO Advierta  
que ya se murió Senado;  
y ni nave al puerto llega.  
Ya se anegó; y Alejandro  
se quedó borracho en Grecia;  
ya pasó la aplicación  
de la fortuna del César  
y todas las novedades  
vulgaronas y plebeyas.  
Señor Narciso de miel  
y señor niño de cera,  
ángel de arroz con su cara  
de azúcar y de canela.  
¿Con Senado sale ahora?  
Si yo Comisario fuera  
sólo por decir Senado  
quitara a su autor la fiesta.

ÁVILA Yo he de proseguir la Loa.

OSORIO ¿Qué dice, qué es una bestia?  
Dígale a Pedro Cebrián,  
que de prólogos y arengas  
se excuse porque lo malo  
ningún favor lo remedia.  
Que lo que importa es dos autos  
de poca y mala conciencia,  
quiero decir desalmados,  
sin alma y sin gran cosecha  
de Satanás, que ya cansa  
el ver que cosa tan vieja  
andar a Satán y el alma  
que se convierte por fuerza,  
verso abajo y verso arriba,  
endiablando las orejas.  
Que el gran Lope y Valdivieso  
los harán por excelencia  
y con ingenio divino  
el doctor Mirademescua.  
Los bailes de Benavente  
y entremeses de quien sepa  
que en los autos lucen más  
carantoñas y agudezas.

Linda música; y vestidos  
bien las figuras; y sean  
las de los hombres gallardas  
y hermosas las de las hembras.

ÁVILA Todo lo hará nuestro autor,  
mas vive Dios que me pesa.

OSORIO De ser tan rubio.

(Sale ANA.)

ANA ¿Qué es esto?  
¿Disgusto, enfado, pendencia?

ÁVILA Oh, quince veces hermosa,  
Anica, en buena hora vengas,  
a ser montante de flores  
digo de rayos y estrellas.  
¿A qué vienes?

ANA No a pedir  
el silencio, no lo teman,  
que no sigo del tablado  
las vulgaridades necias;  
que en efecto, aunque yo soy  
tan desairada y tan fea,  
mereceré cortesía  
cuando favor no merezca.

OSORIO Desata esa hermosa boca,  
empieza, y doite licencia  
para decir auditorio.

ANA ¿Para mi también, hay flechas?  
Rey del donaire por gracia  
del señor Lope de Vega.

ÁVILAVengóme.

ANAPara serviros  
mis padres traer quisieron  
la bella Mari Candado,  
la gallarda Colmenera,  
la famosa Isabel Ana  
de Manzanares.

OSORIOSirena,  
por ser verdad lo perdono  
y mal haya su modestia;  
y ella no es linda; y no es linda  
nuestra toledana bella.

ANA Con sombra de aquellos soles  
y átomos de sus bellezas,  
sino es todo tan lucido  
en la compañía nuestra  
en que allí también os sirven  
nuestra envidia se consuela.  
Porque nuestra voluntad  
en vuestro valor apela  
sólo a nuestras voluntades  
que son las mil y quinientas.  
Mis padres conmigo envían  
a disculpar (qué vergüenza)  
de su compañía tantas  
pobres indignas flaquezas.  
Y como es ya tan civil  
y es rogar; parece afrenta  
si bien a la gente ilustre  
lucidamente se ruega.

OSORIOPesie a tal, haz si lo dices  
saladísima trigueña,  
de cuya aspereza toma  
el nombre Sierra Morena.  
Con tal cohecho de tocas,  
con este brindis de perlas  
¿qué no alcanzarás muchacha  
que angelizas los Villegas?

ÁVILAVitor, Anica, cien veces,  
que nunca; puede estar vieja

tan linda cara y agora  
quien duda que honrada vuelvas.  
Vamos a empezar fiados,  
que hallarán en tal nobleza  
tus palabras cortesía  
y tu hermosura obediencia.

OSORIO Señores, una palabra  
en secreto, no la entiendan  
ninguno de los autores;  
cualquier autor destos piensa  
que es mejor su Compañía,  
que son como la comedia  
que ahora os representamos,  
cada loco con su tema.  
Si no fuere todo bueno  
(que todo es bueno) en la muestra  
hay expulsión; aunque en esto  
doy contra mí la sentencia.

Loa

79 r. Loa n.º 10.)

A mí me toca y retoca  
la Loa, que no a un seglar  
que ego no soy lego, y luego  
soy solo, en sol, fa, so, la.

Si es la fiesta eclesiástica  
¿quién se me puede igualar  
que soy de cualquier tribuna  
no capón, sino capaz?

¿Quién me puede competir  
en mi bemol, ni en mi fa;  
que no es mi alférez en esto  
ni el maestro Capitán?

La Loa me toca, digo,  
que en los autos, pesie a tal  
entremeses no en las loas  
caduca lo sacristán.

Con cara de diablo y suya  
bezón que la quiso hechar  
me amenaza de bonete,  
me guiña de Satanás.

Alega que es él más docto  
en toda la ancianidad,  
de ego sum; y a mica mea  
vulgares gracejos ya.

Su mujer que si se enoja  
es un bello Fierabrás  
papagayo del donaire  
como fénix del solaz.

Lograr quiso la villana  
en quien a la envidia dan  
muchas higas de azabache  
sus extremos de coral.

La Micaela en almíbar  
también intentó gastar  
en mermelada de nieve  
conceptos de mazapán.

La Candado Mariquita  
en quien tan redicho está  
ya lo mendrugo de perlas  
ya lo andrajo de cristal.

Quisiera hogaño otra Loa  
portuguesa; en que imitar  
en ausencias de Aragón  
saudades de Portugal.

Avendaño, mi compadre,  
que para todo Satán,  
tiene un tiplón que ser puede  
clarín del juicio final.

También tuvo prevenida  
su Loa Sacramental,  
donde todo conceptazo  
se lo come con su pan.

El Monterón y la ropa  
que todos los años va  
siendo un costoso precepto,  
y abrigada novedad;

esta vez huérfanas quedan  
que a la bolsa benial  
de un autor, ya no son telas  
sino guerras de Milán.

Todo compañero en suma  
se ha querido encomendar  
aquel que escondido tierno  
dulce poeta mental.

Y no ha topado ninguno  
de los que saben guisar

frescas burlas sin pimiento,  
verdes chistes sin agraz.

Pero yo que soy en todo  
peritísimo escolar,  
tan bien hallado conmigo  
que sólo en mí no hablo mal;

yo que en todo villancico  
en cualquiera Navidad  
hago gigote de un Gil,  
y pepitoria de un Bras.

Suelto en repentona alegre  
esta Loa; ¿quién vio tal,  
que solo para las Loas  
falta en Madrid novedad?

Atención, famosa Corte,  
que para alabarte más  
hasta Madrid, que en el mundo  
es exceso celestial.

Después que volvió a Castilla  
de gallardo catalán  
el joven más peregrino,  
el mancebo más real.

Después que pagando ausencias  
alegre llegó a mirar  
en la más alta hermosura  
la más bella majestad.

Después que tan en volandas  
a su ardiente caminar  
toda legua catalana  
legua de la legua es ya.

De cualquier jornada suya  
se puede hacer sin pecar  
un soneto; que en cualquiera  
sus catorce leguas hay.

No hay mula que bien le quiera,  
ni acémila otro que tal,  
que solamente las bestias  
le deben poca amistad.

Dígalo el postrero día  
que Almadrones vio pasar  
muchos siglos de jornada  
en pocas horas de edad.

Pero si a ver a Isabel  
venía, ¿qué brevedad  
no es corta?, que hasta los brutos  
quieren que la sepa amar.

Después que mejor esposo  
y mejor padre a la par  
de tanto mes en un día  
les vengó la soledad.

Y después de que tan fino  
amante supo juntar  
a las dichas de marido  
los méritos de galán.

Después que la airosa posta  
pisó; y veneró el umbral  
de la Virgen que a Madrid  
es muro antiguo de paz.

Después que en tropel hermoso  
la bellísima hermandad  
no solo al viento dejaron  
sino a todo el sol atrás.

Felipe y Carlos corriendo  
juntos; carrera inmortal  
prometen que por los siglos  
topen con la eternidad.

Después, en fin, que a su centro  
llegó, trató de hospedar  
alto huésped, luz temprana  
de toda la cristiandad.

Al Grande Glorioso huésped  
se previno; voto a San...,  
sin ser Mingo que a las Musas  
he de dar lindo chis chas.

Ya hemos llegado al legado  
seor auditorio, que afán  
me cuesta, no sé por Cristo  
cómo los he de encajar.

Oh buen Conde Mayordomo,  
mi voz ayuda y dirá  
milagros del hospedaje  
y asombro de los demás.

Dispuesto el famoso albergue  
luciente esfera, o solar  
de aquel romano lucero  
o florentina deidad.

Y altamente recibido  
la nave surgió el fanal  
en la insigne Barcelona  
hermosa puerta del mar.

De uno en otro ilustre Conde  
conducido con tan gran  
aparato, en quien fue siempre  
la grandeza natural.

Llegó al templo venerable  
del Santo Doctor Abad  
cuyos grandes hijos son  
meninos del Escorial.

En nombre del mayor Rey  
allí le fue a visitar

el famoso descendiente  
del más Grande Capitán.

Luego el divino Fernando  
tan Monseñor Cardenal  
que si es soberana, él hace  
gloriosa la dignidad.

Sobre tanta luz de Infante  
brillan en su hermosa faz  
las rojas señas de Pedro  
en mañanas de San Juan.

Perla en venerada nácar  
le solía yo llamar.

[...]

Después trasplantado al sitio  
eminente sitial  
donde le hizo reverencia  
tanta la Paternidad.

Salió de su oriente hermoso  
el sol de España a mostrar  
que es hijo y luz de la Iglesia  
y columna temporal.

Recibe el grande sobrino  
de aquel padre universal  
máximo en sabiduría  
como urbano en santidad.

Al lado del Rey navega  
de la calle de Alcalá  
el oceano barbado  
o piélago nacional.

El Ilustrísimo joven  
con modestia magestad  
si lo Príncipe conserva  
más respeta lo Real.

Con manos que otro llamara  
de candor; hechando va  
bendiciones de marfil  
entre piedades de azar.

Detrás Monseñor Panfilio.  
con atenta autoridad  
gozando entre dos Marqueses  
lo Mendoza y lo Guzmán.

Hasta el templo de María  
con aplauso general  
llegan por golfos humanos  
de plebeya tempestad.

Lo demás de este gran día  
dígalos; que sí dirá,  
cruda relación privada  
de la vista corporal.

Que yo me paso al bautismo



contra quien por el tardar  
hay hombre que en el consejo  
querrá dar un memorial.

Esperado el gran Padrino  
para sólo festejar  
este día todo en uno  
se juntó la Trinidad.

Del sumptuoso Palacio  
en tan gran festividad  
adornó sus corredores  
todo el despojo oriental.

La grandeza de Castilla  
igualó su antigüedad  
la hermosura de Palacio  
compitió lo celestial.

Sus Grandes llevan aquellos  
trastos; que es todo el ajuar  
de un cristiano; y aunque infante  
le han de decir Majestad.

A la divina heredera  
en sus nobles brazos trae  
el más modesto valido  
y el más digno de ser más.

La bellísima madrina  
a quien veremos poblar  
de Césares españoles  
el Sacro Imperio Alemán.

Loa

81 r. Loa n.º 11.)

Helo de ver, vive Cristo,  
y he de entrar, tudesco ingrato,  
aunque fuera tu alabarda  
el montante de San Pablo.

Aunque más órdenes haya  
he de pasar de estos patios,  
que he sido chisme en mi tierra

y puedo entrar en Palacio.

El día que se bautiza  
la medio Princesa; el rasgo  
de Isabel y de Felipe  
y tan linda como entrambos.

¿Despejar de aquí a un sargento  
que en Cádiz hizo a mochas  
treinta empanadas inglesas  
de trescientos luteranos?

Si don Fernando Girón  
lo supiera..., pero callo,  
que no es amigo el buen viejo  
de fanfarrones soldados.

Al señor Conde de Orgaz  
ville; gentil vista traigo;  
mande entrar Vuseñoría  
al sargento Antón Chaparro.

Entre muy en horabuena,  
oh cortés Mayordomazo,  
nieta de tantos Mayores,  
pupilo de tantos Ayo.

Yo te vea tan valido  
como fueron tus pasados  
y tanto mandar te vea  
como al Conde de los Arcos.

Qué bien dispuesto está todo,  
él es famoso y bizarro,  
Mayordomo, y muchos siglos  
tanto sirva y mande tanto.

Ya va el acompañamiento;  
los Alcaldes van pasando,  
columnas de la justicia  
y tiesos reyes de mármol.

Huesos frescos de estos  
yo quisiera estar despacio,  
para hablar en los Acroyes  
que le soy aficionado.

Acroyes y Costilleros  
se siguen lindos criados  
que sin ser menester nunca  
nunca es menester llamarlos.

Ya van los Gentiles hombres  
de la Boca; ya los bravos  
Mayordomos; ya los Grandes  
y algunos dellos tamaños.

En seis estupendas fuentes  
llevan seis Grandes los trastes  
y ajuar que le dan en dote  
el más plebeyo cristiano.

A la hermosísima niña

en vez de los nobles brazos  
de un Conde, cuya modestia  
es cerrojo de mis labios,

la lleva otro ilustre Conde,  
en Conde tan aforrado,  
que en la sangre y en la luna  
es dos veces Conde Claros.

La airosa y linda muchacha  
con el gracioso regaño  
chispas hecha de cristal  
entre las perlas del llanto.

El Aya ilustre y más cuerda  
con qué amor la va mirando,  
y en cada lágrima suya  
es un susto cada paso.

Cual va la ilustre Madrina  
pléguete Dios qué milagro.  
De nieve que el sol con ella  
es un pícaro mulato.

Oh venturosa Alemania  
que los Imperios humanos  
a su hermosura y grandeza  
todos son premios baratos.

El generoso Padrino  
más que sobrino, retrato  
de su tío, y en virtudes  
si no tan padre, tan santo.

Con qué respeto que ocupa,  
aquel lado soberano,  
tan cano, tanta prudencia  
en pocos floridos años.

Más bendiciones recibe  
que arroja; aunque un romano  
con razón le admira España  
con tanta gloria y aplauso.

De mar a mar han salido  
las Damas, que va gallardo,  
diluvio fue de hermosura  
inundación fue de rayos.

Nunca vio Palacio, nunca  
grandeza igual que pasmaron  
los viejos acordadores  
de los antiguos Palacios.

Las tapadas de la Villa  
las alaban por lo bajo  
y unas con risa las oyen  
y otras las miran con asco.

Ya llegan a la Capilla  
¿quién es el Cura? El bravato  
Cardenal, Pastor segundo

de los rebaños del Tajo.

Siendo Zapata y Mendoza  
el salero, es escusado  
que si agüero en uno, en otro  
son las sales mayorazgo.

A tardar más el Padrino  
ya pudiera estar trocado  
el Sacramento; y ser novia  
la que es cristiana a pedazos.

A su aposento la vuelven  
y de su Padre en el cuarto  
Real aparato escucho  
y es común el aparato.

¿Comedia tenemos?, lindo  
y el siempre ilustre legado  
en solio escondido acecha,  
cielos y [...] humanos.

Qué airosas, qué lindas salen  
las Damas, oh qué bizarros  
bellos pavones divinos  
sin flaca rueda de humanos.

La Magestad y grandeza  
de este glorioso teatro  
de que hay más Rey que el de España  
o es envidia, o desengaño.

Otra fiesta se apercibe  
al Monseñor huésped claro,  
la Condesa que es en todo  
mujer fuerte, o varón santo.

¿Qué es del grande Barbarini,  
o dónde está retirado?  
que traigo seis mil conceptos  
que gastar en alaballo.

Qué mancebo tan prudente  
que duda, amable que manso;  
que sólo por su persona  
ya son duda los aplausos.

Su virtud serena y pura  
en el soberbio oceano,  
de la dicha, no la turba  
tanto lisonjero halago.

¿Qué es de Monseñor Panfilio,  
que tengo aunque soy soldado  
mi poquito de conversa  
con el Bembo y con el Tasso?

Y por vida del Rey mío  
que Dios guarde siglos largos  
y a la Reina en quien el cielo  
más larga mostró sus manos,  
que si otra vez no aperciben

esta Loa más temprano  
que la ha de escribir el Turco  
y la ha de estudiar el diablo.

Loa de la Virgen

82 r. Loa n.º 12.)

Si la Loa es alabanza,  
¿quién la merece mejor  
que el Rosario, escala hermosa,  
desde el hombre para Dios?

Va de Loa y sólo alabo  
sólo a Vos, Virgen, que sois  
puerta de nuestra divina  
milagrosa redención.

Vos, cuyo Santo Rosario  
es de tan alto valor  
que Dios nada negar puede  
como se pida por Vos.

Entre los nombres divinos  
que os damos los hombres hay  
Virgen Santa el del Rosal  
se lleva a todos la flor.

En estas cuentas Dios mismo  
toda su gracia sumó  
que montar valen, y alcanzan  
su poder y su perdón.

Aquella escala famosa  
que llena de luz miró  
el valiente, el perseguido,  
el tierno amante Jacob.

Que bajaban y subían  
vestidos de resplandor  
ángeles que suspendieron  
la vista, el alma y la voz.

Fue símbolo del Rosario  
que por él baja el favor  
de Dios al hombre y del hombre

a Dios sube la oración.

Hombres, oíd del Rosario  
las excelencias, que yo  
no puedo con ruda lengua  
deciros cuán altas son.

De los naufragios del mundo  
es tabla en que el pescador  
toma puerto, y libre sale  
del mar terrible y feroz.

En las tinieblas humanas  
es luz clara y superior,  
que al alma ciega encamina  
a las regiones del sol.

En las guerras del demonio  
es fuerte escudo y blasón  
con que sale de tan grandes  
enemigos, vencedor.

Del perdido caminante  
en su mismo necio ardor  
es gula, es salud, es norte  
dentro de su corazón.

Quien de estas armas divinas  
cuerpo y alma no adornó  
soldado no ha de llamarse  
de la milicia de Dios.

Y el pueblo que no celebra  
con santa demostración,  
con infinita alegría  
aplauso, gusto y amor,  
esta fiesta, qué mal cumple  
con la heroica obligación  
de cristiano agradecido,  
de católico español.

Esta generosa Villa  
de la encomienda mayor,  
y la mayor en virtud,  
en piedad y en devoción,  
hoy hace famosas fiestas,  
donde el ánimo y valor  
de los dos nobles Alcaldes  
resplandece con razón.

El Licenciado Martín  
López, heroico varón  
por sus letras y virtudes,  
y Bartolomé Muñoz,  
ilustre por su nobleza,  
mostrando en esta ocasión  
la grandeza de este puesto  
y la gloria de los dos,  
el Licenciado Fr. Juan

Mencá, discreto Prior  
de esta Parroquia y famoso  
en toda su religión.

Por su Cruz de Calatrava,  
de quien el moro tembló,  
al gran Patriarca Benito  
tiene también por Patrón.

Que del divino Rosario  
tan devoto se mostró  
que fue de su Cofradía  
el primero fundador.

Ilustre Villa de Agudo,  
si el claro nombre que os doy  
tuviera, y fuera mi pluma  
española admiración,

en vuestra eterna alabanza  
la ocupara, que es menor  
que el mérito, porque en todo  
grande, rica y noble sois.

Ea, famosos vasallos,  
la vida, el alma, el honor  
en que a la par de los siglos  
crece nuestra devoción.

Haya fiestas, danzas, bailes,  
con verdad y con primor,  
y todo sea famoso  
donde nace y muere el sol.

Y ahora, para empezar  
la comedia, os pido yo  
a todos que os guarde el cielo  
favor, licencia y perdón.

Loa

Digo, jácara honesta

83 r. Loa n.º 13.)

Sin licencia de lo rubio,  
rayos desenvaina ardientes  
en dos pistolas azules  
una pólvora de nieve.

La rapaza que se huye  
de la margen de su oriente,  
tan madrugada en belleza  
que el sueño en ella aún no duerme.

Pintarla, eso no; descansen  
los jazmines y claveles,  
y entre lo rojo y lo blanco  
metan paz sus años verdes.

Rubiecita del Cielo,  
niña del alma,  
quépame una tuya,  
pues, tienes tantas.

En la tempestad hermosa  
de ojos mansos, boca y frente,  
admiraciones y cruces,  
Dios nos libre, y pocas veces.

En la condición florida,  
apacible, dulce y breve,  
es lo infinito, que engaña  
lo menos que el ángel miente.

Mira de sierra nevada  
en muchos Aranjueces,  
altos y erizados riscos,  
tantas flores como sierpes.

Si es la rubia del gusto  
carnestolendas,  
es de muchos blancos  
ceniza negra.

Fuego va, que las arroja,  
todo cristiano se queme;  
las almas son luminarias  
que a sus vitorias se encienden.

Sus bellos floridos años  
elegir pueden Maestre  
de Santiago, y cierra España,  
aunque no son más de un trece.

Que entra ya en el catorceno  
la hermosa enemiga, fiebre  
de tanto enfermo; prevengan  
miedos, y albricias las muertes.

Por edad, un soneto  
tiene la niña  
en catorce versos  
de artillería.



Si galanteos de hogaño  
son quínolas de repente,  
ella, al descarte de todos,  
juega, rifa, gana y vence.

Que toda bellaquería  
vale, ninguno lo niegue;  
bien se pican los tahures  
que con lindas cartas pierden.

Haya trojes de peligros,  
que ha de ser el año fértil.  
a segar, a segar vida,  
que están doradas las mieses.

Linós años, y frutos,  
lleguen y cojan  
flores coloradas,  
mas flores todas.

Jácara para la comedia del Retiro, en la noche de San Juan de 1638

83 v.º Jácara n.º 1.)

Jacarilla, jacarilla,  
airoso y verde solaz  
de toda fiesta, el gran día  
de la noche de San Juan.

El bravo festín me cuenta  
que en galante y singular  
en primor, y en gusto, fue  
tan bueno el que fue Guzmán.

Si el Señor retiró a todos  
hablaba con sequedad  
ya es océano de auroras  
y hasta el cielo surca el mar.

Qué hermosa luciente armada,  
que en una y otra deidad  
en el Lepanto de estrellas  
es batalla celestial.

Ya va la Real de España,  
tan Felipeña y Real

que en su presencia un estanque  
desprecio de golfo es ya.

Como triunfante en la guerra,  
segunda vez rimará  
el más glorioso, empuñando  
los laureles de la paz.

Qué bellísima entre todas  
va Isabel, cuya beldad  
la más hermosa es del mundo,  
y aún le quedo a deber más.

Qué lindo, y mil veces lindo,  
va el Señor Don Baltasar;  
siglos son de perfecciones  
los albores de su edad.

Qué bravas que van las Damas;  
ay de todos cuantos hay  
que en ser República libre  
son Venecia de cristal.

En siempre altiva hermosura,  
siempre flechado el matar;  
sólo no pueden vencer  
no estar bien hallado el mal.

Doncellitas que en altares  
vuestra suerte examináis,  
advertir que en cualquier nombre  
ningún marido es galán.

Si el casarse es compañía  
y el Bautista es soledad,  
y esto envejece, no es buen  
casamentero el Jordán.

San Pedro, sí que fue Cura;  
si a sus barcos os fiáis,  
ved, pues, que aun en la bacía  
cabe mucha tempestad.

A las ventanas del Prado  
baja, y sin Turco, la gran  
armada, siendo en sus naves  
el sol el menor fanal.

Qué de músicas y tonos  
de Gabriel y el Capitán,  
mas para toda garganta  
es mi devoción Juan Blas.

Ya los cercan de la Villa  
aquella tropa vulgar  
en quien, domingo y día santo,  
el coche es fiesta no más.

De caballeretes mozos  
va el diluvio con su ajuar,  
rocín, lacayo y broquel  
y designio universal.

De mancebos temerarios  
en más vino que agua va,  
par de mozas, en quien brilla  
bien guisado el tafetán.

Lleguen las cinco estaciones  
de permisión conyugal  
ángel trapo, y San Isidro,  
Santiago el Verde y San Blas.

Los maridos de medio ojo,  
que ningún día se dan  
a partido, coche, ahora  
son Phintos de par en par.

Ande la grita y pendencia  
en el Prado, y pintará  
el río después quien tenga  
verde comisión de Adán.

Jacarilla, jacarilla,  
juéguese un poco al parar,  
y no digamos a todos  
si a todos decimos ya.

Romance a modo de jácara

90 r. Romance n.º 119.)

De Thebas Príncipe ilustre  
sabéis que nací; criado  
para Rey, que es grande empeño  
ser tanto y nacer a tanto.

En alta Real escuela,  
sabiamente doctrinado,  
Príncipe, seguí lo fuerte,  
Rey, exercité lo sabio.

Altivo modestamente  
y en la presunción templado,  
fueron todas mis acciones  
desempeños de mi mano.

Los riesgos a la lisonja  
quité, siempre procurando

que fuese verdad segura  
lo que mintiera el aplauso.

Que deben quedar los Reyes  
superiormente enseñados,  
porque las adulaciones  
no se duelen de su engaño.

Entre el generoso estruendo  
de las armas y caballos,  
y entre ardientes competencias  
de lo airoso y lo bizarro,

la dulce blanda armonía  
de amor quiso dar asalto  
al mal defendido muro  
de lo tierno de los años.

De la gloriosa hermosura,  
el bellísimo aparato,  
tanto albor metido en flores,  
tanta luz quejosa en rayos,  
escuadrones de peligros  
me ofreció, y en rostros varios,  
cielos desatando penas,  
mundos lloviendo milagros.

Es la hermosura una fuerza  
sin violencia, un perdonado  
dolor, un daño sin queja  
que aun no cansa con lo ingrato.

Un bien sin paz, una ofensa  
querida, un traidor agrado,  
sin voluntad un imperio,  
sin delitos un tirano.

Un infierno sin desdicha,  
una gloria sin descanso,  
sin enemigo una guerra  
y una injuria sin agravio.

Desta, pues, Sirena oculta,  
a cuyo imperio nevado  
en abrasadas cenizas  
pagara obediencia un mármol,  
ya escuchaban mis sentidos  
bellos traidores halagos,  
y descogían mis ojos  
rendidas señas de humanos.

Ya ponía mi descuido,  
ya sufría mi cuidado  
escrúpulos al deseo  
y misterios al recato.

Ya era batalla y no vida  
mi edad, y el florido mayo,  
que fue selva de alegría,  
ya era campaña de llanto.

Contra mis flaquezas, fuerte;  
en mis fortalezas, flaco;  
prisiones formó el discurso,  
en vez de romper los lazos.

Mal guardada la clausura  
rompiendo lo más sagrado,  
toda el alma se atrevía  
a la puerta de los labios.

En las campañas de Marte,  
a guerra de amor tan blando  
busqué mi paz, y hallé luego  
selvas de Venus los campos.

Mi daño reconocido  
retire la vista, dando  
ley más estrecha a los ojos,  
rienda más corta a los años.

Y sin fiar esta pena  
más que a mi pecho, un anciano  
estudioso, a quien se rinden  
los secretos de los astros,

la penetró, y grave y triste  
me dijo: Príncipe claro,  
noble atención, y esperanza  
del respeto de los hados;

esa noble gentileza,  
ese espíritu gallardo,  
ese peregrino ingenio,  
esos pensamientos altos...

Todo espera a ser destrozo  
de una hermosura, cual árbol  
infelizmente florido  
entre las iras de marzo.

Huyes de muchas bellezas,  
y de una sola, engañado,  
puede rendirte un cabello,  
que a lo hermoso basta un rayo.

Serás el más desvalido  
amante, el más agraviado,  
que aun para desconfianzas  
no costarás desengaños.

Al sacro Apolo consulta,  
verás como desdeñado,  
a sus finezas le sirves  
del más galán desagravio.

Reposarán las desdichas;  
a nadie andarán buscando  
porque en ti, lo más perfecto,  
descanse lo desdichado.

Dijo, turbóme, y al punto  
su sentencia acreditaron

mis miedos, y apareciendo  
amor, pues temieron tanto.

Consulté al divino Apolo,  
que en semblante más airado  
le dejó, a la primer nueva,  
el crédito de ser daño.

Confírmola, respondiendo:  
«A varias penas te aguardo  
no pidas causa a desdichas;  
a males no bastan sabios.

La verdad te predomina  
tu valor, tu aliento y garbo  
será de amor, y escarmiento  
el más lastimoso estrago».

No examiné más el cielo,  
creílo, y disimulando  
este intento en ese leño,  
bella lisonja del Austro.

Tierra inhabitada busco,  
de sus montes ciudadano,  
convecino de sus fieras  
y huésped de sus peñascos.

Solo he de quedar en ellos,  
sólo a la hermosura dando  
la victoria, y no la guerra,  
que pues huyo, no la canso.

Máteme un león sangriento,  
a quien yo, arrogante y bravo,  
vibre a traición el sañudo,  
fiero, atrevido venablo.

Máteme quien yo quisiere  
matar, y quien yo, inhumano,  
agraviare, y con quien sea  
traidor, lisonjero y falso.

No me mate una hermosura  
a quien sufriendo, estimando,  
cobarde, humilde y rendido  
fino adore y quiera en vano.

No sea la fe delito,  
no en rigores tan extraños  
aún pueda para los tristes  
haber males soberanos.

No canse con lo que adoro,  
no pueda ofender amando,  
no embarace cuando muero  
no porfíe cuando callo.

No se queje la belleza,  
no se agravie, que no es daño  
quien halla sus escarmientos,  
quien busca sus desengaños.

A mi Señora la Duquesa de Medina Sidonia doña Ana de Guzmán,  
cumpliendo años, por julio de 1636

Romance en la misma manera

94 r. Romance n.º 121.)

Celestial Anarda, espera,  
que con tus años me tomo,  
y no es mucha valentía  
el tomarse con tan pocos.

Perdone lo soberano  
que hacia jácara me soplo;  
campen lo bravo y lo lindo,  
que son Guzmanes los ojos.

Hizo a veinte y seis de julio  
lo hermoso todo su agosto,  
y al cielo, para otro día,  
nada le quedó de hermoso.

Cuna fue del sol el Betis,  
y en oceanos, gloriosos  
de grandeza y de hermosura,  
entró en Sanlúcar el golfo.

Al nato de esta Doña Ana,  
a racimos y a manojos  
rebaño hicieron de flores  
el Céfiro y el Favonio.

Guzmán y andaluz el cielo  
en sólo una niña, y sólo  
derramando en un sujeto  
no fue Montalbán de todos.

No son años ni aun días,  
Anarda hermosa,  
los que siempre se quedan  
en una aurora.

Tentaciones de pintura  
me saltean con sobornos  
de nieve ardida en centellas  
de fuego, nevado en copos.

En negro hermoso cabello,  
y en prisión de amor dichoso  
doña Blanca está en Sidonia  
y lució en niebla el sol todo.

En el cristal de sus dientes  
se enamoran de sí propios  
en dos labios dos narcisos,  
rosados, pero no locos.

Tantas perlas en su boca  
se quejan del sitio angosto,  
pues como yo, estrechas viven  
en la casa del Tesoro.

Bellezas y perfecciones  
que en ella ignoran su coto,  
para pasar de infinitas  
se quedaron en su rostro.

En tus altas beldades,  
Anarda linda  
pare la alabanza,  
corra la envidia.

Diamante al tope su ilustre,  
claro, feliz matrimonio  
cuanto más suyo más grande  
cuanto más Guzmán más hondo.

Cómo brilla en las gloriosas  
partes de su dueño; y cómo  
crece a finezas la duda  
en lo galán; y lo esposo.

La vara que fue en la Corte  
festivo alguacil del ocio,  
ya es bastón, o andaluz cetro  
vinculado a tanto Alfonso.

Aquel puñal que luciente  
con valor, y brazo heroico  
la punta envainó en un hijo,  
y en el cielo engastó el pomo.

Más rico mereció el puño;  
sea en buen hora, aunque corto  
vasallo el Betis de Plata,  
sea el Indio esclavo de oro.

Segundo Rey le saludan  
en distintos promontorios,  
los muros primero en bronce  
las ondas después en plomo.

Es en fe segura  
más fino el amor



cuando el gusto tiene,  
también la razón.

Destas más floridas ramas  
el tierno verde pimpollo  
que en bellas lucientes hojas  
mentir no puede a su tronco.

Ya de siglos coronado  
y triunfos le verán otros;  
chirlo a la cresta del galo,  
yugo al turbante del moro.

Al número de sus glorias  
hojas dupliquen los olmos;  
y para laureles suyos  
desdénense más Apolos.

Toda la gran parentela  
sin ser baile salga al corro;  
que si a conceptos la llamo,  
a veneración la nombro.

La bellísima Leónida  
que en alto espíritu airoso  
milagro excedido, es queja,  
deidad no igualada, es poco.

La hermosura que hizo siempre  
de la discreción divorcio,  
en romería a su tiempo  
pague el feudo, y cumple el voto.

Tierna tórtola impasible  
a méritos de otro novio,  
mayor beldad de la selva  
y flor más bella del soto.

Lo entendido y lo hermoso  
ya es uno todo,  
que el ingenio en Leónida  
también es bello.

Venga el lucero morado<sup>155</sup>  
que no puede a lo devoto  
el Guzmán quedar en bueno  
sin ser Licenciado rojo.

Colorada de vergüenza  
la púrpura está en los hombros  
de tantos, y sólo en él  
perderá la grana el polvo.

Por tantas venas Reales  
muestra bien los caudalosos  
blasones que entran por ellas  
en mares y no en arroyos.

Llegue si no el Conde Claros<sup>156</sup>  
el claro Marqués, adorno  
blasón, y corona anciana  
de sus años nunca mozos.

De su valor y gobierno  
testigos son generosos  
un Cambray, y mucha Holanda  
de muralla en lienzos gordos.157

Y el bastón, que ya es tridente  
gran Neptuno de aquel polo,  
Marte del norte le aclama  
en aplausos victoriosos.

A otros soles de Medina  
describalos otro ocioso  
con un dosel en Sevilla  
y en Berganza con un trono.

Vivan todas las ramas  
que en Guzmán se ven  
que una oliva del tronco,  
ya pasó a laurel.

Al asunto de quejarse las mondongas de Palacio que se lo llamen  
siendo criadas de las Damas

Romance

96 r. Romance n.º 122.)

A dos dueñas de retrete  
que en Palacio no hay más dueña,  
antianoche se quejaban  
de honor ciento y tres doncellas.

Son aquellas Mauregatal  
y todas nobles sirvientas  
de las Damas; y en lo lindas  
luces capones de estrellas.

Si cuando el sarnoso paje  
que en hora y camisa negra  
se atrevió a rizar a un tiempo  
los nombres y las guedejas,

osó llamarnos mondongas  
galanes verdes hubiera;  
hasta la color pajiza  
fuera venganza bermeja.

Quitaran a sus caballos  
las pajas; y las pajuelas  
su ejercicio; y a los libros  
las páginas letra a letra.

Al paje no le dejaron  
ni un pájaro en su arboleda,  
y aun necedades más finas  
rebosaron tantas selvas.

Después que el vano escudero  
pajes quiso, cuya fuerza  
fue su cabello; Sansones  
de picardías tan crespas.

Riesgo tuvo de perderse,  
aquella semilla vieja  
que en la casa de Velasco  
lo deudo pasó a ser deuda.

Oh antaños, que de Amadises  
rocinaban nuestras vegas  
cuando pendían los siglos  
de los lazos de una Cerda.

Oh Príncipes, oh Duquesas  
del Prado y de la comedia,  
y sólo en las monterías  
Marqueses de la floresta.

¿Qué se han hecho? ¿Dónde yacen  
los don Pachecos de Grecia,  
los don Floriseles de Híjar,  
los don Tebes de Niquea?

¿Habiendo tanto y tan fino  
caballero, las Princesas  
medianas gimen, y el mundo  
a fuego y paje no tiembla?

Nombre indecente a quien sirve  
a deidades tan supremas  
que la adoración se atreve,  
sólo a servir las de ofensa.

Si de servir al valido  
formó Castilla excelencias;  
lo más valido es las Damas,  
y es servillas más grandeza.

Pues las Damas son más Damas  
en más alta hermosa Reina;  
por línea recta de ama  
sus criadas también son bellas.

Y más quien tanto las sirve  
que en facciones tan diversas

el negro de ser don Jaime,  
non face tantas haciendas.

Todas hemos preguntado  
a mi Sora la Condesa  
de Paredes, que en noticias  
la ruegan las etiquetas.

Quien nos dio el baldón, y dice,  
que si Dios no lo remedia  
el Conde de la Monclova  
no en su semana lo acierta.

Que el pleitecillo tiene uñas  
y aun callos; aunque en diez cenas  
y cien bureos ofrece  
digerir bien la materia.

Pero al laurel de una oliva  
Palmerín que nos defienda  
debemos y a tan gran sombra  
vencer es palma pequeña.

Mas ser criadas de las Damas  
es tan gloriosa defensa  
que son ya sus presunciones  
los desiertos de la queja.

Al trium bellaco de Antonios  
retarnos; trinca Lerneia  
de la copia; y tres de un cuello  
sierpecitas sin cabeza.

Mendoza el pulido lego  
que el Cid, sólo en su Babieca  
piensa que es su igual fidalgo  
dichoso el Cid, si él lo piensa.

Don Solís, del chiste ardiente  
Garcilaso de Oropesa,  
y ya Lope de flechilla  
si es que hay Filis extremeñas.

El cuello erguido hermitaño  
de tal descuelo, y soberbia  
que para lucir el mundo  
junto al sol buscó una cueva.

Salgan los tres en campaña  
que mi cuerda, no la izquierda  
Saldrá con un palmo menos  
de consonante y de lengua.

A dalles en caperuza  
los llamo; que yo a esta empresa  
quise meterme de gorra  
con ser de Casa Montera.

Pero si maldita fuera  
mi troba entre los poetas  
mi pluma sea bendita  
entre todos los Contreras.

Romance como se sigue

98 r. Romance n.º 123.)

Cien mil veces dueño mío  
y mil veces más mi bien,  
¿luego sufriera el lenguaje  
la prosita de un papel?

¿Qué novicio capuchino  
más mesurado se ve  
que un billetejo, tan vano  
que al sol llamara merced?

Oh que gran persona el tú,  
un mundo sabrá vencer  
su animosa cortesía  
más que el mismo Hernán Cortés.

Discreción billeteada  
donde en necia pulidez  
vive cautivo el sentir  
muere encantado el querer.

Vuélvome a mi copla; y vuelvo  
al mi bien; niña, otra vez;  
dulce clarín del amor,  
que es bien que suena más bien.

Hermosísima Narcisa,  
en cuya belleza es  
mucho deidad, cuanto ignoro  
mucho cielo, cuanto sé.

Bellos enojos descojo  
tu bellísima esquivez  
que a cantaros de rigor  
lleve lanzas el desdén.

De balandranes de almíbar  
para pasarme valdré  
de tu aceda condición  
esos páramos de hiel.

Vengarme quiero de tanto  
seco retruécano en quien,

frías dulzuras se escriben  
en carámbanos de miel.

Vengan requiebros, ternezas,  
cariños, rebélese  
en lo tierno de mi voz  
todo el vulgo portugués.

Mi alma; y ya que no mía,  
yo tan tuyo, que a tener  
mil vidas, ninguna hubiera  
de los lazos de esta ley.

En secreto en mi romance  
te desembozo desde él  
negro rasgo del cabello  
al blanco punto del pie...

A toda bellaquería  
(quínolas juego) a perder,  
lo más perdido; sin más  
desquite que un morir bel.

Mi vida no hay resistencia  
perdone ese cuerpo que  
de almas se nevó; dichoso  
el que granizare en él.

Serafín de ricos negros  
que porque en duda no esté  
lo celestial, el ser ángel  
todo queda en lo mujer.

Descubrirte y no pintarte  
intento; sin querer ver  
deslucir tantos extremos  
en la ofensa de un pincel.

Quiero empezar por tus manos;  
bien quiero; mas no podré  
que tiemblo aun no licenciado,  
hallelo tan bachiller.

Con ellas aun doña Blanca  
envidias gime de pez  
y más negras yo las gimo  
de quien digo; y no de qué.

Vaya del crespo al puliente  
zapato que quiso ser  
átomo de cordobán  
y suspiro de ámbar fue.

Frente y cejas no es porfía  
de azabache y nieve, pues  
nunca para otra hermosura  
se conformaron tan bien.

Y vos, bellísimos ojos,  
que en mesurada altivez  
garnacha del sol vestida  
miraréis con ceño al Rey.

Dejad llamaros dos tues  
aunque tan graves estéis,  
que a chumacero de rayos  
será de amor gran laurel.

Escuadrón de picas negras  
un amigo al norte haced  
que le vencerán pestañas  
si garbo hubiere holandés.

Oh nariz de tanto gesto  
pelinegro siempre infiel  
y ya tregua cristalina  
de los campos de la tez.

Cuyas mejillas más bellas  
visten que yo lo miré,  
para ser más lindas hoy  
el traje mismo de ayer.

Guerra de toda hermosura  
boqui aurora, si queréis  
dar paz al mundo, aun el cielo  
se holgara de ser francés.

Oh glorioso el gentil hombre  
de tal boca; y ¿quién beber  
sus alientos puede?, oh necio  
si a más tragos no hay más sed.

No con tan puros albores  
sabe alegre amanecer  
el primero hermoso día  
de el galán florido mes.

Suplico a los bellos labios  
que un año, un siglo me den  
licencia de estarme aquí  
que después aun no me iré.

Qué cosa para los perros,  
mastines de rosicler,  
que el hato de perlas guardan  
sin pastor, mas no sin red.

Amor jura por tu barba  
niña cuando quiere hacer  
mayor estrago; ay, mi vida,  
muera yo en ella y por él.

Garganta hermosa, de vuestras  
tentaciones me tened,  
que tropiezo ya en despeños  
o caiga en ellos después.

Qué puro hermoso testigo  
de misterios de alta prez  
que muchas luces esconden  
y a ninguna luz se ven.

Los adornos, las delicias,  
las lindezas, no del buen

sino del mejor retiro  
que su mismo Alcaide es él.

Mortificaciones bellas  
ahora han de padecer,  
brame el torillo, y a escarbos  
rompa el cristal de sus pies.

Ese diamante de nieve  
(tu cuerpo regístrese),  
desde el fondo de jazmín  
hasta el tope de clavel.

Aquel en pequeño sitio  
oceano inmenso de  
beldades tantas, surcado  
y nunca de humano bajel.

Esfera jamás sabida  
de astrólogo, esperancier,  
aunque entre el padre león,  
de estos animales Rey.

Cuánta maravilla encierra  
aquel gran milagro, aquel  
siempre oculto a la esperanza  
y el más hermoso a la fe.

A mis imaginaciones  
tributo les pague aunque  
sin antojo original  
fue concebido en Marqués.

Siendo a sus ojos lebrón  
a su oreja soy lebrel  
que ladro y muerdo al bello  
crudo serafín montés.

Aquí de Dios, y aun del diablo,  
que sólo por un amé;  
tiembla tantico enemigo  
todo entero un montañés.

Pero hay sueños desvelados  
que el soñadito joyel  
todo en humo se quedó,  
todo en espuma se fue.

Oh bruto de mi deseo  
y aun de mi juicio; que en vez  
de pacer soles y estrellas  
viento y sombras rumia el buey.

Oh siempre más bella, o siempre  
más narcisa y más cruel,  
que mi desesperación  
ya caduca en tu niñez.

Vuélvome a mi pasto, y vuelvo  
a pacer llanto, a pacer  
sequedades, que conmigo  
aun no es verde Aranjuez.



A mi cartuja me torno  
y mi apetito doncel  
en desiertos de la carne  
será ermitaño también.

No está el convencido reo  
ante el severo juez  
ni el cautivo ante el rebenque  
del fiero patrón de Argel,  
    más humilde, más medroso  
que yo ante Vuesamerced  
turquillo hermoso de flores  
en abril de Tremecén.

Calendarios me prevengan  
que dos ayunos trairé,  
virgen y mártir quedando  
en fe, siempre y siempre en Fez.

Niña, deidad venerada,  
del sentido más fiel  
del cuidado más rendido,  
del deseo más cortés.

El esclavillo se ahoga  
a fondo se va el batel  
que tibias calmas de amor  
son tormentas de desdén.

No hay remedio, todo es daño,  
todo es penar, y temer,  
molid, Antonio, molid,  
arded, carboncillo, arded.

## Romance

101 r. Romance n.º 131.)

Son las torres de Toray  
calavera de unos muros  
que el tiempo dejó en los huesos  
en un castillo difunto.

Las dentelladas del año,  
grande comedor de mundos,

le royeron sus almenas  
le mordieron sus trabucos.

Donde admiraban sus torres  
hoy amenazan sus bultos,  
fue fábrica y es cadáver,  
tuvo alcaídes, tiene buhos.

Sobre este alcázar en pena  
un valuarte desnudo,  
mortaja pide a la yerba,  
y al cerro pide sepulcro.

Guadalán que los juanetes,  
del pie del escollo duro,  
sabe los puntos que calza,  
dobla por él cada punto.

Este cementerio verde,  
este monumento bruto,  
me señalaron por cárcel,  
yo le tomé por estudio.

Aquí en cátedra de muerto  
aprendo con mi discurso  
del Bachiller desengaño  
contradictorio del gusto.

Yo que tenía mis ojos,  
Floris divina, en los tuyos  
estudiando eternidades  
entre cielos y coluros.

Oliendo en tu boca perlas  
y en tu aliento carabucos,  
aprendiendo en tus claveles  
a despreciar los carbuncos.

Con tono clamoreado  
que la ausencia no compuso  
lloré los versos siguientes  
más revesados que cultos.

Las glorias de este mundo  
llaman con luz,  
para acabar con humo.

El Escarramán

Romance

122 v.º Romance.)

Ya está fuera de la trena  
el tu airoso Escarramán,  
el castellano Jaloque  
que es andaluz vendaval.

Ya estoy metido en galeras  
que no se puede fiar  
nadie de amigo de pluma  
y de vara, otro que tal.

Oye y pintarete, amiga,  
los que en mi cuartel están,  
pero no como yo quedo  
por la deshonestidad.

Yace aquí por culpa ajena  
como por propia bondad  
un miserable, por sólo  
que es su mujer liberal.

Un virgen del matrimonio,  
digo un mártir del callar,  
quiero decir un cornudo  
en sentido liberal.

No está por gato Lanchares,  
por oso, dicen que está  
que del humor de sus manos  
come bien, si vive mal.

Sacó sin ser eslabón  
de una bolsa claridad  
que la bolsa de un avaro  
es el mismo pedernal.

Bolaños el de Toledo  
por hombre de habilidad  
por primavera del naípe  
todo flor, y al fin de azar.

Liraneo que a un pasajero  
cien granos le vio embolsar,  
cabales se los pescó,  
que es el hombre muy cabal.

De Canseco y de Polanco  
me olvidaba, oh pesie a tal,  
no con tan buenas dos lanzas  
sirvió el español de Orán.

Hicieron este lionato  
de una y otra libertad,

que se casaron tres veces,  
no hizo el Cid hazaña igual.

Desengarzóse Montufa.  
de la cadena Real  
y fue de eslabón del Rey  
de cuadrilleros carcax.

No la hermandad, aunque santa  
quiero que me ande a buscar  
que desde Caín y Abel  
no estoy bien con la hermandad.

A que más que en todas partes  
se conserva la amistad,  
que el cómitre, y cierto moro  
son amigos muy de atrás.

Más de un requiebro me han dicho  
en este particular  
mas por atrás lo rescrito  
la espalda temo, y no más.

Aunque hay calabrés que mete  
con arte bien liberal  
a los bobos el dos bastos.  
a los sufridos el as.

Más largos visten de talle  
los jubones por acá  
si el que toma todo el cuerpo  
es jubón y no gabán.

Si de verme galeote  
no estás satisfecha ya,  
punto es menos de ahorcado,  
de azotado punto más.

Llegué a Cádiz la cuaresma  
y envié luego a visitar  
por cumplir mis devociones  
las huéspedes del carnal.

De la patrona de España  
donde sin mi libertad  
voy sirviendo de arriero  
a la recua de la mar.

Al río Manzanares de Madrid

Romance

128 v.º Romance n.º 143.)

Este, que de mediquillo  
tiene dos habilidades,  
matar de sed a la arena,  
sangrar de flores al margen.

Con sus arbolitos verdes  
es galán disciplinante  
que se desluce la gala  
por la mengua de la sangre.

Tener tan honrada puente  
un río tan miserable  
es lo mismo que tener  
cien reales de renta un grande.

Ahora bien, quiero lavar  
y a este cuitado dejalle,  
porque tomarse con niños  
es de personas cobardes.

## Madrigales

149  
v.º Madrigales.)

I

Plumas calco de nieve,  
hermosa planta breve  
de altiva cazadora,  
que en flecha voladora  
del aire mismo fue terror ligero;  
y no sé cuál primero

de toda vida consiguió despojos,  
la blanca mano, si los negros ojos.

## II

Otro

Tiende las redes, ola,  
pescadora divina,  
más sola en peregrina  
que en la ribera sola.

Si el cebo son, tus ojos siempre bellos  
saquear podrás la tierra, el mar con ellos;  
tiende las redes, tiende, que bien puedes,  
al aire, al cielo, dilatar las redes:

## III

Otro

Tropezando en las guijas y en las flores  
presuroso a morir, y no de amores,  
alegre se despeña un arroyuelo;  
oh glorioso desvelo,  
de mi amor, que risueño y que festivo  
en ti vendré a morir, cuando en ti vivo,  
pero antes que de verte  
moriré de la envidia de mi muerte.

## IV

Otro

Pastorcilla severa  
que volando ligera  
huyes en vano, un pensamiento vano,  
y pisando los vientos mas en vano,  
dejas la misma sinrazón quejosa;  
espera, ninfa hermosa,  
que ni el favor te espera  
ni el deseo te alcanza  
y nada menos ya que mi esperanza.

V

Otro

Al aire tremolaba sus cabellos,  
victoriosos del sol, Celaura un día,  
y el que solo en envidia se encendía  
para guerra de luz se armaban ellos.  
Todo se abrasa en bellos,  
todo en ellos ardía,  
y a su frente no más, hermosa y breve  
perdonaban los rayos a la nieve.

Madrigales

150 v.º Madrigales.)

¿Adónde vas huyendo presurosa  
si de amada no puedes, ni de hermosa?,  
si amores, si venganza a tus enojos  
campañas de desdenes son tus ojos,  
espera, tente, aguarda,  
pastorcilla gallarda,  
que la fuga te sobra si yo quedo  
muerto una vez de amor, y otra de miedo.

¿Qué buscas por la margen floreciente  
de esta risueña fuente  
gala que en inmortal desasosiego  
las ondas de cristal pagas con fuego?,  
si buscas flores, en tus labios mira  
verdad la presunción de una mentira,  
el sol perdone al sol, que en ti le vemos  
más luciendo que en rayos, en extremos;  
si es a buscar ventura  
escóndete primero, de tu hermosura.

Airosa Pastorcilla  
que pisando la orilla  
de Manzanares quedan sus arenas  
para decirte, golfo de Sirenas  
y con belleza tanta  
las fábulas de abril crece tu planta,  
y es un verde milagro cada estrella,  
es un luciente sol cada centella,  
todo no esté muriendo,  
a las aguas les valga el ir huyendo.

Cantaba Silvia cuando Tirsi llora,  
oh rigor lisonjero de pastora,  
no saberse alegrar sino con penas,  
y reírse de lágrimas ajenas;  
Pastores que os avisa  
que hay también basiliscos de la risa.

A un jabalí que mató la Señora Infanta doña María, Reina de Hungría,  
con una escopeta



Silva

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 151 r. Silva.)

De los bosques blasón, y ya memoria  
tu muerte fue, y en ella  
a la mano más bella  
pequeña adulación, fácil victoria,  
y si tu alma es incapaz de gloria,  
no tu fin, que a la misma hermosa mano  
quita el poder, dejar igual ventura,  
pues cuando su hermosura  
privilegie en su imperio soberano  
otro bruto, ya en plomo, ya en acero,  
tuya es la gloria de morir primero,  
tuya es la dicha de morir temprano.

Que ya no de alcanzallo te libraste,  
y a muchos modos de morir negaste  
tu vida; este dolor solo te quede;  
mas con hurtarte puede  
si aun dentro del morir la ambición lidia,  
que solo tú no morirás de envidia.

A este riesgo tu muerte anticipaste,  
todo en este peligro lo dejaste,  
pero el respeto aun en sentir decente,  
permite que se muestre solamente  
la razón envidiosa  
que una fiera es capaz de muerte hermosa  
y hasta la misma envidia inhábil queda  
de que envidiar se pueda  
otra vez el principio, es tanta suerte  
de tan alta esperanza de la muerte.

Y cuando, pues, la muerte hubiera osado  
haber por su instrumento imaginado  
el que solo recelo  
que para suyo le presume el cielo,  
que vive aquella mano reservada  
a gloria merecida, aun no es pensada  
que si el primer suceso no la hallara  
quien deuda tan feliz se imaginara.

Partido el corazón a nieve y fuego  
puedes pues del morir fineza tuya  
que si a la mano suya  
no pudiste ofrecer mil corazones  
dos de uno solo hiciste,

y la gloria partiste  
en dos; que tanta dicha lisonjera  
cabere en uno solo no pudiera.  
Y halló el ardiente rayo despedido  
del cielo superior, del prevenido  
corazón, ofreciendo a su hermosura  
uno la vida, y otro la ventura:  
La belleza engañó tus esperanzas  
presumiendo tus bárbaros despojos;  
que bala encaminada de sus ojos,  
aunque en traje de herida,  
habla de cambiar la muerte en vida,  
y dos veces de bruto el nombre alcanzas  
si ignoras que al servir inútil fueras  
si a manos suyas para ti murieras.

De lo que has merecido queda vano  
permitido a lisonja de su mano:  
sólo te infama que bastó el instinto,  
a no ignorar querer morir primero  
al hermoso apuntar del plomo fiero,  
que ni a los brutos se negó licencia  
de escoger tan gloriosa diferencia;  
pero en esto mostraste entendimiento  
que fuera desvarío  
el vivir, ni el morir a tu albedrío.

Y que viva es en vano  
el vivir ni el morir en otra mano,  
que dé a su gusto la elección asida,  
obediencias no más cuente la vida,  
que a ser elección sólo, que viviera  
aun blasonara de razón la fiera.

Crezca el rigor, en desatento el modo  
a no merecer muerte viva todo,  
culpe tu intento, culpa mi ignorancia  
entendido animal, que en su arrogancia  
victorias de la mano a la hermosura;  
cuéntese por destreza  
que en mirar se ocupe su belleza,  
a todos te prefieres en la dicha  
de haber ya muerto, y te prefieren ellos  
porque soberbio del dolor no quedas  
en que pueden morir y tú no puedes.

Por inscripción se ponga  
por inscripción se lea,  
aquí yace una fiera venturosa  
que mereció la suerte más hermosa,  
que ocupó su ventura  
su cuidado primero a la hermosura  
y su pompa mayor a la grandeza  
y debiendo atención a su belleza

decir merece en último trofeo  
sólo mi muerte le costó un deseo.

A la Princesa nuestra Señora. 1641, agosto, 12

Romance

152 r. Romance n.º 158.)

Aldeana de Lueches  
en todos trajes más linda  
si te buscas lo más bello,  
qué hallado que va en ti misma.

Por un mar de perfecciones  
tempranamente infinitas  
golfos de hermosuras huellas  
desde la margen de niña.

A los bellísimos años  
de Fileno y de Belisa  
en más lucidos y hermosos  
los copias en cualquier día.

Viva la gala, viva.

De la nueva labradora  
a las luces de una aurora  
y a las sombras de una oliva  
viva la gala, viva.

De la estrella de Isabel  
tierna hermana de un clavel  
de albores siempre más bellos  
que para corona de ellos  
Felipe será el laurel.

Viva, viva, todo en él.

Las extranjeras coronas  
a tus méritos rendidas  
que ya te aplauden con gloria,  
te porfíen con envidia.

Las gracias y las bellezas  
en tus finezas floridas  
vencen la razón humana  
patria conocen divina.

Las dichas que vulgarmente  
se niegan a merecidas  
en tu nacer empezaron  
a ser en todo más dichas.

Viva la gala, viva.

De la nueva labradora  
a las luces de una aurora  
y a la sombra de una oliva  
viva la gala, viva.

De la estrella de Isabel  
tierna hermana de un clavel  
de árboles siempre más bellos  
que para corona de ellos

Felipe será el laurel.  
Viva, viva todo en él.

Endechas

154 r. Endechas.)

Enamorado y triste  
que basta enamorado,  
que tanto sufre y llora  
quien ama y quiere tanto.

De amores y de ausencias,  
se queja Belisardo  
con suspiros de fuego,  
con palabras de llanto.

Bellísima Clavela  
aurora de ojos claros,  
cielo de estrellas puras  
y sol de negros rayos.

Cuya beldad que pisa  
términos soberanos  
aun al cielo parece

que le costó milagro.

Qué rigores de estrellas  
mis años obligaron  
a que fuesen desdichas,  
antes que fuesen años.

Pues de tus bellos ojos  
me tienen desterrado  
donde es morir lo menos  
y aun es lo más que aguardo.

Obligaciones grandes  
son de la alma embarazo  
y con nombre de dichas  
de la alma son agravio.

Qué importan las venturas  
y los lugares altos  
si puede haber dichosos  
de la alma desdichados.

Temporales fortunas  
don su mentido aplauso  
parecen gusto; siendo  
un lisonjero engaño.

Vida llamarse puede  
estar ausente amando,  
mas vivir no se llame  
la soledad que paso.

Oh patria del contento,  
oh centro del descanso,  
¿dónde estáis, que perdido  
os busco y nunca os hallo?

Quién viviera contento,  
quién libre y descansado,  
donde en traje de alivios  
se visten los trabajos.

Qué falso vive el mundo  
con los bien ocupados  
siempre atados y atentos  
haces pechos humanos.

Prosperidad sin gusto  
yo desdicha la llamo,  
que son los peores males  
venturas que hacen daño.

Pastorcillo que vives  
alegre, despreciando  
injurias del invierno  
desdenes del verano.

Si gozas de quien amas  
los rústicos abrazos  
deme tu dicha; y tome  
mi suerte y mis cuidados.

Divertirme procuro

y en más tristezas paso  
en número de penas  
las flores de los prados.

No los campos floridos  
me alegran, que es en vano  
si está marchito el gusto  
buscar floridos campos.

Dulce Clavela mía  
qué poderosos lazos  
de sangre me trujeron  
a morir tan despacio.

Yo triste no esperaba  
del tiempo afortunado  
ventajas que tan presto  
llegan a desengaño.

Que el cielo dar no puede  
más bienes con su mano  
que morir en tus ojos,  
que vivir en tus brazos.

Endechas

155 r. Endechas.)

Oh qué bien parecen  
unos ojos bellos,  
más que por costumbre  
por cuidado, tiernos.

Dulce demasía,  
rigor lisonjero,  
ver morir un ángel  
ver penar un cielo.

¡Lágrimas hermosas  
dichoso el que luego  
las enjuga en paces,  
las obliga en celos!

La verdad quejosa  
.....  
quien méritos pisa

que padezca en ellos.

Si en amor no vale  
un amor eterno,  
sí en tal hermosura  
los errores mismos.

Pues en lo más fino  
el amor ve menos,  
en lo más hermoso  
que sea más ciego.

Endechas

156 v.º Endechas.)

Bien sé yo, zagala  
de los ojos lindos,  
cuán en la memoria  
tenéis el olvido.

Por vos muero en vano  
y no es sin alivio,  
que si por vos muero  
eso es lo que vivo.

Si mi amor os cansa  
no hay en él castigo  
hartos rayos vuestros  
para afectos míos.

Rendimientos vanos  
bien aborrecidos  
llámense desdichas  
Pero no delitos.

Jácara de don Antonio, mi Señor

Al rayo vaya en mal hora  
quien dijere mal del mundo,  
pícaro de gentil garbo  
y socarrón de buen gusto.

Pródigo traje que agora  
desde el zancajo al pechugo  
ruega lo desembozado  
cuanto informa lo desnudo.

Que era ver un pie de antaño  
envainado en un pantuño  
apostólico y no breve  
hidalgo de muchos puntos.

Y que es ver un chapín fresco  
más bajado que fue el Turco,  
brújula que a los antojos  
no sabe mentir los rumbos.

Agarrado a sus antaños  
celebrelos un caduco,  
en su amor de capa y gorra  
hablar poco y querer mucho.

Mas allá de las arrugas  
el varón menos seguro  
amaba y jamás su dama  
la margen pisó del susto.

Yo gano, qué linda enmienda,  
el galán de menos bulto  
abriga cuatro en el seno  
y dos abarca en el puño.

De ver hilar a Jimena  
se enamoraba Bermudo,  
mas, ay amor, él se vaya  
a la rueca, y vos al uso.

Yo que a los finos ayeres  
resucitallos procuro  
restituyendo a los ojos  
el ver ciegos y hablar mudos.

Tan barato fui de vista  
que un tiempo miré lo rubio,  
crecido error de lo necio,  
menguado aplauso del vulgo.

También a lo peregrino  
le di con el abrenuncio  
que al cabello carbonado,



¿quién le sufrirá los tufos?

Serafín peli-castaño  
que ser pudo el potro rucio  
más frenado, pero ser  
menos domado no pudo.

A lo cerril y a lo crespo  
de sus beldades me ajusto.  
y al tropel de sus pies bellos  
más bellos cuanto más suyos.

Hollado siempre de Anarda  
y siempre desprecio suyo  
no le quedo para ofensa  
que lo guardo para triunfo.

Jácara

165 v.º Jácara 5.ª)

Allá va Mari Botijas  
como fue Mari Picorra,  
con su cara a bola vista  
harta de correr la bola.

Allá va por ese mundo  
dando las señas de hermosa  
a un madrugón junto a la alba  
por venir con el aurora.

Como Blas de la cabaña  
deja la aldea y la choza,  
que no se duerme en las pajas  
si él aprieta y ella afloja.

Ya sus costumbres y gracias  
bosquejo en lejos y en sombras,  
que a cuajar sus obras bobas  
llenara el pueblo de copias.

Ya sale al uso prendida  
tocada más que chacona,  
con sus años veinte a cuestras  
que no pesan media arroba.

Con su par de ojos bandidos

y su pedidora boca  
que a puras indulgencias  
la nariz le vuelve roma.

En fin, él palmillo al uso  
y lo demás como topa,  
aposta se entró en la villa  
salióse en la villa aposta.

Y en pocos días perdidos  
y logradas muchas horas  
por estudio de una suegra  
le dieron plaza de oidora.

Ya su vida en la privanza  
los negocios la alborotan  
sin darle tal vez lugar  
a que se quite la ropa.

El guardarla del nadar  
la gala dicen que es sola,  
mas esta urraca del diablo  
esconde hasta las personas.

Mientras la niña hace gente  
la madre sirve de escoba,  
haciendo campo de gente  
de galanes en su alcoba.

Subió, pues, como la espuma  
y cayó como la concha,  
llena de perlas en leche  
que suelen volverse gomas.

De estas tuvo y no lo niega  
y siendo suyas las compra  
en cuarto que de pasados  
el sello común se borra.

Mas ya un genovés a cambio  
toma una partida ahora;  
él engomará su frente,  
ella aflojará su bolsa.

Y si sus libranzas paga  
el libro de caja rompa,  
para qué ha menester libro,  
sino talegos y coplas.

Si quiere apuntar el gasto  
éste sea al pie de la obra,  
y verá cuántos y cuántos  
cubren la niña de sombra.

No se fíe el más astuto  
en la posesión que goza,  
escarmiente en el pesar  
quien de querida blasona.

Mas ya por haberlo hecho  
aquesta vez a su solas  
un cofrade alerta suegras

que hay en la villa corozas.

Mas la mitra importa poco,  
porque a Julia recongoja  
de que Fileno se vaya  
el mantenedor con mosca.

Cerca de ser perro muerto  
la que siempre engañó bobas  
el testamento en la uña  
el consejo le da hora.

Y de esta suerte le dijo  
hechando la voz por ronca,  
después de haberse enjuagado  
con un cuartillo de aloja.

Yo también, humana barca,  
he hecho mis cabriolas  
y cincuenta años escasos  
he andado por la maroma.

Y si tú te determinas,  
Marica a ser pecadora,  
el ser linda y la ocasión  
antes que se pase goza.

Porque hermosura al quitar  
y galanes que socorran,  
en los tiempos que alcanzamos  
las más veces se malogran.

En picando el pez no sueltes,  
ni la caña tengas floja,  
hasta que chupen la caña  
el hueso deja que roan.

A estudiantes y a soldados  
haz siempre la vista gorda  
y con hijos de vecinos  
sé cuervo si eres paloma.

Si acaso para el regalo  
vinieren frailes, no importa  
que en todo son muy cumplidos  
y sin cansarse negocian.

Y si el trato se picare,  
niña aprovecha las horas  
y no te piques con nadie  
que eso es bueno para bobas.

Y pues es fuerza que toque  
tu bajel en tantas costas,  
aprende de todas lenguas,  
chuparás de todas bolsas.

No te contentes con uno  
porque en los tiempos de agora  
si no hay galán de remudo  
menos ganarás que comas.

A mercaderes no fíes

ni a hombre humano jamás cosa  
porque pecados fiados  
en la otra vida se cobran.

Con señores tente en buenas  
guarda el bulto no te cojan  
y en viendo su cruz sé el diablo  
y si cayeres sé esponja.

Y si asistir a uno piensas  
con la cama y tu persona  
sea un ministro y será  
par de la mesa redonda.

Pues hoy los trances se tienen  
por gala y por cosa de honra  
y unas poquitas de bubas  
al cabo del año engordan.

A los lindos jamás mires  
y pues eres tú la aurora  
estímate, que este año  
hay grande falta de moras.

Más te dijera, Marica,  
mas me aprieta el alma agora  
y si vivo yo te ofrezco  
de recorrer mi memoria.

Octava. En verso de arte mayor

Cantemos, oh Musa, en verso elocuente  
la faz siempre hermosa de aquella ofendida,  
que a no ser de todos gentil damicida  
más de una vez le dijera que miente;  
fermosa señora, mi pena lo siente  
mas como lo dice tan bella otra dama  
quiero callarlo, y contarle en mi cama  
al Conde y Reconde del gran Benavente.

Otra octava

Este cuyos leones coronados  
al Godo y Alemán por centro eligen,  
que del noble homenaje de habiados  
apuesta con el sol su claro origen.  
El Nuño de Guzmán, a quien los hados  
privilegio tan alto le dirigen  
que el que es bueno es Guzmán desde la cuna  
y el mejor se fabrica en su fortuna.

A algunos varones ilustres y ricos hombres del linaje del autor; que las  
escribió para ponerlas con sus retratos en la casa, de saludo

Octavas

162 r.  
Octavas.)

I

Aquel en tierna edad joven ardiente,  
Fortún Ortiz de Zárate se llama  
de la casa de Ayala descendiente,  
del tronco de Salcedo heroica rama,  
cuyo antiguo solar, cuna eminente  
Castilla ilustra, y Aragón aclama  
en su Infante don Bela, y lo pregoná  
de Horueña y Salcedo la corona.

## II

Este a los ricoshombres castellanos  
(según los representan sus historias)  
el más bajo principio; a cuyas manos  
ceden los triunfos, menguan las victorias,  
es Rodrigo, a quien deben soberanos  
los Álvarez de Austrias tantas glorias.  
Horueña la adopción, que airosa brilla  
en el segundo Enrique de Castilla.

## III

Aquel que armado de valor temprano  
tanto bárbaro trace tiene a raya  
es don Sancho García de Zurbano  
nieta del Haro insigne de Vizcaya,  
este que altiva la sangrienta mano  
entre una y otra muerte no desmaya  
.....  
.....

La casa de Salcedo la fundó el Conde don Rubio, hijo de don Rubio Álvarez de Asturias, y marido de la Infanta Cecilia de León; véase a Gracia Dei, y a los de más coronistas castellanos.

El Conde don Pedro dice que éste de los Álvarez de Asturias era el más antiguo solar de España, y don Rodrigo Álvarez, último señor de este linaje, adoptó por hijo en ella al Conde don Enrique, en tiempo del Rey don Alonso el onceno su padre, y él cuando llegó a ser Rey, volvió a adoptar en el nombre y estado de Horueña, al Conde don Alonso de Gijón su hijo, de quien descienden en Portugal los Marqueses de Villarreal, Duques de Camiña.

Un hijo del Señor de Vizcaya pobló en Zurbano, de donde tomó el nombre como lo refieren aquellas historias, y traen las mismas armas que los Haros y las propias del Señorío de Vizcaya, que son los dos lobos negros. Léase Argote de Molina en el origen de las coplas castellananas en que cita los cantares navarros, en alabanza de la casa de Larea por esta victoria de los franceses:

Es Joanes de la Rea el que bizarro

fue al orgullo francés; Marte Navarro.

#### IV

Aquel de aspecto grave y Real decoro  
que es de sus armas la luciente seña  
la roja banda perfilada de oro,  
de Mendoza el blasón al campo enseña.  
Cuyo gran descendiente hollando al moro  
la católica injuria desempeña,  
desagraviando en tan glorioso día  
el clarísimo nombre de María.

Algunas historias castellanas, quieren, por la divisa de la banda, que la casa de Mendoza descienda de sus jueces y del Conde Fernán González; pero de los autores de más crédito consta, que es la baronía legítima de los primeros señores de Vizcaya, cosa que no recibe ninguna duda. Los Guzmanes, unos quieren que desciendan de los godos y del Rey don Ramiro de León; otros de Guadamán, ilustre alemán, que quiere decir bueno. Aunque este renombre se dio para él y sus sucesores al gran don Alonso por el Rey don Sancho el Bravo por la hazaña de Tarifa, y en los Señores de Toral, que son la cabeza de este linaje, lo más antiguo es el castillo de Abiados.

#### Madrigales

166 v.º Madrigales.)

Recoje ya tus ojos un instante  
que el prado, el monte, el viento en fuego amante

todo se mira ardiendo  
a las aguas les valga el ir huyendo.

Tu hermosura gentil, tus bellos años,  
bellísimos ajenos desengaños  
fierezas son de amor en beldad tanta,  
que a tu mano, a tu vista, y a tu planta  
todo se ve muriendo,  
a las aguas les valga el ir huyendo.

Qué hará una alma que vive solamente  
en la misma razón de lo que siente,  
si a duras leyes de tu imperio blando  
ni aun sagrado halla el pájaro volando,  
ni la fiera corriendo  
ni a las aguas les vale el ir huyendo.

De doña Francisca Hernández de León, en Madrid, octubre, 1641

Romance

167 v.º Romance n.º 160.)

Aquel laurel que pisa  
la cumbre de aquel monte  
bandera de los aires  
garzota de las flores.

El primero que el alba  
por galán reconoce  
cuando desata el día  
las dudas de la noche.

Hechando rayos verdes  
dosel fue ayer de Clori  
que para sol del Tajo  
abril nació de Tormes.

Desde ayer muero y vivo  
y desde ayer, pastores,  
porque me vuelva el alma



soy sombra de sus soles.

Guardáos de sus luceros  
hermosos y traidores  
que entre aquellos jazmines  
por áspides se esconden.

Que salió a ser armado  
de los negros arpones  
de las estrellas vida  
y muerte de los hombres.

Mandó un señor retratar su dama (que lo es de la Reina) y el pintor  
con ser muy diestro erró el retrato y consolándole del yerro, se la  
pintó alumbrando a sus Magestades en el salón una noche de comedia;  
y en su nombre lo hizo el poeta

Romance

168 r.)

Locura es Fabio que a Clori  
dibuje yo, ni tu pintes,  
si en castigo cera y alas  
nos las abrasa y derrite.

Bástele intentarlo osado,  
sin que su riesgo examine,  
a aquel que traslada a la alma,  
la belleza de su origen.

Mas ya que nuestros temores  
a su sombra se retiren,  
y de sus lumbres mi error  
fácil los aciertos fíe,

en la acción más soberana  
que asistió al grande Felipe  
otra vez de su deidad  
sirvo a mi dueño la efigie.

Dejóse vencer de rayos

por no confesar su eclipse  
el sol, que a vista de Clori  
diera en grosero lo libre.

Y retirado de tanta  
magestad con que corrige  
su imperio, ausente sus ojos  
hizo fineza el ir triste.

Tocábale ser de guarda  
porque el ser de ángel la obligue  
de la Magestad que huella  
al orbe la superficie.

Hizo en palacio el amor  
teatro el salón insigne,  
donde entró dando ocasión  
que la aplaudan y la envidien.

Era noche de comedia  
y entre tantos serafines  
se dejó ver tan hermosa  
que no se creyó posible.

Ni rubio ni negro el pelo  
ni se niega ni distingue  
si es seda en trenzas del Janto  
si es pro en ondas del Tíber.

Porque entre confuso y claro  
tanto tu color se impide  
que siendo luciente todo  
no se le conoce tinte.

Esta leal nácar de perlas  
creer que sus lustres finge  
hasta que su frente al alba  
le cuaje las que concibe.

De paz se miró su cielo  
en la tempestad sublime  
de tanto rayo que a un tiempo  
la serena con dos iris.

Vistióse de pardo amor  
en sus ojos, menos tigre  
después que le miran graves  
dos niñas tan apacibles.

De los campos de la aurora  
partió la nariz los lindes  
siendo juez de dos tan bellos  
blancos y rojos motines.

Porque en sus frescas mejillas  
batallaban por unirse  
la castidad con claveles  
la vergüenza con jazmines.

Si el día en sus labios rompe  
las luces más carmesés  
no es cuando aljófares llora

sino cuando perlas ríe.

Estaban su cuello y manos  
como cuando más compiten  
sobre el candor con la nieve  
las blancas plumas del cisne.

Miróme y no las estrellas  
que fijas los polos rigen  
se vieron tan bellas, cuando  
de luz sus páramos visten.

Como las a quien los cielos  
o se ajustan o se ciñen,  
en cuyo incendio mis ojos  
ciegas mariposas viven.

Largó la mano, aquí Fabio  
sus rayos me contradicen,  
la atención, aun no fiada  
bien de la vista de un lince.

¿Viste abrasar un cometa  
el papel del aire, viste  
displayarse el oceano  
flecha de cristal el Tigris?

Pues tan veloz como blanco  
y más claro que visible  
al asir de una bujía  
me dejó inmóvil de firme.

Tómala y del candelero  
la plata, helada de simple  
se quedó como yo entonces  
deslumbrado con dos lises.

Muy fácil es que lo hermoso  
en lo divino peligre  
y ser Clori tan humana  
fue milagro más difícil.

Al salir sus Magestades  
las luces que en una siguen  
miradas bien como estrellas  
a nadie fueron felices.

Atento el paso y los ojos  
ni los libra, ni remite  
que luces reales a un tiempo  
las venera y las prohíbe.

Contenida en lo suave  
tan señora se preside  
que pudo dudar lo grande  
si fue mayor que lo humilde.

Tan severa, tan airosa,  
tan sin celar los viriles,  
donde se emboca el respecto  
y desenfada el melindre.

Que sin presunción lo altivo

y sin vanidad lo libre  
obró cuanto un alma heroica  
en muchos siglos consigue.

Porque el aire de su gala  
tanto a sus acciones mide  
que parece que en una alma  
se mueven y se repiten.

Dones sobrenaturales  
con el arte no se imprimen  
pues ni el estudio los halla  
ni el desvelo los elige.

Obligarme a pintar más  
con estos rudos matices  
es intentar con lo menos  
vencer lo más imposible.

Pues si en donde luces tantas  
(que el ingenio las designe  
algo más humanas) cuando  
casi lo divino miden,

falta el pincel, los colores  
o se embarazan o rinden  
y ociosamente en el lienzo  
aquel obra y estos sirven.

Las deidades, Fabio, el alma  
solamente las percibe  
bástame ver que a su sol  
más firme nadie la asiste.

(Por un padre capuchino)

Estando comiendo la Marquesa de Mirallo de un plato ostias de mar,  
en una que tenía en la boca creyendo ser piedrezuelas las sacó de  
ella y mirándola halló dos perlas

Décimas

Laura, acierto fue, no encuentro  
(tanto una gloria provoca)  
que se vayan a tu boca  
las perlas como a su centro.  
Vióse de su nácar dentro  
la ostia tan advertida  
que siendo en él concebida  
no hallara en trance tan fuerte  
para el riesgo de una muerte  
mejor sagrado su vida.

Vana es la perla más pura  
si con tus dientes se aprecia  
que fuera morir de necia  
no lograr tal sepultura.  
Así en tu boca asegura  
la vida con medios sabios  
pues redime sus agravios  
cuando logra su interés  
quien la ofreció de cortés  
al sepulcro de tus labios.

Vuelve al sagrado clavel  
las perlas, pues sin valor  
muere de ocioso un favor  
en quien vive de cruel.  
Así purpúreos en él  
viste el alba sus candores,  
pues te ofrece en sus colores  
hecho idólatra gentil,  
como a su deidad abril  
el imperio de sus flores.

Bien poco agravio recibe  
tu honesta boca en tenerlas  
cuando le está tan de perlas  
ser el sol que las concibe.  
Quien tan a su cuenta vive  
fabríquese su fortuna,  
pues no tiene el ser ninguna  
que merezca conseguir  
tal ara para morir  
ni para nacer tal cuna.

172 r. Seguidillas humanas.)

1 Cuando vida y sentidos  
pierdo en sus ojos,  
sólo siento, señora,  
perder tan poco.

2 Con mis penas pretendo  
medir tus glorias,  
oh que en mucho las temo  
si han de ser todas.

3 Si a Celinda se atreve  
mi pensamiento,  
cómo queda en el aire,  
llegando al cielo.

Otras

4 De las mozas del río,  
yo soy el cierzo,  
cuenta con el aire,  
que todo es fuego.

5 Muérense por bravos  
mis ojos claros,  
y ellos por mis ojos  
que son más bravos.

6 Dicen que alma no tengo,  
no lo negaré,  
que quien todo lo mata

desalmada es.

7 Tizoncito me llaman  
ciertos penantes,  
¿quién ha visto fuego  
de tan buen aire?

8 Blanca y cabos negros,  
lindo milagro  
a quien della supiere  
denle su hallazgo.

9 Siempre lo más bello  
confina en rubio,  
aunque es sobre las leyes,  
lo rey del gusto.

10 Blancas, rubias, morenas,  
las quiero todas,  
que hallo en doña muchas,  
la más hermosa.

11 Y en aquello de amantes,  
mozo del alma,  
uno solo es muchos;  
todos es nada.

12 Quise bien a Juana,  
ya quiero a Antonia,  
y esto no por más linda  
sino por otra.

Otras

13 A la más seguidita,  
niña de Madrid,  
sólo en seguidillas,

la quiero escribir.

14 De los mal pagados,  
yo soy el grande,  
sígueme la rueda  
de los galanes.

15 Linda es la venganza.  
bueno el partido,  
a una Luisa muerta,  
diez Juanes vivos.

16 Ay vengado Angelillo,  
si en tanto aprieto  
como vos el villano,  
fuera yo el tieso.

17 Todos pienso matallos,  
taimada hermosa,  
que no como la lanza,  
la espada es floja.

18 Yo me llamo Francisco,  
no soy Antonio,  
pues soy feo, flaco;  
soy frío y flojo.

19 Si hay para seguiros,  
tanto Juan aquí  
para perseguiros,  
yo he de ser el Gil.

20 Para no alcanzarte,  
tanto seguidor,  
plegue a Dios que sean  
todos Gil de Gois.

21 Unas coplas mías  
lo dirán todo  
mientras vienen galanes,  
va de negocios.



Otras seguidillas a las damas

22 Ya que siempre lisonjas  
oyen las damas,  
oigan pesadumbres,  
pues hacen tantas.

23 Fiera gente las damas,  
que hacen hermosas,  
padecer con cielos,  
penar con glorias.

24 En las bellas damas,  
qué injuria noble,  
qué enemigos divinos,  
tengan los hombres.

25 Son tiranas las damas,  
nadie lo niega,  
y en mayor tiranía,  
más justas reinan.

26 Son las damas un verso  
de Garcilaso,  
enemigas mortales  
del trato humano.

27 Ángeles más soberbios  
son las damas hoy,  
y ninguno caer puede  
en que no es razón.

28 Con las damas que todas  
nacen estrellas,  
¿cómo siendo tan lindas  
no hay una buena?

29 Doctorcito de hogaño,  
son las damas ya,  
porque el médico mata,  
más bien que no el mal.

30 Oh qué gran privilegio  
de la hermosura,  
ofender sin agravio,  
matar sin culpa.

31 Ser las damas todas,  
soles tan claros,  
si lo veo en las luces,  
más en los rayos.

32 Ser las damas soberbias,  
no hace novedad,  
cuanto más presumen,  
aun se deben más.

33 Son de flores las damas,  
árboles bellos,  
y es su propio fruto,  
males ajenos.

34 Si ángel más soberbio,  
cualquier dama es,  
la razón le conozco,  
pero no lo sé.

35 En las damas que es todo  
mayo y abril,  
es lo que se padece  
solo apacible.

36 Si es que no son Turcas  
las bellas damas,  
¿cómo siendo Jarifas,  
serán cristianas?

37 Basten las pesadumbres,

damas gloriosas,  
que alabanzas aun fueran,  
breves las todas.

38 Barcos de San Pedro,  
si me embarcare,  
aunque no quiera el viento,  
id de buen aire.

39 Nunca en las deidades  
años se cuentan,  
mas los tuyos, zagala,  
son deidad nueva.

40 Bellos imposibles  
tus años hacen,  
y crecer tu hermosura,  
son los más grandes.

41 A milagro los días  
miden tu rostro,  
que ser puede más bello  
lo más hermoso.

42 Más belleza que tienes,  
no puede haberla,  
y en tus años miramos  
que hay más belleza.

43 Diga una seguidilla,  
décimas locas,  
lo que sólo quisiera  
decir en todas.

44 Muchas veces ángel,  
niña tu nombre  
tomo lo que deja,  
por lo que escoge.

45 Son del Buen Retiro,  
días las noches,  
y las Pascuas del año,

todas son flores.

### Al Conde Duque

46 Si el Retiro es grande,  
mayor el dueño,  
y al amor de su Alcalde  
le viene estrecho.

47 Siendo el Buen Retiro,  
tan grande en todo,  
al amor de su Alcaide.  
le viene corto.

48 Estas son verdades,  
que no Conceptos,  
porque en tu alabanza,  
ni aun miente el verso.

### Otras

49 Dícenme polidico,  
que no te quiera,  
ya te vieron mis ojos,  
tengan paciencia.

50 No me case mi madre  
con hombre hablador,  
porque filosofea  
palo y torniscón.

En la Academia que se hizo por las Carnestolendas de 1638 en el Retiro se dieron asuntos y lo que se escribió a algunos de ellos es lo que se sigue

## Redondillas

175 v.º Redondillas.)

Perdióse infiel a lo hermoso  
por una fea mujer  
Coridón; y echó a perder  
el delito más airoso.

La desdicha (que gloriosa)  
hace en la beldad su empeño,  
que el mundo estrato pequeño  
de una perdición hermosa.

Mas en mi asunto inhumano  
con la fea a pleitear vengo,  
y, vive Cristo, que tengo  
muy mal pleito, si le gano.

El traidor que no repara  
lo mal que a perderse viene  
por una fea, no tiene  
vergüenza en aquella cara.

Lo entendido por disculpa  
tomó, ya que no la bella;  
y si él se puso a entendella  
en esto tuvo más culpa.

Que a toda fealdad le cabe  
discreción; ya es vulgar seta  
mas que una fea es discreta  
es muy necio quien lo sabe.

Nadie ante su mala dicha  
disculpe; que es de verdad  
perderse en una fealdad  
desvergonzada desdicha.

La fea que adornos siembra

en su cara mesurada,  
si fuera más descarada  
no fuera tan mala fembra.

Quien comete un suicidio,  
aunque hace horror el portento,  
el breve arrepentimiento  
vive Dios que se le envidio.

Pues ni en Dios, ni el diablo hay.  
quererla; sin duda (ea)  
se perdió por una fea  
el alma de Garibay.

El hereje que se aúna  
con fea en bastardas bodas  
el triste merece todas  
las lástimas, sin ninguna.

Por una fea, disgusto,  
ni placer; estos cuidados  
son los casos reservados  
a la inquisición del gusto.

La infamia del delincuente  
con fea, nunca se tasa  
al cuarto grado; que pasa  
hasta el sexto descendiente.

Culpas de garbo se ven  
pero es tan poca disculpa  
ser fea, que esta es la culpa  
que a nadie parece bien.

(Leyólas Don Juan Vélez de Granada, hijo de Luis Vélez.)

Redondillas

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 182  
r. Redondillas.)

En guerra hermosa y segura  
de una y otra perfección,  
ya es niña tu discreción  
batalla de tu hermosura.

Dudosa fuera la gloria

(tan soberanas las vi)  
a entrambas; si en ti, de ti  
no se hallara la victoria.

Cuando en batidos despojos  
banderas nuestros oídos  
te arrastran; luego rendidos  
te baten almas los ojos.

Tu discreción peregrina,  
no cese en gloriosa esfera  
a tu beldad, que cualquiera  
tiene razón de divina.

Y de esta contienda ahora  
que en siglos de alta porfía  
no la verá igual el día,  
es la campaña una aurora.

Pero tan en paz las vemos  
en tu niñez celestial  
que peleando lo igual  
han vencido los extremos.

Gloriosos bellos espantos  
en tu discreción previenes  
que los años que no tienes  
aun saben mentirse tanto.

En tu floreciente edad  
que aun no contiene un ayer  
cuanto te falta a mujer  
te está sobrando a deidad.

Tu entendimiento, que en él  
cualquiera parte es mayor,  
al alborear la flor  
se ha descollado el laurel,

Cuando en ti mirando estás  
de esquividad tanta razón,  
negarte esta perfección  
es otra hermosura más.

Que en tu agrado generoso  
que de lindezas le veo  
coronado; aun a lo feo  
le dieras razón de hermoso.

Y ese agrado que tan lleno  
vive de glorioso modo  
dulce; lo viertes a todos,  
si no es al mérito ajeno.

Que si la serena lumbre  
tuya siempre se buscara  
por favor, luego se armara  
de imposibles la costumbre.

Y siendo los que se ven  
tantos en ti, que perdidas  
fuera logro a muchas vidas

un morir a tu desdén.

Qué dichosa la ventura  
de que aun en sombras pequeñas  
debe esclarecidas señas  
de un favor a tu hermosura.

El nombre todo es error  
y así Leónida apasible  
primero sea imposible  
y después será favor.

Que miro en rasgo pequeño  
tan grande, oh linda muchacha,  
mi fortuna, que borracha  
la fío sólo de su sueño.

Y las que en mi estimación  
son glorias y no porffías,  
no serán razones mías,  
que milagros tuyos son.

## Coplas

(En el manuscrito n.º 2.802, de la Biblioteca de Palacio, folio 186 r.  
Coplas)

## El autor

Las damas para sus bodas  
ajustarán bien sus dotes  
con las cabezas de motes  
que allí son mercedes todas.

## Otra



Cobrar siempre fue decente  
y es justicia y no codicia  
y docientos por justicia  
los merecéis cabalmente.

Otra

Los arroyos que a sus voces  
no son violines de plata  
ni a su armonía las hojas  
son cítaras de esmeraldas.

Cuartillas

189 v.º Cuartillas.)

Boca de glorias vestida  
siempre hermosa; asustarse  
todos los Ortices, que  
les salteó la florida.

Oh tú, encarnada marquesa,  
que el título pleiteado  
aun dentro del noviciado  
fue señoría profesa.

Que en esta edad tan piadosa  
de pródiga cortesía  
es tu vice Señoría  
casi excelencia dudosa.

Tú, que al soplo del pariente  
morcilla y de viento llena,  
y de sangre ilustre buena  
del siempre marido ausente.

Oh tú, sobrina molesta  
del ángel don Rafael,  
señora de cascabel  
mucho ruido y poca fiesta.

En fin, princesa bastarda,  
aunque en semblante severo,  
me mires como al redero  
de tu esposo, y tuyo, guarda.

Oye la justa querella  
de la siempre más florida  
boca, y no huerta, ofendida  
aun del nombre de más bella.

Es la boca sobredicha  
más retirada a finezas  
más fácil a mil bellezas,  
más imposible a una dicha.

¿Ves el escuadrón de rosa  
ya que en el mayo gentil  
fue maestro de campo abril?  
Pues la boca es más hermosa.

¿Ves romper la clavellina  
el rojo nido en temprana  
licencia de la mañana?  
Pues la boca es más divina.

Coplas a la letra que empieza «¿Dónde vas, dónde vas Bras?»

192 r.  
Letra 6.<sup>a</sup>)

Letra

¿Dónde vas, dónde vas Bras?  
Celoso a reñir con Flora.  
Yo sé que no reñirás,  
que en la hermosura enamora  
la sinrazón mucho más.

## Coplas

Sufrir tendrás por locura  
sin ver tus nuevas pasiones  
que fue siempre en sinrazones  
más lucida la hermosura;  
cuanto él sufre, más traidora,  
cuanto más te ofende ahora  
cuanto más quejoso está,  
yo sé que no reñirás,  
que en la hermosura enamora  
la sinrazón mucho más.

Si la ofensa recibida  
desenamorar pudiera,  
ninguna hermosura hubiera  
ni soberbia, ni querida;  
ser amada es ser sufrida  
y la razón empeora  
lo que el rendimiento adora.

Vuelve, que si amando vas,  
yo sé, etc.

No fíes, pues, tus enojos  
al remedio de los labios,  
que son flacos tus agravios  
competidos de sus ojos.  
Si has de hallar los desenojos  
en su beldad vencedora,  
mediana competidora  
en tu razón llevarás,  
yo sé que no reñirás, etc.

Coplas a la letra que empieza «Por sol y por sola os tuve»

195 r.  
Letra 15.<sup>a</sup>)

## Letra

Por sol y por sola os tuve,  
niña; y después que mentís  
sólo os tengo por Solís.

## Coplas

Yo, el civilísimo Antón,  
heredera celestial,  
si hablé con la dueña mal,  
hoy lo ignora el corazón.  
Que en tan alta estimación  
os dejé, que peregrina,  
gloriosa, excelsa y divina  
es lo más cierto que anduve.

Por sol, etc.

Quejéme con la traidora,  
de una amistad engañada,  
de una ley desobligada,  
mas con vos, dulce señora,  
traté de andrajo a la Autora,  
y con vuestras partes bella,  
sombra llamé a las estrellas  
y al sol le ultrajé de nuevo.

Por sol, etc.

Armadas fueron de Holanda  
sus tocas, oh más harpía,  
que sin una Señoría  
la Marquesa de Miranda,  
qué lisonjera, qué blanda  
tus noticias descogiste  
mientras yo encogido y triste  
en recatos me detuve.

Por sol, etc.

El cielo es testigo que  
jamás a vos referí  
lo que fue queja de mí

y perdición mía fue.  
Oh embajadora sin fe,  
cautelosa, falsa y loca,  
con el Conde de la Roca  
el Veneciano te encube.

Por sol, etc.

¿Yo avisar de trato humano  
a quien en tantas acciones,  
tantas como perfecciones  
resistencias vi en su mano?  
¿Yo a vos, dueño soberano,  
ofensas si en mí desvelos?,  
pocos son los nueve cielos  
donde mi atención os tuve.

Por sol, etc.

Coplas a la letra que empieza «Jamás os podrá obligar»

195  
v.º Letra 16.ª)

Letra

Jamás os podrá obligar  
mi silencio con morir;  
si vos no me habéis de oír,  
¿qué merezco yo en callar?

Coplas

Parece merecimiento

que en dolor tan escondido  
a quereros atrevido  
ignoréis mi sentimiento.  
Pero en mi silencio siento  
que lleguéis, Lisi, a perder  
el gusto de aborrecer  
cuanto yo supiere amar.

Jamás, etc.

Tiene mi ardiente fatiga  
siempre a callar obligada,  
lo mismo de no escuchada,  
que se calle, o que se diga.  
Y no merece, ni obliga,  
este mudo padecer,  
que acierto bien podrá ser,  
mas no mérito el no hablar.

Jamás, etc.

Coplas a la letra que empieza «Juana mi ama, solo ama»

200

v.º Letra 21.ª)

Letra

Juana mi ama, sólo ama  
sus tristezas, y a su ama.

Coplas

A ver a su ama bajó  
cuatro veces en un día;  
ay necia fortuna mía

tan baja os tomara yo.  
Ella en su lecho logró  
halagos, mimos, finezas,  
y yo a ocasionar tristezas  
me levanté de la cama.

Juana, etc.

Oh golfo en que me perdí,  
qué distinto navegar  
para el alma, en leche el mar,  
y en borrascas para mí.  
Oh niña de leche, así  
las dulces finezas trueca,  
la que en la leche las peca,  
la que en la leche las mama.

Juana, etc.

Que fuese de Lombardía  
lo ignoraba yo de Anarda,  
pero que es una bombardarda  
lo muestra su artillería.  
Para la falsa armería  
de Milán es todo el oro,  
y para nos, todo el toro  
es del solar de Jarama.

Juana, etc.

Llegad y salid al duelo,  
rapaces, vanas tristezas  
si a campañas de bellezas  
con lo niño sale el cielo.  
Cazadora de alto vuelo,  
la montera de traílla,  
ni Castilla, ni Castilla  
topó, en las rocas la brama.

Juana, etc.

Si triste de ociosa estás,  
ea, niña vuelve al juego,  
pique el cocherito; y luego  
el verganzón pique más.  
Todo sé que lo hallarás  
sin el campo en el poblado,  
pero dicen que un bocado  
sabe bien entre la grama.

Juana, etc.

Ya te caigo yo en el chiste  
que quieres (ay gloria mía)  
de todos siendo alegría  
travesear con lo triste.  
Si en breve sitio cupiste  
todo el cielo ya se sabe  
que el alma que no te cabe  
estos efectos derrama.

Juana, etc.

Coplas a la letra que empieza «Sufriros y amaros quiero»

201  
v.º Letra 22.ª)

Letra

Sufriros y amaros quiero,  
niña hermosa y celestial,  
sin otro bien que este mal.

Coplas

En vuestro hermoso desdén  
ya sé que no obra jamás  
más bien que el amaros más,  
y que más que amaros bien.  
Si está seguro este bien,  
y no hay más vida que amaros  
en morir, y en adoraros  
sobre todo lo que muero  
sufriros y amaros quiero.

En un bien que no se alcanza  
y que imposible se ve,  
no puede hacer a la fe  
ningún tiro la esperanza.  
Oh amiga desconfianza  
qué de engaños que te ignoro,  
que si tengo lo que adoro



no tarda lo que no espero.

Sufriros, etc.

Oh cuánto alivio me deja  
mi amor; que está mi afición  
en la desesperación,  
y no lo sabe la queja.  
El que del rigor se queja  
necio, le espero dudoso,  
mas yo, hasta de estar quejoso  
justamente desespero.

Sufriros, etc.

Cuanto más lejos procura  
tenerme vuestro rigor,  
ni me aparta de mi amor,  
ni a vos de vuestra hermosura.  
Gloriosa, eterna y segura,  
ya ofendáis, o ya matéis,  
en vos mejor lo estaréis  
pero en mi lo estáis primero.

Sufriros, etc.

Mayor en mí lo imagino  
lo seguro en vos agora;  
pero en vos, dulce señora,  
el sagrado es más divino.  
De ofensa os defiende aquí  
aun más lo rendido en mí  
que os guarda en vos lo severo.

Sufriros, etc.

Coplas a la letra que empieza «Ay que mi ama era linda persona»

202 r.

Letra 23.<sup>a</sup>)

Letra

Ay que mi ama era linda persona

para criada, que no es respondona.

## Coplas

La bellísima Narcisa,  
si como nació en su esfera  
ángel, sacristán naciera,  
aún no respondiera a misa.  
Cuanto huella y cuanto pisa  
en breve región de hielo  
más alto yace que el cielo  
si de su pie se corona.

Ay que mi ama, etc.

De lo callado y sufrido  
del ni oír, ni responder  
del ángel se puede hacer  
un landazú muy pulido.  
Camarerón aturdido  
cosita que no responde,  
celebrese más que el Conde  
Aleba al Marqués de Aytona.

Ay que mi ama, etc.

Ya van a cuatro, así trato  
dar a mis papeles precio,  
a cuatro van, que lo necio  
nunca ha sido tan barato.  
Del baldón no me recato  
que así en voces ofendida  
la fruta más desvalida  
en la plaza se pregona.

Ay que mi ama, etc.

En desdén de cuatro juntos  
sufrielle sin duda fue  
un papel mío, tu pie  
en lo blanco y pocos puntos.  
Qué extrañísimos asuntos  
que es hablar sin responder  
ruín ejercicio, y tener  
correspondencia capona.

Ay que mi ama, etc.

Si hasta el diez papel, antaño  
la dama no respondía,  
ya el mundo, rapaza mía,  
más colérico está hogaño.

Palacio altivo picaño  
ninguno quejoso deja  
que yo le escuché esta queja  
a Zorrilla Barahona.

Ay que mi ama, etc.

Si oirá siempre lo peor  
la desdicha de un querer,  
obliga en no responder,  
¿quién lo hará con más rigor?  
Y a no ser, niña, en mi amor  
los cuidados tan bonitos,  
no hablara, no, con más gritos  
la Marquesa de Bayona.

Ay que mi ama, etc.

Qué bien la respuesta esconde,  
oh niña del ceño hermoso,  
el arcabuz peligroso  
que hiere cuando responde.  
Ay, válgame ningún conde,  
que a quien puede en cualquier modo  
matar y ofender con todo,  
se debe lo que perdona.

Ay que mi ama, etc.

Coplas a la letra que empieza «Pensamiento, ¡qué donaire»

203 r.  
Letra 24.<sup>a</sup>)

Letra

Pensamiento, ¡qué donaire  
merece tu loco vuelo!,  
que sé que llegas al cielo  
y te quedas en el aire.

## Coplas

Soberano pensamiento,  
yo que te pierdo, te admiro,  
que por el cielo te miro  
cuando no pasas del viento.  
Bien sé que lo es el intento,  
bien sé que es loca la empresa,  
y quien ser viento confiesa  
bien se niega a su desaire.

Pensamiento, etc.

Buscas la mayor altura  
el cielo mismo no calla,  
que aun más celestial se halla  
de Narcisa en la hermosura.  
En tan gloriosa locura,  
quien sube al cielo, aun no alcanza  
el viento de una esperanza  
porque es aire de buen aire.

Pensamiento, etc.

## Coplas a la letra que empieza «¿Por qué no quieres amar»

203

v.º Letra 25.ª)

## Letra

¿Por qué no quieres amar,  
ni embarcarte ya en amores?  
Porque hay tormentas mayores  
en lo amar, que no en la mar.

## Coplas

Embarca tus pensamientos  
que hallarás segura nave.  
Cualquiera en un tiempo sabe  
navegar a muchos vientos.  
Mal aire de navegar  
y más duda en los mejores.  
Porque hay tormentas, etc.

El golfo de los desvíos  
se mira erizado menos.  
También hay riesgos serenos  
que amor se aniega en bajíos.  
¿Por qué dejas de embarcar  
finezas, si traen favores?  
Porque hay tormentas mayores  
en lo amar, que no en la mar.

## Coplas a la letra que empieza «Sola vos, niña divina»

204 r.  
Letra 26.<sup>a</sup>)

## Letra

Sola vos, niña divina,  
sois celeste y celestina.

## Coplas

Que en todo sois celestial  
bien se conoce, y en fin  
el que os llama Celestina  
no lo averigua muy mal.  
Bella imagen de cristal  
en moldura de clavel,  
mil veces dichoso aquel  
que os corriere la cortina.

Sola vos, etc.

Es buen Retiro sin Conde  
vuestro cuerpo, que nevado  
en milagro sospechado  
misterios de gloria esconde.  
Región bellísima donde  
sin experiencia y con fe  
en la luz que no se ve  
todo el cielo se imagina.

Sola vos, etc.

Del tierno ejercicio airoso  
en la fatiga sabrosa  
guerra mil veces dichosa  
en paz de lo más hermoso,  
yo envidia (ay dueño glorioso  
perdona el susto) las haya,  
mas cual señor de Vizcaya  
al que fuere de Molina.

Sola vos, etc.

Tan majadero y modesto  
es el vuestro galán tinto,  
que él ha de obrar en el quinto  
y vos lucir en el sexto.  
Y aún temerá después de esto  
el triste amante fiel  
que sea el Lucrecio él  
y vos seáis la Tarquina.

Sola vos, etc.

¿Veis tanta chispa en la fragua  
donde en vez del humo sale  
tanto rayo?, pues no vale  
sus vivezas llenas de agua,  
Guerra de fuego nos mueve  
toda es torrentes de nieve  
la centella cristalina,  
sola vos, niña divina,

sois celeste y Celestina.

Coplas a la letra que empieza «Ay, el ángel qué bien se endemonia»

204  
v.º Letra 27.ª)

Letra

Ay, el ángel qué bien se endemonia  
con el zapaterico de Antonia.

Coplas

El calzar a una picaña  
con calzador; qué tramoya,  
arda en el agravio Troya,  
piérdase en la injuria España.  
Él fue cordobán de caña  
y del zapatillo griego,  
o el botón sea de fuego  
o de herejes la colonia.

Ay, el ángel, etc.

Ved en qué vino a parar  
en la suela de un zapato  
el punto del muy barato  
hidalguillo del solar.  
Mas ¿qué ha de saber de amar  
un escudero ignorante  
que por costumbre es amante  
y fino por ceremonia?

Ay, el ángel, etc.

A una señora de salva  
¿cómo había de querella  
quien nació (aunque en buena estrella)  
en los brazos de una malva?  
Ducano, Reina del alba,  
está más guardada aquí  
doña Pelinegra en sí  
que doña Blanca en Sidonia.

Ay, el ángel, etc.

De tal vileza me espanto,  
¿qué cosa para mi empeño?,  
súfrase algo de pequeño,  
mas de hombre bajo, no tanto.  
Mantellina que no manto  
al turquillo le sobraba,  
que la vida tiene esclava  
y la cara es esclavonia.

Ay, el ángel, etc.

Una flamante farsanta  
que representar profesa  
lo bizarro en la Princesa,  
lo fugitivo en la Infanta,  
que agradase no me espanta;  
¿pero una jubiladilla,  
ya más desocupadilla  
que colegial de Bolonia?

Ay, el ángel, etc.

Niña, tamaña locura  
mi necedad no la sabe,  
que tal desdicha no cabe  
en toda mi desventura.  
Breves son a tu hermosura  
del mayo las flores bellas  
de los cielos las estrellas,  
las lenguas de Babilonia.  
Ay, el ángel, etc.

Coplas a la letra que empieza «Mirad con quién y sin quién»



Letra

Mirad con quién y sin quién.

Copla

Esta noche, hermoso dueño,  
qué desvelado he vivido  
entre los brazos del sueño.  
Soñé que había dormido  
con vos, qué apacible sueño.  
Pero no amaneció bien;  
cuando despierto, mi bien,  
siendo de mi mal testigo,  
me hallé sin vos, y conmigo  
mirad con quien, y sin quien.

Coplas a la letra que empieza «Suspiros que bien se dan»

207  
v.º Letra 31.ª)

Letra

Suspiros que bien se dan,

¿qué importa en justo sentir,  
si aciertan donde han de ir,  
que se pierdan donde van?

### Coplas

Los suspiros que forzosos  
vuelve su razón por ellos,  
al alma le toca hacellos  
justos, pero no dichosos.  
Si se merecieron bien,  
no hay penas que mal estén  
donde a buen penar están.

Suspiros, etc.

Celinda, ni en tus enojos  
los temiera yo perdidos,  
pero ignoren tus oídos  
ya que saben a tus ojos.

Coplas a la letra que empieza «Apostemos, niña, que acierto»

207  
v.º Letra 33.ª)

### Letra

Apostemos, niña, que acierto  
qué tenéis en el pensamiento.

## Coplas

Pensará vuestro rigor  
en no querer bien jamás,  
pero yo en quereros más  
hallo el acierto mayor.  
Pues siempre adora mi amor  
el siempre aborrecimiento  
que tenéis en el pensamiento.

Dos imposibles pensó  
en los dos mi amor quejoso,  
que hicierais vos un dichoso  
y que pude serlo yo.  
Así lo pensé, mas no  
es éste, niña, el intento  
que tenéis en el pensamiento.

Si pensáis que es celestial  
y amable vuestro desdén,  
pensáis, Celinda, muy bien  
que aún os debe mucho el mal;  
pero es rigor inmortal  
que esto es lo menos violento  
que tenéis en el pensamiento.

Pensaréis, y sin locura,  
que es deuda nuestra fineza,  
que sólo vuestra belleza  
tiene razón de hermosura.  
Mas de la ajena ventura  
ninguna memoria siento  
que tenéis en el pensamiento.

Que sois del mundo atendida  
pero jamás obligada;  
que sois de todos amada  
y de nadie merecida.  
Que alma sois de tanta vida,  
es lo más firme que siento  
que tenéis en el pensamiento.

Por travesura el matar,  
por costumbre aborrecer,  
tener por culpa el querer  
y por blasón el no amar.  
Sentir que os quiero obligar  
será todo el sentimiento  
que tenéis en el pensamiento.  
Ser piensan vuestros enojos  
y rigores soberanos

Troya de nieve en las manos,  
Nerón de ciego en los ojos  
y hacer y burlar antojos.

Décima

210 v.º Décima 3.ª)

Bellísima Catalina,  
vi la Belisa galante,  
y no más que el consonante  
hoy le concede el divina,  
descollada y cristalina  
sin duda, pero no leve,  
ceño que el semblante mueve  
de elevación muestra un monte  
de cristal, un bracamonte  
y una mezquita de nieve.

Décimas

210 v.º Décima 4.ª)

De celos se martiriza  
del novio y no del amante  
quien se le cayó al instante  
todo el garbo en la ceniza.  
Niña, hermosa y primeriza

un dolor sacramentado  
no hace rabia, sino enfado;  
y bobear llamó una dueña  
que ella esté ociosa en Sansueña  
si él en París descuidado.

Los del muchísimo dueño  
celos ni airosos, ni ardidos,  
no han menester los sentidos,  
pues se pagan con un ceño  
el halago, mas no el sueño  
que tiene los torpes caños;  
no hay batería ni engaños,  
no hay armados escuadrones  
contra muchas perfecciones  
muradas de pocos años.

Son envidiosa locura  
los celos, y el amor sabe  
que ni a muchos celos cabe  
una envidia en su hermosura.  
Si el garzón de la procura  
tu presunción diga así;  
queda marido Turquí  
con Zaida tan poco bella  
para venganza con ella  
para castigo sin mí.

Que es culpa, nunca lo digo,  
ni jamás lo diré yo,  
estar con otra, si no  
el dejar de estar contigo.  
Extraño nuevo castigo  
que a una bestia sin primores  
a los más frescos verdores  
le lleva su inclinación,  
y un hombre por su elección  
zarzas toma y deja flores.

Si es una, es mayor el dolo  
que en muchas no hay un amante;  
y es apretado estudiante  
el que lo es de un libro solo.  
El tapaboca Bartolo  
es primor bien socorrido,  
y esto del novio partido  
no es muy molesto, aunque grave,  
que con par de entero sabe  
a licenciado un marido.

La pólvora esté en el frasco  
para más garbosa furia  
rapaza que está la furia  
más que en la envidia en el asco.  
Si en vulgar civil peñasco

su timón rompe el bajel  
páguelo el buco infiel,  
niégate al socorro; y si  
holgarse puede sin ti  
cuéntalo desdicha en él.

Dos hijas ofrece Roma  
de celos, nadie lo olvide:  
al marido que los pide  
y a la mujer que los toma.  
Que con su agraz se los coma  
quien pollitos pide al rollo  
y azufaixas el escollo,  
que en su jineta estrañallo  
de todas sillas al gallo  
es sentimiento muy pollo.

Mujeres propias llamó  
médicos la antigüedad,  
que curan la enfermedad  
pero los achaques no.  
Bien sé la doctrina yo  
que en todos es santa y buena,  
sólo tu esposo condena  
por tu beldad mucha y rara  
que no ha menester tu cara  
la diabla sazón de ajena.

Que el tiro le disimules,  
hará más leve su plomo,  
florezilla sufre como  
no sean todos azules.  
Los Muzas y los Gazules  
más gracia y fe que los Juanes  
tuvieron para galanes;  
celos son desdicha hermosa  
y así nadie vio celosa  
a la Condesa de Humanes.

Quien goza lo más hermoso  
la envidia que infama recio,  
quiere descontalle en necio  
cuanto alcanza de dichoso.  
Apéase del brioso  
caballo, el que no desea  
su peligro; y se pasea  
por descanso en rocín manso;  
maldito sea el descanso  
que de tal riesgo se apea.

Este es sin duda el delito  
que la sobrada corveta  
de alguna crespá jineta  
más llano busca el pasito.  
Boca niña, y mucho grito

grande maña, o grande engaño;  
niña, bueno está el hogaño  
que quien lamentando el día  
no tiene su troy vacía  
falsamente culpa el año.

Preña deja cada instante  
pesie a la niña importuna,  
quien tiene llena tu luna  
no es marido muy menguante.  
Oh ambiciosilla, oh quejante  
y propiamente de vicio,  
quien frutea al beneficio  
tierra estéril no se llama,  
ni es muy capona la cama  
que tiene tanto ejercicio.

Oh linda entre las mujeres,  
goce tu hermosura inmensa  
el amor, como él te piensa,  
la dicha, como tú eres.  
Si los celos bachilleres  
no saltean tus solaces  
que dices, o que no haces,  
que aunque gran belleza en ti  
hay muy poco Rochelí  
pues se logran tantas paces.

Bien luce lo que trabajas  
que el neblí de blancas huellas,  
no deja en paz las estrellas  
aunque vuele garzas bajas.  
Deja hartar de tus migajas  
a esas lázaros mendigas  
avarientas de tus migas,  
que en los celos no hay derechos  
que los tome tan a pechos  
la que los toma a barrigas.

De un gran albitrio se trata  
que al Rey dice, y Peñarrieta  
le valdrá una media aneta  
más, más que tu media anata.  
Jauja fuera de oro y plata  
el mundo sólo con él,  
ay sueño de leche y miel,  
y ay cielo mío, y cual fuera,  
si el albitrillo tuviera  
por canencia una Isabel.

En Aranjuez, al Conde Duque, por abril de 1638

Décima

213 r. Décima 5.<sup>a</sup>)

Tu grandeza, aunque tan alta,  
otra muestra en ti, que es más  
que en la parte que no estás  
haces siempre mayor falta.  
Si a este sitio no le falta  
verdor florido, y temprano  
su abril envidia no en vano,  
que aunque tronco montañés  
debo al estar a tus pies  
el florecer por tu mano.

En el certamen, que hace más hermosa a la hermosa, y qué razón hay  
para que otras se lo llamen

213 r. Décima 6.<sup>a</sup>)

Décimas

En la hermosura más bella  
y más alta perfección,



cuanto es mayor la razón  
es más grande el riesgo en ella.  
Que la envidia llega a bella,  
con ceño siempre quejoso  
y en el número envidioso  
del feo común desvelo  
para calumnias el cielo,  
mas no es sagrado lo hermoso.

Pues sólo bien le parece  
a una fea otra más fea,  
la hermosa que más lo sea  
a más riesgos amanece.  
El aplauso que merece  
su beldad gloriosa y pura  
menos en más se asegura  
aunque es en su emulación  
faltarle esta aprobación  
tener más otra hermosura.

Doime a las burlas ahora  
que una gran belleza ya  
muchas mártires hará,  
mas ninguna confesora.  
La envidia siempre traidora  
busca lo que ha de ofendella,  
siempre hermosura mayor,  
siempre en ella lo peor  
le parece estar más bella.

Pesquisidor insolente  
es en todo cuanto piensa  
le fealdad, que forma ofensa  
de hallar a nadie inocente.  
Mas la beldad excelente  
si hallarse quiere segura,  
en hermosa compostura  
desdeña pasión tan ciega  
que silencio que la niega  
aplaude más la hermosura.

Confesar a envidia llena  
una beldad, que se excede,  
la razón que tener puede  
es también tener la ajena.  
Sin ella, en vano, en serena  
calma, navecilla airosa  
navega; que una envidiosa  
en rebelde ostinación  
le cuenta en su sinrazón  
las razones a una hermosa.

Son las partes que conviene  
tener la beldad gloriosa  
para confesalla hermosa

aquella misma que tiene.  
Y si a ser modesta viene  
lo que ella escondiere en ella  
y cuanto luciente estrella  
más en sombras se embozare  
y así misma se negare,  
la confesará más bella.

En el certamen al tiro que el Príncipe nuestro Señor hizo a 80  
pasos, matando un jabalí en el Pardo a 17 de enero de 1638

Décimas

208 r. Décima 7.<sup>a</sup>)

No tuvo, oh Fénix del mundo,  
tu hermoso tiro, y más fiero,  
ni edad para ser primero,  
ni fe para hallar segundo.  
Cuanta esperanza te fundo  
en tu padre soberano  
muestra tu acierto temprano  
que no (aunque igual a su templo)  
acertaste con su ejemplo  
sino con su propia mano.

Y admira más el mirar  
que asombro pudiendo ser,  
el acertar a entender  
entiendas el acertar.  
Siglos creces que admirar  
cada día y crece agora  
perfecciones cada hora  
que sigues rayo español,  
todo el camino del sol,  
sin que salgas de una aurora.

A la Condesa Duquesa aya

Décima

214 v.º Décima 8.ª)

El Príncipe en tu crianza  
es la menor perfección,  
y más admiración  
cumplir toda la esperanza.  
Tres glorias en una alcanza  
que en su formación divina  
tomó con luz peregrina  
de su padre la grandeza,  
de su madre la belleza,  
de su aya la doctrina.

Décimas

214 v.º Décima 9.ª)

En tu forzoso desdén  
niña hermosa celestial  
siempre esperé de mi mal,  
el bien de perderme bien.

Y esto se logra también  
que siempre mejor perdido  
podré morir desvalido  
podré morir desdeñado,  
podré morir desdichado  
mas no podré arrepentido.

Cuanto más severa estás,  
cuanto menos puedo en mí,  
cuanto más padezco en ti,  
quiero a mi desdicha más;  
y aunque pudiera jamás  
(oh dulce bien soberano)  
la enmendara tan en vano  
pues el deberte la dicha  
no es posible; y la desdicha  
siempre la debo a tu mano.

¿Cómo yo mi corta suerte  
acusaré quereloso,  
si le sobra al más dichoso  
la ventura de quererte?  
La de poder merecerte  
ni se platica, ni alcanza  
querer que una dicha que  
vista, aun no entra en la fe  
quepa nunca en la esperanza.

Décimas

215 r. Décima 10.<sup>a</sup>)

Sin vida estoy, niña, y no  
es fineza encarecida  
que estoy sin ti, sin mi vida  
que no vivo en otro yo.  
A todo, a todo murió  
mi vivir, sino a quererte,  
y en adorarte y perderte,  
pues morir mi amor altivo  
no puede, ni yo estar vivo,

nada le cuesta a la muerte.

Sin violencia natural  
del morir la vida ignoro  
que todo lo que te adoro  
ya lo cuento en lo inmortal.  
Eterno es y celestial  
mi amor, como es peregrina  
la razón que le encamina,  
y mi pena soberana  
no pende de ley humana  
porque es la causa divina.

Esta es la razón segura  
porque no puede morir  
mi amor, y porque el vivir  
me le niega tu hermosura.  
Perfecta, gloriosa, y pura  
tu beldad esclarecida  
los accidentes me olvida  
humanos, y en lo que muero  
si vivo en lo que te quiero  
harto le queda a mi vida.

Oh, más bella y más gloriosa  
muerte mía, no me atrevo  
a quejarme, pues te debo  
la perdición más hermosa.  
Jamás estará quejosa  
mi vida de tu rigor,  
lo más sentirá el dolor  
el alma tan satisfecha  
otro mal que ser estrecha  
la eternidad de mi amor.

Los extremos con que yo  
sé querer los tuyos bellos,  
todos caben en hacellos,  
pero en el decillos no.  
Quien tu atención mereció  
sobrado imposible alcanza  
y aunque en más desconfianza  
mi amor más amor se ve,  
todo lo fío a la fe,  
todo, si no la esperanza.

Décimas

216 r. Décima 11.<sup>a</sup>)

¿Ves en la primera hora  
en que el cielo en luz más pura  
no dudada su hermosura?

Es el día que se ignora.

¿Ves la blanca hermosa aurora  
que con pie nevado huella  
el paso de tanta estrella  
falsa en llanto y fina en risa?

Pues tu belleza, Narcisa,  
es cien mil veces más bella.

¿Ves el pájaro doliente,  
del alba temprano amante,  
que tierno, triste y constante  
bien suspira, y más bien siente?

¿Ves cuán repetidamente  
de sus lágrimas cantor  
desata en dulce dolor  
una alma en cada querella?

Pues mi amor, Narcisa bella,  
es más fino y más amor.

¿Ves cuando el mayo gentil,  
galán de tan varias flores,  
logra los bellos primores  
del verde pincel de abril?

¿Ves cual céfiro sutil  
brilla en pureza lustrosa  
de tanta flor generosa  
el tierno escuadrón luciente?

Pues tu beldad solamente  
es más flor y es más hermosa.

¿Ves el festivo arroyuelo  
que dice bien despeñado  
requiebros de nieve al prado  
quejas de cristal al cielo?

¿Ves que en gemidos de hielo  
su alegre risa paró?

Pues siempre su imagen yo  
busco en ti mi centro hermoso,  
más tierno, más presuroso,  
mas tan fugitivo no.

¿Ves la más flamante rosa  
al descollar la mañana  
apostar a más temprana,

y vencer a más hermosa?  
¿Ves que altiva y desdeñosa  
cualquier mano se le atreve?  
Pues en rosa menos breve,  
siempre flor de la hermosura,  
sola tú vives segura  
en su sagrado de nieve.

¿Ves el monte que del suelo  
vecino se muestra esquivo  
que de arrogante y altivo  
tiene recatado el cielo?  
Pues más soberbio es el vuelo  
de mi amor y mi osadía,  
más firme, más, la ley mía,  
más vana mi confianza,  
más difícil mi esperanza,  
y más alta mi porfía.

De tus ojos retirado  
y de ellos mil veces muerto,  
siguiendo vos el desierto  
de tu imposible cuidado.  
Y en el florido nevado  
distrito de tus rigores  
(oh estéril campo de amores)  
cuanto conozco es bellezas  
cuanto encuentro es asperezas  
cuanto se niega son flores.

¿Qué intenta en mí el imposible  
de tu amor, que yo padezco?  
Si el morir, ya lo obedezco,  
si el vivir, ya no es posible.  
Si preciada, de invencible  
siempre rigurosa estás,  
y a no quererte jamás  
me obligas, advierte bien  
que en tu agrado y tu desdén  
cuanto es más te adoro más.

Décimas

217 r. Décima 12.<sup>a</sup>)

La del manteo encarnado,  
con quien en vano me alegro,  
si al flechadísimo negro  
le negáis lo colorado.  
Del sitio hermoso y nevado  
que emboca el rojo brial,  
bien haya quien piensa mal,  
no se encubrirán de mí  
al estrecho de rubí  
sus columnas de cristal.

Del faldellín fugitivo  
si es gozar lo hermosa ya,  
lo más feliz, ¿qué será  
gozalle lo más esquivo?,  
hielo blando y jazmín vivo  
tu cuerpo, brinco de amores,  
¿con que alientos y primores  
hará extrañezas hermosas  
cuando respiren las rosas  
al rocío de las flores?

Misterios no hay entendedlos  
pero verter quien lo ignora  
la más pura y blanca aurora  
los aljófares más bellos.  
Que un alma sane con ellos  
(oh, niña bella y cruel)  
en dispensación novel  
concedánselo a un dichoso  
y sea un quinto y hermoso  
pontífice de clavel.

Décimas

218 r. Décima 14.<sup>a</sup>)

Niña, si preciada estás



(sol dilatado en centella)  
mas que de ser la mar bella  
de tener dos letras más.  
Que bien mereciendo vas  
la a, y sin tilde la ce,  
oh, si así fuera la pe,  
bendita de nuestras quejas,  
que en bella y bellaca dejas  
sin ejercicio la fe.

Cuanto más ciego más veo  
que nunca, oh linda taimada,  
en copa más bien penada  
sus aires bebió el deseo.  
Cuanto más deidades creo  
de tus orbes celestinos,  
a sus fondos cristalinos  
más tiemblo de tus primores,  
que los hechizos mayores  
se hacen con trastos divinos.

El adorar tu beldad  
(dájelo) cueste paciencia,  
a quien pone la violencia  
no a quien da la voluntad.  
Atreverse a tu deidad  
quien como ella tan lucida,  
tan alta y esclarecida,  
también es culpa obstinada  
que ni ser puede enmendada  
ni aun le sabe arrepentida.

Si violento valor quiere  
que enmudezca en lo que hablo,  
ya, ya con todo lo diablo  
al mejor ángel se muere.  
Perdidos logros espere  
el que invoca, y el que aclama  
ningún socorro a gran llama,  
pero, ¿qué importa, señora,  
que amor pierda lo que llora  
si le queda lo que ama?

Bellísima y nunca mía  
en gritazo temerario  
ansí, ansí el Protonotario  
se te queje en profecía.  
Tu toda bellaquería,  
juega a todo enamoralla,  
mucho será el conquistalla,  
mucho será el emprendella,  
mucho será el merecella  
pero más el alcanzalla.

Esta mentira que sorda

de ser tu verdad se encarga,  
ya va queriendo ser larga  
si no ha querido ser gorda.  
Y como tu gusto engorda  
en tal flaqueza, a despojos  
bien tuyos, que a sus antojos  
los llevara más temprano,  
a San Placeres tu mano  
que a San Plácido tus ojos.

De espíritus es saxara  
mentira del gran Benito  
por Dios demonio bendito  
que son verdad en tu cara.  
Ya la enemiga está clara  
pues tuyos son los despojos  
que si arder sus rayos flojos  
en más diabluras preciso,  
mirad diablos que os aviso  
que no paséis de estos ojos.

Al Conde Duque

Décima

219 r. Décima 15.)

Quien a sólo el Rey atento  
le fue defensa y escudo,  
hasta del sol, que se pudo  
de buen aire, aunque sin viento,  
templaste el ardiente intento,  
que no hay ceño que le asombre  
al amor y heroico nombre;  
creció en tu dueño tu ley  
que es serville más en Rey  
osar enojalle en hombre.

## Décima

219 r. Décima 16.)

Dolor tiene de cabeza  
quien no siente otro dolor,  
ay de la alma, que el mayor  
le tiene de su belleza.  
Qué presto naturaleza  
en tu aliento soberano  
tendrá el socorro, y qué en vano  
el remedio espero yo  
que le hay en todo, mas no  
en heridas de tu mano.

## Décimas

219 r. Décima 17.)

Viernes, marido [...]  
dos estaciones de noche  
bien matrimoniado el coche  
papel descollado en fieros;  
¡A la guerra, caballeros!,  
que a sangre y fuego la mueve  
quien a disparar se atreve  
entre una y otra amenaza

en pólvora de rapaza  
su artillería de nieve.

¿Un por vida del marido?  
Ten tan grueso juramento,  
manchega del sacramento,  
bien logrado y mal lucido  
lo bello, ardiente y pulido  
de ese airoso natural  
y riesgo más celestial,  
¿cómo se compone?, ¿cómo  
ser en por vida de plomo  
carretero de cristal?

Oh, bellísima tacaña,  
todo se pierda, y por Dios,  
que para que sea por vos  
es muy poca aun otra España.  
Salga en buen hora en campaña  
ese ejército de enojos,  
que naciendo a ser despojos  
con extrago soberano  
todo ya de vuestra mano  
nada es triunfo en vuestros ojos.

Tu verdad, niña forzada,  
para creída la espero,  
qué mala y malvada, pero  
qué linda para desnuda.  
En bella elocuencia muda  
tu cuerpo en su calma airosa  
con apariencia gloriosa  
un alma en gloria retrata,  
que al menos, si no es beata  
es divinamente hermosa.

Infinitas miro en vos  
almas que admira el desvelo  
y en todas con ser del cielo  
no topo un alma de Dios.  
Del diablo sí, más de dos,  
pero la demonia altura  
de esta celestial diablura  
como jamás ha caído  
tampoco nunca ha perdido  
la gracia ni la hermosura.

A Garcilaso de la Vega, que hizo Fuente de Batres, que es hoy del

Conde de los Arcos, descendiente suyo

Décima

223 r. Décima 20.)

A esta que empieza segura  
en fuente, y en deidad para,  
tu ingenio le dio el ser clara,  
tu vena le halló el ser pura.  
Grandeza, gloria, hermosura,  
ella en sus cristales bebe,  
y a tu nombre nunca breve  
que en lo eterno estrecho vive,  
verdades de bronce escribe  
en sus lisonjas de nieve.

Décima

223 r. Décima 21.)

Si cuidando muy bien de ella  
la dama perdió el más ciego,  
en los descuidos del juego  
no es gran picazón perdella.  
Pero la imperiosa estrella,  
y bizarría tirana  
más nos mata y pica en Juana  
que aunque más triunfe y se alabe,  
no nos gana como sabe,  
como nos pudre nos gana.

Décima

223 v.º Décima 22.)

Dígolo en copla, tal es  
este papel, crudo y breve,  
que es lo más dulce y más breve  
la señora doña Inés.  
Al sobrescrito cortés  
le respondió de esta suerte:  
Si tu garzota es mi muerte  
se ha empeñado o se ha lucido,  
herir más lo más rendido  
nunca fue de dama fuerte.

A una señora, L. Barroso, portuguesa

Décima

223 v.º Décima 23.)

La tembladera se trata  
ya de hacer, mas no de oír,  
que no es menos que pedir

un guarda infante de plata.  
Esa pieza es más barata  
y ese bastardo cristal  
sin pecado original  
del barro, que lo barroso  
es en vos, búcaro hermoso,  
de más fino Portugal.

Al doctor Benito de Matamoros, médico de cámara del Rey, enviándole  
un regalo de bujías porque viniese a curar un niño que otros médicos  
dejaron malsano. 1.º de septiembre, año de 1636

Décima

223 v.º Décima 24.)

En bujías escondido,  
es achaque de la feria,  
aunque pese a la miseria  
es presente muy lucido.  
De un niño hermoso y perdido  
otra vez entre doctores,  
ya cobrado en tus primores,  
recibe el tierno tributo;  
que siendo un ángel el fruto  
luces deben ser las flores.

Décima

224 r. Décima 25.)

Lindísima Mariquilla,  
que os burlaréis bien sé yo  
de todo el cetro, mas no  
de la vara de Castilla;  
gran virtud de la varilla  
fuera, que en tanta beldad,  
pagando la tempestad  
de la rogada caricia  
que murierais de justicia,  
pues no podéis de piedad.

Al nacimiento de un hijo, segundo, del Duque de Medina Sidonia, a 17  
de septiembre de 1636, día en que cumplió años el Príncipe nuestro  
Señor y una abuela del nacido

Décima

224 r. Décima 26.)

Salió a gran luz este instante,  
y en el día soberano  
del Príncipe castellano,  
el bello andaluz infante.  
Día tres veces triunfante  
que dos años lo dirán  
es hoy, tres veces galán  
parte el mundo su alegría,  
que es a España feliz día  
el tener más un Guzmán.



Décima

224 v.º Décima 27.)

Dos ángeles y no buenos  
los dos, sino bien partidos,  
te defienden tus sentidos  
y te explican los ajenos.  
De amantes noticias llenos  
saben lo que no es, y arguyo  
que es todo por arte tuyo,  
que no bastará este agravio,  
ni lo diablo que es tan sabio,  
ni lo ángel que es tan tuyo.

Décima

227 v.º Décima 37.)

Si no muere tu rigor  
mi vida cuenta perdida,  
y qué importara la vida  
si no muriera el amor.  
Este más fino dolor  
no teme ninguna muerte,  
sino el morir de no verte,  
y ¿qué morirá el querer?,  
créalo sólo el temer

mas no lo crea el quererte.

## Décimas

228 v.º Décima 39.)

Años, siglos, tiempo, edad,  
no cuenten más que este día,  
que hoy cabe en la dicha mía  
lo que no en la eternidad.  
Triunfando de tu beldad  
(oh, hermoso Fénix de hielo),  
ya la fe cumple en el suelo  
todo el empeño, señora,  
de sus milagros que ahora  
muda un monte y rinde un cielo.

La inmensa gloria en que yo  
aun dudo el bien que se halla,  
posible ha hecho alcanzalla,  
pero el merecilla no.  
Suerte que en ti se alcanzó  
cien mil veces es dichosa,  
y en dicha tan milagrosa  
y en su imposible porfía,  
dos milagros, el ser mía  
la ventura y más hermosa.

Ya que una fina, otra leve  
decimilla se trabaja,  
llegue nueva que hoy no baja  
el turco hermoso de nieve,  
todo lo Inés se lo lleve  
el diablo, si el diablo acepta  
la esperanza del pateta;  
baile al son del interés  
el Jaime; y muera lo Inés  
a trompo como a trompeta.

Oh, esperanza de un amante,  
que a la fineza de amor  
siglos llegaré a esperar;

y en la ocasión ni un instante,  
seguro, fino y constante  
del hermoso bien que adora,  
y a dilaciones le llora;  
fía a una esperanza vana  
el ayer, hoy y mañana  
y no le sufre un agora.

Esta gloria, que es más bella  
que en bellísima, en gozalla,  
posible has hecho alcanzalla  
no posible el merecella.  
Cuantas glorias hay en ella,  
en la admiración las cuento,  
que he tenido atrevimiento  
en un bien tan soberano  
para tenelle en la mano  
pero no en el pensamiento.

Esta dicha que se alcanza  
sin alcanzar la razón,  
cabiendo en la posesión  
jamás cupo en la esperanza.  
De hoy más la desconfianza  
no dé tan medrosas huellas,  
que hoy en venturas tan bellas  
logrado el más alto bien  
los imposibles se ven  
vertiendo glorias y estrellas.

Los bienes más esperados  
dulce lazo en los sentidos,  
suelen mentir poseídos  
lo más de lo imaginado,  
y son menores gozados  
que los prometió el deseo;  
y en tan bellísimo empleo  
son infinitas venturas,  
son todas las hermosuras  
lo menos de lo que veo.

En tan dulces nuevas horas  
cogen mis tiernas finezas  
a manojos las bellezas  
y a puñados las auroras.  
Si ellas son competidoras  
de lo eterno, eterna, y fina  
será mi fe peregrina  
que no ha de tener profana,  
señas de costumbre humana  
ventura que es tan divina.

Más tarda, hermosa señora,  
en dicha tan lisonjera  
una hora que se espera,

que no un siglo que se adora.  
Sufrir no puede una hora,  
quien sufre un hoy y mañana  
y dicha tan soberana  
que a tantos siglos se niega,  
a cualquier hora que llega  
tiene aplauso de temprana.

### Décimas

231 r. Décima 49.)

Feliz bruto, aun más razón  
mi noble envidia tuviera  
si lo que en ti es suerte, fuera  
o albedrío o elección.  
Que si en bella permisión  
Fili a sus pies te asegura,  
más quiero a tanta hermosura  
en alto conocimiento  
estar con mi rendimiento  
que asistir con tu ventura.

Mastinidad y cachorro;  
por cortés y por galante  
que sea su consonante  
el verso ha de ser modorro;  
de que buen huevo y socorro  
coplas de buen aire son,  
y en tan gloriosa ocasión  
que envidien no es mucho yerro,  
la mastinidad de un perro  
las guedejas de un león.

Décima

231 v.º Décima 50.)

Volad sin vos, pluma loca,  
a sitio jamás tocado;  
cielos, qué lindo bocado,  
que no es menos que tu boca.  
Toca al arma, a la alma toca,  
que es encanto sin Medea  
tu pico flamante, y sea  
en bizarrías y albores,  
pues mata con tantas flores  
Don Florisel de Niquea.

Décima

232 r. Décima 51.)

Aunque se llaman primores  
de cortesanillo astuto,  
a promesa que da fruto  
perdónensele las flores.  
Jamás serán las mejores  
las que más presto se dan,  
oh, verde tiempo y galán  
en que fue gala más nueva  
enaguas de carne en Eva  
y bragas de hoja en Adán.

## Décima

232 v.º Décima 53.)

Dos milagros considero  
que admiro, señora, en vos;  
y sabiendo que son dos,  
ignoro cuál es primero.  
Si la hermosura prefiero  
la voz se muestra quejosa;  
y en lo entendida y airosa  
no son menos los espantos,  
que sois entre extremos tantos  
en cualquiera más hermosa.

## Décimas

234 v.º Décima 58.)

Señora, gran confianza  
sería que en la fortuna  
donde no es posible una  
fuese dos una esperanza.  
Si la ocasión que se alcanza  
hoy se pierde (ay, dueño hermoso),  
¿de quién estaré quejoso?  
Pero más fineza ha sido  
que respetarte un rendido  
obedecerte un dichoso.

Dos milagros juntos ves  
en mi amor y en tu hermosura,  
que tú has hecho una ventura

y que una dicha es cortés.  
A tus bellísimos pies  
les pido, y no sea en vano  
treguas, a tu hermosa mano,  
y aun en las mismas licencias  
necesita de violencias  
un asalto soberano.

Más rebelde y más querido,  
dueño hermoso, en fe tan nueva,  
quien se atreve, a que me atreva  
ya perdona lo atrevido.  
Siempre disculpado ha sido  
por el reinar lo tirano;  
y este imperio soberano,  
aun mayor disculpa alcanza,  
y quien fía a la esperanza  
la dicha que está en la mano.

A mi osadía cortés  
debes, celestial señora,  
que lo que yo tomo ahora  
no lo concedas después.  
Tan alto bien no le des;  
perdone, de gloria lleno  
el nevado sitio ameno  
que ni en lo ardiente, y lo amigo,  
puede haber dicha contigo,  
sin atrevimiento ajeno.

En bellísimos despojos  
caiga, caiga el templo en quien  
ciego quede a ver más bien  
un amor que todo es ojos.  
Tus soberanos enojos  
y los rayos de tu hielo  
de estrellas siembren el suelo,  
furias lluevan, iras nieven,  
que los prodigios se deben  
a turbaciones de un cielo.

A la rosa de una dama

Décima

238 v.º Décima 71.)

Dádiva, señora, es poca  
una rosa con la mano  
quien puede dar sin verano  
dos claveles con la boca.  
La proposición es loca  
pero muy bien entendida,  
que si no es para pérdida  
por vos, pues nada se alcanza,  
sólo es buena una esperanza,  
sólo es dichosa una vida.

Décima

239 r. Décima 73.)

Es crecer los desengaños  
gran acto de contrición,  
que a todos los días son  
calladas voces los años.  
Lo cortés de los engaños  
dulcemente desmentía  
la humanidad flaca mía,  
pero ya el mundo traidor  
es padre predicador  
que lo acuerda cada día.



De otra manera

Contrición de desengaños  
mortifica a la alma mía,  
pues contra mí cada día,  
soy batalla de los años.  
Ni aun ya debo a los engaños  
un cortés galante modo,  
de entretenerme, que en todo  
deje de ser lo que fui;  
Señor, acordaos de mí,  
pues ya me ha olvidado todo.

Décima

239 v.º Décima 74.)

Al juego y amor rendidos  
pocos he visto cobrados,  
y siempre de los picados  
se fabrican los perdidos.  
Vuestros severos sentidos  
sólo en picallos se extreme  
el naípe, pero no teme  
por más flechas que le aplique,  
que haya naípe que le pique  
quien tiene amor que le queme.

Décima

239 v.º Décima 75.)

El juego a nadie asegura,  
mas vos, con esa baraja,  
podréis jugar con ventaja  
a la primera hermosura.  
El ganar es la ventura,  
podrá ser, mas será en vano,  
que en lo bello y soberano  
vuestra ganancia es forzosa  
por el punto y por la mano.

Décima

239 v.º Décima 76.)

Aunque no tomes jamás,  
oh Fénix de ojos serenos,  
ningún chocolate, y menos  
este que aborreces más.  
Jugalle muy bien podrás,  
que pues no te pica a ti  
el juego ni amor, ansí  
viva ocioso tu cuidado,  
que lo perdido y picado  
todo queda para mí.

Décimas

240 r. Décima 77.)

Ilustre Marquesa mía,  
la soledad de mil modos,  
a la viuda envidian todos  
pero yo la compañía,  
la modesta bizarría,  
la retirada beldad  
de tanta hermana deidad;  
perdone amor mis sospechas,  
que jamás con tantas flechas  
se vio en ninguna hermandad.

La Juana, en fin, Juana es  
en lo hermoso y mesurado,  
un jazmín de fuego armado,  
un clavel de nieve Inés.  
De la cabeza a los pies  
envainada la medida,  
en decente travesura,  
toda es falsa la tibieza,  
toda es gloria la extrañeza,  
toda es alma la hermosura.

Décima

240 r. Décima 78.)

Iras, castigos y enojos,  
en que un triste se consume,  
no se armen en vuestra pluma  
basta hallarse en vuestros ojos.  
Permitid los desenojos  
que sólo un pequeño pudo

volver por un gran menudo  
y en fin si a enojaros llego  
como pudiera lo ciego  
os ofrezco ya lo mudo.

Décima

240 v.º Décima 79.)

Muy corta fineza ha sido,  
bellísima Clara mía.  
por una trigueña tía  
dejar un negro marido.  
Ser ingrata habéis querido  
por saber que es bella cosa  
lo ingratilla y desdeñosa,  
pero en vano serlo trata,  
pues no llegará lo ingrata  
donde ha llegado lo hermosa.

Décima

240 v.º Décima 80.)

Señora, vuestro papel,  
ser pudiera aunque tan leve  
apostólico por breve  
y Pedro por lo cruel.

¿Un bien no más, y en él  
tres visitas?, si al doliente  
visitáis, y al que no siente,  
doctor mil veces galante,  
¿qué otro enfermo que un amante?,  
¿qué más muerto que un ausente?

Décima

240 v.º Décima 81.)

Al vino hacéis sinrazón,  
que para poder vencer  
y rendir no ha menester  
en vestiros atrición.  
Pesados ardides son  
que le llevéis a la cola,  
si es suya la hazaña sola  
y fue diligencia vana,  
brindaros a la italiana  
si es la cabeza española.

Décima

241 r. Décima 83.)

Paz en el beso fiada,  
perdone Marfisa el arte,

que de Judas a esta parte  
está mal acreditada.  
Boca mil veces besada  
que en rebelión obediente  
resiste lo que consiente  
con falsa gala, y no poca,  
dice verdad con la boca  
y con toda el alma miente.

Décimas

241 v.º Décima 84.)

¿Quién vio tan duros afanes,  
que en primores tan caseros  
se compitan en calderos  
las damas, y no en galanes?  
Quedito amor, no profanes  
quietud tanta, en amor leve,  
mas tanta paz será breve  
si a ver dos deidades llevo,  
sobre materias de fuego  
darse batallas de nieve.

Pastillas hechas carbones  
en los perfumes se ven;  
míralo Antonio, más bien  
quizá serán corazones.  
Mucho antaño estas razones  
llevan, pero yo presumo  
que en ley fina y amor sumo  
sus cazoletas muy luego  
corazones hechos fuego  
no los pagarán en humo.

Décima

241 v.º Décima 85.)

Si a dos coplas no responde  
una Condesa jamás,  
no pueden perderse más  
memoriales en un Conde.  
Ir y no saber adónde  
es jornada entremetida  
que es mucho peor perdida  
y un corazón nunca en calma  
lo más que hace por una alma  
es perder bien una vida.

Fueron escritas por mandado del Conde Duque en alabanza del Rey

242 r.  
Décima 86.)

Décimas

Tanta obediencia prometo,  
Conde ilustre, a vuestro pie,  
que si lo mandáis, seré,  
aun neciamente discreto.  
Vos me pedís un concepto  
del Rey a los años bellos;  
muchos siglos a par de ellos  
sirváis y eternos los dos  
si ellos descansan en Vos

que Vos nos viváis en ellos.

De otra manera

Del Rey a los años bellos  
va el concepto y por los dos  
si ellos descansan en Vos  
siempre Vos viváis en ellos.  
Y a la par gloriosa de ellos  
midan sus abriles tiernos  
vuestrs tempranos inviernos  
que es bien en tanto alborozo  
que os hagan sus años mozo  
pues Vos los hacéis eternos.

En vano, pues, se apercibe  
vuestra edad a los engaños  
de vieja, que vuestros años  
solos son los que el Rey vive;  
más vida, pues, no recibe  
la vuestra, y tan natural  
es un vivir celestial  
en los dos que con un nombre,  
no puede morir en hombre  
Rey que se ha hecho inmortal.

Desiguales dos edades  
una es misma (y con gran ley)  
Vos con la vida del Rey  
vivís sus eternidades,  
al igual con las Deidades  
ya sus acciones se escriben  
y tanta gloria reciben  
[...] que los Reyes  
todo lo que aciertan viven.

Décima



242 v.º Décima 87.)

Si de uno y otro baúl  
en sus desperdicios vanos  
hoy me vengo de tus manos,  
todo se salva en lo azul.  
A lo Muza y lo Gazul  
no más de una cinta fue  
trofeo, y, ¡por vida de...!  
iba a jurar lo que adoro,  
que hoy me holgara de ser moro  
si me cupiera en la fe.

Décima

242 v.º Décima 88.)

No hay duda que será ofensa  
lo que llegare a ser duda,  
y no basta la voz muda  
a una culpa que se piensa.  
El decoro no dispensa  
ni en los senos del secreto  
con el más leve preceto  
que en silencio retirado  
tan bien tiene en lo pensado  
jurisdicción el respeto.

Décimas

252 r. Décima 105.)

Bellísima y nunca mía,  
taimada en quien lo tacaño,  
siglos aumenta cada año,  
años crece cada día.  
Como tu bellaquería  
crece tu beldad, señora,  
muchos soles cada hora,  
y en los hermosos faroles  
días, años, siglos, soles,  
nunca salen de una aurora.

Musa que a pesadas veras  
me llevas tan paso a paso  
cual si fuera tu Parnaso  
el buen Pedro de Contreras.  
Deja las cumbres severas,  
deja los montes lozanos  
de conceptos soberanos,  
tierra a tierra los parlemos,  
pues no quieren que tomemos  
todo el cielo con las manos.

Si rosa y marfil no agrada,  
ni rayos aciertan bien  
al blanco de un gusto, en quien  
aun la nieve es colorada;  
si en mano y cuello le enfada  
lo puro, lo celestial,  
llamémoslas, y no mal,  
bien que en estilo ruin,  
satanases de jazmín  
bercebuses de cristal.

Tu censura reverencio  
[...] que mide y toca,  
el cielo pondré en la boca  
por columnas del silencio.  
Si tu beldad diferencio  
de toda gala y blancura,  
sol, y rosa, y nieve pura  
y otro badulaque hermoso,  
perezcan que es más sabroso  
lo crudo de tu hermosura.

De tu mano en lo nevado  
pequé, y acúsome de ello,  
que si lo blanco es tan bello,

más hermoso es lo encarnado.  
Ya lo en púrpura bañado  
y boquilindo cruel,  
en su florido tropel  
el miedo a mis versos pierda,  
no quiero que me los muerda  
un alano de clavel.

Hermosísimos agravios  
de todo el mayo gentil,  
si no son flor, son de abril  
carnestolendas tus labios;  
qué lucientes desagravios  
haré a tus bravos ojitos,  
del sol bellos sambenitos  
donde hace con dulce maña,  
mil robos cada pestaña,  
cada ceja mil delitos.

Marilinda, Marilinda,  
cuya belleza triunfante  
no ha menester consonante  
para que todo lo rinda;  
tú, a la misma Fidelinda  
en lo gentil y en lo airosa,  
en lo altiva y generosa  
ahora tú [...]  
le darás quince de bella  
y ella mil faltas de hermosa.

Mira, Zaide, que te aviso  
que los dedos te han culpado,  
que hasta en el nombre vedado  
este cielo es paraíso.  
Si milagros tentar quiso  
toma, si no fue el denuedo,  
pero lamentarme puedo  
si a medias lo remito,  
que a un serafín tamañito  
no bastó a llevarlo un dedo.

Décimas

253 v.º Décima 109.)

Ilustre Marquesa mía,  
la soledad de mil modos  
a la viuda envidian todos,  
pero yo la compañía,  
la modesta bizarría,  
la retirada beldad  
de tanta hermana deidad;  
perdone amor mis sospechas,  
que jamás con tantas fechas  
se vio ninguna hermandad.

La Juana, en fin, Juana es  
en lo hermoso y mesurado,  
un jazmín de fuego armado,  
un clavel de nieve Inés.  
De la cabeza a los pies  
envainada la medida  
en decente travesura,  
toda es falsa la tibieza,  
toda es gloria la extrañeza,  
toda es alma la hermosura.

Décimas

254 r. Décima 110.)

A tus calumnias sujeto  
en mi atenta detención,  
dichos es la perdición  
que se logra en el respeto.  
Si anticipado el secreto,  
culpas que ignora asegura,  
mi fe que obligar procura  
con prevenido temor,  
cuanto sea más amor  
lo perdona a la ventura.

Resolución y denuedo

presumen siempre victoria,  
y en quien lo rendido es gloria,  
es todo valor el miedo.  
Si de poco atento quedo  
acusado, lo acusado  
es premio a lo recatado,  
que en temor, y amor tan justo  
no hay atención para el gusto,  
todas las gasta el cuidado.

Las acciones detenidas  
a la voluntad atadas,  
quedan más acreditadas  
cuando son menos lucidas.  
Las licencias presumidas  
si tal vez las favorece  
la dicha, o tal les ofrece  
injurias, que la esperanza  
estima la que se alcanza,  
y amor la que se merece.

Señora, sufro en efecto  
la culpa de lo pensado,  
como se crea cuidado  
como se llame respeto.  
Nunca sucesos prometo,  
pero nunca yo le fío,  
licencias a mi albedrío,  
que le basta a un pensamiento  
que parezca atrevimiento  
para no poder ser mío.

Décima

257 v.º Décima 114.)

Si os pica el vivo acicate  
de este indiano, gentilhombre  
será (mentido su nombre)  
milagro, y no chocolate.  
El que dulcemente os bate

la espuela, diestro y galán,  
con qué maña o ademán  
anima este desaliento,  
en figura de pimienta  
no le conozca Galbán.

A una señora rubia

Décima y coplas al chocolate

258 r. Décima 115.)

Lo rubio, señora mía,  
entre lo airoso y lo bello  
tremola en vuestro cabello  
traidoras señas de fría.  
Si el chocolate porfía  
en que abrasa a quien le bebe  
no pruebe el triste, no pruebe,  
vuestro ardiente hermoso abismo,  
que en vos con el fuego mismo  
está muy falsa la nieve.

Señora, ese bermejo disparate  
que lo llaman por mal nombre chocolate,  
golosa enfermedad, dulce locura,  
noguerada moderna travesura,  
llega en este momento:  
¡Oh mil veces damísimo alimento  
que ofende y se apetece! ¡Oh cielo santo!  
¿Que un rojo desatino pueda tanto?,  
¿que dé gusto y que mate?,  
cosas tiene de amor el chocolate.

¿Qué ha de estar abrasando en punto ardiente  
para tener sazón?, ¿qué dulcemente  
ha de picar?, ¿qué ha de abrasar el pecho  
dejando el apetito satisfecho?

¿Qué sustente? ¿Qué sueño no consienta?  
¿Qué engañe con azúcar su pimienta?  
¿Qué haya su molinillo, y que la jícara  
pueda más agradar cuanto más pícara?  
¿Que haya su poco de agua y su puchero?  
Basta que es por la fe de caballero  
(mala rabia le mate)  
definición de amor el chocolate.  
Que a ser el chocolate ya se atreve  
a una sabrosa bebida sin la nieve.  
¿Qué se vea querido  
de aquel como en beldad Fénix de olvido?  
¿Qué aborrece y que pisa a todo humano?,  
sin duda el chocolate no es cristiano.  
Pues tal favor alcanza,  
chocolate se vuelva mi esperanza,  
que con toalla mora y no jarifa  
aquella boca celestial que rifa  
con las auroras bellas  
y apaga con un soplo las estrellas  
bañe los labios de floridos meses,  
en tinta de Don Diego de Meneses.  
¿Qué una niña (a gran ira me provocho)  
no tenga miedo a un coco?  
¿Qué le perdone el gesto a tal brebaje?,  
sin duda que es discreto a su lenguaje.  
Pedirme albricias puede  
ya tiene la fealdad salteado el miedo  
mas, oh vil chocolate, ingrato, injusto,  
pues te di mi fealdad, dame tu gusto,  
oh noguerado, oh vil, dulce brebaje,  
ya no eres golosina, sino traje.

Décima

258 v.º Décima 116.)

Más tributos de millones  
que quitas a nuestros gritos

dejas para ti infinitos  
de gracias y bendiciones.  
De los heroicos blasones  
de tus aciertos no huyas,  
que del Rey las glorias tuyas  
que tú en su valor nos muestras,  
más que no venturas nuestras  
las quiero alabanzas tuyas.

Al Conde Duque

Décima

258 v.º Décima 117.)

Enmendado va y mudado  
el soneto al Rey, Señor,  
pero contigo mi amor  
no ha menester lo enmendado;  
lo modesto, lo templado,  
no hace menos la victoria,  
sea del Rey la memoria,  
que tú, galán de su fama,  
porque descanso se llama  
no quiere sufrir tu gloria.

Presentóle un fraile bernardo dos cajas de sebo adobado de cabrito  
para las manos y él las envió a una señora



## Décima

259 r. Décima 118.)

Restituyo esfuerzos vanos  
de tez rebelde y adusta,  
que a un ministro es cosa injusta  
el querelle untar las manos.  
Y a los temples soberanos  
de las tuyas, ni el cohecho,  
ni el arte son de provecho,  
que lo blando artificioso  
en tus manos vive ocioso  
y es imposible en tu pecho.

## Coplas

259 r. Coplas.)

Señora, ese maldito  
cabronazo presente de cabrito,  
portuguesa lisonja en blanco sebo  
atención sospechosa de un mancebo;  
me enajó, en par de cajas un bigardo  
más bernardino fraile que Bernardo,  
intentando ensebar el pobre mío  
destrozado de amor, flaco navío,  
viéndole navegar por tanta altura  
mares de agravio, en golfos de hermosura  
sin ver que el sebo derritieran luego  
piélagos de rigor, ondas de fuego.  
Dejemos, derretida Musa mía,

tierna, ensebada, portugués dos veces,  
las ancianas de amor dulces sandeces  
que en quínolas de amor, señora mía,  
valga toda gentil bellaquería.

Vos de esta vereda sazónada  
pimienta rubia, pólvora nevada,  
gitanismo alemán, travieso, en donde  
emboscadas de ardor la nieve esconde,  
recibid el presente, por siquiera  
necedad portuguesa la primera;  
recibid, oh mi niña soberana,  
esa ensebada adulación profana  
que yo dueño fermoso  
ser voso quiero, pero no seboso  
ser mío quiero, pero no ser mío  
aunque arriesgadamente el alma fío,  
a vos, oh nueva injuria soberana;  
de cuanto cabe en la distancia humana  
que en gusto, que en diablura, y en donaire,  
nunca el fuego se vio de tan buen aire  
que en vos de lo glorioso, al cielo unido  
cuanto sufre igualdad quede vencido.

Y en vos no es perfección la más belleza  
sino la celestial haría extrañeza;  
de tanto hermoso, que en llegando a vello  
lo más bello peligra en lo más bello;  
lo dulce en lo galán; lo bizarro  
en lo hermoso; lo hermoso en lo entendido;  
con tan divino soberano modo  
que lo perfecto y lo admirable en todo  
en cada parte quien de vos se ayuda  
toma resolución de estar en duda,  
que una belleza de otra competida  
vence a cualquiera, pero no hay vencida  
y toda perfección que en vos se halla  
siendo conformidad, todo es batalla  
y entre beldades y deidades bellas  
vos seréis la hermosura, hermosas ellas  
que aun de llegar a seros envidiosa  
castigo de fealdad tendrá una hermosa.

Sobradamente blando y derretido  
y en cien mil portugueses convertido  
está devoto ya el poco mancebo  
¡oh más dura que mármol a mi sebo!,  
¡oh más cruda que aquella entre once y doce,  
que llega a aborrecer lo que conoce!  
¡Oh más linda, oh más bella, oh más hermosa  
que el sol!, ¿que el sol?, es Pérez poca cosa.

Pues todo verso tiene pies, señora,  
si en lo sebado resbalare agora

no lo extrañéis, que por el sebo ardiente  
deslizará la trola lindamente;  
oíd mis quejas, no de los rigores  
de vuestros campos, sazonadas flores,  
siendo yo a su menor rasgo luciente  
derretido carbón, ceniza ardiente  
que sobra para muchos derretidos  
el dulce portugués de mis sentidos.

Zumbemos un poquito, amor, zumbemos  
de tus necios extremos  
que de amor, ya extranjero, y flaco nombre  
es gran frialdad el abrasarse un hombre;  
galas verás de amor, bien las llamadas,  
fidalgos, pesadísimas verdades.

Tal, asaz, morir quiero  
y de amor marinero  
non oyo en mi tormenta ajena calma,  
todo se dé barato sino el alma:  
que primero querría alegre  
gastemos cualquier zumbería  
con este frailonazo, que ha mentido  
todo lo portugués en lo entendido.

Válgate el diablo fray impertinente,  
mirándome pendiente  
de un sol a cuyos rayos celestiales  
se desatan los mismos pedernales.  
¡Oh más blando que Filis, fraile bobo,  
que fue tan grande en el primer concierto  
como perro me das cabrito muerto!

¿Yo manos?, ¿yo codicias de adobo?,  
tu cosa blanda (oh bárbara ironía)  
que de un fraile (oh sabrosa envidia mía)  
Belcebú se lo mande,  
ya no le queda novedad al mundo,  
cuanto se ve y se mira es un exceso  
que a fraile y portugués,  
cosa notable, nueva y prodigiosa,  
mas escucha primero, oh fraile majadero,  
cuando esperaba yo, fraile malvado,  
que en escuadrón bocante y mermelado  
cajas tocara en la campaña rasa  
de mi despensa y codiciosa casa,  
monjas para las manos me presentas,  
y ayunantes afrentas  
que va creciendo ya la opinión loca  
que antes comen mis manos que mi boca.

Extraña indignidad, melindre loco,  
¡oh boca celestial, a ti te invoco!,  
para saber comer de aquí adelante;  
pues con hambre galante

como de Irlanda, sin hacerle agravio,  
es un lebrel de flores cada labio.

Cosa de muda yo, que amante eterno,  
la muda y la mudanza me hacen asco,  
que porfiado, que bronce, que peñasco,  
me imaginabas en mi pecho tierno  
que en sebo has intentado convertirme  
y un mármol no bastara a resistirme;  
de verte liberal quieres que huya,  
cosa es tan dura que parece tuya  
cuando aguardaban mis ociosos dientes  
ejércitos de almíbares lucientes.

Soneto

260 r. Soneto 3.)

Tú que ignoras la oculta abierta herida  
que aun sangre tanta en estos rasgos vierte,  
mira, que aun muda teme el ofenderte,  
oye, que aun yace al daño agradecida.

Si curiosa, no digo enternecida,  
quieres saber la mano hermosa y fuerte  
a quien ira y dolor causa esta muerte,  
esa es dueña y destrozo de mi vida.

Si a la voz que no puede decir tanto  
preguntas de morir tan nuevos modos,  
sólo saben no hablar mis desvaríos.

Mía no hay otra acción, si no es el llanto  
ajeno soy que mis sentidos todos  
sólo para sentir quedaron míos.

Soneto

260 v.º Soneto 4.)

Quien adora lo más, lo más señora  
padezca (oh triste yo); si así se ordena  
qué de penas le faltan a mi pena  
si ella padece tanto como adora.

    Mi vida del vivir despreciadora  
trate la tu crueldad de rayos llena  
como enemiga sí, no como ajena  
que más dueño no busca y otro ignora.

    Si tus altas gloriosas perfecciones  
he de amar como son, medir pretendo  
luces del sol de mi tiniebla obscura.

    Haré de los sentidos corazones  
almas haré y aun quedaré debiendo  
más a mi amor y más a tu hermosura.

A una dama que sentía mucho el galanteo de un hombre que a su ver  
era menos que ella y no obstante esto, habiéndole despedido,  
proseguía con ello

Soneto

260 v.º Soneto 5.)

Ojos del bien de amor, ricos y avaros  
si os miro no os turbéis, que si pudiera  
dejaros de mirar, no os ofendiera  
que no me cuesta poco el enojaros.

    Mas si el alma se ocupa en contemplaros

y de vuestra beldad la ley severa  
manda que mire, y que mirando muera,  
si miro y muero no debéis quejaros.

Quisiera yo quejarme, mas no creo  
que donde no se admiten tiernas quejas  
tengan enmienda justa mis agravios.

Moriré pues, mas vivirá el deseo  
y si el honor tapare tus orejas  
mi fe y paciencia cerrarán los labios.

A la muerte del Rey de Suecia Gustavo Adolfo, 1635

Soneto

261 r. Soneto 6.)

Segundo Atila penetró sediento  
de imperio justo el septentrión y ardiente  
los términos turbó del occidente  
armada tempestad, rayo sangriento.

Con glorioso valor, aunque violento,  
asombro fue y aplauso de la gente,  
cortó el Báltico mar a su tridente  
y a su heroica ambición estrechó el viento.

De estragos y estandartes las extrañas  
regiones inundó, y entre sus glorias  
invencible murió de sus hazañas.

Baratas, pues, no sean sus memorias  
respiren en su sangre las campañas  
que no pudo morir sino en victorias.

A lo mismo

Soneto

261 r. Soneto 7.)

Breve centella con sangrienta llama  
los ámbitos corrió del horizonte,  
por quien en crespas márgenes el Zonte  
más blasona en furor que en olas brama.

Para escalar al sol, que la Austria aclama  
gigante armó de escuadras tanto monte,  
y despeñado bélico Faetonte  
anegóse en las ondas de su fama.

Efímera luciente ardió en blasones  
y al mundo, al cielo, a todo osando en vano  
hasta con las victorias dio venganzas,

venciendo los Cesáreos escuadrones  
en un Rey, en un hombre, en una mano  
ejército de vanas esperanzas.

A lo mismo

Soneto

261 v.º Soneto 8.)

De Noruega el Alcón, que en pico hambriento  
tanta ave despojó con garra aguda  
y tirano de fuego deja en duda  
si el mar, la tierra, el aire, es su elemento.

Éste de Europa ya mayor portento  
que el pardo sacre de Belgrado y Buda  
cuantas alas belígeras desnuda  
plumas ajenas las conoce el viento.

A saco el Norte y a terror el Polo  
mide feroz; y triunfo de su guerra  
le teme la región más escondida.

Y el águila imperial de un vuelo sólo  
batiendo orgullo tanto, dio en la tierra  
más con su presunción, que con su vida.

## Soneto

261 v.º Soneto 9.)

Una caduca flor de hinojo adusto  
entre cinco jazmines reposaba  
y el jardinero a cuya cuenta estaba  
quitó la causa, a caso tan injusto.

Pero dio a los jazmines tal disgusto  
que cada flor sangrienta se miraba  
y no hallándose blanca imaginaba  
haber perdido su color del susto.

En un cuadro de flores muy hermosas  
un amante sus ansias divertía  
y entre ellas halló, acaso una imperfeta.

Quítalas de su asiento y amorosas  
le saludan suaves noche y día  
para enseñarse amar la más discreta.



Al haber muerto el Rey un jabalí

Soneto

262 r. Soneto 10.)

Desagravio de Adonis floreciente,  
bello garzón, el bruto en sangre baña,  
que destiñó terror de la campaña  
a más breve morir, lo más valiente.

Lo airoso competido de lo ardiente,  
su propia mano deslució su hazaña,  
que a la gloriosa espectación de España  
que venza el mundo es gloria solamente.

Guerra buscó y no fuga la invencible  
fiera, en su presunción, y el ardimiento  
del joven templó a Venus sus memorias.

No fue en su edad valor, sino imposible  
destreza en su valor, no vencimiento  
y un temprano advertir de sus victorias.

Al infante don Carlos en la máscara

Soneto

262 r. Soneto 11.)

Carlos, que el nombre sólo es grande empeño,  
del quinto no serás biznieto en vano,  
si de tu grande, generoso hermano,  
buscas la imitación por desempeño.

Del Danubio, y del Rhin heroico dueño,  
segundo hermoso infante castellano,  
esperanza común será tu mano  
y el orbe a tu valor sitio pequeño.

Caras hereda un Príncipe las glorias,  
a precio de imitallas resplandece,  
a sombra de tan ínclitas memorias.

Sus huellas sigue, en su verdor florece  
dirán de ti (ayudadas sus victorias)  
Felipe alumbra, Carlos amanece.

A los pies de un retrato del Conde Duque

Soneto

262 v.º Soneto 12.)

Polvo yo de tu planta (bien que anciano)  
ilustre polvo, y desdén ceñido  
y en descuidados siglos escondido,  
forma segunda ya debo a tu mano.

Formar de nada una fortuna es vano,  
injusto afán, y es triunfo esclarecido  
sacalla de los senos de un olvido,  
que artífice te aclama soberano.

Ruina y aun desprecio el edificio  
que en tu valor luciente se renueva,  
tu grandeza publica y no mi nombre.

Oh cuánto más glorioso beneficio  
dar vida, a muerta luz, que hacerla nueva,  
restaurar el varón que hacer el hombre.

A unas cañas que se jugaron en Madrid y se erraron

Soneto

262 v.º Soneto 13.)

Lo mejor de las cañas no jugallas;  
nuevo refrán, gran pasto a los discretos,  
cañas se vuelven lanzas de conceptos  
de dos yerros aun es lisonjeallas.

Desdén de Muzas y terror de Audallas  
aun la jineta os niega vuestros nietos:  
las adargas son ya para sonetos;  
aun mentidas se ignoran las batallas.

De toreadores se hace ya el encierro,  
todo rejón sin riesgo escarmentado  
en la Virgen se cuelgue del destierro.

Caballo más seguro es el prestado,  
para las cañas se pide hierro,  
sea para torzar rucio rodado.

A un retrato de mi señora doña Clara de Ocón

Soneto

263 r. Soneto 14.)

De este admirable, celestial y esquivo  
rostro, aun de las deidades envidiado,  
si en bronce su esplendor veo copiado,  
yo en mi amor inmortal su nombre escribo.

En gloriosa beldad pincel altivo  
aun sólo el intentar dejó agraviado,  
ofendido en el arte está el pintado  
y perfecto en mi alma queda el vivo.

Quien en más perfección luces más bellas  
del grande original del cielo copia  
ver quisiere el hermoso inmenso abismo.

No le mida en el sol, no en las estrellas,  
no le imagine en su hermosura propia,  
en mi pecho le busque, hallará el mismo.

Al Conde Duque de Olivares

Soneto

263 r. Soneto 15.)

Estas son verdades que no conceptos  
porque en tu alabanza, ni aun miente el verso.

Sal del segundo yugo, y no africano,  
sino siempre español, y vita España,  
que hoy te redime heroico, y te acompaña,  
genio divino, celo soberano.

Cuánto siglo, oh gran Conde, intentó en vano  
cerrar la herida, moderar la saña,  
guardando el cielo tan valiente hazaña,

a los desvelos puros de tu mano.

Remedio no, restauración se llame  
esta que a tu constancia esclarecida  
costó batalla, y mereció victoria.

Pelayo de Castilla España aclame  
al gran Felipe, y súfrale a tu vida  
siquiera este descanso de tu gloria.

El mismo soneto mudado al Rey, por mandado del Conde

Soneto

263 r. Soneto 16.)

Sal del segundo yugo, y no africano,  
que hoy generosa, ilustre, invicta España,  
te libra fuerte, sabio te acompaña  
valor divino, genio soberano.

Cuánto siglo (oh gran Rey) intentó en vano  
templar la herida, moderar la savia,  
guardando el cielo tan heroica hazaña  
a los altos desvelos de tu mano.

Pelayo de Castilla, el mundo aclame  
esta anciana deidad en Rey mancebo,  
Felipe el grande, y lo menor el nombre.

Herencia no, restauración se llame  
su reinar, y en forzoso imperio nuevo  
a no sobrar lo Rey, bastara el hombre.

Al canónigo Bartolomé Leonardo de Argensola

Soneto

263 v.º Soneto 17.)

Más docto aragonés, en tus anales,  
no emulación, victoria de Zurita,  
que Alfo, Jaime, Pedro, Hernando imita  
de Felipe los triunfos inmortales.

Si en ambas diestras con Minerva y Pales  
sus heroicas virtudes ejercita,  
parte de gloria a sus acciones quita  
ver que en él los aciertos son fatales.

Desátese ligado el orbe exento  
y el franco, el belga, piamontés y britano  
su imperio inunden con hervor sangriento.

Y en amagos no más del nombre hispano,  
a su invasión Felipe es escarmiento,  
a su esperanza es tumba el oceano.

A la litera en la jornada que hizo el Rey a Barcelona

Soneto

263 v.º Soneto 18.)

De la infausta litera me despido  
donde el seso en ociosos alimentos,

intérprete de oscuros pensamientos  
no deja literal ningún sentido.

Del sueño amenazado, y no vencido  
eternidad acusó a los momentos,  
y en un largo morir, a pasos lentos,  
todo el vivir se cuenta en lo dormido.

Solo un vil pretendiente el uso fiero  
de la eterna litera, inventar pudo  
buscando siempre lo que no se alcanza.

Y pues yo nunca llego adonde quiero,  
trueco vaivenes, y peligros mudo,  
no haya litera, venga una esperanza.

A Barcelona

Soneto

264 r. Soneto 19.)

De cuanto riesgo en Barcelona se halla  
del mar, el cielo adulación primera  
ya corsarios coronen sus riberas,  
ya ciñan los bajeles su muralla.

Esta cruda pasión que el alma calla  
y que en mudos incendios persevera  
sólo es peligro y siempre lisonjera  
severísimo campo de batalla.

De mi eterno silencio en el desierto  
ignorarán los siglos mi camino  
y a manos del vivir quedaré muerto.

Hasta de mi silencio haré destino,  
sabré yo de mis penas el acierto,  
y nadie atinará mi desatino.

## Soneto

264 r. Soneto 20.)

Decir quiero un soneto, y no me atrevo,  
que pedirá un soneto cada una,  
que el ser divinidad tan importuna  
no es de menino afán delito nuevo.

Ningún cuidado de mi dama llevo,  
favorecido estoy sin duda alguna,  
que es olvidarse en próspera fortuna  
más fácil cosa que sorberse un huevo.

Casárame si hallara cualquier cosa,  
de moza bella, ilustre, santa y rica  
y cuerda aunque le pese al ser hermosa.

Que aunque el casarse es cosa de botica  
ríndome si hallo fembra tan preciosa  
que merezca ser nuera de Malpica.

Al haberse arrodillado al Santísimo Sacramento el Príncipe de Gales

## Soneto

264 v.º Soneto 22.)

A un Carlos victorioso, a un soberano,  
desnuda la católica cuchilla,



ni el ánimo, ni el cuello al cielo humilla  
del fiero hereje, del error germano.

Y hoy (gran Felipe) del mayor britano  
en paz, a Dios doblaste la rodilla,  
aplauzo lisonjero de Castilla,  
y gloriosa esperanza de tu mano.

Consiguió tu valor, tu heroico celo  
lo que un César no pudo tanta hazaña,  
tanta, que vio su pie límite al suelo.

Y por ti de la Iglesia en la campaña,  
a quien sólo tinieblas debe el cielo  
respeto de su luz le debió España.

Soneto

265 r. Soneto 23.)

Si aquella eternidad nunca medida,  
ni aún de los siglos, igualdad sufriera,  
mi amor, mi fe, mi llanto la midiera  
sin jamás desdeñar lo competida.

Mi amor que en centro celestial anida  
no le puede ceñir humana esfera  
que se afrentara el alma que cupiera  
en los estrechos campos de la vida.

Quien podrá, pues, ay, quien bastara a tanto  
que ocupe tanto amor, y fe tan pura,  
sino Lisi de amor bello imposible.

Eterno en su rigor será mi llanto,  
en su deidad mi fe será invencible,  
mi amor será inmortal en su hermosura.

Soneto

265 r. Soneto 24.)

Garza real que en puntas desiguales  
los vientos ciñes y los orbes huellas  
costando al sol y a las deidades bellas  
asombros dulces, miedos celestiales.

Si de escondido arroyo en los umbrales  
tu paz quieren turbar osadas huellas  
aun son cortas vecinas las estrellas  
aun temblarán los cielos inmortales.

No huyas a ti misma, que segura  
estarás en mi amor más que en tu vuelo,  
y en mi respeto, aún más que en tu hermosura.

No embarace tus plumas con recelo  
desvanecido alcón, que es más altura,  
derribarte de ti, que no del cielo.

Al Conde Duque por la máscara en que entró con el Rey

Soneto

265 v.º Soneto 25.)

De anciana juventud glorioso espejo  
que a su imperio y su edad halló coluna  
de un Príncipe mancebo la fortuna  
y te buscara la elección de un viejo.

Ni severa atención, ni Real despejo  
a tus aciertos niegue acción alguna  
en lo gentil sin resplandor, ninguna

y todas con aplauso en el consejo.

Lucir su Rey en todo, es de un valido,  
lucimiento mayor; será tu historia  
el primero respecto del olvido.

No labres edificio a tu memoria  
basta un Rey grande, ilustre, esclarecido,  
que en tus fatigas fabrica su gloria.

A la jornada de Barcelona en consonantes forzados que dio el Rey

Soneto

265 v.º Soneto 26.)

Vive Dios que me causa gran-mohína  
de esta larga jornada el-embarazo  
cuando está el otro necio en el-regazo  
de su doña Bernarda o-Bernardina.

Menos mi mula a caminar se-inclina  
cuanto más con la espuela la-amenazo  
y de uno en otro desigual-ribazo  
a comer llega y no halla una-sardina.

Es la gente del Rey una-langosta  
de caminos y pueblos-espantajo  
y todo cabe en sola una-calleja.

Y caminando siempre por la-posta  
solo el gran Rey, no siente el gran-trabajo  
que es de su mozo ardor costumbre-vieja.

A unas cañas que jugó el Rey con el Príncipe de Gales

## Soneto

266 r. Soneto 27.)

Cuanto aplauso recibes, nos mereces,  
cuanto a ti te has debido te has pagado,  
lo Rey te sobra, en nada te has faltado  
en deuda, y en amor reinas dos veces.

Más que en los años en las glorias creces,  
solo puede bastarte lo admirado,  
pasas de imitación, y de imitado  
cuanto eres mayor Rey, más te pareces.

A los ojos le cuestas dudas de hombre  
deidad es quien no yerra acción alguna,  
no es término a tu planta, un hemisferio.

En paz quedan tus obras con tu nombre  
nada es menos en ti que tu fortuna  
mayor eres por ti, que por tu Imperio.

Al Conde Duque

## Soneto

266 r. Soneto 28.)

Tú que en desvelos y hombros soberanos  
esta difícil máquina mantienes

y de justo poder ciñes las sienes  
escondido laurel a los humanos.

De cuantas pompas, y aparatos vanos  
a tu heroica templanza son desdenes,  
sólo esta casa que a tus plantas tienes  
es posesión de tus desnudas manos.

Si la ambición del mundo ociosa dejas,  
si los márgenes vives celestiales,  
si a purezas del sol haces recato,

triunfar podrás de las humanas quejas,  
sufrir podrás la sed de los mortales,  
sólo a mí no podrás hacerme ingrato.

Soneto

266 v.º Soneto 29.)

Sonético y octavas en campaña,  
va también de soneto y de estrambote,  
ay, hija del oidor, si tienes dote  
rica fembra serás de la montaña.

Oh, qué linda costumbre es la de España  
que ya no hay hermosura que alborote,  
el vil interesillo es el virote  
sólo amar sabe don Tomás Labaña.

Bien fue que no estuviera enamorado,  
pues lo digo que es corta la licencia  
de la verdad secreta de un cuidado.

Perdonad voluntad que su excelencia  
no quiere en verme con el sol casado,  
que me quede a la luna de Valencia.

Soneto

266 v.º Soneto 30.)

Amor, quien es tan simple y animoso  
que ya te sigue, si ordinariamente  
el que ama, sufre más que un pretendiente,  
el querido, es más vano que un dichoso.

Es un desvergonzado el que es celoso,  
es un gran majadero el que no siente,  
siempre fue mal creído el que no miente,  
siempre bien escuchado el mentiroso.

El no saber amar, es gran simpleza,  
y el amar demasiado es gran locura  
y el moderado amor, es gran tibieza.

Nadie se ausente, no, crea esta historia  
que el poder, la grandeza y los amantes  
tienen solo en los ojos la memoria.

A la muerte del Infante don Carlos

Soneto

267 r. Soneto 31.)

Aquella eterna luz, que en llama breve  
sin años, siglos fue de resplandores,  
entre sombras, espantos, entre errores  
sus lucimientos a lograr se atreve.

En abriles bellissimo de nieve  
aun más Fénix de glorias que de flores  
a tantas tuyas (más cuanto mayores)

la misma eternidad tiempo les debe.

Y en su semblante respiró lo humano,  
que en sus virtudes, todas evidencias,  
no supieron mentir las confianzas.

En cuanto corazón, triunfó su mano  
y a los pies de Felipe, en obediencias  
pobló de honor, de fe, sus esperanzas.

Al Rey en la máscara que entró

Soneto

267 v.º Soneto 32.)

Rey hasta en hombre, que hombre solamente  
compitieras lo Rey tan soberano,  
que en vez segunda el rendimiento humano  
de imperios nuevos coronó tu frente.

En lo florido aun menos floreciente,  
más que en la edad, en el valor temprano,  
sin desvelo al nacer, reina tu mano  
más en amor que en deuda de la gente.

Diste a la vista el más glorioso empleo,  
quitaste tu ambición a los antojos,  
peligros de lisonja a la alabanza.

Nada quedó para mayor deseo,  
no se guardaron para más los ojos,  
desempeñaste toda la esperanza.

Al Conde de Olivares

## Soneto

267 v.º Soneto 33.)

Mucho favor se duerme, y poco sueño  
oh, clarísimo honor de los Guzmanes,  
andar yo de la noche en los desvanes,  
ver con saña el albor y el sol con ceño.

Quédome en los confines de pequeño  
de la ambición negado a los afanes  
que busco del anhelo en los zaguanes  
de un reposo vulgar apenas sueño.

Oh, mentido vivir quien ver desea  
dar en el patio, horror, los desengaños  
y en el salón carreras la esperanza.

Mas viva yo en Palacio, admire y vea  
en perfecto reinar diez y seis años  
justo el poder, modesta, la privanza.

De un escondido al incendio de los ojos de Lisi

## Soneto

268 r. Soneto 34.)

Si es competencia del amor tirano  
que en rayos tantos descogió tu cielo,



aun temblará en volcanes Mongibelo,  
aun el sol todo en lumbre osará en vano.

Si es apagar el fuego soberano  
de tantas almas celestial desvelo,  
ni aun basta el norte armado en mar de hielo,  
ni aun los nevados Alpes de tu mano.

Si a tantos corazones fue venganza  
ninguno de su incendio está quejoso,  
todo halla en luz mayor, mayor abismo.

Desengaño es sin queja a la esperanza  
que de Lisi el sujeto altivo hermoso  
no se pueda encender sino en sí mismo.

Al Marqués de la Hinojosa cuando volvió de Italia de ser Gobernador de Milán, que habiéndose mostrado en la guerra de Saboya valentísimo y excelente Capitán, la culpa que tuvo el Gobierno de España en que no venciese el Duque, se la quisieron poner al Marqués con quitarle el cargo, siendo así que siempre que llegó a las manos rompió y puso en huida al Duque, y dejó de ocupalle el Estado, porque tuvo orden para que no lo hiciese

Soneto

268 r. Soneto 35.)

Ilustre Capitán, de cuya ardiente  
cuchilla templó de Aste la montaña  
y al Marte piemontés en la campaña  
fugitivo le viste y no valiente.

Tú, que no menos grande que obediente  
le negaste a tu esfuerzo tanta hazaña,  
en tu injuria, y su error mostrando España  
la grandeza y peligro de un ausente.

A tu valor turbaron la memoria  
preceptos de una guerra envainada,  
la obediencia intentó, no la victoria.

Y en piedad, y en prudencia escarmentada  
defendió el Rey mayor su culpa, y gloria  
a sombra de tu nombre y de tu espada.

Al Conde Duque en el aplauso que halla siempre que deja comunicarse  
y no lo hace porque no puede

Soneto

268 v.º Soneto 36.)

Si cupiera en la vida (a ser bastante  
de tu seso la anchura) ingenio y maña,  
cuanto aplauso extranjero te acompaña  
tanto rindiera el mundo a tu semblante.

Mas en el ansia de servir constante,  
aun la ambición gloriosa no te engaña,  
que siglos de dolor gimiera España  
si le hurtaras de ti, ni un solo instante.

Todo entregado al Rey, con celo ardiente  
te niegas todo a ti, y a la porfía  
del resplandor ocioso de la gente.

Pero si a tu vivir tu amor se fía  
ciñe de este laurel tu heroica frente,  
vivirás luengos años en un día.

Al Conde Duque en Aranjuez. Año 1634

Soneto

268 v.º Soneto 37.)

En la constante ley de tus desvelos,  
en el glorioso afán de tus acciones,  
la envidia se armará de admiraciones  
y aun la misma virtud, se mira en celos.

Sólo te miden altos paralelos  
influyendo de luz tantas regiones,  
en continuas lucientes atenciones.  
la fatiga inmortal de tantos cielos.

De inteligencia superior movido  
en sueños del poder siempre despierto  
a milagros te encuentra lo dormido.

Y navegando a todo rumbo incierto  
tu vivir del vivir nunca vencido  
dentro, en sus mismos golfos lleva el puerto.

Soneto

269 r. Soneto 38.)

Cuerpo de tanto espíritu vestido  
y en lo hermoso, en lo tierno, en lo animado,  
de ceños y victorias siempre armado,  
todo, si no es tu pecho, es lo vencido.

Rigor en blandas luces escondido,  
incendio en grandes hielos envainado,  
población de centellas, lo nevado  
y escarmiento de nieve a lo encendido.

Mayo galán con márgenes de hebrero,  
aspereza que es toda amenidades

mal que ha ignorado al bien mayores bienes.

Dos veces (pocas dos) mil veces muero;  
en el ardiente amor de tus beldades  
o en la helada región de tus desdenes.

Contra los críticos de Lope

Soneto

269 r. Soneto 39.)

Inés, tus bellos, ya me matan, ojos,  
y el alma roban pensamientos, mía,  
desde aquel triste en que te vieron, día,  
pues sufro tantos, por tu causa, enojos.

Tus cabellos en lazos de amor, rojos,  
con tal me hacen vivir melancolía,  
que tu fiera, en mis lágrimas, porfía,  
dará de mis, la cuenta a Dios, despojos.

Viendo, pues, que de mí, no amor se acuerde,  
temerario levántese deseo,  
por ver a quien, me con desdenes, pierde.

Que es temerario si se admite, empleo,  
esperanza de amor, me dice, verde,  
viendo que te, desde tan lejos, veo.

A un niño lindísimo que murió en los brazos de su madre

## Soneto

269 v.º Soneto 40.)

Aquella ilustre flor y hermosa, aquella  
luciente novedad, que el mayo ignora,  
si los campos del sol pisaba agora  
los orbes de zafir gloriosa huella.

Que en vano tu dolor, oh Anarda bella,  
a rayos más que a lágrimas le llora,  
que un clavel tan copiado de tu aurora  
deuda fue de su luz el ser estrella.

Lucero es ya el jazmín, que deshojado  
de tu florido albor, en llama breve  
ángel fue de cristal, Fénix de hielo.

Que de tus brazos bellos despojado  
frío quedando el serafín de nieve  
no tuvo más morir que mudar cielo.

## Soneto

269 v.º Soneto 42.)

De la alma mi engañada fantasía  
aunque en ella hay firmeza solamente  
en tan dudosa gloria, y bien presente  
creyó que este listón salido había.

Pues como (ay, dueño mío) ser podía  
firmeza, estando de mi vida ausente;  
de mi alma salió, mi amor no miente,  
que tú, Celia, eres sola el alma mía.

Si de tu blanca mano lisonjera  
firmeza quieres que mi fe reciba

en mí descansará como en su esfera;  
que mi amor que a tus plantas se derriba  
nadie verá que sin la vida muera,  
nadie verá que sin amarte viva.

Soneto

270 r. Soneto 43.)

Si propia inclinación me lleva y guía  
a tus divinos ojos celestiales  
en vano contra efectos naturales  
de amor tan ciego mi amistad porfía.

Si de esta mentirosa fantasía  
para matarme sin razón te vales  
mira que debes excusar mis males,  
que es tu amiga mayor el alma mía.

Si guardas ley a la amistad, señora,  
mi amor atado, en el mar prefiere  
que sufre agravios y desdenes llora.

Y más correspondencia es bien que espere  
un alma noble que sin cuerpo adora  
que un cuerpo humano que sin alma quiere.

Soneto

270 v.º Soneto 46.)

A tan dulce prisión de mis sentidos  
que deidad nunca vista reservada,  
en superior idea fabricada  
vistes (ay ojos) a traición perdidos.

Escarmentados, sí, no arrepentidos  
estaréis de mirar tan adorada  
beldad, de tantos rayos coronada  
y ojos bellos, de tanto sol vestidos.

Dad tan gloriosa palma a mi locura  
osados ojos míos, cegad luego  
pues visto habéis del sol la luz más pura.

Que no es mucho que esté, cuando a esta llevo,  
por tan divina, angélica hermosura,  
ciego de la alma, de los ojos ciego.

A la Virgen

Coplas

271 r. Soneto 47.)

Esclavitud sin yerro es la mía  
y si caber envidia en Dios pudiera  
de ser esclavo vuestro la tuviera  
divina aurora, celestial María.

Y en Nazaret (oh, Virgen) algún día,  
agradecida más que lisonjera,  
aquí la esclava del Señor espera,  
dirás con tanta fe como alegría.

Si cuando son tan altos sus blasones  
que eres Madre de Dios, eres esclava  
para tu esclavo no es honor pequeño.

No ha menester castigo ni prisiones  
quien es de voluntad, y el serlo alaba  
y más si adora a tan piadoso dueño.

Soneto

271 v.º Soneto 49.)

Bien puedes (oh, Gerarda) libremente  
favorecer a tu dichoso amante.  
que yo en el mal, y en el amor constante,  
presente sufriré y amaré ausente.

La que celos me da si estoy presente  
haráme agravios, si no estoy delante,  
la que tiene con dos igual semblante  
al uno engaña, y con el otro miente.

Toma el consejo de tu hermana, y deja  
de recibir mis pasos, deja engaños,  
de tan moza beldad, costumbre vieja.

Que yo creo desde hoy tus desengaños  
por no tener después con mayor queja  
mal San Juan, malas Pascuas, malos años.

A Gerónimo Zurita, coronista del Rey, autor de los Anales de Aragón.  
1635

Soneto

271 v.º Soneto 51.)



Príncipe de la Historia, en juicio cano  
de Aragón claro honor, de Italia ofensa,  
pues cuanto del saber la ambición piensa  
lo halló en tu pluma y lo debió a tu mano.

Suma noticia calumniada en vano  
es la gloria menor de tu defensa,  
así en capacidad, y anchura inmensa  
es de los mares rey, el Oceano.

Al premio, al resplandor de tus Anales  
los del tiempo serán corto distrito  
y deuda lo inmortal a solo un hombre.

Que en aplausos aun breves de inmortales  
la edad te pagará con lo infinito  
y aun deberás más término a tu nombre.

A una gran dama que estaba viendo los toros en las fiestas del  
Palacio Nuevo del Buen Retiro por mayo de 1636

Soneto

272 r. Soneto 52.)

¿Ves el bruto feroz, que en saña ardiente  
la cólera y la furia es su alimento,  
que en espumas de fuego anega el viento,  
terror, aplauso, asombro de la gente?

¿Ves, en confusos pasos diligente  
el mísero cobarde atrevimiento  
ser en despojo vil y horror sangriento  
paz de su rabia, triunfo de su frente?

¿Ves al vulgo cruel que airado miras  
ejecutar con bárbaro denuedo  
en el muerto animal flacos enojos?

Pues estrago mayor, más justo miedo  
es ver un alma padecer tus iras

en la hermosa fiereza de tus ojos.

En consonantes forzados

Soneto

272 v.º Soneto 54.)

Desconfiado sí, mas no atrevido,  
y ciego a tanto sol con alto vuelo,  
de suspiros, de penas pobló un cielo,  
de ninguna esperanza merecido.

No en mentirme jamás favorecido  
de peligros tan vanos me recelo,  
ni que escarmientos ya desnuda el suelo  
si de mi desengaño estoy vestido.

Ni el más altivo loco pensamiento  
osará presumirse a tanta alteza  
que aun gimiera en su peso el mismo Atlante.

Y medroso el mayor merecimiento  
ni aun en todo el morir halla fineza,  
ni hay más premio en amar que ser amante.

Soneto

272 v.º Soneto 55.)

El pensamiento que los orbes huella  
por despeñados pasos del destino,  
no sólo en soberano desatino  
se atreve a una deidad, sino a ser ella.

Oh, más que el cielo más, Narcisa bella,  
acierto del error más peregrino  
pues con locos peligra lo divino,  
tu sol me sufra ya que fue mi estrella.

Si el osar imposible es ley de amante,  
la más alta razón de su locura  
sólo en ti la conoce un vano intento.

Oh, en los dos siempre igual lo más distante:  
lo más glorioso en ti de una hermosura,  
lo más soberbio en mí de un pensamiento.

A una dama muy hermosa en la muerte de un hijo suyo. Agosto 1638

Soneto

273 r. Soneto 56.)

Si a tu dolor osara algún consuelo  
a ser loco, y no justo se atreviera  
que era injuria el hallarse una alma entera  
cuando a pedazos se divide un cielo.

Una flor celestial no muere al hielo  
ni a ley debió vivir de primavera;  
del extranjero abril pasó a su esfera,  
que a ninguna deidad es patria el suelo.

Ese clavel que desojó tu aurora  
y empeño hizo inmortal de luz más bella,  
mudó de sitio, y no de luz ahora.

Y ocupando al sol todo en ser centella  
fue en él lo más feliz quien más le llora,

gala el ser flor y oficio el ser estrella.

Al tiro que el Príncipe nuestro Señor (Dios le guarde) siendo de 8 años, hizo en el Pardo a 80 pasos, matando un jabalí y después un toro en el Retiro; en el certamen poético que allí se hizo en las Carnestolendas. Fue el primero asunto. Febrero, 11, 1638

Soneto

273 v.º Soneto 58.)

Madrugada deidad, laurel temprano  
de tu padre, y blasón de tus blasones,  
que en la esperanza estrecha a tus acciones  
dos veces te pasaste a Soberano.

Divina herencia es, no cetro humano  
el Imperio partido en corazones;  
victorias penderán y admiraciones  
de solo consultallas con tu mano.

Poblar ayer de triunfos el desierto,  
y hoy de aplausos y amor el cierzo ardiente  
no en templos, sino en almas lo consagro.

Sobró del bruto la postrada frente;  
que imitar a tu padre, ya fue acierto,  
que el hacer tal como él ya fue milagro.

El que escribió estos versos, hablando con ellos

Soneto

274 r. Soneto 60.)

Estos que desperdicios de los años  
aun inútiles son para escarmientos,  
tan de su mismo error mis pensamientos  
que es ofensa cortés llamarse engaños.

En vez de aviso en mí sean los daños  
noticia y embarazo de los vientos  
pues los hace (oh bastardos sentimientos)  
el suceso y no el juicio desengaños.

Costosa luz, que al precio de un castigo  
cada advertencia de mis yerros pago,  
ver, y nunca atinar, es ser más ciego.

Nada es menos de mí, que estar conmigo,  
socorreo memorias del estrago  
a tanto aire suceda tanto fuego.

A quien leyere estos escritos escribió el autor éste

Soneto

274 v.º Soneto 62.)

Si más que ocioso, o más que más perdido  
te buscas a tus horas siempre ingrato,  
aquí darás el tiempo más barato;  
aquí te granjearás tu propio olvido.

Pues no hay voz, no hay afecto, no hay sentido

que no sirva a mis yerros de retrato,  
présteles tu silencio tu recato  
que en mí ni aun merecieron lo escondido.

Publíquense, no queden ignorados  
ni les falte desdicha de delitos,  
ya que tus ojos malograllos quieres.

(Bastaba afrenta el ser pensados)  
pero débate yo si los leyeres,  
que haya culpa mayor que estar escritos.

## Romance y coplas

277 r.

Romance y coplas.)

## Romance

Si queréis festejar a María,  
del mundo y del cielo más alta deidad,  
quien más bien sus virtudes imita,  
la celebra, y festeja más.

## Coplas

En jácara y modo nuevo  
hoy pretende celebrar  
nuestra imagen un devoto  
susto venga y cielo va.

Estrella de la Almudena,  
si te pudieran dudar  
lo soberano en lo linda

te hallaran lo celestial.

Al instante que retrato  
se concibió la verdad,  
del escultor conseguiste  
perfección original.

Ese rostro coronado  
de más belleza y piedad  
de tener razón divina  
a las dudas deja en paz.

Qué admirable señorío,  
qué soberanía igual,  
qué gloriosa mansedumbre,  
qué apacible Magestad.

Un sin la gloria infinita  
de tu original deidad,  
imagen muestras que en ti  
muchas de sus glorias hay.

Si la deidad le mentimos  
a toda humana beldad  
en tu hermosura divina  
hay verdades de ser más.

Cuando la fe me escondiera  
la quien tanta eternidad  
representas; solo en ti  
la conociera inmortal.

El hereje y el gentil  
cuando te quieren negar  
santidades, te han de ver  
luces de divinidad.

Si eres tanto por ti misma  
bella imagen, ¿qué serás  
por copia?, y la más válida  
de la misma Santidad.

Aurora de la Almudena  
que en tiernos rayos brilláis  
purezas, y siendo hermosa  
os vale la antigüedad.

Engolfarme en vuestras glorias  
no acierto, que al mar será  
contarle arenas, y soy  
bajel poco a tanto mar.

Sin ser pluma evangelista  
no quiero a tanto volar  
que lo cuervo es muy de Antonio  
y el águila es muy de Juan.

Yo no he menester milagros  
que vuestra inmensa bondad  
acrediten, que en mi afecto  
los venero todos ya.

En corazones más duros

que dulcemente labráis  
suavidades y ternezas  
en almas de pedernal.

En vuestros siempre infinitos  
devotos en quien dejáis  
naturalizado el bien  
ya vive extranjero el mal.

Si a vuestra linda presencia  
gemidos y penas van  
sin alivio y sin remedio  
no saben volver jamás.

Oh, qué necio el que se fía  
de poderosos que dan  
granizado un responder  
caducado un esperar.

Que vos sin más dilación  
que un luego nos despacháis,  
que en piedades infinitas  
hacéis más los que dan más.

Volviendo segunda vez a Nuestra Señora de Monserrate

Soneto

278 r. Soneto religioso 1.)

Vuelvo segunda vez a tus umbrales  
si osar puedo a socorros soberanos  
bien (oh Virgen) que al bien de los humanos  
más vuestros estarán los celestiales.

De aquellas de mi amor llamas fatales  
de aquellos de mi edad grillos tempranos  
borró la heroica fuerza de tus manos  
del yerro, y del incendio aun las señales.

De mi efecto calmó, calmó la ira  
tempestad; mas no sabe estar ajeno



de nueva confusión, de nueva guerra.

Siempre hay a la quietud desnuda espada  
que no hay (tiemble el sentido más sereno)  
ondas de paz en mares de la tierra.

A la resistencia de José en Egipto

Soneto

278 v.º Soneto religioso 2.)

De la osada mujer, el loco y ciego  
ardor, en más ardores obstinado  
a resistencias crece el fuego airado,  
que es a desdén amor dos veces fuego.

Por los helados climas de un despejo  
el incendio y furor más abrasado  
no es centella en José, contra el armado  
ira, edad, ocasión, belleza y ruego.

Al dueño y a su afecto inobediente  
huye sin atender en su contienda  
que halagos fleche, que amenazas vibre,  
que en sagrados temores más valiente  
triunfa de imperios dos; porque se entiende  
que hasta en esclavos la virtud es libre.

Al mismo intento

Soneto

278 v.º Soneto religioso 3.)

Intenta la mujer; y en lid tan dura  
el constante varón resiste; y calla;  
de su decencia asalta la muralla  
el ya empeñado afecto en su locura.

Mantiene el campo una verdad perjura,  
vence una fuga heroica la batalla,  
venga el desdén amor; que en desprecialla  
cuenta sólo delitos la hermosura.

Oh beldad infiel; dos veces fea  
en rogar y ofender; que en tus fealdades  
sólo tienes el ocio de tu empeño.

Como no han de vencer en tal pelea  
a una sola traición cuatro lealtades  
a Dios, a la pureza, al nombre, al dueño.

Subiendo las ásperas sierras de Nuestra Señora de Monserrate en  
llegando al templo, un peregrino

Soneto

279 r. Soneto religioso 4.)

Qué bien se logra el áspero camino,  
santo monte de glorias coronado,  
del sol, antes que el día visitado  
y dos veces del cielo, el más vecino.

Qué bien se desempeña el peregrino  
de tan rebeldes cumbres fatigado;  
si halla en vez del horror, y ceño airado  
albergue celestial, huésped divino.

Así por crudas sendas se encamina  
el hombre a lo inmortal, y se levanta  
a región de quietud, y paz divina.

Oh mil veces, oh más fatiga santa  
que si en penas lo eterno se examina,  
deudor queda el afán a gloria tanta.

Al entrar en el templo de Nuestra Señora de Monserrate un peregrino,  
viendo tantos despojos, y deseando dejar allí otras prisiones

Soneto

279 r. Soneto religioso 5.)

No los duros infieles eslabones  
del cautiverio al cuerpo vinculados  
pendan de vos, oh mármoles sagrados,  
prodigio a tantas bárbaras naciones;  
sino las blandas ásperas prisiones  
de mis sentidos; ay, si desatados  
de esta fiera cadena de cuidados  
parte, oh gran templo, son de tus blasones.

Sin mí, y aun contra mí de tanto abismo  
rescata el alma, que al remedio huye  
y aun osa ya desayudar tu gloria.

Nada resistirá, sino es yo mismo  
a mi pensar, a mi me restituye  
que no soy menester a tu victoria.

A Medel, y Celedón

Soneto

279 v.º Soneto religioso 6.)

Medel y Celedón, que heroicamente  
a sangre y fuego, el cielo conquistaron,  
la bandera de sangre tremolaron  
sobre el muro gentil del sol luciente.

Sus pies de la gallarda hermosa frente  
del lucero más noble coronaron,  
y su estrellada fábrica pisaron  
con cristiano valor, con fe valiente.

Dieron, muriendo, al mundo, eterna historia  
que en almas, no en papel se imprimió luego,  
terror al pueblo, ejemplo a la memoria;

venganza al César en su error tan ciego;  
pena a la envidia, a la esperanza gloria,  
a los ojos piedad, sustento al fuego.

A la Santísima Trinidad en consonantes forzosos que dio el Rey

Soneto

279 v.º Soneto religioso 7.)

Quien de la hermosa luna pisó el cuerno,  
y al hijo Santo se mostró tan crudo,  
en tres que juntos vio venera mudo,  
una sola deidad, un Dios eterno.

De Tetro el grande, el generoso, yerno  
(que más virtud, y ciencia yo, la dudo)  
con ser del pueblo el sabio, el fuerte escudo,  
y aun asombro inmortal, del mismo infierno,  
el misterio ignoró; y él que su alfanje,  
metiendo mano dio al soldado el chirlo,  
no hay quien comprenda, ni le zanje;  
no pases a sondarlo del oírlo,  
que serás más hereje que el de Oranje,  
y aun al neblí Agustín le costó un birlo.

Para la fiesta de los Reyes

280 r.  
Letra y coplas.)

Letra

Guiar a los Reyes es  
dificultoso exercicio,  
mas si da el cielo este oficio,  
le basta una luz a tres.

Coplas

Oh qué segura camina  
toda Magestad humana  
por la senda soberana  
de una estrella que es divina,  
que atenta luciente y fina  
a más riesgos más constante,  
nada le turba el semblante  
ni el miedo ni el interés,  
guiar a los Reyes, etc.

Un paso glorioso y puro  
en los peligros mayores,  
en sus mismos resplandores  
a Dios camina seguro  
de la fe, invencible muro  
el sol pisará luciente  
lo Rey que su altiva frente  
bate de Dios a los pies,  
guiar a los Reyes, etc.

Que buena estrella es tenella  
de cuidado y buena ley,  
que harán buen camino a un Rey  
dos ángeles y una estrella  
en ellos fien, y en ella  
avisos y resplandores  
que a sus aciertos mayores  
Dios los guiará después,  
guiar a los Reyes, etc.

Bien haya el fino desvelo  
de luz que tan poco yerra,  
que alumbra bien de la tierra  
caminando por el cielo.  
Que sin peligro y recelo  
el sol pisará luciente  
un Rey que su altiva frente  
bate de Dios a los pies,  
guiar a los Reyes, etc.

Al Santísimo Sacramento estando en el pecho de un niño vestido de  
segador, con la hoz en una mano, las espigas en la otra y los  
costales a los pies

## Romance

279 v.º Romance.)

Labrador bizarro y nuevo,  
de hacienda tan grande y rica,  
que de toda cosa humana  
tenéis posesión divina.

Pulido galán mancebo  
quien os retrata y os pinta  
con la hoz como la muerte,  
siendo vos la propia vida.

No ganáis de balde vos,  
segador de la alma mía,  
la comida, aunque de balde  
dais a todos la comida.

Por mi vida que dejéis  
el trabajo y la fatiga  
mas cómo habéis de dejalle  
si le tenéis por mi vida.

Pues segáis siendo tan rico,  
a fe que tenéis codicia  
en el agosto del mundo  
de no perder una espiga.

Aunque segador muy noble,  
que a vuestra ilustre familia  
no se conoce principio  
tal es de nombre y antigua.

Vuestro Padre siempre ha sido  
y siempre será; y vivía  
como agora eterno cuando  
ninguna cosa era viva.

Vuestra Madre es tan hidalga  
que no hay ninguno en la Villa  
que diga que fue pechera,  
oh mal año en quien lo diga.

Un villano de otra aldea  
os envidia con malicia  
vuestra cosecha, que al fin  
no hay villano sin envidia.

Siente que de vuestras eras  
cuando su abundancia mira,  
aun no queréis dalle un grano  
ni aun consentir que le pida.

Pródigo Señor os llama

pues la riqueza infinita  
que alcanzáis dice que sólo  
la queréis para una hormiga.

Pisan vuestros pies el trigo,  
no porque le desestiman,  
que os cuesta la vida propia  
el menor grano que pisan.

Sino por que entienda el mundo,  
cuando tan humilde os mira,  
que no hay cosa en cielo y tierra  
que a vuestros pies no se rinda.

El pan traéis en el seno  
porque alegre el hombre sirva  
viendo el galardón tan cerca  
que al más flaco el premio anima.

El premio olvida el trabajo  
y no espere mayor dicha  
quien sirve a dueño tan bueno  
que sólo su ofensa olvida.

A san Antonio de Padua

Coplas

281 v.º Coplas.)

Una enigma traigo,  
todos la oigan,  
que el amor solamente  
la entiende toda.  
¿Qué es cosi cosa?  
Siendo Antonio el más grande,  
menos se nombra,  
no le sirvió la vida  
sino para otra.  
¿Qué es cosi cosa?,  
que en amando, penas



todas son glorias.

Alumbrando el mundo  
sale un sol agora  
que se puso en Padua,  
que nació en Lisboa.

¿Qué es cosi cosa?

Cuanto más desnudo  
le visten y adornan,  
todas las virtudes  
ya por él heroicas.

¿Qué es cosi cosa?

Si los portugueses  
de hazañas coronan  
en oriente el sol  
son de Antonio sombras;  
que él conquista el cielo  
que es hazaña corta  
para un portugués  
inferior victoria.

¿Qué es cosi cosa?

Una enigma traigo, etc.

Portugués humilde,  
cosa prodigiosa  
que ésta en Portugal  
es Rua muy nova;  
de Dios tierno amante  
es con fe, dichosa  
muchos corazones  
en una alma sola.

Dos veces a todos  
rinde y enamora  
con su vida santa,  
con su lengua hermosa.  
Siempre a sus palabras  
todas milagrosas,  
juran obediencias  
las más altas sombras.

¿Qué es cosi cosa?

Una enigma, etc

Es de su gran Padre  
tan divina copia,  
que es virtud francisca  
perfección Antonia.

Imprimióle cuantas  
excelencias goza,  
siendo Antonio flor  
de sus cinco rosas.

Todo es niñerías  
siendo gran persona,  
que un niño le enseña

cuanto el mundo ignora.  
Para sus milagros  
son a las memorias  
las estrellas breves,  
las arenas pocas,  
¿qué es cosí cosa?  
Una enigma traigo, etc

## Al Nacimiento

282 r.  
Letra y coplas.)

### Letra

De Belén Antón nos trajo  
una nueva que ha espantado,  
y es que sin estar nublado  
se nos viene el cielo abajo.

### Coplas

Este prodigio en el suelo  
aun otro mayor encierra,  
que en lo menos de la tierra  
se ha escondido todo el cielo;  
ardiendo en la nieve pura  
y de Dios la inmensa altura  
ya del hombre en lo más bajo  
de Belén Antón nos trajo.  
En dulces serenidades

el cielo a dichosos fines  
lloviendo está serafines  
y granizando deidades,  
y en gloriosas tempestades  
con todo lo que atesora  
diz que en tierra ha dado agora  
y arranca el cielo de cuajo,  
de Belén Antón nos trajo.

En maravilla tan nueva  
asiste, aún, más novedad  
toda la virginidad  
al parto de una doncella,  
el sol nace de una estrella,  
mostrando desde el nacer  
que el amar y el padecer  
pardiez, lo tomó a destajo,  
de Belén Antón nos trajo.

Acabadas las discordias  
del hombre de luz ajeno,  
por cielo claro y sereno  
llueve Dios misericordias,  
por conveniencias ajenas  
la gloria se alegra en penas,  
Dios descansa en el trabajo,  
de Belén Antón nos trajo.

Siendo dueño soberano  
de todo admirando al suelo  
que nada en la tierra y cielo  
tiene ser sino en su mano,  
tan pobre, solo y humano  
está que de males lleno  
tiene por lisonja el heno  
y el portal por agasajo,  
de Belén Antón nos trajo.

Estos milagros que vemos  
tienen que mirar Pastor  
que son nuevos para amor  
y aun son grandes para extremos;  
mas ya que nos asombremos  
creamos con sabio modo  
que Dios lo puede hacer todo,  
que es echar por el atajo,  
de Belén Antón nos trajo.

Otra

284 r. Letra y coplas.)

Del amor lo más valiente  
oigan todos que a la aurora  
es un sol, y un Dios que llora  
y más un cielo que siente.

Coplas

En gloriosos vencimientos  
Dios su poder descubría,  
y el amor su valentía  
hoy la muestra en rendimiento.  
Penas, males, sentimientos,  
es toda su fortaleza,  
y su victoria y grandeza  
penar más rendidamente,  
del amor lo más valiente.

Del amor igual desvelo  
no se vio, ni extremo tanto,  
que sol se ostenta en el llanto  
que en penas se muestra cielo.  
Flor se descubre en el hielo  
y luz en la obscuridad,  
y en su misma humanidad  
todo Dios está presente,  
del amor lo más valiente.

Otro amor se satisface  
con decir lo que no ha hecho;  
y este amor de amor desecho  
con encubrir lo que hace.  
Mas cuando en miserias nace  
y más hombre se descubre,  
nada del cielo se encubre,  
nada de Dios está ausente,  
del amor lo más valiente.

Otra

284 v.º Letra y coplas.)

Hagamos de amor donaire,  
si no es divino el amor  
que los humanos, Pastor,  
aunque son fuego son aire.

Coplas

Sólo amor divino pudo  
hacer del amor esquila  
que en dormidos ojos vela,  
que dice verdades mudo.  
Y entre los hielos desnudo,  
y entre las penas contento,  
a las injurias del viento  
se nos muestra de buen aire,  
hagamos de amor donaire.

El quejarse y el hablar  
y el decir lo que siente  
es nuestro amor solamente;  
y en Dios sentir es amar.  
Callar, sufrir y obligar  
sólo en Vos se ve, Dios mío,  
que ni os aparta un desvío  
ni os desazona un desaire,  
hagamos de amor donaire.

Hace engaño y falsedad  
de todo el amor humano,  
y hace el amor soberano  
de lo imposible verdad.

Aun nuestra divinidad  
sufriendo en dulces amores  
del tiempo los desfavores  
de los hombres el desaire,  
hagamos de amor donaire.

Brutos al amor humano  
de hombres hace en falsos nombres  
y hace dioses de los hombres  
el dulce amor soberano.  
El favor del mundo vano  
quien más le mira es más ciego,  
que anda muy cerca del fuego  
quien va tan dentro del aire,  
hagamos de amor donaire.

### Procesión a los Reyes

285

¡Oh, qué procesión tan buena  
para esta noche se ordena,  
y de las campanas suena  
el sabroso retintín.

Dilín, dilín,  
dilón, dilón,  
que pasa la procesión.

Por los campos de Belén  
va la procesión divina,  
en la piedad peregrina  
y en la devoción también.

Tres santos reyes la ven,  
que no hay ley sin religión,  
dilín dilón,  
que pasa la procesión.

Ya pasan los más humildes  
llevando aquel escuadrón  
que a los ángeles soberbios  
les dijo ¿quién como Dios?

Los arrepentidos llevan

aquel hombre que creyó  
más que a Dios una mujer,  
primer delito de amor.

Ya llevan los Inocentes  
aquel hermano menor,  
batalla en que perdió el mundo  
una parte de las dos.

Los prevenidos al santo  
que el bajel edificó,  
que fue del mundo anegado  
la primera redención.

Los obedientes al padre  
que el cuchillo levantó,  
bien fiado y bien rendido  
a promesa del Señor.

Llevaban los portugueses,  
entre mucho folión  
al ya de nadie imitado  
amante y firme Jacob.

Suas constantes fantasías  
foren entre mil saudades  
a su ardor eternidades  
y al amor aun no eran días.

Mais venceros as porfías  
de serber e de obregar  
que si ben ama, mellior serve,  
namoreime de su esperar.

Trujeron los perseguidos  
al mancebo sin ardor,  
que fue de sus fatricidas  
más venganza que perdón.

Los letrados al prudente  
celoso legislador  
que antes ablandó una peña  
que de un Rey el corazón.

Los soldados al valiente  
capitán a cuya voz  
encogió su curso el cielo  
detuvo su paso el sol.

De Dios los favorecidos  
al santo y paciente Job,  
que el fialles los trabajos  
es gran lisonja de Dios.

Los piadosos aquel viejo  
que si tantos albergó  
peregrinos en su casa,  
tan bien en su corazón.

Los zagales más chapados  
al finísimo garzón  
que hizo del cayado cetro

tan buen Rey como pastor.

Ya suenan las chirimías,  
ya del moreno color  
suenan los tamborillos  
que hacen gracia y devoción.

Tu, tutón,  
tututón, tututón,  
si os llamáis aurora,  
la Virgen parida  
si amanece agora,  
si amanece agora,  
vuestro será el sol,  
tututón, etc.

A Joel las valerosas,  
las sabias, la que juzgó  
al pueblo jamás contento  
de ningún gobernador.

Ya va la danza de espadas  
en valiente imitación  
de los fuertes Macabeos,  
muchos sólo en el valor.

Al que no tiene ventura  
el bien se le vuelve en mal,  
al que de Dios no se fía  
no le sirve pelear.

Y los que por Dios pelean,  
siendo menos, vencen más,  
no hay más ventura que Dios,  
con Él fueron y serán.

Vencidos los enemigos  
y su ejército inmortal,  
mientras en Dios no esperaren  
a ninguno vencerán.

Ni los tiranos del mundo,  
ni la milicia infernal,  
quien busca favor humano,  
qué burlado se hallará.

Pues a quien Dios no defiende  
¿quién le ha de poder librar?,  
con Dios no fuimos vencidos  
los siete hermanos jamás.

Porque de hombres nos fiamos  
somos escarmiento ya,  
al que no tiene ventura  
el bien se le vuelve mal.

Compusieron las zagalas  
con mucho adorno y primor  
la santas hembras que dieron  
envidia al mayor varón.

A Ester, y Judit, la fuerte,



que el cuchillo y la razón  
desnudaron por su pueblo,  
remedio suyo las dos.

Las honestas a la santa  
que primero se rindió,  
a la muerte que a la culpa  
que nada teme el temor.

Las casadas, las tres madres  
de Samuel y del garzón  
santo sin nacer y aquella  
que es madre de lo mejor.

Las Vírgenes a, María  
cuando al templo se ofreció  
hasta en el parto doncella  
y santa en la concepción.

La danza de los gigantes,  
que es la alegría mayor,  
después de los regidores  
vino danzando a este son:

Por aquí que el amor me lleva,  
por aquí, que me lleva el amor,  
por aquí les viene a los hombres  
su ventura y su favor,  
por aquí los ángeles cantan  
la venida y gloria de Dios.

Por aquí se empieza en el mundo  
su esperanza, y redención,  
por aquí los cielos se abrieron  
que la culpa nos cerró,  
por aquí que el amor me lleva,  
por aquí que me lleva el amor.

Ensalada a los Reyes

287

A Belén parten alegres,  
bailando y cantando a coros,  
los zagales, que esta noche

todo es luz, y gloria es todo.

Por festejar a los Reyes,  
ya huéspedes venturosos  
de aquel gran Rey que en la tierra  
sólo puede reinar solo.

Hacen los Mingos y Giles  
los Brases y los Bartolos  
en los campos del enero  
de villancicos su agosto.

De los verdes cantarillos  
ejercitan unos y otros,  
con decencia los alegres,  
con devoción los airosos.

No hay psalterios ni zampoñas  
ni cualque instrumento ronco,  
sino la gran guitarrilla  
dulce reina de los tonos.

Al primero meten mano,  
y partiendo lo devoto,  
con lo sazonado el campo  
cantó Ginés de este modo:

El que a ver a Dios madruga  
él se ayuda, y Dios le ayuda.

Aprenda el descuido humano  
a buscar a Dios temprano,  
de los reyes, que no en vano  
con desvelo soberano  
a buscallo se apresuran,  
el que a ver a Dios madruga, etc.

Deja Dios hallarse de los que le buscan,  
ni oye perezosos ni agradece culpas,  
los tres santos Reyes  
que bien se apresuran  
que anochece presto la mayor fortuna.

Este sol que al mundo adora  
amanece a cualquier hora,  
y el rocío de la aurora  
que un hermoso niño llora,  
en tres coronas se enjuga,  
el que a ver a Dios madruga, etc.

Treguas dio a sus castañetas  
Bartolillo que en el corro  
apenas deja sus plantas  
leves noticias del polvo.

Y viendo formar el cielo  
para los Reyes dichosos,  
nueva luz porque a los Reyes  
quiere el cielo con más ojos.

Ansí cantó a lo que llaman  
suspender el auditorio,

nuevo rui señor del aire  
y antigua envidia del soto.

A los Reyes se les dan  
nueva luz para ver más,  
siempre los alumbra Dios  
porque luz del pueblo son.

A Dios busque todo el Rey  
porque no hay reinar sin él,  
el que a Dios buscare aquí  
le hallará también en sí.

Quien los gula como estrellas  
luces y no rayos tengan  
a los Reyes se la dan  
nueva luz para ver más.

La Chacona un tiempo alegre  
que también por lo quejoso  
en las humanas mudanzas  
no se escarmienta su poco.

Quiso obras resucitalle  
y con modesto y sabroso  
regocijo; fue del viento  
galán, lisongero asombro.

Y a la hermosa Virgen Madre  
dijo, admirando el glorioso  
virgen peregrino parto  
solo ejemplo de sí propio.

Virgen pura y Virgen sola,  
Virgen vámonos a tus glorias.

Son tus perfecciones santas  
tantas, María y tan bellas  
que no todas las estrellas  
pueden ser número a tantas.

Si han de coronar tus plantas  
luceros y ángeles tantos  
primero tres Reyes santos  
les sirvieran de Corona.

Virgen pura y Virgen sola, etc.

Desdeñó la chaconcilla  
Antón zagal misterioso  
que pronuncia con las cejas,  
y responde con los hombros.

El pesebre, paja y heno  
menos hecho, aunque dichoso  
pienso de muy doctas Musas  
y pasto negado a pocos...

Y viendo entre las tinieblas  
lucir tanto al niño hermoso  
si no pudo peregrino,  
a lo menos cantó solo.

Rayos van y rayos vienen

sombras miro, y luces tienen.

En su ojos bellos  
lágrimas tan bellas  
serán sombras ellas  
de las luces de ellos.

Lo divino en ellos  
no niega lo humano,  
antes más temprano  
penas le amanecen.

Rayos van, etc.

Ginés pra no escuchalla  
el mismo pesado voto  
contra las dulces folías  
ansí dijo al niño hermoso:

Bien seáis en la tierra nacido  
vida de la alma, y bien de mi amor  
que por darme la vida que os pido  
moriréis de amores Vos.

Celestial galán Pastorcico  
mucho de amor os enciende la llama  
si la nieve os sirve de cama  
y el aurora de pellico.

Corderillo hermoso que apenas  
del vivir pisáis los umbrales  
vuestro albergue halláis en los males  
y tenéis todo el pasto en las penas.

Dividiéronse las tropas  
de los zagales, y como  
blancos diluvios desata  
el cielo en nevados copos.

Cantores y voces llueven  
en confuso matrimonio  
de blandos tiples de pluma  
con los bajones de plomo.

Frente a frente se acuartelan  
y en escuadrones sonoros  
con gallarda escaramuza  
se dan la batalla todos.

Qué prodigios son estos pastores  
que arden los hielos, que abrasan las flores  
alerta, alerta Pastores  
que arden, etc.

Y árboles, aves y vientos  
sin voces son instrumentos  
de nueva dulce armonía  
cuando la noche y el día  
compiten en claridad.

Corred, zagales, volad  
a ver tan gran novedad,  
pero otra veréis mayor

que de un nevado pastor  
esta noche adoran rendidos todos  
un cayado de nieve, tres cetros de oro.

## Coplas

Todo el cielo es novedades,  
toda la tierra alegrías,  
los vientos son jerarquías  
de las más bellas deidades  
y las altas majestades  
rendidas están mayores.

Alerta, etc.

Derivan con santo celo  
tres coronas a sus pies,  
si a los pies de Dios las ves  
nunca estarán por el suelo,  
pues con las manos del cielo  
son los Reyes vencedores.

Alerta, etc.

Celebren el nacimiento  
del sol de glorias distinto  
y en ellas todo el instinto  
es ahora entendimiento,  
aman por conocimiento  
al sol de luces mayores.

Alerta, etc.

## Otro estribillo

Maravillas deciros quiero,  
yo las quiero decir primero,  
las nuestras son celestiales  
y divinas las nuestras, zagales.

Vengan esas maravillas  
yo he visto el cielo en mantillas  
que llora, que ríe, que duerme, que vela,  
que duerme, que vela, que ríe, que llora.

A medio día estrellas  
suelen ser maravillas nuevas  
pero mayores lo son  
en la noche el sol.

Mas si va de maravillas  
mayor, pastores, sería  
ver una noche de enero  
una estrella a solo entero  
que estrellas a medio día.

## Copla

Una estrella se levanta  
y todo el cielo descubre  
y su luz aún no la encubre  
tanto sol y luna tanta;  
produce esta noche santa  
más maravillas que estrellas  
y qué gloria será el vellas  
siendo tan grande el oíllas  
más si va a decir maravillas, etc.

### Otro estribillo

Rayos van y rayos vienen,  
¿de dónde principio tienen?  
De una hermosa y nueva estrella  
cuentan nueva; y cuentan bella,  
tan bella que en sólo vella  
del sol noticia tenemos;  
aténgome yo al que vemos  
que aun las tinieblas le ven  
y yo también; y yo también,  
todo es uno, quien porfía;  
que no hay más sol ni más día  
que la noche de Belén.

### Otro estribillo

Sombras van, y luces vienen  
penas miro, y glorias tienen  
rayos nievan, y arden hielos  
voces suben, bajan cielos  
caen estrellas, y una sola  
es luz de la noche toda.  
¿Qué será esta novedad  
corred, zagales, volad

y un pastorcillo mirad  
que mayor suspensión mueve  
que atención más se le debe;  
mirar con cuanto decoro  
adoran tres cetros de oro  
su cayadillo de nieve.

Otro estribillo

Quien es un zagal de amor  
saberlo, saberlo quiero  
que bala como un cordero  
y vela como un pastor.

Otro estribillo

Pastores, decid, pastores,  
quién produce milagros y flores  
que asombrado de todo venimos,  
un corderillo hermoso que vimos  
pender de sus bellos ojos  
los ángeles a manojos  
y los cielos a racimos.

Aun nacido habéis apenas  
y empezáis a padecer



¡oh!, que bien se echa de ver  
que nacido habéis apenas.

Enigma ajustada a la vida de San Juan Baptista

Romance

De estéril madre he nacido  
en montaña de Judea  
a dar a la tierra luz,  
a dar al cielo obediencias.

En el desierto viví  
primero que me trujeran  
para enseñar a los hombres  
carrera segura y cierta.

No me tengáis por la luz  
que no lo soy; mas soy de ella  
pregonero, y si la enseño  
ella a mí también me enseña.

Su precursor vengo a ser  
y quien de ella da más señas  
y al más pecador le nuestro  
buen camino y senda buena.

Delante de Dios voy siempre  
y en lucientes bocas bellas  
ello digo; éste es quien quita  
los pecados de la tierra.

Yo soy el claro lucero  
que sale entre sombras negras  
y que al mundo ciego y triste  
le desterró las tinieblas.

Con ásperas vestiduras  
y más duro que de cerdas  
la mitad del cuerpo mío  
un cilicio le rodea.

Llamando a ejercicios santos  
y a enmendar vidas ajenas,  
publico tal vez justicia,  
tal vez llamo a penitencia.

Porque dio mi libertad  
en rostro a quien libre peca  
ira poderosa y grande  
me ha cortado la cabeza.

Quien me confiesa por Juan  
mucha luz; aquí se niega  
quien piensa que soy justicia  
moderadamente piensa.

A San Bernardo

A la fuente de gracia Madre  
van volando de dos en dos  
sedientas las aves  
rifan alegres, cantan suaves  
y en las aguas de vida y amor  
beben y vanse.

Vos, dulce Bernardo, sólo  
cisne sois, y dulce amante  
de esta fuente donde anidan  
vuestros labios celestiales.

Requebráis hasta en la muerte  
la Virgen fuente que sale  
de la aurora de María  
que más pura que el sol nace.

Oh, bien empleadas horas  
que al fin para que se gasten  
en requiebros de María  
aun no son los años grandes.

Van las aguas de la Iglesia  
en sus aguas a bañarse  
de quien la gracia y la vida  
para todos se reparte.

A la fuente, etc.

En ellas Bernardo bebe  
con más favores que nadie,  
que es hijo de su corriente  
y natural de su margen.

Si los hijos del amor  
aún más que los naturales  
suelen amarse; oh, que bien  
podrá la Virgen amarle.

Mas con lo que a Dios adora  
no hay amor que se compare  
si bien a los demás hijos  
dulcemente amarlos sabe.

De sus entrañas lo fue  
el hijo del mejor padre;  
Bernardo de sus amores  
y Juan de sus soledades.

A la fuente de gracia, Madre, etc.

#### Otro a San Bernardo

Mueve hablando las almas,  
óyenle todas,  
mientras unas convierte,  
le siguen otras.

Este nuevo Elías  
cuyas voces solas  
las vidas ordenan,  
las almas reforman.

Bernardo, que sabe  
de la humana gloria  
es un sol que tiene  
la muerte por sombra.

En el mundo estuvo  
si firme a sus olas,  
ciego a sus deleites,  
sordo a sus lisonjas.

Mueve hablando las almas,  
óyenle todas, etc.

Si su boca dulce  
tal ventura goza  
¡qué serán palabras  
hijas de tal boca!

Si Cristo en Francisco  
con su sangre roja  
planta hermosamente  
cinco bellas rosas.

María en Bernardo  
una fuente hermosa  
que tocó en el mundo  
su pureza sola.

Mueve hablando, etc.

Otro a San Bernardo

Campanitas suenan,  
repicando van,  
dan, dan, dan,  
dilón, dilón, dilón,  
acude a la iglesia Antón  
que del gran Bernado son  
las fiestas que haciendo están.

Ponte el sayo más polido,  
deja el tosco que traes puesto  
anda en el alma compuesto,  
ven en el cuerpo polido;  
si de amor vienes vestido  
de gracia te vestirán.

Campanitas suenan, etc.

Grande es, pardiez, la alegría  
Carrillo, mas no me espanto,  
que este celebrado Santo  
diz que es hijo de María,  
que a sus pechos le vio un día  
según dice el sacristán.

Campanitas, etc.

Causa al mundo esta alegría

de Bernardo el nombre santo  
que siempre se alegra tanto  
con el hijo de María  
y en tan venturoso día  
los cielos se alegrarán.  
Campanitas suenan, etc.

Otro a San Bernardo

Aquel bello galán, pajarillo  
grave, divino, apacible cantor,  
lindo en el pico, dulce en la voz,  
oh, cómo canta, oh, cómo enamora  
con voces la aurora,  
con plumas el sol.

Pájaro que cada día  
cantar alabanzas sabe  
del sol Jesús con voz grave  
y de la aurora María,  
Bernardo, cuya armonía  
fue la más clara, y mayor,  
la más linda, la mejor,  
la más dulce y más sonora.

Oh, cómo canta, oh, cómo enamora  
con voces la aurora,  
con plumas el sol.

El que en los campos del suelo  
desató la voz más grave  
y ahora admira suave  
la selva hermosa del cielo.

El que al aire, al sol, y al hielo,  
siempre agradable cantó,  
mas tal contrapunto halló  
en la fuente que él adora.

¡Oh, cómo canta, oh, cómo enamora  
con voces la aurora,  
con plumas el sol.

El que con voz excelente

cantó en los campos del suelo;  
y ya en las selvas del cielo,  
canta más divinamente,  
    pero tan sonora fuente  
su contrapunto llevó,  
tal gracia en ella bebió,  
tanto su corriente adora.  
    Oh, cómo canta, oh, cómo enamora, etc.

### A San Juan Evangelista

Alegre vienes, Pastor,  
¿qué hay Pascual?, ¿qué hay Bartolejo?  
Todos estamos aquí,  
dejadme ver, que a eso vengo.

Hoy celebra nuestra villa  
la fiesta de aquel mancebo,  
el más dichoso en amores  
y en amores el más tierno.

De aquel Santo Evangelista  
a quien la muerte, en efecto,  
le temió cuando era mozo,  
le respetó siendo viejo.

De aquel virgen, de aquel mártir,  
que por ser en alma y cuerpo  
todo del cielo; perdióle  
que todo le tiene el cielo.

De aquel que siendo él y Dios  
primos, decía mi abuelo,  
que en la santidad tenían  
los dos mayor parentesco.

Mira cual está la iglesia  
que juro a mí; que no vemos  
en el abril tan galanes  
los floridos campos bellos.

Dis que hace la fiesta hogaño  
(muchos se ocupe en lo mismo),  
la hija de Luis Antón,

nombre mayor al del pueblo.

¿Podiera haber en la Corte  
más riqueza y más aseo?

A la he que todo muestra  
valor y piedad del dueño.

Cuido que cantan; escucha  
y alaba, Pascual, los versos,  
que más los alaba ahora  
el que los entiende menos.

Este nuevo Fénix  
quedó, vencedor,  
una vez en la vida,  
y en la muerte dos.

Atrevióse una vez  
la dura muerte y quedó  
vencedor del fuego ardiente  
y vencido de su amor.

Otra con él fue atrevida,  
pero apenas dividió  
alma y cuerpo, cuando al punto  
se juntaron para Dios.

Este nuevo Fénix  
quedó vencedor,  
una vez en la vida,  
en la muerte dos.

Hacen salva alrededor  
de los jazmines y flores  
las aves cantando amores  
mientras duerme mi lindo amor.

Y el jilguero y ruiseñor  
con sonora armonía  
dicen que, pues Juan dormía,  
claro está, que duerme el sol.

Despertad, Juan mío,  
escuchad mi voz,  
yo soy quien os llamo,  
que os adoro yo.

Si tan largo sueño  
le sufre el favor,  
de un amante fino  
los amores no.

Pero como el sueño  
de amor procedió  
cuando más durmiereis  
amaréis mejor.

Hacen salva alrededor, etc.

Del morir de un justo  
dicen con razón  
(y qué bien que dicen)  
que es dormir en Dios.

Pero vos, mi vida,  
ya dormís, y aun son,  
para otros favores  
este sueño en Vos.

Como al sol os llaman  
los pájaros hoy,  
que la luz más bella  
de sus luces sois.

Hacen salva alrededor, etc.  
y el jilguero, y ruiseñor, etc.

### A la Ascensión

Ya que fuistes en la tierra  
soldado tan invencible  
que aún a solo vuestro nombre  
los enemigos se rinden.

Alegrad, mi Dios, el cielo  
que vuestra presencia pide,  
que sin Vos dulce alegría  
aun el cielo estará triste.

Dejad la enemiga tierra  
pisad los aires sutiles,  
aunque no merecen ellos  
que vuestras plantas los pisen.

Cobrad en grandeza tanta  
la humildad en que nacistes,  
quien os vio pobre y vencido  
rico y vencedor os mire.

Abrid el cielo a los hombres  
abridle, Señor, abridle,  
porque se anime el cobarde,  
porque el dudoso confíe.

Veréis las hazañas nobles  
de los que haréis que os imiten,  
que el premio para el peligro  
no hay cosa que más anime.

Bien te quiere mi vida,



mas ¿quién es aquel  
que por malo que sea  
no quiere su bien?

Tu sombra, Dios mío,  
busco y sigo yo,  
que a la sombra tuya  
quiero estar al sol.

¿Qué me puede hacer  
el mundo traidor  
si en tu amparo vivo,  
si a tu sombra estoy?

Después que tu Padre,  
fiado en tu amor  
de tantos hijuelos  
el pan te encargó.

No mala cosecha  
toma el labrador,  
que en lo poco hay mucho  
en gracia de Dios.

Si tal fruto lleva  
este pan de flor,  
pan de fruto es ya  
que de flores, no.

Alégrese el hombre  
que ya rico es hoy  
pues tan ricas Indias  
en su casa halló.

Y aquel se entristezca  
(oh, necio dolor),  
que en el mundo tiene  
preso el corazón.

Y de su remedio  
tan sordo a la voz;  
su cielo y su gloria,  
sus deleites son.

Oyendo mil veces  
sin tener temor  
como a la alma tantas  
dice la razón.

Quien sin ti, Dios mío,  
contento se ve,  
lo que agora ríe,  
llorará después.

Quien tiene en el mundo  
contento y placer  
bien conoce al mal,  
mal conoce al bien.

Quien en Dios le busca,  
que no le hay sin él,  
dichoso dos veces

que es poca una vez.

Quien sin Dios se alegra,  
ingrato a su fe,  
lo que ahora ríe  
llorará después.

A Santa Ana, madre de Nuestra Señora

Día de Santa Ana,  
dos zagalas bellas,  
gloria de su valle,  
gala de su aldea.

A la iglesia fueron  
que alegre celebre  
fiesta que dos veces  
es al mundo fiesta.

Estaban del pueblo,  
en limpia belleza,  
aseo sin arte,  
beldad sin soberbia.

Su nombre alababan,  
que lenguas que dejan  
de alabar su nombre  
para qué son lenguas.

Con esclavos muchos  
estaba la iglesia  
de humildad poblada,  
de altivez desierta.

Que en esclavitudes  
si son verdaderas,  
la obediencia es yerros,  
la humildad cadenas.

Adornaba el templo  
cuanto el sol engendra,  
cuanto llora el alba,  
cuanto el arte inventa.

Tenían conformes  
bella competencia,

los brocados ricos,  
las doradas telas.

Sirviendo a María  
diamantes y perlas,  
ahora son joyas  
si antes eran piedras.

Las labradorcillas  
con razón suspensas,  
con silencio alaban  
tan santas grandezas.

Del beneficiado  
que saben sus letras,  
que arroyo murmura,  
que fuente se queja.

Hombre que por él  
cuando el Corpus llega  
toda santa copla  
come el pan a secas.

Allá hizo algunas  
(que en no siendo ajenas)  
ved que cortesía  
todas le contentan.

Eran a la Madre  
de la Virgen bella.

A las dos zagalas,  
que con voces tiernas,  
son prodigio al viento  
hizo contar éstas.

Seguidillas

1 De los cielos estaban  
los ojos ciegos,  
hasta que una niña  
pusiste en ellos.

2 ¿Quién no admira que el arte,  
Señora mía,  
para tantos ojos  
sólo una niña?

3 Dicen que a la tarde  
parió tu gracia,  
y aunque más lo digan,  
pariste al alba.

4 Más que Adán madrugaste,  
Madre divina,  
pues que viste primero  
nacer el día.

5 Si es como una estrella  
tu Virgen siempre,  
venturosa la estrella  
que le parece.

6 Los villanos del Valle  
¿cómo te aman,  
si has traído a tu pueblo  
persona hidalga?

7 Si a María tienes,  
a quién no admira  
que con tantos años  
tengas un día.

8 Más que abril eres linda,  
y cómo ay de mí  
porque flor tan hermosa  
no la ha dado abril.

297 v.º Romance.)

No quede en toda la aldea  
pandero que no se toque,  
desde el Regidor más rico  
hasta el vecino más pobre.

Baile Danteo el villano,  
canten sabrosas canciones  
los Giles que han perseguido  
tanto villancico noble.

No excedan las alegrías  
de modestas devociones,  
que es a un Dios a quien se dicen,  
que son Reyes quien las oye.

La gracia que no es discreta  
necia frescura se nombre,  
que los gustosos donaires  
los más leves son mejores.

Reales santos hoy dos  
no consientan ni perdonen  
gracia que parezca indigna  
de su modestia y su nombre.

Nadie con libre donaire  
al rey trigueño corone  
de apoditos de azabache  
la cara de pater noster.

De los tres piedades tantas  
celebremos, que mayores  
merecen ser las virtudes  
en los Reyes que en los hombres.

Ya los ricos verdes prados,  
el invierno desconocen,  
cristal desatan los ríos,  
mayos deshojan los montes.

No son fantasmas de nieve  
los altos, desnudos robles,  
sino alcándaras floridas  
de mil dulces ruseñores.

Luces visten las tinieblas,  
rayos las sombras descogen,  
y en la región del hebrero  
patria de abril son los bosques.



Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

